



HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

TOMO PRIMERO.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA
COMPUESTA,
EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL P. JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS:

Y LA CONTINUACION

QUE ESCRIBIÓ EN LATIN

EL P. FR. JOSEPH MANUEL MINIANA
DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD,

TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO.

TOMO I.

EN MADRID
POR DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCXCIV.

PROLOGO

DE LA PRESENTE EDICION.

A las razones y pruebas alegadas por la Biblioteca Real en el prólogo que subsigue han replicado despues en el suyo los editores de Valencia insistiendo en desacreditar como viciada y sospechosa la edicion del año de 1623, y prefiriendo á ella como texto mas cierto y puro la del de 1608. La Biblioteca vindicará todavía su causa, si le pareciere necesario; pero entretanto nosotros que aun estamos por ella, y copiamos en la presente su última edicion, debemos dar razon al público de nuestro proceder. Para lo qual nos ha parecido convenien-

te analizar esta disputa y reducirla á ciertas ideas generales, pues las razones particulares que de cada parte se alegan, ya estan bien conocidas, y su repeticion seria molesta á los lectores.

A tres clases se pueden reducir todos los argumentos y razones que aquí se controvierten. Porque ó se arguye por congeturas mas ó ménos probables, que cada uno hace á su modo sobre unos mismos hechos; ó por juicios puramente arbitrarios sin mas prueba que la opinion del que los hace; ó finalmente por hechos y documentos positivos.

El primero destos tres medios, en qualquier materia que se emplee, suele ser fecundísimo, así como lo son tambien las réplicas á que da lugar. Quando en cosas pasadas se ignora absolutamente lo que sucedió; y el ingenio humano se empeña en inferirlo de lo que pudo suceder, halla camino para todo: y en la perplexidad y contradiccion de suposiciones opuestas, todo se queda en congeturas y puede hacerse una disputa interminable. El segundo medio es todavía mas inútil para averiguar la verdad: porque entre dos que en un mismo manjar perciben sabores contrarios, dando cada uno por testigo su proprio paladar, no es posible que jamas haya quien decida. Pero el tercero finalmente como mas positivo y cierto es tambien el mas fuerte y poderoso en materia de hecho como la que aquí se disputa, á saber, si la edicion del año de 1623 está viciada ó no. Con pocos exemplos que pongamos de lo que por tales medios se ha adelantado en la presente disputa,

quedará bien justificada la calificacion que de ellos hacemos.

Sea el primero el argumento de los falsos Cronicones, por cuyas citas congeturó el Señor Mayans no ser aquella edicion genuina del Padre Mariana que nunca los habia admitido, y la Biblioteca aseguró precisamente lo contrario, creyendo que el modo de citarlos manifestaba bien el poco aprecio en que aquel sabio los tenia. Esto ya lo confiesan los editores de Valencia; pero dicen que fué disimulo y maña de los impostores, satisfechos con que al principio se creyese que Mariana no se atrevia á condenar los Cronicones aunque dudaba de ellos. Conjetura sutil por cierto, en que ya se quiere suponer un disimulo tan fino y delicado que casi viene á desvanecerse y perderse de vista. Porque de aquel modo seria tan corto y tan dudoso el fruto que podia esperarse de la impostura aun quando valiese, que ningun hombre astuto la intentaria, á riesgo de perder mucho mas si fuese descubierta, como entónces era muy fácil. Esta sola objecion que es muy natural y sencilla basta para debilitar aquella congetura, y así flaquearán siempre los discursos voluntariamente formados sobre tan débiles principios.

No son mas sólidos los que se fundan sobre la semejanza ó desemejanza que pretende encontrarse entre las adiciones y el estilo conocido del Padre Mariana. La Biblioteca asegura que en todas ellas se nota una entera igualdad con el carácter, genio y estilo del autor: los Editores de Valencia aunque no niegan que

algunas pueden ser suyas, hallan en otras una diferencia palpable; ¿quién sera juez competente para decidir entre tan opuestos pareceres? En las cosas en que no se puede dar mas prueba ni demostracion que el sentido íntimo, digámoslo así, de cada uno, no estando todos de acuerdo, ninguno debe presumir que está el acierto de su parte. Los mismos exemplos y comparaciones que traiga el uno en prueba de su opinion, servirán al otro para confirmarse en la suya. Además de que acaso no habrá materia en que ménos se pueda asegurar el juicio que en esta; porque no en todo lo que se escribe, y ménos en pasages cortos y salteados, se descubren las huellas y marcas conocidas del estilo propio del autor: cuya pluma tampoco está siempre de un mismo temple, en especial quando escribe en distintos tiempos. La edad, el estado de enfermedad, ó de salud, los cuidados accidentales, la diferente disposicion de los humores, la prisa, la pereza á veces invencible, y otras mil causas hay que pueden influir en la variacion del estilo. Lo qual es mucho mas freqüente quando escrita y limada ya una larga obra, se ofrece inxerir en varios lugares alguna otra adicion; trabajo fastidioso y prolixo que pocas veces dexa de quedar con señales de la violencia que costó; por donde suele diferenciarse del resto de la obra. Así que, siempre será pretension vana la de querer concluir por este camino la qüestion.

El de los hechos y documentos es ciertamente mas seguro y el único por donde debiera darse entrada á la duda sobre una cosa por

nadie dudada ni disputada ántes de ahora. Contra la edicion del año de 1623 no se ha alegado mas que un documento, y ese solo induce una prueba indirecta é inadeqüada. La carta del Padre Mariana que dixo haber visto el Padre Leon, dándole toda fe, probará que aquel historiador tenia por falsos los Cronicones el año de 1616; pero no consta por otro documento que subsistiese en esta opinion hasta el año de 1623. Y á ménos que para este caso se le declare el don de infalibilidad y firmeza que no es dado á hombre alguno por erudito y sabio que sea, mas fácil es de creer que variase ó titubease en su sentir quando citó los Cronicones, ya que se entienda que el citarlos fué hacer aprecio de ellos, que las cavilaciones con que se quiere hacer probable un hecho tan inverosimil como el de la suplantacion de las citas. Pudo suceder que con las fuerzas naturales le flaquease tambien en su ancianidad aquella entereza de juicio de que justamente es alabado: pudo ser ya en aquel tiempo algo mas indulgente con sus hermanos, si temia ofender su crédito condenando abiertamente los Cronicones: y pudo finalmente dexarse sorprehender algun tanto por la autoridad de los que creian en ellos: en todo lo qual no habria mas que una ligera inconseqüencia propia de la humana condicion, y un cierto afloxar ó descuidarse alguna vez, como Horacio le censuraba á Homero, y Ciceron á Demostenes. Mas no hay para que cansarse en discurrir cómo pudo esto ser por mas dificil que parezca. Porque segun el principio de crítica adoptado por

los editores de Valencia , quando se ha probado un hecho , no hay obligacion de probar su posibilidad , ni tampoco la de las conseqüencias que de él se quieran inferir. Si de las citas de los Cronicones se infiere que Mariana les daba algun crédito , no por eso se ha de dudar de ellas ; porque está probado que son suyas con las mismas tres clases de argumentos en que al principio hemos dividido la qüestion. Y dexando ahora aparte los de la primera y segunda clase , que de suyo valen poco en materias de hecho , y qualquiera los podrá fácilmente cotejar con los de la opinion contraria, exâminaremos aquí brevemente el valor de los hechos y documentos en que la Biblioteca funda su dictámen , y que no nos han dexado libertad para separarnos de él.

Con efecto despues de todas las conjeturas y arbitrariedades con que se ha querido hacer probable la suplantacion de las citas , adiciones y correcciones , todavía subsisten en su entera firmeza las pruebas principales de su legitimidad alegadas desde el principio , y nada se ha dicho contra ellas. Es constante que el Padre Mariana corrigió sucesivamente cada una de las ediciones de su Historia por la que luego le seguia , como expresamente lo dexó advertido en sus prólogos. Consta asimismo que miéntras vivió no dexó de trabajar en la perfeccion de su obra así por los sumarios que le aumentó , como por la declaracion que hizo en su memorial al Rey de haberla añadido y mejorado. ¿ Pues quién con tales antecedentes se atreverá á negar que son suyas las adiciones y correc-

ciones de la última edicion hecha en su tiempo, y que ella sola es preferible á todas las demas, aun quando su mismo autor no lo hubiese así declarado? ¿Quál ha sido la regla que hasta ahora ha gobernado á todos los literatos del mundo para juzgar en estas cosas? Este fué el comun consentimiento de todos los editores que despues tuvo el Mariana, y entre ellos los mismos continuadores de su Historia sin que á ninguno de ellos le hubiese ocurrido la menor duda ni sospecha. Todos estuviéron ciegos hasta que el Señor Mayans encontró el famoso argumento de las citas de los Cronicones, con el qual no acertáron ni Don Nicolas Antonio, ni el Marques de Mondejar, ni Don Tomas Tamayo, bien fuese para notar la suplantacion si las tenian por falsas, ó la opinion de un autor tan célebre si las creian verdaderas. Solamente el silencio de estos tres escritores bastaria para desestimar semejante censura.

En suma, la edicion de que se disputa estuvo siempre en la posesion de ser tenida por legítima con el irrefragable título de haber sido declarada tal por su mismo autor, y admitida y consentida universalmente por quantos le siguiéron. Al cabo de muchos años, atropellando un derecho tan justo y claro, sin exâminarla ni verla fué calumniada y aun condenada por una mera presuncion. En su defensa se alegó el antiguo y bien sentado crédito con que habia corrido hasta entónces, y se desvaneció aquella presuncion no solo con el testimonio de los autores coetaneos á quienes no se hubiera pasado por alto, sino tambien con las contradic-

ciones é inverosimilitudes que en sí misma embebia. Mas como esta última parte de la defensa que no era necesaria, sea por su naturaleza la mas flaca en qualquier materia que se trate, y la mas expuesta á réplicas siempre que haya un poco de ingenio, aquí se ha hecho hincapié, desentendiéndose absolutamente de todo lo demas. Y aunque nada se ha adelantado ni adelantará miéntras no haya hechos y documentos que oponer á los de la defensa, se podria tal vez deslumbrar á quien no considerase atentamente el verdadero estado de la qüestion como lo acabamos de exponer.

Nosotros pues, aunque estamos conformes en la regla de crítica de sentar lo cierto como cierto, y como dudoso lo dudoso, no creemos que convenga al caso presente como quieren los editores de Valencia. Si por qualquiera duda se hubiera de hacer novedad en las cosas universalmente recibidas, todo seria confusion y desórden en la República de las letras. Ha de ser una duda grave, apoyada sobre testimonios capaces de balancear los fundamentos en que estriba la certeza contraria. Si apareciera algun testimonio de esta clase en favor de la duda que promovió el Señor Mayans tan sin exámen, y luego han querido sostener á toda costa sus partidarios, nos rendiriamos á ella. Pero entretanto nos ha parecido regla mas segura, preferir á las conjeturas y al juicio particular de algunos las pruebas fundadas en hechos y documentos pertenecientes á lo que se disputa; y conforme á esta regla, el tiempo, el lugar y las circunstancias de la edicion; lo

que estimó de ella el autor de la obra; lo que pensáron sus coetaneos, y quantos le siguiéron despues, es lo que debe decidir.

Baste lo dicho para satisfaccion del público sobre la autenticidad del texto que seguimos. Mucho mas se podria decir, y aun esto poco se diria tal vez mejor, si no nos estrechase el plazo de la primera entrega ofrecida á los subscriptores. Mas lo que importa saber es que despues de tanta disputa, los de Valencia no se han atrevido á omitir las adiciones de la edicion del año de 1623, bien que las pongan por via de notas para que no se confundan con el texto que ellos tienen por puro; así como la Biblioteca señaló con asteriscos los lugares en que se citan los Cronicones, que son los que principalmente han ocasionado la duda, por si alguien teniéndolos por supositicios quisiese desentenderse de ellos. De manera que el lector, siga la opinion que quisiere, puede en esta parte servirse con igual ventaja y seguridad de ambas ediciones. Si alguna diferencia hay, será en la de Valencia, cuyos editores no han querido poner mas variantes que las que les han parecido substanciales: y esta eleccion y discernimiento podrá no contentar á todos; además de que en autor tan clásico, los que sean algo escrupulosos no hallarán emienda ni variacion que no se deba conservar, por poco substancial que parezca.

Concluiremos ya con dos palabras sobre la continuacion del Padre Miniana. Si al mérito de esta obra en su original correspondiese la exâctitud, propiedad y elegancia de la tra-

duccion que teniamos en nuestra lengua, nada hubiera faltado para llenar nuestros deseos. Pero solo viéndola puede formarse idea de la ignorancia del traductor: y por qualquiera parte que se abra, parece increible que tal cosa se hubiese dexado publicar. Pondremos solamente tal qual exemplo de los innumerables despropósitos de que está plagada toda la obra para satisfaccion de los que no la han visto, pues por fortuna se ha hecho ya rara. Esta cláusula: præbuit materiam multis sermonibus, *la traduce así: dió materia á muchos sermones; y esta otra:* lectis in concione litteris, *leidas las cartas en el sermon.* Penes quem vis consiliorum erat, *lo interpreta: ante quien se tenian los consejos: y* classicum canente, *cantando en la clase. ¿Qué se puede esperar de un traductor que así se dexa llevar del sonsonete de las voces? Pues toda la traduccion es igual, llena de errores que solo podian caer en un mal principiante, y muchos de ellos obscurecen de tal suerte el sentido que no hay cómo entenderlo sin consultar el original. ¿Quién, por exemplo, podrá entender lo que hizo el Marques de Bullon quando el traductor dice que* juntando tropas embistió á los mayores de Flandes, *si no lee en el original:* coactis copiis facultate majoribus Belgium invassit? *Y quien en la traduccion lea* que pronosticaban los gladiadores el próspero suceso; *¿qué entenderá si no sabe que el original dice:* spem universæ victoriæ præcipiebant sequutores? *No es mas clara y fiel la version de aquella otra cláusula:* transcendisse montes Gallum, ac jam ad-

esse infesto agmine , *donde dice* que el Frances habia pasado los montes y era mal mirado el exército ; *ni la de* Catholicam religionem novis placitis convellentes ; sacudian de sí la religion Christiana con nuevas juntas. *En fin valga por todas aquella en que celebrando el Padre Miniana el zelo apostólico de Fr. Bartolomé de las Casas despues de haberse hecho Religioso Dominico , dice estas palabras :* cui muneri incumbebat gnaviter , dato Dominici familiæ nomine , *y él las traduce así :* á cuyo cargo se dedicaba naturalmente habiéndoles puesto el nombre de la familia de Domingo. *Con esto ya no se extrañarán las freqüentes y graciosísimas equivocaciones en la version de voces geográficas. A Norica , que es el Austria, llama Noruega ; á nuestra Peñiscola , dexándola en latin , la llama Península ; á Babiera Boyoria ; al Perú la Peruvia ; á las montañas de los Andes los montes Angevinos , y así otros infinitos yerros de todas clases que pueden confundir al mas instruido. Lo que sí parecerá extrañísimo , y no podemos disimular , es el elogio que hizo el Señor Mayans de sus admirables progresos en la latinidad. No sabemos si entónces habria visto la traduccion , bien que el elogio se halla estampado en el primer tomo : mas parece inverosímil que quien tal hizo hubiera podido nunca merecerlo. A no ser que el mérito consista en cierta afectacion de latinismo que suele hacer su castellano obscurísimo y de una dureza intolerable. En resolucion , no pudiendo sernos de provecho un trabajo tan crudo , se ha encargado en hacerlo de*

nuevo una persona inteligente y laboriosa que no lo dexa de la mano, y de quien esperamos quede el público bien servido.

PROLOGO

DE LA REAL BIBLIOTHECA.

La Historia de España, que compuso el Padre Juan de Mariana, tiene tan sentado el crédito y ganado tan alto lugar en la estimacion del Público, que sería por demas emplear tiempo en recomendarla al cabo de dos siglos de continuos elogios que ha merecido á propios y á estraños. De su grande reputacion y aprecio son prueba nada equívoca las repetidas ediciones que se han hecho de ella, su traduccion á varias lenguas, y sobre todo el ansia, digámoslo así, con que en estos últimos años se ha clamado por su reimpresion.

La Real Bibliotheca, á quien correspondia hacerla, ha entrado á la parte en este deseo, no porque hubiese la escasez de exemplares que se ha ponderado, sino principalmente porque de las trece ediciones Castellanas que se han hecho hasta ahora, no hay una sola que corresponda al mérito de la obra; pues dexado á parte lo material, mas ó ménos despreciable en todas, es manifiesto que quanto se han ido multiplicando, tanto se han aumentado en ellas las faltas y errores de la imprenta: de modo que la última edicion, que deberia ser la mas correcta, es sin duda la mas defectuosa.

Este conocimiento, y la obligacion en que constituyó á la Bibliotheca la Real confianza y encargo de la impresion de esta obra, y de otras que ha puesto ya á los Reales Pies del Rey Nuestro Señor, han hecho emprender con gusto á sus In-

dividuos el molesto trabajo de su correccion, cuyo mérito solo podrá reconocer quien tenga tiempo y paciencia para cotejar esta edicion con las antiguas.

Recogidas pues las del tiempo del autor, separadas las quatro Castellanas de 1601. 1608. 1617. y 1623. y con presencia de lo que previno en el Prólogo de la de 1608. se ha cotejado ésta exâctamente con las dos de 1617. y 1623. y se han notado por menor todas sus variantes, correcciones y adiciones. De este cotejo ha resultado que estas ediciones se corrigen y añaden unas á otras sucesivamente, de suerte que la de 1623. que es la última, es tambien la mas correcta y copiosa; en tanto grado, que comparada con la de 1608. produce tan crecido número de emiendas, variantes y adiciones que se podria formar de ellas un competente volumen.

De este hecho, comprobado con la mayor prolixidad, se sigue llanamente deber ser preferida la edicion de 1623. á todas las anteriores, mayormente quando exâminado con la debida atencion lo corregido y aumentado en ella, se reconoce ser todo del autor por el estilo, genio y carácter en nada diferente, ántes bien conforme, y en suma el mismo que se halla y reyna en el cuerpo de su Historia: además de que la mayor parte se contiene en la edicion de 1617. en que asimismo corrigió y aumentó la de 608.

Agrégase la reflexîon de que así como en su Prólogo advirtió se tuviese por opinion suya la que se hallase en ella, prefiriéndola con esto á la anterior de 1601. igualmente previno lo mismo en las sucesivas de 1617. y 1623. con la circunstancia notable de designarlas y llamarlas *Quarta* y *Quinta*, contando solo las que habia pu-

blicado con los 30. libros, y entre ellas por primera la de 1601. por segunda la de Moguncia de 1605. tercera la de 1608. y quarta y quinta las dos de 1617. y 1623.

Queda pues por esta última declaracion del autor comprobada la legitimidad de la edicion de 23. y su preferencia á las anteriores. Y aunque con esto, y el hecho constante de haberla seguido uniformemente todas las posteriores de España desde la primera de 1635. hasta la última de 1733. se justifica asimismo la eleccion que hemos hecho de ella para texto de la presente; todavía para mayor satisfaccion del Público daremos la que corresponde á varios reparos con que un Escritor de nuestros tiempos ha querido hacerla sospechosa hasta el estremo de proponer como mas estimable la de 1608.

Es así que pudieramos escusar este trabajo á vista de la confesion que el mismo Autor de esta novedad hizo llanamente de no haber tenido presentes las ediciones del tiempo de Mariana, ni podido por conseqüencia cotejarlas; porque á la verdad sin este prévio reconocimiento y comparacion de unas con otras, qué juicio fundado y sólido se puede hacer de su mérito y preferencia? qué concepto formarse de un dictámen destituido del principal é indispensable paso para el acierto, qual es el exámen y cotejo de las obras sobre que recae? Ni el que diga el Autor que para tratar de la autoridad de las tales ediciones las comparó á este fin entre sí, alcanza á suplir la falta; porque lo hizo sin verlas, como lo expresó y lo manifiesta su escrito, por lo qual el juicio que formó sobre principios tan defectuosos, salió conforme á ellos.

Sin embargo como el nombre del Autor da

fuerza á sus reparos, y ellos andan impresos en obra perteneciente al Padre Mariana, no es razon dexar en pie la nota que imponen á la edicion que seguimos, ni que el Público quede con el menor rezelo de su legitimidad y justa preferencia á todas. Pero ántes debemos protestar con la sinceridad que corresponde, entramos en este exámen sin otro objeto que el de la defensa de dicha edicion y del juicio que hemos hecho en su favor; y asimismo que en lo que hubieremos de exponer á este fin, no se faltará á la justa estimacion en que por su acreditada literatura y otros títulos tenemos al Autor de los reparos.

Para que se comprehenda bien toda la fuerza de ellos, es de suponer que poco despues que el Padre Mariana publicó en Toledo su Historia Latina, se dexáron ver en España ciertos escritos que baxo el nombre de Flavio Lucio Dextro y otros autores antiguos contenian muchas noticias pertenecientes á su historia, especialmente Eclesiástica. Anduviéron estas obras manuscritas muchos años, ganándose un gran partido de sugetos de autoridad y doctrina, hasta que en el de 1619. se imprimiéron y publicáron en Zaragoza por Fr. Juan Calderon el Dextro, el M. Maxîmo y otros en un tomo en quarto.

El Padre Mariana no habia citado obra alguna de estos autores, ni tampoco la de Juliano Arcipreste, uno de ellos, en las ediciones Latinas y Castellanas que habia hecho hasta aquel año; pero en la primera que se siguió á él, que fué la de 1623. lo hizo, y refirió varios lugares, aunque no de todos. Sobre este principio sospecha el Autor de los reparos, que sin noticia del Padre Mariana se introduxéron en aquella edicion

las citas de Dextro y sus compañeros que se hallan en el *libro 4. cap. 5. 13. y 17. libro 5. cap. 14.* y *lib. 6. cap. 10.* segun le advirtió un amigo. Para justificar su sospecha alega una carta original del mismo Padre Mariana del año de 1616. que habia visto el Padre Thomas de Leon, en la qual constaba tenia aquellos autores por fingidos. Observa despues que la impresion del primer tomo de aquella edicion, en el qual se hallan las citas, se hizo en Madrid, ausente el autor, indicando con esto la mayor facilidad de introducirlas. Pasa adelante, y para dexar sin duda que las citas eran de otra mano que la del Padre Mariana, le representa inhábil no solo para trabajar en ellas, sino aun tambien en lo demas de aquella edicion, diciendo habia cegado muchos años ántes que se publicase; que estaba para morir, y aun quizá muerto quando se dió á luz. En fin pareciéndole quedaba bien fundada su sospecha, y desacreditada la edicion de 23. declara por mas estimable la de 1608. *porque*, dice, *se hizo á vista de su mismo autor, y nos consta la diligencia de su emienda.*

Pero quanta y quan multiplicada sea la equivocacion con que procede, quan débiles y sin apoyo sean las congeturas en que se funda, se hará ver manifiestamente. Si ántes de hacer un juicio tan estraño é impropio de la edicion de 23. la hubiese cotejado con las otras, y reconocido por sí las citas que contiene de Dextro y sus compañeros, habria hallado que el amigo que se las advirtió, no le fué tan fiel como debia; pues de las muchas citas y lugares de aquellos autores que hay en ella, escogió las cinco que juzgó mas apróposito para preocuparle, y le ocul-

tó las demas, exponiéndole por este medio á un juicio errado, como era preciso lo fuese y lo sea siempre el que se haga sin exâcto conocimiento del hecho sobre que ha de recaer.

Debió tambien su amigo prevenirle que en el mismo *cap. 17.* del *libro 4.* en que el Padre Mariana citó á Máxîmo, uno de los compañeros de Dextro, puso la censura que hacia de éste, breve á la verdad, y de pocas palabras, pero de tanta expresion y alma que todos los Escritores, muchos y doctos, que combatiéron despues aquellas obras, la han seguido constantemente. Dixo así: *Un Chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si impuesto: buenas cosas tiene, otras desdicen.* Qualquiera que lea esta censura, reconocerá sin duda el estilo, la entereza y juicio del Padre Mariana, y que al paso que sus palabras manifiestan el concepto nada ventajoso en que tenia á Dextro, y sirviéron en la obscuridad de aquel tiempo de abrir camino á la crítica que despues se hizo de él y de los otros sus iguales, excluyen enteramente la pretendida intrusion de sus citas por otra mano que la del Mariana.

Porque, dado que estando él en vida, hubiese alguno que tuviese proporcion y se atreviese á viciarle su Historia para autorizar con su nombre aquellos libros, cosa que pesadas como es razon todas las circunstancias, toca en lo imposible, no lo es ménos que lograda la oportunidad, la aprovechase tan mal que hablase contra su mismo intento, y en lugar de acreditar á Dextro dudase de su verdad y diese de él una idea que tanto le deprime. Es pues cierto, que el verdadero autor de sus citas no fué otro que

el Padre Mariana, y que esta circunstancia léxos de desconceptuar la edicion de 23. la hace mas apreciable.

El uso que en su Historia hizo de Dextro y los demas, en todo conforme al juicio de él que queda referido, es nueva y eficaz demostracion de ser el mismo Padre y no otro el autor de las citas. Se han reconocido atentamente no solo las que refiere el de los reparos, sino todas las demas que de los mismos libros contiene la edicion de 23. Por no dilatar este Prólogo no se ponen á la letra; pero van en la obra entre dos estrellas, así para que se juzgue de nuestro informe, como tambien para que los que queden aun con escrúpulo sin embargo del desengaño que se les da, las pasen, como dicen, por alto sin embarazarse en ellas.

Obsérvese además de esto, que en ninguno de los lugares de Dextro y sus compañeros que se hallan añadidos, ni en otra parte de la Historia, se hace elogio alguno de sus autores, como era preciso se hiciese si se hubiesen introducido sus citas para acreditarlos. Nunca se traen para cosa principal ó de grande importancia, ántes bien para especies de corto ó ningun interes, y quando no repugnan ó desdicen de la Historia; y en otras ocasiones ó se ajustan con documentos y autores legítimos, ó se corrigen, ó se desprecian como sucede no pocas veces. Y quién á vista de esto podrá decir que se hizo para autorizarlos? quién no reconocerá en ello al Padre Mariana, y el baxo concepto que tenia de aquellos autores, igual en todo á la censura del Dextro? Finalmente si se atiende, como es justo, al estilo de los lugares añadidos, quién pondrá duda en que todo es igual y uno mismo

con el de la Historia? Véase en el *libro 6. cap. 10.* la adicion y correccion tan estensa que hizo en él, sobre el sitio del monasterio Agaliense, teniendo presente que aunque ajusta allí á Maxîmo y Juliano con Cixila, legítimo autor de la Vida de San Ildephonso, no es sin dexar ya corregido á Maxîmo sobre lo mismo en el *libro 5. cap. 9.*

Continuando pues nuestro asunto, que inevitablemente se hace mas dilatado de lo que quisieramos, no solo es cierto que el Padre Mariana y no otro fué quien citó á Dextro y sus compañeros, sino tambien que lo executó para defender la causa de la verdad, principal carácter que hace tan recomendable su Historia. A este fin siendo así que en las ediciones anteriores no habia hecho mencion de ellos, la hizo con efecto en la de 23. luego que vió impreso al Dextro y los otros que se publicáron en Zaragoza, y le dió á conocer con la censura y crítica que tanto le desconceptua, tratándole y á sus compañeros con arreglo á ella. Y éste, y no la pretendida intrusion por otra mano, fué el verdadero motivo de que se hallen citados de nuevo en la edicion de 23.

La misma carta original del año de 1616. que el Padre Leon dixo haber visto, y que se alega por principal fundamento de la sospecha, es otra prueba de haber sido el Padre Mariana quien citó en su Historia á Dextro y los otros: pues aunque hubiese escrito á su amigo en el año de 616. que los tenia por fingidos, esto léxos de contradecirse, se comprueba con la censura y uso que despues hizo de ellos; y por otra parte sirve oportunamente para manifestar el juicio y circunspeccion con que procedia, que miéntras el

Dextro y sus iguales anduviéron manuscritos sin salir al Público, se explicó acerca de ellos con su amigo reservadamente y en confianza; pero quando los vió impresos, y juzgó ó supo se haria lo mismo con el Juliano, se consideró obligado á darlos á conocer, y lo hizo inmediatamente en la edicion de 23. mucho mas estimable, como queda dicho, por sola esta circunstancia que todas las anteriores.

La conformidad con ella de las sucesivas desde 1635. á 1733. es otro argumento no ménos eficaz de su legitimidad, y de que nadie dudó de que fuese del Padre Mariana: pues no es creible que los que cuidáron de hacerlas, y señaladamente los quatro continuadores de esta Historia, procediesen con tanta ceguedad y falta de exámen que escogiesen la edicion de 23. si no les constase ser legítima, y digna de preferirse á todas las anteriores como corregida y aumentada por su autor. Y aunque es muy estraño que al de los reparos ántes de darla por sospechosa no se le ofreciese este tan obvio y natural, todavía lo es mucho mas, que siendo él mismo uno de los mas declarados contrarios de Dextro y sus compañeros, siguiendo en ello á Don Nicolas Antonio y al Marques de Mondexar, no hiciese alto sobre la conducta de estos dos sabios; pues sin embargo de que el primero citó en las Adiciones manuscritas á su Bibliotheca, y ámbos viéron la edicion de 23. siempre que habláron del Padre Mariana con ocasion del Dextro y sus iguales, le contáron entre los que los tenian por fingidos, sin que les hiciesen variar su concepto las citas de ellos que contiene aquella edicion, ni la diesen por sospechosa, como lo habrian executado sin duda, si las estimasen por de otra mano.

Y por qué esto, sino porque las tenian por legítimas, y por conforme á su dictámen la censura del Dextro, y el uso que habia hecho de él y de sus compañeros? Al contrario entre los defensores de aquellos autores, señaladamente del Dextro, no hallamos uno, siendo no pocos de ellos muy doctos, que valiéndose de las nuevas citas, alistase al Padre Mariana en su partido. Y esto qué otra cosa es sino reconocerle del opuesto en ellas? El primero que publicó la defensa de Dextro, fué Don Thomas Tamayo, intimo amigo del Padre Mariana, que le trató mucho, defendió su Historia contra Mantuano, y habló siempre de él con grande aprecio. Este pues habiendo impreso su obra en favor de Dextro el año de 1624. inmediato á la edicion de 23. ocasion la mas oportuna para autorizarle con el nombre del Padre Mariana, no solo no alegó por él lugar alguno de su Historia, sino que en la noticia que dió de los hombres doctos que protegian á Dextro y le abonaban en sus escritos, no le incluyó; y no por otra razon que la de constarle por su Historia, y no ménos por lo que le habria oido privadamente, que le era contrario.

Queda demostrada y calificada plenamente la legitimidad y verdad de la edicion de 23. y que léxos de hacerla sospechosa los dos principales fundamentos del Autor de los reparos, es á saber el hallarse de nuevo en ella las citas de Dextro y sus iguales, y la carta del Padre Mariana, en que los tenia por fingidos, sirven al contrario para su mayor comprobacion. Resta tratar de las congeturas que añadió no solo para probar la intrusion de las citas, sino para excluir enteramente de aquella edicion la mano y lima del

Padre Mariana: asunto y empeño que quanto tiene de árduo y dificil, tanto le falta de prueba y fundamento. Diremos lo que baste, sin otra fatiga que la que nos causa el ocupar al Público mas de lo que quisieramos.

Informado este Autor por su amigo de que el tomo primero de la edicion de 23. en que se hallan las citas de Dextro y sus compañeros, se habia hecho en Madrid y en ausencia del Padre Mariana, se persuadió á que estas circunstancias proporcionaban la pretendida intrusion, y lo expuso para hacerla mas creible. Pero esta congetura se disipa con el hecho, demostrado ya, de que las citas léxos de servir para acreditar á Dextro y los suyos, á cuyo fin se suponen intrusas, ni á él ni á los otros les son favorables, ántes bien muy conformes al baxo concepto en que los tenia, y habia expresado anteriormente el Padre Mariana en la carta de 1616. que alega el Autor de los reparos: con que su congetura, destituida del objeto de la intrusion, se convierte en prueba de que no la hubo, y de que las citas no fuéron de otro que del mismo Padre Mariana. Si el Autor hubiese visto por sí las ediciones, habria reconocido que de nada servia á su intento el haberse hecho en Madrid la de 23. y en ausencia de su autor, pues lo mismo sucedió con la de 608. que tanto estima, y con la de 1617. y con todo no se les introduxéron citas de Dextro y sus compañeros, aunque ya muy conocidos: porque el Padre Mariana no tendria ménos cuidado que otros autores de ver á quien fiaba sus originales, á los quales se arregló la impresion de todas tres, como consta en ellas.

Dixo tambien, que el Padre Mariana habia

cegado muchos años ántes de publicarse la edicion de 23: de que quiere se infiera que no pudo hacer su correccion y emienda. No trae prueba, ni haria al caso la traxese; pues nadie ignora que sin embargo hubiera podido no solo corregir, sino aun componer de nuevo su Historia, como con igual defecto lo han hecho otros. Lo cierto es que la pretendida ceguera, que se da por segura sin autor que lo diga, ni especie que lo persuada, pues la que hemos hallado en la vida de Quevedo, no merece aprecio, tiene contra sí el testimonio doméstico del Padre Andrade que escribió la vida del Padre Mariana, le alcanzó vivo y le trató en su casa de Toledo, y no solo no lo dice ni indica, sino que refiere tantas cosas incompatibles con aquel defecto, que nos obliga á no dar asenso á tal noticia. Tampoco se halla rastro de ella en la Bibliotheca de los Escritores de su profesion, donde se da cuenta exâcta de sus vidas y escritos: lo mismo sucede en la Española de Don Nicolas Antonio y en sus Adiciones y correcciones manuscritas que de órden de S. M. estamos imprimiendo: con que es preciso dexar con vista al Padre Mariana, pues se la conservó Dios hasta su muerte, y lo comprueban tantos testigos fidedignos.

En suma ni la ceguera ni la cercanía de la muerte que tambien alega este Autor, y que siendo la que comprehende á todos, pues no se declara ni consta otra, nada significa para fundar sus congeturas, no alcanzan ni valen para excluir al Padre Mariana de la correccion de su Historia. Tampoco hace al caso que falleciese el mismo año de 23. en que se publicó la edicion última, ó el siguiente de 24. porque dado que

fuese en el primero, le sobró tiempo para corregir, aumentar é imprimir su Historia en mas de cinco años que pasáron desde la edicion de 1617. á la publicacion de la de 623. la qual tiene la fe de erratas de 23. de Mayo del mismo año. Y qué congetura sacará el Autor de los reparos de que su muerte sucediese en 16. de Febrero del 23? Acaso la correccion é impresion, la tasa y fe de erratas se habian de hacer en tres meses? Estos milagros no caben sino en congeturas.

La verdad es, que el Padre Mariana, y no otro fué quien emendó y añadió su Historia, é hizo la última impresion de 1623. en virtud del privilegio que pidió y se le prorogó en 26. de Diciembre de 1619. Así lo expresa el título de ella que dice ser *compuesta, emendada* y *añadida por él*, y lo confirman las demas diligencias iguales á las de las ediciones precedentes, y estendidas á su nombre, y con expresiones que lo convencen. Por otra parte los argumentos con que se ha querido hacerlo dudoso, se han convertido en pruebas de nuestro juicio, como se ha visto. Pues qué lugar puede haber á congeturas contra un hecho tan calificado, mayormente siendo ellas tan débiles y tan estrañas?

Pero ántes de pasar adelante añadiremos una noticia que quando no hubiese otra que calificase nuestro intento, le dexaria sin duda; y es mucho no la viese el Autor de los reparos en el Padre Andrade, pues le cita en sus *Varones ilustres* y en la vida de Mariana donde la trae. Allí hablando de él refiere las honras que le hizo el Señor Phelipe Quarto luego que tomó posesion de sus Reynos: que le llamó á su Corte y le hizo su Chronista: que le mandó prose-

guir la Historia hasta su tiempo: que lo executó aunque brevemente; y en fin que aquel Rey la imprimió á su costa. Estas últimas especies, que son las que hacen al caso, las hallamos comprobadas con dos hechos innegables: el primero que con efecto continuó el Padre Mariana su Historia en la forma que dice el autor de su vida, pues añadió al sumario que publicó en 1617. lo correspondiente á los años desde 1612. hasta el 1621. en que puso la muerte del Señor Phelipe Tercero, y la entrada del Quarto; y el segundo que el año de 1622. le concedió S. M. mil ducados de ayuda de costa para la impresion de la Historia de España que habia *añadido y mejorado*: hecho que tenemos justificado con documentos muy legítimos, y que cierra la puerta á todas las sospechas y congeturas propuestas contra la edicion de 23. Pudieramos sin embargo demostrar facilmente que en el mismo año de 1622. y hasta el fin de la impresion habia trabajado el Padre Mariana en perfeccionarla; pero ya sobra todo á vista de lo expuesto, y nos falta tiempo para lo que resta.

Prefirió el Autor de los reparos la impresion de 1608. á todas las del tiempo del Padre Mariana; pero sin mas motivo para ello que la equivocacion con que creyó se habia hecho á vista de su autor, siendo así que éste se hallaba en Toledo, y la impresion se hizo en Madrid por Luis Sanchez, como consta de ella. La diligencia de su emienda que dice constarle, y es otro motivo de la preferencia, si es la de la obra ántes de reimprimirla, solo sirve respecto de la de 1601. la qual corrigió en la de 608. pero no respecto de las siguientes de 1617. y 1623. que la corrigiéron á ella, y á cuya impresion pre-

cedió siempre la emienda de su autor: si habla de la correccion en la imprenta, queda visto no pudo ser, y en suma es constante que el Padre Mariana no se tomó este trabajo en edicion alguna de su Historia, y basta para convencerlo las innumerables erratas con que salió la Latina de Toledo, sin embargo de su residencia en aquella ciudad.

Queda pues la edicion de 608. desnuda de la recomendacion que equivocadamente la prestó el Autor de los reparos. Pero aun quando fuesen ciertos los motivos que expuso así en favor de ella, como contra la de 623. nunca debió preferirla á la de 1617. en que el mismo Padre Mariana la corrigió y aumentó considerablemente, dexándola con este hecho desautorizada y sin crédito. Consta esto del Prólogo á la de 17. en que llamándola Quarta edicion, previno se tuviese por opinion suya la que se hallase en ella; y además expresó en su título estaba *corregida de nuevo y muy aumentada por el mismo.*

Exâminadas las correcciones y adiciones que hizo en ella á la de 1608. exceden de quinientas, y esto sin el Sumario que añadió de 97. años de Historia, que tampoco tiene la de 1608. Sobre todo en la edicion de 17. no hay cita alguna de Dextro y sus compañeros, como en la de 23. que fué el motivo de darla por sospechosa. Pues qual pudo tener este Autor para no hacer caso de esta edicion preferida por el Padre Mariana, y anteponer la de 608. que él mismo habia despreciado? Ninguno otro ciertamente que el de no haberla conocido mas que por informes, y pasar sobre ellos y sin el cotejo con las anteriores á juzgar y decidir de su preferencia.

Así al dar noticia de la edicion de 1617. lo que hizo muy de paso, habló de ella como quien no la habia visto: pues dudó si era del año de 616. ó del 17. dixo que estaba impresa en Madrid por Diego Rodriguez, y no fué así, sino que el primer tomo se imprimió año de 1617. por la viuda de Alonso Martin, el segundo en el de 1616. por Juan de la Cuesta, y el Sumario tambien por este año, de 1617. y en fin sentó que aquella impresion se habia hecho variada en algo, siendo así que lo fué en mucho, y aumentada además con el Sumario. Pero todavía es mas estraña la inconseqüencia con que procedió en el desprecio de esta edicion, pues habiendo sentado ántes en favor de la de 608. comparada con la de 601. que por la fuerza que tiene la voluntad posterior, debe siempre preferirse á la primera la segunda impresion, si varía algo en ella su autor; sin embargo de verificarse esto por su propia confesion en la de 1617. respecto á la de 608. dió el primer lugar á ésta faltando á la regla que habia fixado para declarar la preferencia.

No es razon detenernos mas: solo diremos que conforme á esta justa regla, que prescribió el mismo Padre Mariana en los Prólogos respectivos de sus ediciones, y visto lo que daba de sí el cotejo de ellas, hemos preferido la de 1623. porque además de que las comprehende á todas, las corrige y añade considerablemente: es legítima y verdadera del Padre Mariana, igualmente que las demas: es mas estimable y útil al Público así por la noticia crítica que da del Dextro y sus compañeros, como por otras adiciones que contiene, y no se hallan en las anteriores, inclusa la de 1617: tiene completo el Sumario ó

continuacion de 106. años desde 1515. á 1621. del qual nada se encuentra en la de 1608 ; y en fin cotejada con ésta es tan copioso el número de variantes , emiendas y adiciones que produce , que seria perjudicar notablemente al Público y faltar á la voluntad última de su autor , el adoptar y seguir otra.

Ahora diremos lo que resta para que se entienda el cuidado que hemos puesto en esta edicion. Lo primero se ha corregido el texto de la de 1623. que habia de servir de original , de las erratas y faltas que tenia en gran número ; y así para ello como para aclarar el sentido , que se ha encontrado no pocas veces falto y obscuro , se han consultado las ediciones anteriores Castellanas y Latinas , por cuyo medio se ha logrado uno y otro sin alterar palabra alguna , ni aun mudar su colocacion , respetando como era justo al autor ; solo quando se ha visto alguna equivocacion manifiesta , lo que ha sucedido rara vez , se ha corregido no por nuestro arbitrio , sino por alguna de las ediciones precedentes.

Tenemos presentes dos emiendas de esta clase en el *libro 9. cap. 6.* donde hablando el autor de la muerte del Rey Don Fernando el Primero decia así en las quatro ediciones Castellanas : "Comenzaba el año de mil y setenta y cin-
,, co : primero de Enero , dia Sábado , entró en
,, Leon , y como lo tenia de costumbre visitó los
,, cuerpos de los Santos prostrado por el suelo
,, con muchas lágrimas : pidióles con su interce-
,, sion le alcanzasen buena muerte ; y aunque pa-
,, recia que la enfermedad iba en aumento , to-
,, davía estuvo presente á los maytines de Na-
,, vidad : el dia siguiente oyó Misa y comulgó:
,, otro dia en la Iglesia de San Isidoro , puesto

"delante de su sepulcro, á grandes voces que "todos le oian, dixo á Nuestro Señor: " *Vuestro es el poder, vuestro es el mando, Señor: vos sois sobre todos los Reyes, y todo está sujeto á vuestra merced. El reyno que recebí de vuestra mano, vos restituyo. Solo pido á vuestra clemencia que mi anima se halle en vuestra eterna luz.* " Dicho esto, se quitó la coro- "na, ropa, y Reales insignias con que viniera: "recibió el olio de mano de los Obispos muchos "que allí asistian, y vestido de silicio y cubier- "to de ceniza dia tercero de Pascua, fiesta de "San Juan Evangelista, á hora de sexta finó. Pu- "siéron su cuerpo en la misma Iglesia junto á la "sepultura de su padre. Las exêquias fuéron mas "señaladas por las lágrimas del pueblo que por "el aparato y solemnidad, aunque tampoco fal- "tó ésta, como era razon, en la muerte de tan "gran Príncipe. "

En esta relacion digna de repetirse, aun quando no lo pidiera la justificacion de la emienda que hemos hecho, se halla no solo trocado el año, sino una contradiccion notable en las fechas de los sucesos que contiene; pues sentado al principio que el Rey Don Fernando entró en Leon el dia primero de Enero, refiere despues que estuvo presente á los maytines de Navidad: que el dia siguiente fué á la Iglesia de San Isidoro, y allí hizo la oracion y deprecacion que queda referida; y en fin que falleció el dia de San Juan Evangelista tercero de Pascua: hechos todos que no pueden ajustarse con el de haber entrado en Leon, donde sucediéron, el primer dia de Enero. Pero de esta dificultad, y de la inversion del año nos sacó la edicion Latina de Toledo, que trae el suceso como corresponde, dando princi-

pio á él por estas palabras: *Eius seculi anno sesagesimo quinto, nono Kalend. Janua. die sabathi, in urbem pervenit:* Y en su conseqüencia hemos corregido el año y texto diciendo: *El año de mil y sesenta y cinco á veinte y quatro de Diciembre, dia Sábado, entró en Leon, etc.* en cuya forma se restituye al autor su verdadera sentencia, depravada con equivocacion en la edicion de 1601. y seguida sin reparo en todas las demas.

Los lugares de Dextro y sus compañeros, que citó el Padre Mariana por sus nombres, van como se ha dicho entre dos estrellas: por esta regla se dexáron de poner en la cita del *libro* 10. *cap. 16. pag. 599.* pero habiendo hallado despues que en el Indice declaró el mismo Padre Mariana era Juliano Arcipreste el autor á que se habia remitido en ella, lo advertimos ahora porque el tal Juliano es uno de los compañeros de Dextro. Por el contrario, aunque no es de ellos el Juliano Diacono, ó Julian Lucas, llamado tambien Thesalonicense, pusimos sin embargo entre dos estrellas la cita y noticia que en el *libro 7. cap. 8. pag. 389.* da de él y de sus escritos el Padre Mariana tomada de Florian de Ocampo; y esto no solo por ser autor tan desconocido como dice Ambrosio de Morales, sino porque no obstante le elogiáron, y tratáron de acreditarle el otro Juliano Arcipreste y el Luitprando, dos de los principales compañeros de Dextro. Y sirva esto para que el Lector no equivoque y confunda los dos Julianos.

Se ha conformado enteramente esta edicion con la de 1623.: sin alterar los nombres propios, y conservando asimismo las voces y palabras antiguas que el Padre Mariana tomó de los autores

que le precediéron y de las Chrónicas de España, ó bien eran corrientes en su tiempo, sin excluir el uso promiscuo que hizo de otras; porque el hecho de haberlas puesto en su Historia manifiesta eran recibidas entónces, y las autoriza sobradamente para que no se las varie ó excluya, aun quando hubiese autoridad para ello. Y así no se tendrán por erratas ni las voces antiguas como *fiucia*, *desafiuciado*, *enhechizado*, *contrechos*, *pesantes* y otras, ni las que se hallen con variedad como *aparencia* y *apariencia*, *derredor* y *rededor*, *recibido* y *recebido*, *prática* y *práctica*, *dicípulo* y *discípulo*, y sus semejantes, que todas son del autor y en bastante número.

No por esto pretendemos se entienda que esta edicion no tiene erratas, porque esto es casi imposible en una obra tan voluminosa, que sin los principios é índices consta de casi dos mil páginas, y que estaba tan depravada y viciada por el gran descuido con que se habian hecho sus reimpresiones. Lo que sí podemos asegurar, es que no hemos hallado cosa sustancial que advertir, ni en que pueda detenerse ó reparar el Lector: pues qualquiera corregirá fácilmente lo que hemos notado, y aun muchos no lo echarán de ver.

Finalmente aunque conforme á nuestro deseo de dar quanto ántes esta obra al Público, se trabajó sin alzar mano de ella, y quedó impreso lo principal en fin de 1779. sobrevino donde ménos se esperaba, esto es en el Indice, un impedimento invencible por otro medio que el de emplear en su correccion y arreglo mucho mas tiempo del que teniamos concebido. Hubierase adelantado mucho formándole de nuevo; pero el concepto en que estamos de ser tambien obra del Padre Mariana, y de no defraudar al Público de

lo que hizo, nos obligó á emprender el trabajo de arreglar y restituir sus citas en gran parte equivocadas: diligencia inescusable, y que lleva en sí mucho tiempo y no menor fatiga, como reconocerá desde luego qualquiera que coteje nuestro Indice con los antiguos.

Además de esto hemos corregido el órden y método alfabético que estaba muy defectuoso, bien que por no alterar las palabras del autor no se ha observado todo el rigor en algunas ocasiones; pero se ha quitado la confusion con que se hallaban en un mismo artículo los nombres de las personas señaladas de la Historia, especialmente de los Reyes, que se han puesto con la separacion conveniente, procurando en todo la claridad y asimismo la conveniencia de los Lectores.

Pero ahora, en el término y fin de este Prólogo, nos hallamos con una novedad que nos obliga á detenernos, y á repetir en parte lo que hemos dicho, especialmente acerca de las ediciones de 1608. y 1623. Procurarémos sea en términos que moleste lo ménos que sea posible á los Lectores, bien que el motivo que nos obliga, basta para escusar qualquiera detencion. Ha llegado á nuestras manos un plan que se ha esparcido por Madrid de una nueva impresion de la Historia del Padre Mariana, que propone al Público por subscripcion un Impresor de Valencia. Ofrece darla en ocho ó diez tomos de letra y papel igual al del plan (que es mayor que el de folio regular del Reyno) con notas, disertaciones, series, retratos, mapas, descripciones, y enfin con todas las circunstancias y adornos que pueden hacer recomendable su intento; pero nada de todo ello tiene que ver con esta edicion, que va sin mas gravamen del Público que el que es inescusable,

con solo el texto verdadero del Padre Mariana, impreso y correcto con la mayor exâctitud, en papel de calidad y marca especial hecho á este fin, en letra de varias clases de las matrices nuevas que S. M. ha mandado hacer para la Imprenta Real, y en solos dos tomos en folio, en que su autor con grande utilidad de la Nacion comprehendió la Historia general de ella. Lo que sí nos toca, es lo que se dice en el plan, es á saber que para la prometida edicion servirá de texto original, sin alterarle, la impresion que se hizo en Madrid en el año de 1608: porque si esto se verificase, se haria sin duda al Reyno un gravísimo perjuicio, dándole por legítima y verdadera una edicion que solo lo fué y tuvo estimacion hasta que su mismo autor la corrigió y aumentó en las dos sucesivas de 1617. y 1623.

Esta preocupacion, ó sea lo que fuere, del Impresor nació sin duda de lo que el Autor de los reparos expuso en favor de la edicion de 1608: pero esto no le puede servir de disculpa, porque dado que la tuviese, que no la tiene como se ha dicho, para no seguir la de 23. contra la qual sola se opusiéron los reparos, nunca debió despreciar la de 1617. por lo que confesó de ella el Autor que los opuso: por la regla que dió él mismo para juzgar de la preferencia de unas á otras ediciones; y sobre todo porque además de no hallarse en ella cita alguna de Dextro y los suyos, contiene las copiosas adiciones y correcciones que hizo el Padre Mariana, y asimismo el Sumario que añadió de 97. años, que todo falta en la de 608.

Pero habiéndose ya demostrado con evidencia que la edicion de 1623. debe ser preferida á todas, si el Impresor llevase adelante su pensamiento de seguir la de 1608. dará al Público por del

Padre Mariana lo que el mismo Padre no quiso se tuviese por suyo, declarándolo así en las ediciones sucesivas: se privará á la Nacion de todas las ventajas y noticias de su Historia que contienen las variantes, emiendas y adiciones que hizo en la de 23; y además de esto de lo que comprehende el Sumario que no tiene la de 608. que no es ménos que la continuacion de la Historia desde el de 1515. hasta el de 1621. en que falleció el Señor Phelipe Tercero, y entró á reynar el Quarto.

Ni esta falta sustancialísima se suple ó compensa con la continuacion del Padre Miñana, que se ofrece substituir; porque nunca hay razon para suprimir y privar al Público de 106. años de obra original del Padre Mariana, siendo como es continuacion y parte de su Historia: fuera de esto lo que se quiere poner en su lugar, no comprehende mas que 84. años, y así ni de uno ni de otro autor se dan los 22. restantes; y en fin la historia de los 84. habiendo de ser traducida del Latin al Castellano, visto está quanto baxará del mérito de su original, y jamas podrá igualar y compensar la perdida voluntaria é injusta que se hace del de Mariana, no solo por la pureza, gravedad y magisterio de su estilo, sino tambien porque las noticias que con gran trabajo y estudio recogió de los 106. años que comprehende el Sumario, quanto mas se acercaban á sus tiempos, tanto mas son dignas de mayor aprecio por la entereza y verdad que reyna en ellas.

Querer pues despojar al Público de una parte tan útil de su Historia: presentarle por estimable la edicion de 1608. que en las dos sucesivas de 1617. y 1623. declaró el Padre Mariana no deber serlo en comparacion de ellas: privar-

le de las numerosas emiendas, correcciones y adiciones que la hizo en estas dos últimas, y sobre todo confundir á un autor tan grave no ménos que en ocho ó diez tomos de tamaño mayor que el folio del Reyno, con el gravamen que se dexa conocer desde luego por las circunstancias con que se propone, y no se ocultarán á los que reflexîonen el plan, es una novedad tan perjudicial, de tanto daño al mismo fin que se aparenta, y asimismo tan en descrédito de la edicion de 1623. que seguimos, que no hemos tenido arbitrio para escusar como quisieramos este informe.

Parecia tambien preciso el dar noticia por menor de las ediciones Latinas y Castellanas de esta Historia, no solo para justificacion de lo que se dice en este Prólogo, sino para comodidad de los Lectores, y evitar por este medio la confusion que lleva en sí la freqüencia, y los diversos fines con que se citan. Pero en obsequio de la brevedad que deseamos, se ha reservado á su propio lugar, que es la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, reduciéndonos por ahora á solo lo mas del caso para ocurrir al inconveniente propuesto.

La edicion Latina de Toledo, de la qual se hallan tres exemplares en folio con diferentes años, con mas y ménos libros, y diversos Impresores, es una misma edicion en quanto á los 20. libros primeros, pues todos fuéron impresos una sola vez el año 1592. por Pedro Rodriguez. Despues se uniéron á ellos los cinco siguientes en la impresion que hizo Thomas de Guzman el año de 1595: pero como todavía faltaban otros cinco libros para los 30. de la Historia, el autor lo hizo imprimir todo en Moguncia año de 1605. en un volúmen en quarto. Y esta edicion fué la pri-

mera Latina, y la segunda despues de la Castellana de 1601. en que se publicó la Historia completa con los 30. libros; y así nos hemos servido de ella y del Sumario que se imprimió tambien en quarto, y en Moguncia año de 1619.

Las ediciones Castellanas son trece, las nueve del Reyno: hablarémos ántes de éstas, pues son las que se han tenido presentes. Las quatro primeras del tiempo del autor que son la de 1601. 1608. 1617. y 1623. se dan bastantemente á conocer por lo que se ha dicho de ellas: de las otras cinco la primera es la de 1635: segunda la de 1650. con las adiciones al Sumario del P. Fr. Hernando Camargo: tercera la de 1669. con la continuacion al mismo Sumario por el P. Basilio Baren de Soto: quarta la de 1678. con lo que añadió D. Felix Lucio de Espinosa; y quinta la de 1733. y 34. sin Sumario alguno por el P. Fr. Joseph de Medrano, que la continuó despues en 1741. con un tomo de la vida del Señor Emperador Cárlos Quinto. Todas cinco son de Madrid, en dos volúmenes en folio, y arregladas al texto de la de 1623. Las quatro de fuera del Reyno son: dos de Leon de Francia en 1679. y 1719. de once volúmenes en octavo; y dos de Amberes, la primera de 1737. en los mismos once volúmenes en octavo, y 1739. con otros cinco de continuacion por el P. Fr. Joseph de Miñana: la segunda de 1751. con la misma continuacion en diez y seis volúmenes en octavo. Y esto es lo que juzgamos suficiente al fin expresado.

Por último, como la Bibliotheca conformándose con las Reales intenciones del Rey Nuestro Señor, ha hecho esta impresion para beneficio del Público, se promete que éste la recibirá como corresponde á este concepto.

Hasta aquí el Prólogo de la edicion antecedente, que hemos repetido en esta décima quinta por haberse hecho ambas casi á un tiempo, ser iguales en el texto, y en el cuidado de su correccion, sin otra diferencia que la inferior calidad del papel, y el menor tamaño de la letra en que va ésta para mayor comodidad del Público en su precio. Así esperamos la admita con la misma estimacion con que ha recibido la décima quarta.

Y aunque en vista de lo que expusimos entónces, pudiera parecer superflua qualquiera otra comprobacion de la legitimidad del texto que hemos seguido fielmente, sin embargo para mayor satisfaccion del Público hemos tenido por conveniente dar aquí varios documentos, que manifiestan y convencen con la última evidencia haberle corregido y mejorado el mismo Padre Mariana para la impresion de 1623. que ha sido el texto de las nuestras.

Debemos la adquisicion de estos documentos al ardiente zelo, con que el Exmo. Señor Conde de Floridablanca promueve las letras; pues á la primera insinuacion que se le hizo de la importancia de ellos, dió la correspondiente providencia para que se buscasen en el archivo de Simancas, y se remitiese copia de lo que se hallase, como se executó, pasándosenos de órden de su Excelencia lo que vino á sus manos: que es lo que ahora ofrecemos al Público, junto con lo que tambien se ha recogido del archivo de la Cámara de Castilla.

No son ménos estos documentos que el Memorial de 8. de Julio de 1622. presentado al Señor Phelipe IV. por el mismo Padre Mariana, pidiendo á S. M. le ayudase para la im-

presion que pretendia hacer de su Historia de España añadida y mejorada : *el Decreto de S. M. de 15. del mismo mes remitiendo el Memorial á la Cámara : el de esta de 22. de Agosto, en que acordó consultar á S. M. se le diesen mil ducados : la Consulta que hizo en 29. del mismo mes para ello : la Resolucion de S. M. conforme á la Consulta publicada en la Cámará á 5. de Septiembre siguiente , y en fin la Real Cédula expedida en su cumplimiento en 21. del mismo mes y año de 622.*

No dudamos , pues , que el Público en vista de ellos reconocerá y se hará cargo de la demostracion y evidencia que hacen de haber sido el Padre Mariana quien añadió y mejoró su Historia para la impresion de 1623. segun lo expresó él mismo en su Memorial al Rey; y como este hecho comprobado con la citada Consulta , Reales Decreto y Cédula no dexa arbitrio para apartarse del texto de aquella impresion , variarle ó alterarle , y mucho ménos para despreciarle contra la voluntad expresa del autor , escusamos molestar con nuevas reflexîones en un asunto tan decidido , y pasamos á dar por su órden los mencionados instrumentos.

Memorial : Señor. Juan de Mariana de la Compañía de Jesus dice que ha impreso diversas veces la Historia de España que compuso en Latin y en Romance , en que se ha gastado mucho. Ultimamente pretende imprimir la Española añadida y mejorada ; mas porque el que se encargó de la impresion , ha faltado , es fuerza que él mismo la imprima á su costa , y no tiene caudal bastante : Suplica humilmente á V. M. se sirva de mandalle ayudar. La merced podria ser en algun oficio de los que se proveen por el Conse-

jo de Cámara ; y confiado se le hará esta merced, no dice mas. En Toledo y Julio ocho, mil seiscientos veinte y dos.

Decreto en la subscripcion del Memorial: A Pedro de Contreras. A quince de Julio mil seiscientos veinte y dos.

Mas en la subscripcion: A veinte y dos de Agosto, mil seiscientos veinte y dos = Consulta = Dénsele mil ducados por una vez en el Receptor General de penas de Cámara.

Por Consulta de 29. de Agosto mil seiscientos y veinte y dos, mil = Contreras.

Consulta del Consejo de la Cámara: Señor. V. M. ha mandado remitir á la Cámara un Memorial del P. Juan de Mariana de la Compañía de Jesus, en que dice que ha impreso diversas veces la Historia de España que compuso en Latin y en Romance, en que se ha gastado mucho, y agora últimamente pretende imprimir la Española añadida y mejorada; y porque el que se encargó de la impresion, ha faltado, es fuerza que él mismo lo haga á su costa, y por no tener caudal bastante: Suplica humilmente á V. M. se sirva de mandarle ayudar para ello.

Este historiador es eminente, y el que ha ilustrado y puesto en buen punto la historia general de España, en que ha hecho gran servicio á la Corona Real: y pues agora la quiere imprimir de nuevo y mejorarla, es muy justo que V. M. le favorezca para ello, y parece que siendo servido, le podrá hacer merced de mil ducados por una vez librados en el Receptor General de penas de Cámara. En Madrid á 29. de Agosto de 1622. *Tiene cinco rúbricas.*

Resolucion de S. M. señalada de su Real mano, publicada en la Cámara dia 5. de Sep-

tiembre del mismo año : Está bien, advirtiéndole que haga la impresion de buena estampa á satisfaccion de la Cámara.

Cédula : El Rey. Juan de Salazar, Caballero de la Orden de Santiago, Receptor General de las penas que se aplican á nuestra Cámara y Fisco. Por parte de Juan de Mariana de la Compañía de Jesus nos ha sido hecha relacion que ha impreso diversas veces la historia de España, que compuso en latin y en romance, en que se ha gastado mucho; y que últimamente pretende imprimir la Española añadida y mejorada, y que es fuerza lo haga él á su costa por haber faltado la persona que se encargó de la impresion: suplicándonos fuesemos servido de hacerle alguna merced para ayuda al gasto que en ello ha de tener, ó como la nuestra merced fuese, y nos lo habemos tenido por bien. Y por la presente la hacemos al dicho Juan de Mariana de mil ducados por una vez, que valen trescientos setenta y cinco mil maravedís, para ayuda á la dicha impresion librados en vos. Por ende yo os mando que de qualesquier maravedís que hubieren entrado y entraren en vuestro poder procedidos de las dichas penas de Cámara, le deis y pagueis los dichos mil ducados, que con esta nuestra cédula, y su carta de pago ó de quien su poder para ello hubiere, habiendo tomado razon de ella los Contadores que tienen los libros de las dichas penas, se os recibirán y pasarán en qüenta sin otro recaudo alguno. Fecha en Madrid á veinte y uno de Septiembre de mil seiscientos veinte y dos años = *Firmada de S. M. refrendada del Secretario Pedro de Contreras, y señalada de D. Francisco de Contreras Presidente del Consejo, y de los Licenciados Luis de Sal-*

cedo, Melchor de Molina, Don Alonso de Cabrera y D. Juan de Chaves y Mendoza.

Finalmente en prueba de lo que decimos sobre erratas, damos aquí las que hemos notado.

NOTA.

En esta nueva edicion se han salvado las erratas que estaban aquí advertidas.

PRÓLOGO DEL AUTOR

DIRIGIDO AL REY CATHOLICO DE LAS ESPAÑAS DON PHILIPE TERCERO DESTE NOMBRE NUESTRO SEÑOR.

Los años pasados (muy poderoso Señor) publiqué la Historia general de España, que compuse en Latin, debaxo del Real nombre y amparo de vuestro padre el Rey nuestro Señor de gloriosa memoria. Al presente me atrevo á ofrecer la misma, puesta en lenguage Castellano. Como una joya podrá ser de alguna estima para el reynado dichoso, y para la corona de V. Magestad, servicio, segun yo pienso, agradable á vuestra benignidad por la grandeza de la empresa, y por el deseo que tengo de aprovechar y servir. Lo que me movió á escribir la historia Latina, fué la falta que della tenia nuestra España (mengua sin duda notable) mas abundante en hazañas que en escritores, en especial deste jaez. Juntamente me convidó á tomar la pluma el deseo que conocí los años que peregriné fuera de España, en las naciones estrañas, de entender las cosas de la nuestra: los principios y medios por donde se encaminó á la grandeza que hoy tiene. Volvíla en Romance, muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia continua que de diversas partes me hiciéron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua Latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. Mas qué maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningun premio hay en el reyno para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? que pocos estudian solamente por saber; ademas del recelo que tenia no la traduxese alguno poco acertadamente, cosa que me lastimara forzosamente, y de que muchos me amenazaban. En todo el discurso se tuvo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van averiguados con mucho cuidado y puntualidad. Los años de los Mo-

ros ajustados con los de Christo, en que nuestros Coronistas todos faltáron. A las ciudades, montes, rios y otros lugares señalamos los nombres que tuviéron antiguamente en tiempo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con relatar los hechos de un reyno solo, sino los de todas las partes de España, mas largo ó mas breve, segun que las memorias hallamos, ni solo referimos las cosas seglares de los Reyes, sino que tocamos asimismo las eclesiásticas que pertenecen á la Religion: todo con mucha precision, para que la balumba de historia tan larga y tan varia, á exemplo de las otras naciones, saliese tolerable. Si bien en los hechos mas señalados y batallas nos estendemos á las veces algo mas, no de otra manera que los grandes rios por las hoces van cogidos, y por las vegas salen, quando se hinchan con sus crecientes, de madre. En la traduccion no procedí como intérprete, sino como autor, hasta trocar algun apellido, y tal vez mudar opinion; que se tendrá por la nuestra la que en esta quinta impresion se hallare: ni me até á las palabras ni á las cláusulas; quité y puse con libertad, segun me pareció mas acertado, que unas cosas son apropósito para gente docta, y otras para la vulgar. Darán gusto á los de nuestra nacion á veces las de que los estrangeros harian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones y sus juicios. En dar el Don á particulares voy considerado y escaso, como lo fuéron nuestros antepasados. Quien hallare alguno que le toque, ó se le deba, sin él, póngasele en su libro, que nadie le irá á la mano. Algunos vocablos antiguos se pegáron de las corónicas de España de que usamos, por ser mas significativos y propios, por variar el lenguage, y por lo que en razon de estilo escriben Ciceron y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio de esta historia se toma desde la poblacion de España: continuase hasta la muerte del Rey Don Fernando el Cathólico, tercero abuelo de V. Magestad. No me atreví á pasar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar á algunos si se decia la

verdad, ni faltar al deber, si la disimulaba. Del fruto desta obra depondrán otros mas avisados. Por lo ménos el tiempo, como juez y testigo abonado y sin tacha, aclarará la verdad, pasada la aficion de unos, la envidia de otros, y sus calumnias sin propósito, y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa sobre mis fuerzas: bien lo entiendo; mas quién las tiene bastantes para salir con esta demanda? Muchos siglos por ventura se pasaran como ántes, si todo se cautelara. Confio que si bien hay faltas, y yo lo confieso, la grandeza de España conservará esta obra; que á las veces hace estimar y durable la escritura el sugeto de que trata. La historia en particular suele triumphar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios soberbios, de las estatuas y trofeos, de Cyro, de Alexandro, de César, de sus riquezas y poder, qué ha quedado? Qué rastro del templo de Salomon, de Jerusalem, de sus torres y baluartes? la vegez lo consumió, y el que hace las cosas, las deshace. El sol que produce á la mañana las flores del campo, el mismo las marchita á la tarde. Las historias solas se conservan, y por ellas la memoria de personages, y de cosas tan grandes. Lo mismo quiero pensar será desta historia. Quién quita que yo no favorezca mi esperanza? si ya no se despierta por nuestro exemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escribir las grandezas de España, y con la luz de su estilo y erudicion escurezca nuestro trabajo. Daño que por el bien comun llevaremos con facilidad; y mas aina lo deseamos que muchos entren en la liza, y hagan en ella prueba de sus ingenios y de su erudicion. Que con algunos de nuestros Coronistas ni en la traza, ni en el lenguage no deseo me compare nadie, bien que de sus trabajos nos hemos aprovechado, y aun por seguillos habremos alguna vez tropezado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduría, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podrá igua-

lar al trabajo como quier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la hacienda ninguna por la vida que profesamos, y que las corónicas de los reynos estan por cuenta de los Reyes y á su cargo. Solo suplico humilmente reciba V. Magestad este trabajo en agradable servicio: que será remuneracion muy colmada, si como V. Magestad ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi historia Latina, ahora que el lenguage es mas llano y la traza mas apacible, la leyere mas de ordinario. Ninguno se atreve á decir á los Reyes la verdad: todos ponen la mira en sus particulares: miseria grande, y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las casas Reales. Aquí la hallará V. Magestad por sí mismo: reprehendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen: alabadas las virtudes en los antepasados: avisos y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer; que los tiempos pasados y los presentes semejables son; y como dice la Escritura: Lo que fué, eso será. Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres, ya los tristes remates; y no hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno, y recatarse de los inconvenientes en que los antiguos tropezáron, y á guisa de buen piloto tener todas las rocas ciegas, y los baxíos peligrosos de un piélago tan grande como es el gobierno, y mas de tantos reynos, en la carta de marear bien demarcados. El año pasado presenté á V. Magestad un libro que compuse, de las virtudes que debe tener un buen Rey, que deseo lean y entiendan los Príncipes con cuidado. Lo que en él se trata especulativamente, los preceptos, avisos, y las reglas de la vida Real aquí se ven puestas en práctica, y con sus vivos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dé su luz á V. Magestad para que conforme á los principios de su bienaventurado reynado se adelante en todo género de virtudes y felicidad, como todos esperamos; y para alcanzallo no cesamos de ofrecer á su Magestad, y á sus Santos continuamente nuestros votos y plegarias.

TABLA

DE LOS EMPERADORES Y DE LOS REYES GODOS QUE FUÉRON SEÑORES DE ESPAÑA: DE LOS REYES DE LEON: CONDES Y REYES DE CASTILLA: DE LOS REYES DE PORTUGAL: DE LOS DE NAVARRA: DE LOS DE ARAGON: DE LOS CONDES DE BARCELONA: DE LOS REYES DE MALLORCA, SICILIA Y NÁPOLES, CON LOS AÑOS DE CHRISTO.

LISTA DE LOS EMPERADORES DE ROMA QUE JUNTAMENTE FUÉRON SEÑORES DE ESPAÑA.

El primero en este cuento fué Augusto César nieto de Julia hermana de Julio César, y hijo de Octavio, de donde se llamó Octaviano. En tiempo deste Emperador fué la famosa guerra de Cantabria; y el año quarenta y dos de su imperio, siendo Cónsules el mismo Octavio Augusto la terciadecima vez, y M. Plautio Silvano, nació en el mundo Christo Hijo de Dios. Imperó Augusto cincuenta y seis años.

14 Tiberio Neron antenado de Augusto le sucedió; en cuyo tiempo el año diez y ocho de su imperio fué muerto Christo Hijo de Dios de edad de treinta y tres años y tres meses á veinte y cinco de Marzo. Imperó veinte y dos años y seis meses, dias veinte y seis.

38 Caio Caligula, así dicho de cierto género de calzado. Imperó tres años, diez meses, ocho dias.

42 Claudio Neron tio del Emperador Caio, hermano de su padre Germanico. En tiempo deste Emperador el Apóstol Santiago el Mayor despues que vino a España, fué muerto en Jerusalem los mismos dias de la Pascua á veinte y cinco de Marzo. Imperó trece años, ocho meses, y veinte y ocho dias.

55 Domicio Neron, el que hizo martirizar en Roma los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Imperó trece años y veinte y ocho dias.

69 Servio Sulpicio Galba siete meses y siete dias

70 Othon Silvio tres meses y cinco dias. Para grangear á

España ordenó que la Mauritania Tingitana estuviese sugeta á la Andalucía.

Aulo Vitelio ocho meses y cinco dias.

70 Tito Flavio Vespasiano tuvo el imperio diez años.

80 Tito su hijo dos años, dos meses y veinte dias.

82 Flavio Domiciano hermano de Tito, y muy diferente dél y de su padre. Imperó quince años y cinco meses.

97 Caio Nerva sucedió en el imperio por eleccion del Senado: adoptó á Trajano para que le sucediese. Imperó un año, quatro meses y ocho dias.

99 Marco Ulpio Trajano, en cuyo tiempo se fundó la ciudad de Leon en España. Imperó diez y nueve años, seis meses y quince dias.

118 Elio Adriano visitó las provincias del imperio, dividió á España en seis provincias. Imperó veinte años, diez meses y veinte y nueve dias.

139 Tito Elio Antonino imperó veinte y dos años, siete meses, veinte y seis dias: fue buen Príncipe, tuvo por sobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Vero con igual poder imperáron como nueve años: muerto el compañero, continuó M. Aurelio algunos años. Imperó por todo diez y nueve años y once dias.

181 Elio Aurelio Commodo hijo de Marco Aurelio, imperó doce años, ocho meses y quince dias.

Helvio Pertinaz hombre de mucha edad, imperó tres meses menos dos dias; matáronle los soldados de su guarda.

Didio Juliano compró de los soldados el imperio; túvole ménos de seis meses.

194 Septimio Severo hizo matar á Juliano. Imperó diez y siete años, ocho meses y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Bassiano, por sobrenombre Caracalla de cierto género de vestido que dió al pueblo, imperó despues de su padre el Emperador Severo seis años, dos meses y cinco dias.

218 Opelio Macrino Capitan de la guarda, despues que hizo matar á Caracalla, tuvo el imperio un año, dos meses ménos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo, hijo de Caracalla y de Soemi, imperó tres años, nueve meses y quatro dias.

223 Aurelio Severo Alexandro primo de Heliogabalo, por su muerte que se la diéron los de su guarda, imperó trece años y nueve dias. Hízole matar Julio Maxîmino por apoderarse del imperio.

236 Julio Maxîmino hombre cruel, y enemigo de Christianos, imperó dos años y algo mas: matáronle sobre Aquileya sus soldados.

238 Celio Balbino y Clodio Pupieno, los quales eligió el Senado Romano contra Maxîmino, imperáron un año.

239 Antonio Gordiano nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligieron por Emperador, y despues le matáron. Imperó el nuevo Gordiano como seis años.

245 Julio Philippo Capitan de la guarda, despues que hizo matar á su Señor el Emperador Gordiano, se apoderó del imperio, y le tuvo poco mas de cinco años: dicen algunos que fue Christiano.

250 Gneio Mesio Decio se apoderó del imperio que sus

soldados le diéron: túvole como dos años: fué buen soldado, enemigo de Christianos.
252 Treboniano Gallo y Vivio Volusiano tuviéron el imperio poco mas de año y medio con tan poca maña que algunos no los ponen en el cuento de los Emperadores.
254 Licinio Valeriano y Aurelio Licinio Gallieno su hijo imperáron juntos siete años, y preso por los Persas Valeriano, imperó solo Gallieno otros ocho años. Grandes revueltas hobo en el imperio; y muchos tyranos en diversas partes se levantáron.
269 Flavio Claudio por la muerte de Gallieno, que le dieron los suyos en Esclavonia, se apoderó del imperio, que tuvo casi dos años. Fué tio mayor del Emperador Constancio de parte de su madre.
271 Lucio Domicio Aureliano entró en el imperio por voto de los soldados: túvole casi cinco años; hízole matar Mnestheo su Privado. Prendió á Zenobia muger de Odenato que en el Oriente estaba alzado, y en Roma la sacó en el triumpho. Por muerte de Aureliano vacó el imperio seis meses, quien dice ocho.
276 Claudio Tácito por eleccion del Senado: hombre de mucha edad. Duróle el mando lo que la vida, que fuéron siete meses no cabales.
277 Claudio Floriano hermano de Tácito, imperó ménos de tres meses, es á saber dos meses y veinte dias.
Marco Aurelio Probo por eleccion de los soldados, imperó cinco años y quatro meses: matáronle en cierto alboroto sus soldados.
282 Marco Aurelio Caro, por voto de los soldados, con sus hijos Carino y Numeriano tuvo el imperio poco mas de un año. Matóle un rayo á la ribera del rio Tigre.
284 Caio Aurelio Diocleciano de nacion Esclavon, puesto en el imperio por los soldados, nombró el segundo año del imperio por su compañero á Maxîmiano Herculeo. Gobernóle por espacio de veinte años: fué grande enemigo de Christianos. Dexáron los dos de su voluntad el mando; que fué notable resolucion.
304 Flavio Valerio Constancio y Galerio Maxîmiano, que ya eran Césares en vida de Diocleciano, por su renunciacion quedáron con el imperio. Vivió Constancio un año, diez meses, ocho dias: Galerio vivió siete años.
306 Constantino Magno hijo de Constancio, imperó treinta años, nueve meses, veinte y siete dias. Hermanos de Constantino de otra madre Annibaliano padre que fué de Dalmacio y Constantino, cuyos hijos fuéron Gallo y Juliano. Galerio otrosi nombró por Césares á Severo y Maxîmino hijos de su hermana. Maxencio hijo de Maxîmiano Herculeo se llamó en Roma Emperador, y mató en batalla al César Severo. Por su muerte Galerio nombró por César á Licinio. Constantino pasó á Italia contra Maxencio: de camino dió por muger á Licinio á Constancia su hermana, que se llamaba Emperador, y despues le venció dos veces, y le reduxo á vida particular: con que, y por muerte de los otros Emperadores Constantino quedó solo por Señor de todo.
337 Constantino, Constancio y Constante, hijos del Gran Constantino imperáron juntos tres años: por muerte de Constantino quedáron Constancio y Constante otros diez años. Vivió adelante Constancio otros doce años. Imperó por todo

veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. Fuéron Césares Dalmacio y Gallo, que hizo matar Constancio; y últimamente

362 Juliano que se alzó con el imperio, y por muerte del Emperador Constancio su primo imperó un año y casi ocho meses.

363 Flavio Joviano imperó siete meses y veinte y dos dias: ahogólo un brasero que le dexáron en el aposento.

364 Flavio Valentiniano tuvo el imperio de Occidente once años, ocho meses, veinte y dos dias: tuvo en dos mugeres á Graciano y á Valentiniano. Flavio Valente imperó en el Oriente catorce años, quatro meses, trece dias.

370 Graciano y Valentiniano el mas mozo imperáron juntos siete años, nueve meses, nueve dias. Llamáron al Gran Theodosio desde España contra los Godos que alteraban lo de Oriente. Muerto Graciano, continuó Valentiniano otros ocho años y veinte dias.

379 Flavio Theodosio en premio de sus victorias tuvo el imperio diez y seis años y dos dias. Nombró á sus dos hijos Arcadio y Honorio en diversos tiempos por sus compañeros en el imperio.

395 Arcadio y Honorio por muerte de su padre quedáron con el imperio: Arcadio del Oriente, que tuvo trece años, tres meses, quince dias; Honorio imperó en el Occidente veinte y ochos años y siete meses ménos dos dias. En tiempo de Honorio saqueáron los Godos á Roma.

408 Theodosio el mas mozo por muerte del Emperador Arcadio su padre imperó en el Oriente quarenta y dos años y quatro meses.

425 Flavio Valentiniano el Tercero, hijo de Placidia, por muerte del Emperador Honorio su tio imperó en el Occidente veinte y nueve años, cinco meses y veinte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano, que sucedió el año de quatrocientos y cincuenta y cinco, en el Occidente se llamáron Emperadores con poco derecho y ménos tiempo los siguientes: Anicio Maxîmo. Despues deste Mecilio Avito. El tercero Julio Maioriano. El quarto Vibio Severo. Despues de Severo Flavio Anthemio. El sexto Anicio Olybrio. Adelante Flavio Glicerio. El octavo fue Julio Nepote. El postrero en esta cuenta Momillo Augustulo, que renunció forzado de Odoacre Rey de los Herulos, que se hizo Señor de Italia el año del Señor de quatrocientos y setenta y seis.

LISTA DE LOS REYES GODOS QUE FUÉRON SEÑORES DE ESPAÑA.

369 Athanarico en tiempo del Emperador Valente con su gente acometió las provincias del imperio. Diéronles por concierto la Mesia donde morasen, con tal que se hiciesen Arrianos. Reynó por tiempo de trece años.

382 Alarico por muerte de Athanarico fué por los Godos alzado por Rey. Revolvió sobre Italia, saqueó á Roma, murió en Cosencia ciudad de Calabria. Reynó veinte y ocho años, y algo mas.

411 Athaulfo cuñado de Alarico, y casado con Placidia hermana del Emperador Honorio, que prendieron en Roma. Por su medio se concertó que, dexada Italia, asentase á las haldas de los Pyrineos de la parte de Francia y de España. Reynó como seis años.

416 Segerico: eligiéronle los Godos; los mismos le matáron porque se inclinaba á la paz dentro del primer año de su reynado. Walia entró en su lugar. Concertóse con los Romanos. Restituyó á Placidia que casó con Constancio. Acometió las otras naciones bárbaras de España. Reynó tres años: falleció en Tolosa.

419 Theodoredo deudo de Walia le sucedió. Reynó treinta y dos años: murió en la batalla Catalaunica, que se dió contra el poder del Rey de los Alanos Attila.

451 Turismundo sucedió á su padre: tuvo el reyno un año y algo mas: matáronle sus mismos hermanos por mano de un su Privado.

452 Theodorico por muerte de su hermano Turismundo tuvo el reyno quince años. Matóle en Francia su mismo hermano Eurico

467 Eurico reynó diez y siete años. Apoderóse de gran parte de Francia Puso la silla de su reyno en Arlés, donde finó de su enfermedad.

483 Alarico hijo de Eurico le sucedió por voto de los Grandes: mantuvo en paz á los Godos un tiempo. Reynó veinte y tres años: matóle Clodoveo Rey de los Francos en una batalla que se diéron. Casó con hija de Theodorico Rey de los Ostrogodos de Italia.

506 Gesaleyco hijo bastardo del muerto sucedió por voto de los Grandes. Reynó quatro años: murió en Francia de su enfermedad.

510 Amalarico hijo legítimo de Alarico le sucedió, dado que el gobierno por su poca edad tuvo su abuelo el Rey Theodorico de Italia, hasta poner su nombre en los concilios que se tuviéron en España. Reynó por espacio como de veinte años: matáronle los Reyes Francos en venganza del mal tratamiento que hacia á Crotilde su hermana con quien estaba casado.

531 Theudis, dado que Ostrogodo de nacion, por morir Amalarico sin hijos sucedió en la corona, que tuvo diez y siete años y cinco meses; en cuyo tiempo el año de quinientos y quarenta y uno tuviéron fin los Cónsules en Roma.

548 Theudiselo hijo de hermana de Totila Rey de los Ostrogodos, reynó un año, cinco meses y trece dias en España: murió á manos de los suyos en Sevilla.

549 Agila tuvo el reyno por eleccion cinco años y tres meses: fué trabajado de adversidades; matáronle los suyos en Mérida.

554 Athanagildo cabeza de los que matáron á Agila, quedó con el reyno: tuvole como catorce años. En su muger Gosuinda tuvo á Galsuinda y Brunechilde, que ambas casáron en Francia. Finó en Toledo de enfermedad.

567 Liuva despues de una vacante de cinco meses en Narbona fué elegido por Rey: gobernó el reyno solo un año, y otros quatro con su hermano.

568 Leuvigildo por voluntad de Liuva su hermano, que se estuvo siempre en Francia, se encargó de lo de España, y muerto Liuva, de todo. Casó con Theodosia hija de Severiano

Duque de Carthagena: hubo en ella á Ermenegildo y á Recaredo, que nombró por sus compañeros primero, y despues quitó el reyno y la vida á Ermenegildo. Reynó diez y ocho años, murió en Toledo.

586 Recaredo reduxo á la Religion Cathólica á los Godos: hizo celebrar para esto el concilio tercero Toledano. Reynó quince años, un mes y diez dias.

601 Liuva por muerte de su padre Recaredo reynó dos años.

603 Witerico que le hizo matar alevosamente, tuvo el reyno seis años y diez meses. El pueblo alborotado le mató dentro de su palacio.

610 Gundemaro murió en Toledo de enfermedad. Reynó un año, diez meses, trece dias.

612 Sisebuto por eleccion reynó ocho años, seis meses, diez y seis dias. Echó los Judíos de España á persuasion del Emperador Heraclio, y aun los forzó á hacerse Christianos.

621 Recaredo el Segundo hijo de Sisebuto reynó solos tres meses. Suinthila por voto de los Grandes reynó diez años: echáronle los suyos del reyno junto con su hijo Rechimiro, que reynaba con su padre.

631 Sisenando quedó por Rey: en su tiempo se celebró el concilio quarto Toledano en que presidió San Isidoro. Reynó tres años, once meses, y seis dias.

635 Chinthila hizo celebrar diversos concilios. Reynó tres años, ocho meses, nueve dias.

640 Tulga reynó dos años y quatro meses. Finó en Toledo mozo, de enfermedad.

641 Flavio Chindasuintho por fuerza se apoderó del reyno, que tuvo solos seis años, ocho meses y veinte dias; con su hijo otros tres años, quatro meses, once dias. Finó en Toledo.

648 Recesuintho reynó con su padre ménos de quatro años; por todo reynó veinte y tres años, seis meses y once dias. Finó dos leguas de Valladolid en un pueblo que se llama Wamba, do era ido por mejorar con los ayres naturales.

672 Wamba por muerte de Recesuintho que no dexó hijos, entró en el reyno por voto de los Grandes: alzóse contra él la Gallia Narbonense, que en breve allanó con prision de Paulo cabeza de los levantados. Renunció por engaño despues que reynó ocho años, un mes y catorce dias.

680 Flavio Ervigio le sucedió. Reynó siete años y veinte y cinco dias. Finó en Toledo de enfermedad.

687 Egica yerno de Ervigio le sucedió en el reyno, que gobernó solo por término de diez años; con su hijo otros cinco. Finó en Toledo.

701 Witiza despues de muerto su padre reynó como diez años. Fué muy mal Rey. Finó en Toledo. Dexó dos hijos, Eba y Sisebuto: su hermano fué Oppas Arzobispo de Sevilla, y intruso en Toledo.

711 Don Rodrigo último Rey de los Godos. Perdióse en su tiempo, y por su culpa España. Perdió una batalla que dió á los Moros cerca de Xerez el año de setecientos y catorce, en que él murió, dado que algunos sienten que huyó y falleció en lo que hoy llamamos Portugal, por una piedra que adelante se halló en la ciudad de Viseo.

REYES DE ASTURIAS, GIJON, OVIEDO Y LEON.

716 Los Christianos que se recogiéron en la destruicion de España á las Asturias de Oviedo, eligieron para su restauracion por Capitan y caudillo el año de setecientos y diez y seis, dándole nombre de Rey, á Don Pelayo hijo de Favila, que fué hijo de Chindasuintho Rey Godo. Tuvo Don Pelayo de Gaudiosa su muger á Favila varon, y Ormisinda hembra: ganó á Leon de los Moros. Reynó veinte años.

736 Favila hijo de Don Pelayo casó con Floreva, no tuvo hijos: matóle desgraciadamente un oso. Reynó dos años.

738 Ormisinda hija de Pelayo, y hermana de Favila casó con Don Alonso Primero por sobrenombre Cathólico, hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya Fueron sus hijos legítimos Froyla, Bimarano, Aurelio varones, y Usenda hembra: tuvo tambien un hijo bastardo llamado Mauregato: fué hermano del dicho Don Alonso Froyla, cuyos hijos fueron Aurelio y Bermudo. Reynáron diez y nueve años.

757 Froyla Primero, hijo de Don Alonso el Cathólico, casó con Menina, ó Momerana hija de Eudon Duque de Aquitania, que es Guiena en Francia, hermana de Aznar primero Conde de Aragon: tuvo en ella á Don Alonso Segundo y á Ximena madre de Bernardo del Carpio. Fundó la ciudad de Oviedo, y llamáronse él y sus descendientes Reyes della: mató por sus manos á Bimarano su hermano, en cuya venganza le mató á él Aurelio el hermano menor, ó segun otros primo hermano, hijo de Froyla hermano de Don Alonso Primero. Reynó once años y tres meses.

768 Aurelio no se sabe que fuese casado, ni que tuviese hijos. Reynó seis años y seis meses.

774 Usenda, ó Adosinda hija de Don Alonso el Primero casó con un caballero principal llamado Silo, el qual sucedió en el reyno á Don Aurelio, y muriendo sin hijos, renunciáron en Don Alonso hijo de Froyla. Reynó nueve años, un mes y un dia.

783 Mauregato, bastardo de Don Alonso el Primero, con favor de los Moros, á quien prometió cierto tributo de doncellas y otras cosas, tyranizó el reyno por cinco años y seis meses.

788 Bermudo Diácono, hijo segundo segun algunos de Bimarano el que mató á Froyla, ó segun otros hijo de Froyla hermano de Don Alonso el Primero, casó con Nunilona, ó Ursenda, de quien tuvo á Ramiro y á García; y instimulado de su conciencia dexó la muger, y restituyó el reyno á Don Alonso Segundo hijo de Froyla Primero. Reynó tres años y seis meses.

791 Don Alonso Segundo por sobrenombre Casto casó con Berta, no tuvo hijos. Hallóse en su tiempo el cuerpo del Apóstol Santiago en Galicia, y fuéron rotos los Franceses en Roncesvalles. Reynó cincuenta y dos años, cinco meses y trece dias: nombró por sucesor á Don Ramiro hijo mayor de Don Bermudo el Diácono.

843 Ramiro Primero casó con Urraca ó Paterna: tuvo en ella á Ordoño y á García. Fué en su tiempo la memorable batalla de Clavijo, donde apareció Santiago pe-

leando; y por esta causa se le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que se cogiesen, y comenzáron los Castellanos á apellidar en las batallas á Santiago. Reynó siete años.

850 Ordoño Primero casó con Munia, en quien tuvo á Don Alonso que le sucedió, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla. Pasó en su tiempo el milagro de Athaulfo Obispo de Santiago, y fué que se le quedáron en las manos los cuernos de un toro bravo que le echáron para que le matase. Reynó once años segun algunos, y segun otros diez y siete.

862 Don Alonso Tercero, por sobrenombre el Grande, casó con Amelina Francesa, que llamáron Ximena: tuvo en ella á García, Ordoño y Froyla que le sucedieron, y á Gonzalo Arcediano de Oviedo. Edifico de piedra como hoy está la Iglesia de Santiago, y reedificó el convento de Sahagun, que le habian destruido los Moros. Rebeláronse los Vizcainos, y hiciéron su Capitan á un caballero llamado Zuria, descendiente de los Reyes de Escocia: envió contra ellos á Ordoño su hijo, y siendo vencido en Arriogorriaga, comenzó el señorío de Vizcaya en el dicho Zuria. Prendió el Rey á sus hermanos, y hizo sacar los ojos á Froyla. Reynó quarenta y ocho años.

910 Don García el Primero casó con una hija de Nuño Hernandez Conde de Castilla, cuyo nombre no se sabe: rebelóse contra su padre Don Alonso Tercero con favor de su suegro, hermanos y madre; y al fin por bien de paz le dexó su padre el reyno, de que gozó tres años y un mes.

913 Ordoño Segundo, hermano de Don García, hijo de Don Alonso Tercero, casó con Munina Elvira, de quien tuvo á Sancho, Alonso, Ramiro, García y Ximena. Prendió y hizo matar á los Condes de Castilla, ennobleció á Leon, y llamóse él y despues sus sucesores Reyes de Leon. Tuvo otras dos mugeres, la postrera de las quales se llamó Sancha ó Sanctiva, hija de García Iñiguez Rey de Navarra. Reynó diez años.

923 Froyla Segundo hijo de Alonso Tercero tyranizó el reyno por un año y dos meses. Casó con Munia: tuvo en ella á Alonso, Ordoño y Ramiro, y á Froyla bastardo, padre que fué de Pelayo el Diácono, que casó con Aldonza nieta de Don Bermudo el Gotoso.

924 Don Alonso el Quarto, hijo de Don Ordoño el Segundo, por sobrenombre el Monge, casó con Urraca Ximenez hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra: tuvo en ella un hijo que se llamó Ordoño. Dexó el reyno á su hermano Ramiro. Reynó seis años y seis meses: entróse frayle en el convento de Sahagun.

931 Ramiro Segundo, hermano de Don Alonso el Quarto, casó con Doña Teresa hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra: tuvo en ella á Bermudo, Ordoño, Sancho y Elvira. Quísole quitar el reyno Don Alonso su hermano arrepentido de haberle dexado y héchose frayle: favoreciéronle los hijos de Froyla Segundo, á los quales todos prendió Ramiro y sacó los ojos, y hizo morir reclusos en S. Julian de Leon. Reynó diez y nueve años, dos meses y veinte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero hijo de Ramiro el Segundo casó

primero con Urraca hija del Conde Fernan Gonzalez de Castilla, á la qual dexó en venganza de haber el Conde su padre y Garci Sanchez Rey de Navarra dado favor á Don Sancho su hermano para despojalle del Reyno. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Bermudo el Segundo. Reynó cinco años y siete meses.

955 Don Sancho el Primero por sobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, casó con Teresa: tuvo en ella á Ramiro Tercero. Alzósele con el reyno por algunos años Ordoño su primo hijo de Don Alonso Quarto. Fue este Rey el que libertó á Castilla de Leon por no poder pagar al Conde Fernan Gonzalez un azor y un caballo que le vendió Reynó doce años.

967 Ramiro Tercero casó con Doña Urraca: no tuvo hijos en ella. Dióle el Rey de Córdova el cuerpo de San Pelayo, el qual puso Ramiro en San Isidro de Leon. Hiciéron en su tiempo los Normandos con su venida á España muchos daños en las costas, mayormente de Galicia. Reynó quince años.

982 Bermudo Segundo el Gotoso, hijo de Ordoño Tercero, casó primera vez con Velasquita, de quien tuvo á Christina, raiz de los Condes de Carrion. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Alonso y Teresa. Fuéron sus hijos bastardos Ordoño, Elvira y Sancha. Pasó en su tiempo el milagro de Antolinez, que estando oyendo Missa, pareció á todos pelear en el campo: sucedió tambien en su tiempo la muerte de los Infantes de Lara, y la famosa batalla de Calacanazor. Reynó diez y siete años.

999 Don Alonso Quinto casó con Elvira hija de Melendo Gonzalez su tutor, Conde de Galicia: tuvo en ella á Bermudo Tercero y á Doña Sancha. Reparó la ciudad de Leon: murió sobre Viseo en Portugal de una flecha que le tiráron desde el muro. Reynó veinte y nueve años.

1028 Don Bermudo Tercero casó con Doña Teresa hija de Don Sancho García Conde de Castilla: no tuvo hijos. Sucedió en su tiempo en Leon la muerte de Don García Conde de Castilla, yendose á casar con Doña Sancha hermana de Don Bermudo: murió en una batalla que tuvo con Fernando su cuñado Primero Rey de Castilla. Reynó diez años.

1038 Doña Sancha hermana de Bermudo, hija de Don Alonso el Quinto, casó con Don Fernando Primero Rey de Castilla, hijo de Don Sancho el Mayor Rey de Navarra. Fuéron sus hijos Urraca, Sancho, Elvira, Alonso y García: llámanle el Magno ó par de Emperador. Trasladóse en su tiempo el cuerpo de San Isidoro de Sevilla á Leon, y conservó el Cid la libertad que España tenia de no reconocer al Emperador. Reynó veinte y siete años.

1066 Don Sancho el Bravo y Don Alonso el Sexto y Don García hijos de Don Fernando sucediéron á su padre. Casó Don Alonso segunda vez con Constanza, Francesa, en quien tuvo á Doña Urraca: quitóle el reyno de Leon Don Sancho su hermano Rey de Castilla, y huyó á Toledo, donde estuvo hasta que Vellido mató á Don Sancho sobre Zamora. Ganó á Toledo, y en su tiempo se comenzó en Castilla el rezo Romano, y se fué dexando el Mozárabe. Heredó el reyno de Castilla por muerte de su hermano Don Sancho, prendió á Don García su hermano Rey que se decia de Galicia: estuvo preso hasta que murió. Casó tercera vez Don Alonso con una

hija del Rey de Sevilla llamada Zayda, y despues de bautizada, Isabel: tuvo en ella á Don Sancho, que murió niño. Casó quarta vez con Berta, y quinta con Isabel, Francesa, de quien tuvo á Sancha, y Elvira que casó con Rogerio Rey primero de Sicilia. Tuvo bastardas á Elvira, y Teresa que casó con Enrico de Lorena primer Conde de Portugal. Reynó quarenta y tres años: está sepultado en el convento de Sahagun.

1109 Doña Urraca hija de Don Alonso el Sexto casó con Raymundo Borgoñon, de quien tuvo á Don Alonso Septimo, que le sucedió. Casó segunda vez con Don Alonso Primero Rey de Aragon. Reynó diez y siete años: dícese que murió de repente á la puerta de San Isidro de Leon en venganza de las joyas y plata que sacaba de la Iglesia para sus menesteres.

1126 Don Alonso Septimo casó con Doña Beatriz, de quien no tuvo hijos: despues con Doña Berenguela hija de Arnaldo Conde de Barcelona: tuvo della á Sancho, á Hernando y Isabel que caso con Luis Septimo Rey de Francia, y á Sancha que casó con Don Sancho Septimo Rey de Navarra. Casó tercera vez con Ricla, Alemana, de quien tuvo á Sancha que casó con Don Alonso Segundo de Aragon: llámanle Emperador de España. Dividió sus reynos entre sus hijos, y dexò á Castilla á Don Sancho, y á Leon á Don Fernando. Reynó treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

Don Sancho Tercero llamado el Deseado reynó un año y diez dias, de quien se hablará despues (aquí se continuan los Reyes de Leon).

1157 Don Fernando hijo segundo de Don Alonso y hermano de Don Sancho reynó en Leon: casó con Doña Urraca hija de Don Alonso Primero Rey de Portugal, en quien tuvo á Don Alonso. Casó segunda vez, repudiando á Urraca, con Teresa hija del Conde Nuño de Lara; y esta muerta, casó tercera vez con Urraca hija de Lope de Haro, en quien tuvo á Sancho y García. Edificó á Ciudadrodrigo, y prendió en una batalla á su suegro Don Alonso Primero de Portugal. Reynó treinta y un años.

1188 Don Alonso, á quien algunos llaman Noveno de Leon, casó con Teresa hija de Don Sancho Primero Rey de Portugal, de la qual tuvo á Sancha, Hernando que murió mozo, y á Dulce. Casó segunda vez con Doña Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla su primo, á quien llaman comunmente Octavo: tuvo en ella á Hernando que le sucedió, y á Alonso que fue Señor de Molina, y á Constancia y Berenguela; y bastardo á Don Rodrigo que llamáron de Leon. Ganó á Alcántara, y dióla á los caballeros de Calatrava para que la tuviesen como frontera; y de aquí fué y tuvo principio la órden de Alcántara: ganóse Alcántara año de mil y docientos y trece poco mas ó ménos. Reynó Don Alonso en Leon como quarenta y tres años.

1231 Don Hernando Segundo de Castilla y Tercero de Leon, hijo de Don Alonso y de Berenguela, sucedió á su padre en Leon: casó primera vez con Doña Beatriz hija del Emperador Philipo hermano de Federico Segundo: tuvo en ella á Don Alonso Décimo que le sucedió, á Federico, Hernando, Enrico, Philipo, Sancho, Manuel, Leonor, y Berenguela monja en las Huelgas de Burgos. Casó segunda vez con Juana hija del Conde de Potiers: tuvo en ella á Hernando, Leonor y Luis. Edificó la Iglesia de Toledo como ahora está: pasó la Universidad de Pa-

lencia á Salamanca donde hoy reside: ganó á Córdova, Jaen, Sevilla y Ubeda. Llamáronle el Santo. Reynó en Leon veinte y dos años, y en Castilla treinta y quatro años y once meses, y viente y tres dias, y desde su tiempo no se han dividido mas Castilla y Leon; y por ser Don Fernando ya Rey de Castilla quando heredó á Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla que de Leon, no obstante que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

LOS CONDES DE CASTILLA TUVIÉRON PRINCIPIO EN TIEMPO DE DON ALONSO EL CASTO, Y CON SU PERMISION, SIÉNDOLE VASALLOS.

862 Primero Conde fué Don Rodrigo, y despues dél Diego Porcellos su hijo, que fué en tiempo de Don Alonso el Magno.

Sullabella hija de Porcelo casó con Nuño Belchîdes Aleman. Fuéron sus hijos Nuño Rasura y Gonzalo Bustos padre de los siete Infantes de Lara. Edificó Belchîdes á Burgos.

Hubo por estos tiempos en Castilla ciertos caballeros llamados Condes, que fuéron Hernando Anzules, y Almondar llamado el Blanco, y otros; entre lo quales fué el mas principal Nuño Fernandez, cuya hija mayor casó con Don García el Primero Rey de Leon, el qual con favor de su suegro y los demas Condes de Castilla forzó á Don Alonso Tercero su padre que le dexase el reyno: sucedióle Don Ordoño Segundo su hermano. Este enfadado de cosas llamó á cortes á los dichos Condes, y les hizo cortar las cabezas. Los Castellanos se rebeláron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gobernasen, dándoles nombres de Jueces. Estos fueron Nuño Rasura y Lain Calvo.

Gonzalo Nuñez hijo de Rasura le sucedió en el oficio, y casó con Ximena hija del Conde Nuño Fernandez que degolláron en Leon.

923 Fernan Gonzalez el famoso sucedió á su padre Gonzalo Nuñez, y le llamáron los Castellanos Conde por sus hazañas: casó primero con Doña Urraca, de quien tuvo á Doña Urraca muger de Don Ordoño Tercero Rey de Leon. Casó segunda vez con Doña Sancha hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra: hubo en ella á García Hernandez, que le sucedió. Libertó á Castilla de la sugecion que tenia á los Reyes de Leon, en precio del azor y caballo que vendió á Don Sancho Primero el Gordo Rey de Leon.

968 García Hernandez su hijo le sucedió: rebelósele, y quísole quitar el estado Sancho García su hijo: murió en una batalla que tuvo con los Moros sus fronteros. Gobernó treinta y ocho años.

1006 Sancho García su hijo casó con Doña Urraca: tuvo della á García varon, y á Nuña, Teresa y á Tigrida hembras; abrió el camino de Francia para Santiago, sacó por fuerza el cuerpo de su padre á los Moros que le matáron. Hizo beber á su madre un vaso de veneno que ella le

tenia aderezado para matarle por casar con un Moro, á quien estaba aficionada: de donde se dice que tuvo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beban las mugeres primero que los hombres. Gobernó veinte y dos años.

1028 García su hijo que le sucedió, fué muerto en Leon por los hijos de Don Vela, yéndose á casar con Doña Sancha hermana de Don Bermudo Tercero Rey de Leon. Heredó á Castilla por su muerte Doña Elvira, ó Doña Mayor su hermana muger de Don Sancho el Mayor Rey de Navarra: sucedió á la dicha Doña Mayor Don Hernando su hijo segundo, que por casar con Doña Sancha esposa de García el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredó tambien aquel reyno, y fue juntamente Rey de Castilla y de Leon. Sucedióle Don Sancho su hijo mayor, que murió sobre Zamora.

1066 Don Alonso Sexto de Leon y Primero de Castilla hijo segundo de Don Hernando.

1109 Doña Urraca hija de Don Alonso el Sexto.

1126 Don Alonso hijo de Doña Urraca, Séptimo de Leon y Segundo de Castilla, que llamáron Emperador. Reynó treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

1157 Don Sancho su hijo, á quien llamáron el Deseado, casó con Doña Blanca hija de Don García Rey de Navarra, que fué hijo de Ramiro, y nieto de Don Sancho á quien mató Raymundo su hermano: tuvo della á Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo en respeto de los de Leon: comenzó en su tiempo la órden de Calatrava por los años de mil y ciento y cincuenta y ocho. Reynó un año y once dias.

1158 Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo respeto de los de Leon, casó con Doña Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Inglaterra, de quien tuvo á Berengüela la mayor de sus hijos y hijas, á Blanca madre de San Luis Rey de Francia, Sancho, Urraca, Hernando, Malfada, Constanza, Leonor, Enrique: comenzó en su tiempo la órden de Santiago por los años de mil y ciento y setenta y cinco. Ganó á Cuenca, y la famosa batalla de las Navas de Tolosa: hizo gracia á los Reyes de Aragon del reconocimiento que hacian á los Reyes de Castilla. Reynó cincuenta y seis años y veinte y tres dias.

1214 Enrique Primero casó con Malfada hermana de Don Alonso Segundo Rey de Portugal. Dirimióse el matrimonio por ser deudos los dos: ella se volvió á Portugal, donde edificó un monasterio de monjas en que vivió hasta su muerte; el Rey murió en Palencia de una pedrada que acaso le diéron. Reynó dos años y nueve meses.

1217 Don Fernando el Santo, Segundo de Castilla y Tercero de Leon, hijo de Don Alonso el Noveno de Leon y Doña Berenguela hermana de Enrique Primero, entró en el reyno de Castilla por cesion de su madre Doña Berenguela. Casó con Doña Beatriz hija del Emperador Philipo, de quien tuvo á Don Alonso el Décimo que le sucedió, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon. Juntáronse en su cabeza estos dos reynos, y nunca mas se han dividido: heredó á Leon de su padre Don Alonso el Noveno. Reynó en Castilla treinta y cinco años menos siete dias.

1252 Don Alonso Décimo de Castilla y Leon, por sobrenombre Sabio, casó con Doña Violante hija de Don Jayme Rey de Aragon, de quien tuvo á Berenguela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro y Juan, Diego, Isabel, Leonor legítimos; y bastardos Alonso, Hernando y Beatriz. Fue electo Emperador: rebelósele Don Sancho su hijo segundo, y nunca tuvieron paz hasta que murió Don Alonso. Comenzáronse en su tiempo á escribir en lengua vulgar los procesos y escrituras públicas, que ántes se escribian en Latin: remitió á Portugal el reconocimiento que debia á Castilla. Reynó treinta y dos años.

1284 Don Sancho el Quarto Rey de Castilla y Leon, por sobrenombre el Bravo, sucedió á Don Alonso Décimo su padre por muerte del Príncipe Don Fernando su hijo mayor, á quien llamáron de la Cerda, no obstante que el dicho Don Hernando tenia dos hijos legítimos quando murió, llamados Alonso y Hernando de la Cerda, habidos de Doña Blanca hija de San Luis Rey de Francia, que fué el Noveno deste nombre. Casó Don Sancho con Doña María hija de Don Alonso Señor de Molina hermano de Don Fernando el Santo: tuvo en ella á Don Hernando el Quarto, Pedro, Philipe, Enrique, Isabel. Pasó en su tiempo el famoso hecho de Don Alonso Perez de Guzman el Bueno siendo Alcayde de Tarifa, estando sitiada de Moros. Reynó once años y quatro dias.

1295 Don Hernando el Quarto de Castilla y de Leon casó con Constanza hija de Don Dionysio Rey de Portugal: tuvo en ella á Don Alonso Undécimo y á Doña Leonor: llámanle el Emplazado por el caso de los Caravajales que mandó despeñar en Martos. Reynó diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias.

1312 Don Alonso Undécimo casó con Doña María hija de Don Alonso Quarto de Portugal: tuvo en ella á Don Fernando que murió niño, y á Don Pedro; y bastardos á Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando, y Tello. Comenzó en su tiempo el imperio del Turco, principio de la casa Otomana; y en Castilla y Leon el alcabala. Venció la famosa batalla del Salado: murió de una landre sobre Gibraltar. Reynó treinta y ocho años.

1350 Don Pedro el Cruel tuvo en Doña María de Padilla, con quien el decia se habia casado, á Doña Constanza muger del Duque de Alencastre Ingles, y otros hijos. Casó con Doña Blanca hija del Duque de Borbon, con la qual jamas hizo vida maridable, ántes la mandó matar. Matóle á puñaladas su hermano Don Enrique estando sobre Montiel, donde el dicho Don Pedro se habia retirado. Reynó diez y nueve años, segun otros veinte y uno.

1369 Don Enrique Segundo casó con Doña Juana hija de Don Juan Manuel Señor de Villena, nieto del Príncipe Don Fernando de la Cerda que fué hijo mayor de Don Alonso Decimo: tuvo en ella á Don Juan el Primero, y bastardos á Don Alonso Conde de Gijon, y á Juana, y Leonor que casó con Don Cárlos Tercero Rey de Navarra. Mató á su hermano Don Pedro, por cuya muerte hobo el reyno, de que gozó despues de la muerte del Rey Don Pedro diez años y dos meses. Dió por muerte de Don Tello su hermano las Asturias y Vizcaya á Don Juan Primero su hijo con título de Príncipe: de donde comenzáron los hijos ma-

yores de los Reyes de Castilla á llamarse Príncipes de Asturias y Vizcaya.

1379 Don Juan el Primero casó con Doña Leonor hija de Don Pedro Quarto de Aragon, de quien tuvo á Don Enrique Tercero, y á Don Hernando que despues fue Rey de Aragon. Casó segunda vez con Doña Beatriz, hija de Don Fernando de Portugal, y de Doña Leonor de Meneses. Pretendió el reyno de Portugal por derecho de su muger Doña Beatriz. Fué vencido en la de Aljubarrota. Dexóse en su tiempo en estos reynos de Castilla y Leon la cuenta de las eras del César, y comenzóse la de los años de Christo. Murió en Alcalá de Henares de una caida de un caballo. Reynó once años, tres meses y veinte dias.

1390 Don Enrique Tercero por sobrenombre el Enfermo casó con Doña Cathalina hija del Duque de Alencastre Ingles y Doña Constanza hija de Don Pedro el Cruel; con el qual casamiento se acabáron las guerras que tenia su padre Don Juan con los Ingleses: fuéron sus hijos legítimos Don Juan el Segundo, Doña María y Doña Cathalina. Reynó diez y seis años, dos meses y veinte y un dias.

1407 Don Juan el Segundo casó primero con Doña María su prima, hija de Don Fernando Rey de Aragon: tuvo en ella á Doña Cathalina, Doña Leonor, Enrique Quarto. Casó segunda vez con Doña Isabel hija del Infante Don Juan hijo de Don Juan el Primero Rey de Portugal: tuvo della á Doña Isabel la Reyna Cathólica, y á Don Alonso que murió mozo: hizo degollar por justicia á Don Alvaro de Luna su gran Privado. Reynó quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casó primero con Doña Blanca hija de Don Juan Rey de Navarra, hijo de Don Fernando Rey de Aragon: apartóse della por sentencia de divorcio. Casó segunda vez con Doña Juana hija de Don Duarte Rey de Portugal, de quien fingió, segun dicen, tener una hija llamada Juana, que comunmente dicen la Beltraneja: hobo grandes guerras entre Portugal y Castilla hasta que al fin quedó con Castilla Doña Isabel la Cathólica, hermana de Don Enrique. Reynó veinte años, quatro meses y veinte y dos dias.

1475 Doña Isabel casó con Don Fernando el Cathólico hijo de Don Juan el Segundo Rey de Aragon, de quien entre otros nació Doña Juana que casó con Don Philipe hijo de Maxîmiliano Conde de Flandes, Emperador, Primero deste nombre. Tuviéron tambien á Doña Isabel, que casó con Don Manuel Rey de Portugal, y á Don Juan que murió mozo, y á Doña Cathalina que casó con Enrique Octavo de Inglaterra, y á Doña María que fué al tanto Reyna de Portugal. Reynó treinta años, ganó á Granada.

1505 Doña Juana tuvo de Don Philipe á Cárlos Quinto y Don Fernando Emperadores. Reynó dos años con Don Philipe su marido, y diez gobernando su padre, que son todos casi doce.

1516 Don Cárlos casó con Doña Isabel hija de Don Manuel Rey de Portugal, en quien tuvo á Don Philipe Segundo, Doña María que casó con Maxîmiliano el Segundo, Emperador, hijo de Don Fernando, y Doña Juana que casó con Don Juan Príncipe de Portugal. Reynó quarenta años.

1556 Don Philipe Segundo casó primero con Doña María hija de Don Juan Tercero de Portugal, en quien tuvo á Don

Cárlos, que murió mozo. Casó segunda vez con Doña María Reyna de Inglaterra hija de Enrique Octavo: no tuvo hijos en ella. Casó tercera vez con Doña Isabel hija de Enrique Segundo de Francia: tuvo della á Doña Isabel que casó con Alberto Archiduque de Austria, y á Doña Cathalina que casó con el Duque de Saboya. Casó quarta vez con Doña Ana su sobrina hija de Maxîmiliano el Segundo, Emperador, y Doña María su hermana: tuvo en ella á Don Philipe Tercero, que hoy vive. Murió en San Lorenzo del Escurial á trece de Septiembre de mil y quinientos y noventa y ocho años. Reynó quarenta y ocho años.

REYES DE PORTUGAL, Y SU PRINCIPIO.

1086 Enrique de Lorena casó con Doña Teresa hija bastarda de Don Alonso el Sexto Rey de Castilla y Leon. Dióle con ella en dote lo que habia ganado de los Moros en Portugal, con título de Conde, y obligacion de reconocer á los Reyes de Castilla: tuvo en ella á Don Alonso Primero, que le sucedió y dos hijas. Poseyó el condado muchos años. Falleció en Astorga.

1112 Don Alonso el Primero casó con Malfada hija de Amedeo Segundo Conde de Mauriena: tuvo en ella á Don Sancho que le sucedió, á Doña Teresa, que casó con Philipe Conde de Flandes, y á Doña Urraca, que casó con Don Hernando Segundo Rey de Leon. Prendió á su madre Doña Teresa, y echó de Portugal á Hernando Pecha Conde de Trastamara, que habia casado con ella: tuvo guerras con Alonso Séptimo su primo porque favorecia á su madre. Llamôse primero Infante ó Príncipe de Portugal: diéronle los suyos nombre de Rey por ocasion de una gran batalla que venció de los Moros: vivió con este nombre quarenta y seis años. Fué el primer Rey de Portugal: murió en Coimbra.

1185 Sancho primero casó con Doña Aldonza hermana de Don Alonso Segundo de Aragon: tuvo della á Don Alonso que le sucedió, Hernando, Pedro, Enrique y cinco hijas, y seis bastardos. Reynó veinte y seis años.

1212 Don Alonso Segundo casó con Urraca hija de Don Alonso Octavo Rey de Castilla, de quien tuvo á Sancho, Alonso, Hernando y Leonor. Reynó once años. Finó en Coimbra: sepultáronle en el convento de Alcobaza.

1223 Don Sancho Segundo casó con Mencia hija de Lope de Haro Señor de Vizcaya. Fué tan remiso, que le quitáron el reyno sus vasallos, y se lo diéron á Don Alonso su hermano: vínose huyendo á Castilla, vivió en Toledo hasta que murió. Tuvo nombre de Rey veinte y tres años: quien dice treinta y quatro.

1246 Don Alonso Tercero, hermano de Don Sancho Segundo, casó primero con Matilde Condesa de Bolonia: dexóla por casar con Doña Beatriz hija bastarda de Don Alonso Décimo de Leon y Castilla, porque le favoreciese contra su hermano Don Sancho: tuvo en ella á Don Dionysio Y á Don Alonso. Exîmióse en su tiempo Portugal de Castilla. Reynó treinta y tres años. Finó en Lisboa: sepultáronle en el convento de Santo Domingo de aquella ciudad.

1279 Don Dionysio casó con Doña Isabel hija de Don

Pedro Tercero de Aragon: tuvo en ella á Isabel, Constanza, y Alonso que le sucedió; y bastardos á Don Alonso de Alburquerque, Don Pedro, Don Hernando y otros tres. Reynó quarenta y cinco años, nueve meses y cinco dias. Tienen los Portugueses á Doña Isabel su muger por Santa. Finó en Santaren.

1325 Don Alonso el Quarto, el Fuerte, casó con Doña Beatriz hija de Don Sancho el Bravo de Castilla: tuvo della á María, Pedro y Leonor. Reynó treinta y dos años y quatro meses: murió en Lisboa.

1357 Don Pedro casó primero con Doña Constanza hija de Don Juan Manuel Señor de Villena. Tuvo á Hernando, María y Pedro. Amancebóse viviendo su muger con Ines de Castro, con la qual se casó segunda vez de hecho, aunque le habia sacado un hijo de pila. Hízola matar su padre Don Alonso en Coimbra, teniendo ya della á Juan, Dionysio y Beatriz. Tuvo de Teresa, Gallega, un hijo bastardo llamado Juan. Reynó nueve años y nueve meses y diez y ocho dias: murió en Estremoz.

1367 Don Fernando hijo de Don Pedro quitó por fuerza á Lorenzo de Acuña su muger Doña Leonor de Meneses, y tuvo della á Doña Beatriz, que casó con Don Juan el Primero Rey de Castilla, y sin remedio á pesar de todo el reyno se casó con ella, por lo qual tuvo grandes pasiones en Portugal, y huyéron á Castilla Don Dionysio y Don Juan sus hermanos legítimos, y estuvo preso su hermano bastardo Don Juan Maestre de Avis, á quien al fin eligiéron por Rey los Portugueses en competencia de Don Juan el Primero de Castilla, que pretendia aquel reyno por Doña Beatriz su muger. Reynó diez y seis años, nueve meses y dos dias.

1383 Don Juan Primero hubo el reyno por eleccion, no obstante que era bastardo y Maestre de Avis: casó con Doña Philipa hija del Duque de Alencastre Ingles: tuvo della á Don Duarte, Don Pedro, Don Enrique, Don Juan, Don Hernando, Doña Blanca y Doña Isabel; ganó la batalla de Aljubarrota. Reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueve dias.

1433 Don Duarte casó con Doña Leonor hija de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon: tuvo della á Don Alonso Primero Príncipe de Portugal, Don Hernando Duque de Viseo, Philipa, Leonor, Cathalina, Juana: murió en el convento de Tomar donde se habia retirado huyendo de una peste. Reynó cinco años y veinte y siete dias.

1438 Don Alonso Quinto casó con Doña Isabel, primera hija de Don Pedro su tio Duque de Coimbra: tuvo en ella á Doña Juana, y á Don Juan que le sucedió. Hubo siendo niño grandes pasiones sobre la tutela y gobierno del reyno, y al fin se la diéron al dicho Don Pedro, al qual hizo matar Don Alonso su yerno siendo ya Rey. Tuvo guerras con los Reyes Cathólicos sobre los reynos de Castilla, que pretendia por el derecho de Doña Juana su sobrina, que llaman la Beltraneja, con quien estaba desposado. Reynó quarenta y dos años: murió en Sintra en el mismo aposento que nació.

1481 Don Juan Segundo casó con Doña Leonor su prima hija de Don Fernando su tio Duque de Viseo: tuvo en ella á Don Alonso, que murió Príncipe, casado con Doña Isabel hija mayor de los Reyes Cathólicos. Mató al Duque de Berganza

y al Duque de Viseo su primo, con cuya hermana estaba casado, por sus propias manos como á traydores. Sucedió Don Manuel su primo, hijo de Don Fernando su tio Duque de Viseo, que fué hijo del Rey Don Duarte. Reynó catorce años y dos meses.

1495 Don Manuel hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de Don Fernando, y nieto de Don Duarte, casó primero con Doña Isabel muger que fué del Príncipe Don Alonso hijo de Don Juan Segundo, y hija mayor de los Reyes Cathólicos: tuvo en ella á Don Miguel, que murió niño, jurado ya Príncipe de Castilla y Portugal. Tuvo de su segunda muger por nombre Doña María, hija de los Reyes Cathólicos, á Don Juan Tercero que le sucedió, y á Doña Isabel muger de Cárlos Quinto Emperador, y otros hijos. Reynó veinte y seis años, un mes, y diez y nueve dias.

1521 Don Juan Tercero casó con Doña Cathalina hermana de Cárlos Quinto: tuvo della á Don Juan, que murió Príncipe, casado con Doña Juana hija de Cárlos Quinto y de Doña Isabel su hermana, de quien nació Don Sebastian que sucedió á su abuelo. Reynó treinta y cinco años y medio: murió de apoplexia en Lisboa.

1557 Don Sebastian hijo de los Príncipes Don Juan y Doña Juana, nieto de Don Juan Tercero, murió mozo en una guerra que hizo á los Moros de Africa. Reynó veinte y un años, un mes y diez y nueve dias.

1578 Don Enrique tio de Don Sebastian, hermano de Don Juan su abuelo carnal, y Arzobispo de Braga, tuvo el reyno por tres ó quatro años: no se casó ni tuvo hijos por su estado, y porque era muy viejo quando heredó. Reynó un año y veinte y siete dias.

1580 Don Phelipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino de Don Enrique, hijo de Doña Isabel su hermana hija legítima del Rey Don Manuel, poseyó el reyno de Portugal el año de ochenta, y gobernóle hasta el de noventa y ocho que murió.

REYES DE NAVARRA Y SOBRARVE.

Los Christianos que se recogiéron en la pérdida de España á las montañas de Jaca, ó Pyrineos, pocos años despues que los de Asturias eligiéron á Don Pelayo, nombráron ellos por su Capitan con título de Rey á un caballero principal de nacion Español, llamado Garcí Ximenez Señor de Amescua y Abarzuza: casó con Iñiga, de quien tuvo á García Iñiguez que le sucedió: ganó á Sobrarve. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reynó: murió año de setecientos y cincuenta y ocho.

758 García Iñiguez hizo por fuerza de armas sus vasallos á los Gascones, que no le obedecian. Fue su hijo Fortun García, y no se sabe el nombre de la muger en quien le hubo. Reynó quarenta y quatro años.

802 Fortun García casó con Toda, hermana de Ximenez Aznar Conde de Aragon: tuvo en ella á Sancho García que le sucedió: hallóse en la batalla de Roncesvalles. Reynó trece años.

815 Sancho García murió en una batalla que tuvo con Muza, el que se alzó contra Mahomat Rey de Córdova: dicen que le sucedió Ximenez García su hijo, padre de Iñigo Arista. Reynó treinta y ocho años.

853 Ximeno García que sucedió á Sancho García su padre, dicen que tuvo en María su muger á Iñigo Arista, y que está enterrado en el monasterio de San Salvador de Leyre al pie de los Pyrineos; y no se tiene dél mas noticia.

Iñigo Arista casó primero con Doña Iñiga hija del Conde Don Gonzalo, muy deudo de los Reyes de Oviedo Casó despues con Doña Toda hija de Zenon Duque de Vizcaya: tuvo, y no se sabe en qual de las dos, á García Iñiguez que le sucedió. Ganó á Pamplona, y llamóse Rey della; murió año de ochocientos y ochenta y ocho: no se sabe quantos años reynó.

888 García Iñiguez casó con Urraca hija, ó hermana de Ximenez García Conde de Aragon: tuvo en ella á Fortun y á Sancho Abarca, y á Sanctiva, que casó con Ordoño Segundo Rey de Leon: murió en una batalla contra Moros. Reynó diez y siete años.

905 Don Sancho Abarca casó con Doña Toda, en quien tuvo á Garci Sanchez que le sucedió, Ramiro, Gonzalo, Hernando, y cinco hijas, Urraca, Teresa, María, Sancha, Blanca. Llamóse Abarca, porque haciendo guerra á los Gascones de esa parte de los Pyrineos, tuvo necesidad de volver á Navarra que se la corrian los Moros, y por haber mucha nieve en los montes hizo poner á sus gentes abarcas para que con mayor facilidad los pasasen. Matóle en una batalla el Conde Fernan Gonzalez de Castilla, y lo mismo hizo del Conde de Tolosa, Frances, que venia en su favor. Reynó veinte y un años.

926 Garci Sanchez casó con Doña Teresa, en quien tuvo á Sancho García y á Ramiro, y tres hijas, Urraca, Ermensilda y Ximena: llamóse Rey de Plamplona y Nájara. Reynó quarenta años.

966 Sancho García y Ramiro su hermano reynáron juntos: Ramiro murió sin hijos, Sancho García tuvo en Urraca su muger á Garci Sanchez por sobrenombre el Temblador. Reynó veinte y siete años.

993 Garci Sanchez Temblador casó con Ximena, en quien tuvo á Don Sancho el Mayor. Reynó siete años.

1000 Don Sancho, á quien dixeron el Mayor por haber poseido casi todo lo que en España tenian los Christianos, casó con Elvira ó Mayor hija de Sancho García Conde de Castilla, en la qual tuvo á García, Hernando, Gonzalo y Teresa; y á Ramiro bastardo. Dividió sus estados entre sus hijos, á García dexó á Navarra, á Hernando á Castilla, á Gonzalo lo de Sobrarve, y á Ramiro á Aragon. Matáronle, sin saberse quien, yendo á visitar la Iglesia de Oviedo año de mil y treinta y cinco Reynó treinta y cinco años.

1035 Don García casó con Doña Estephania, Francesa: tuvo en ella á Sancho que le sucedió, Ramiro, Hernando, Ramon y quatro hijas, Ermesenda, Ximena, Mayor, Urraca Murió junto á Atapuerca en una batalla que tuvieron el y Don Fernando su hermano Rey de Castilla y de Leon. Reynó diez y ocho años.

1053 Don Sancho casó con Placencia: tuvo en ella á Ramiro, García, y otro hijo, cuyo nombre no se sabe Matóle su hermano Don Ramon: huyeron sus hijos, Ramiro al

Cid, García y el otro al Rey Don Alonso el Sexto de Castilla y Leon. Reynó veinte y tres años.

1076 Llamó el reyno á Don Sancho el Primero Rey de Aragon, y entregáronsele. Travóse guerra entre los dos Reyes Alonso de Castilla y Sancho de Aragon sobre Navarra, siendo ambos nietos de Don Sancho el mayor Concertáronse con que Don Alonso quedase con la Rioja, Calahorra y Nájara, Briviesca y Vizcaya, y Don Sancho llevase lo demas con título de Rey de Navarra, y acudiese con cierto tributo á Don Alonso y á los Reyes de Castilla. Reynó en Navarra diez y ocho años.

1134 Don García hijo de Ramiro que huyó al Cid, nieto de Don Sancho á quien mató Don Ramon su hermano, fue electo Rey de Navarra despues de haber poseido aquel reyno Don Sancho el Primero Rey de Aragon, y Don Pedro y Don Alonso sus hijos. Este casó segunda vez con Doña Urraca hija bastarda de Don Alonso Séptimo de Castilla á quien llamáron Emperador: tuvo de ella á Don Sancho que le sucedió, á Doña Sancha que casó con Gaston Vizconde de Bearne, á Doña Blanca que casó con Don Sancho el Deseado hijo de Don Alonso Septimo, y á Doña Margarita que casó con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia: murió de una caida de un caballo año de mil y ciento y cincuenta. Reynó diez y seis años.

1150 Don Sancho el Séptimo entre los Reyes de Navarra, por sobrenombre el Sabio, casó con Doña Sancha hija de Don Alonso Séptimo de Castilla y de Doña Berenguela hija del Conde de Barcelona: tuvo en ella á Sancho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa y Blanca, que casó con Theobaldo Conde de Campaña en Francia. Reynó quarenta y quatro años.

1194 Don Sancho Octavo, por sobrenombre Fuerte, casó con Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa: tuvo en ella á Hernando, que murió mozo de una caida de un caballo andando á caza. Llaman á este Rey Encerrado, porque no salió en muchos años de su fortaleza de Tudela por estar muy gordo y enfermo. Era su sobrino Theobaldo Conde de Campaña hijo de su hermana Doña Blanca, y por sospechas que dél tenia, no quisiera que le heredara, y adoptó por heredero á Don Jayme el Primero, Rey de Aragon. Reynó quarenta años.

1234 Theobaldo Primero, Conde de Campaña, Frances, fué llamado por los estados del reyno, y coronado en Pamplona el mismo año que murió su tio Don Sancho: tuvo de su muger Margarita hija del Conde de Fox á Theobaldo Segundo, Enrique y Leonor. Reynó diez y nueve años.

1253 Theobaldo Segundo casó con Isabel hija menor de San Luis Rey de Francia: no tuvo hijos della: tuvo una hija bastarda en Marquesa de Rada, deste mismo nombre, que casó despues con Don Pedro hijo bastardo de Don Jayme Primero, Rey de Aragon. Reynó diez y siete años.

1270 Enrique, hermano de Theobaldo Segundo, casó con Juana hija de Roberto Conde de Artesia, hermano de San Luis, de quien tuvo á Juana que le sucedió. Reynó quatro años.

1274 Juana casó con Philipe el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra. Fueron sus hijos Luis Hutino, Philipe Luen-

go, Cárlos Hermoso, que le sucediéron, y Isabel que casó con Eduardo Rey de Inglaterra. Reynó treinta y nueve años.

1313 Luis Hutin, Décimo entre los de Francia, y único entre los de Navarra, sucedió á sus padres en ambos reynos. En Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo á Juana, que al fin le sucedió. Reynó dos años.

1315 Philipe Luengo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Navarra, hermano de Hutino, tuvo á Francia y Navarra, no obstante Juana hija de Hutino: murió sin hijos. Reynó seis años.

1321 Cárlos el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra, sucedió á sus hermanos Luis y Philipe: no tuvo hijo varon, sino una hija llamada Blanca, á la qual dexáron sin el reyno por la ley Salica, y eligiéron los Franceses á Philipe Conde de Valois, primo hermano de los dichos Reyes por via de varon. Reynó seis años, ó algo mas.

1328 Juana hija de Luis Hutin, aunque hembra, porque en España heredan faltando varones sucedió à sus tios en lo de Navarra: casó con Philipo Conde de Evreux bisnieto de San Luis: tuviéron tres hijos, Cárlos, Philipe, Luis, y quatro hijas Juana, María, Blanca, Ines. Philipe vino en favor del Rey Don Alonso el Onceno de Castilla y Leon contra los Moros del Andalucía. Reynó como diez y seis años: murió en Xerez.

1343 Cárlos Segundo casó con Juana hija de Philipe de Valois Sexto deste nombre, Rey de Francia. Tuvo della á Cárlos que le sucedió, y á Pedro, principio de los Marqueses de Falces; á María y Juana. Fué su hijo bastardo Leon, principio de los Marqueses de Cortes. Reynó quarenta y quatro años.

1387 Cárlos Tercero casó con Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Castilla: tuvo della entre otros hijos á Blanca, que le sucedió. Reynó treinta y ocho años.

1425 Doña Blanca casó con Don Martin Rey de Sicilia, del qual viuda sin hijos casó segunda vez con Don Juan hijo de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon, con expresas capitulaciones que aunque muriese su muger, se habia de llamar Rey de Navarra, y gobernar el reyno hasta su muerte. Fuéron sus hijos Don Cárlos Príncipe de Viana, y Doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Castilla, y Leonor, que vino á ser Reyna de Navarra, y casó con Gaston Conde de Fox. Reynó diez y seis años.

1441 Don Juan marido de Doña Blanca casó segunda vez con Doña Juana, hija de Don Fadrique Almirante de Castilla, en quien tuvo á Don Fernando el Cathólico. Heredó de su hermano Don Alonso el reyno de Aragon y los de su corona. Prendió á Don Cárlos su hijo Príncipe de Viana que al fin murió, sobre cuya muerte tuvo grandes guerras con los de Barcelona. Entregó á Doña Blanca á Gaston Conde de Fox su yerno. Reynó treinta y siete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredó á su padre Don Juan, viuda ya del Conde de Fox de quien tuvo hijos, y entre ellos á Gaston que murió ántes que el Conde su padre, dexando dos hijos de Magdalena su muger, tia de Cárlos Octavo Rey de Francia, que fuéron Francisco Phebo y Cathalina. Murió Doña Leonor un mes despues de su padre, año de mil y quatrocientos y setenta y nueve.

1479 Francisco Phebo sucedió luego á su abuela. Fué coronado en Pamplona año de mil y quatrocientos y ochenta y dos: murió mozo y sin hijos el año siguiente de mil quatrocientos ochenta y tres. Reynó quatro años.

1487 Cathalina hermana de Phebo heredó el reyno: casó con Juan de Labrit Frances. Quitóles el reyno Don Fernando el Cathólico el año de mil y quinientos y doce: poseyóle el y sus descendientes Juana, Cárlos, Philipe Segundo.

Desta Catalina y Juan de Labrit nació Enrique de Labrit, que casó con Margarita hermana de Francisco Primero Rey de Francia: tuviéron á Juana, que casó con Antonio Duque de Vandoma. Nació deste matrimonio Enrique, que este año de seiscientos y siete es Rey de Francia por descender por línea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES Y REYES DE ARAGON.

Siendo Rey de Navarra García Iñiguez, pasó de Francia á Navarra Aznar hijo de Eudon Duque de Aquitania, y haciendo guerra á los Moros, les ganó algunos lugares en la ribera del rio Aragon ó Arga, de los quales le hizo Señor García Iñiguez con título de Conde, y obligacion de reconocerle á él y á sus sucesores.

Aznar Segundo su hijo, Galindo hijo de Aznar. Ximeno Aznar, murió en la de Roncesvalles. Tenia casada una hermana llamada Toda con Fortun García Rey de Navarra. Ximeno García su tio, hermano de Galindo, sucedió á Ximeno Aznar su sobrino por no tener hijos, y ser Endregoto su hermano muchacho, y no para gobierno. García Aznar fué hijo de Ximeno García, cuya hermana ó hija casó con García Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, y aquí se debió de encorporar el condado de Aragon con Navarra, porque no hay memoria de Señor particular de Aragon desde Ximeno García hasta Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Sancho el Mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de Don Sancho el Mayor, casó con Gisberga ó Hermesenda hija de Bernardo Rogerio Conde de Bigorra, en quien tuvo á Sancho y García, Sancha y Teresa: tuvo otro Sancho bastardo, á quien hizo Conde de Ribagorza. Heredó á Ribagorza y Sobrarve por muerte de su hermano Gonzalo. Fué tan hijo de la Iglesia Romana que hizo su reyno tributario al Pontífice. Murió sobre Zaragoza año de mil y sesenta y siete.

1067 Don Sancho el Primero casó con Felicia hija del Conde de Urgel: tuvo en ella á Pedro, Alonso y Ramiro que le sucediéron: murió sobre Huesca herido de una saeta que le tiráron andando reconociendo el muro. Reynó veinte y siete años.

1094 Don Pedro casó con Ines ó Berta, de quien tuvo á Pedro, ó Sancho segun otros, que murió sin heredar: ganó á Huesca. Reynó ocho años.

1102 Don Alonso hermano de Pedro casó con Urraca hija de Don Alonso Sexto de Castilla y Leon: murió sobre Fraga: tuvo veinte y nueve batallas contra Moros. Reynó treinta y dos años.

1134 Ramiro Segundo el Monge, hijo menor de D. Sancho el Primero, despues de Abad de Sahagun, Obispo de Bur-

gos y Pamplona fué puesto en el reyno de su padre, y se llamó Rey de Aragon: casó con Ines hija del Conde de Potiers: tuvo della á Petronilla, que casó con Ramon Conde de Barcelona. Recogióse á Huesca, y dexó el gobierno del reyno á su yerno año de mil y ciento y treinta y siete. Gobernó solos tres años, y recogióse en desposando á Petronilla, que era niña de dos, ó tres años.

1137 Petronilla y Don Ramon tuviéron á Alonso, Pedro y Sancho, y una hija llamada Dulce, que fué Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de Don Alonso Séptimo Rey de Castilla y Leon. Reynó veinte y cinco años.

1162 Don Alonso Segundo casó con Doña Sancha hija de Don Alonso Septimo de Castilla y Leon, y de Ricla Alemana, deuda de Federico Emperador: tuvo della á Pedro, Alonso y Hernando, y tres hijas Constanza, Leonor y Dulce. Hallóse en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo Don Alonso Octavo de Castillá libre á Aragon de la sugecion que tenia á los Reyes de Castilla. Reynó treinta y quatro años.

1196 Don Pedro el Segundo casó con María hija de Guillermo Señor de Mompeller: tuvo en ella á Don Jayme el Primero: murió en Francia por favorecer los hereges Albigenses contra los Cathólicos. Reynó diez y siete años.

1213 Don Jayme el Primero casó con Doña Leonor hija de Don Alonso Octavo de Castilla: tuvo en ella á Don Alonso, que murió Príncipe de Aragon: hízose divorcio entre los dos por ser parientes. Casó segunda vez con Violante hija de Andres Rey de Hungría: tuvo della á Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyó la órden de la Merced: ganó á Valencia, y á las islas de Mallorca y Menorca: dexó lo de Aragon á Pedro, y las islas á Diego ó Jayme. Reynó setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero casó con Constanza hija de Manfredo Rey de Sicilia, por quien vino á poder de Don Pedro aquel reyno: tuvo della á Alonso, Jayme, Federico, Pedro, Isabel y Constancia. Reynó muchos años.

1285 Don Alonso el Tercero murió sin casarse, ni tener hijos. Reynó seis años.

1291 Don Jayme Segundo, hermano de Don Alonso Tercero, casó con Doña Blanca hija de Cárlos Rey de Nápoles: tuvo della á Jayme, Alonso, Juan, Pedro, Raymundo, María, Constanza, Isabel, Blanca, Violante. Dióle el Papa Bonifacio Octavo el título é investidura de Córcega y Cerdeña. Reynó treinta y seis años.

1327 Don Alonso Quarto sucedió por renunciacion que hizo en él su hermano mayor Don Jayme: casó primero con Doña Teresa hija del Conde de Urgel: tuvo della á Pedro, Jayme, Constanza. Casó segunda vez con Doña Leonor hermana de Don Alonso Undecimo de Castilla, en quien tuvo á Fernando y Juan. Reynó nueve años.

1336 Don Pedro el Quarto el Ceremonioso tuvo tres mugeres: de la postrera, que fué Doña Leonor hermana de Luis Rey de Sicilia, tuvo á Juan y Martin que le sucediéron, y á Constanza que casó con Fadrique Segundo, que dixéron el Simple, Rey de Sicilia. Quitó á Mallorca á su cuñado y deudo Don Jayme Segundo. Reynó cincuenta y un años.

1387 Don Juan el Primero casó primera vez con Mata, hermana del Conde de Armeñaque: tuvo en ella á Juana, muger que fué de Matheo Conde de Fox. Casó segunda vez con Violante, hija del Duque Bituricense: tuvo della á Violante,

que casó con Luis Duque de Angers. Reynó ocho años.

1395 Don Martin hermano de Don Juan casó con Doña María hija de Don Lope de Luna Señor de Luna y Segorbe: tuvo en ella á Don Martin, que casó con Doña María hija de Fadrique Segundo, Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredó á Sicilia, y por morir él ántes que su padre, tambien sin hijos, heredó Don Martin Rey de Aragon su padre el reyno de Sicilia Reynó quince años.

1410 Don Fernando el Primero, sobrino de Don Martin, hijo de Doña Leonor su hermana y de Don Juan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon. Estaba casado con Doña Leonor de Alburquerque hija de Don Sancho Conde de Alburquerque: fue hijo de Don Alonso Undécimo, y hermano de Enrique Segundo; tuvo della á Don Alonso y Don Juan que le sucediéron, y á Don Enrique y á Don Pedro. Reynó seis años.

1416 Don Alonso su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casó con Doña María su prima, hija de Don Enrique Tercero de Castilla. Fué Rey de Nápoles: no tuvo hijos legítimos. Reynó quarenta y un años.

1457 Don Juan el Segundo, hermano de Don Alonso Quinto, casó primera vez con Blanca viuda de Don Martin Rey de Sicilia, heredera de Navarra: tuvo della á Don Cárlos que murió mozo, y á Doña Blanca que casó con Enrique Quarto de Castilla, y á Doña Leonor que casó con Gaston Conde de Fox, y heredó á Navarra. Casó segunda vez con Doña Juana hija de Don Fadrique Almirante de Castilla, de quien tuvo á Don Fernando el Cathólico. Reynó veinte y dos años.

1479 Don Fernando el Cathólico reynó en Aragon treinta y seis años enteros. Por su muerte sucediéron Doña Juana su hija, Don Cárlos su nieto, Don Fhilipe segundo.

CONDES DE BARCELONA.

En tiempo de Garci Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, ganó de los Moros á Barcelona Ludovico, que despues fué Emperador, y le llamáron Pio, hijo de Carlo Magno. Dió el gobierno della á Bernardo, caballero Frances, que murió año de ochocientos y treinta y nueve.

839 Wifredo Primero fué puesto por sus dias en el gobierno de Barcelona con título de Conde por el mismo Ludovico Pio Emperador. Matáronle en Francia año de ochocientos y cincuenta y ocho.

858 Wifredo Segundo, que llaman Velloso, y fué hijo del primero Wifredo, obtuvo el condado de Barcelona para sí y sus descendientes de Cárlos Crasso Emperador, Tercero de este nombre, el año de ochocientos y setenta y quatro, y ansí es el primero de los Condes de Barcelona. Tuvo dos hijos, Miron que le sucedió, y Seniofredo, á quien hizo Conde de Urgel. Murió año de novecientos y catorce.

914 Miron tuvo tres hijos, Seniofredo que le sucedió, Oliva por sobrenombre Cabreta, Señor de Cerdania, y Miron Obispo de Girona. Finó el Conde Miron año de novecientos y veinte y nueve. Gobernó á Barcelona algunos años Seniofredo hermano de Miron Conde de Urgel por ser los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo hijo de Miron tomó el gobierno año de

novecientos y cincuenta : casó con María hija de Sancho Abarca Rey de Navarra. Murió sin hijos el año de novecientos y sesenta y siete.

967 Borelo Conde de Urgel hijo de Seniofredo el que gobernó á Barcelona, se entró tiránicamente en ella, dexando sin el condado á los hijos de Miron sus primos. Tuvo dos hijos, Raymundo, á quien dexó á Barcelona, y Ermengaudo, á quien dexó á Urgel. Quitáronle los Moros á Barcelona, y volviósela á ganar. Murió año de novecientos noventa y tres.

993 Raymundo ó Ramon tuvo por hijo á Berengario Ramon que le sucedió. Murió el año de mil y diez y siete.

1017 Berengario Ramon tuvo tres hijos, Raymundo el Viejo, á quien dexó á Barcelona: Guillermo Conde de Manresa, y Sancho frayle Benito. Murió año de mil y treinta y cinco: fué de poco valor.

1035 Raymundo, ó Ramon el Segundo, por sobrenombre el Viejo, casó primero con Radalmuri, de quien tuvo á Pedro y á Berengario. Casó despues con Almodi, de quien tuvo á Raymundo Berengario por sobrenombre Cabeza de estopa. Tuvo muchas victorias de Moros: labró la Iglesia Mayor de Barcelona, donde se enterró. Murió año de mil y setenta y siete.

1077 Raymundo ó Ramon Tercero, por sobrenombre Cabeza de estopa, hijo menor de Raymundo el Viejo, fué preferido por su buena condicion á lo de Barcelona á su hermano Berengario, al qual se le diéron en recompensa otras cosas. Casó con Almodia hija de Roberto Guiscardo Normando: tuvo en ella á Raymundo Arnaldo que le sucedió. Matóle su hermano Berengario por quitarle á Barcelona; y no solo no se la quitó, pero perdió lo que tenia. Murió Cabeza de estopa año de mil y ochenta y dos: enterráronle en la Iglesia Mayor de Girona.

1082 Raymundo Quarto, por sobrenombre Arnaldo, casó con Aldonza ó Dulce, hija y heredera del Conde de la Proenza: tuvo en ella á Raymundo y Berengario: dexó á Raymundo lo de Barcelona, y á Berengario lo de Proenza en Francia. Heredó á Urgel y otras cosas. Murió año de mil y ciento y treinta y uno.

1131 Raymundo Quinto hijo de Arnaldo casó con Doña Petronilla hija de Ramiro Segundo el Monge Rey de Aragon; y aquí se juntáron Barcelona y Aragon, y usáron los Reyes de Aragon las armas de los Condes de Barcelona, que son quatro faxas coloradas de alto á baxo en campo dorado, y dexáron las suyas, que eran una Cruz y quatro cabezas de Moros en cada ángulo la suya: tuvo en ella á Don Alonso el Segundo, Rey de Aragon. Murió camino de Turin en el Piamonte año de mil y ciento y setenta y dos.

REYES DE MALLORCA.

1230 Don Jayme Primero de Aragon ganó de los Moros las islas de Mallorca y Menorca. Dexólas á su hijo segundo, llamado como él Don Jayme, con título de Rey año de mil y docientos y setenta y seis.

1276 Este Don Jayme tuvo por hijos á Jayme, Sancho, Hernando, Philipe. Murió año de mil y trecientos y dos.

1302 Don Sancho heredó á su padre Jayme el Segundo, porque Jayme su hermano mayor se metió frayle Francisco. Este Don Sancho dexó el reyno á Jayme hijo de su hermano Don Hernando, porque Philipe su hermano era clerigo. Murió sin hijos año de mil y trecientos y veinte y cinco.

1325 Jayme Tercero hijo de Don Hernando heredó á su tio Don Sancho: casó con Doña Constanza hermana de D. Pedro el Quarto de Aragon. Quitóle el reyno su cuñado Don Pedro, y por recobrarle murió en Mallorca año de mil y trecientos y quarenta y nueve años.

REYES DE SICILIA.

1261 Manfredo, hijo bastardo del Emperador Federico Segundo, despues que mató segun fama á su hermano Conrado, y venció á su sobrino Conradino, se hizo Señor de Sicilia: casó á Doña Constanza su hija y heredera con Don Pedro Tercero, Rey de Aragon.

El Papa Urbano Quarto dió la investidura á Don Cárlos Duque de Angers, hermano de San Luis Rey de Francia Noveno deste nombre.

1282 Los Sicilianos descontentos de su gobierno le echáron de la isla, y Don Pedro fué recebido por Señor della. Murió año de mil y docientos y ochenta y cinco.

1285 Don Jayme Segundo hijo de Don Pedro, que estaba en Sicilia quando murió su padre, se hizo llamar Rey della, y muerto Don Alonso su hermano, acudió á lo de Aragon, dexando por Gobernador de Sicilia á su hermano Don Fadrique. Casó con Doña Blanca hija de Cárlos Primero, Rey de Nápoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien á los de Sicilia, le dexáron, y alzáron por Rey á Don Fadrique su hermano menor.

1295 Don Fadrique casó con Leonor hermana de Roberto Rey de Nápoles: tuvo della á Pedro que le sucedió, á Guillermo Duque de Athenas y Neopatria, á Juan y quatro hijas. Murió año de mil y trecientos y treinta y siete.

1337 Don Pedro hijo de Don Fadrique casó con Isabel hija del Duque de Baviera: tuvo della á Luis y Fadrique que le sucediéron: murió año de mil y trecientos y quarenta y dos. Reynó quince años.

1342 Luis hijo mayor de Don Pedro murió sin hijos: hizo paces con ciertas condiciones con Doña Juana la Primera, Reyna de Nápoles, nieta de Roberto, hija de Cárlos su hijo, que murió ántes que su padre Roberto: murió Luis año de mil y trecientos y cincuenta y cinco. Reynó trece años.

1355 Don Fadrique el Segundo, á quien llamáron el Simple, sucedió á su hermano: casó con Doña Constanza hija del Rey Don Pedro Quarto de Aragon; tuvo della á María, que casó con Don Martin, sobrino de Don Juan el Primero, Rey de Aragon, hijo de Don Martin su hermano: murió Don Fadrique año de mil y trecientos y setenta y seis. Reynó veinte y un años poco menos.

1376 Don Martin heredó á Sicilia por el derecho de Doña María su muger: murió Doña María año de mil y quatrocientos y uno; sin embargo su marido se quedó con el Reyno de Sicilia, que casó segunda vez con Doña Blanca hija de Cárlos

Tercero, Rey de Navarra: murió sin hijos. Dexó el reyno de Sicilia á Don Martin su padre Rey de Aragon Murió año de mil y quatrocientos y nueve.

1409 Don Martin Segundo, que sucedió á su hijo Don Martin Primero, y en quien se juntáron segunda vez los reynos de Aragon y Sicilia, murió año de mil y quatrocientos y diez. No dexó hijos que le sucediesen.

1410 Don Fernando Primero, hijo de Don Juan el Primero de Castilla, fué electo Rey de Aragon, y por consiguiente de Sicilia: murió el año de mil quatrocientos y diez y seis. Sucedióle Don Alonso Quinto su hijo mayor que ganó á Nápoles, y á este Don Juan su hermano Rey de Navarra, y á este Don Fernando el Cathólico, y al Cathólico Doña Juana su hija, y á Doña Juana Don Cárlos Emperador, y á Don Cárlos Don Philipe Segundo. Llámanse los Reyes de Sicilia Reyes de Jerusalem, porque Federico Segundo Emperador, y Señor de Sicilia casó con una hija de Juan de Brena Rey de Jerusalem, la qual por no tener hermanos era heredera del Reyno de Jerusalem.

REYES DE NÁPOLES.

A Don Alonso el Quinto Rey de Aragon adoptó Doña Juana, Segunda deste nombre, Reyna de Nápoles, que con este derecho se hizo Rey de Nápoles y le dexó á D. Fernando Primero su hijo bastardo.

1458 Don Fernando Primero casó con Isabel sobrina del Príncipe de Taranto: tuvo della á Don Alonso Segundo que le sucedió, y á Don Fadrique y á Doña Beatriz, que casó con Mathías, Rey de Hungría, y a Doña Leonor, que casó con Hércules de Este, Duque ó Marques de Ferrara. Murió Don Hernando año de mil quatrocientos noventa y quatro.

1494 Don Alonso Segundo casó con Hypólita hija de Francisco Esforcia Duque de Milan: tuvo della á Don Fernando Segundo que le sucedió, y á Doña Isabel que casó con Juan Galeazo, nieto de Francisco Esforcia, y sobrino de Ludovico el Moro. Murió el año de mil quatrocientos y noventa y cinco.

Don Fernando Segundo murió sin hijos año de mil quatrocientos noventa y seis. Sucedióle Don Fadrique su tio.

1496 Don Fadrique hermano de Don Alonso Segundo casó con Ana hija de Amadeo Duque de Saboya, sobrina de Luis Undécimo Rey de Francia. Tuvo della á Don Fernando Duque de Calabria, que murió Virrey de Valencia, y otros hijos. Echáron de Nápoles á Don Fadrique Don Fernando el Cathólico y el Rey de Francia Luis Doceno año de mil y quinientos y uno; y no concertándose los Reyes de España y Francia en la particion de aquel reyno, tuvieron grandes guerras entre sí, y al fin quedó todo el reyno por el Rey Cathólico y por sus sucesores los Reyes de España.

Fin de la Tabla de los Emperadores que fuéron Señores de España, y de los Reyes de ella.

LOS NOMBRES DE LOS AUTORES DE LOS QUALES SE RECOGIÓ ESTA OBRA, SON LOS SIGUIENTES.

Adon Vienense.
Aimonio Frances.
Alexandro, Abad Celesino.
Alonso el Magno en su chrónico.
D. Alonso el Onceno, su historia.
D. Alonso el Sabio, su historia.
Alonso el Palentino.
Alvar Gomez de Castro en la vida del Cardenal Ximenez, y otras memorias suyas.
Alveidense chrónico.
Ambrosio de Morales.
Amiano Marcelino.
Anacephaleosis de D. Alonso de Cartagena.
Andres Resendio.
Anales de Francia, de Toledo, de Sevilla.
Annio Viterbiense.
Antonino, su itinerario.
S. Antonino, su historia.
Antonio Augustino.
Antonio de Nebrixa.
Appiano Alexandrino.
Arriano.
S. Augustin.
Los Autores de la historia Romana, como Suetonio, Sparciano, Lampridio, Vopisco y otros.
Bartholomé Facio.
Beato y Heterio contra Elipando.
S. Bernardo.
Bernardo Guidon, coronista.
Beroso. Biblia.
Biclarense Abad. Boccaccio.
Braulio Cesaraugustano.
Casiodoro. César Baronio.
César en sus comentarios.
Chrónicos varios de los Reyes Godos.
Ciceron.
Ciriaco Anconitano.
Cixila, Arzobispo de Toledo.
Clemente Alexandrino.
Collenuccio en su historia de Nápoles.
Compostellana historia.
Concilios.
Conon en la Bibliotheca de Phocio.
Cornelio Tácito. Q. Curcio.

Lactancio.
Laurencio Valla.
Lucano.
Lucas de Tuy.
Lucilio.
Luis Panzan en sus memorias.
Luis del Mármol.
Luitprando Ticinense.
Maffeo, su historia.
Mariano Scoto. Marineo Sículo.
Marliano, de la antigua Roma.
Masson, su historia de Francia.
Máxîmo Césaraugustano.
Michâel Riccio.
Navegaciones á la India de Portugal.
Nicephoro. Nicolao Sandero.
Olimpiodoro, en Phocio.
Onufrio Panvinio.
Ortelio, Abraham.
Otto Frisingense.
Paulo Diácono.
Paulo Emilio. Paulo Jovio.
Pedro Cisterciense.
Pedro Cluniacense.
Pedro Mártyr Angleria.
Pedro Mexia.
Pelagio Ovetense.
Philipe Comines. Platina.
Phocio, su Bibliotheca.
Petrarchâ.
Plinios, tio y sobrino.
Plutarchô.
Polidoro Virgilio. Polybio.
Pomponio Mela.
Prexano contra Pedro Uxâmense.
Procopio.
Próspero Aquitanico. Ptolemeo.
Ramon Montaner.
Regino Prumiense.
Roberto Gaguino.
Rodrigo Sanchez, Palentino.
D. Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo.
Rufo Festo Avieno.
Sampyro Asturicense.
Sanson Abad.
Sexto Aurelio Victor.
Sexto Rufo.
Sidonio Apollinar.
Sigiberto.
Sócrates. Solino.
Sozomeno.
Strabon.
Suidas.
Sulpicio Severo.
Tertulliano.
Theodoreto.
Thucydides.
Tilio, su chronicon de los Reyes de Francia.
Tito Livio.
Tomich, historiador Catalan.

El Tostado, Obispo de Avila.
Trithemio.
Valeriana historia.
Valerio Máxîmo.
Vaseo, su chrónico.
Victor Tunense, ó de Tunez.
Villaneo.
Vincencio, su Speculo historial.
Witichîndo.
Zonaras, monge.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DE TUBAL, Y DE LA FERTILIDAD DE ESPAÑA.

Tubal hijo de Japhet fué el primer hombre que vino á España. Así lo sienten y testifican autores muy graves, que en esta parte del mundo pobló en diversos lugares, poseyó y gobernó á España con imperio templado y justo. La ocasion de su venida fué en esta manera. El año que despues del diluvio general de la tierra, conforme á la razon de los tiempos mas acertada, se contaba ciento y treinta y uno, los descendientes de Adan nuestro primero padre se esparciéron y derramáron por toda la redondez de la tierra, y por todas las provincias: merced del atrevimiento con que por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometiéron á levantar la famosa torre de Babylonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundióse el lenguage comun de que ántes todos usaban, de manera tal que no podian contratar unos con otros, ni entenderse lo que hablaban. Por donde fué cosa forzosa que se apartasen, y se derramasen por diversas partes. Repartiose pues el mundo entre los tres hijos de Noe desta suerte. A Sem cupo toda la Asia allende el rio Euphrates ácia el Oriente, con la Suria donde está la Tierra-santa. Los

descendientes de Châm poseyéron á Babylonia, las Arabias, y á Egipto con toda la Africa. A la familia y descendencia de Japhet, hijo tercero del gran Noe, diéron la parte de Asia que mira al Septentrion, desde los famosos montes Tauro y Amano: demas desto toda la Europa.

Hecha la particion en esta forma, los demas hijos de Japhet asentáron en otras provincias y partes del mundo; pero Tubal que fué su quinto hijo, enviado á lo postrero de las tierras donde el sol se pone, conviene á saber á España, fundó en ella dichosamente, y para siempre en aquel principio del mundo, grosero y sin policía, no sin providencia y favor del Cielo la gente Española y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos han salido varones excelentes y famosos en guerra y en paz: y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar á los buenos ingenios, y por la grandeza y diversidad de las cosas que en España han sucedido, convidalles á tomar la pluma, emplear y exercitar en este campo su eloqüencia. Verdad es que siempre ha tenido falta de escritores, los quales con su estilo ilustrasen la grandeza de sus hechos y proezas. Esta falta á algunos dió atrevimiento de escribir y publicar patrañas en esta parte, y fábulas de poetas mas que verdaderas historias; y á mí despertó para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcanzo, acometiese á escribir esta historia, mas aina con intento de volver por la verdad y defendella, que con pretension de honra, ó esperanza de algun premio: el qual ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo de esta empresa, de qualquiera manera que ella suceda.

Conforme á esta traza será bien que en primer lugar se pongan y relaten algunas cosas así de la naturaleza y propiedades desta tierra de España y de su asiento, como de las lenguas antiguas y costumbres de los moradores della. La tierra y provincia de España como quier que se pueda comparar con las mejores del mundo universo, á ninguna reconoce ventaja ni en el

saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas, de que toda ella está llena. No es como Africa que se abrasa con la violencia del sol, ni á la manera de Francia es trabajada de vientos, heladas, humedad del ayre y de la tierra: ántes por estar asentada en medio de las dos dichas provincias goza de mucha templanza, y así bien el calor del verano, como las lluvias y heladas del invierno muchas veces la sazonan y engrasan en tanto grado, que de España no solo los naturales se proveen de las cosas necesarias á la vida, sino que aun á las naciones extrangeras y distantes, y á la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la provee de abundancia de muchas cosas; porque á la verdad produce todas aquellas, á las quales da estima ó la necesidad de la vida, ó la ambicion, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los árboles son grandemente suaves, la nobleza de las viñas y del vino excelente: hay abundancia de pan, miel, aceyte, ganados, azúcares, seda, lanas sin número y sin cuento.

Tiene minas de oro y de plata, hay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes y á manera de espejos: y no faltan canteras de mármol de todas suertes con maravillosa variedad de colores, con que parece quiso jugar, y aun deleytar los ojos la naturaleza. No hay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden se saca mucho y muy bueno: pueblo al qual los antiguos llamáron Sisapone, y le pusiéron en los pueblos que llamáron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades y naturaleza diferente. En partes se dan los árboles, en partes hay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el suelo es recio, y que suele dar veinte y treinta por uno, quando los años acuden; algunas veces pasa de ochenta, pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se veen lugares y montes pelados, secos y sin fruto, peñascos escabrosos y riscos, lo que es alguna fealdad. Principalmente la parte que

de ella cae ácia el Septentrion, tiene esta falta: que las tierras que miran al Mediodia, son dotadas de excelente fertilidad y hermosura. Los lugares marítimos tienen abundancia de pesca, de que padecen falta los que estan la tierra mas adentro, por caerles el mar léxos, tener España pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo ninguna parte hay en ella ociosa, ni estéril del todo. Donde no se coge pan ni otros frutos, allí nace yerba para el ganado, y copia de esparto á propósito para hacer sogas, gomenas y maromas para los navíos, pleyta para esteras y para otros muchos servicios y usos de la vida humana.

La ligereza de los caballos es tal, que por esta causa las naciones estrangeras creyéron, y los escritores antiguos dixéron que se engendraban del viento: que fué mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad. En conclusion aun el mismo Plinio al fin de su Historia natural testifica que por todas las partes cercanas del mar España es la mejor, y mas fértil de todas las tierras, sacada Italia. A la qual misma hace ventaja en la alegría del cielo, y en el ayre que goza de ordinario templado y muy saludable. Y si de verano no padeciese algunas veces falta de agua, y sequedad, haria sin duda ventaja á todas las provincias de Europa y de Africa en todas las cosas necesarias al sustento y arreo de la vida. Demas que en este tiempo por el trato y navegacion de las Indias, donde han á Levante y á Poniente en nuestra edad y en la de nuestros abuelos penetrado las armas Españolas con virtud invencible, es nuestra España en toda suerte de riquezas y mercaderías dichosa y abundante, y tiene sin falta el primer lugar y el principado entre todas las provincias. De allí con las flotas que cada año van y vienen, y con el favor del Cielo se ha traido tanto oro y plata, y piedras preciosas y otras riquezas para particulares y para los Reyes, que si se dixese y sumase lo que ha sido, se tendria por mentira. Lo qual todo demas del interes redunda en grande honra y gloria de nuestra nacion; y dél resulta no ménos provecho á las estrangeras, á las quales cabe

buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

CAPÍTULO II.

DEL ASIENTO Y CIRCUNFERENCIA DE ESPAÑA.

La postrera de las tierras ácia donde el sol se pone es nuestra España. Parte término con Francia por los montes Pyrineos, y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejanza de un cuero de buey tendido (que así la comparan los Geógraphos) y está rodeada por todas partes, y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aledaño á los Pyrineos; cuyas cordilleras corren del uno al otro mar, y se rematan en dos cabos ó promontorios, el uno sobre el Océano, que se llama Olarso, cerca de Fuente-Rabía; el otro cae ácia el Mediterráneo, y antiguamente se llamó promontorio de Venus de un templo que allí á esta diosa dedicáron: ahora, mudada la religion Gentílica y dexada, se llama cabo de Cruces. Desde este cabo, donde se remata la Gallia que antiguamente se decia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar se estiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente el uno de los quatro lados de España, el qual va bañado con las aguas del mar Mediterráneo. Su longitud es de docientas y setenta leguas, lo qual se entiende discurriendo por la costa, porque si nos apartamos ácia la tierra ó ácia la mar de las riberas y promontorios y ensenadas que hace, menor será la distancia; y advierto que cada legua Española tiene como quatro millas de las de Italia. En este lado de España está Colibre ciudad antigua de la Gallia, al presente mas conocida por su antigüedad y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vecinos, que son pocos, ni arreo de sus moradores, que todo es pobreza.

Pasado el cabo de Venus ó de Cruces, que está cerca de Colibre, síguense dos promontorios ó cabos dichos antiguamente el uno Lunario, el otro Ferraria ó Tenebrio, que estan distantes casi igualmente de la una y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual espacio y distancia se vee la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siempre lleva roxas, en la mar; y así los antiguos le llamáron Rubricato, que es lo mismo que roxo. Estan tambien en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monviedro, que fué antiguamente la famosa ciudad de Sagunto (los Godos por sus ruinas la llamáron Murvetrum, muro viejo) bien conocida por su lealtad que guardó con los Romanos, y por su destruicion y ruina. Despues de Sagunto se siguen Valencia, la boca del rio Xucar, y Denia, el cabo de Gatas dicho así por las muchas piedras agathas que allí se hallan. Los Griegos antiguamente le llamáron Châridémo, que es tanto como gracioso, por tener entendido que las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hombres y hacer amigos. Mas adelante en el mismo lado se vee Almeria, la qual se fundó segun algunos lo creen de las ruinas de Abdera; otros sienten ser la antigua Urci situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza.

Despues está Málaga, y finalmente, á la boca del estrecho Heraclea ó Calpe dicha así antiguamente del monte Calpe, donde está asentada y puesta: la qual hoy se dice Gibraltar. Luego se sigue Tartesso, ó como vulgarmente la llamamos Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartessiaco: si ya los nombres de Tartessio y Tartessiaco no se derivan y tomáron de Tarsis, que así se dixo antiguamente Carthago ó Tunez; y pudo ser que se mudasen los nombres á estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Hercúleo á causa de Hércules, el qual venido en España, y hechos á manos con grandes materiales y muelles los montes dichos Calpe y Abyla de la una y otra parte del estrecho (que son las columnas

de Hércules) se dice quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras, cuya longitud es de quince millas, la anchura por donde mas se estrecha el mar apénas es de siete, conforme á lo que Solino escribe: dado que hoy mas de doce millas tiene de anchura por la parte mas estrecha; la longitud pasa de treinta. El mismo estrecho se llamó Gaditano de Cádiz en latin Gadeis, que es una isla á la salida del estrecho, que está y se vee á la mano derecha en el Océano. Tomó aquel nombre de una diccion Carthagines que significa vallado (como tambien en Hebreo lo significa esta palabra Gheder) por ser Cádiz como valladar de España contrapuesto, y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Océano. Estaba esta isla antiguamente apartada setecientos pasos de las riberas de España, y boxaba docientas millas en circuito; al presente apénas tiene tres leguas de largo, que son doce millas, y della por una puente se pasa á la tierra firme: tan cerca le cae. Así se mudan y se truecan las cosas con el tiempo que todo lo altera.

Desde lo postrero del estrecho hasta el promontorio Nerio, hoy llamado cabo de Finis terræ, cuentan los que navegan docientas y veinte y seis leguas, porque el cabo de S. Vicente que se decia promontorio Sagrado, el qual está contrapuesto y en frente de los Pyrineos, que es la mayor distancia y longitud que hay en España, y que corre y se mete muy adentro en el mar, hace las vueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduviese. En estas riberas del Océano estan asentadas primero Sevilla junto á Guadalquivir, y despues por la parte que el rio Tajo se descarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las quales en grandeza, número de moradores y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Está cerca de Lisboa el promontorio Artabro: desde donde el Océano que á mano siniestra se llamaba Atlántico, comienza á la derecha á llamarse Gallico ó Gallego, como (segun yo creo) en el mar Mediterráneo los nombres de Valearico y Iberico que tiene, se distinguen por el rio Ebro aledaño del un mar y del otro.

El lado tercero de España, que corre entre los vientos Cierzo, y Cauro ó Gallego, estiende por espacio de ciento y treinta y quatro leguas sus riberas, no iguales y derechas como lo sintió Pomponio Mela, ántes hacen no ménos senos y calas, ni son ménos desiguales que los demas costados desta provincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, son el de la Coruña que se decia Brigantino, el de Laredo y el de Santander. Por ventura se podria decir que la forma antigua de las marinas de España, así bien como en las demas provincias, se ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diversas ocasiones y montes que se han levantado de nuevo donde no los habia, que desacreditan las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco en que entender á los que de nuevo escriben: que tal es la inconstancia de la naturaleza y de las cosas que en la tierra hay.

La longitud de los Pyrineos, que es el quarto lado de España, doblando algun tanto ácia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas, y corre entre Septentrion y Levante desde el mar Océano hasta el Mediterráneo por espacio de ochenta leguas. Justino pone seiscientas millas, en que sin duda los números por la injuria del tiempo en esta parte estan mudados. Desde el muy alto monte de Cantabria, llamado de San Adrian, los que por allí pasan dicen se vee el uno y el otro mar: si ya el engaño y apariencia no hace tomar lo que parece, por verdadero, y afirmar por cierto lo que á los ojos se les antoja de los que por allí pasan.

CAPITULO III.

DE LOS MONTES Y RIOS PRINCIPALES DE ESPAÑA.

Entre Vizcaya y Navarra desde Roncesvalles (lugar bien conocido por la matanza y destrozo que allí se hizo de la nobleza de Francia quando Carlo

Magno quiso por fuerza de armas entrar en España) cierto ramo de montes que nace y se desgaja de los Pyrineos, y se endereza al Poniente, dexa á la diestra los Cantabros y las Asturias, y mas adelante corta y parte por medio la provincia de Galicia, donde hace el cabo de Finis terræ en lo último de España, que corre y se mete mucho en la mar. Distínguense por este monte en España los Ultramontanos de los Citramontanos, ó como el vulgo habla, los Montañeses de aquende y de allende. Destos montes ácia la parte de Mediodia el monte Idubeda (llamado así de los antiguos) se desgaja. Tiene su principio cerca de las fuentes de Ebro, que estan sobre los Pelendones, pueblos antiguos de España: por mejor decir nace en las vertientes de Asturias, donde está un pueblo por nombre Fontibre, que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este monte Idubeda se llama montes de Oca del nombre de una ciudad antigua llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafranca cinco leguas sobre Burgos. Y pasando el dicho monte por Briviesca y por los Arevacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion no léxos de Moncayo, discurre entre Calatayud y Daroca hasta tanto que se remata en el mar Mediterráneo cerca de Tortosa: de la qual ciudad toman hoy apellido las postreras partes de este monte, que son y se llaman los montes de Tortosa.

Este monte Idubeda hace que el rio Ebro no corra ácia Poniente, como los otros rios mas nombrados, y mas famosos de España; ántes á la parte del Mediodia por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterráneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Orospeda, que al principio se alza tan poco á poco, que apénas se echa de ver: pero empinándose despues y discurriendo mas adelante, hace y dexa formados primero los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde á mano izquierda nace y tiene sus fuentes Xucar, y á la derecha Tajo, rios bien conocidos. Desde allí forma los montes de Consuegra, cerca de la qual en los campos Laminitanos (hoy campo

de Montiel) brotan las fuentes y los ojos de Guadiana. Pasa desde allí á Alcaraz y Segura : donde ácia partes diferentes y ácia diversos mares nacen dél y corren los dos rios , el de Segura que se dixo antiguamente Tader , y el de Guadalquivir en el bosque Tigense no léxos del lugar de Cazorla , distante de las fuentes de Guadiana por mas de veinte y cinco leguas.

Desde Cazorla este monte Orospeda se parte en dos brazos , de los quales el uno en frente de Murcia se remata en el mar cabe Muxacra ó Murgis : á manderecha del qual caen los Bastetanos dichos así de la ciudad Basta que es hoy Baza , y á la siniestra los Contestanos , pueblos y gentes antiguas de España , cuya cabecera hoy es Murcia. La otra parte se estiende ácia Málaga , y juntándose con los montes de Granada , pasa mas adelante de Gibraltar y de Tarifa con tanto denuedo , que parece (pasado el mar y cegado el estrecho) pretende diversas veces y por diferentes partes abrazarse , y juntarse con Africa. De Orospeda cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierramorena : cuyas raices casi siempre hasta el mar Océano baña el rio Guadalquivir , el qual desde Anduxar parte por medio la Andalucía ; pasa por Córdoba , Italica y Sevilla , y últimamente se envuelve en el mar Océano cerca del lugar que antiguamente llamáron templo del Lucero, y hoy se dice Sanlucar. Entra en la mar este rio al presente por una boca : antiguamente entraba por dos, pues Nebrixa y Asta que ponian los antiguos en el estero de Guadalquivir , ahora distan dél y de su boca por espacio de dos leguas.

Volvamos atras. No léxos del principio de Orospeda y cerca de Moncayo en medio de las llanuras y la campiña muy tendida se levantan otros montes , los quales no hay duda sino que son brazos de los Pyrineos , como los demas montes de España , con los quales toda ella está entretexida y enlazada : bien que al principio apénas se echaria de ver que se levanten , si no fuese por las vertientes diferentes , y

porque el rio Duero, que como nazca en los Pelendones y hasta Soria corra claramente ácia la parte de Mediodia, le hacen desde allí dar vuelta y seguir la derrota del Poniente derechamente. Destos montes acerca de los antiguos escritores ni hallo nombre ni mencion alguna: al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes y nuevos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segovia y Avila; en particular Castilla, la mayor de las provincias de España, se divide por estos montes en Castilla la nueva y la vieja. Los mismos mas adelante pasan cerca de Coria y Plasencia bañados á la siniestra del rio Tajo, y siguiendo aquella derrota, parten á Portugal en dos partes casi iguales. Ultimamente se rematan en el lugar llamado Sintra, que está puesto sobre el monte Tagro, siete leguas de Lisboa ácia Septentrion, donde dexan formado en el mar Océano el promontorio ó cabo, que por lo ménos Solino le llamó Artabro.

CAPITULO IV.

DE DOS DIVISIONES DE ESPAÑA, LA ANTIGUA Y LA MODERNA.

La antigua España se dividió en tiempo de los Romanos en tres partes, conviene á saber en la Lusitania, la Bética, y lo que llamaban Hispania Tarraconense. Los Lusitanos poseian lo postrero de España ácia el Océano occidental; tenian por linderos al rio Duero al Septentrion, y á la parte de Mediodia al rio Guadiana; y desde el rio Duero que cae en frente de Simancas, una línea que se tira hasta la puente del Arzobispo, y desde allí pasa á los Oretanos, que eran donde está ahora Almagro, hasta la ribera de Guadiana, terminaba aquella provincia, y la dividia de la provincia Tarraconense. De tal suerte que comprehendia la Lusitania en su distrito á Avila, Salamanca, Coria, tierra de Plasencia y Truxillo,

y otras ciudades y lugares que de presente pertenecen y son de Castilla. Seguíase la Bética ó Andalucía, la qual está rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del uno y del otro mar hasta Murgis ó Muxacra, pueblo que estaba asentado cerca del promontorio Châridemo ó cabo de Gatas, desde donde tirada una línea hasta los términos de Castulon y hasta los Oretanos, donde está la rica villa de Almagro, resulta el otro lado de la Bética á la banda de Levante donde sale el sol.

Todas las demas tierras de España se llamáron y tomáron el apellido que tenian de España Tarraconense, del nombre de Tarragona nobilísima poblacion y colonia de los Scipiones; y que fué por largo tiempo la silla del imperio Romano, donde los pueblos trataban sus pleytos, y de donde procedian las leyes con que los vasallos se gobernaban, y los consejos de la paz y de la guerra. La qual San Isidoro, conforme á la division del gran Constantino que se halla en Sexto Rufo, dividió en la Tarraconense, en la Cartaginense y Galicia, sin señalar los linderos que cada una destas tres provincias tenian; y no es maravilla, por haberse mudado muchas veces ya estrechando estas provincias ya alargándolas, por voluntad de los que mandaban, ó conforme las diferentes ocasiones sucedian. Toda la España Tarraconense comprehenden los mas debaxo del nombre de España Citerior, que es lo mismo que de aquende, así como la Lusitania y la Bética entienden debaxo del nombre de España Ulterior: ca los que ponen por términos destas dos Españas Citerior y Ulterior al rio Ebro, á los tales y á su opinion resisten Plinio y los mas eruditos; bien que sin duda en algun tiempo fué así que se dividian las dos Españas sobredichas con aquel rio: de suerte que todo lo que está de esta parte de Ebro ácia Poniente, se llamó algun tiempo España Ulterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La una y la otra España sin duda en este tiempo tienen nuevos y muchos nombres, los quales reducir á cierto número es dificultoso: si bien se pueden todos comprehen-

der debaxo de cinco nombres de reynos que resultáron, y se levantáron como echaban de España los Moros.

El reyno de Portugal y su gente tiene por fundadores á los Franceses con su caudillo Don Enrique, que fué del linage de los Príncipes de Lorena, dado que nació en Besanzon, ciudad de Borgoña. Su suegro Don Alonso el VI. Rey de Castilla, le dió con su hija Doña Teresa la ciudad de Portu asentada á la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos. De Portu y de Gallia que es la Francia, se forjó el nombre de Portugal; la qual opinion siguen algunos autores. Lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas y cuerdas: que de un lugar que estaba en aquel puerto, que se dixo Cale y al presente Caya, y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiéndese Portugal por la longitud algo mas que la antigua Lusitania, pues pasado el rio Duero, llega con campos muy fértiles hasta el rio Miño; y sus riberas sobre el mar Océano contienen y se estienden no ménos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma provincia es mas angosta que la Lusitania, y su anchura es casi igual ácia el Oriente; porque comenzando un poco sobre Berganza, y pasando por los rios Duero y Tajo, llega á Beja, ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con que se termina ácia Mediodia el sobredicho reyno de Portugal. Por el Septentrion y á la parte de Levante alinda y está pegado con el reyno de Leon, que es la segunda provincia de las cinco ya dichas.

Toma este reyno su apellido de la ciudad de Leon, que fué y es hoy la Real y Metrópoli de aquella provincia. Contiene en sí la Galicia toda, y las Asturias de Oviedo: las quales desde el rio Mearo y desde el lugar de Ribadeo llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Ultra desto de Castilla la vieja pertenece al reyno de Leon todo lo que está comprehendido entre el bosque de Pernia y el rio Carrion hasta que llega á Pisuerga y entra en Duero; y pasado el rio Duero, otro rio llamado Heva, y Regamon que con él se junta, son los aledaños deste rey-

no: finalmente una línea tirada entre Salamanca y Avila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega á la raya de Portugal.

Este fué antiguamente el districto del reyno de Leon. Juntósele adelante, sacada Plasencia y su diócesi, toda la Estremadura: así dicha por haber (despues que se comenzó á recobrar España de los Moros con varios sucesos de las guerras) sido mucho tiempo frontera, y lo estremo y postrero que por aquella parte poseian los Christianos. Otros traen diferente derivacion y causa deste nombre de Estremadura; cuya opinion se relatará en otro lugar, y en éste ni la reprobamos, ni la recibimos. Estendiéronse otrosi algun tiempo lòs términos deste reyno hasta Mérida, ciudad de la Lusitania, y Badajoz, ciudad de la Bética, como en sus lugares irá declarando la historia. El reyno de Navarra, que contamos en tercer lugar entre los reynos de España, está sentado en tierra de los Vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya los Pyrineos, y parte del monte que diximos se remata en el cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñen el rio Aragon ó Arga á Mediodia, y por la banda de Poniente otro pequeño rio que entra en Ebro baxo de Calahorra, y una parte del mismo Ebro son sus términos y mojones.

Esto es lo que contiene de allá de Ebro, porque tambien desta parte del mismo rio los Reyes de Navarra por via de dote poseyéron á Tudela de Navarra con otros lugares comarcanos á esta provincia. Dado que es estrecha de términos, y no muy llena de gente, tanto que en este tiempo solamente hace quarenta mil fuegos ó vecinos, parecio ponella entre las principales partes de España; porque los Vascones, antiguos moradores della, fuéron de tanto valor, que por sí sin ayuda de los demas Españoles ganáron de Moros muy á los principios aquellas tierras, y con nombre y corona Real las poseyéron y conserváron hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemente, estendiendo muchas veces

por varios sucesos de la guerra y ampliando su señorío de manera, que en la ciudad de Nájara se veen sepulcros de aquellos Reyes, y en lugares bien distantes de lo que hoy es Navarra, se hallan rastros manifiestos de haber tenido mayor distrito que hoy les pertenece.

Quien deduce esta palabra de Navarra de otra á ella semejable, es á saber navaerria, que compuesta de las lenguas Vizcaina y Castellana, es lo mismo que tierra llana. Los Castellanos llaman navas á las llanuras, los Cantabros á la tierra llaman erria, todo junto querrá decir tierra llana: imaginacion aguda, y no muy fuera de propósito, ni del todo ridícula. Nos en estos nuestros comentarios y en esta historia llamamos en Latin Vascones á aquella provincia y á los moradores della; que es lo mismo que Navarra y Navarros. Está este reyno dividido en seis partes ó merindades, que son la de Pamplona, la de Estella, la de Tudela, la de Olite y la de Sangüesa. La sexta llamada Ultrapuertos, cuya cabeza es San Juan de Pie de Puerto, está y ha quedado sola en poder de los Señores de Bearne.

El reyno de Aragon se divide en Cataluña, Valencia, y la parte que propiamente se llama Aragon. Está ceñido por las tres partes de Mediodia, Levante y Septentrion con el mar Mediterráneo, y con aquella parte de los Pyrineos donde estaban los Ceretanos y hoy Cerdania, y con la raya de Navarra. Por el Poniente tiene por término el rio Ebro por la parte que toca á Navarra. Desde allí se tira una línea con muchas y grandes vueltas que hace por Tarazona, Daroca, Hariza, Tiruel, Xativa, y Origüela hasta la boca del rio Segura, que está entre Alicante y Cartagena, donde la dicha línea toca en nuestro mar, y divide las tierras de la corona de Aragon de lo restante de España. Tienen los de Aragon y usan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de España, los mas á propósito de conservar la libertad contra el demasiado poder de los Reyes, para que con la lozanía no degenere y se

mude en tiranía: por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon se deriva de Tarraco, que quiere decir Tarragona; ó lo que es mas probable, del rio Aragon hoy Arga, el qual corre por donde al principio se comenzáron á ganar de los Moros y á estender los términos y distrito de aquel reyno.

En Castilla (la qual creen llamarse así de la muchedumbre de castillos que en ella habia; y la qual sola en anchura de términos, templanza del cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arreos, y particular y fértil hermosura sobrepuja todas las demas provincias de España, y no da ventaja á ninguna de las extrangeras) comprehendemos parte de las Asturias, es á saber las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region y que no tocaba á los Pyrineos, despues mas ancha, de que es argumento la ciudad que antiguamente se llamó Cantabriga, y estaba puesta, como se cree, entre Logroño y Viana á las riberas de Ebro en un collado empinado, que hasta hoy se llama Cantabria vulgarmente; y en San Eulogio Mártyr se halla el rio Cantaber, que se entiende es Ega ó Ebro, con el qual se junta el rio Aragon: todo lo qual muestra fué la Cantabria algun tiempo mayor de lo que Ptolemeo señala, y aun de lo que hoy llamamos Vizcaya. Está el señorío y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alava y las Montañas. En Vizcaya, que por la mar se tiende desde Portugalete hasta Hondarroa, estan las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa desde las de Vizcaya llegan á Fuente-Rabía: caen en su distrito, demas de San Sebastian y el puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa; la ciudad de Victoria y Mondragon son pueblos de Alava. Verdad es que en Castilla todos los de aquel señorio y lengua los llamamos Vizcainos, no de otra manera que los de la Gallia Bélgica sugeta á la casa de Austria llamamos generalmente Flamencos, si bien el condado de Flandes es una pequeña parte de aquellos

estados. Contiene demas desto el reyno de Castilla no pocas ciudades de Castilla la vieja, y entre ellas las de Burgos, Segovia, Avila, Soria y Osma.

El reyno de Toledo es asimismo parte de Castilla, el qual hoy se llama Castilla la nueva, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio dél el rio Tajo, por sus arenas doradas, suavidad del agua, fertilidad y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España: corre ácia la parte de Poniente, mas revuelve algun tanto ácia el Mediodia; como tambien hacen esta vuelta los rios Duero, Guadiana y Guadalquivir. Pasa Tajo en particular por Toledo, ciudad situada en medio de España, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, excelente por la hermosura y ingenios de sus moradores, señalada por el culto de la Religion y estudio de las ciencias, bienaventurada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es estéril y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos es abundante de todo género de mantenimientos y de arreos. Cíñela el rio casi toda al derredor, que pasa acanalado por entre dos montes ásperos y altos, no sin grande maravilla de la naturaleza. Queda solamente de la ciudad por ceñir ácia el Septentrion una pequeña entrada de áspera subida y agria. Pasado Toledo, á la ribera del mismo rio está asentada Talavera, que Ptolemeo llama Libora: villa grande en número de gente, y de tierra fértil y abundosa. Desde allí el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos términos caian allí cerca) y aumentado de muchos rios que en él entran, se mete en el Océano junto á la ciudad de Lisboa.

En la misma parte de España se comprehende la provincia Carthaginense, donde estan Carthago Spartaria (hoy dicha Cartagena) Murcia y Cuenca, y los Celtiberos cuya cabeza fué Numancia: demas desto la Mancha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosí al reyno de Castilla la Bética, que es casi lo que hoy se dice Andalucía, donde estan Sevilla, Córdova y Granada, ciudad que antiguamente se llamó

Illiberris, por lo ménos estuvo la dicha Illiberris cerca de donde hoy está Granada: de lo qual demas de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Elvira, y un monte que allí hay, que se llama del mismo apellido.

CAPITULO V.

DE LAS LENGUAS DE ESPAÑA.

Todos los Españoles tienen en este tiempo, y usan de una lengua comun que llamamos Castellana, compuesta de avenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun á la lengua Italiana, juntamente y con las mismas palabras y contexto se puede hablar Latin y Castellano, así en prosa como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Francesa y Castellana, gustosa para el oido y elegante. Los Valencianos otrosí y Catalanes usan de su lengua, que es muy semejante á la de Lenguadoc en Francia, o lenguage Narbonense, de donde aquella nacion y gente tuvo su orígen; y es así que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se pegan algunos vocablos y algunas costumbres.

Solos los Vizcainos conservan hasta hoy su lenguage grosero y bárbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella segun algunos lo sienten; y se dice que toda España usó de la lengua Vizcaina ántes que en estas provincias entrasen las armas de los Romanos, y con ellas se les pegase su lengua. Añaden que como era aquella gente de suyo grosera, feroz y agreste, la qual trasplantada á manera de árboles con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los

montes donde mora, ó nunca recibió del todo el yugo del imperio extrangero, ó le sacudió muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se haya allí conservado la lengua antigua y comun de toda la provincia de España.

Otros sienten de otra manera, y al contrario dicen que la lengua Vizcaina siempre fué particular de aquella parte, y no comun de toda España. Muévense á decir esto por testimonio de autores antiguos, que dicen los vocablos Vizcainos, especialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y bárbaros que los demas de España, y que no se podian reducir á declinacion Latina. En particular Estrabon testifica que no un género de letras ni una lengua era comun á toda España. Confirman esto mismo los nombres Briga, que es pueblo, Cetra escudo, Falarica lanza, Gurdus gordo, Cusculia coscoja, Lancia lanza, Vipio zaida, Buteo cierta ave de rapiña, Necy por el dios Marte, con otras muchas dicciones que fuéron antiguamente propias de la lengua de los Españoles, segun que se prueba por la autoridad y testimonio de autores gravísimos, y aun algunas de ellas pasáron sin duda de la Española á la lengua Latina; de las quales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vizcaina: lo qual muestra que la lengua Vizcaina no fué la que usaba comunmente España. No negamos empero haya sido una de las muchas lenguas que en España se usaban antiguamente y tenian: solo pretendemos que no era comun á toda ella. La qual opinion no queremos ni confirmarla mas á la larga, ni seria á propósito del intento que llevamos, detenernos mas en esto.

CAPITULO VI.

DE LAS COSTUMBRES DE LOS ESPAÑOLES.

Groseras sin policía ni crianza fuéron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios

mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señaláron extraordinariamente: no eran parte los tormentos por rigurosos que fuesen, para hacérsele quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos: la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo qual transferidos en otras provincias, mostráron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloqüencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fuéron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagaces: el arreo de que usaban, simple y grosero: el mantenimiento mas en cantidad, que exquisito ni regalado: bebian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, con los extrangeros benignos y amorosos. Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado así los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduría florecen quanto en qualquiera parte del mundo: en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse. Désease el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias.

Son muy amigos los Españoles de justicia: los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los baxos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia; por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes, ó agraviar á qualquiera del pueblo, por baxo que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la Religion y creencia antigua: con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de Es-

paña florece el consejo, fuera las armas: sosegadas las guerras domésticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible.

Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleytes, y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida y en vestido y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderías que son á propósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres estrangeras, demas desto por la disimulacion de los Príncipes, y por la licencia y libertad del vulgo muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la luxuria, ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por donde, como dando vuelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

CAPITULO VII.

DE LOS REYES FABULOSOS DE ESPAÑA.

Averiguada cosa y cierta es, conforme á lo que de suso queda dicho, que Tubal vino á España; mas en qué lugares hiciese su asiento, y qué parte de España primeramente comenzase á poblar y culti-

valla, no lo podemos averiguar, ni hay para que adivinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama hoy Navarra. Toman para decir esto argumento los Portugueses de Setubal pueblo de Portugal, los Navarros de Tafalla y Tudela, los quales lugares mas por la semejanza de los nombres, que por prueba bastante que tengan para decillo, sospechan fuéron poblaciones de Tubal. Que pensar y decir que toda la provincia se llamó Setubalia del nombre de su fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad ni apariencia, ni á propósito aun para entremes de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oir: porque qué otra cosa es sino desvarío y desatinar, reducir tan grande antigüedad como la de los principios de España, á derivacion Latina; y juntamente afear la venerable antigüedad con mentiras y sueños desvariados como estos hacen? pues dicen que Setubalia es lo mismo que compañía de Tubal, como si se compusiese este nombre de cœtus, que en Latin quiere decir compañía, y de Tubal.

Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal á Tarragona y Sagunto, que hoy es Monviedro: cosa que en este lugar no queremos refutar ni aprobarla. Lo que acontece sin duda muchas veces á los que describen regiones no conocidas y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin término, lugares ó por el yelo ó por el gran calor desiertos y despoblados: demas desto ponen y pintan en aquellas sus cartas ó mapas para deleyte de los que los miran, varias figuras de peces, fieras y aves, hábitos estraños de hombres, rostros y visages extravagantes, lo qual hacen con tanto mayor seguridad, que saben no hay quien pueda convencerlos de mentira; lo mismo me parece ha acontecido á muchos historiadores así de los nuestros como de los estraños, que donde faltaba la luz de la historia, y la ignorancia de la antigüedad ponia uno como velo á los ojos para no saber cosas tan viejas y olvidadas, ellos con deseo de ilustrar y ennoblecer las gentes

cuyos hechos escribian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dexar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, ántes esmaltallos con la luz y lustre de grandes cosas y hazañas, por sí mismos inventáron muchas hablillas y fábulas.

Dirás: concedido es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente, y hacellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas: que si á alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra usar della por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así, y yo lo confieso, con tal que no se inventen, ni se escriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oidas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin número deste género, tomados de las consejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten á los ojos tinieblas y falsedades: yerro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudieramos dél esperar algun perdon por seguir en ello las pisadas de los que nos fuéron delante; y mucho ménos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salió á luz con nombre de Beroso, y fué ocasion de hacer tropezar y errar á muchos: libro, digo, compuesto de fábulas y mentiras por aquel que quiso con divisa y marca agena, como el que desconfiaba de su ingenio, dar autoridad á sus pensamientos (á exemplo y imitacion de los mercaderes no tales, que para acreditar su mercadería usan de marcas y sellos agenos) sin saber bastantemente disimular el engaño; pues ni habla seguidamente, ni estan por tal manera trabadas y atadas las cosas unas con otras, las primeras con las de en medio, y éstas con las postreras, que no se eche de ver la huella de la invencion y mentira, mayormente si de la luz de los antiguos escritores que nos ha quedado (pe-

queña cierto y escasa, pero en fin alguna luz) nos queremos aprovechar. Así que lo que nació de la oficina y fragua del nuevo Beroso, que Noe despues de largos caminos venido á España, fué el primero que fundo á Noela en Galicia y á Noega en las Asturias, es una mentira hermosa y aparente por su antigüedad y hacer Plinio, Estrabon y Ptolemeo mencion destos pueblos, y como tal invencion la desechamos.

Ni queremos recibir lo que añade el dicho libro, que el rio Ebro se llamó Ibero en Latin, y toda España se dixo Iberia de Ibero hijo de Noe: como quier que sea ántes verisímil que los Iberos que moraban al Ponto Euxino entre Colchôs y las Armenias, cercados de los montes Caucasos, viniéron en gran número en España, y fundado que hoviéron la ciudad de Iberia cerca de donde hoy está Tortosa, comunicáron su nombre y le pusiéron primero al rio Ebro, despues á toda la provincia de España: de la manera que algunos piensan del rio Arga ó Aragon que tomó este nombre de otro del mismo apellido que hay en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien se llamó España, de los Iberos y de los Celtas se derivó y se compone; porque los Celtas, pasados los Pyrineos, y venidos en España de la Gallia comarcana (y tambien Appiano pone los Celtas en la España Citerior) mezclando la sangre y emparentando con los Iberos, hiciéron y fuéron causa que de las dos naciones se forjase el nombre de Celtiberia.

Ni es de mayor crédito lo que dicen que Idubeda hijo de Ibero dio su nombre al monte Idubeda, de cuyos principios y progreso arriba se dixo lo que basta. Añaden que Brigo hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en número, riquezas y autoridad, envió colonias y poblaciones á diversas partes del mundo, y entre éstas una fué Brigia dicha así de su nombre, que despues se llamó Phrygia en Asia, donde estaba situada la ciudad famosa de Troya; y que en los montes Alpes uno de los Capitanes de Brigo fundó á Varobriga, otro en la Gallia á Latobriga. Para perpetuar, es á saber, ellos

su memoria, y ganar de camino la gracia de su Señor fundáron nuevas poblaciones de su nombre.

Dióse crédito á esta mentira aparente, porque Plinio refiere pasáron de Europa los Brigas, y dellos cierta provincia de Asia se llamó Phrygia; y como en España muchas ciudades se llamasen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flaviobriga, imagináron que en ella habia vivido y reynado algun Rey autor de los Brigas, y fundador de Troya y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en España: como quiera que no fuese necesario creer que los Brigas que pasáron en Asia, hobiesen salido de España. Además que Conon en la Bibliotheca de Phocio dice que Mida fué Rey de los Brigas cerca del monte Brimio, los quales pasados en Asia se llamáron Phryges. Esto para lo que toca á los Brigas que pasáron á Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era fácil entender que en la antigua lengua de España las ciudades se llamáron Brigas comunmente, ó lo que tengo por mas verisímil, que las naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas, en aquellos primeros tiempos habiéndose derramado en España, de Burgo, que en lengua Alemana quiere decir pueblo, hiciéron que las ciudades con poca mudanza de letras se llamasen acá Brigas, ó si hay alguna otra razon deste nombre, que no sabemos: solo se pretende que en la historia no tengan lugar las fábulas.

Haber despues de Brigo reynado Tago (como lo dicen los mismos) es á propósito de dar razon porque el rio Tajo se llamó así; y en universal pretenden que ninguna cosa haya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se halle algun Rey, y esto para que se dé orígen cierta de todo, y se señale la derivacion y causa de los nombres y apellidos particulares: como si no fuese lícito parar en las mismas cosas sin buscar otra razon de sus apellidos, ó fuese vedado pasar adelante, y inquirir la causa y derivacion de los sagrados nombres que ponen á los Reyes; y aun es mas probable que aquel rio por nacer en la provincia Car-

thaginense haya tomado su nombre de Carthago hoy Cartagena, como lo siente Isidoro al fin del libro trece de sus Etymologías.

De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucesor de Tago dió nombre á la Bética, que hoy es Andalucía, dividida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los poetas en tanto grado, que (como dice Estrabon) ponian en ella los campos Elysios morada de los bienaventurados. El qual testifica otrosi que usaban en su tiempo de leyes hechas en verso, y promulgadas mas de seis mil años ántes, segun que ellos mismos lo decian: por ventura su año era mas breve que el Romano, y constaba solo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixéron historiadores mas en número y en autoridad mas graves, es que la Bética se dixo del rio que pasa por medio de toda ella y la baña: al qual los naturales llamáron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en Hebráico, por las muchas caserías, villas y lugares que al uno y al otro lado resplandecen á causa de la bondad de los campos que tiene; porque Betis y Beth en Hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los Reyes fingidos y fabulosos de España: de quien me atrevo á afirmar no hallarse mencion alguna en los escritores aprobados ni de sus nombres ni de su reynado. Pero como es muy ageno (segun yo pienso) de la gravedad de la historia contar y relatar consejas de viejas, y con ficciones querer deleytar al lector, así no me atreveré á reprobar lo que graves autores testificáron y dixéron.

CAPITULO VIII.

DE LOS GERIONES.

El primero que podemos contar entre los Reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Gerion, el qual vino de otra parte

á España, lo que da á entender el nombre de Gerion, que en lengua Châldea significa peregrino y estrangero. Este venido que fué á España, gusto de la tierra y de las riquezas que en ella vio. Enriqueciose con los montes de oro, cuyo uso no era conocido, y por esta causa granos y terrones deste metal se hallaban por los campos, no afinados con el crisol y con el fuego, sino como nacian: por donde de los Griegos fué llamado Chryseo, que es tanto como de oro. Demas desto poseia muchos ganados, por la grande comodidad y aparejo de los pastos y dehesas, y industria que tenia en criarlos.

Con ocasion de riquezas tan grandes se entiende fué el primero que exercitó la tirania sobre los naturales desta provincia, que eran de ingenios groseros, á manera de fieras vivian apartados y derramados por los campos en aldeas sin tener alguno por Gobernador cuyo imperio reconociesen, y por cuyo esfuerzo se defendiesen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tyrano y apoderado de todo, se entiende que edifico un castillo y fortaleza de su apellido en frente de Cádiz, por nombre Geronda, con cuya ayuda pensaba mantenerse en el imperio que habia tomado sobre la tierra. Edificó asimismo otra ciudad deste apellido de Gerunda (si no engaña la congetura del nombre) á las faldas de los Pyrineos en los Ausetanos, que hoy es la ciudad de Girona.

Pretendia, es á saber, abrazar con estas dos fuerzas las marinas todas de España, y fortificarse para todo lo que sucediese. Mas la seguridad y bonanza que con estas mañas se prometia, le duro hasta tanto que Osiris, al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de sus Reyes, como lo siente Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamáron Bacchô y Dionysio, no el hijo de Semele criado en la ciudad de Mero (de donde tuvo orígen la fábula que decia le crio Júpiter su padre en su muslo, porque Meron en Griego significa el muslo) sino el Egypcio, turbó la paz que tenia España. Emprendió Osiris al principio una grandísima peregrinacion, con que paseó y ennobleció con

sus hechos casi toda la redondez de la tierra: comenzó desde la Ethiopia, y pasó hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do pasaba enseñó la manera de plantar las viñas y de la sementera y uso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuviéron y canonizáron por Dios.

Ultimamente llegado á España, lo que en las demas partes executara no por particular provecho suyo, sino encendido del odio que á la tyranía tenia, y á las demasías, que fué quitar los tyranos y restituir la libertad á las gentes, determino hacer lo mismo en España: ca se decia que se hallaba reducida en una miserable servidumbre, y sufrian con ella toda suerte de afrentas y indignidades. No tenia esperanza que el tyrano, por estar confiado en sus riquezas y fuerzas, hobiese por voluntad de tomar el mas saludable partido: vino con él á las armas y trance de guerra: juntáron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus haces, dióse (segun dicen) la batalla que fué muy herida, en los campos de Tarifa junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage y no ménos peligro de cada qual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruidos los Españoles, quedó por los Egypcios: el mismo Gerion murió en la batalla, su cuerpo por mandado del vencedor sepultáron en lo postrero de la boca del estrecho en el lugar donde al presente se vee el pueblo dicho Barbate, allí se le hizo el túmulo. Fué Gerion tenido y consagrado por dios, como lo da bastantemente á entender el templo que Hércules edificó á Gerion en las riberas de Sicilia, y tambien el oráculo de Gerion que estaba en Padua famosísimo: al qual los Príncipes tenian costumbre por devocion de ir á visitar muchas veces, como lo testifica Suetonio Tranquilo.

Restituida pues y fundada la paz desta manera por beneficio de Osiris, y quitada la tyranía, el vencedor todavía tuvo por cosa áspera y de mal exemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: parecióle cosa grave desposeer, poner en perpetua servidumbre ó destierro tres hijos que de Gerion quedaban en edad

niños y de grande hermosura, y que habian sido criados con esperanza de suceder en el reyno de su padre: demas que ordinariamente en los generosos ánimos despues de la victoria se sigue la benignidad para con los caidos. Creyendo pues que no serian tanta parte los vicios y malos exemplos de su padre para hacerlos crueles, como su triste fin para hacerlos avisados; escogió personas de gran prudencia que rigiesen así la edad tierna de aquellos mozos, como el reyno por algun tiempo; y habiéndo él avisado á los mozos de lo que debian hacer y huir, púsolos en la silla y en el reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos y tan larga peregrinacion, y deseoso de sosegar en su casa, volvióse á Egypto.

Los hermanos Geriones venidos á mayor edad y acrecentadas las riquezas, luego que se encargáron del gobierno del reyno de su padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario que dura mas la memoria del agravio que de las mercedes, tomáron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hacerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable á los que tratan de satisfacerse; y los hijos tienen por grande hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto daban á entender, pero de secreto otro mayor cuidado les aquexaba, es á saber el deseo que tenian á exemplo de su padre de restituirse en la tyranía y absoluto señorío de España, cosa que en vida de Osiris no creian poder alcanzar. Pensaban esto, y no hallaban camino para poner en execucion negocio tan grave: parecioles seria bien conquistar para este efecto á Typhon hermano de Osiris, y concertarse con él: de quien se entendia y tenian aviso ardia en deseo de reynar y quitar á su hermano el reyno: ambicion que pervierte todas las leyes de naturaleza. Despacháron sus Embaxadores para este efecto; los quales fácilmente con presentes que le diéron de parte de sus Señores, halláron la entrada que pretendian: pusiéron con él su amistad, prometiéronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertáron que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos.

Asentado esto, le persuaden que habiendo muerto su hermano, acometiese por fuerza de armas y se apoderase del reyno de Egypto.

Concertóse todo esto, y executóse la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fué buscado con mucha diligencia, y Isis la Reyna viuda le sepultó en Abato, que es una isla de una laguna cercana á Memphis, que por esta causa vulgarmente llamáron Stygia, que quiere decir tristeza. Pero tan grande traycion no podia estar encubierta, ni hay secreto en las discordias domésticas que entre parientes resultan: así Oro que en aquel tiempo gobernaba la Scythia, vuelto con presteza en Egypto, vengó la muerte de su padre con darla á Typhon su tio. Descubrió juntamente y supo que los Geriones fuéron participantes de la impía conspiracion, y principales movedores de aquella maldad. Por esto encendido en deseo así de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte, con otra no menor empresa que tomó, ni menor conquista que su padre, confirmó diversas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganó de nuevo la amistad de otras muchas. Demas desto por el arte de la medicina, que le enseñara su madre, vino á ser tenido por dios. Unos le llamáron Apolo, otros por la valentía y destreza en el pelear le pusiéron nombre de Marte, y todos le llamáron Hércules. No fué este Hércules el hijo de Amphitrion, sino el Libyo, de quien se dice que domó los monstruos armado de una porra ó maza, y vestido de una piel de leon: que en aquel tiempo aun no usaban, ni habian inventado para destruicion del género humano las armas de acero.

Juntado pues un grande exército y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entró en España contra los Geriones, y llegó finalmente á Cádiz, donde ellos dias ántes se retiraran y fortificaran, juntadas en uno las riquezas del reyno, alzados los mantenimientos, y proveidos de bastimentos, si por ventura durase la guerra muchos dias: demas desto para valerse en aquel trance llamáron socorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaba y espantaba; y por

estar la provincia y la gente dividida en parcialidades, unos por ellos y otros contra ellos, y los ánimos de muchos despertados á la esperanza de recobrar la libertad, era dificultoso resolverse si de los suyos, si de los estraños les convenia mas recatarse. El tener perdida la esperanza de la vida, si los Egypcios venciesen, los encendia mas, y los hacia furiosos y atrevidos; pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determináron de fortificarse en lugares seguros y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hércules ordenadas sus haces se presentó delante de sus enemigos. Temia no durase mucho la guerra, y no tenia confianza que los enemigos viniesen en alguna honesta condicion de paz; y quando la quisiesen, juzgaba no seria decente dexar las armas ántes de vengar á su padre con la sangre de los Geriones.

Combatido pues destos pensamientos, consideraba otrosi que por ser tan grandes los exércitos como juntaran de ambas partes, seria grande la matanza, si de poder á poder se diese la batalla. Por huir estos inconvenientes acordó con un Rey de armas avisar á los Geriones, que si confiaban en la valentía de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian, en que publicaban y se quexaban fuéron de Osiris acometidos injustamente y agraviados primero del mismo; que les ofrecia de su voluntad un partido para concertar las diferencias tan aventajado para ellos, que ni aun por pensamiento les pasaria desealle tal y tan bueno. Este era, que lastasen solamente aquellos que erráron y fuéron causa de los daños pasados, perdonasen á la sangre inocente, y no fuesen ocasion de la carnicería que resultaria forzosamente de ciudadanos y parientes, si la batalla se diese: que él estaba determinado por la salud comun de aquellos exércitos y pobre gente de hacer campo él solo contra todos tres, y con su riesgo comprar la seguridad de muchos; pero con tal condicion que habia de pelear á parte con cada uno de ellos. Decia que se ponia á esto confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya providencia to-

das las cosas humanas se gobiernan, y mas principalmente los sucesos de la guerra.

Los Geriones aceptáron de buena gana este partido, que por ser tan aventajado no dudaban de la victoria; pero saliióles al reves, porque el dia señalado como entrasen en el palenque y viniesen á las manos, los tres Geriones fuéron vencidos y degollados por Hércules. Dióse á los cuerpos sepultura en la misma isla de Cádiz donde se hizo el campo; y desde aquel tiempo se entiende que se llamó Erythrea no solo la isla de Cádiz, sino otra isla que estaba á ella cercana, y aun la parte de tierra firme que le cae enfrente. La causa de este apellido fuéron ciertas gentes del mar Erythreo, conviene á saber del mar Roxo, que venidas á la conquista, y sosegada la provincia, con voluntad de Oro asentáron en aquellos lugares, pobláron y hiciéron por allí sus moradas. En conclusion en la boca del estrecho de Cádiz Hércules despues desta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales con que levantó de la una parte y de la otra dos montes; de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que está en Africa, Abyla: estos montes se dixéron las columnas de Hércules, tan nombradas. Hecho esto, y dado órden y asiento en las demas cosas de España, nombró Hércules ó Oro por Gobernador della uno de sus compañeros por nombre Hispalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaba pagado y tenia mucha satisfaccion; y con tanto concluidas todas estas cosas, dió vuelta y pasó por mar á Italia.

CAPITULO IX.

DEL REY HISPALO, Y DE LA MUERTE DE HERCULES.

Por cierta cosa se tiene haber Hispalo reynado en España despues de los Geriones, y Justino afirma que de Hispalo se dixo España, en Latin Hispania,

trocada solamente una letra. Añaden otros que por su industria y de su apellido se fundó Sevilla, que en Latin se dice Hispalis: ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquivir, y por la fertilidad de la campiña no da ventaja á ninguna otra de España. Dicen mas, que por discurso de tiempo del nombre de Sevilla ó Hispalis se llamó toda la provincia Hispania. San Isidoro atribuye la fundacion desta ciudad á Julio César, en el tiempo es á saber que gobernó á España: y dice que la llamó Julia Rómula juntando en un apellido su nombre y el de la ciudad de Roma; y que el nombre de Hispalis se tomó de los palos en que estribaban sus fundamentos, que hincaban para levantar sobre ellos las casas por estar asentada esta ciudad en un lugar cenagoso y lleno de pantanos. Por ventura entónces la ensancháron y adornáron de edificios nuevos y grandes; diéronle otrosi nombre y privilegios de colonia Romana; pues es cierto que Plinio la llama Colonia Romulense. Mas decir que entónces se fundó la primera vez, carece de crédito, y no hay argumentos ni autores que tal cosa confirmen.

Plutarchô escribe, que venido que hobo el otro Dionysio ó Bacchô, es á saber el hijo de Semele á España, despues que sujetó toda la provincia con armas victoriosas, uno de los compañeros que él mismo puso por Gobernador de todo, por nombre Pan, fué causa que toda la provincia primeramente se llamase Pania, despues Spania, añadida una letra. Pero destas cosas cada qual podrá libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dicen, que Hispalo dexó un hijo por nombre Hispano, el qual haya reynado muerto su padre, no lo recibimos ni tiene probabilidad alguna, ántes entendemos que á un mismo hombre diversos escritores llaman con ambos nombres, unos Hispalo, otros Hispano; pues el nombre de Hispania y su derivacion se atribuye á entrambos, y los que ponen el uno, ninguna mencion hacen del otro, fuera de solo Beroso, cuyas fábulas poco ántes desechamos no solo como tales,

sino tambien como mal forjadas y compuestas.

Las cosas que hizo este Rey, como quier que por la antigüedad del tiempo se ignorasen, nuestros historiadores para enriquecer y hacer mas apacible y deleytosa la flaca historia deste tiempo (á la manera que con las aguas traidas de léjos se suelen fertilizar los campos secos) y porque no hobiese Rey á quien luego no atribuyan algun hecho ó edificio para mas ennoblecerle, dado que no trabase muy bien ni quadrase lo que decian, escribiéron que Hispalo fundó la ciudad de Segovia, y el aqüeducto que hay en ella, maravilloso así por su obra, como por su altura: como quier que sea averiguado que el aqüeducto fué obra del Emperador Trajano, á lo ménos hecha por aquellos tiempos que él imperó. Demas desto decir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y hoy de la Coruña, el mismo Hispalo levantó una torre con un espejo en ella, en que se veian las naves que venian de léjos, por la imágen que dellas se representaba en el tal espejo, y se apercibian para el peligro; procedió sin duda esta invencion de la profunda ignorancia que se tenia así de la lengua Latina, como de las historias, pues tomáron por lo mismo el nombre de Specula con que se significan semejantes torres y atalayas, y el de Speculum que significa espejo: y es cosa averiguada que los moradores Brigantinos edificáron aquella torre á honra de Augusto César. El trazador fué Cayo Sevio Lupo Lusitano, cuyo nombre aun en nuestra edad se vee entallado en las peñas allí cerca, por estar vedado por ley (la qual se vee entre las Romanas en los Digestos) que ninguno escribiese su nombre en obra publica; y aun Phidias en Athenas fué muerto porque quebrantada aquella ley entalló su imágen y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en hábito disfrazado: en lo qual tambien pudo ser que pretendiesen haber hecho aquel nobilísimo escultor injuria á la religion y ofendido aquella diosa.

Muerto Hispalo, en qué tiempo no concuerdan los

autores, pero muerto que fué, Hércules desde Italia donde hasta entónces se detuvo, dexando allí por Gobernador á Atlante de cuya grandeza de ánimo estaba muy satisfecho, por miedo de algun alboroto volvió á España, y en ella despues que goberno la república bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades, entre las quales cuentan Julia Libyca y Urgel en las haldas de los montes Pyrineos, Barcelona y Tarragona en la España Citerior (como algunos sienten fuéron poblaciones de Hércules) ya de grande edad pasó desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagráron por dios, y determináron se le hiciesen honras divinas: dedicáronle sacerdotes y templo donde el cuerpo de Hércules comenzó á ser honrado con solemnes sacrificios no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estrangeras que por devocion concurrian, de que recogian grande ganancia los ministros y el dicho templo se ennoblecia de cada dia mas. En qué parte de España aquel templo y sepulcro de Hércules haya estado, no concuerdan los autores; y en cosas tan antiguas mas fácil cosa es adivinar por congeturas, que dar sentencia por la una ó por la otra parte. Unos dicen que en Barcelona, do junto á la Iglesia Mayor se veen rastros de una antigualla y de un soberbio sepulcro de que se habla adelante (y se tiene que Ataulpho Rey Godo está allí sepultado) otros sienten que en Cádiz. Mas las personas de mayor autoridad y erudicion piensan estuvo en Tarifa cerca del estrecho: ca es averiguado que aquella superstición se conservó allí por largo tiempo, y que un soberbio templo de Hércules se levantó antiguamente en aquella parte del Andalucia.

CAPITULO X.

DE HESPERO Y ATLAS REYES DE ESPAÑA.

Muriéron en España Hispalo y Hércules sin dexar sucesion: por esta causa Hespero hermano de Atlante nacido en Africa, y uno de los compañeros de Hércules, fué por el mismo al tiempo de su muerte nombrado para que le sucediese en lo de España. Su gobierno fué tan agradable á los naturales como el de qualquier otro. La fama de sus proezas y el crédito de su virtud le abonaban para con la gente de tal suerte, que como lo sienten algunos escritores Griegos y Latinos España del nombre de Hespero desde aquel tiempo se comenzó á llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio y Isidoro, pretenden que se tomó este nombre de Hesperia del lucero de la tarde, que en latin se llama Hespero y se pone en España, y al qual miran los que navegan á estas partes. Cada qual podrá seguir la opinion en esto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andanza que tuvo al principio este Rey, en breve se trocó y se fué todo en flor: porque Atlante hermano de Hespero desde Italia, donde Hércules le dexó, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agraviado de que su hermano le hobiese sido antepuesto en el señorío de España, acudió sin dilacion; y ganadas las voluntades de los soldados por la gran fama que corria de su valor y hazañas, fácilmente se apoderó del reyno.

Hespero desamparado de los suyos, fué forzado á recogerse á Italia, donde los de Toscana movidos de compasion de su desastre y desman, en que cayera no por culpa suya, sino por la ambicion y deslealtad de su hermano, primeramente le acogiéron y hospedáron muy bien; despues por la experiencia de su bondad, y por la fama que corria de su virtud, le entregáron á su Rey Corito (á quien otros tambien llaman

Jano ó Júpiter) que era de muy tierna edad, para que fuese su Ayo, y como tal le amaestrase en lo que saber le convenia: que fué una resolucion muy acertada y muy agradable para toda aquella provincia. No les salió vana su esperanza, ni se engañáron en lo que se prometian de su bondad, como lo da á entender el nombre de Italia, mudado asimismo desde aquel tiempo á exemplo de España en el de Hesperia que tambien tiene: que fué prueba bastante de la aprobacion de Hespero. Llegáron las nuevas de todo esto á España. Atlas con recelo que si este aplauso no se atajaba al principio, cundiria el mal, y podria ser que fortificado su hermano y pujante con el favor de la gente, primero le despojase del reyno de Italia, y despues le pusiese en condicion lo de España; consultado el negocio con los suyos, acordó de hacer grandes levas de gente, y con todo su poder pasar en Italia. Llevó de España grande número de soldados, y entre ellos muchos de los principales Españoles con voz y muestra de honrallos y ayudarse de sus fuerzas en aquella jornada; mas á la verdad pretendia tenellos consigo como en rehenes, y asegurar que en su ausencia no se levantasen algunos movimientos en la tierra con deseo de cosas nuevas, y de sacudir de sí el yugo del imperio y señorío estraño.

Hízose pues á la vela, pero como se levantasen recios temporales, corrió fortuna, derrotóse toda su armada, y en lugar de tomar á Italia que era lo que pretendia, fué arrebatado y llevado por los vientos á la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertilidad y hermosura: por lo qual dicen dexó allí para que poblasen una buena parte de los Españoles que llevó consigo. Hecho esto, con lo demas de su exército últimamente dió la vuelta y aportó á Italia, donde halló que ya su hermano Hespero era fallecido: con que le fué cosa fácil apoderarse de Corito Rey de Toscana y hacerse señor de todo. De dos hijas que tenia, la una llamada Electra casó con Corito, cuyos hijos fuéron Jasio y Dárdano: de quien

se tornará á hablar luego. La otra no se sabe con quien casase, solo dicen que se llamó Rome, y que su padre la heredó en aquella parte de Italia por donde corre el rio Tibre, que á la sazon se llamaba Albula, donde tambien dió asiento á parte de los Españoles ya dichos. Añaden demas desto que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la inclyta ciudad de Roma: la qual de pequeños principios con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo á Fabio Pictor, autor muy antiguo y muy grave de las cosas Romanas: dado que á Rome, fundadora de aquella nobilísima ciudad, otros la hacen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer que despues de la destruicion de Troya una muger nobilísima entre las cautivas, que se decia Rome, venido que hobo con Eneas en Italia, quemó los navíos de su gente que estaban surgidos á la ribera del Tibre, y les persuadió edificasen de nuevo un pueblo, que del nombre de aquella cautiva llamáron Roma.

No hay duda sino que por testimonio de graves autores se muestra que Roma estaba fundada ántes de Rómulo; y es averiguado que antiguamente tuvo aquella ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion y ceremonias no permitian se divulgase entre todos, y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrantar este secreto pagó aquel desacato con la vida. Verdad es que no se tiene noticia de tal nombre, como asimismo es incierto lo que nuestros historiadores afirman que Roma fué fundacion de Españoles, si bien les concediesemos que la gente de Atlante por mandado de Rome su hija la fundó por este tiempo. Y parece mas invencion, y hablilla inventada á propósito de dar gusto á los Españoles, que cosa exâminada con diligencia por la regla de la verdad y antigüedad. Yo estoy determinado de mirar mas aina lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme á las leyes de la historia, que lo que haya de agradar á nuestra gente; pues no es justo que con flores de semejantes mentiras fuera de tiempo y sazon se ata-

vie y hermosee la narracion desta historia : ni el lustre y grandeza de las cosas de España tiene necesidad de semejantes arreos. Así que desechamos como cosa dudosa , por no decir mas adelante , lo que inventáron nuestros historiadores , que Roma fué poblacion de Españoles.

De la misma manera no queremos recibir los que nuestras historias modernas cuentan entre los Reyes de España; es á saber Sicoro , Sicano , Siceleo y Luso, pues en las antiguas historias ningun rastro de ellos se halla , de sus hechos ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden , que un hijo de Atlante llamado Morgete despues de la muerte de su padre reynó en Italia : de cuyo nombre los Españoles que siguiéron á Atlante y asentáron en Italia, dicen se llamáron Morgetes, ca todo esto no estriba en mejor fundamento que lo de mas arriba dicho. Yo creeria mas aina , que aquella gente tomó el apellido de Morgetes de las ciudades donde moraban en España, y de donde la sacáron para llevarla en Italia: pues consta que en la Bética , hoy Andalucía , hobo dos pueblos llamados Murgis, el uno á la ribera del mar, que hoy se llama Muxacra , y el otro mas adentro en la tierra , al qual hoy llaman Murga : el uno y el otro situados no léjos de la ciudad muy nombrada de Murcia la qual asimismo algunos quieren fuese asiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procediéron y se fundáron así bien la ciudad de Murgancio muy nombrada entre los antiguos , como los pueblos Murgentinos , sea en este mismo tiempo , sea en otro diferente ; que tampoco esto no se puede averiguar , por estribar solamente y apoyarse todo en la semejanza de los nombres que los unos y los otros tuviéron : congetura las mas veces engañosa , incierta y flaca.

CAPITULO XI.

DE SICULO REY DE ESPAÑA.

Por autoridad de Philistio Siracusano sin embargo de todo lo dicho se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo hijo de Atlante despues que su padre partió de España, como Lugarteniente suyo y por su órden gobernó esta provincia por algun tiempo, y despues de muerto le sucedió en todos sus reynos. Este Príncipe por el deseo que tenia de tomar la posesion del reyno de Italia, y con intento de amparar lo que restaba en aquellas partes del exército de su padre, con muy escogida gente se hizo á la vela y pasó en Italia. Principalmente que entre Jasio y Dárdano sobrinos suyos habian resucitado debates y diferencias, las quales pretendia apaciguar. Fué así, que estos dos hermanos despues de la muerte de su padre Corito se hacian entre sí cruel guerra sobre la posesion de Toscana. Deseaba pues concertar los que de tan cerca le tocaban en parentesco, además que Jasio por sus cartas le importunaba por favor y ayuda; cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerzas.

Con este intento partió de España, y de camino sea por su voluntad, sea arrebatado por la fuerza de los vientos y tormenta, llegó á Sicilia, donde fortificó y aumentó el poder de los amigos antiguos: hizo otrosí guerra á los Cyclopes y á los Lestrigones, gentes fieras y bárbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganó muy señalada de estas gentes (como algunos sospechan y Thucydides lo apunta al principio del libro sexto) fué causa que aquella isla llamada ántes Trinacria de tres promontorios que tiene, tomase nuevos apellidos, el de Sicilia del Rey Sículo, y el de Sicania de los Españoles que levantó en aquella parte de España por donde pasa el rio Sicoris ó Segre: ca no hay duda sino que antiguamente moró por allí cierta

gente llamada Sicana, los quales dicen quedáron de guarnicion en aquella isla. Otros dicen y añaden que aquella isla se llamó tambien Sicoria de cierta gente que moraba á las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos, ó diferentes de los Sicanos. Sea lícito en cosas tan antiguas y escuras ir á las veces á tiento, sin poder tomar entera resolucion.

Volviendo á Sículo, los mismos autores refieren que pasado en Italia ayudó á su hermana Rome, y la proveyó de nuevos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le daban guerra, y la traian desasosegada. Esto dicen por causa que en buenos escritores y antiguos se hace mencion que en aquellos lugares de Italia moraban pueblos llamados Sículos y Sicanos, que sospechan por este tiempo hiciéron allí sus asientos: argumento poco bastante para asegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable, es que ordenadas las cosas á su voluntad primero en Sicilia y despues en Italia, movió con sus gentes la vuelta de Toscana con intento de hacer rostro y allanar á Dárdano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallaba acompañado de un poderoso exército de Aborigenes. Pero él visto que no podria resistir al poder de Sículo, de corazon ó fingidamente dexadas las armas se puso en sus manos, confiado segun él decia y daba á entender en la justicia de su querella, y persuadido no permitiria su mismo tio le quitasen por fuerza lo que demas de ser herencia de su padre habia adquirido por su valentía y por las armas. Sin embargo se tomó asiento entre los dos hermanos, qual á Sículo pareció mas conveniente para sosegar aquellos bullicios: con que las cosas parecia comenzaban á tomar mejor camino.

Aseguróse con esto Sículo, y descuidóse Jasio, entendiendo habia llaneza en aquel trato; pero Dárdano luego que halló ocasion para executar su mal propósito, dió la muerte á su hermano, que confiado en el concierto estaba seguro, y en ninguna cosa

ménos pensaba que en semejante traycion. Síclo como era razon tomó esta injuria por suya, acudió á las armas y en una batalla famosa que se dió, venció á Dárdano, y le puso en necesidad de desamparar á Italia. Pasó con grande acompañamiento de Aborigenes á Samothracia, de donde pasado que hobo el Hellesponto, que hoy es el estrecho de Gallipoli, fué el primero que en la provincia de Asia la menor y en la Phrygia fundó la muy nombrada ciudad de Troya. Quedó de Jasio un hijo por nombre Coribanto, al qual en lugar de su padre hizo Síclo Rey de Italia.

Compuestas las cosas desta manera, dió Síclo la vuelta para España, donde no se sabe ni el tiempo que adelante vivio, ni otra cosa ni hazaña suya de que se pueda hacer memoria; si ya no queremos en lugar de historia publicar los sueños y desvaríos de algunos escritores modernos, que de nuevo tornan á forjar otros nuevos nombres de Reyes de España sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa, que hacen fundador de cierta poblacion llamada ansimismo Testa, autor y principio de los Contestanos, gente muy conocida en España: dicen otrosí fué natural de Africa, y llegó no sé por qué caminos á ser Rey y Señor de España. Otro es Romo, al qual hacen fundador de Valencia, nombre que en Latin significa lo mismo que en Griego Roma: el qual nombre de Roma dicen tambien tuvo aquella ciudad antiguamente, á la manera que la ciudad de Roma, segun que lo dice Solino, se llamó antiguamente Valencia, y Evandro le mudó el nombre y apellido en el que al presente tiene de Roma.

El tercero Rey que nombran es Palatuo, de quien dicen se llamáron los pueblos Palatuos, y tambien la ciudad de Palencia tomó este nombre del suyo, dado que muy distante de donde era el asiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden que este Palatuo echó á Caco de la posesion y reyno de España: al mismo en el monte Aventino, que es uno de los siete que en sí con-

tiene Roma, por la huella de las vacas que hurtó, le halló y dió la muerte Hércules el Thebano. Deste jaez es el Rey Erythro, que fingen vino de allende el mar Bermejo, que se llama tambien el mar Erithreo, y aun quieren que de su nombre se le pegó á la isla de Cádiz el nombre que antiguamente tuvo de Erythrea. El postrero en el cuento destos Reyes es Melicola, que por otro nombre se llamó Gargoris; mas deste en particular hace mencion el historiador Justino. Todo esto y los nombres destos Reyes, tales quales ellos se sean, ni se debian pasar en silencio, como quien rodea algun foso ó pantano que no se atreve á pasar, donde no solo gente ordinaria, sino personas muy doctas han tropezado y caido; ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Sículo entiendo yo que llama Justino Sicoro. Esto se avisa porque á ninguno engañe la diferencia del nombre para pensar que Sículo y Sicoro sean dos Reyes diversos y distintos.

CAPITULO XII.

DE DIVERSAS GENTES QUE VINIERON A ESPAÑA.

Dificultosa cosa sería querer puntualmente ajustar los tiempos en que floreciéron los Reyes de España que de suso quedan nombrados, los años que reynáron y viviéron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedió cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese algun camino seguro para hacello. Contentarnos hemos con congeturas, por las quales sin mas particularizarlas sospecho que los Geriones poseyéron á España, y en ella reynáron la quarta ó quinta edad despues del diluvio. Sículo floreció mas de docientos años ántes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ó no muchos años despues una gruesa flota partió

de Zazyntho, isla puesta en el mar Jonio al Poniente del Peloponeso y de la Morea; y tomado que hobo tierra en aquella parte de España donde al presente está asentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian, tres millas de la mar levantáron un pueblo, que del nombre de su tierra llamáron Zazyntho, y adelante mudado el apellido algun tanto se llamó Sagunto, hoy Monviedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les sirviese de fortaleza para contrastar á los naturales, si se alborotasen contra ellos, y recoger en él la gran suma de oro y de plata que por buxerías de poco precio y quinquillerías rescataban de los Españoles, gente simple y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo poseia.

Confiados en la seguridad que aquella fuerza les daba, se atreviéron á entrar mas adelante en la tierra y calarla, y á descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dice que sesenta millas ácia el Poniente en un sitio muy á propósito se determináron de levantar un templo á la diosa Diana, el mas famoso que hobo en España, del qual el promontorio Dianio, que es donde al presente está la villa de Denia, tomó aquel nombre. Este templo, conforme á la costumbre y supersticion de los Griegos, adornáron ellos con ídolos, derramáron en él mucha sangre de sacrificios que allí hacian ordinariamente. Con esto los naturales maravillados de tantas y tan nuevas ceremonias y de la magestad de todo el edificio, comenzáron á tener á esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores á las demas naciones. Y es averiguado que ninguna cosa hay mas poderosa para mover al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reverencia que tienen á su divinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no ménos olorosa que incorruptible, tanto que Plinio testifica se conservaba hasta su tiempo sin alguna corrupcion ni carcoma.

Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionysio ó Bacchô hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años ántes de la guerra de Troya, llego á lo postrero de España, y en las albuferas ó esteros de Guadalquivir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia y descargaba en el mar, fundó á Nebrixa, dicha así de las Nebridas, que en Griego significan pieles de ciervo, de que Dionysio y sus compañeros se vestian comunmente, y mas en particular quando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuvo Nebrixa, los tiempos adelante se le diéron. Diodoro Sículo escribe que antiguamente hobo tres Dionysios ó Bacchôs. El primero fué hijo de Deucalion, que es lo mismo que Noe, el qual entiendo yo fué el mismo que arriba llamamos Osiris Egypcio, de cuya venida á España se trato en su lugar. El segundo fué hijo de Proserpina ó Ceres, al qual acostumbraban pintar con cuernos para dar á entender fué el primero que unció los bueyes, y enseñó por este modo arar y sembrar la tierra.

El tercero fué hijo de Semeles, nació de adulterio, criose en la ciudad de Mero; nombre que significa el muslo, de donde tomáron los poetas ocasion para fingir que su mismo padre Júpiter le encerró y crio dentro de su muslo. Deste postrero se dice que á imitacion del primer Dionysio emprendió de discurrir y conquistar muchas y diversas provincias: ennoblecíólas con las victorias que ganó, en particular venido á España la limpio de las maldades y tyranías que de todas maneras en ella prevalecian. En el mismo tiempo Milico hijo de Mirica (por ventura uno de los descendientes de Sículo) dicen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Españoles; y que los descendientes deste Milico no léxos donde al presente está Baeza fundáron á Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contó entre las mas nobles de España, asentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antigüedad los cortijos de Cazlona.

Al tiempo que Dionysio partió de España, dexó en ella dos de sus compañeros, que fuéron el uno por nombre Luso, de quien procediéron los Lusitanos que son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres groseros y dados á supersticion de Gentiles pusiéron en el numero de los dioses, y dél y de su nombre (como lo testifican Varron y Plutarchô) toda esta provincia se llamó primero Pania, y despues añadida una letra Spania, que es lo mismo que España. Jason Thessalo otrosi encendido en deseo de adquirir honra y riquezas poco adelante se hizo cosario en el mar: exercicio á la sazon de mucho interes por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres á manera de pastores en chozas y cabañas derramados por los campos. Edificó para este efecto una nave de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizo se llamó Argos. Hecha y aprestada la nave, tomó en su compañía á Hércules el Thebano, á Orpheo y á Lino, á Castor y Pollux con otro buen golpe de gente.

Con este acompañamiento partió de Thessalia: en el discurso de su viage que fué muy grande, acabó cosas muy extraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya llamado Sigeo libró de la muerte á Hesione hija del Rey Laomedonte. En Colchôs por industria de Medea hurtó la riqueza de oro que su padre tenia muy grande; y porque acostumbraban con pieles de carnero coger y sacar el oro de los arroyos que se derribaban del monte Caucaso, tomáron los poetas ocasion de decir que habia hurtado el vellocino de oro tan famoso y nombrado acerca de los antiguos. Fué en su compañía la dicha Medea: desde allí pasáron el estrecho Cymmerio, llegáron á la laguna Meotis, y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia y Europa parten término, lleváron á jorro la dicha nave todo lo mas que pudiéron. Despues la desenclaváron, y la madera lleváron en hombros hasta dar en la ribera del mar Sarmático, donde se dice que de nuevo la juntáron y claváron, de suerte que por las riberas

de Alemania, Francia y España no paráron hasta dar en la boca del estrecho de Cádiz. Allí sobre el monte Calpe, que es en lo postrero del estrecho ácia el mar Mediterráneo, afirman que Hércules levantó un castillo, que de su mismo nombre se llamó Heraclea y hoy es Gibraltar. Desde aquel castillo saliéron diversas veces por la tierra á robar, y peleáron con los Españoles que les saliéron al encuentro, quando próspera quando adversamente.

Pasado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo buena guarnicion y los despojos en las naves, partiéron primero para Sagunto, donde benignamente los recibiéron por ser todos de nacion Griega y usar de una misma lengua. Desde Sagunto pasáron á la isla de Mallorca: allí prendiéron al Rey de aquellas islas por nombre Bocoris; pero por entender que en ellas no se hallaba oro, hecho su matalotage, y puestos en las naves muy hermosos bueyes, quales son los de aquellas islas, se encamináron la vuelta de Italia. Allí Hércules dió la muerte en la cueva del monte Aventino á Caco gran salteador, y que le habia hurtado los bueyes que llevaba: quitó asimismo la costumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada un año para aplacar á Saturno en el Tibre desde el puente Molle un hombre vivo, y hizo que en su lugar echasen ciertas estatuas de paja y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria, que hoy es el Genoves, se dice que deshecha otra vez la nave, la pasáron en hombros primero al rio Po, y por él al mar Adriático ó golfo de Venecia. Por este mar á cabo de tan largos caminos, y de tantas vueltas como hiciéron Jason y Hércules y sus compañeros, sanos y salvos volviéron á su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estrangeras: pues hay harto que hacer en declarar las que propiamente á España tocan.

Un autor por nombre Hecateo niega esta venida en España de Hércules el Thebano hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamáron Alceo; mas Diodoro y todos los demas autores testifican lo con-

trario, demas de los rastros del camino que en España y en los montes Pyrineos y en la Gallia Narbonense quedáron deste viage, y se conserváron por largos tiempos, y aun en la misma entrada de Italia las Alpes Leponcias y Euganeas tomáron estos apellidos de dos compañeros de Hércules: con que se muestra no solo que Hércules vino á España, sino que parte de su gente pasó en Italia por tierra, y dexáron en algunos lugares por donde pasáron nombres y apellidos Griegos. Virgilio atribuye á este Hércules la muerte de los Geriones, de que se trató arriba, con la libertad que suelen los poetas; y por la semejanza de los nombres entiendo se trocáron los tiempos.

Despues de la venida de Hércules, y despues de la muerte de Milico reynó en España Gargoris, famoso por la invencion que halló de coger la miel, por donde asimismo le llamáron Melicola. En tiempo deste Rey concurrió la guerra muy famosa de Troya, la qual concluida, las reliquias de los exércitos Griego y Troyano se derramáron y hiciéron asiento en diversas partes del mundo, en particular viniéron á España, y pobláron en ella no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas á esta region, por la comodidad que halláron, asentáron y pobláron en diversas partes de España.

En este cuento tiene el primer lugar Teucro, el qual despues de la muerte desgraciada de su hermano Ayax, porque su padre Telamon no le permitió volver á su tierra solo, aportó primero á la isla de Chipre, y en ella edificó la ciudad de Salamina, hoy Famagosta, que llamó así del nombre de su misma patria. De Chipre pasó en España, y en ella donde al presente está Cartagena dicen edificó otra ciudad que de su nombre llamó Teucria. No hay duda sino que Justino y San Isidoro hacen mencion desta venida de Teucro á España; y aun Justino en particular dice que se apoderó de aquella parte donde

está situada Cartagena : pero que allí haya fundado ciudad , y que la haya llamado Teucria , puede ser verdad , mas ellos no lo dicen , ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrosi que todos concuerdan en que Teucro pasó el estrecho de Gibraltar , y vueltas las proas á manderecha mas adelante del cabo de San Vicente y de las marinas de toda la Lusitania , paro en las de Galicia , y en ellas fundo la ciudad de Hellene , que es la que al presente se llama Pontevedra ; y aun quieren que del nombre de uno de sus compañeros fundó otra ciudad llamada Amphilochìa , que los Romanos llamáron Aguas calientes, y los Suevos que asentáron adelante por aquellas partes, la llamáron Auria , nosotros la llamamos Orense.

Dicen otrosi que Diomedes hijo de Tideo aportó á las riberas de España ; pero como en todas las partes los naturales le hiciesen resistencia , rodeadas todas las riberas del mar Mediterráneo y gran parte del Oéano, pasó de la otra parte de la Lusitania , y allí fundó del nombre de su padre la ciudad de Tuy , que en Latin se llama Tude ó Tyde , entre las bocas de los rios Miño y Limia á la ribera del mar. Estrabon asimismo en el libro tercero refiere que Mnesteo Atheniense con su flota vino á Cádiz , y en frente de aquella isla á la boca del rio Belon , que hoy es Guadalete , por donde desemboca en la mar , se dice edificó una ciudad de su mismo apellido y nombre , donde al presente está y se vee el puerto de Santa María. Demas , que entre los dos brazos de Guadalquivir edificó un templo que se llamó antiguamente Oráculo de Mnesteo , sobre el mismo mar , que fué de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los Griegos.

Por conclusion Estrabon y Solino testifican que Ulyses entre los demas vino á España , y que en la Lusitania ó Portugal fundó la ciudad de Lisboa : cosa de que el mismo nombre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en Latin se escribe Ulyssipo ; si bien otros son de diferente parecer , movidos así del mismo nombre de aquella ciudad , del qual por antiguallas se muestra se debe escribir Olysipo , y no Ulyssipo , co-

mo tambien porque en las marinas de Flandes en diversos lugares se halla mencion de las aras ó altares de Ulysses, dado que no pasó en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden que conforme á la vanidad de los Griegos pusiéron á Ulysses antiguamente en el número de sus dioses, y para honralle en diversas partes le edificáron memorias; lo qual dicen pudo ser sucediese en España, y que Lisboa por esta causa tomase el nombre de Ulysses sin que él ni su gente aportasen á estas partes.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ABIDES, Y DE LA GENERAL SEQUEDAD DE ESPAÑA.

Por este mismo tiempo el Rey Gargoris tenia su reyno de los Curetes, como lo dice Justino, en el bosque de los Tartessios, desde donde los antiguos fingiéron que los Titanes hiciéron guerra á los dioses. Este Rey las demas virtudes que se entiende tuvo muy grandes, afeó con la crueldad y fiereza de que usó con un su nieto llamado Abides. Nació este mozo de su hija fuera de matrimonio: el abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa mandó que le echasen en un monte á las fieras para que allí muriese. Ellas mudada su naturaleza tratáron al infante con la humanidad que el fiero ánimo de su abuelo le negaba, ca le criáron con su leche, y le sustentáron con ella algun tiempo. No bastó esto para amansalle, ántes por su mandado de nuevo le pusiéron en una estrecha senda para que el ganado que por allí pasaba, le hollase. Guardábale el cielo para cosas mayores: escapó deste peligro así bien como del pasado. Usáron de otra invencion, y fué que por muchos dias tuviéron sin comer perros y puercos para que hiciesen presa en aquellas tiernas carnes: libróle Dios deste peligro como de los dos ya referidos; las mismas perras con cierto sentimiento de misericordia diéron al in-

fante leche. Por conclusion el mismo mar donde le arrojáron le sustentó con sus olas, y echado á la ribera, una cierva le crió con su regalo y con su leche.

Hace mucho al caso para mudar las costumbres del ánimo y del cuerpo la calidad del mantenimiento con que cada uno se sustenta, y mas en la primera edad: así fué cosa maravillosa por causa de aquella leche y sustento quán suelto salió de miembros. Igualaba en correr los años adelante, y alcanzaba las fieras, y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atrevido y de ingenio muy vivo, hacia robos y presas por todas partes sin que nadie se atreviese á hacelle resistencia. Todavía molestados los comarcanos con sus insultos se concertáron de armalle un lazo en que cayó, y preso le lleváron á su abuelo. El qual luego que vio aquel mancebo, por cierto sentimiento oculto de la naturaleza (de que muchas veces sin entendello somos tocados, y no sé qué cosa mayor de lo que se veia, resplandecia en su rostro) mirándole atentamente y las señales que siendo niño, le imprimiéron en su cuerpo, entendió lo que era verdad, que aquel mozo era su nieto, y que no sin providencia mas alta habia escapado de peligros tan graves. Con esto troco el odio en benignidad, púsole por nombre Abides, túvole consigo en tanto que vivio, con el tratamiento y regalo que era razon, y á su muerte le nombró por sucesor y heredero de su reyno y de sus bienes.

Suele ser ocasion de vencer grandes dificultades quando el cuerpo se acostumbra á trabajos desde la mocedad: además que era de grande ingenio, por donde en industria y autoridad se aventajó á los demas Reyes sus antepasados. Persuadió á sus vasallos, gente bárbara, y que vivian derramados por los campos, se juntasen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andanza la compañía entre los hombres, y el estar trabados entre sí con leyes y estatutos. Con la comodidad de la vida política y sociable ayuntó el exercicio de las artes y de la industria: con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocáron y ablandáron.

Restituyó el uso del vino, y la manera de labrar los campos olvidada y dexada de muchos años atras: ca la gente se sustentaba solo con las yerbas y con la fruta que de suyo por los campos nacia sin labrallos ni cultivallos. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados para tener trabados los mayores con los menores, y que todos viviesen en paz. Por esta forma y con esta industria ganó las voluntades de los suyos, y entre los extraños gran renombre.

Vivió hasta la postrera edad, en que muy viejo trocó la vida con la muerte. Falleció el cuerpo, pero su fama ha durado y durará por todos los años y siglos. Dícese que sus sucesores por largos tiempos poseyéron su reyno, sin señalar ni los nombres que tuviéron, ni los años que reynáron. Solo se entiende que Abides y sus azañas concurriéron con el tiempo de David Rey del pueblo Judáico. Justino parece le hace del mismo tiempo de los Geriones, y que reynó no en toda sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca á Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que haya quedado por escrito, fuera de una señalada sequedad de la tierra y del ayre, que se continuó por espacio de veinte y seis años, y comenzó no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y afirman fué esta sequedad tan grande, que se secáron todas las fuentes y rios fuera de Ebro y Guadalquivir, y que consumida del todo la humedad, con que el polvo se junta y se pega, la misma tierra se abrió, y resultáron grandes grietas y aberturas por donde no podian escapar ni librarse los que querian para sustentar la vida irse á otras tierras.

Por esta manera España principalmente en los lugares mediterráneos quedo desnuda de la hermosura de árboles y de yerbas, fuera de algunos árboles á la ribera de Guadalquivir, yerma junto con esto de bestias y de hombres, y se reduxo á soledad, y fué puesta en miserable destruicion. El linage de los Reyes y de los Grandes faltó de todo punto: que la gente menuda con la pobreza, y por no tener provision para muchos dias,

se recogiéron con tiempo á las provincias comarcanas y á los lugares marítimos. Añaden en conclusion, que despues de grandes vientos que se siguiéron á esta seca y arrancáron todos los árboles de raiz, las muchas lluvias que sucediéron, sazonáron la tierra de tal suerte que los huidos mezclados con otras naciones (como luego dirémos) volviéron á España á sus antiguos asientos, y tornáron á restituir el linage de los Españoles, que casi faltara de todo punto. Esto dicen los mas.

Otros autores de grande erudicion é ingenio han procurado quitar el crédito á esta narracion, que estriba en testimonio de nuestras historias y de nuestra gente, con estos argumentos. Dicen que ningun escritor Griego ni Latino, ni aun todas nuestras historias hacen mencion de cosa tan grande y tan señalada, como quier que declaren y cuenten muchas veces cosas muy menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos ó de la ida de los Españoles, ó de su vuelta, si letreros, si antiguallas: cosas todas, que por menores ocasiones se suelen levantar y conservar para perpetua memoria. Añaden ser imposible que con tan grande sequedad, y de tantos años como dicen fué ésta, se haya conservado alguna parte de humor en los rios que dicen de Guadalquivir y Ebro, si se considera quán gran parte de humedad y de agua en el discurso del verano por la falta de las lluvias consume el calor del sol. En el qual tiempo muchas veces rios muy caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son extraordinarios por la fuerza de alguna maligna constelacion y estrella. Dicen mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiempo, no se abriera la tierra, ántes se desmenuzara en polvo, pues con la humedad se quaxan los cuerpos, y con la sequedad se deshacen y resuelven; de que da bastante muestra el suelo de Africa y de Libya, donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, hay arenales tan grandes que con los vientos á la manera del mar se levantan olas y montes de polvo.

Esto es lo que dicen ellos: á nos no parecia dexar la

opinion recibida, la fama comun y tradicion de nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras historias sin razon que fuerce para ello. Puédese entender y sospechar para excusar á los antiguos, que la fama solamente declara la suma de las cosas sin guardar el órden y razon dellas, trastrueca las personas, lugares y tiempos, y por lo ménos aumenta todas las cosas, y las hace mayores de lo que á la verdad fuéron, ca es semejante á los grandes rios, los quales mudadas las aguas, tanto quanto mas se alexan de su nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conservan el apellido y nombre primero; y es cosa averiguada, que no solo el intervalo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy grande altera á las veces la memoria. Todo esto entendemos sucedio en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fué tan grande, ni tan larga como refieren, ántes que llovió algunas, aunque pocas veces, y escasamente, de suerte que bastase para que la tierra no se resolviese en polvo, y no faltasen de todo punto y se consumiesen los rios; pero no para que la tierra pudiese producir y sazonar los frutos y mieses, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio se hiciéron. Puédese demas desto creer, que lo que sucedió en tiempo de Phaeton en las otras provincias, esto es que por el ardor del sol y la seca extraordinaria las tierras se abrasáron (que fué el fundamento de la ficcion y fábula de Phaeton y del sol) la misma afliccion padeció España en el mismo tiempo, y aun mayor por ser mas sujeta que las otras tierras á la sequedad del ayre y falta de lluvias.

CAPITULO XIV.

COMO LOS CELTAS Y LOS DE RHODAS VINIERON A ESPAÑA.

La fama desta desolacion de España movió á misericordia y á compasion á las gentes comarcanas,

que consideraban la mudanza y vuelta de las cosas humanas. Junto con esto, pasado el trabajo, fué ocasion que gran muchedumbre de gente estrangera viniese á poblar en esta provincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad viéron los campos, policía y riquezas de los Españoles; parte los que por dicho de otros habian comenzado á estimar y desear esta tierra. Así venida la ocasion, con mugeres, hijos y hacienda viniéron los pueblos enteros á morar en ella, y de la provincia yerma cada qual ocupó aquella parte que entendia ser mas á su propósito sea para los ganados que traia, ó por ser aficionado á la labor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha y abundante generacion que tuviéron, no en mucho tiempo se restituyó la antigua hermosura, policía y freqüencia de las ciudades, y con un nuevo lustre que volvió, cesó la avenida de tantos males.

Desde la Gallia comarcana, pasados los Pyrineos, los Celtas se apoderáron para habitacion suya de todo aquel pedazo de España que se estiende hasta la ribera del Ebro; y por la parte Oriental del monte Idubeda, que goza de un cielo muy apacible y alegre, la ciudad de Tarazona que hoy se ve, Nertobriga y Arcobriga que han faltado, estaban en aquella parte. Destos Celtas y de los Españoles que se llamaban Iberos, habiéndose entre sí emparentado, resultó el nombre de Celtiberia con que se llamó gran parte de España. Multiplicó mucho esta gente, que fué la causa de dilatar grandemente sus términos ácia Mediodia, de que dan bastante prueba Segobriga, Belsino, Urcesia y otros lugares distantes entre sí, que de graves autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaeció á muchas partes y pueblos de España, que con el tiempo tuviéron sus distritos ya mas estrechos, ya mas anchos segun y como sucedian las cosas.

A la parte del Septentrion á los confines de los Celtiberos caian los Arevacos, que eran donde al presente estan asentadas Osma y Agreda, y con ellos los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Presamarcos, los Cilenos, todos pueblos comprehendidos en el

distrito de los Celtiberos, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos pueblos á un mismo tiempo viniéron de la Gallia y se derramáron por España, por congeturas probables que hay para creello, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad, es que los de Rhodas por la grande experiencia que tenian en el marear, con que se hiciéron y fuéron señores del mar por espacio de veinte y tres años, así en las otras provincias, como tambien en España para su fortificacion, y para tener donde se recogiesen las flotas quando la mar se alterase, demas desto para la comodidad de la contratacion con los naturales edificáron castillos en muchos lugares. Particularmente á las haldas de los Pyrineos fundáron á Rhodope ó Rhoda, que hoy es Roses, junto á un buen seno de mar, ciudad que antiguamente creció tanto, que en tiempo de los Godos fué Cathedral y tuvo Obispo propio; mas al presente es muy pequeña, y que fuera de las ruinas y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene que sean de ver.

Los Rhodios, asimismo refieren, fuéron los primeros que enseñáron á los Españoles hacer gomenas y sogas de esparto, y texer la pleyta para diversas comodidades y servicios de las casas. Refieren otrosi que enseñáron á hacer las atahonas para moler el trigo con mayor facilidad que ántes: cosa que por ser la gente tan ruda y por su poca maña costaba mucho trabajo. Dicen demas desto, que fuéron los primeros que traxéron á España el uso de la moneda de cobre, con gran maravilla y risa al principio de los naturales que con un poco de metal de poco ó ningun provecho se proveyesen y comprasen mantenimientos, vestidos y otras cosas necesarias. Fué sin duda grande invencion la del dinero, y semejante á encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente á propósito de dilatar el culto de sus dioses, y á imitacion de los Saguntinos edificáron un templo á la diosa Diana, en que usaban de extraordinarias ceremonias y sacrificios, sin declarar qué manera de sacrificios y ceremonias eran estas. Puédese creer que conforme á la

costumbre de los Tauros sacrificaban á aquella diosa los huespedes y gente estrangera.

En particular dicen que edificáron á Hércules un oráculo, y ordenáron se le hiciesen sacrificios, los quales no se celebraban con palabras alegres, ni rogativas blandas de los Sacerdotes, sino con maldiciones y denuestos: tanto que tenian por cierto que con ninguna cosa mas se profanaban, que con decir (aunque fuese acaso) entre las ceremonias solemnes y sacrificios alguna buena palabra. De que daban esta razon: Hércules llegado á Lyndo, que es un pueblo de Rhodas, pidió á un labrador que le vendiese uno de los bueyes con que araba, y como no quisiese venir en ello, tomóselos por fuerza entrambos: el labrador por no poder mas vengó la injuria con echarle maldiciones, y decirle mil oprobrios, los quales por entónces Hércules estando comiendo oyó con alegría y grandes risadas: despues de ser consagrado por dios, pareció á los ciudadanos de Lyndo de conservar la memoria de este hecho con perpetuos sacrificios. Para esto edificáron un altar que llamáron Buzygo, que es lo mismo que yugo de bueyes: criáron junto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenáron que en ciertos tiempos sacrificase un par de bueyes, renovando juntamente los denuestos que contra Hércules dixo. Esta costumbre y ceremonia, conservada por los descendientes destos, se puede entender vino en este tiempo á España tomada de la vanidad de los Griegos, y que la traxéron los de Rhodas con su venida.

Está Roses asentada en frente de Empurias, y apartada della por la mar espacio de doce millas á las postreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte se dice que por el mismo tiempo se encendió todo con fuego del cielo: ó por inadvertencia y descuido de los pastores, ó por ventura de propósito quemáron los árboles y los matorrales con intento de desmontar y romper los campos para que se pudiesen cultivar y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es que este monte por los Griegos fué llamado Pyrineo, del fuego que en Griego se llama Pyr, sea por el su-

ceso ya dicho, sea como otros quieren, por causa de los rayos que por su altura muchas veces le combaten y abrasan; porque lo que algunos fingen que vino este nombre, y se tomó de Pyrene, muger amiga de Hércules, y falleció en estos lugares, ó de un Pyrro Rey antiguo de España, los mas inteligentes lo reprueban como cosa fabulosa y sin fundamento.

Lo que se tiene por mas cierto es que con la fuerza del fuego las venas de oro y de plata, de que así aquellos montes como todo lo de España estaba lleno, tanto que decian que Pluton dios de las riquezas moraba en sus entrañas, se derritiéron de suerte que saliéron arroyos de aquellos metales, y corriéron por diversas partes. Los quales apagado el fuego se quaxáron, y por su natural resplandor pusiéron maravilla á los naturales, si bien los menospreciáron por entónces por no tener noticia de su valor; mas las otras naciones entendido lo que pasaba, se encendiéron en deseo de venir á España con esperanza que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan grandes bienes, les permitirian de muy buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo ménos les seria cosa muy fácil rescatallo por dixes y mercaderías de muy poco valor.

CAPITULO XV.

DE LA VENIDA DE LOS DE PHENICIA A ESPAÑA.

De los de Phenicia se dice fuéron los primeros hombres que con armadas gruesas se atreviéron al mar, y para enderezar sus navegaciones tomáron las estrellas por guia, el carro mayor y menor, en especial el norte, que es como el quicio ó exe sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitáron el señorío del mar á los de Rhodas y á los de Phrygia, partiendo de Tyro plaza nobilísima del Oriente, se dice que navegáron y viniéron en busca de las riquezas de España. Pero á qué parte de España primeramente llegáron,

no concuerdan los autores. Aristóteles dice que los de Phenicia fuéron los primeros que llegados al estrecho de Cádiz rescatáron á precio del aceyte que traian, tanta copia de plata de los de Tartesso, que hoy son los de Tarifa, quanta ni cabia en las naves, ni la podian llevar: de suerte que fuéron forzados á hacer de plata todos los instrumentos de las naves y las mismas áncoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrineos se derramó por las demas partes de España, ó de las minas de que la Bética era abundante, se sacó tanta copia de oro y plata. Lo que lleva mas camino, es que los de Phenicia en esta su empresa tocáron primero y acometiéron las primeras partes de España, y que aquella muchedumbre de plata la tomáron de los Pyrineos, que los naturales les diéron por las cosas que traian de rescate.

Puédese tambien creer que Sichêo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dicen nuestros historiadores) en España por Capitan desta armada, ó no mucho despues por continuar y hacerse siempre nuevas navegaciones y armadas, y que della llevó las riquezas que primeramente le fuéron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro llamada Dido, y despues le acarreáron la muerte por el deseo y codicia que en Pygmaleon su cuñado entró del oro de España. Mas quedó en su intento burlado á causa que Dido, muerto su marido, puestas las riquezas, que ya el tyrano pensaba ser suyas, en las naves, se huyó y fué á parar á Tarsis, que hoy se llama Tunez, ciudad con quien tenian los de Tyro grande amistad y contratacion. Siguiéronla muchos, que por la compasion de Sichêo, y por el odio del tyrano mudáron de buena gana la patria en destierro. Para proveerse de mugeres de quien tuviesen sucesion, en Chipre donde desembarcáron, robáron bastante número de doncellas, y con ellas fuéron á Chârchêdon lugar antiguamente edificado por Chârchêdon vecino de Tyro, y que estaba asentado doce millas de Tunez.

Allí concertáron con los naturales les vendiesen tanta tierra quanta pudiesen cercar con un cuero de

buey: viniéron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entender lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercáron y rodeáron tanta tierra, que pudiéron en aquel sitio hacer y levantar una fortaleza, de donde la dicha fuerza se llamó Byrsa, que significa cuero de buey. Esto escribe Justino en el libro décimo octavo, dado que nos parece mas probable que Byrsa en la lengua de los Phenices, que era semejante á la Hebrea, es lo mismo que Bosra, que en lengua Hebrea significa fortaleza ó castillo, y que ésta fué la verdadera causa de llamarse aquella fortaleza Byrsa. Para juntar la fortaleza con el lugar de Chârchêdon tiráron una muralla bien larga, y toda así junta se llamó Carthago. Sucedió esto setenta y dos años ántes de la fundacion de Roma. Concertáron de pagar á los Africanos comarcanos ciertas parias y tributo, con que les ganáron las voluntades.

Pero dexemos las cosas de fuera porque la historia no se alargue sin propósito, y volvamos á Pygmaleon, de quien se dice que habiéndose por la muerte de Sichêo dexado algunos años la navegacion susodicha, con nuevas flotas partio de Tyro la vuelta de España, surgió y desembarcó en aquella parte de los Turdulos y de la Andalucía, donde hoy se vee la villa de Almuñecar. Allí edificó una ciudad por nombre Axis ó Exis para desde ella contratar con los naturales. Cargó con tanto la flota de las riquezas de España, volvió á su tierra, tornó segunda y tercera vez á continuar la navegacion sin parar hasta tanto que llegó á Cádiz: la qual isla como ántes se llamase Erythrea de los compañeros de Oro, segun que de suso queda apuntado, desde este tiempo la llamáron Gadira, esto es vallado, sea por ser como valladar de España contrapuesto á las hinchadas olas del mar Océano, ó porque el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundáron, en lugar de muros le fortificáron de un seto y vallado. Levantáron otrosi un templo en el dicho pueblo á honra de Hércules en frente de tierra firme, por la parte que aquella isla adelgazaba hasta terminarse en una punta ó

promontorio, que se dixo Hercúleo del mismo nombre del templo.

Cosas muy extraordinarias se refieren de la naturaleza de esta isla : en particular tenia dos pozos de maravillosa propiedad, y muy á propósito para acreditar entre la gente simple la supersticion de los Griegos, el uno de agua dulce y el otro de agua salada : el de la dulce crecia y menguaba cada dia dos veces al mismo tiempo que el mar : el de agua salada tenia las mismas mudanzas al contrario, que baxaba quando el mar subia, y subia quando él baxaba. Tenia otrosi un árbol llamado de Gerion, por causa que cortado algun ramo destilaba como sangre cierto licor tanto mas roxo quanto mas cerca de la raiz cortaban el ramo : su corteza era como de pino, los ramos encorvados ácia la tierra, las hojas largas un codo, y anchas quatro dedos ; y no habia mas de uno destos árboles, y otro que brotó adelante quando el primero se secó. Volvamos á los de Phenicia, los quales fundáron otros pueblos y entre ellos á Málaga y á Abdera : con que se apoderáron de parte de la Bética, y ricos con la contratacion de España, comenzáron claramente á pretender enseñorearse de toda ella. Platon en el Timeo dice que los Atlantides, entre los quales se puede contar Cádiz por estar en el mar Atlántico, partidos de la isla Erythrea, aportáron por mar á Achâya, donde por fuerza al principio se apoderáron de la ciudad de Athenas ; mas despues se trocó la fortuna de la guerra de suerte que todos sin faltar uno pereciéron. Algunos atribuyen este caso á los de Phenicia por ser muy poderosos en las partes de Levante y de Poniente, que tendrian fuerzas y ánimo para acometer empresa tan grande.

En este mismo tiempo se abrian las zanjas y se ponian los cimientos de la ciudad de Roma : juntamente reynaba entre los Judíos el Rey Ezechîas despues que el reyno de Israel, que contenia los diez tribus de aquel pueblo, destruyó Salmanasar gran Rey de los Assyrios. Hijo deste grande Emperador fué Senachêrib. Este junto un grueso exército con pensamiento que

llevaba de apoderarse de todo el mundo, destruyó la provincia de Judea, metió á fuego y á sangre toda la tierra, finalmente se puso sobre Jerusalem. Dábale pena entretenerse en aquel cerco, porque conforme á su soberbia aspiraba á cosas mayores. Dexó al Capitan Rabsace con parte de su exército para que apretase el cerco, que fué el año décimo quarto del reyno de Ezechias Hecho esto, pasó en Egypto con la fuerza del exército. Cercó la ciudad de Pelusio, que antiguamente fué Heliopolis y al presente es Damiata. Allí le sobrevino un grande reves, y fué que Tarachôn el qual con el reyno de Ethiopia juntara el de Egypto, le salió al encuentro, y en una famosa batalla que le dió, le desbarató y puso en huida.

Herodoto dixo que la causa deste desman fuéron los ratones, que en aquel cerco le royéron todos los instrumentos de guerra. Sospéchase que lo que le sucedió en Jurusalem, donde, como dice la Escritura, el Angel en una noche le mató ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyó este autor á Egypto: puede ser tambien que en entrambos lugares le persiguió la divina justicia, y qui o contra él manifestar en dos lugares su fuerza. Sosegada aquella tempestad de los Assyrios, luego que Tarachôn se vió libre de aquel torbellino, refieren que revolvió sobre otras provincias y reynos, y en particular paso en España. Estrabon por lo ménos testifica haber pasado en Europa: nuestros historiadores añaden que no léxos del rio Ebro en un ribazo y collado fundo de su nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelanla reedificáron y hiciéron asiento del imperio Romano en España, y que esta fué la causa de atribuilles la fundacion de aquella ciudad no solo la gente vulgar, sino tambien autores muy graves, entre ellos Plinio y Solino: si bien el que la fundó primero fué el ya dicho Tarachôn Rey de Ethiopia y de Egypto.

CAPITULO XVI.

COMO LOS CARTHAGINESES TOMARON A IBIZA, Y ACOMETIERON A LOS MALLORQUINES.

Despues destas cosas, y despues que la Reyna Dido pasó desta vida, los Carthagineses se apercibiéron de armadas muy fuertes con que se hiciéron poderosos por mar y por tierra. Deseaban pasar en Europa y en ella estender su imperio. Acordáron para esto en primer lugar acometer las islas que les caian cerca del mar Mediterráneo, para que sirviesen de escala para lo demas. Acometiéron á Sicilia la primera, despues á Cerdeña y á Córcega, donde tuviéron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas estas partes lleváron lo peor. Pareciόles de nuevo emprender primero las islas menores porque tendrian menor resistencia. Con este nuevo acuerdo, pasadas las riberas de Liguria, que es el Genoves, y las de la Gallia, tomáron la derrota de España, donde se apoderáron de Ibiza, que es una isla rodeada de peñascos, de entrada dificultosa, sino es por la parte de Mediodia en que se forma y estiende un buen puerto y capaz. Está opuesta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de España por espacio no mas de cien millas: es estrecha y pequeña, y que apénas en circuito boxa veinte millas, á la sazon por la mayor parte fragosa y llena de bosques de pino, por donde los Griegos la llamáron Pithyusa.

En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de un cielo muy benigno, y de extraordinaria propiedad; pues ni la tierra cria animales ponzoñosos ni sabandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud maravillosa quanto tiene por vecina otra isla por nombre Ophyusa (que es tanto como isla de culebras) llena de animales ponzoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo tes-

tifican los Cosmógraphos antiguos: juego muy de considerar y milagro de la naturaleza. Verdad es que en este tiempo no se puede con certidumbre señalar que isla sea ésta, ni en qué parte caya. Unos dicen que es la Formentera, á la qual opinion ayuda la distancia por estar no mas de dos mil pasos de Ibiza: otros quieren sea la Dragonera movidos de la semejanza del nombre, si bien está distante de Ibiza, y casi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer que un monte llamado Colubrer, pegado á la tierra firme, y contrapuesto al lugar de Peñíscola, se llamo antiguamente en Griego Ophyusa, y en Latin Colubraria, sin embargo que los antiguos Geógraphos situáron á Ophyusa cerca de Ibiza; pues en esto como en otras cosas pudiéron recibir engaño por caerles lo de España tan léxos.

Apoderado que se hobiéron los Carthagineses de la isla de Ibiza, y que fundáron en ella una ciudad del mismo nombre de la isla para mantenerse en su señorío, se determináron de acometer las islas de Mallorca y Menorca distantes entre sí por espacio de treinta millas, y de las riberas de España sesenta. Los Griegos las llamáron ya Gynesias, por andar en ellas á la sazon la gente desnuda, que esto significa aquel nombre, ya Baleares, de las hondas de que usaban para tirar con grande destreza. En particular la mayor de las dos se llamó Clumba, y la menor Nura, segun que lo testifica Antonino en su Itinerario, y dél lo tomó y lo puso Florian en su historia. Antes de desembarcar rodeáron los Carthagineses con sus naves estas islas, sus entradas, y sus riberas y calas; mas no se atreviéron á echar gente en tierra espantados de la fiereza de aquellos isleños, mayormente que algunos mozos briosos que se atreviéron á hacer prueba de su valentía, quedáron los mas en el campo tendidos, y los que escapáron mas que de paso se volviéron á embarcar.

Perdida la esperanza de apoderarse por entónces destas islas, acudiéron á las riberas de España por ver si podrian con la contratacion calar los secretos de la tierra, ó por fuerza apoderarse de alguna parte della,

de sus riquezas y bienes. No saliéron con su intento, ni les aprovechó esta diligencia por dos causas: la primera fue que los Saguntinos, para donde de aquellas islas muy en breve se pasa, como hombres de policia y de prudencia, avisados de lo que los Carthagineses pretendian que era quitarles la libertad, los echáron de sus riberas con maña persuadiendo á los naturales no tuviesen contratacion con los Carthagineses. Demas desto las necesidades y apretura de Carthago forzáron á la armada á dar la vuelta, y favorecer á su ciudad que ardia en disensiones civiles, y juntamente los de Africa comarcanos le hacian guerra: fuera de una cruel peste, con que pereció gran parte de los moradores de aquella muy noble ciudad.

Para remedio destos males se dice que usáron de diligencias extraordinarias, en particular hiciéron para aplacar á sus dioses sacrificios sangrientos é inhumanos: maldad increible. Ca vueltas las armadas por respuesta de un oráculo, se resolviéron de sacrificar todos los años algunos mozos de los mas escogidos: rito traido de Syria, donde Melchôn, que es lo mismo que Saturno, por los Moabitas y Phenicios era aplacado con sangre humana. Haciase el sacrificio desta manera: tenian una estatua muy grande de aquel dios con las manos cóncavas y juntas, en que puestos los mozos, con cierto artificio caian en un hoyo que debaxo estaba lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli estaban, el ruido de los tamboriles y sonajas, en razon que los aullidos de los miserables mozos que se abrasaban en el fuego, no moviesen á compasion los ánimos de la gente y que pereciesen sin remedio. Fue cosa maravillosa lo que añaden, que luego que la ciudad se obligó y enredó con esta superstición, cesáron los trabajos y plagas, con que quedáron mas engañados: que asi suele castigar muchas veces Dios con nuevo y mayor error el desprecio de la luz y de la verdad, y vengar un yerro con otro mayor.

Esta ceremonia no muy adelante, ni mucho tiempo despues deste pasó primero á Sicilia y á España con tanta fuerza, que en los mayores peligros no en-

tendian se podia bastantemente aplacar aquel dios si no era con sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las divinas letras atestiguan que el Rey de los Moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los Judios. Por ventura tenian memoria que Abraham Príncipe de la gente Hebrea por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar á su hijo muy querido Isaac : que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la Historia de los de Phenicia (1) dice hobo costumbre que en los muy graves y estremos peligros el Príncipe de la ciudad ofreciese al demonio vengador el hijo que mas queria , en precio y para librar á los suyos de aquel peligro : á exemplo é imitacion de Saturno (al qual los Phenices llaman Israel) que ofreció un hijo que tenia de Anobret Nympha , para librar la ciudad que estaba oprimida de guerra , y le degolló sobre el altar vestido de vestiduras Reales. Esto dice Philon. Yo entiendo que trastocadas las cosas , como acontece , este autor por Abraham puso Israel , y mudó lo demas de aquella hazaña y obediencia tan notable en la forma que queda dicha.

CAPITULO XVII.

DE LA EDAD DE ARGANTONIO.

En este mismo tiempo , que fue seiscientos y veinte años antes del Nacimiento de Christo Nuestro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año cien-
132. to y treinta y dos , concurrió la edad de Argantonio Rey de los Tartessos , de quien Silio Italico dice vivió no menos de trecientos años. Plinio por testimonio de Anacreonte le da ciento y cincuenta. A este como tuviese gran destreza en la guerra , y por la larga experiencia de cosas fuese de singular prudencia , le encomendaron la republica y el gobierno. Te-

(1) Euseb. *lib.* 4. *de la Prep. Ev. capit.* 7.

nian los naturales confianza que con el esfuerzo y buena maña de Argantonio podrian rebatir los intentos de los Phenicios, los quales no ya por rodeos y engaños, sino claramente se enderezaban á enseñorearse de España, y con este propósito de Cádiz habian pasado á tierra firme. Valianse de sus mañas: sembraban entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diversos lugares. Los naturales al llamamiento del nuevo Rey se juntáron en son de guerra, y castigado el atrevimiento de los Phenicios, mantuviéron la libertad que de sus mayores tenian recebida; y no falta quien diga que Argantonio se apoderó de toda la Andalucia ó Betica, y de la misma isla de Cádiz: cosa hacedera y creible por haberse muchos de los Phenicios á la sazon partido de España en socorro de la ciudad de Tyro su tierra y patria natural contra Nabucodonosor Emperador de Babylonia, que con un grueso exército baxó á la Suria, y con gran espanto que puso, se apoderó de Jerusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores y en santidad la mas principal entre las ciudades de Levante. Prendió demas desto al Rey Sedechîas, el qual junto con la demas gente y pueblo de los Judios envió cautivo á Babylonia.

Combatió otrosi por mar y por tierra la ciudad de Tyro, que era el mas noble mercado y plaza de aquellas partes. Los de Tyro como se viéron apretados, despacháron sus mensageros para hacer saber á los de Carthago y á los de Cádiz quán gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. Decian que fuese por el comun respeto de la naturaleza, se debian mover á compasion de la miseria en que se hallaba una ciudad poco antes tan poderosa; fuese por ser madre y patria comun de donde todos ellos tenian su orígen: fuese por consideracion de su mismo interes, pues por medio de aquella contratacion poseian sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatasen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea muy presurosa, por demas despues de perdida se busca.

No les espantasen los gastos que harian en aquel socorro : que ganada la victoria los recobrarian muy aventajados. Por conclusion no les retraxese el trabajo ni el peligro , pues á la que debian todas las cosas y la vida , era razon aventurarlo todo por ella. Oida esta embaxada , no se sabe lo que los Carthagineses hiciéron. Los de Cádiz hechas grandes levas de gentes , y de Españoles que lleváron de socorro, con una gruesa armada se partiéron la vuelta de Levante. Llegáron en breve á vista de Tyro y de los enemigos. Ayudóles el viento , con que se atreviéron á pasar por medio de la armada de los Babylonios y entrar en la ciudad.

Con este nuevo socorro alentados los de Tyro, que se hallaban en estremo peligro y casi sin esperanza , cobráron un tal esfuerzo , que casi por espacio de quatro años enteros entretuviéron el cerco con encuentros y rebates ordinarios que se daban de una y de otra parte. Quebrantáron por esta manera el corage de los Babylonios , los quales por esto , y porque de Egypto , donde les avisaban se hacian grandes juntas de gentes , les amenazaban nuevas tempestades y asonadas de guerra , acordáron de levantar el cerco. Parecióle á Nabucodonosor debia acudir á lo de Egypto con presteza antes que por su tardanza cobrasen mas fuerza. Esta nueva guerra fué al principio variable y dudosa , mas al fin Egypto y Africa quedáron vencidas y sugetas al Rey de Babylonia : de donde compuestas las cosas pasó en España con intento de apoderarse de sus riquezas , y de vengarse juntamente del socorro que los de Cádiz enviáron á Tyro. Desembarcó con su gente en lo postrero de España á las vertientes de los Pyrineos : desde allí sin contraste discurrió por las demas riberas y puertos sin parar hasta llegar á Cádiz. Josepho en las Antigüedades dice que Nabucodonosor se apoderó de España. Apellidáronse los naturales , y apercebianse para hacer resistencia. El Babylonio por miedo de algun reves que escureciese todas las demas victorias y la gloria ganada , y contento con las muchas riquezas

que juntara, y haber ensanchado su imperio hasta los ultimos terminos de la tierra, acordó dar la vuelta; y asi lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de ciento y setenta y uno. 171.

Esta venida de Nabucodonosor en España es muy célebre en los libros de los Hebreos, y por causa que en su compañía traxo muchos Judíos, algunos tomáron ocasion para pensar, y aun decir que muchos nombres Hebreos en el Andalucía, y asimismo en el reyno de Toledo que fue la antigua Carpetania, quedáron en diversos pueblos que se fundáron en aquella sazon por aquella misma gente. Entre estos cuentan á Toledo, Escalona, Noves, Maqueda, Yepes, sin otros pueblos de menor cuenta, que dicen tomáron estos apellidos de los de Ascalon, Nobe, Magedon, Ioppe ciudades de Palestina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, diccion que en Hebreo significa linages y familias, quales fuéron las que dicen se juntáron en gran número para abrir las zanjas y fundar aquella ciudad: imaginacion aguda sin duda, pero que en este lugar ni la pretendemos aprobar ni reprobar de todo punto. Basta advertir que el fundamento es de poco momento por no estribar en testimonio y autoridad de algun escritor antiguo.

Dexado esto, añaden nuestros escritores á todo lo susodicho, que despues de reprimido el atrevimiento de los Phenicios como queda dicho, y vueltos de España los Babylonios, los Phocenses, asi dichos de una ciudad de la Jonia en la Asia menor llamada Phocea, en una armada de galeras (de las quales los Phocenses fuéron los primeros maestros) navegáron la vuelta de Italia, Francia y España forzados segun se entiende de la crueldad de Harpalo Capitan del gran Emperador Cyro, y que en su lugar tenia el gobierno de aquellas partes. Esta gente en lo postrero de la Lucania, que hoy es por la mayor parte la Basilicata, y enfrente de Sicilia edificáron una ciudad por nombre Velia, donde pensaban hacer su asiento. Pero á causa de ser la tierra mal sana y esteril, y que los naturales los recibiéron muy mal, parte dellos se

volviéron á embarcar con intento de buscar asientos mas á propósito. Tocáron de camino á Córcega: desde allí pasáron á Francia, en cuyas riberas halláron un buen puerto, sobre el qual fundáron la ciudad de Marsella en un altozano que está por tres partes cercado de mar, y por la quarta tiene la subida muy agria á causa de un valle muy hondo que está de por medio.

Otra parte de aquella gente siguió la derrota de España, y pasando á Tarifa, que fue antiguamente Tartesso, en tiempo del Rey Argantonio avecindados en aquella ciudad, se dice que cultiváron, labráron y adornáron de edificios hermosos á la manera Griega ciertas islas que caian enfrente de aquellas riberas, y se llamaban Aphrodisias. Valió esta diligencia para que las que antes no se estimaban, sirviesen en lo de adelante á aquellos ciudadanos de recreacion y deleyte; mas todas han perecido con el tiempo, fuera de una que se llamaba Junonia. Siguióse tras esto la muerte de Argantonio el año poco mas á menos do-
200. cientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dicen le levantáron un solemne sepulcro, y al rededor dél tantas agujas y pyramides de piedra quantos enemigos él mismo por su mano mató en la guerra. Esto se dice por lo que Aristóteles refiere de la costumbre de los Españoles, que sepultaban á sus muertos en esta guisa con esta solemnidad y manera de sepulcros.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS PHENICIOS TRATARON DE APODERARSE DE ESPAÑA.

Grandes movimientos se siguiéron despues de la muerte de Argantonio, y España á guisa de nave sin gobernalle y sin piloto padeció graves tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria á los Españoles, les quitó la libertad. La venida de los Carthagineses á Es-

paña fué causa de estos daños con la ocasion que se dirá. Los Phenicios por este tiempo aumentados en número, fuerzas y riquezas, sacudiéron el yugo de los Españoles y recobráron el señorío de la isla de Cádiz, asiento antiguo de sus riquezas y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensaban pasar á tierra firme con la primera ocasion que para ello se les presentase. Pensaban esto, pero no hallaban camino ni traza, ni ocasion bastante para emprender cosa tan grande. Pareciòles que seria lo mejor cubrirse y valerse de la capa de la religion, velo que muchas veces engaña. Pidiéron á los naturales licencia y lugar para edificar á Hércules un templo. Decian haberles aparecido en sueños, y mandado hiciesen aquella obra.

Con este embuste alcanzado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le levantáron muy en breve á manera de fortaleza. Muchos movidos por la santidad y por la devocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en él usaban, se fuéron á morar en aquel lugar, por donde vino en poco tiempo á tener grandeza de ciudad: la qual estuvo segun se entiende donde aora se vee Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba, y el asiento, que está enfrente de Cádiz diez y seis millas apartada de las marinas. Poseian demas desto otras ciudades y menores lugares, parte fundados y habitados de los suyos, parte quitados por fuerza á los comarcanos.

Desde estos pueblos que poseian, y principalmente desde el templo hacian correrías, robaban hombres y ganados. Pasáron adelante, apoderáronse de la ciudad de Turdeto, que antiguamente estaba puesta entre Xerez y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerza y armas. Desta ciudad de Turdeto se dixéron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaba hasta las riberas del Océano, y hasta el rio Guadiana. Los Bastulos que eran otra nacion, corria desde Tarifa por las marinas del mar Mediterraneo hasta un pueblo, que

antiguamente se llamó Barea, y hoy se cree que sea Vera.

Los Turdulos desde el puerto de Mnesteo, que hoy se llama de Santa María, se estendian ácia el Oriente y Septentrion, y poco abaxo de Córdova, pasado el rio Guadalquivir, tocaban á Sierramorena y ocupaban lo mediterráneo hasta lo postrero de la Betica. Tito Libio y Polibio hacen los mismos á los Turdulos y Turdetanos, y los mas confunden los terminos destas gentes: por esto no será necesario trabajar en señalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual destos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos se comprehendian, es á saber los Massienos, Selbisios, Curenses, Lignios y los demas, cuyos nombres se hallan en aprobados autores, y sus asientos en particular no se pueden señalar. Lo que hace á nuestro propósito, es que con tan grandes injurias se acabó la paciencia á los naturales, que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueva ciudad.

Tratáron desto entre sí: determináron de hacer guerra á los de Cádiz: tuviéron sobre ello y tomaron su acuerdo en una junta que en dia señalado hiciéron, donde se quexáron de las injurias de los Phenicios. Despues que les permitieran edificar el templo que se dixo estar en Medina Sidonia, haber echado grillos á la libertad, y puesto un yugo gravísimo sobre las cervices de la provincia, como hombres que eran de avaricia insaciable, de grande crueldad y fiereza, compuestos de embustes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños y maldades: que no se podian sufrir mas sus agravios: si en aquella junta no habia algun remedio y socorro, que serían todos forzados dexadas sus casas buscar otras moradas y asiento apartado de aquella gente, pues mas tolerable sería padecer qualquier otra cosa, que tantas indignidades y afrentas como sufrian ellos, sus mugeres, hijos y parientes.

Estas y semejantes razones en muchos fuéron cau-

sa de gemidos y lágrimas; mas sosegado el sentimiento, y hecho silencio, Baucio Capeto Príncipe que era de los Turdetanos: ,,De animo (dice) cobarde y sin ,,brio es llorar las desgracias y miserias, y fuera de ,,las lágrimas no poner algun remedio á la desventu- ,,ra y trabajos. Por ventura no nos acordarémos que ,,somos varones, y tomadas luego las armas venga- ,,rémos las injurias recebidas? No será dificultoso ,,echar de toda la provincia unos pocos de ladrones, ,,si los que en número, esfuerzo y causa les hacemos ,,ventaja, juntamos con esto la concordia de los ani- ,,mos. Para esto hagamos presente y gracia de las ,,quexas particulares que unos contra otros tenemos, ,,á la patria comun, porque las enemistades parti- ,,culares no sean parte para impedirnos el camino de ,,la verdadera gloria. Demas desto no debeis pen- ,,sar que en vengar nuestros agravios se ofende Dios ,,y la religion, que es el velo de que ellos se cu- ,,bren. Ca el cielo ni suele favorecer á la maldad, y ,,es mas justo persuadirse acudirá á los que padecen ,,injustamente: ni hay para que temer la felicidad ,,y buena andanza de que tanto tiempo gozan nuestros ,,enemigos; antes debeis pensar que Dios acostumbra ,,dar mayor felicidad y sufrir mas largo tiempo sin ,,castigo aquellos de quien pretende tomar mas ente- ,,ra venganza, y en quien quiere hacer mayor cas- ,,tigo, para que sientan mas la mudanza y mise- ,,ria en que caen."

Encendiéronse con este razonamiento los corazones de los que presentes estaban, y de comun consentimiento se decretó la guerra contra los Phenicios. Nombráronse Capitanes, mandáronles hiciesen las mayores juntas de soldados y lo mas secretamente que pudiesen, para que tomasen al enemigo desapercebido, y la victoria fuese mas facil. A Baucio encomendáron el principal cuidado de la guerra por su mucha prudencia y edad á propósito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntáron un grueso exército: diéron sobre los Phenicios que estaban descuidados; venciéronlos, sus

bienes y sus mercaderías diéron á saco, tomáronles las ciudades y lugares por fuerza en muy breve tiempo asi los conquistados por ellos y usurpados, como los que habian fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, donde se recogió lo restante de los Phenicios confiados en la fortificacion del templo, con el mismo impetu fue cercada, y se apoderáron della sin escapar uno de todos los que en ella estaban que no le pasasen á cuchillo: tan grande era el deseo de venganza que tenian. Pusiéronle asimismo fuego, y echáronla por tierra sin perdonar al mismo templo, porque los corazones irritados ni daban lugar á compasion, ni la santidad de la religion y el escrúpulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas ganadas en tantos años y con tanta diligencia, y los edificios soberbios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fuéron consumidos: en tanto grado, que á los Phenicios en tierra firme solo quedáron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos que por otra causa.

Reducidos con esto los vencidos en la isla de Cádiz, tratáron de desamparar á España, donde entendian ser tan grande el odio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo esperanza de algun buen partido ó de paz, se determináron de enviar por socorros de fuera. Esperar que viniesen desde Tyro en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolviéronse de llamar en su ayuda á los de Carthago, con quien tenian parentesco por ser la orígen comun, y por la contratacion amistad muy trabada. Los Embaxadores que enviáron, luego que les diéron entrada y señaláron audiencia en el Senado, declaráron á los Padres y Senadores como las cosas de Cádiz se hallaban en estremo peligro sin quedar esperanza alguna sino era en su solo amparo: que no trataban ya de recobrar las riquezas que en un punto se perdiéron, sino de conservar la libertad y la vida: la ocasion que tantas veces habian deseado de entrar en España, ser venida muy honesta por la defensa de sus

parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santísima religion profanada, derribado el templo de Hercules y quitados sus sacrificios: al qual dios ellos honraban principalmente. Añadian que ellos contentos con la libertad y con lo que antes poseian, los demas premios de la victoria, que serían mayores que nadie pensaba ni ellos decian, de buena gana se los dexarian.

El Senado de Carthago, oida la embaxada de los de Cádiz, respondiéron que tuviesen buen animo, y prometiéron tener cuidado de sus cosas: que tenian grande esperanza que los Españoles en breve por el sentimiento y experiencia de sus trabajos pondrian fin á las injurias: sufriesense solamente un poco de tiempo, y se entretuviesen en tanto que una armada apercebida de todo lo necesario se enviase á España, como en breve se haria. Eran en aquel tiempo señores del mar los Carthagineses: tenian en él gruesas armadas quier por la contratacion, que es titulo con que por estos tiempos las naves de Tarsis ó Cartago se celebran en los divinos libros; quier para estender el imperio y dilatalle, pues se sabe que poseian todas las marinas de Africa, y estaban apoderados en el mar Mediterráneo de no pocas islas. Hasta aora la entrada en España les era vedada por las razones que arriba se apuntáron: por esto tanto con mayor voluntad la armada Carthagines cuyo Capitan se decia Maharbal, partida de Carthago por las islas Baleares y por la de Ibiza, donde hizo escala, con buenos temporales, llegó á Cádiz año de la fundacion de Roma docientos y treinta y seis. Otros señalan que fue esto 236.
no mucho antes de la primera guerra de los Romanos con los Carthagineses. En qualquier tiempo que esto haya sucedido, lo cierto es que abierta que tuviéron la entrada para el señorío de España, luego corriéron las marinas comarcanas, y robáron las naves que pudiéron de los Españoles. Hiciéron correrías muchas y muy grandes por sus campos; y no contentos con esto, levantáron fortalezas en lugares á propósito, desde donde pudiesen con mas comodidad cor-

rer la tierra, y talar los campos comarcanos.

Movidos por estos males los Españoles, juntaronse en gran numero en la ciudad de Turdeto, señaláron de nuevo á Baucio por General de aquella guerra. El con gentes que luego levantó, tomó de noche á deshora un fuerte de los enemigos de muchos que tenian, el que estaba mas cerca de Turdeto, donde pasó á cuchillo la guarnicion fuera de pocos y del mismo Capitan Maharbal que por una puerta falsa escapó á uña de caballo. En prosecucion de esta victoria pasó adelante y hizo mayores daños á los enemigos, venciéndolos y matándolos en muchos lugares. Estas cosas acabadas, Baucio tornó con su gente cargada de despojos á la ciudad. Los Carthagineses visto que no podian vencer por fuerza á los Españoles, usáron de engaño, propia arte de aquella gente: mostráron gana de partidos y de concertarse, ca decian no ser venidos á España para hacer y dar guerra á los naturales, sino para vengar las injurias de sus parientes y castigar los que profanáron el templo sacrosanto de Hercules. Que sabian y eran informados los ciudadanos de Turdeto no haber cometido cosa alguna ni en desacato de los dioses, ni en daño de los de Cádiz: por tanto no les pretendian ofender, antes maravillados de su valentía deseaban su amistad, lo qual no sería de poco provecho á la una nacion y á la otra: que dexasen las armas y se diesen las manos, y respondiesen en amor á los que á él les convidaban; y para que entendiesen que el trato era llano, sin engaño ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerzas y castillos todas las guarniciones, y no permitirian que los soldados hiciesen algun daño ó agravio en su tierra.

A esta embaxada los Turdetanos respondiéron que entónces les sería agradable lo que les ofrecian, quando las obras se conformasen con las palabras: la guerra, que ni la temian ni la deseaban: la amistad de los Carthagineses ni la estimaban en mucho, ni ofrecida la desecharian: aseguraban que los Turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acostumbraban á vencer con buenas, y las ofensas con ha-

cer lo que debian : que los desmanes pasados no sucediéron por su voluntad , sino la necesidad de defenderse les forzo á tomar las armas. En esta guisa los Carthagineses con cierto género de treguas se entretuviéron y reparáron cerca de las marinas. Sin embargo desde alli puestas guarniciones en los lugares y castillos, hacian guerra y correrías á los comarcanos. Si se juntaba algun grueso exército de Españoles con deseo de venganza , echaban la culpa á la insolencia de los soldados , y con muestra de querer nuevos conciertos engañaban á aquellos hombres simples y amigos de sosiego , y se pasaban á acometer otros, haciendo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable á los de Cádiz que llamáron aquella gente. A los Españoles por la mayor parte no parecia muy grave de sufrir , como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños públicos, quando no se mezclan con sus particulares intereses. Con esto el poder de los Carthagineses crecia de cada dia por la negligencia y descuido de los nuestros , bien asi como por la astucia dellos. Lo qual fue menos dificultoso por la muerte de Baucio que le sobrevino por aquel tiempo , sin que se sepa que haya tenido sucesor alguno heredero de su casa.

CAPITULO XIX.

COMO LOS CARTHAGINESES SE LEVANTARON CONTRA LOS DE CADIZ.

No se harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo : parecen soeces y baxas las cosas que primero poseemos , quando esperamos otras mayores y mas altas , grande polilla de nuestra felicidad ; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede sufrir compañía. Muerto Baucio , los Carthagineses , codiciosos del señorío de toda España , acometiéron á echar de la isla de Cadiz á los Phenicios, sin mirar

que eran sus parientes y aliados, y que ellos los llamáron y traxéron á España: que la codicia del mandar no tiene respeto á ley alguna; y ganada Cadiz, entendian les seria facil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necesidad para salir con su intento de valerse de artificio y embustes. Comenzáron á sembrar discordias entre los antiguos isleños y los Phenicios. Decian que gobernaban con avaricia y soberbia, que tomaban para sí todo el mando sin dar parte ni cargo alguno á los naturales; antes usurpadas las públicas y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable servidumbre y esclavonía. Por esta forma y con estas murmuraciones, como ambiciosos que eran y de malas mañas, hombres de ingenios astutos y malos, ganaban la voluntad de los isleños, y hacian odiosos á los Phenicios. Entendido el artificio, quexábanse los Phenicios de los Carthagineses y de su deslealtad, que ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenaban y detenian para que no urdiesen aquella maldad y la llevasen adelante.

No aprovecháron las palabras por estar los corazones dañados, los unos llenos de ira, y los otros de ambicion. Fue forzoso venir á las armas y encomendarse á las manos. Los de Phenicia acometiéron primero á los Carthagineses, que descuidados estaban y no temian lo que bien merecian: á unos matáron sin hallar resistencia, otros se recogiéron á una fuerza que para semejantes ocasiones habian levantado y fortificado en lo postrero de la isla, enfrente del promontorio llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, volviéron la rabia contra las casas y los campos de los Carthagineses, que por todas partes les pusiéron fuego, y saqueáron sus riquezas. Ellos aunque alterados con trabajo tan improviso, alegrábanse empero entre aquellos males de tener bastante ocasion y buen color para tomar las armas en su defensa, y echar los Phenicios de la ciudad como en breve sucedió, que recogidos los soldados que tenian en las

guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados, se resolviéron de presentar la batalla y acometer á aquellos de los quales poco antes fueran agraviados, destrozados y puestos en huida. No se atrevia el enemigo á venir á las manos, ni dar la batalla: ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido por estar tan fresco el agravio que hiciéron á los de Carthago. Pusiéronse los Carthagineses sobre la ciudad, y con sitio que duró por algunos meses, al fin la entráron por fuerza. En este cerco pretenden algunos que Pephasmeno, un artífice natural de Tyro, inventó de nuevo para batir los muros el ingenio que llamáron Ariete. Colgaban una viga de otra viga atravesada, para qué puesta como en balanzas se moviese con mayor facilidad y hiciese mayor golpe en la muralla. Esta desgracia y daño que se hizo á los Phenicios, dió ocasion á los comarcanos de concebir en sus pechos gran odio contra los Carthagineses. Reprehendian su deslealtad y felonía, pues quitaban la libertad y los bienes á los que demas de otros beneficios que les tenian hechos, los llamáron y diéron parte en el señorío de España: que eran impios é ingratos, pues sin bastante causa habian quebrantado el derecho del hospedage, del parentesco, de la amistad y de la humanidad. Los que mas en esto se señaláron, fuéron los moradores del puerto de Mnesteo por la grande y antigua amistad que tenian con los Phenicios. Echaban maldiciones á los Carthagineses, amenazaban que tal maldad no pasaria sin venganza. De las palabras y de los denuestos pasáron á las armas. Juntáronse grandes gentes de una y de otra parte; pero antes de venir á las manos intentáron algun camino de concierto. Temian los Carthagineses de poner el resto del imperio y de sus cosas en el trance de una batalla, y asi fuéron los primeros que tratáron de paz.

El concierto se hizo sin dificultad. Capituláron desta manera: que de la una y de la otra parte volviesen á la contratacion: que los cautivos fuesen puestos en libertad, y de ambas partes satisficiesen los

daños en la forma que los jueces arbitros que señaláron, determinasen. Para que todo esto fuese mas firme, pareció á la manera de los Athenienses decretar un perpetuo olvido de las injurias pasadas: por donde se cree que el rio Guadalete, que se mete en el mar por el puerto de Mnesteo, se llamó en Griego Lethes, que quiere decir olvido. Mas cosas traslado que creo, por no ser facil ni refutar lo que otros escriben, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo qué dicen sin mucha probabilidad. Añaden que sabidas estas cosas en Carthago por cartas de Maharbal, diéron inmortales gracias á los dioses, y que fué tanto mayor la alegría de toda la ciudad, que á causa de tener revueltas sus cosas no podian enviar armada que ayudase á los suyos y les asistiese para conservar el imperio de Cádiz. Fue asi que los de Carthago lleváron lo peor primero en una guerra que en Sicilia, despues en otra que en Cerdeña hizo Machêo Capitan de sus gentes. Siguióse un nuevo temor de una nueva guerra con los de Africa (de que se hablará luego) que hizo quitar el pensamiento del todo al Senado Carthagines de las cosas de España.

Por esta causa los Carthagineses que residian en Cádiz, perdida la esperanza de poder ser socorridos de su Ciudad, con astucia y fingidos beneficios y caricias tratáron de ganar las voluntades de los Españoles. Los que quedáron de los Phenicios, contentos con la contratacion para que se les dió libertad (con la qual se adquieren grandes riquezas) no tratáron mas de recobrar el señorío de Cádiz. En este tiempo, que corria de la fundacion de Roma el año docientos y
252. cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata y oro, que con el fuego de los Pyrineos estaban en las cenizas y en la tierra sepultados, saliéron á luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fuéron ocasion de venir nuevas gentes á España, las quales no hay para que relatallas en este lugar.

Lo que hace al propósito, es que desde Cartha-

go pasado algun tiempo se envió nueva armada, y por Capitanes Asdrubal y Amilcar hijos que eran del Magon de suso nombrado y ya difunto. Estos de camino desembarcáron en Cerdeña, donde fue Asdrubal muerto de los isleños en una batalla: hijos deste fuéron Anibal, Asdrubal y Saphon. Amilcar dexó la empresa de España á causa que los Sicilianos sabida la muerte de Asdrubal, y habiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, se determináron á mover con mayor fuerza la guerra contra los Carthagineses. A esta guerra acudió y en ella murió Amilcar, que dexó tres hijos, es á saber Himilcon, Hannon y Gisgon. Demas desto Darío hijo de Histaspe por el mismo tiempo tenia puestos en gran cuidado los Carthagineses con Embaxadores que les envió para que les declarasen las leyes que debian guardar si querian su amistad, y juntamente les pidiesen ayuda para la guerra que pensaba hacer en Grecia. Los Carthagineses no se atrevian, estando sus cosas en aquel peligro y balance, á enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensaban envialle socorro alguno, ni obedecer á sus mandatos.

Deste Darío fue hijo Xerxes, el qual el año tercero de su imperio, y de la fundacion de Roma docientos y setenta y uno, á exemplo de su padre trató de hacer guerra en Grecia; y por esta causa los 271.
Griegos que con Leonidas viniéron á Sicilia, fuéron para resistirle llamados á su tierra. Con esto el Senado Carthagines comenzó á cobrar aliento despues de tan larga tormenta, y cuidando de las cosas de España, se resolvió de enviar en ayuda de los suyos á aquella provincia en quatro naves novecientos soldados sacados de las guarniciones de Sicilia, con esperanza que daban de enviar en breve mayores socorros. Estos de camino echáron anclas y desembarcáron en las islas de Mallorca y Menorca: acometiéron á los isleños, pero fuéron por ellos maltratados. Ca tomando ellos sus hondas, arma de que entonces usaban solamente, con un granizo de piedras maltratáron á los enemigos tanto que les forzáron á retirarse á la mari-

na, y aun á desancorar y sacar las naves á alta mar: de adonde arrebatados con la fuerza de los vientos llegáron ultimamente á Cadiz.

Con la venida deste socorro se diminuyó la fama del daño recebido en Sicilia y de la muerte del Capitan Amilcar, y se quitó el poder de alterarse á los discordes contra los Carthagineses. En el mismo tiempo dicen que desde Tartesso que es Tarifa, se envió cierta poblacion ó colonia, y por su Capitan Capion, á aquella isla que hacia Guadalquivir con sus dos brazos y bocas. Lo cierto es que donde estaba el oráculo de Mnesteo los de Tartesso edificáron una nueva ciudad llamada por esta causa Ebora de los Cartesios á distincion de otras muchas ciudades que hobo en España de aquel nombre, y Tartesso antiguamente se llamó tambien Carteia. Demas desto en la una boca de Guadalquivir se edificó una torre dicha Capion: en qué tiempo no consta, pero los moradores de aquella tierra se sabe que se llamáron Cartessios ó Tartessios, que dió ocasion á ingenios demasiadamente agudos de pensar y aun decir que desde Tartesso se envió aquella poblacion ó colonia, hasta señalar tambien el tiempo y Capitan que llaman asimismo Capion, como si todo lo tuvieran averiguado muy en particular.

CAPITULO XX.

COMO SAPHON VINO EN ESPAÑA.

Corria por este mismo tiempo fama que toda Africa se conjuraba contra Carthago: que hacian levas y juntas de gentes cada qual de las ciudades conforme á sus fuerzas; y que unas á otras para mayor seguridad se daban rehenes de no faltar en lo concertado. El demasiado poder de aquella ciudad les hacia entrar en sospecha: demas que no querian pagar el tributo que por asiento y voluntad de la Reyna

Dido tenian costumbre de pagar. Dabales otrosi atrevimiento lo que se decia de las adversidades y desventuras que en Sicilia y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, si bien no se podian quexar de algun agravio recebido por los de aquella ciudad, se concertáron con los demas con tanto furor y rabia, que trataban de tirar á su partido á los Españoles (que estan divididos de aquella tierra por el angosto estrecho de Gibraltar) y apartallos de la amistad de los Carthagineses. Movido por estas cosas el Senado Carthagines determinó aparejarse á la resistencia, y juntamente enviar al gobierno de lo que en España tenian, á Saphon hijo de Asdrubal para que con su presencia fortificase y animase á los suyos, y sosegase con buenas obras y con prudencia las voluntades de los Españoles para que no se alterasen. Lo qual, llegado que fue á España, hizo él con gran cuidado y maña: que llamados los principales de los Españoles, les declaró lo que en Africa se trataba, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidióles por el derecho de la amistad antigua que tenian, no permitiesen que ellos ó algunos de los suyos fuesen atraidos con aquel engaño á dar socorro á sus enemigos; antes con consejo y con fuerzas ayudasen á Carthago.

Movidos los Españoles con estas razones consintiéron que pudiese levantar tres mil Españoles, no para hacer guerra ni acometer á los Mauritanos, con quien tenia España grandes alianzas y prendas, sino para resistir á los contrarios de Carthago, si de alguna parte se les moviese guerra. Tuvo Saphon puestas al estrecho las compañías y esquadrones asi de su gente como de los Españoles para ver si por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de seguir los intentos de los demas Africanos. Pero como no desistiesen, pasado el estrecho puso á fuego y á sangre los campos y las poblaciones, robando, saqueando y poniendo en servidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Movidos de sus males los Mauritanos hiciéron junta en

Tanger, que está en las riberas de Africa enfrente de Tartesso ó Tarifa, para determinar lo que debian hacer. En primer lugar pareció enviar Embaxadores en España á quexarse de los agravios que recebian de los suyos (de aquellos que á Saphon seguian) y alegar que los que les debian ayudar, esos les hacian contradiccion y perjuicio: mirasen á los que dexaban, y con quienes tomaban compañía: que los Carthagineses ponian asechanzas á la libertad de todos, y por tanto era mas justo que juntando las fuerzas con ellos, vengasen las injurias comunes, y no tomasen á parte consejo de que les hobiese luego de pesar, quier fuesen los Carthagineses vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa; quier fuesen vencedores, pues ponian á riesgo su libertad: que los Carthagineses por su soberbia y arrogancia pensaban de muy atras enseñorearse de todo el mundo.

A esto los Españoles se escusaron de aquel desorden, que sucedió sin que lo supiesen: que á Saphon se le dió gente de España no para hacer guerra, sino para su defensa: que enviarian Embaxadores á Africa, por cuya autoridad y diligencia, si no se concertasen y hiciesen paces, volverian los suyos de Africa. Como lo prometiéron así lo cumpliéron. Con la ida de los Embaxadores se dexáron las armas, y se tomó asiento con tal condicion que el Capitan Carthagines sacase sus gentes de la Mauritania: los Mauritanos llamasen los suyos de la guerra que se hacia contra Carthago, pues de aquella ciudad no tenian quexa alguna particular. Esto se concertó; pero como vuelto Saphon en España, todavia los Mauritanos perseverasen en los reales de los Africanos, tornó á movelles guerra, y les hizo mayores daños, y apenas se pudo alcanzar por los Españoles que entráron de por medio, que fortificado de nuevas compañías de España que le ofrecian de su voluntad, dexada la Mauritania entrase mas adentro en Africa. En fin se tomó este acuerdo, con que los exércitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomáron en medio por frente y por las espaldas las gentes que salié-

ron de Carthago por una parte, y por otra las que partiéron de España. Saruco Barchîno, asi dicho de Barce ciudad puesta á la parte Oriental de Carthago (dado que Silio Italico dice que de Barce compañero de Dido) se señaló en servir en esta guerra á los Carthagineses. Asi le hiciéron ciudadano de aquella ciudad, y dió por este tiempo principio á la familia y parcialidad muy nombrada en Carthago de los Barchînos.

Dióse fin á esta guerra año de la fundacion de Roma de docientos y ochenta y tres. Saphon vuelto en 283.
España, y ordenadas las cosas de la provincia, siete años despues fue removido del cargo, y llamado á Carthago con color de dalle el gobierno de la ciudad, y el cargo y magistrado mas principal, el qual como dice Festo Pompeyo se llamaba Suffetes. La verdad era que les daba pena que un ciudadano con las riquezas de aquella riquisima provincia creciese mas de lo que podia sufrir una ciudad libre, dado que por hacerle mas honra enviáron en su lugar tres primos suyos Himilcon, Hannon y Gisgon, y á él vuelto á su tierra le hiciéron grandes honras, con que se ensoberbeció tanto que teniendo en poco la tyranía y señorío de su ciudad, trató de hacerse dios en esta forma. Juntó muchas avecillas de las que suelen hablar, y enseñóles á pronunciar y decir muchas veces tres palabras: Gran dios Saphon. Dexólas ir libremente, y como repitiesen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphon por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales, en vida le consagráron por Dios y le edificáron templos, lo que ántes de aquel tiempo no aconteciera á persona alguna. Plinio atribuye este hecho á Hannon: la fama á Saphon, confirmada y consagrada por el antiguo proverbio Latino y Griego, es á saber: Gran dios Saphon.

CAPITULO XXI.

COMO HIMILCON Y HANNON DESCUBRIERON NUEVAS NAVEGACIONES.

Himilcon y Hannon tomado el cargo de España, luego que pudiéron, se hiciéron á la vela con su armada para ir á su gobierno. Acometiéron de camino á los de Mallorca, si por ventura con maña y dadivas de poco precio pudiesen alcanzar de aquellos hombres groseros, y que no sabian semejantes artificios, que les diesen lugar y permitiesen levantar en aquella isla un fuerte, que fuese como escalon para quitalles la libertad. Dióseles esta licencia, y aun dícese que en Menorca entre Septentrion y Poniente edificáron un pueblo que se llamó Jama, y otro al Levante por nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella isla llamado Labon, y piensan que la causa destos nombres fuéron tres Gobernadores de aquella isla enviados de Carthago sucesivamente. Lo cierto es que Hannon, llegado á Cádiz, con deseo de gloria y de saber nuevas cosas discurrió por las riberas del mar Océano hasta el promontorio Sacro, que hoy es cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que vió y notó, en particular lo escribió al Senado. Decia que tenia grande esperanza se podian descubrir con grande aprovechamiento de la ciudad las riberas de los mares Atlantico y Gallico, inaccesibles hasta entónces y que corrian por grande distancia. Que le diesen licencia para aderezar dos armadas, y apercebillas de todo lo necesario para tan largas navegaciones y de tanto tiempo. Lo qual el año siguiente por permision del Senado se hizo: mandáron á Himilcon que descubriese las riberas de Europa, y los mares lo mas adelante que pudiese. Hannon tomó cuidado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos y con órden del Senado quedó en el gobierno de España.

Acordado esto, y apercebido todo lo necesario, al principio del año que se contaba de la fundacion de Roma trecientos y siete, Hannon y Himilcon con 307.
sus armadas se partiéron para diversas partes. Himilcon partió de Gibraltar, que antiguamente se dixo Heraclea: pasó por los Mesenios, y por los Selbisios que estaban en los Bastulos: dobló el cabo postrero del estrecho, que se dixo Herma ó promontorio de Junon; y vueltas las proas á manderecha, llegó á la boca de Cylbo, rio que entra en el mar entre los lugares Bejel y Barbate, como tambien el rio que luego se sigue llamado Besilio descarga junto al cabo de San Pedro enfrente de Cádiz, y entra en el mar: quedaba entre estos dos rios en una punta de tierra que alli se hace, el famoso sepulcro de Gerion. Síguese luego la isla Erythrea, que era la misma de Cadiz segun algunos lo entienden: otros la ponen por diferente, cinco estadios apartada de tierra firme, al presente comida del mar en tanto grado que ningun rastro della se vee.

Mas adelante viéron un monte lleno de bosques y espesura: informaronse y halláron que se llamaba Tartessio del nombre comun de aquellas marinas; y que de la cumbre de aquel monte salia y baxaba un rio, el qual arriba se dixo que se llamaba Lethes, y aora es Guadalete. Seguíanse ciertos pueblos de los Turdetanos, llamados los Cibicenos, que se estendian hasta la primera boca de Guadalquivir. En medio de aquellas sus riberas estaba edificada la torre Gerunda obra de Gerion. Mas adentro en la tierra los Ileates el rio Guadalquivir arriba, los Cempsios, los Manios, todos gentes de la Turdetania. Entendióse tambien que aquel rio que de otros era llamado Tartessio, nacia de la fuente llamada Ligostica, que manaba y se hacia de una laguna puesta á las haldas del monte Argentario: hoy se llama monte de Segura. Decian asimismo que dividido en quatro brazos regaba los campos de la Betica, mentira que tenia aparencia, y por eso fué creida: ca por ventura tenian entendido que tres rios los quales se juntan con Guadalquivir,

eran los tres brazos del mismo, ó sea que por ventura le sangraban y hacian acequias en diversas partes para riego de los campos, lo que apénas se puede creer de ingenios tan groseros como eran los de aquel tiempo.

Rufo Festo, que escribió estas navegaciones, dice que Guadalquivir entraba en la mar por quatro bocas: los antiguos Geógraphos hallaban dos tan solamente; nosotros mudadas con el tiempo las cosas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de una. Partido de allí, y pasadas las bocas de Guadalquivir, viéron las cumbres del monte Cassio, rico de venas de estaño como lo da á entender el nombre; y aun quieren decir que del nombre de aquel monte el estaño por los Griegos fue llamado Cassiteron. La llanura baxo de aquel monte poseian los Albicenos, contados entre los Tartessios. Seguíase el rio Ibero, que antiguamente fue termino postrero de los Tartessios, y al presente entra en el mar entre Palos y Huelma. De este rio quieren algunos que España haya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del mismo apellido que en la España Citerior hoy se llama Ebro, y con su nobleza ha escurecido la fama deste otro: llámase hoy rio del Acige por la muchedumbre desta tierra que en aquellos lugares se saca á propósito de teñir lanas y paños de negro. En la misma ribera ácia el Poniente viéron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Livio, y era del mismo nombre de otra que estuvo asentada en la ribera del rio Ebro no léxos de Tortosa. Seguíanse luego los esteros del mar por aquella parte que el promontorio dicho de Proserpina (por un templo desta diosa que alli se via) se metia el mar adentro.

Doblada esta punta, viéron lo postrero de los montes Marianos por donde en el mar se terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes y de niebla, aunque el mar sosegado á causa de los pocos vientos que en aquella parte soplan. Mas adelante unas riberas llenas de pedregales y matorrales se tendian hasta el monte de Saturno. Luego despues los Cenitas, por medio

de los quales corria Guadiana con dos islas opuestas, que la mayor llamaban Agonida. Despues doblado el promontorio Sacro (hoy cabo de San Vicente) por riberas que hacen muchas vueltas, llegáron al puerto Cenis no léxos de la isla dicha entonces Petanio y hoy Perseguero. Caian cerca los Draganos pueblos de la Lusitania, incluidos entre dos montes Sephis y Cemphis, y que al Norte tenian por termino un seno de mar puesto enfrente de las islas dichas Strinias puestas en alta mar. Tenian los Draganos otra isla cerca llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente y de mal olor. Esta forma tenian entónces aquellas marinas: al presente habiéndose el mar retirado, todo está diferente de lo antiguo.

Sobre la isla Acale en tierra firme se empinaba el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas halláron entre Levante y Septentrion á la isla Pelagia de mucha verdura y arboledas; pero no osáron saltar en ella por entender de muchos que era consagrada al dios Saturno, y que á los que á ella abordaban se les alteraba el mar: tal era la vanidad y supersticion de aquella gente. Seguíanse en tierra firme los Sarios, gente inhumana y enemiga de extrangeros: por donde el cabo que en aquella parte hoy se dice Espichel, antiguamente por la fiereza desta gente se llamó Barbario.

Desde allí en dos dias de navegacion llegáron á la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas á causa que los moradores, forzados de las serpientes y otras sabandijas, la desampararon y buscáron otro asiento: por esto los Griegos la llamáron Ophiusa, que es tanto como de culebras. Ofrecióse luego la boca de Tajo, donde los Sarios se terminaban con una poblacion de Griegos que se entiende no sin probabilidad que fuese Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobilísima.

Hiciéronse desde allí á la vela, y tocáron en las islas Albiano y Lacia: hoy se cree que son las islas puestas enfrente de Bayona en Galicia. Llegáron á las riberas de los Nerios ó Iernos, que se tendian

hasta el promontorio Nerio que llamamos el cabo de Finis terræ: junto á él estan muchas islas llamadas antiguamente Strenides porque los moradores de la isla Strinia, huidos de allí á causa de las serpientes como se ha dicho, hiciéron su asiento en aquellas islas. Decíanse tambien Cassiterides por el mucho plomo y estaño que en ellas se sacaba. Pasado el promontorio Nerio, Himilcon y sus compañeros vueltas las proas al Oriente, por falta de los vientos en aquellas riberas, y por los muchos baxíos y con las muchas ovas embarazados padeciéron grandes trabajos; mas prosiguiéron en correr los puertos, ciudades y promontorios de los Ligores, Asturianos y Siloros que por órden se seguian en aquellas marinas. De las quales cosas no se escribe nada, ni se halla memoria alguna de lo que pasáron en el mar de Bretaña y en el Báltico, donde es verisímil que llegáron guiados del deseo de descubrir, calar y considerar las riberas de la Francia y de Alemaña. Ni aun (que se sepa) hay memoria del camino que para volver á España hiciéron despues que gastáron dos años enteros en ida y vuelta de navegacion tan larga y dificultosa.

CAPITULO XXII.

DE LA NAVEGACION DE HANNON.

La navegacion de Hannon fué mas larga, y la mas famosa que sucedió y se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las navegaciones modernas de nuestro tiempo, quando la nacion Española con esfuerzo invencible ha penetrado las partes de Levante y de Poniente, y aun aventajarse á ellas por no tener noticia entónces de la piedra iman y aguja, ni saber el uso así della como del quadrante: por donde no se atrevian á meter y alargarse muy adentro en el mar. Juntada pues

y apercebida una armada de sesenta galeras grandes en que llevaban treinta mil personas, hombres y mugeres, para hacer poblaciones de su gente por aquellas riberas donde pareciese á propósito, se hiciéron á la vela desde Cádiz. Pasadas las columnas de Hércules, en dos dias de navegacion llegados que fuéron á una grande llanura, edificáron una gran ciudad que dixéron Thymiaterion. Vueltas luego las proas al Poniente, seguíase el promontorio Ampelusio, que nosotros comunmente llamamos cabo de Espartel; y aun sospecho es el que Arriano llamó Soloen, de mucha espesura de árboles y de muy grande frescura. Síguese el rio Zilia, que sospecho Polybio llamó Anatis; y en este tiempo junto á él está asentado un lugar por nombre Arcilla.

Los Lixios, gente que moraba y tomaba el nombre del rio Lixio, el qual corre de la Libia y descarga por aquella parte en el Océano, estaban tendidos setecientas y treinta y cinco millas, conforme á la medida Romana, mas adelante del promontorio Ampelusio. Allí fingiéron antiguamente que Hércules luchó con el gigante Anteo, y que en el mismo lugar eran los jardines de las Hesperides y el espantoso dragon que las guardaba. Seguíanse á igual distancia en espacio de cien millas (ó veinte y cinco leguas) otros dos rios: el uno se llamó Subur, donde se via una poblacion por nombre Bonosa, el otro Sala con otra poblacion del mismo nombre que hoy se llama Salen, en un buen asiento y fresco, pero molestado de las fieras por caelle cerca los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares, llegáron al monte Atlante que se termina en el mar en el cabo que los antiguos llamáron la postrera Châunaria: despues por los marineros fué comunmente llamado el cabo Non por estar persuadidos que el que con loco atrevimiento le pasaba, para siempre no volvia: hoy le llamamos cabo del Boyador, si bien algunos ponen por diferentes el cabo Non y el cabo del Boyador: lo mas cierto es que tiene enfrente la isla de Palma puesta ácia el Poniente, una

de las Canarias, de la equinoccial distante veinte y ocho grados que tiene de altura.

Pasado este promontorio, ofreciéseles una ribera muy tendida hasta una pequeña isla de cinco estadios en circuito: la qual ellos, dexando allí una poblacion, llamáron Cerne. Yo entiendo que en nuestro tiempo se llama Argin, y está pasado el cabo Blanco asentado veinte y un grados mas acá de la equinoccial, y della todo aquel golfo se llama el golfo de Argin, que va tendido hasta el cabo Verde y las diez islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides: entre las demas la principal hoy se llama de Santiago, y todas ellas se dicen las islas de cabo Verde. Este cabo ó promontorio sospecho que Arriano le llama Cuerno Hesperio, y que el rio muy ancho que ántes dél entra en el mar, es el que Festo llama Asama, porque tambien en este tiempo con nombre no muy diferente de lo antiguo se llama Sanaga. Cria crocodilos y caballos marinos; crece otrosi y mengua en el estío á la manera del Nilo: por donde se entiende que tienen una misma orígen estos dos rios y nacen de unas mismas fuentes. Los antiguos y en particular Plinio le llamáron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que está pasado cabo Verde, y por su gran anchura vulgarmente se llama el rio Grande.

Seguíanse las islas Gorgonides: así las llamó Hannon de unas mugeres monstruosas que allí viéron, las quales los antiguos llamáron Gorgonas. Cerca de aquellas islas viéron un monte muy empinado, que llamáron Carro de los dioses, por resplandecer con fuegos y porque tenia grande ruido de truenos: los nuestros le llaman Sierra Leona, puesta ocho grados ántes de la equinoccial. En Ptolemeo está demarcado el Carro de los dioses en cinco grados de altura y no mas, sea que los números por descuido de los escribientes esten estragados, ó que él mismo se engañó. Este monte por su altura ordinariamente resplandece con relámpagos, demas que los moradores por causa del calor que por allí es muy exce-

sivo, de dia estan encerrados en cuevas debaxo de tierra, y las noches salen á trabajar y procurar su sustento con hachos encendidos: por donde los campos cercanos á aquel monte resplandecen de noche, y parece que arden en vivas llamas y en fuego: cosa que dió ocasion á Hannon y á sus compañeros á que pensasen de veras, ó que de propósito fingiesen (como suele acontecer quando se habla de cosas y lugares tan apartados) que de aquellas partes y campiñas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcanas estaban yermas á causa de aquellas perpetuas llamas.

Pasado aquel monte descubriéron una isla habitada de hombres cubiertos de vello (así lo entendiéron ellos) y para memoria de cosa tan señalada de dos hembras que prendiéron, porque á los machos no pudiéron alcanzar por su gran ligereza, como no se amansasen, las matáron, y enviáron á Carthago las pieles llenas de paja, donde estuviéron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus para memoria de tan grande maravilla. Los doctos ordinariamente no sin razon creen que esta isla es una que está debaxo la equinoccial frontero de un cabo de Africa, llamada de Lope Gonzalez, sugeta en este tiempo á los Portugueses y que se llama la isla de Santo Thomé: tan rica de azúcares que se dan muy bien en ella, como mal sana principalmente á los nuestros, como quier que los Ethiopes se hallen allí muy bien de salud. Los hombres cubiertos de vello entendemos que fuéron cierto género de monas grandes, quales en Africa hay muchas y de diversas raleas, del todo en la figura semejantes á los hombres, y de ingenios y astucias maravillosas.

Arriano escribe que Hannon y sus compañeros desde aquellos lugares y desde aquella isla diéron la vuelta á España forzados de la falta de mantenimientos. Plinio dice que Hannon llegó hasta el mar Roxo, pasado es á saber el cabo de Buena Esperanza: en el qual adelgazadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior á manera de pyrámide

se termina. Dice mas, que desde allí envió Embaxadores á Carthago (por tierra sin duda) con informacion de todo lo sucedido. En esto concuerdan, que volvio al quinto año de la partida de España, que
312. de la fundacion de Roma se contaba trecientos y doce. Los que con él fuéron, vueltos á porfia contaban milagros que les acontecieran en navegacion tan larga, tormentas, figuras de aves nunca oidas, cuerpos monstruosos de fieras y peces, varias formas de hombres y de animales vistas ó creidas por el miedo, ó fingidas de propósito para deleytar al pueblo, que abobado oia cosas tan extrañas y nuevas.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE HANNON Y SUS HERMANOS VOLVIÉRON Á SU TIERRA.

Hannon y Himilcon despues de tan dificultosos viages y tan largas navegaciones vueltos en España, con deseo de descansar y de ver á su patria sin dilacion se partiéron á Carthago, donde fuéron con grande acompañamiento de los que saliéron á recebillos, con aplauso de todo el pueblo y solemnidad semejante á triumpho metidos en la ciudad. Todos alababan y engrandecian el vigor de sus ánimos, sus famosos acometimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedó Gisgon en el gobierno de España, al qual se le dió tambien licencia que dexado el cargo se volviese á Carthago. Lo que mucho importaba para continuar en su poder y autoridad, hiciéron que Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon pariente y amigo de los mismos fuesen nombrados para suceder en el gobierno de España.

Deste Magon se dice que en las islas Baleares, donde se detuvo algunos años, edificó en Menorca una ciudad de su nombre. No hay duda sino que en aquella isla hobo antiguamente una ciudad que se llamó Magon, pero la semejanza del nombre no es congetura bastante para asegurar que haya en particular sido fundada por este Magon, como quier que no haya para comprobarlo otro testimonio de escritores antiguos. Lo que se tiene por averiguado, es que llegado que fué Anibal á Cádiz, Gisgon cargada la flota de las riquezas que él y sus hermanos

juntaran muy grandes, se hizo á la vela; pero no llegó á Carthago, porque corrió fortuna y se perdió con todas las naves por la violencia de ciertas tormentas, muchas y muy bravas, que por aquellos dias traxéron muy alterado el mar, que fué año de la
315. fundacion de Roma de trecientos y quince. Dícese tambien que Anibal en las riberas del mar Océano ántes de llegar al cabo de San Vicente en un buen puerto fundó una ciudad que antiguamente se llamó puerto de Anibal (aora se llama Albor) cerca de Lagos, pueblo antiguamente dicho Lacobriga.

Por otra parte los Tartessios á la postrera boca del rio Guadalquivir edificáron un castillo con un templo consagrado á Venus; la qual estrella porque se llama tambien Lucífero ó Lucero, el templo se dixo Lucífero, y hoy corrompida la voz se llama Sanlucar: pueblo en este tiempo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella navegacion, entre los mas nombrados de España. Así cuentan esta fundacion nuestras historias, que afirman tambien que por el mismo tiempo se encendió una guerra muy cruel entre los Béticos que hoy son los Andaluces, y los Lusitanos, gentes que moraban de la una y de la otra parte de Guadiana. Dicen que comenzó de diferencias y riñas entre los pastores: que á los Lusitanos favoreciéron los Carthagineses, á los Bélticos una ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos sospechan que fuese la Iberia de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomáron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenian. La batalla fué muy herida: peleáron por espacio de un dia entero sin declararse ni conocerse la victoria por ninguna de las partes: despartiólos la noche: fuéron pasados á cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los Carthagineses: que (si esto es verdad) se puede con razon pensar fuese el mismo Anibal. Añaden que Magon, movido de la fama de aquella batalla, partio luego de las Baleares Mallorca y Menorca en ayuda de los suyos y en busca de los en-

emigos : los quales por haber recebido en aquella batalla no menor daño que hecho, fuéron forzados, quemada la ciudad, á buscar otros asientos por miedo de mayor mal.

Corria ya el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y uno. En el qual año sucedió en Carthago grande mudanza : ca muertos en aquella ciudad casi en un tiempo Asdrubal y Saphon hermanos de Anibal, el crédito y autoridad de Hannon que ya flaqueaba, con la nueva del daño recebido en España se perdió de todo punto : por brotar como acontece en las adversidades el ódio de muchos, que llevaban de mala gana se gobernase y se trastornase toda la ciudad á voluntad y antojo de un ciudadano; y que un particular pudiese mas que los que tenian á cargo el gobierno. Acordáron criar un magistrado de cien hombres con cargo y autoridad de tomar cuenta á los Capitanes que volviesen de la guerra. Forzáron pues á Hannon á pasar por la tela deste juicio. Ventilóse su negocio, condenáronle en destierro : que fué no menor invidia que ingratitud, especial que ninguna causa alegaban mas principal para lo que hiciéron, sino que era de ingenio é industria mayor que pudiese seguramente sufrille una ciudad libre, pues habia sido el primero de los hombres que se atrevió á amansar un leon y hacelle tratable : que no se debia fiar la libertad de quien domaba la fiereza de las bestias. La verdad es que las ciudades libres suelen concebir ódio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demas se señalan; y con invidia maltratar á los Príncipes de la república, á quien muchas veces fué cosa perjudicial y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria y virtudes á los demas.

CAPITULO II.

DE LAS COSAS POR LOS ESPAÑOLES HECHAS EN SICILIA.

Algunos años se pasáron despues desto sin que sucediese en España cosa digna de memoria, hasta
327. el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y siete: en el qual tiempo partida toda la Grecia en dos partes, se hacia la guerra Peloponesiaca. Juntamente el segundo año desta guerra una cruel peste se derramó casi por toda la redondez de la tierra; la qual como tuviese su principio en la Ethiopia, de allí pasó á las demas provincias, y por remate en España asimismo mató y consumió hombres y ganados sin número y sin cuento. Hiciéron mencion desta plaga Thucydides, Tito Livio y Dionysio Halicarnaseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad á la sequedad del ayre. Pero Hippócrates que vivió por el mismo tiempo, afirma que para librar á Thessalia desta peste hizo él quemar los montes y bosques de aquella tierra.

Lo que á nuestro propósito hace, es que para la guerra que en Sicilia traian los de Lentino y los Catanenses contra los Syracusanos, ciudad entónces la mas populosa y poderosa de aquella isla, Nicias, y Alcibíades aunque era de poca edad, fuéron de Athenas enviados con una armada de cien galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz, pero de secreto llevaban esperanza de apoderarse de toda la isla. Sucediérales como lo pensaban, si Alcibíades que se habia al principio gobernado bien y quebrantado las fuerzas y orgullo de los Syracusanos, no fuera acusado á la misma sazon en Athenas al pueblo de haber descubierto los mysterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y sagrados que en el silencio. Citáronle para que pareciese en juicio y se descargase: él por la conciencia del delito, ó por

miedo de los contrarios se fué á Lacedemonia, donde como fuese recebido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que habia hecho, les persuadió por vengarse que enviasen en socorro de los Syracusanos un valeroso Capitan llamado Gilippo. Con cuya llegada se trocáron las cosas de tal suerte que fuéron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias con otros muchos vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia.

Poseian los Carthagineses por aquel tiempo junto al promontorio Lylibéo, que ahora es cerca de Trapana y distaba de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los Agrigentinos que ahora se llaman de Gergento y eran comarcanos, llevaban mal que el poder de los Carthagineses se continuase y envegeciese tanto tiempo en aquella isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió que los Carthagineses saliéron á un bosque no léxos de la ciudad de Minoa para hacer cierto sacrificio; acudiéron los de Gergento, y pasáron á cuchillo los contrarios por haber salido sin armas y sin recelo, todos los que no escapáron por los pies y se salváron por aquellos bosques y montes.

Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alteró y se movió á vengar aquel insulto. Con este acuerdo enviáron á Sicilia dos mil Carthagineses y otros tantos soldados Españoles. Juntáron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nuevo y extraordinario género de milicia, los quales puesto que al principio fuéron menospreciados del enemigo porque iban desnudos, venidos á las manos diéron á los suyos la victoria, ca con una perpetua lluvia de piedras maltratáron y destrozáron el cuerno y costado izquierdo de los enemigos. Muchos fuéron en la pelea muertos, y mayor número en el alcance: algunos se escapáron ayudados de la escuridad de la noche, y se recogiéron á la ciudad; pero con cerco que le tuviéron de dos años, vino asimismo á poder de los Carthagineses año de la fundacion de Roma de trecientos y quarenta y seis. 346.

El fin desta guerra fué principio de otra mas grave. Dionysio el mas viejo estaba apoderado tyránicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerzas muy temidas. Acudiéron á él los de Gergento secretamente. Pidiéronle los recibiese en su proteccion, y librase aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los Carthagineses. Prometióles lo que pedian, por tener entendido que sus intentos de hacerse Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los Carthagineses en ella tuviesen autoridad y mando. Dióles por consejo que en el entretanto que él se aprestaba, saliesen todos muy secretamente de Gergento, y al improviso se apoderasen de Camarina y de Gela pueblos comarcanos, desde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas él lo tomaba á su cargo. Executóse luego esto, hiciéronse y recibiéronse daños de una y de otra parte.

Entónces Dionysio interpuso su autoridad: requirió á los Carthagineses por sus Embaxadores que se hiciese satisfaccion, y se restituyesen los daños los unos á los otros como era justo. Principalmente hacia instancia que á los de Gergento se restituyese su ciudad, por lo ménos que los desterrados y ahuyentados pudiesen volver á ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluia que de otra manera no sufriria que sus parientes y aliados fuesen tratados como esclavos. A esto los Carthagineses respondiéron ser derecho de las gentes que los vencedores mandasen á su voluntad á los vencidos: que ellos no comenzáron la guerra, sino al contrario los de Gergento los habian á ellos acometido y agraviado, junto con el desacato que hiciéron á la deidad de los dioses: que no haria bien ni debidamente si se metiese á la parte, y amparase aquella gente malvada y sin Dios: en lo que decia que no pasaria por alto ni disimularia las injurias de los de Gergento, quando quisiese tomase la demanda y las armas; que entenderia lo que el poder invencible de los Carthagineses y sus soldados envegecidos en las armas harian.

Con este principio, con estas demanda y respuesta se rompió claramente la guerra. Dionysio recogia las fuerzas de toda aquella isla, y incitaba contra los de Carthago así á las ciudades Griegas, como á Dario Notho Rey de Persia con embaxadas que le envió en esta razon. Ellos por el contrario levantáron quince mil infantes parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil caballos. Asimismo juntáron diez mil Españoles, y para mas ganalles las voluntades y asegurarse mas dellos restituyéron á Cádiz en su antigua libertad, en sus leyes y sus fueros. Solamente les vedáron el hacer y tener galeras: quitáron las guarniciones de donde las tenian puestas: solo conserváron el famoso templo de Hércules con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hízose la masa de todas estas gentes en Carthago, de donde Himilcon Cipo nombrado por General se partió con una armada muy gruesa que al principio tuvo vientos frescos: despues arreció el tiempo de manera que desrotó las naves, y surgiéron en diversos puertos de Sicilia. Eran las naves Españolas mas fuertes, y los pilotos mas diestros, y así sufriéron la tempestad en alta mar; y luego que afloxó el viento, se juntáron y tomáron el puerto de Camarina. Combatiéron aquella ciudad por espacio de quatro dias: á cabo dellos la tomáron, y pasados á cuchillo todos los moradores, la pusiéron á fuego: grande crueldad, pero que atemorizó á los de Gela en tanto grado, que sin hacer resistencia desampararon la ciudad.

Acudiéron las demas naves á aquellos lugares, donde refrescado el exército y los soldados con reposo de algunos dias, se determináron de presentar la batalla á Dionysio, de quien tenian aviso que traia grandes fuerzas por mar y por tierra. Escusáron la batalla naval á causa que muchos de sus baxeles se volvieran á Carthago y á Cádiz. Acordáron seria mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Estaba el Carthagines con esta resolucion quando Dionysio se les presentó delante. Juntáronse reales con reales á pequeña distancia. Ordenáron sus esquadrones y hues-

tes para dar la batalla, primero Dionysio en esta manera: puso en igual distancia y á ciertos trechos los socorros que tenia de diversas ciudades, por frente y á entrambos lados la caballería: los de Syracusa quedáron en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres esquadrones de su gente, salió al encuentro al enemigo: en medio y por frente los Españoles: en el un lado y en el otro los Carthagineses con cada setecientos honderos; y los caballos que fortalecian los dos cuernos y costados: dos mil infantes escogidos de todo el exército quedáron de respeto y de socorro para las necesidades.

Dada que fué la señal de pelear, arremetiéron todos con gran denuedo, y cerráron. Fué la batalla por grande espacio dudosa sin declararse la victoria: reparaban, y mezclábanse los esquadrones: muchos de ambas partes caian sin reconocerse ventaja: solo la caballería de Dionysio comenzaba á llevar lo mejor y apretar los caballos Carthagineses. Y hobieran salido con la victoria y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantara con las compañías que tenia de respeto, contra la caballería enemiga, que no pudo sufrir el nuevo ímpetu de aquellos soldados; y apretada á un mismo tiempo por frente y por las espaldas, muertos muchos dellos, todos los demas se pusiéron en huida. Los honderos en particular con un granizo de piedras herian en el enemigo, que quedó con los costados descubiertos. Puestos en huida los caballos Sicilianos, revolvió Himilcon con su gente y con su caballería sobre la infantería Siciliana, que todavía estaba trabada y peleaba valientemente: con su llegada desbarató los esquadrones Sicilianos.

Dionysio, que no solo se habia mostrado prudente Capitan, sino hecho oficio de esforzado soldado, y puesta en huida su caballería, apeado con un escudo de hombre de á pie sustentó por largo espacio la palea (ca acudia á todas partes, y donde quiera que veia trabajados á los suyos, allí hacia volver las banderas y acudir los esquadrones) á lo último perdida la esperanza se retiró con los suyos cogidos y poco á

poco ácia sus reales, que por ser ya noche no fuéron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de Capitanes: animó á los suyos, díxoles que no perdiesen el ánimo: que los Carthagineses no habian vencido por fuerza, sino con artificio y maña: que si por algun tiempo se entretenian, la caballería que quedaba entera, y grandes gentes de toda la isla en breve les acudirian. Hecho esto, mandó á los soldados que quedáron sanos, se fuesen á reposar, y á los heridos hizo curar con grande cuidado. Juntamente se aparejó para defender los reales; pero toda aquella diligencia fué sin provecho, ca luego el dia siguiente como concurriesen los enemigos, cegasen la cava, y combatiesen y pasasen las albarradas, entre los carros y el bagage se renovó la pelea. En fin Dionysio, perdida toda esperanza, con algunas heridas que llevaba, se puso en huida. Grande fué el número de los Sicilianos que pereció en estas dos peleas; y aun de los Carthagineses se dice que les costó harta sangre la victoria, de los quales fuéron muertos tres mil, y de los Españoles dos mil.

Con la nueva desta jornada muchas ciudades de Sicilia se entregáron á los vencedores; pero ya que estaban apoderados de casi toda la isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas les sobrevino tal peste, que los exércitos fuéron destrozados y menguados con tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago quando les llegó esta nueva, que no de otra manera que si la misma ciudad fuera tomada, se entristeciéron los ciudadanos y se cubriéron de luto. Volvió con pocos el General vestido de una esclavina suelta sin ceñidor á manera de siervo, y acompañado de los sollozos del pueblo que le seguia, entrado en su casa, sin admitir á persona alguna que le hablase, ni aun á sus propios hijos, él mismo se dió la muerte.

Despues desto quieren decir que Dionysio procuró por sus Embaxadores apartar á los Españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los

Carthagineses con todo buen tratamiento y blandura los entretuviéron. Lo que consta es que por diligencia y buena maña de Dion Syracusano se asentó paz por treinta años entre los Sicilianos y Carthagineses el año tercero de la Olympiade noventa y cinco, que fué de la fundacion de Roma de trecien-
56. tos y cincuenta y seis: paz que no duró mucho. No falta quien diga que despues de la pelea famosa, llamada Leutrica, Dionysio envió socorros á los de Lacedemonia: entre los demas se cuentan Celtas y Españoles quier fuesen de las reliquias de Himilcon, quier llevados desde España para este efecto; y que con estos socorros Archîdamo hijo de Agesilao cerca de la ciudad de Mantinea venció y mató á Epaminonda señalado Capitan de los Thebanos: con lo qual libró la antigua ciudad de Lacedemonia de la destruicion que la amenazaba, y del riesgo que corria.

Por el mismo tiempo como algunos Carthagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar á Hannon, tomando la derrota entre Poniente y Mediodia y vencidas las bravas olas del gran mar Océano, con navegacion de muchos dias descubriéron y llegáron á una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas, y muy rica, regada de rios que de montes muy empinados se derribaban, tan anchos y hondables que se podian navegar. Por esto y por estar yerma de moradores muchos de aquella gente se quedáron allí de asiento: los demas con su flota diéron la vuelta, y llegados á Carthago, diéron aviso al Senado de todo.

Aristóteles dice que tratado el negocio en el Senado, acordáron de encubrir esta nueva, y para este efecto hacer morir á los que la traxéron. Temian es á saber que el pueblo como amigo de novedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dexasen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuesen á poblar á tierra tan buena: que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con estenderse mucho. Esta isla

creyéron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Así los mas eruditos estan persuadidos es la que hoy llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derrota; y mas cuidáron ser isla por no haberla costeado y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus riberas.

CAPITULO III.

COMO LA GUERRA DE SICILIA SE MOVIO DE NUEVO.

Ardian los Carthagineses en deseo de tornar á la guerra de Sicilia, y para esto levantaban de nuevo soldados en Africa y en España. Los Españoles no gustaban desta guerra por caer tan léxos; y por haberles sucedido por dos veces tan mal tenian la pérdida por mal agüero. Representábanseles los desastres y reveses pasados, y decian no ser cosa justa hacer á los Sicilianos guerra, de los quales ningun agravio recibieran. Viendo esto los Carthagineses, determinan de disimular hasta tanto que con el tiempo hobiesen puesto en olvido los males pasados, ó alguna ocasion se presentase que les pusiese en necesidad de abrazar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Esto trataban los Carthagineses sin descuidarse en juntar una gruesa flota, quando muy á su propósito en España por falta de agua sobrevino una grande hambre, y tras ella como es ordinario una peste y mortandad no ménor. De Sicilia otrosi certificaban que Dionysio despues de estar apoderado en gran parte de aquella isla, pasado con sus armadas en Italia, y tomado Rhegio, ciudad puesta en lo mas angosto del estrecho ó faro de Mecina, tenia puesto sitio sobre Cotron ciudad Griega y marítima por estar persuadido se aumentarian mucho sus fuerzas, si se hacia señor de aquella plaza tan principal por su for-

taleza y puerto, y que está puesta en lo último de Italia.

Estas cosas moviéron al Senado Carthagines á volver á la guerra de Sicilia. A los Españoles á tomar las armas convidáron los trabajos que padecian: alistáronse en número de veinte mil peones y mil caballos; y aun de camino en las naves de Mallorca á Carthago lleváron trecientos honderos. Estaba nombrado por General desta empresa un hombre principal llamado Hannon, el qual con esta gente y otros diez mil Africanos que tenia á punto, pasó luego á Sicilia. Tuvo Dionysio aviso de lo que pasaba y de la trama que se le urdia, por lo qual fué forzado á dexar á Italia y acudir á lo que mas le importaba. La flota con que desde Rhegio pasaban los soldados en Sicilia, fué desbaratada y vencida por la Carthaginesa, y muchas naves tomadas que llevaban la ropa y recámara del mismo Dionysio. Allí entre los demas papeles se halláron cartas de un Carthagines llamado Sunniato escritas en Griego, en que avisaba á Dionysio del intento y aparato de aquella guerra: traycion y felonía cometida contra su patria solo por envidia y rabia de que no le hobiesen encomendado á él aquella guerra: delito que á él costó la vida, y en general fué ocasion de que se promulgase un decreto en que se proveyó que ningun Carthagines en lo de adelante pudiese estudiar las letras y lengua Griega, con intento que no se pudiesen sin intérprete comunicar con el enemigo ni de palabra ni por escrito.

Despues desta victoria naval muchos pueblos y ciudades de Sicilia se entregáron á Hannon, la guerra se proseguia con varios trances y sucesos hasta tanto que últimamente el año diez y seis despues que se comenzó, que á la cuenta de Eusebio de la fun-
386. dacion de Roma fué el de trecientos y ochenta y seis, ó como otros mejor dicen de la Olympiade noventa y nueve año segundo, de Roma trecientos y setenta y uno, Dionysio fué muerto por conjuracion de los suyos. Sucedióle un su hijo de pequeña edad, lla-

mado asimismo Dionysio, de cuya enseñanza y del gobierno de la Republica se encargó su cuñado Dion casado con una su hermana. Eran perversas las inclinaciones que en aquel mozo se descubrian: para criarle y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso Philósopho Platon. Con los de Carthago asentó treguas y hizo capitulaciones; pero toda esta diligencia y la prudencia deste insigne varon no fué bastante para que no se alterase aquella isla. Ca entre Dionysio (que con la edad se hacia mas feroz y mas bravo) y Dion su cuñado resultáron sospechas y desabrimientos por donde Dion fué forzado á desamparar la tierra: dado que en breve se trocáron las cosas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo despojó á Dionysio del reyno, y le forzó á dexar á Sicilia y andar desterrado sin amigos, sin hacienda ni reposo. Esto fué lo que sucedió en Sicilia: volvamos á contar las cosas de España.

CAPITULO IV.

DE LO QUE HIZO HANNON.

Ya se dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineses restituyéron á los de Cádiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, enviáron dos Gobernadores desde Carthago á España, es á saber Bostar para el gobierno de las islas Mallorca y Menorca con órden que procurase ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad y buenas obras, lo qual él hizo como le era mandado; pero ellos con deseo de la libertad tuviéron todas aquellas caricias por sospechosas y las desecháron constantemente sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diversas escusas que alegáron para ello. A Hannon fué dado cuidado de gobernar á los de Cádiz; pero como en el Andalucía apretase á los naturales, y con grande codicia metiese la mano en las riquezas así de particulares, como del comun

(cosa que le fué mal contada) puso á los Españoles en necesidad, comunicado el negocio entre sí, de levantarse contra los Carthagineses. Tomáron súbitamente las armas, matáron muchos de los enemigos en los pueblos donde los halláron derramados, y metiéron á saco sus bienes. Hannon perdida gran parte de los suyos, y desamparado de los Españoles sus aliados, llamó en su socorro gente de Africa: estos con correrias que hacian por aquella parte de España que hoy se llama Andalucía, trabajáron grandemente la tierra con estragos y crueldades. Mas sabido que fué en Carthago, enviáron luego sucesor en lugar de Hannon
398. año de la fundacion de Roma de trecientos y noventa y ocho, sin declarar como se llamase el sucesor, ni qué cosas hiciese en España: por ventura se conformó con el tiempo, y quien quiera que fuese, regalando los naturales, les ganó las voluntades y amansó el odio que tenian contra los de Carthago, sin usar de otras armas ni violencia.

En Sicilia allende de lo dicho muerto Dion y vuelto Dionysio del destierro, se tornó á alterar la paz: ca los Syracusanos hiciéron rostro al tyrano, y desde Corintho les enviáron socorro y Timoleon por su Capitan. Los Carthagineses, vueltas sus fuerzas á aquella guerra, es cosa verisímil que dexáron reposar á España, por donde gozó algun tiempo de grande sosiego y paz. Pero toda aquella alegria y buena andanza en breve se deshizo y trocó á causa de las grandes crecientes con que los rios saliéron de madre, y hiciéron increibles daños en los ganados, campos y edificios. Luego el año siguiente hobo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades á la ribera del mar Mediterráneo quedáron por esta causa maltratadas, y entre las demas Sagunto recibió tanto mayor daño, quanto ella sobrepujaba en grandeza, hermosura y riquezas á las demas ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar y recios temporales sucediéron grandes naufragios en diferentes lugares; que se contaba de la fundacion de
405. Roma quatrocientos y cinco. Asimismo Hannon con-

fiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia y España, y indignado por la afrenta de habelle quitado el gobierno (como se ha dicho) trató y acometió por este tiempo de hacerse tyrano en Carthago: para esto se determinó de dar yerbas á todo el Senado, al pueblo y á los principales en un convite general que pensaba hacer en las bodas de una hija suya.

Tuviéron los Carthagineses aviso de lo que pasaba, y se tramaba; pero sin pasar á mayor averiguacion se contentáron de acudir al peligro con hacer una pragmática en que se ponia tasa al gasto de los convites. Con esta disimulacion quedó Hannon mas orgulloso: resolvióse de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad armó sus esclavos, que eran valientes y en gran número. Fué al tanto descubierta esta prática: acudiéron contra él los ciudadanos, y en un castillo do se habia recogido con veinte mil de los suyos, fué preso: sacáronle los ojos, quebráronle los brazos y las piernas, y despues de bien azotado le pusiéron en una cruz. Sus hijos y parientes así los que tenian parte en la conjuracion, como los que estaban sin culpa, fuéron por sentencia condenados á muerte, para que no quedase ninguno de aquella familia y ralea que pudiese imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados: cosa que parece grande crueldad, si la gravedad del delito y el amor de la patria no la escusaran en gran parte.

CAPITULO V.

DE UNA EMBAXADA QUE SE ENVIO A ALEXANDRO REY DE MACEDONIA.

A un mesmo tiempo por muerte del Gobernador que enviado en lugar de Hannon sucedió en Cádiz, Boodes desde Carthago vino al gobierno de España y de Sicilia: certificaban que Dionysio forza-

do por los suyos que se conjuráron contra él, y por Timoleon el de Corintho, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se habia retirado y huido á la misma ciudad de Corintho, donde teniendo por mas seguras las cosas y exercicios mas baxos, pasó la vida torpemente en los bodegones y casas públicas, y la acabó ocupado en enseñar á los niños de aquella tierra las primeras letras como maestro de escuela: que fué notable mudanza y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionysio de Sicilia, Timoleon se ensoberbeció de tal suerte, que pretendió echar á los Carthagineses de toda aquella isla: con este intento revolvió sobre ellos, dióles la batalla junto al rio llamado Crinisio. Venciólos, y mató diez mil dellos: tomóles asimismo los reales. La victoria no costó á Timoleon poca sangre; ántes por quedar muy maltratado su exército ni pudo salir con su pretension de echar los Carthagineses de la isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En este medio por muerte de Boodes, ó por habelle absuelto del gobierno, Maharbal vino por Gobernador de España, del qual no se sabe alguna cosa que en ella hiciese, ni aun tampoco qué Gobernadores Carthagineses viniéron despues dél en España.

Lo que se dice por cierto, es que los de Marsella por haberse multiplicado en gran número, y por causa de la contratacion enviáron en muchas naves una poblacion á España año de la ciudad de Roma de qua-
419. trocientos y diez y nueve, y que parte desta flota surgió y hizo asiento en las haldas de los Pyrineos enfrente de Rosas, y allí pobláron aquella parte de la ciudad de Empurias (en Latin se llamó Emporia por ser como mercado de muchas partes) que estaba ácia la mar, la qual parte aunque era de pequeño espacio, pero estaba dividida de lo restante de aquella ciudad con una muralla que para esto se tiró de una parte á otra: por donde la dicha ciudad antiguamente en Griego se llamó Palæopolis que quiere decir ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Dyospolis que significa ciudad doblada, ó dos ciudades. La otra

parte de la armada de Marsella dicen que pasó adelante al cabo de Denia, y allí edificó un pueblo junto al templo de Diana que allí se via, como arriba queda dicho.

Con la venida desta flota tres cosas se supiéron en España memorables, es á saber que los Romanos alcanzaban gran poder, y con grande lealtad sustentaban y ayudaban á sus amigos: que los Syracusanos despues de haber vuelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon Capitan muy famoso, trataban de echar de aquella isla á los Carthagineses: demas desto que Alexandro Rey de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo el nombre de Magno, y al principio de su reynado ántes de tener veinte años cumplidos venciera los Esclabones, los Triballos y los de Thracia, y sugetara las ciudades de Grecia que poco ántes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria y todo el Egypto, por conclusion vencido y hecho huir y despues muerto el gran Monarca Darío, se habia apoderado del imperio de los Persas sin parar hasta abrir con el hierro y con las armas camino y á la manera de un rayo llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes y reynos nunca oidos: todo en ménos tiempo que otro lo pudiera pasar de camino.

Con esta nueva movidos los Españoles que moraban á las riberas del mar Mediterráneo, acordáron ganarle la voluntad con una embaxada que le enviáron hasta Babylonia: ca pretendian ayudarse dél y valerse de sus fuerzas contra los Carthagineses, que abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella provincia. El principal de la embaxada se llamó Maurino, segun se lee en Paulo Orosio, el qual de camino juntándose con los Embaxadores de la Gallia que hacian el mismo viage, últimamente llegó á Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia y de Africa, y hasta de la misma ciudad de Carthago estaban por su mandado aguardando á Alexandro. El luego que llegó, señaló audiencia á los Embaxadores.

Los de España le declaráron la causa de su veni-

da, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerzo y valor esparcida por todo el mundo era llegada á lo postrero de la tierra que es España, y por ella su nacion se movió para con aquella embaxada y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa que no le sería de poco provecho, si despues de domado el Oriente tratase, como era razon, de revolver con sus armas y banderas á las partes del Poniente, pues podria á su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica provincia: que los Españoles trabajados no ménos con disensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el suyo: que jamas pondrian en olvido la merced que les hiciese, ni cometerian por donde en algun tiempo se desease en ellos lealtad y toda buena correspondencia: la costumbre de los Españoles ser tal, que ni trababan ligeramente amistad con alguno, y despues de trabada la conservaban constantemente.

Esta embaxada fué muy agradable á Alexandro, de tal manera que entónces le pareció haberse hecho Señor de todo, como lo dice Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian á poner en sus manos sus diferencias. Preguntóles muchas cosas del estado de su república, de las riquezas de la provincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estrangeros. Demas desto prometió que por quanto, ordenadas las cosas de Asia, en breve pensaba mover con sus gentes la vuelta de Africa y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicaban. Con esto y con muchos dones que les dió, los envió contentos á su tierra.

Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaba enojado contra los Carthagineses, de quien tenia aviso que despues que Tyro fué por Alexandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de Africa la ciudad de Alexandría, el miedo que dél cobráron fué tan grande, que le enviáron á Amilcar por sobrenombre Rhodano, para que

fingiendo que huia, les sirviese de espía y con todo secreto avisase de los sucesos y intentos que Alexandro tuviese; pero todos estos pensamientos y trazas atajó la muerte, que le sobrevino quando ménos pensaba, ca falleció en Babylonia á los veinte y ocho de Junio el año primero de la Olympiade ciento y catorce: el qual año de la fundacion de Roma se contaba quatro- 430.
cientos y treinta. Algunos quitan dos años deste número, y es forzoso que la historia en la cuenta y razon destos tiempos á las veces vaya con poca luz y casi á tiento.

Esta embaxada de los Españoles es verisímil que desagradó á los Carthagineses, contra quien principalmente se enderezaba. Mas no les pudiéron dar guerra por las alteraciones de Sicilia y por el miedo de Agathocles, el qual sin embargo que era hijo de un ollero y nacido en Sicilia, y que habia pasado la mocedad torpísimamente, por ser diestro en las armas y de mucha prudencia fué por los Syracusanos nombrado por su Capitan para que los acaudillase en la guerra que traian contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechase que pretendia tyranizar aquella ciudad de Syracusa, fué enviado en destierro. Recibiéronle los Murgantinos por la enemiga que con los Syracusanos tenian: hiciéronle Gobernador primeramente de su ciudad y despues su Capitan: con que tuvo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomó á Syracusa por traycion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en su ayuda contra el poder de Agathocles: deslealtad y traycion de que fuera castigado y pagara con la cabeza, que así estaba decretado y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, si ántes de volver á su tierra no falleciera en la misma Sicilia.

Sucedióle otro del mismo nombre, es á saber Amilcar hijo de Gisgon. Pasó en Sicilia con nuevo exército de Africa, y nuevos socorros que de España le acudiéron. Llegado á la isla, fué en busca de Agathocles: diole al principio una rota, con que le encerró y cercó dentro de Syracusa. El peligro y el da-

ño derriba á los cobardes y anima á los valientes: fué así que Agathocles en aquella estrechura usó de una osadía maravillosa, ca despues que persuadió á los suyos á sufrir el cerco animosamente, él con su flota pasó en Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerzas para una guerra, ayudado del consejo salió vencedor en dos. Venció en batalla á Hannon Capitan de los Carthagineses que le saliera al encuentro, y le mató. Despues destruidos los campos, las villas, y los pueblos abrasados, y robado gran número de hombres y de ganados, puso en gran temor y cuita á los de Carthago, en cuyos ojos las alquerías de la ciudad, sus labranzas y sus campos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos con el fuego humeaban.

Demas desto de Sicilia se supo que Artandro hermano del tyrano, que quedara en el cerco, con una salida que hizo, dió una arma tan brava sobre los enemigos que descuidados estaban, que mató á su Capitan y puso á los demas en huida. Con esta nueva luego Agathocles dió vuelta á Sicilia, y allí por todas partes apretó á los Carthagineses de suerte, que con muerte de muchos dellos echó á los demas de toda aquella isla, y él quedó en todo sosiego. Fué esta paz de poca dura á causa que Pirrho Rey de Epiro, que hoy es Albania, llamado por los de Taranto pasó en Italia, y en ella afligió y trabajó el poder de los Romanos con dos rotas que les dió una tras otra. De Italia pasó á Sicilia año de la fundacion de Ro-
476. ma de quatrocientos y setenta y seis con esta ocasion. Falleció Agathocles en Syracusa rico y dichoso: su muger y hijos (como él se lo dexó mandado) recogidos sus tesoros y preseas, se fuéron á Egypto. Los de Carthago sabido lo que pasaba, entráron en pensamiento de apoderarse de nuevo de toda aquella isla, para lo qual se apercibiéron de un grueso exército, y en particular nuestros historiadores afirman que de España lleváron en una flota para este efecto cinco mil peones y ciento y cincuenta caballos todos Españoles, con mas setecientos honderos Mallorqui-

nes; y que sacáron otrosi de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicion, para llevarlos á esta empresa, y pusiéron en su lugar soldados Españoles que guardasen aquellas plazas.

Los Syracusanos al contrario para contrastar á las fuerzas y intentos de Carthago llamáron en su ayuda á Pyrrho, que por esta causa se nombró Rey de Epiro y de Sicilia: llegado, rompió en una batalla de tierra á los Carthagineses que aun no tenian juntas todas sus fuerzas; pero llegados los socorros de España, ya que Pyrrho trataba de volverse á Italia, fué desbaratado en una batalla de mar, y forzado á desamparar á Sicilia, y aun poco despues de Italia pasó á su tierra, perdido el señorío de Sicilia tan presto como le habia adquirido: así lo refiere Justino. Con la ida de Pyrrho los de Syracusa encargáron el gobierno de su ciudad á Hieron: despues le hiciéron su Capitan contra los Carthagineses, y finalmente Rey. Fué hijo de Hieroclito que decendia del linage de Gelon antiguo tyrano de aquella isla: su madre fué muger baxa, y aun esclava. Era grande el esfuerzo y las partes de Hieron, y no era menester ménos reparo contra los Carthagineses, que fortalecian con muy gruesas guarniciones muchas ciudades de que estaban apoderados, y aspiraban al señorío de toda la isla.

CAPITULO VI.

DE LA PRIMERA GUERRA PUNICA CONTRA CARTHAGO.

Estando las cosas en este estado, se encendió de repente una nueva guerra con que el poder y buena andanza de los Carthagineses fué abatido por los Romanos, los quales entráron en Sicilia con esta ocasion. Los Mamertinos (que así se llamaban del nombre del dios Marte por atribuirse á sí la gloria de las armas y tenerse por mas valientes que los demas) moraban en aquella parte de Italia que se llama Cam-

pania ó Tierra de Labor, desde donde fuéron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia con un muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaza.

Los Mamertinos llegados á Sicilia hiciéron muy bien su deber, pero en premio de su trabajo quitáron la libertad á los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hiciéron señores de todo; demas desto dilatáron su señorío por aquella isla: creciéron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atreviéron á tomar las armas primero contra Pyrrho Rey de Epiro, y despues acometer y hacer agravios á los de Syracusa; pero como fuesen vencidos en una batalla que se dió junto al rio dicho Longano por Hieron Capitan de los contrarios, fué tan grande la rota y matanza que en ellos se hizo, que los demas Mamertinos, reducidos dentro de la ciudad, apénas se podian defender con las murallas sin confiarse de sus fuerzas, por donde determináron buscar socorro de otra parte. No fuéron todos de un parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su socorro á los Carthagineses, los quales porque estaban cerca acudiéron presto, y fuéron recebidos en la ciudad y pueblos comarcanos. Otros enviáron Embaxadores á Roma por ser grande la fama que corria de su esfuerzo, justicia y buena andanza.

Los que fuéron enviados, señalada que les fué audiencia, declaráron en el Senado á lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fuéron de parecer que no era lícito hacer guerra á los Carthagineses, que ninguna causa ni disgusto les habian dado. Los demas decian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia pasasen en Italia: pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos quanto son mas poderosos, tanto quieren pasar mas adelante. Resolviéronse que debian acudir á los Mamertinos, principalmente que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el consulado de Publicola y renovado ya por tres veces, se habia puesto por condicion

que ni los unos ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia, lo que decian haber quebrantado los de Carthago. El Cónsul Appio Claudio fué enviado en socorro con algunas compañías el año primero de la Olimpiade ciento y veinte y nueve, que de la fundacion de Roma se contaba quatrocientos y noventa. 490.

Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomáron las armas con que echáron de su ciudad la guarnicion de los Carthagineses. Por este agravio que fué muy notable, irritados los Carthagineses se concertáron con Hieron, y juntadas con él sus fuerzas, pusiéron por mar y por tierra cerco á los de Mecina con intento así de apoderarse de la ciudad, como para impedir el paso del estrecho á los Romanos; pero ellos luego que llegáron, cubiertos de la escuridad de la noche pasáron el estrecho, y recebidos que fuéron dentro de la ciudad, saliéron á dar la batalla al enemigo, en que venciéron á Hieron y tomáron los reales de los Carthagineses. Siguiéron el alcance y la victoria hasta la misma ciudad de Syracusa, donde tuviéron algun tiempo cercados á los Sicilianos que de la matanza escapáron: asimismo á los Carthagineses quitáron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartó dellos y tomó asiento con los Romanos.

No desmayáron por esto los Carthagineses, ántes tanto con mayor diligencia y brio juntáron una nueva y gruesa armada, y levantáron nuevas compañías en España y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (que hoy es lo de Génova) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornáron á la guerra contra los Romanos, que fué larga y dificultosa; pero no hace á nuestro propósito declarar todo lo que en ella sucedió, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España: de la qual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares ni nombres, que por este tiempo era trabajada de una guerra cruel y civil, sin perdonar ni escusar muertes, robos y quemas que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre Romanos y Carthagineses se pro-

seguia : los trances y sucesos fuéron varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dió una batalla naval año de la
502. fundacion de Roma de quinientos y dos, en que las fuerzas de los Romanos fuéron trabajadas, ca el General Romano Cecilio Metello fué vencido y puesto en huida con pérdida, si creemos á Eusebio, de noventa naves.

Al contrario los Mallorquines se rebeláron contra los Gobernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de Carthagineses, con un granizo de piedras forzáron á la armada que estaba surta en el puerto, á salirse dél y echar áncoras en alta mar; y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansase, les fué necesario hacerse á la vela la vuelta de Carthago. Para sosegar aquella revuelta y ganar aquellos isleños era menester esfuerzo, autoridad y maña: por donde acordáron en Carthago de enviar para este efecto un varon de conocida prudencia y de gran fama en las armas por nombre Amilcar Barchîno. Este con la autoridad y destreza que tenia, juntó y se ayudó de grande afabilidad en su trato: así sin usar de rigor ni de fuerza reduxo toda la isla al reposo y obediencia de ántes.

En este tiempo en una isla llamada Tiquadra cercana á Mallorca nació á Amilcar un hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de sus hazañas y con la fama de su valor hinchó la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no está errada, hace á Tiquadra patria de Anibal. Nuestros coronistas añaden que nació de madre Española, y que el gran Amilcar su padre, nombrado que fué por General para continuar la guerra contra los Romanos
507. año de la fundacion de Roma de quinientos y siete, llevó á Sicilia en su armada dos mil Españoles y trecientos honderos con intento de recobrar el señorío de aquella isla, que los suyos habian perdido. Con estas gentes costeó y aun acometió las riberas de Italia, y últimamente surgió con su flota en aquella parte de Sicilia donde está puesta la ciudad de Palermo

con una ensenada y cala que allí tenia no mala para la naves.

Está allí cerca un monte empinado, que por todas las partes tiene áspera la subida: debaxo dél se estendia y estiende una llanura de doce millas en circuito, muy fresca, hermosa y fértil á maravilla. En aquel monte se fortificó Amilcar, y en él puso sus gentes con intento que no le forzasen á venir á las manos y dar la batalla de poder á poder: ca no queria aventurar el resto en una pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuzas y rebates, convidar á los pueblos y ciudades comarcanas á tomar otro partido, y junto con esto hacerse señor de la mar. Contra estos intentos el Cónsul Caio Luctacio enviado que fué de Roma con una gruesa armada, llegó y dió fondo junto al promontorio Lilybeo, donde está asentada la ciudad de Trapana. Asimismo á instancia de Amilcar partió de Carthago una nueva armada, y por General della un hombre principal que se llamaba Hannon.

Viniéron á las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilybeo ó cabo de Trapana: la batalla fué brava y de las mas famosas del mundo. La victoria quedó por los Romanos: la armada Carthaginesa destrozada, ca sesenta naves fuéron tomadas por los Romanos, y otras cincuenta echadas á fondo: el número de los muertos y prisioneros fué conforme al número de las naves y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago quando se supo la rota fué tan grande, que se determináron y tratáron de tomar asiento con los Romanos. Dióse el cuidado y comision de hacer los conciertos y capitular á Amilcar, Capitan de no menor valor para sufrir los reveses de la fortuna, que de esfuerzo para hacer la guerra. Hobo vistas de los dos Generales, en que se trató de las condiciones, y últimamente se concluyó la paz en esta forma y con estas capitulaciones: los Carthagineses saquen sus huestes y soldados de Sicilia y de las islas comarcanas: no hagan algun agravio ó molestia á Hieron, ni á los demas confedera-

dos de los Romanos: paguen á ciertos tiempos y plazos dos mil y docientos talentos Euboycos, y esto por castigo y por los gastos hechos en la guerra: suelten los cautivos que tuvieren, sin rescate.

Estas condiciones no agradáron al pueblo Romano: por lo qual diez varones, enviados con autoridad de corregir y concluir este tratado, añadiéron mil talentos á la suma que estaba concertada: demas desto mandáron que los Carthagineses no solo saliesen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto se dexáron las armas, y se concluyéron las paces el año veinte y dos despues que la guerra se comenzó; pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad á los Carthagineses de volver á la guerra y á las armas, y que lo harian luego que tuviesen fuerzas bastantes, con mayor brio y porfia que ántes. Las condiciones que les pusiéron eran muy pesadas; y por tanto se persuadian no las guardarian mas de quanto les fuese forzoso. Fué este año desgraciado para España por la seca que padeció y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que una parte de la isla de Cádiz dicen se abrió y se hundió en el mar.

CAPITULO VII.

COMO AMILCAR VINO OTRA VEZ A ESPAÑA.

Nunca las adversidades paran en poco, ántes vienen de ordinario enlazadas unas de otras, como se vió en la ciudad de Carthago que le sobreviniéron nuevos desastres y daños, y fué que á un mismo tiempo en Africa y en Cerdeña se amotináron los soldados Carthagineses porque no les daban las pagas que de mucho tiempo se les debian. En Africa los soldados que saliéron de Sicilia, luego que se amotináron, nombráron por sus Capitanes á Coto Africano, y á Sependio Italiano de nacion: eran como se-

senta mil hombres: la ciudad no les podia satisfacer por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra: Volviéron su rabia contra los pueblos y los campos comarcanos, con que pusiéron en gran cuidado y cuita á los de Carthago. Los de Cerdeña además de amotinarse pasáron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuráron contra su Capitan Hannon sin parar hasta ponerle en una cruz por haberse con ellos ásperamente. Fuera enviado este Capitan para apaciguar el motin que allí se habia levantado: con su muerte se juntáron los soldados de Hannon con los amotinados de ántes, y por algun tiempo tuviéron el señorío y mando de la isla hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyéron y pasáron á los Romanos: de los quales de tal manera fuéron recebidos y amparados, que no los tornáron á enviar á Cerdeña; mas por otra parte ellos armáron muchas naves para quitar á los Carthagineses, como lo hiciéron, la posesion de aquella isla.

Fué este grave sentimiento para los de Carthago, que consideraban quantas fuerzas perdian con haberles quitado á Sicilia y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se excusaban con el concierto y capitulaciones pasadas, por donde pretendian que los de Carthago debian partir mano y salirse de la una y de la otra isla. Para mitigar esta pena usáron de blandura y de maña, y fué que sin ser requeridos enviáron trigo á Carthago para remedio de la hambre que se padecia gravisima en aquella ciudad, causada de la falta de labor por los alborotos que no diéron lugar á sembrar los campos: dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por Capitan contra los amotinados de Africa, los habia quebrantado y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en una señalada batalla que les dió. Reparadas las cosas con esta victoria, y disimulado el dolor de habelles quitado á Cerdeña, tornáron á tratar de lo de España: donde por caer tan léxos de Roma pensaban podrian estender su señorío, y con

mayores ventajas recompensar los daños pasados. Nombráron á Amilcar para aquel cargo con autoridad suprema de hacer y deshacer; el qual al partirse de Carthago, segun la costumbre hizo primero sus votos y ofreció sus sacrificios: hallóse presente su hijo Anibal niño de nueve años, porque le queria llevar consigo á España. Hízole tocar al altar, y que jurase por expresas palabras que en siendo de edad vengaria su patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es á saber Asdrubal, Magon y Hannon.

Hízose Amilcar á la vela, y luego que llegó á Cádiz, los Turdetanos, que sin hacer mudanza se habian conservado en la amistad de Carthago, enviáron Embaxadores á dalle la bienvenida y ofrecelle sus gentes y fuerzas; si las hobiese menester. Con esta ayuda Amilcar no solo recobró lo que antiguamente los suyos poseian en tierra firme, pero aun se apoderó de toda la Bética parte por fuerza, y parte por voluntad de los naturales, que fué el año de
516. la fundacion de Roma de quinientos y diez y seis. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que como dice Estrabon usaban de pesebres y de tinajas de plata. Añaden que costeando con su armada las riberas del mar Mediterráneo, se metió por Ebro arriba, donde fundó un pueblo que antiguamente llamáron Carthago la vieja, y hoy se entiende que sea Cantavecha, pueblo pequeño de los caballeros y órden de San Juan, distante de la ciudad de Tortosa entre Poniente y Septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolemeo; por donde claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuese ó la misma ciudad de Tortosa, ó tres leguas ácia el Levante donde sale el sol una aldea llamada Perelló por ciertos paredones que allí hay, rastros manifiestos de edificio antiguo.

El año siguiente se apoderó de todas las marinas, donde los Bastetanos y Contestanos se estendian hasta el mar; comarcas do hoy estan las ciudades

e Baza y Murcia ; y no dista mucho de allí la de
Sagunto , de donde viniéron Embaxadores á Amilcar
ara darle el parabien de las victorias y traerle pre-
entes , si bien los de aquella ciudad estaban muy
éxos de entregársele , aunque fuese con muy hones-
os y aventajados partidos. Despidiolos pues benigna-
nente y con buenas palabras , pero el deseo que te-
ia de apoderarse de aquella ciudad era muy gran-
de. Era menester buscar algun color para hacello , y
para cubrir su mal ánimo con capa de honestidad.
Acordó de persuadir á los Turdetanos que en los tér-
minos de Sagunto edificasen una ciudad : la qual
consta se llamó Turdeto , y algunos quieren que sea
Tiruel apartada veinte leguas de Sagunto : esto sien-
ten movidos solo por la semejanza del nombre, con-
getura las mas veces engañosa y flaca.

Resultó de aquel principio y por aquella causa di-
ferencia entre aquellas dos naciones ó ciudades : oca-
sion á propósito para lo que pretendia Amilcar , que
era apoderarse de los Saguntinos y quitalles la liber-
tad : ellos por sospechar lo que era , se resolviéron
de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Tur-
detanos. A la boca del rio Ebro hiciéron los Car-
thagineses fiestas y alegrías por todas las victorias pa-
sadas , junto con celebrarse las bodas de Himilce hi-
ja de Amilcar con Asdrubal deudo del mismo el año
que se contaba de la ciudad de Roma quinientos y 521.
veinte y uno. Hacíanse estos regocijos , y no por eso
el Capitan Carthagines se descuidaba de lo que á la
guerra tocaba, ántes desde allí envió Embaxadores á
los principales de la Gallia para ganarles las volun-
tades , por tener entendido que su amistad podria
ser muy á propósito para la guerra que en teniendo á
España sujeta pensaba hacer contra los Romanos.
Grangeólos con dádivas y con oro, de que ellos eran
muy codiciosos y España muy abundante.

Luego el año siguiente movió con su gente y ar-
mada ácia los Pyrineos : corrió y sugetó todas aque-
llas riberas desde Tortosa hasta el rio que hoy lla-
mamos Lobregat, y antiguamente se llamó Rubricato.

Poco adelante dél fundó la nobilísima ciudád cabeza de Cataluña, con nombre de Barcelona por los Barchinos, del qual linage él era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona á Hércules el Libyo, otros á la ciudad Barcilona que estaba en Asia en la provincia de Caria; pero autores mas en número y de mayor antigüedad cuentan á nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses y de Ampurias ciudades cercanas, y que resistian á sus intentos por estar aliadas con los Saguntinos, quando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era vuelto por causa de acudir á las alteraciones que en la Bética estaban levantadas. Fué muerto en una batalla que dió á los naturales que le saliéron en gran número al encuentro, el noveno año poco mas á ménos despues que vino esta segunda vez á España. La pelea fué tan brava y sangrienta, que de pasados quarenta mil hombres que llevaba consigo, mas de las dos tercias partes muriéron á cuchillo. Los demas muerto su General se salváron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudiéron recoger á las ciudades comarcanas de su devocion. Tito Livio dice que esta batalla se dió junto á un lugar y pueblo que se llamaba Castro álto.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE ASDRUBAL HIZÓ.

Las fuerzas y armas de los Carthagineses despues desta rota tan memorable refieren que revolviéron sobre la Bética ó Andalucía, donde echáron por el suelo una poblacion de los Phocenses, sin declarar qué nombre tenia: solo dicen que fué la primera

ıe se alborotara en aquellas partes; así la que fué
·imera ocasion del daño, fué primeramente casti-
ıda. Esto en España. En Carthago, sabida la muer-
de Amilcar, se trató en aquel Senado de enviar
cesor en su lugar para el gobierno de España. Hobo
ande debate sobre el caso, y no se conformaban
s pareceres. La ciudad estaba toda dividida en dos
ındos, los Edos y los Barchînos, dos parcialidades
familias que en poder, riquezas y autoridad sobre-
ıjaban á las demas. Los Barchînos querian que As-
ubal fuese elegido para aquel cargo: los Edos otro-
por envidia que les tenian, pretendian enviar de
linage Gobernador á España, de donde se reco-
an grandes riquezas. En tanto que por estos deba-
s la resolucion se dilataba y estas diferencias anda-
ın, llegó Anibal desde España muy á propósito á
arthago. Con su llegada confirmó las voluntades y
erzas de su bando, y se enflaquecieron los inten-
s del contrario. En fin con sus amigos, y por su
ıtoridad y negociacion hizo tanto, que el cargo
: España se encomendó á Asdrubal su cuñado.

Entró en el Senado, hizo un largo y estudiado
zonamiento: relató los trabajos de su padre, las co
s que gloriosamente habia acabado: como por su
fuerzo quedaba domada España: su desgraciada muer
, que resultó no por alguna culpa suya, sino por
adversidad de la fortuna: que dexaba fundadas
ıevas ciudades, y en las antiguas puestas buenas
ıarniciones: que la esperanza de sugetar todo lo de-
as de aquella provincia era grande, si por el mis-
o camino y traza se continuaba el gobierno: erra-
.n si creian que los ánimos feroces de los Españoles
podian domar por sola fuerza: que Asdrubal era
edad á propósito, grande su autoridad, su esfuer-
y valentía, y no solo en las armas era exerci-
do, sino tambien en la eloqüencia; y en parti-
ılar tenia grande destreza y maña para tratar los
imos de los naturales: que en él solo las voluntades
í de los exércitos, como de los confederados se con-
rmaban. En señal de lo que decia, sacó un envol-

torio de cartas que á su partida le diéron Españoles y Capitanes. Mirasen una y otra vez que con la mudanza del gobierno, y con nuevas trazas no se enagenasen las voluntades de aquella nobilísima provincia, la qual ganada, quedarian acrecentados con sus riquezas y fuerzas, y no ternian que temer adelante algun reves ni desastre.

Con aquel razonamiento y con las cartas quedó convencido el Senado para que el cuidado y gobierno de España se encomendase á Asdrubal, como se hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y vein-
524. te y quatro. El qual pasado, dado que hobo órden en las cosas de España, el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gobierno se partió para Carthago; que pensaba y aun pretendia gobernar á su voluntad toda la república, y que él solo tendria mas mano y poder que todos los demas magistrados. Esto pensaba él: las cosas sucediéron muy al reves, ca por maña y artificio de la parcialidad contraria el pueblo y el Senado se persuadió que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hacerse Rey y señor de aquella ciudad libre. Pasó la alteracion por esta causa y las sospechas tan adelante, que fué forzado á dar la vuelta y embarcarse para España. Halló la provincia sosegada: por esto se determinó edificar en aquella parte por donde los Contestanos se tendian á la ribera del mar una ciudad que llamáron Carthago la nueva á distincion de la otra que (que como diximos) Amilcar fundó cerca del rio Ebro. Llamóse asimismo esta nueva ciudad Carthago Spartaria por el mucho esparto que hay por aquellas comarcas: Tiene otrosí un buen puerto, seguro de qualquier tormenta de vientos por los collados con que en rededor, como con un compas, está cerrado; una estrecha entrada, y para mayor seguridad una isleta que le está puesta por frente como baluarte: los mas antiguos la llamáron Herculea, los Latinos Scombraria, de cierto género de pescado de que hay en aquellos lugares grande abundancia. Pudose esta poblacion comparar antiguamente con qualquier grande ciudad

en la anchura de los muros, hermosura de los edificios, arreo, nobleza y número de ciudadanos. Al presente, aunque reducida á pequeño número de moradores, todavía conserva claros rastros de su antigua nobleza.

Los Romanos avisados de todo lo que en España pasaba, maguer que ardian en deseo de contrastar á los intentos de los Carthagineses y desbaratalles sus trazas; pero porque no pareciese eran ellos los primeros á quebrantar el concierto y asiento que tomáron poco ántes, acordáron de disimular por entónces; principalmente que eran avisados de la Gallia Ulterior como aquella gente se conjuraba con los de la Gallia Cisalpina, que hoy es Lombardía, en daño del pueblo Romano. Contentáronse pues con enviar una embaxada á Marsella con voz y son de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad con intento de concertarse por medio de los de Marsella con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de España; lo que fácilmente alcanzáron, y se efectuó en odio de los Carthagineses, de quien mucho todos se recelaban. Los que primero hiciéron alianza con los Romanos, fuéron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente se llamáron Indigites, que partian término con los Laletanos por una parte, y por otra con los Ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroca, hoy Sambuchâ, hasta lo postrero de los Pyrineos. Por medio de los de Ampurias y á su instancia se concertáron tambien los de Sagunto y los de Denia; que fué el principio y la ocasion de la nueva y gravísima guerra que no mucho despues desto se encendio entre los Carthagineses y los Rômanos.

No se podian encubrir tan grandes prácticas y negociaciones que no las entendiese Asdrubal, ni tampoco lo que los Romanos pretendian; mas parecióle disimular hasta tanto que todo estuviese á punto para la guerra que queria darles. Trato de asegurar las ciudades de su devocion: procuró por sus cartas

que Anibal volviese en España desde Carthago, donde hasta entónces le entretenian como por rehenes y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Hobo grande dificultad en alcanzar del Senado la licencia para volver á España, á causa que Hannon cabeza del bando contrario hacia grande resistencia diciendo convenia que le acostumbrasen á vivir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer á las leyes: recato muy á propósito para conservar su libertad. Llegado á España, los soldados y los amigos le recibiéron con grande muestra de alegría: Asdrubal le nombró luego por su Lugarteniente, que fué año de la fundacion de Roma de qui-
528. nientos y veinte y ocho: en el qual tiempo viniéron á España Embaxadores enviados de Roma; y luego que les fué dada audiencia, declaráron la causa de su venida, es á saber que los de Carthago de tiempo atras eran confederados y amigos del pueblo Romano: que con el mismo de nuevo los Españoles de la España Citerior se habian concertado y hecho paz. Por donde para que el un concierto no perjudicase al otro, pedian (lo que era muy justo) que los Carthagineses en España tuviesen por término de su conquista y jurisdiccion al rio Ebro, y sin embargo no tocasen los términos de los Saguntinos, si bien caian de la otra parte del rio: en conclusion, que los unos no hiciesen daño ni agravio á los amigos y aliados de los otros; quien esto quebrantase, fuese visto contravenir á las leyes del concierto y alianza que tenian hecha.

Esta embaxada, como era razon, dió gran pesadumbre á los Carthagineses por adelantarse tanto los Romanos que en provincia agena pusiesen leyes á los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al tiempo, entre tanto que se apercebian de lo necesario para la guerra, consintiéron y viniéron en todo lo que los Embaxadores pidiéron en nombre de su ciudad. Tanto mas que desde Italia avisaban como los Gallos Transalpinos aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fuéron

desbaratados por los Romanos en una grande batalla en que quedáron muertos quarenta mil dellos, y diez mil presos. Asdrubal gastó tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaba hacer, entendia ser necesario, como dineros, pertrechos y soldados con todo lo demas. Pero sus pensamientos é intentos atajó la muerte quando ménos lo pensaba, que le sobrevino el año segundo de la Olympiade ciento y treinta y nueve, de la fundacion de Roma quinien- 532.
tos y treinta y dos. Matóle un esclavo en venganza de su señor que se llamaba Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le habia hecho morir. Fué tan grande el gusto que el esclavo recibió con haber vengado á su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaba sacrificando, que si bien fué luego preso, y le desmembráron y despedazáron con diversos tormentos, nunca dixo ni hizo cosa que mostrase tristeza, ántes lo sufrió todo con rostro muy alegre y regocijado.

CAPITULO IX.

DE LA GUERRA SAGUNTINA.

Muerto que fué Asdrubal de la manera que queda dicho, todo el gobierno de España se dió á su cuñado Anibal: la voluntad y juicio de los soldados que lo pedian, confirmó el favor del pueblo y aprobó el Senado Carthagines. Hallábase en lo mejor de su edad, que era de veinte y seis años poco mas ó ménos: era mozo de grande espíritu y corazon: tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores: el cuerpo endurecido con el trabajo, el ánimo generoso, mas codicioso de honra que de deleytes: su atrevimiento era grande, su prudencia y recato notables. Estas virtudes afeaba y escurecia con la deslealtad, crueldad y menosprecio de toda religion; verdad es

que era agradable y amado de todos así de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno, y avisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortase los pasos: por donde desde luego comenzó á revolver en su pensamiento la forma que tendria para hacer guerra á los Romanos. Era necesario buscar alguna causa y color honesto para romper con ellos. Parecióle sería lo mejor acometer á los Saguntinos, y vengar las injurias que habian hecho á sus aliados y amigos. Antes que al descubierto pusiese la mano en cosa tan grande, celebró con extraordinarios regocijos en Cartagena sus bodas con Himilce vecina de Castulon, ciudad nobilísima, puesta donde hoy se veen los cortijos de Cazlona no léxos de la ciudad de Baeza, rastros que quedan de su grandeza antigua.

Era esta señora del linage de Milico antiguo Rey de España: demas desto se decia que Cyrrheo Phocense, de cuyo linage asimismo venia Himilce, habia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fué muy grande y conforme á su nobleza, por donde el poder de Anibal se aumentó mucho en España, y no ménos el favor y aplauso de los naturales, que le miraban ya como á ciudadano suyo y natural. Demas desto en el tiempo de su gobierno y por su mandado se buscáron y halláron mineros de oro y de plata, los quales todos comunmente se llamáron los Pozos de Anibal. La riqueza que destos pozos salia, se puede entender por lo que de uno dellos se escribe, llamado Bebelo, del qual cada dia se sacaban trecientas libras de plata pura y acendrada: que era valor de dos mil y seiscientos y quarenta ducados. Al principio movio guerra contra los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, gente feroz y brava, y que en muchedumbre sobrepujaba los demas pueblos de España. Los Olcades, donde ahora está Ocaña (Estephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fuéron los primeros sugetados. Luego despues se dio cerca de Tajo una brava batalla, en que asimismo perdiéron los naturales la

victoria que los Carthagineses ganáron.

Por el mismo tiempo comenzáron disensiones y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo, que no se descuidaba. Los mas cuerdos para remediar este daño acudiéron á Roma, y por sus ruegos viniéron dende Embaxadores, los quales con amonestar á los unos de los Saguntinos y amenazar á los otros, y castigar á algunos de los culpados, sosegáron aquellas alteraciones, de que se temia si pasaban adelante, que venidos que fuesen á las manos, la parte mas flaca daria á Anibal entrada en la ciudad; el qual ensoberbecido por lo que habia hecho, y por tener allanada toda la provincia de aquella parte del rio Ebro sin quedar quien le hiciese rostro, revolvió su pensamiento á la guerra de Sagunto, que era donde se encaminaban sus intentos. Para dar color á esta empresa persuadió á los Turdetanos que sobre los mojones moviesen pleyto á los de Sagunto y les hiciesen guerra, ca tenia por cierto que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atrás tanto deseaba; y asimismo que de allí tendria principio la guerra contra los Romanos.

Los Saguntinos al contrario viéndose mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos que en sus fuerzas ni justicia, aunque era muy clara, luego despacháron á toda priesa Embaxadores á Roma, que declaráron en el Senado la causa de su venida: que Anibal les armaba asechanzas como enemigo suyo muy declarado; y que muy en breve con todas sus fuerzas se pondria sobre aquella ciudad: que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos y sus haciendas, si el arrimo y esperanza que tenian en el Senado les faltase. Decian estar aparejados á sufrir qualquier daño ántes que faltar en la fé puesta con aquella ciudad: que el Senado debia advertir quanto importaba la presteza, pues solo el detenerse y la tardanza sería causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiesen los desamparaban, y entregaban sus aliados á los enemi-

gos; y por el contrario que su constancia sola y su lealtad les acarreaba tanto daño.

Tratóse el negocio en el Senado: los pareceres fuéron diferentes, y dado que algunos juzgaban se debia luego romper la guerra, siguiose empero y prevaleció el parecer mas recatado y mas blando, que fué enviar primero Embaxadores á Anibal, los quales llegados que fuéron á Cartagena en sazon que el verano estaba bien adelante, le avisáron de la voluntad del Senado, y le requiriéron de paz no hiciese molestia y agravio á los Saguntinos, ni á los otros sus aliados, y como estaba asentado en el concierto pasado, no pasase el rio Ebro: donde no, que el pueblo Romano miraria por sus aliados y amigos que nadie los agraviase. A todo esto respondió Anibal que los Romanos no guardaban justicia, ni la hacian, así en la muerte que poco ántes en Sagunto dieran á sus amigos, varones principales, como en querer al presente se disimulasen los agravios que los de Sagunto habian hecho á los Turdetanos: que como era justo defendiesen los Romanos con justicia á sus aliados, así no parecia contra razon tuviese él tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasía y agravio.

Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de prevenir á los Romanos y ganar por la mano, marchó y se puso sobre Sagunto con un campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fué el año primero de la Olympiade ciento y quarenta, como lo dice Polybio. Corrió los campos, tomó y saqueó muchos pueblos comarcanos; solo perdonó á Denia por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la devocion y reverencia del templo de Diana muy famoso que allí estaba. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto asentada quatro millas del mar: sus campos eran muy fértiles y abundantes, y ella asaz rica por el gran trato que alcanzaba por mar y por tierra, fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal asentó y

fortificó sus reales, hizo apercebir los ingenios. Comenzáron con cierta máquina que llamaban Ariete, á batir la muralla por la parte mas baxa que se remataba en un valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañólos su pensamiento, ca la batería salió mas dificultosa de lo que pensaban, y los moradores se defendian con grande brio y corage, tanto que al mismo Anibal como quier que un dia se llegase cerca del muro, pasáron el muslo con una lanza que le arrojáron desde el adarve. Fué el espanto que por este caso los suyos recibiéron, tan grande, que estuviéron á pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grave, que en tanto que se curaba, se dexó la batería por algunos dias.

En esta sazon los Saguntinos despacháron nuevos Embaxadores á Roma para protestar en el Senado y requerilles no desamparasen la ciudad amiga para ser asolada por sus enemigos mortales: que si un poco se detenian, sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallaban que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen órden y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, reparáron y fortificáron con gran cuidado los lugares, que ó por el daño recebido, ó de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanó de la herida, arrimó sus ingenios á la ciudad, con cuyos golpes derribó por el suelo tres torres con todo el lienzo de la muralla que entre ellas estaba. Dióse el asalto: los enemigos por la batería pugnaban de entrar en la ciudad y aquexaban á los de dentro: los ciudadanos al contrario animados con el peligro ordenáron sus haces y gentes delante de la muralla: con que primero sufriéron el ímpetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperanza no eran vencidos, hiriéron en ellos con tal denuedo, que los hiciéron ciar y los arredráron de la ciudad: finalmente los pusiéron en huida, y los siguiéron hasta los reales, en que apénas con el foso y trincheas se pudiéron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran.

Este atrevimiento y esta victoria fué muy perjudicial á los Saguntinos, porque Anibal se embraveció mas, y determinado de no reposar ántes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia á nuevos Embaxadores que de Roma le viniéron sobre el caso, ca los Romanos estaban resueltos de intentar qualquier cosa ántes de venir á las armas y llegar á rompimiento. Los Embaxadores, segun que les fuera mandado, pasáron de España en Africa, y en el Senado de Carthago se quexáron de los agravios y de todo lo que sus gentes intentaban en España. Pidiéron que Anibal les fuese entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfaccion quedaba para que se conservase la paz. Oidos que fuéron los Embaxadores, Hannon dixo que los Romanos pedian justicia: que Anibal sin que nadie lo pretendiese, debia ser desterrado á lo postrero del mundo, porque no perturbase el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchînos, que estaba prevenida por mensageros y cartas del mismo Anibal, y por este medio corrompido el Senado, desechado el consejo mas saludable, dió respuesta en esta forma: que las cosas se hallaban reducidas á aquel estado no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos nació el agravio: que no hacian el deber los Romanos en preferir nuevas amistades á la antigua.

En el entretanto Anibal daba por algunos dias reposo á sus soldados, cansados con las peleas y baterías que se daban, quando á la sazon le nació un hijo de Himilce su muger llamado Aspar: causó esto grande alegría á su padre y á todo el exército. Hiciéronse en los reales por su nacimiento grandes juegos y regocijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposaban, ántes apercebian todo lo necesario para su defensa, y asimismo reparáron los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fué esta diligencia, ca los enemigos con una torre de madera que levantáron, se arrimáron á la muralla, y desde allí con lanzas y flechas forzaban á desamparalla los que defendian la ciudad. Demas des-

to quinientos Africanos con picos y con palancas echáron por tierra una buena parte de la dicha muralla por no estar edificada con cal sino con barro, y por tanto tener ménos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperanza del saco, que á voz de pregonero les fué prometido, entráron la ciudad por fuerza de armas. Los Saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada se retiráron mas adentro, y con un nuevo muro que de repente á toda priesa levantáron, juntáron la parte de la ciudad que les quedaba, con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estribaban en la vana esperanza del socorro que de Roma se prometian.

Dióseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal, que acudió á los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos que tomaran las armas por el rigor que en levantar gente los Carthagineses usaban: quedó en el cerco Maharbal hijo de Himilcon como Lugarteniente de Anibal; el qual apretaba los Saguntinos con reprimir sus correrías y salidas, y ganar como ganó otra parte de la ciudad: con que los cercados se hallaban reducidos á estremo peligro. Sosegó Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: esto hecho, dió vuelta á Sagunto, y con su llegada se apoderó de una parte del mismo castillo, con que los miserables ciudadanos perdiéron de todo punto la esperanza de poderse defender. La obstinacion sola los sustentaba: mal que en los mayores peligros no recibe consejo, y quando es sin fuerzas, acarrea la perdicion. Un ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se salió escondidamente de la ciudad, y por compasion que tenia á sus ciudadanos (que con el peso de los males via estar fuera de juicio) comenzó en particular á tratar de conciertos. Y como no alcanzase otra respuesta sino que los cercados solo con sus vestidos desamparada la ciudad fundasen un nuevo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les señalaria, se quedó en los reales por no tener esperanza que sus ciudadanos se querrian entregar con aquel partido: que era un miserable estado, ni tener

ni saber aceptar remedio. Viendo esto un Español llamado Alorco, sin embargo que era soldado de Anibal, por ser aficionado á los Saguntinos así por su naturaleza, como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le habian hecho, se metió en la ciudad por la batería, y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular, despues avisó en pública audiencia á los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto (dixo) y graves, pero para el estrecho en que se vian, necesarias: que considerasen no lo que perdian, ni lo que les quitaban, sino que tuviesen por ganancia todo lo que les dexaban, pues la vida, la libertad y las riquezas todo estaba en poder del vencedor.

El razonamiento de Alorco fué oido con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco á poco se llegó con deseo de saber lo que pasaba. Muchos juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les pusiéron fuego, y en la misma hoguera se echáron ellos, sus mugeres y hijos, determinados obstinadamente de morir ántes que entregarse. En el mismo punto cayó en tierra una torre despues de muy batida, que dió libre entrada á los soldados en la ciudad, que ardia toda en vivas llamas y en fuego encendido por sus mismos ciudàdanos, y que el enemigo procuraba de apagar; que era igual desventura por el un respeto y por el otro: de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fuéron pasados á cuchillo sin hacer diferencia de sexô, estado, ni edad. Muchos por no verse esclavos se metian por las espadas enemigas: otros pegaban fuego á sus casas, con que perecian dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fuéron presos; y éste fué casi solo el saco de los soldados, dado que muchas preseas se enviáron á Carthago, muchas fuéron robadas por los mismos, ca no pudiéron los moradores quemallo todo. Duró este cerco por espacio de ocho meses, y en el de Mayo fué destruida aquella nobilísima ciudad año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y seis; del
536.

qual número hay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fué en el consulado de Publio Cornelio y de Tito Sempronio.

CAPITULO X.

DEL PRINCIPIO DE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA CONTRA CARTHAGO.

A un mismo tiempo llegó á Roma la fama de la destruicion y ruina de Sagunto, y los Embaxadores enviados á Anibal volviéron de Carthago: con quanto dolor y pena del Senado y del pueblo no hay para que decillo, la misma cosa lo da á entender: quexábanse de sí mismos, reprehendian su tardanza y sus recatos, confesaban haber desamparado á sus amigos, y entregádolos en las manos de sus contrarios. Vanas quexas eran estas, arrepentimiento fuera de sazon por estar ya asolada aquella nobilísima ciudad, y sus ciudadanos degollados. Lo que solo restaba, determinar de tomar venganza, dado que si la saña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir á rompimiento y á las manos, ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenia á su obediencia exércitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Anibal pasadas las Alpes rompia por Italia, y que ya le tenian á las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declaró luego la guerra contra Carthago. Sorteáron los Cónsules las provincias; á Cornelio cupo España, á Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia se hiciéron á toda priesa levas de soldados: los mozos y de edad competente eran forzados á tomar las armas, alistarse y acudir á las banderas: los de mas edad, y las mugeres, que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los templos de su ciudad, y con oraciones y rogativas, con votos y con plegarias cansaban á los dioses.

Hechos estos aparejos, y armada una gruesa flota, enviáron primeramente cinco Embaxadores á Carthago para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad y mandado público del Senado. Llegáron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuso en el Senado Carthagines lo que les fuera mandado. Respondiéron que no habia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fué justa, si contra justicia y razon: que en el asiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los Saguntinos: que si Asdrubal admitió algunas otras condiciones, no debian ligar mas á su Senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al Senado Romano, las condiciones del qual mudáron á su voluntad, y con aquel color las hiciéron mas pesadas y ásperas. Gastábase tiempo en aquellas reyertas sin llegar al punto, ni responder á la pregunta. El Romano recogida su ropa delante del pecho á la manera de quien en la halda trae algo, paz (dice) y guerra traemos, escoged lo que quisieredes; y como respondiesen que él diese lo que su voluntad fuese, soltando la ropa dixo les daba la guerra.

Con esto los Romanos conforme al órden que llevaban, pasáron á España: en ella fácilmente traxéron á su devocion á los Bargusios, pueblos asentados en lo postrero de España, do se tendian los Ceretanos. Mas los Volcianos á quien asimismo acudiéron, los despidiéron con palabras afrentosas y con desden, ca les dixéron que la buena cuenta sin duda que habian dado de los Saguntinos, convidaba á todos á aliarse con ellos: que ayudaban á sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparaban. Tenian los Volcianos su asiento como se entiende por allí cerca, dado que algunos los ponen donde está Villadolce no léxos de las fuentes del rio Güerva: el qual pueblo dicen que en memorias antiguas hallan que se llamó Volce. Lo que hace al caso es que divulgada que fué esta respuesta, todas

las demas ciudades por aquella parte los despidiéron con la misma libertad y befa. Así se partiéron para la Gallia Narbonense, donde en una junta que se hizo de aquella gente, pidiéron en nombre del Senado Romano no diesen á Anibal paso por sus tierras para Italia como lo pretendia hacer.

Oyéron los congregados esta demanda con risa y mofa, teniendo por desatino hacer á voluntad y en pro de los Romanos por donde en su perjuicio la guerra se encendiese en su tierra. Estaban prevenidos con dones de los Carthagineses: de los Romanos no habian recebido ni esperaban cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se volviéron por Marsella á Roma. En este medio Anibal no dormia, ántes con todo cuidado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion envió á invernar los soldados con licencia de visitar á los suyos los que quisiesen, con tal que al abrir la primavera todos acudiesen á Cartagena. El se partió para Cádiz á hacer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hércules. Hecho esto, y enviados su muger y hijo ó á Africa, ó á Castulon, recogió trece mil y ochocientos peones Españoles llamados Cetratos por los broqueles de que usaban, ca cetra es lo mismo que broquel. Estos envió á Carthago con ochocientos Mallorquines y mil y quinientos de á caballo para que allí estuviesen como en rehenes: que por estar léxos de sus tierras entendia con mayor esfuerzo y lealtad servirian en lo que se ofreciese. En la misma flota en que fuéron estas gentes, por retorno viniéron á España once mil Africanos: con la qual ayuda, y con ochocientos otros soldados de la Liguria donde está Génova, encargó á su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexóle otrosí una armada bastante de naves para conservar el señorío del mar. Demas desto los rehenes que habia mandado dar á las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexó en el castillo de Sagunto encomendados á un Carthagines principal llamado Bostar.

Ordenado esto y hecho; él se puso en camino con la fuerza del exército y campo compuesto de diversas naciones, en el qual los mas cuentan noventa mil peones y doce mil caballos. Polybio pone muy menor el número: lo mas cierto, que llegado que hobo con sus gentes á las riberas del rio Ebro, con el gran cuidado que tenia del suceso de aquella empresa, una noche le pareció que veia entre sueños un mancebo muy apuesto y de grande gentileza, que le decia ser enviado de los dioses para que le guiase á Italia: por tanto que le siguiese sin volver atras los ojos; pero que él sin embargo vuelto el rostro, vió una serpiente que derribaba todo lo que delante se le ponia con un grande torbellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo qué era lo que aquellas cosas significaban, le respondió se dexase de escudriñar los secretos de los hados, y siguiese por donde los dioses le abrian camino. Pasado el rio Ebro, ganó la voluntad y atraxo á su devocion á Andubal, un Señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas, en cuyo poder dexó el bagage y ropa de todo el exército por marchar mas á la ligera, y á Hannon con buen golpe de soldados encomendó la defensa de aquellas tierras.

Con esto pasó adelante en su camino; y entrado en los bosques y aspereza de los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es á saber del reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia y guerra que caia tan léxos, hobiesen desamparado las banderas, recelándose que si los castigaba, los demas se azorarian, de su voluntad despidió otros siete mil Españoles que le pareció iban tambien á aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiese habia tambien dado licencia á los primeros, y los ánimos de los demas soldados se apaciguáron por tener confianza que la milicia que seguian por su voluntad, la podrian dexar cada y quando que quisiesen. Pasados los Pyrineos, con ayuda de Civismaro y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se

habian puesto en armas. Pasado el rio Rhodano y vencidos los Volcas, que moraban y poseian las riberas de la una y de la otra parte de aquel rio, pasó con sus gentes hasta asentar los reales á las haldas de los montes Alpes. Fué este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Hobo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de exércitos que se encontraban con grande ruido de las nubes: pronóstico de los males que desta guerra resultáron por toda la redondez de la tierra.

CAPITULO XI.

COMO ANIBAL PASO EN ITALIA.

Muchas cosas de las que se siguen, son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucediéron. Dará perdon el lector, como es razon, á los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan á la larga. El Consul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España como queda dicho, se embarcó y hizo á la vela para impedir el camino que los enemigos hacian. Asentó sus reales á la ribera del rio Rhodano con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hacer algun buen efecto. Sucedió que trecientos caballos Romanos que saliéron á descubrir el campo y tomar lengua de los enemigos, se encontráron y venciéron en cierto encuentro á quinientos ginetes Alárabes, que con el mismo intento habian salido de sus reales. Alegróse el Cónsul con esta victoria, ca por este principio pronosticaba que lo demas de la guerra sucederia bien; y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder á poder se adelantó hasta donde se juntan los dos rios el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamáron Araris; pero halló que ya el

enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los reales de los Carthagineses, que halló vacíos. No tenia esperanza de alcanzar al enemigo: por esto vuelto al lugar de do partió, luego que despachó á su hermano Gneio Scipion con la fuerza del exército y con una armada de galeras para acometer á España, y defender en ella á los aliados del pueblo Romano, él con pocos volvió por mar á Génova con intencion que en Italia no le faltarian soldados ni exército para ir contra Anibal. El qual por lo que hoy llamamos Saboya, y antiguamente fuéron los Allobroges, pasó aunque con grande dificultad en espacio de quince dias las Alpes de Turin. Desde allí rompió por Italia con su exército de veinte mil peones y seis mil caballos como cuentan algunos: otros dicen que llevaba cien mil peones y veinte mil caballos.

Lo que consta es que los Romanos no tenian fuerzas bastantes para resistir por ser sus soldados nuevos y bisoños como levantados de priesa. Pon donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Cónsul en cierto encuentro que tuvo con el enemigo, á manera de vencido y aun gravemente herido se retiró á sus reales: de donde la noche siguiente se partió como huyendo, y se metió en Placencia con mayor confianza que tenia en los muros que en sus fuerzas. Verdad es que al otro Cónsul llamado Sempronio sucedian mejor las cosas en Sicilia, ca venció por mar dos armadas Carthaginesas, que fué causa de mandalle volver contra Anibal y acudir al mayor peligro; pero con su venida no se mejoró nada el partido de Roma, ántes en una batalla que el mismo dió al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran número dellos pereció en la pelea y en el alcance. Invernó en aquellos lugares Anibal, y el Cónsul Sempronio se partió á Roma para hallarse á la eleccion de los nuevos Cónsules. Pasados los frios, ántes que llegase el verano del año que se contó quinientos y treinta y siete de la fundacion de Roma, Anibal movió con sus gentes y pasó adelante la vuelta de Roma.

Pero al pasar del monte Apenino y á la entrada de la Toscana con una grande tempestad que se levantó, y por la fuerza del frio muriéron muchos del exército Carthagines. Volvió por esta causa Anibal atras, y siendo asimismo de vuelta el Cónsul Sempronio que dexaba en Roma elegidos nuevos Cónsules, es á saber Gneio Servilio y Caio Flaminio, junto á Plasencia se dió una muy herida y muy dudosa batalla: peleáron hasta que sobrevino la noche y casi con igual daño de entrambas partes. El Cónsul se quedó en aquella ciudad, y el Carthagines se recogió á la Liguria, que hoy es lo de Génova, para rehacerse por haber perdido grande parte de su exército.

CAPITULO XII.

DE LO QUE SUCEDIO POR EL MISMO TIEMPO EN ESPAÑA.

Llegado que fué Gneio Scipion á España, sugetó al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella provincia que corria ácia el mar desde los pueblos que llamaban Lacetanos y el cabo de Creus hasta el rio Ebro, ca por el aborrecimiento que tenian á los Carthagineses, de buena gana mudaban partido y alianza. La armada Romana invernó cerca de Tarragona: debió ser en el puerto de Salu, el qual parece que Rufo Festo llamó Solorio, distante de aquella ciudad quatro millas á la parte de Poniente. Despues desto el Capitan Romano trabó pelea con Hannon, al qual como queda dicho Anibal dexó para guarda de aquellas partes. La batalla fué junto á un pueblo llamado Cysso, que entienden hoy es Sisso ó Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedó por los Romanos: muriéron seis mil de los enemigos, los presos llegáron á dos mil, y entre ellos fuéron el mismo Hannon, y Andubal que como se dixo seguia la parte

de Carthago; pero dieronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murió dellas.

Asdrubal, que avisado venia á socorrer á Hannon, como pasado el rio Ebro tuviese noticia de la rota, doblando el camino ácia la mar, mató á muchos marineros y gente naval de los Romanos que halló descuidados y sin recelo de su venida; y con la misma presteza por medio del Capitan Romano, que movido de la fama de aquel hecho se apresuraba para revolver sobre él, tornó á pasar el rio Ebro; y llevó sus gentes, que eran ocho mil infantes y mil caballos, á lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huida de los Carthagineses era ido, fué forzado á dar la vuelta y acudir á los pueblos llamados Ilergetes donde está Lérida, á causa de que despues de su partida desamparada la amistad Romana se habian pasado á la de Carthago. Llegado que fué, perdonó á los demas, y contentóse con castigar en dineros á los de un pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor número de rehenes como á ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse.

Desde allí movió la vuelta de los pueblos Accitanos, que moraban cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Otros dicen que fuéron los Ausetanos, pueblos á las haldas de los Pyrineos donde hoy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es que puesto que tuvo sitio sobre Acete cabecera que era de aquellos pueblos, los Lacetanos (donde está Jaca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayéron en una celada que les pusiéron, donde fueron muertos hasta doce mil dellos, y los demas para salvarse se pusiéron en huida. Los cercados perdida toda esperanza de tenerse, principalmente que Amusito el principal dellos secretamente se huyó á Asdrubal, forzosamente se hobiéron de entregar el dia trigésimo del cerco. Penáronlos en veinte talentos de plata; y con esto el exército Romano fué enviado á invernar á Tarragona, y á los

Españoles que le seguian, asimismo enviáron á sus casas.

Grandes prodigios cuentan se viéron en España, Italia y Africa: por la qual causa para aplacar la ira del cielo se ofreciéron y renováron los mayores y mas extraordinarios sacrificios que de costumbre tenian. En especial en Carthago de tal manera y en tanto grado, que acudiéron á la costumbre de los de Phenicia que dexaran por largo tiempo; y conforme á ella acordáron de aplacar la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales, ca consideraban que en el suceso de aquella guerra, bueno ó malo, estaban en balanzas las haciendas y vidas de todos. Dicen asimismo que entre los demas mozos que se debian sacrificar, fué por el Senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad: tal era el pago que daban á los trabajos de su padre, o por mejor decir todo esto es fábula compuesta para entretener al lector con la diversidad y estrañeza de estas patrañas inventadas por nuestros historiadores, que añaden el niño fué librado de la muerte por los ruegos de su padre, que decia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra, que por obedecer á aquella religion ó superticion de su patria derramar (en duda de ser oido) la sangre de su hijo que mucho amaba.

CAPITULO XIII.

DE LA BATALLA QUE SE DIO JUNTO AL LAGO TRASIMENO.

Pasado el invierno, y con levas que el Carthagines hizo de gente en lo de Génova, reparado el exército que quedó mal parado de las refriegas ya dichas, Anibal paso las cumbres del monte Apenino con mayor facilidad y prosperidad que ántes. Dado que en aquel viage al pasar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedaban, por causa de la

mucha humedad y frio perdió el uno de los ojos, con que quedó mas feo y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias pereciéron, y casi todos los elefantes que en su hueste llevaba. Con todas estas incomodidades pasó adelante y llegó al lago Trasimeno, que está en aquella parte de Toscana donde la ciudad de Cortona, y no léxos de la ciudad Perosa de la qual hoy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrió y taló los campos de aquella comarca con intento de irritar al Cónsul Caio Flaminio que era salido contra él, y temerariamente se iba á despeñar en su perdicion. Asentó sus reales en la campaña rasa detras de un ribazo que cerca estaba: armó otrosí una celada en que puso á los Mallorquines y soldados ligeros: asimesmo en la angostura que hay entre los montes y el lago, puso la caballería.

Acudió el Cónsul con sus gentes con resolucion de dar la batalla; pero con la astucia de Anibal rodeados los Romanos por frente y por las espaldas y como metidos en una red, fuéron sin dificultad vencidos y desbaratados. Pereciéron quince mil hombres del exército Romano, y otros tantos fuéron presos, y el mismo Cónsul pasado con una lanza. Poco despues en la Umbria, donde ahora está Espoleto, quatro mil caballos (que enviados por el Cónsul Servilio de socorro por no saber lo que pasaba, iban sin recelo á juntarse con los demas del exército Romano) fuéron muertos y destrozados por Anibal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de Romanos; pero como no la pudiese entrar, dió vuelta ácia los Picenos que hoy es la marca de Ancona, cuyos campos que son muy buenos, corrió y taló sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos rompió por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos pueblos llamados el uno Arpos, el otro Luceria.

En el entretanto los ciudadanos de Roma atemorizados con pérdidas y rotas tan grandes acudiéron al postrer remedio, que fué nombrar un Dictador

con autoridad suprema y extraordinaria de mandar y vedar á su voluntad. Este fué Quinto Fabio Máximo: él nombró por Maestro de la caballería, que era la segunda persona en autoridad, á Quinto Rufo Minucio. Miráron los libros de las Sybilas, y por su mandado votáron un verano sagrado. Demas desto de cada una de las monedas que llamaban asses, y tenian peso de una libra de á doce onzas, batiéron seis asses cada qual del mismo valor que los antiguos, que era como de quatro maravedis de los nuestros: estos asses menores por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos y de á cada dos onzas no mas, se llamáron Sextantarios. Enviáron asimismo naves en España cargadas de vituallas, mas como cerca del puerto Cossano que hoy se entiende es Orbitello, cayesen en las manos y poder de la armada Carthaginesa, se viéron en necesidad de armar de nuevo, y juntar baxeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia.

Grandes apreturas eran éstas; pero sin embargo el Dictador luego que tuvo junto un buen campo, partió la vuelta de la Pulla con intento y resolucion de entretenerse y nunca dar al enemigo lugar de venir á batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad y orgullo del Carthagines comenzó á enflaquecer, y juntamente á sanarse las heridas recebidas por poca consideracion y demasiado brio de los caudillos pasados. Dado que no le dió mas en que entender el enemigo, que la temeridad de Minucio contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los soldados y la mala voz que dél andaba, cosa que muchas veces hizo despeñar á grandes Capitanes: ca todos murmuraban del recato del Dictador, y se lo atribuian á cobardía, y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta.

En España Asdrubal envió con una gruesa armada á Himilcon para correr las marinas que en aquella provincia estaban á devocion de los Romanos, y luego que le hobo despachado, él mismo acudio por tierra con un exército de veinte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion por no tener fuerzas

bastantes para ambas partes acordó de conservar el señorío de la mar; y para esto con treinta naves que armó en Tarragona, se apoderó de la flota Carthaginesa que halló en la boca del rio Ebro vacía de soldados por haberse desembarcado sin algun recelo de lo que sucedió. Tomó veinte y cinco naves á la vista del mismo Capitan Carthagines: las demas parte echó á fondo; parte por escapar encalláron en la ribera. Fué esta victoria tanto mayor que con la misma presteza tomáron en alta mar catorce naves gruesas, las quales por calmarles el viento no pudieran atener con las demas. Asimismo una ciudad por aquellas partes llamada Honosca fué entrada por fuerza y puesta á saco. Los campos cercanos á Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal á todas partes, y hasta Cádiz siguió por tierra los rastros de la armada Romana, como testigo solamente de los fuegos y daños que en todas las partes hacia.

Despues de esta victoria la armada Romana acometió la Isla de Ibiza; y mas de ciento y veinte pueblos en España se pasáron á los Romanos, y entre ellos los Celtiberos gente muy poderosa y ancha, pues en su distrito abrazaban las ciudades y pueblos que hoy se llaman Segorve, Calatayud y Medinaceli. Demas desto Ucles, comarca de Cuenca, Huete, Agreda con la antigua Numancia hasta las cumbres de Moncayo entraban en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedó el Capitan Romano mas terrible y poderoso. Juntó un exército por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon, pero sin hacer grande efecto dió la vuelta hasta pasar de la otra parte del rio Ebro, por aviso que tenia de las alteraciones que levantaba Mandonio hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos habia ántes tenido el principado. Resultó destas alteraciones una guerra muy formada. Asdrubal fué llamado por los bulliciosos contra un esquadron de Romanos, que enviado á sosegar aquellas revueltas, habia pasado á cuchillo muchos de los que es-

taban levantados. Demas desto los Celtiberos movidos por cartas del General Romano acudiéron contra los Carthagineses, y les tomáron tres ciudades que tenian en otra parte: por esto Asdrubal fué forzado á desamparar á los Ilergetes con intento de acudir al nuevo peligro. Viniéron á las manos, y en dos batallas degolláron los Celtiberos quince mil hombres del exército Carthagines á tiempo que iba muy adelante el otoño de aquel año, que fué muy señalado en España por la fertilidad de los campos y por la abundancia de todos los bienes.

CAPITULO XIV.

COMO PUBLIO SCIPION VINO A ESPAÑA.

En estos términos se hallaban las cosas de España quando Gneio Scipion por cartas que escribió al Senado pidió dos cosas: que le enviasen soldados para rehacer su exército, y las mas vituallas y municiones que ser pudiese. Juzgáron los Padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion habiéndole prorrogado el imperio despues del consulado, partió en socorro de su hermano. Tomó puerto cerca de Tarragona al principio del año luego siguiente, que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y ocho: llevó treinta galeras, 538.
ocho mil soldados y grandes vituallas, y órden de hacer la guerra con igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que hobiéron su acuerdo, á ruego de los Saguntinos que andaban desterrados y deseaban volver á su tierra, y para vengar los agravios pasados fuéron con sus exércitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su Gobernador tenia á su cargo y en su guarda los rehenes de los Españoles con una pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse á los Romanos, por miedo no pagasen los su-

yos con las vidas la culpa de haberse ellos rebelado. Acedux hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado á los Romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado: habló en secreto al Gobernador, y con razones bien coloradas le persuadió enviase los rehenes á sus casas: que éste era el camino para ganar las voluntades de todos los de España, pues de la confianza nace la lealtad.

Como el Gobernador se dexase persuadir por ser hombre llano y sin doblez, el mismo Acedux se encargó de llevar los rehenes y restituirlos á los suyos. Para executar lo que pensaba, avisó primero á los Romanos de todo lo que pensaba hacer, y partiéndose á media noche, los llevó á sus mismos reales. Por esta manera los Romanos con restituir ellos de su mano los rehenes ganáron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es que la alegría que recibiéron de sucesos tan prósperos, se enturbió grandemente con la nueva que vino de una rota muy señalada que se dió á los Romanos en un lugar de la Pulla llamado Cannas. Fué así que acabado el consulado de Gneio Servilio, sucediéron nuevos Consules, es á saber Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no usada ántes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia: ca los dos Cónsules por evitar diferencias se concertáron de manera que mandasen á dias. Eran los pareceres y condiciones diferentes: Emilio rehusaba la pelea, Varron un dia que tocó á él el mando, y halló oportunidad, no dudó de ponerse al trance de la batalla. Siguióle su compañero mas por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al mar Adriático demarcan la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. A la vista desta ciudad y en sus campos se dió aquella cruel y sangrienta batalla, en que pereciéron de los Romanos quarenta y dos mil peones y tres mil de á caballo con el Cónsul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas él visto tan grande destrozo y daño, no se quiso salvar en un caballo que para ello le

ofrecian. Los cautivos fuéron doce mil, y el número de los nobles que muriéron en aquella jornada, tan grande que de sus anillos hinchéron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras, que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los llevó consigo á Carthago por muestra de la matanza.

El temor y espanto que por causa de esta rota cayó sobre los Romanos, fué tan grande, que los mancebos mas principales de Roma trataban entre sí de desamparar á Italia. El haber interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el enemigo la victoria fué causa que no cayese de todo punto el imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueva de aquella pérdida se apartáron de su amistad: muchas en España se estuviéron á la mira sin declararse por los Romanos, dado que por el buen órden de los Scipiones ningunas alteraciones se levantáron en aquellas partes; ántes por el mismo tiempo Tarragona fué con nuevos edificios arreada y con nueva muralla ensanchada, y juntamente le diéron nombre y autoridad de colonia Romana. En Carthago, dado que Hannon hacia instancia que pusiesen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirasen no se trocase en breve aquel regocijo en llanto; todavía se resolviéron en el Senado que Anibal y Asdrubal fuesen ayudados como lo pedian con dineros, soldados y armada. Hiciéron gente de Africanos y de Alárabes, con que llegáron hasta quarenta mil hombres. Destos enviáron primeramente á España, donde Asdrubal estaba, y donde corria mayor necesidad, quatro mil de á pie y quinientos de á caballo. Dióse cuidado á Magon que iba por Capitan deste socorro, de juntar en España y levantar de nuevo mas gente así de á pie como de á caballo á propósito de mantener y estender en aquella provincia su señorío.

CAPITULO XV.

COMO ASDRUBAL NO PUDO ENTRAR EN ITALIA.

Alterábanse por el mismo tiempo ácia el estrecho de Gibraltar los Tartessios, gente feroz y denodada. Tomáron por su caudillo á un hombre principal llamado Galbo: acudiéron á la ciudad de Asena donde los Carthagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderáronse de todo. Sosegó Asdrubal estos movimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le viniéron, entendió le ordenaban pasase sin dilacion en Italia para asistir y ayudar á su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinasen al partido de los Romanos, pero erale forzoso obedecer. Dexó por sucesor y en su lugar á Himilcon, hijo de Bomilcar: enseñóle los secretos de la provincia, avisóle de la manera que debia tener en hacer la guerra; y con tanto hechas nuevas levas de gente, y juntado mucho dinero de toda la provincia para el sueldo de sus soldados, movió con sus exércitos y fardage la vuelta del rio Ebro año de la ciudad de Roma qui-
539. nientos y treinta y nueve. Los Scipiones aquexados por el peligro de su patria, si Asdrubal pasase en Italia (que temian no fuese oprimida con dos exércitos la que para deshacer uno no tenia fuerzas bastantes, ántes habia sido vencida muchas veces) acordáron de divertille de aquel viage, ó á lo ménos entretenelle con acometer los pueblos de la devocion de Carthago.

Con este intento encamináron sus gentes contra una ciudad llamada Iberia del nombre del rio Ibero que es Ebro, del qual estaba cerca. Asdrubal que tuvo aviso deste deseño, se anticipó á fortificar aquella ciudad; y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad que por allí estaba, aliada con los Romanos: con que los contrarios asimismo se divir-

tiéron, ca alzado el cerco de Iberia, acudiéron á la defensa. Acercáronse los exércitos, trabáron primero escaramuzas, y últimamente ordenadas sus haces y dada señal de pelear, arremetiéron los unos y los otros con grande denuedo. Peleáron no de otra manera que si en el suceso de aquella batalla estuviera puesto no solo el señorío de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los Romanos se señalaban ni mas ni ménos que si estuvieran á las murallas y puertas de Roma: con que apretáron á los contrarios y saliéron con la victoria. Los primeros á volver las espaldas fuéron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenian á los Carthagineses, y por llevallos por fuerza á empresa tan léxos se aficionaban á los Romanos. Los Carthagineses y Africanos, desamparados de tal ayuda, fuéron muertos y puestos en huida: la caballería y elefantes escapáron por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogió á Cartagena.

La nueva y aviso desta noble victoria luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fué ocasion de grande alegría no tanto por ganar la jornada, quanto por haberse impedido la pasada de Asdrubal en Italia. Fué este año trabajoso para España así por falta de mantenimientos, como por la peste que se emprendió, con que murió mucha gente, y entre los demas la muger y el hijo de Anibal: así lo cuentan. Por esta causa los Padres Romanos enviáron vituallas para los exércitos que tenian en España: para proveer esto tomáron dineros prestados de los mercaderes á causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Además que les era forzoso armar por la mar contra Philipo Rey de Macedonia, de quien se decia que puesta confederacion con Anibal, trataba de pasar en Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, diéron órden que Magon hermano de Anibal con la armada que tenia á punto para pasar en Italia, tomase la derrota de España. Hízolo así, y en breve surgió en el puerto

de Cartagena con sesenta galeras y doce mil hombres en ellas: donde se hallaba asimismo Himilcon, que poco ántes viniera en España con las naves y gente de socorro que tambien él traxera de Carthago.

Con la venida de Magon hobo grande mudanza en España; y los que despues de vencidos apénas tenian donde poner el pie, se atreviéron á salir de nuevo en campaña. La ciudad de Illiturgo fuera ántes de su jurisdiccion, y porque se habia pasado al enemigo, la acometiéron primeramente: pusiéronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercáronla por tres partes. Deseaban los Scipiones socorrella: acudiéron con carros y bestias á meter trigo á los cercados, y con diez y seis mil hombres que llevaban de guarda. Saliéron los Carthagineses á atajarles el paso. Dióse la batalla que fué muy reñida, en que fuéron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magon y Himilcon, que de sus propios reales acudiéron á la pelea. El estrago fué mayor y mas el número de los muertos que el de los vencedores: prendiéron tres mil hombres de á caballo, tomáron mil caballos que halláron en los reales, demas desto matáron cinco elefantes. Rehiciéronse despues desto los Carthagineses de soldados y de fuerzas: acometiéron un pueblo llamado Incibile, siete millas al Poniente de Tortosa: acudiéron asimismo los Romanos, con que de nuevo en un encuentro y batalla matáron tres mil Carthagineses y prendiéron otros tantos. Quedó otrosi muerto Himilcon Capitan de grande esfuerzo y nombradía. Algunos dicen que Incibile es la que hoy se llama Chelva en el Reyno de Valencia. Illiturgo tienen que es Anduxar en el Andalucía, ó Lietor, pueblo que no cae léxos de la ciudad de Alcaraz. Averiguar la historia de los lugares no es de menor dificultad que la de los hechos por ser tan ciega la antigüedad, principalmente de España.

Esto sucedió en el otoño, en el qual una nueva que vino de Italia aumentó mucho la alegría de los Romanos, es á saber que despues que Anibal hobo enflaquecido y mancado su exército con los deleytes

r regalos de Capua, teniendo cercada á Nola, fué rencido en batalla por el Pretor Marco Marcello y orzado de retirarse á la Pulla. Item que dos mil Españoles, desamparados los reales Carthagineses, se pasáron á los Romanos movidos de las grandes pronesas que les hiciéron. Demas desto se contaba que Asdrubal, por sobrenombre Calvo, partido de Itaia para Africa con una gruesa armada, de camino probó de apoderarse de Cerdeña á persuasion del mas principal de aquella isla, llamado Arsicora; pero que fué desbaratado y preso cerca de Calari por Tito Manlio Torquato con gran matanza asi de los Carthagineses, como de los Sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar un su nieto llamado Ieónimo; y que habia sido coronado por Rey de Syacusa, si bien era mozo de quince años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas nuevas llenos de buena esperanza, y determinados de volver á las armas luego que el tiempo diese lugar, acordáron de enviar los soldados á nvernar, y pasar ellos el invierno en Tarragona; en el qual tiempo se acabó la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de una piedra antigua que se conservaba en tiempo de Don Alono el XI. Rey de Castilla, segun que se refiere en su historia.

Está la ciudad de Tarragona asentada en un llano pequeño que se hace en lo mas alto de un collado redondo, que tiene la subida no agria y debaxo á iro de piedra la mar, cuyo lado ácia donde sale el ol por las muchas peñas es áspero y fragoso. Al Poniente se estiende una llanura de mucha frescura y ertilidad por mas de quarenta millas, plantada de olivares, viñas y membrillares, abundante en ganado, le buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A una milla de la ciudad por medio de aquellos campos pasa un rio que hoy e dice Francolin y antiguamente Thulcis, cuyas aguas son mas á propósito para cocer el lino y el cá-

ñamo de que hay por allí abundancia, que para beber. Y como quier que aquella ciudad antiguamente padeciese falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los Scipiones los Romanos labráron á su manera ciertos aqüeductos muy altos, con que guiáron á la ciudad una parte del rio Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seis millas. Estos caños fuéron desbaratados á causa de las guerras que gentes de Alemaña hiciéron en España, como lo refiere Florian, el año de Christo de docientos y sesenta y seis, y se volvió á la misma incomodidad hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abriéron un pozo muy hondo, de donde bastantemente se proveen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta número de setecientos vecinos poco mas á ménos, como el circuito de los muros tenga (á lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas y no mas.

CAPITULO XVI.

COMO LOS CARTHAGINESES FUERON MALTRATADOS EN MUCHAS PARTES DE ESPAÑA.

Apénas era pasado el invierno del año que se
540. contaba de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon y Asdrubal, juntado que tuviéron un grueso exército de los suyos y de Españoles, saliéron con él en campaña resueltos de echar con las armas de toda la España dicha Ulterior, que es lo mismo que de allende, á los Romanos que en gran parte estaban della enseñoreados. Publio Scipion para oponerse y contrastar á estos intentos pasado el rio Ebro rompió por cierta parte donde caian los pueblos llamados Vectones. Asentó sus reales jnnto á un lugar principal llamado Castro alto, que era de mal agüero para los Carthagineses por haber sido allí muerto Amilcar famoso

Capitan y padre de Anibal. Matáron los enemigos que halláron derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados y gente Romana, por donde receländose de mayor daño, se retiró con su exército á otros lugares que estaban de paz. Puso y fortificó sus reales en el monte dicho de la Victoria: hoy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro está puesto. Acudiéron allí por diversos caminos y con diversos intentos Gneio Scipion á dar socorro á su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este Capitan poco ántes de Africa con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchînos; y habia comenzado á hacer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estaban los unos y los otros reales cercanos entre sí. Salió Publio Scipion á reconocer el campo: cercóle gran muchedumbre de enemigos que le tuviéron muy apretado, y le reduxéron á término que se perdiera, si no sobreviniera su hermano que le libró. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los unos y los otros fuéron forzados á pasar á la España Ulterior y á la Andalucía, donde la ciudad de Castulon se rebelara contra los Carthagineses, y echara la guarnicion de soldados que tenian, por odio de aquella nacion y estar cansados de su señorío.

Los Carthagineses luego que les vino el aviso, porque con la tardanza no creciese el daño, se apresuráron con sus gentes: Pusiéronse primero sobre Illiturgo con intencion de castigarla, ca á su persuasion los Castulonenses hicieran aquel exceso. Partió asimismo Gneio Scipion para dar socorro á los cercados, y con una legion á la ligera rompió por medio de los enemigos que tenian repartidas en dos partes sus estancias, y con muerte de muchos dellos se metió en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que mató en los encuentros que tuvo, dos mil de los enemigos y cautivó tres mil con trece banderas. Otros refieren mayor número, pe-

ro entiéndese que por yerro de la letra en los autores de quien lo tomáron. Lo cierto es que los Carthagineses desistiéron del cerco, y alzado su bagage, se pusiéron de nuevo sobre Bigerra ciudad puesta en los Bastetanos. Sobreviniéron los enemigos, por donde les fué forzoso dar la vuelta y recogerse ácia Aurigis, que hoy se entiende sea Jaen o Arjona. Iban en su seguimiento los Romanos. Viniéron á batalla, que duró por espacio de quatro horas: fuéron de nuevo vencidos los Carthagineses con muerte de cinco mil de los suyos y prision de tres mil. Matáronles otrosí treinta elefantes, y tomáronles cincuenta banderas. Gneio perdió asimismo algunos de los suyos: sin embargo desto, y que con un bote de lanza le pasáron un muslo, en una litera fué en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renovó la pelea y volviéron á las manos: el suceso fué el mismo, el estrago y la matanza la mitad menor que ántes: los bosques y montes que cerca caian, por su espesura y fragura, y los pies á los mas diéron la vida.

Tito Livio va algun tanto diferente en el cuento destas batallas: no seguimos el asiento y órden de los lugares y lo que otros escritores testifican. Estando las cosas de los Carthagineses en España en términos que no parece podian estar peores, Magon fué enviado á la Gallia para tratar con Menicato y Civismaro, Señores con quien hiciera Anibal confederacion como arriba se dixo, para que pasasen en España con sus gentes y les ayudasen. Lo qual sin mas dilacion ellos hiciéron, ca por mar lleváron á Cartagena nueve mil hombres de su nacion, donde Asdrubal se apercebia para la guerra. Gneio alegre con las victorias pasadas no con menor cuidado pasó el invierno en la Bética, que hoy es Andalucía. Con tanto al principio del año que se contaba de Roma quinientos y quarenta y uno, los unos y los otros sa-
541. liéron en campaña. Viniéron á las manos en aquellas comarcas de Andalucía con el mismo corage y denuedo que ántes: el suceso fué el mismo, la matanza algun tanto mayor, ca ocho mil hombres del

exército Carthagines y casi todos del número de los Gallos quedáron en el campo tendidos con sus Capitanes Civismaro y Menicato, que con deseo de mostrar su valentía con gran denuedo y alegría, como suele aquella gente, se metiéron muy adelante en la pelea.

Despues desta victoria los Romanos revolviéron sobre Sagunto y la tomáron al fin por fuerza pasados seis años despues que fué ganada y arruinada por los Carthagineses. Vivian todavía algunos de los foragidos de aquella su patria, que fuéron en ella restituidos, y la ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) echada por el suelo y allanada. Sus campos entregáron á los de Sagunto, y á los Turdetanos vendiéron en pública almoneda: que fué por la venganza alguna consolacion del dolor, y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasion recibieran. Por el qual tiempo de Italia viniéron nuevas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cannas faltó y se pasó á Anibal, fué tomada por el esfuerzo del Cónsul Quinto Fabio: y juntamente mil Españoles que tenia de guarnicion, por grandes promesas que les hiciéron, mudáron partido y siguiéron el de Roma: principio, aunque pequeño, que dió esperanza á los Romanos de deshacer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento como lo hiciéron de escribir á los Scipiones que lo mas en breve que ser pudiese, enviasen á Italia algunos Señores Españoles para por su medio grangear los demas Españoles que andaban en el campo de Anibal; en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerza y esperanza de los Carthagineses sus enemigos.

CAPITULO XVII.

DE UNA NUEVA GUERRA QUE SE EMPRENDIO EN AFRICA.

Por el mismo tiempo en Africa se encendió una nueva y larga guerra con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon dexó en Carthago una hija llamada Sophonisba en edad de casarse. Sus partes y prendas muy aventajadas moviéron á Syphaz Rey que era de los Numidas, á pedilla por muger. Y como el Senado se escusase con la ausencia de su padre, entendió el bárbaro, y no se engañaba, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: tuvose por agraviado, y determinó vengarse con las armas. La silla de su imperio y señorío era la ciudad de Siga puesta en las marinas de Africa, enfrente de nuestra Málaga: sus tierras á la parte del Poniente se estendian hasta Tanger y el mismo mar Océano, y por la parte que sale el sol, tenia por aledaños las tierras de Carthago: solo quedaba en medio el reyno de Gala. Con él de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines y fronteras con sucesos diversos y diferentes trances. Tenia Gala un hijo por nombre Masinissa, mozo de grandes esperanzas, en fuerzas, valor y ingenio aventajado. Pretendia Syphaz hacer primero la guerra y cargar sobre Gala que tenia pocas tierras, y mas se sustentaba con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerzas. Parecíale buena coyuntura para su empresa por estar los de Carthago embarazados á un tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia y la de España. Estaba con esta resolucion, quando le llegáron tres Embaxadores que los Scipiones desde España le despacháron para decirle de su parte que haria una cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas diese á Carthago una nueva guerra en Africa para dividille

las fuerzas en muchas partes, y que no fuese bastante para acudir á todo.

Con esta embaxada se encendió Syphaz mas en el propósito que tenia: razonó con los Embaxadores, y trató muy á la larga de diversas cosas: con tanto quedó aficionado á la amistad de los Romanos: y por entender quan rudos eran los de Africa en las cosas de la guerra comparados con la milicia Romana, pidió por lo que debian á la amistad comenzada, que volviendo los dos con la respuesta, el tercero quedase en su compañía para instruir y exercitar la infantería de aquel reyno, parte de milicia de que los Numidas de todo tiempo carecian, que solo usaban de gente á caballo. Otorgóse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedase con él; pero con tal condicion que los Scipiones lo tuviesen por bien y lo aprobasen. Súpose en Carthago el intento de los Scipiones; y para acudir á su pretension y á la de Syphaz acordáron de servirse del Rey Gala su aliado. Fué nombrado por Capitan de aquella guerra Masinissa, mozo como queda dicho de grandes prendas, y adelante muy famoso por la amistad que tuvo hasta la muerte con los Romanos; el qual sin dilacion, juntado que hobo así sus gentes, como las que los Carthagineses le enviáron, salió á verse con el enemigo. Dióle la batalla en que le mató treinta mil hombres, y á él forzó á huirse á los Maurusios, que era una ciudad ó comarca en lo postrero de su reyno, por ventura donde ahora está Marruecos. Y como juntadas nuevas gentes pretendiese pasar en España, con otra batalla que le dió, le quebrantó de todo punto las alas. Hay quien diga, que sin embargo Syphaz pasó en España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debia tener en hacer la guerra, y que dexáron de contar este viage Tito Livio y Plutarchô, como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo.

Estas cosas sabidas en España como congoxáron á los Romanos, así bien por el contrario acarreáron gran alegría al General Carthagines. Parecióle buena

ocasion de apretar á los Romanos, cuyo partido que se iba ántes mejorando, tornaba de nuevo á empeorarse. Estaba ya cercano el invierno: por esto determináron los Carthagineses de concertarse para el año siguiente en los Celtiberos, gente feroz y brava, y convidallos con grande sueldo para que los ayudasen. Fuéron los Scipiones avisados destas pláticas: ganáron por la mano, y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuviéron en su devocion, principalmente que los honráron en que no anduviesen en esquadrones á parte, ni en los reales como ántes era de costumbre tuviesen sus alojamientos distintos, sino que anduviesen mezclados con los Romanos debaxo de las mismas banderas. Todo se enderezaba so color de honra á asegurarse mas dellos.

En particular para que hiciesen que los demas Españoles desamparasen á Anibal, enviáron trecientos dellos á Roma, que llegáron allá por el mar principio del año siguiente, que se contó quinientos y
542. quarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naves enviadas de Roma con vituallas y dinero supliéron la falta que sus exércitos en España tenian. Pero lo que mas los animó y alegró, fué entender que Hannon (el qual fuera enviado desde Carthago á Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaba ufano por haberse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fué en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracusa despues de la muerte de Hieron, y de la que diéron á su nieto Ierónimo sus mismos vasallos, como quier que estuviese dividida en bandos y últimamente hobiese venido á poder de los Carthagineses, Marco Marcello con un cerco que sobre ella tuvo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos: ayudole Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendio todo aquel tiempo por Carthago, y entónces se determinó

de entregalla al Capitan Romano, que la entró por fuerza, y puesta á saco, se hizo gran matanza de los ciudadanos.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS SCIPIONES FUERON MUERTOS EN ESPAÑA.

El premio que se dió á Masinissa por la victoria que ganó contra Syphaz su competidor, fué dalle por muger á Sophonisba. El movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar á su suegro, el mismo verano desembarcó en el puerto de Cartagena con siete mil Africanos, y setecientos caballos Numidas ó Alárabes. Asimismo Indibil hermano de Mandonio tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres en los pueblos que llamáron Suessetanos, aparejado y presto para mover en ayuda de los mismos luego que le fuese avisado. Algunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Navarra donde hoy está Sangüessa á la ribera del rio Aragon, villa que como se muestra por los privilegios de los Reyes antiguos se llamaba Suessa; y sospechan que tomó este nombre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no hay duda sino que en los pueblos comarcanos que se llamaban Lacetanos, donde hoy está Jaca, hobo de todo tiempo muy buena cecina desta carne, y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca.

Pues como los Carthagineses se hallasen apercebidos de tantas ayudas, fuéron los primeros que partidos de Cartagena saliéron en campaña la vuelta del Andalucía con su campo dividido en dos partes. La una dellas guiaba Asdrubal el Barchino: de los demas iban por Capitanes Magon, Masinissa y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asimismo con muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treinta mil Celtiberos que tenian

á su sueldo, partiéron de sus alojamientos con resolucion de pelear con el enemigo ya tantas veces por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos y la tercera parte de los soldados Romanos se encargó de combatir á Asdrubal, y con este intento asentó sus reales cerca de los del enemigo, y no léxos de la ciudad Anatorgis y de un rio que pasaba por medio y dividia los dos campos. Publio movió contra los demas caudillos Carthagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenian por hecho) no huyesen ellos y se salvasen por los bosques cercanos y por las selvas, ántes como cercados con redes todos pereciesen juntamente: tanta confianza engendra muchas veces la prosperidad continuada; pero sucedió todo muy al reves, ca por astucia de Asdrubal y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos fácilmente se dexáron persuadir que desamparasen al Capitan Romano, y levantadas de repente sus banderas se volviesen á sus casas.

Para hacello demas desto hobo ocasion de una nueva que se divulgó, y fué que la parte de aquellos que favorecia á los Carthagineses, tomadas las armas, saqueaban las haciendas de los que seguian á los Romanos. Gneio, despojado de aquella parte de sus fuerzas, por quedar ménos poderoso que el enemigo determinó retirarse: porque á qué propósito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas veces de menor ánimo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbarató otra fuerza mas alta: porque Publio acosado de la caballería de Masinissa, que no cesaba de escaramuzar delante sus reales, y por recelarse que si Indibil de quien se decia que venia, se juntaba con los demas, no sería bastante para contrastar á tantas fuerzas, tomó un consejo peligroso, y fué que se determinó de salir al encuentro á Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demas era hombre no ménos recatado que valiente; pero la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere despeñar. Dexó pues en los reales una pequeña guarnicion, y él

de noche salió con sus gentes á hacer lo que pensaba.

No ignoráron este intento los enemigos. Habian ya llegado los Romanos á vista de los Suessetanos, y ya tarde se comenzáron á trabar con ellos, quando Masinissa con su venida turbó á los Romanos que llevaban lo mejor, y finalmente los venció. Muchos fuéron muertos por la caballería, y el mismo General Publio, los demas se pusiéron en huida: en el alcance fué aun mayor la matanza. Algunos pocos cubiertos de la escuridad de la noche parte se recogiéron á las guarniciones cercanas de los Romanos y á la ciudad de Illiturgo, parte á los reales donde saliéron. Los Carthagineses, alegres con esta victoria, á gran priesa se fuéron á juntar con Asdrubal el Barchîno. Por esta ocasion Gneio comenzó á sospechar que su hermano Publio debia ser muerto: ca tenia por cosa cierta que si él fuera vivo y quedara salvo, no se hobieran juntado todos los Carthagineses. Sentia otrosí en su corazon una extraordinaria tristeza, bien así como suele acontecer á los que ha de suceder algun mal, como pronóstico de su daño: tanto mas se confirmó en la resolucion que tenia de retirarse, y así de noche sin ruido salió de sus reales. Al alba conociéron los Carthagineses que los Romanos eran partidos. Enviáron delante los caballos Alárabes para que picasen en la retaguarda, y con tanto entretuviesen al enemigo hasta tanto que los Capitanes Carthagineses llegasen con el cuerpo del exército.

Gneio viendo que los suyos por el gran miedo que les entrara, ni se movian á pelear por ruegos ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinó aventajarse en el lugar, y tomar un altozano que cerca se empinaba. La subida fué fácil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hacer foso ni otros reparos por ser el suelo duro á manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagage como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan grave peligro, pero que detuvo algun tiempo al enemigo, maravillado de los Romanos, cuyo esfuerzo é indus-

tria aun en tan grave trance no desfallecia. Acudiéron los Capitanes, y reprehendida la cobardía de sus soldados, entráron por fuerza los reales. Allí los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, fácilmente fuéron destrozados. El mismo Gneio, dado que en aquel trance hizo oficio de gran Capitan y de valiente soldado, pereció con los demas: varon singular, y que gobernó á España muchos años, y fué el primero de los Romanos que con su buena traza y afabilidad ganó el favor y voluntades de los naturales.

Algunos pocos por los montes y espesuras por donde á cada qual guió el miedo ó la esperanza, fuéron á parar á los reales de Publio Scipion, que por ventura sospechaban estaba salvo; pero halláron que Tito Fonteio su Lugarteniente quedaba en ellos con una pequeña guarnicion. Diose esta batalla cerca del rio Segura y de un pueblo llamado Ilorcis, que hoy se entiende sea Lorquin en el reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por averiguado que un torrejon que está puesto enfrente de aquella ciudad, es el sepulcro de los Scipiones, donde se veen dos estatuas de mármol mal entalladas, puestas como dicen en memoria de los Scipiones. Pudo ser que pasasen allí sus cenizas, ó por ventura los naturales y los soldados para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuviesen allí, levantáron aquella memoria cerca de la ciudad principal donde era el asiento del gobierno Romano, á manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vacío, como se veen en otras partes muchas memorias semejantes.

CAPITULO XIX.

COMO LUCIO MARCIO REPRIMIO EL ATREVIMIENTO DE LOS CARTHAGINESES.

El desastre de los Scipiones fué ocasion de gran mudanza en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los Romanos, si no le sustentara al principio la osadía de Lucio Marcio, y despues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fuéron el todo para que no se perdiese el resto segun que amenazaban los grandes torbellinos que se levantáron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres á los que veen ser de adversidad trabajados, como sucedió en esta ocasion en España: ca los Castulonenses fuéron los primeros que cerráron las puertas á los Romanos que despues de aquel desastre se recogiéron á su ciudad. Los de Illiturgo pasáron adelante, porque despues de recebidos los matáron. Con el exemplo destas ciudades no hay duda sino que otros muchos pueblos mudáron partido: hallábanse rodeados de tantos daños en un tiempo así los que con Tito Fonteio quedáron en guarda de los reales, como los demas que se acogiéron á ellos; por esto á grandes jornadas se volviéron de la otra parte del rio Ebro. Acorriéles en este aprieto Lucio Marcio hijo de Septimio caballero Romano, mozo de mucho valor, y que en el exército de Gneio Scipion fuera Capitan de una de las principales compañías, y tambien Tribuno: juntó un grueso esquadron así de las guarniciones Romanas, como de los que á él se recogiéron despues de las rotas ya dichas, y con él fué á dar socorro á los demas.

La alegría que con su venida recibiéron los soldados, fué tan grande, que tratando de nombrar Capitan y General en lugar de los muertos, por voto de todos le eligiéron para el tal cargo. Pudiera pre-

tenderle el mismo Fonteio, y agraviarse de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no da lugar á los demas afectos desordenados quando es grande, ántes los enfrena. Verdad es que toda aquella alegría en breve se enturbió y trocó en mayor tristeza con el aviso que les vino, es á saber que Asdrubal pasado el rio Ebro se apresuraba para cargar sobre ellos, y que ya llegaba muy cerca y tras él Magon que por las mismas pisadas le seguia. Fué esta nueva para ellos muy triste: teníanse por perdidos, parecíales que la fortuna aun no estaba harta de la sangre Romana. Con esto unos encomendaban sus deudos á sus amigos, y hacian sus testamentos de palabra, á propósito que si alguno escapase, llevase á sus casas las nuevas, y avisase de su última voluntad: otros lloraban su mala suerte y triste hado, todos renegaban y se maldecian. No habia quien diese oidos á las amonestaciones de Marcio, ántes como atónitos estaban suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas.

En el entretanto el enemigo llegaba á vista de los reales, y se acercaba á los reparos y al foso. Con la vista de los estandartes Carthagineses mudado el miedo en corage, bravos como unos leones acuden los Romanos todos con sus armas á la defensa y á las trincheas: rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuido de los Carthagineses, y la confianza, hija de la prosperidad y á las veces causa y madre del desastre, dió la vida á los Romanos: ca el atrevimiento no pensado hizo maravillar y amedrentó á los vencedores de tal suerte, que sin tardanza volviéron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance por miedo de alguna celada; ántes contento con haber muerto algunos en la huida y confirmado el ánimo de los suyos, dió señal de recogerse, y se volvió á sus estancias con los suyos, dado que mal enojados, y que amenazaban claramente, pues dexaba tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiese ellos no le acudirian.

Los Carthagineses otrosí no poco se maravilláron de ver recogerse los Romanos, pero como lo echasen á temor, no hiciéron caso de barrear sus estancias: este descuido convidó á Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamisada dalles una mala trasnochada. Además que era forzoso aventurarse ántes que Magon llegase á juntarse con Asdrubal: que juntados los dos, no les quedara á los Romanos esperanza de poderse salvar. Era menester usar de presteza: avisó pues Marcio á los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hacer; con tanto mandóles que fuesen á reposar, y á la quarta vela los sacó animados y alegres, porque de la cabeza de Marcio quando les razonaba, viéron resplandecer una llama, cosa que ellos tomáron á buen agüero. Estaba el campo de Asdrubal distante de los reales de Magon solas seis millas, que hacen como legua y media, y en medio un valle de mucha arboleda, donde Marcio puso tres compañías de respeto para todo lo que sucediese, con algunos caballos. Marchaban los demas soldados sin ruido y á la sorda: por esto y por estar los contrarios descuidados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal sin alguna resistencia: la matanza que hiciéron fué grande en los que estaban desarmados, descuidados y durmiendo: pocos se salváron por los pies, muchos mas pretendiéron acogerse á los otros reales que cerca estaban; pero diéron en la celada, donde fuéron todos muertos, en fin el menosprecio del enemigo fué causa, como suele, de su perdicion.

Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor y ánimo se diéron priesa para desbaratar á Magon, que no sabia nada del daño de los suyos ni de la matanza. El sol era ya salido quando llegáron á las estancias de Magon: arremetiéron denodados, y con la misma felicidad en un punto de tiempo, ántes que los enemigos se pudiesen apercebir á la defensa, los entráron. Peleóse fuertemente dentro de los reparos hasta tanto que vistas en los paveses y en las espadas de los Romanos las señales de la matan-

za pasada, los de Magon se desanimáron, y perdida toda esperanza de la victoria, se pusiéron en huida. Degolláron en los dos rebates treinta y siete mil enemigos, prendiéron casi dos mil: el botin y despojo fué muy grande. Los Capitanes Carthagineses escapáron á uña de caballo, que fué lo que solamente faltó para que esta victoria no se igualase con la pérdida y daño pasado. La nueva deste suceso tan alegre llegó á Roma por principio del año que se contaba de su fundacion quinientos y quarenta y tres,
543. con cartas de Marcio: donde porque sin órden del Senado se llamaba Teniente de Pretor ó Gobernador muchos se ofendiéron; pero respondiéron en lo que pedia en sus cartas del trigo y vestidos, que el Senado tendria cuidado: sin dalle título en las cartas, ni llamalle Teniente de Gobernador. Con lo qual y con nombrar á Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua en que estaba ocupado, pasase en España con once mil peones y mil y cien caballos de socorro, de callada reprehendiéron lo que Marcio y los soldados hicieran en dalle y aceptar aquel nombre: que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la victoria olvidarse.

Anibal sin duda por aquel suceso, y por la resolucion que tomáron los Romanos, comenzó á perder la esperanza de salir con su intento: pues veia que tenian tan grande ánimo, que se determinaban de enviar ayuda en España sin embargo que llegó el enemigo tan poderoso á las puertas de su ciudad. Porque Anibal despues que tomó á Taranto, acudió para hacer alzar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua; y echado de allí, pasó tan adelante, que asentó sus reales á tres millas de Roma; que fué una grande resolucion. Hízose Neron á la vela en Puzol, surgió con su armada junto á Tarragona. De allí con sus gentes y las de Marcio y de Fonteio sin tardanza movió la vuelta del Andalucía en busca de Asdrubal, que en los pueblos Ausetanos tenia sus alojamientos á las Piedras negras, nombre de un bosque que habia entre Illiturgo y Mentisa: entiéndese

que Mentisa es Montizon ó Cazorla. Púsose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forzosamente habia de pasar. Acudio Asdrubal á sus mañas, y con mostrar que queria concierto, gastó tanto tiempo en asentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudiéron escapar por la fragura de aquellos montes: con que el General Romano aunque tarde conoció su engaño y la astucia Carthaginesa; y deseaba la batalla, cuyo trance los Carthagineses hechos mas recatados huian con todo cuidado.

CAPITULO XX.

COMO PUBLIO SCIPION TOMO A CARTAGENA.

En este medio en Roma se trataba de acrecentar el exército de España y de enviarle un nuevo General. Juntóse el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los Padres se hallaban en gran cuidado por no salir alguno á dar su nombre y á pretender aquel cargo á causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion hijo de Lucio Scipion, mozo de veinte y quatro años, salió á la demanda, y por voto de todos fué nombrado para ser Procónsul de España, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y solo hasta tanto que se proveyese otro para el gobierno. Tenia grande valor, y mayor que su edad pedia, lo qual mostró bastantemente quando los mancebos de Roma trataban despues de la rota de Cannas de desamparar á Italia: porque con la espada desnuda amenazó en la junta de dar la muerte al que no desistiese de aquel propósito, con que del todo se trocáron y mudáron parecer. Era tenido por hombre recto: crédito que él conservó diligentemente con la devocion que mostraba y aficion al culto de los dioses. Ca despues que tomó la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Júpiter que estaba

en el Capitolio, y en él hacia sus rogativas y ofrecia sus sacrificios todas las veces que queria comenzar algun negocio público ó particular.

Diéronle de socorro diez mil infantes y mil caballos. Sillano fué nombrado para suceder á Neron con nombre de Propretor. Nombró Scipion por sus Legados ó Tenientes á su hermano Lucio Scipion y á Caio Lelio, aquel de cuyos consejos se entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabó en toda su vida; y vulgarmente se decia que Lelio componia la comedia que Scipion representaba. Con estas ayudas y con estas gentes en una armada que se juntó en Ostia, se hizo á la vela. Llegado á España al fin del año, dió gracias á los soldados por lo hecho con palabras muy corteses, en particular á Marcio hizo mucha honra como la razon lo pedia, y le tuvo siempre á su lado en su compañía. En el mismo año Marco Marcello entró en Roma con una fiesta que llamaban Ovacion: honra que le concediéron porque ganó la ciudad de Syracusa. Llevaba delante de sí á Merico Español con una corona de oro en premio de que le entregó la ciudad y la guarnicion. A sus soldados diéron los campos de Murgancio en Sicilia, que era como dicen nuestros escritores poblacion antigua de Españoles.

El año siguiente, que se contaban de la ciudad
544. de Roma quinientos y quarenta y quatro, Scipion al principio de la primavera sacó sus huestes y las de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro y apoderarse de Cartagena, ciudad la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de Africa, con un muy buen puerto, donde los Carthagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones y almacen. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaba echar á los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los Capitanes Carthagineses estar con sus gentes muy léxos, es á saber Magon cerca de Cádiz, Asdrubal hijo de Gisgon á la

boca de Guadiana : el otro Asdrubal se hallaba en la Carpetania, que hoy es el reyno de Toledo. Dióse el cargo de la armada Romana á Lelio con orden que á pequeñas jornadas fuese en seguimiento del exército de tierra, en que entre Romanos y Españoles se hallaban alistados veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos.

Llego Scipion por tierra á Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinó de combatir la ciudad á un mismo tiempo por mar y por tierra. El que tenia la ciudad por los Carthagineses, llamado Magon, no se descuidaba en armar los ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner á punto los trabucos y ingenios, sin olvidarse de cosa alguna que se pudiese desear en un diestro Capitan. Está aquella ciudad asentada en un ribazo sobre el puerto, con una isleta que tiene por frente y le hace seguro de todos los vientos. Rodéala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion y ácia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que á la sazon la tenian fortificada de una buena muralla. Los soldados de Scipion pretendiéron por allí escalar la ciudad; pero los Españoles que estaban en aquel quartel, con grande esfuerzo no solo les defendiéron la entrada, sino con una salida que hiciéron, los forzáron á retirarse mas que de paso. Cargáron nuevas compañías que Scipion enviaba de refresco, con que los Españoles fuéron forzados á meterse en la ciudad. El alboroto y espanto de los de dentro por esta causa era tan grande, que en muchas partes dexáron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar y por tierra se arrimáron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden á la defensa con gran denuedo, y con lanzar sobre los enemigos piedras y todo género de armas ofensivas los forzáron á arredrarse sin hacer efecto.

Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro un estero : avisáron los pescadores que quando baxaba el mar, le podia pasar un hombre á pie. El

General Romano manda que los soldados, si bien aun no habian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea pasada, acometan por dos partes la muralla para que estando los de la ciudad ocupados en defender la una parte, escalen la ciudad por la otra, que á causa de tener aquel estero estaba por allí mas flaca y sin guarda Como lo mandó, así se hizo, y sucedio puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderáronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella diéron entrada á la demas gente. Por donde en un momento fué la ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedáron señores de todo, porque tambien Magon entregó la fortaleza por no tener esperanza ni órden de poderse en ella tener. El despojo fué muy rico, los ingenios de guerra muchos, las banderas que tomáron setenta y quatro, naves gruesas que se hallaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres, los presos hasta diez mil fuera de los esclavos, de los quales pusiéron en libertad á los ciudadanos de Cartagena; y para que el beneficio fuese mas colmado, les volviéron todos sus bienes, á propósito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosí parte entregáron á los Embaxadores de sus ciudades, los demas fuéron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil. Asimismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada á Scipion y presentada por los soldados, apénas la quiso ver y hablar por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear á su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos; ántes la mandó guardar y restituir á un principal de los Celtíberos llamado Luceyo, con quien estaba desposada. No paró en esto, sino que le dió para aumento del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad de tal manera quedó prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino á servir á los Romanos con

mil y quatrocientos caballos, y en ello continuó con mucho esfuerzo y lealtad.

A los soldados que entráron la ciudad, se diéron premios conforme al valor que cada uno mostrara. Y porque entre dos dellos, es á saber Sexto Digicio y Quinto Tyberilio habia diferencia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar todo el exército dividido sobre el caso en dos partes sentenció que se debia á entrambos, y así dió á cada uno la suya, de que todos quedáron muy pagados. A Lelio en particular dió una corona de oro, y treinta bueyes para que los sacrificase. Con esto, y para que llevase la nueva de que Cartagena era tomada, le envió luego á Roma en una galera de cinco remeros por banco, en que iba otrosí Magon y quince Senadores de Carthago la de Africa. Rehiciéron despues y reparáron los muros de aquella ciudad por las partes que quedaban maltratados. Todo lo qual concluido, y puesta allí una buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que ántes tenia, dió la vuelta á Tarragona al fin de aquel año para tener cortes á los naturales y ciudades de su devocion.

Lelio llegado que fué á Roma, luego que le diéron audiencia en el Senado, con un grande y elegante razonamiento que hizo, declaró quan grandes fuerzas se les juntaran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, exâminados los cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala desde Sicilia por sus cartas avisaba, es á saber que Masinissa tenia en Africa levantados cinco mil caballos Numidas y que hacia junta de otras gentes Africanas con pensamiento de volver á la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchîno estaba otra vez señalado para pasar en Italia con aquellas gentes de Africa y grandes socorros de España: nueva que en el pueblo causó grande espanto, y puso á todo el Senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que hoy llaman Abruzo, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les dió una grande ro-

ta: ca él Pretor Gneio Fulvio con doce Tribunos fuéron muertos, y un grueso exército destrozado: unos dicen que los muertos llegáron á trece mil, otros que fuéron siete mil.

CAPITULO XXI.

COMO ASDRUBAL BARCHINO FUE VENCIDO POR SCIPION.

Con la toma de Cartagena el estado de las cosas se mudó en España, muchos se inclináron al partido de los Romanos: que tal es la costumbre de la gente seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se pasó á los Romanos por haberle restituido muger y hijos que estaban entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil Príncipes de los Celtíberos alcanzáron perdon de la falta pasada, y con tanto fuéron recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchîno sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende puesta en lo que hoy es Andalucía: donde estan Ubeda y Baeza. Scipion luego que el tiempo dió lu-
545. gar para ello, año de la fundacion de Roma quinientos quarenta y cinco, movió de Tarragona en su busca, y en su compañía Lelio que era ya vuelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado así del esfuerzo de los suyos, como de la voluntad de los Españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos á un ribazo, cuyas raices y halda por la mayor parte bañaba y rodeaba un rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos: en el mas baxo puso á los Numidas ó Alárabes, y á los Africanos y á los Mallorquines; en el mas alto se alojó el mismo General con la fuerza del exército. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantó á Scipion para que no pretendiese venir á las manos con el enemigo, que

atemorizado confiaba mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes.

La dificultad de la subida fué grande: ninguna cosa tiraban los enemigos que cayese en vano; pero luego que con grande trabajo subiéron al llano y llegáron á las espadas, los enemigos volviéron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aquel ribazo. Era mas fragosa aquella subida, y así fué necesario ir ladeando el monte repartidas las gentes en dos partes, Scipion á la mano izquierda y Lelio á la derecha: subido que hobiéron, acometiéron por ambos lados á los enemigos, los quales en un punto se pusiéron en huida, porque ni podian bien revolver sus haces, ni tuviéron tiempo para poner los elefantes por frente. Muriéron como ocho mil hombres: fuéron presos diez mil infantes y dos mil hombres de á caballo, y entre estos un mozo de poca edad llamado Massiva sobrino de Masinissa, hijo de una su hermana, que poco ántes era vuelto de Africa. Dióle Scipion un caballo, vistióle ricamente, y envióle graciosamente á su tio. Asdrubal enviado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes no paró hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudiéron tambien Asdrubal hijo de Gisgon, y Magon. Allí tomado consejo, acordáron que Asdrubal hijo de Gisgon fuese á la Lusitania, y que Masinissa con tres mil caballos corriese las tierras de la España Citerior: con órden empero que el uno y el otro en todas maneras escusasen el trance de la batalla. Magon fué enviado á Mallorca á recoger honderos de aquellas islas. Finalmente pareció cosa forzosa que Asdrubal el Barchîno pasase en Italia así por obedecer al Senado que lo mandaba, como para que los soldados Españoles que se inclinaban á Scipion, con llevallos tan lexos sosegasen. Esto los Carthagineses.

Scipion por causa que el estío estaba muy adelante, por los bosques de Castulon parte de Sierramorena dió la vuelta á Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fué de Roma quinientos y quarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerzas Car- 546.

thaginesas se entretuvo ocupado en el gobierno sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia viniéron nuevas que cerca de Taranto en cierta batalla el Cónsul Marcello fué muerto por Anibal, y el otro Cónsul Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Carthago en lugar de Asdrubal Barchîno vino Hannon, enviado para que le sucediese en el gobierno de España: él de camino traxo consigo á Magon que se habia detenido en Mallorca; y con él llegó á España año
547. de la fundacion de Roma quinientos quarenta y siete. Acudió luego á hacer gente en los Celtiberos. Scipion envió contra él á Syllano con buen golpe de gente. Vino con los contrarios á batalla, y desbarató primero á Magon, despues prendió á Hannon que desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueva de esta victoria Scipion se determinó de ir en busca de Asdrubal hijo de Gisgon, que estaba con su gente aloxado cerca de Cádiz. Pero él avisado por tan grandes pérdidas, ántes que Scipion llegase repartió sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones por no tener confianza en las armas ni en las fuerzas.

Supo Scipion esta determinacion: así dexó aquel viage y se volvió atras, solo envió á Lucio su hermano, para que se apoderase de Oringe ciudad de los Melessos. Plinio pone á Oringe en la Bética ácia donde hoy está Jaen. No fué esta empresa sin provecho, ántes en breve fué la ciudad entrada por fuerza y puesta á saco. Todos los Carthagineses y trecientos ciudadanos que fuéron en cerrar las puertas á los Romanos, quedáron dados por esclavos; á los demas se dió libertad con todo lo que ántes tenian. Acercábase el invierno: así los soldados fuéron enviados á invernar, y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partió para Roma, y en su compañía Hannon con los demas cautivos nobles; donde llegado dió cuenta de todo lo que se habia hecho. Por el mismo tiempo viniéron de Italia avisos que Asdrubal Barchîno despues que en la pasada de la Gallia y de los

Alpes halló mas facilidad que pensaba, como pretendiese juntarse con Anibal su hermano, fué en la Marca de Ancona á la pasada del rio Metauro en una batalla muy herida roto y desbaratado por los Consules Claudio Neron y Mar. Livio Salinator: victoria muy famosa, y que se igualó con la pérdida de Cannas así por la muerte del General Carthagines, como por el número de los enemigos que pereciéron, que llegáron á cincuenta y seis mil hombres, y fué causa al pueblo Romano de una alegría extraordinaria, por considerar que en el trance de aquella batalla se echó el resto y se aventuró todo el imperio Romano.

CAPITULO XXII.

COMO ECHARON A LOS CARTHAGINESES DE ESPAÑA.

El año siguiente, que se contó quinientos y quarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro 548.
Asdrubal con toda la diligencia posible formó un grueso exército, compuesto de las gentes que ántes tenia, y de nuevas compañías que de Españoles levantáron. Con todas estas gentes, que llegaban á cincuenta mil infantes y quatro mil y quinientos caballos, asentó sus reales en la Bética ó Andalucía cerca de la ciudad de Silpia. Persuadiase que Scipion no se le podria igualar en número de gente; mas á la verdad no vencen los muchos sino los valientes. Y el General Romano avisado de lo que pasaba, tomó de un Señor de Andalucía llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones y quinientos caballos. Temia juntar mayor número de Españoles por lo que sucediera á su padre y á su tio: aviso para que de tal manera estribase en los socorros estraños, que se asegurase mas de sus propias fuerzas. Con este socorro y con las legiones Romanas partió en busca del enemigo. Trabáron por algunos dias escaramuzas: despues los unos y los otros ordenáron sus haces para

dar la batalla, pero sin efecto alguno por no haber quien la comenzase. Estaba entre las dos huestes un valle aunque fácil de pasar, mas cada parte esperaba que los contrarios se adelantasen á subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los unos ni los otros se atreviesen, á puesta de sol se retiráron á sus reales primero los Carthagineses, despues los Romanos.

Con este órden y traza se pasáron algunos dias hasta tanto que Scipion se aventuró un dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaba, echó delante la caballería para que hiriesen en los caballos contrarios que fuéron los primeros á acometer los reales, y él salió con las demas gentes á la batalla. Los caballos se trabáron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fué muy dudosa. Scipion recogió los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendio y adelantó los dos cuernos, donde puso las legiones Romanas. Con esto ántes que los esquadrones de en medio se juntasen, hizo volver las espaldas á los dos cuernos contrarios por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nuevos de España, gente de poco valor y destreza, y tambien porque saliéron á la pelea en ayunas; la qual los Romanos que venian bien comidos, de propósito entretuviéron hasta muy tarde. Con tanto quedó el campo por los Romanos; y dado que siguiéron el alcance, no pudiéron luego entrar los reales contrarios á causa de una lluvia que de repente sobrevino, adonde los vencidos se retiráron primero en ordenanza, y despues huyendo quanto mas podian.

Asdrubal atemorizado de lo que pasó, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hiciéron, todos no se le pasasen á los Romanos, la noche siguiente movió á sordas con su campo con intento de volver atras á las mayores jornadas que pudiese. Scipion luego á la mañana avisado de lo que pasaba, que los enemigos huian, despachó la caballería para que picasen en los postreros, y por

este medio detuviesen al enemigo hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusiéron en confusion y rota. Grande fué la matanza de este dia, pues de un campo tan grande apénas escapáron y se salváron siete mil hombres con su General, que se subiéron en un serrejon muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde, partidos Asdrubal secretamente á Cádiz, y Scipion con parte de su gente á Tarragona, Sillano los tuvo cercados. Quedó allí entre los demas Carthagineses Masinissa, el qual viendo las cosas de Carthago puestas en estremo peligro y caidas casi del todo, acordó de moverse al movimiento de la fortuna y baylar al son que ella le hacia. Habló secretamente con Syllano, y con él trató de pasarse á los Romanos, sin que á lo que parece, sucediese en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hízose esta guerra al principio del verano, con que se acabó en España el señorío de los Carthagineses, y pasó al poder y jurisdiccion de los Romanos, que fué el año décimo quarto despues que Anibal sugetó á los Saguntinos, y el quinto despues que á Scipion se encargó el gobierno y la guerra de España.

CAPITULO XXIII.

DE OTRAS COSAS QUE SCIPION HIZO EN ESPAÑA.

Concluida en gran parte la guerra larga y dudosa de España, Scipion comenzó á revolver en su pensamiento de apoderarse de Africa y de la misma ciudad de Carthago. Para poner en esto la mano concertóse primero con Masinissa: recibióle en su gracia, y con tanto le envió á Africa á negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte trató de concertarse de nuevo con Syphaz Rey de los Masessulos, y hacelle amigo del Pueblo Romano. Para concluir esto despachó á Lelio por

su Embaxador, y le hizo pasar en Africa. Respondió el bárbaro á esta demanda que él no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se hallaba presente. Scipion avisado desta respuesta, pasó en Africa, y llegó á Siga que era el asiento y residencia de aquellos Reyes, y hoy se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica que Siga estaba enfrente de Málaga. Acudió á la misma ciudad y en la misma sazon Asdrubal para prevenir aquel Rey y desbaratar aquellas práticas: gran gloria de aquel bárbaro, que dos poderosísimos pueblos y dos excelentísimos Capitanes pretendiesen á un tiempo grangear á qualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenáron á una mesa, y lo que es mayor maravilla, reposáron en un mismo lecho, á propósito cada qual de condescender con la voluntad del Rey que así lo quiso, y por este camino grangearle.

Quiso él interponerse para que se asentasen paces entre aquellas ciudades: Scipion se escusó con que sin comision del Senado Romano no se podia tratar aquel punto, y mucho ménos tomar resolucion en negocio tan grave. Y sin embargo concluido á lo que era venido, que era atraer aquel Rey á la amistad Romana, dió la vuelta Scipion á España, donde Illiturgo y Castulon en breve viniéron á su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Illiturgo fué destruida: á Castulon perdonó, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansó la saña de los vencedores. Despues desto dió á Marcio órden de sugetar otras algunas ciudades, y él determinó de celebrar en Cartagena las exêquias de su padre y de su tio (1). Plinio dice que la hoguera donde fuéron quemados los huesos de los Scipiones estaba en Ilorci (quien dice que hoy Ilorci es Lorquin, quien que Lorca) de la qual hoguera dice huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exêquias hobo jue-

(1) *Lib.* 3. *cap.* 1.

gos de diversas maneras, y en particular de gladiatores ó esgremidores, que de su voluntad se ofreciéron á la pelea: entre los demas hiciéron campo dos primos hermanos, llamado el uno Corbis y el otro Orsua por cierta diferencia que tenian sobre el señorío de la ciudad llamada Iba. Valerio Máximo dice que eran hermanos: concuerdan que Orsua el menor de los dos pagó con la vida su obstinacion, con tanto menor compasion, que confiado en sus fuerzas nunca se dexó persuadir que su negocio se determinase por tela de juicio y no por las armas.

En este medio muchas ciudades se entregaban á Marcio: solo Astapa, porque muchas veces con correrías maltratara los aliados de los Romanos, perdída la esperanza de perdon, sufrió por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos muriéron de aquella ciudad en diversos encuentros, muchos en una batalla que se dió, sin que por estos daños afloxasen en su propósito. Antes conocida su perdicion y resueltos de morir ántes que rendirse, acordáron de degollar mugeres y niños, y quemar sus preseas y ropa públicamente en la plaza. Esto hecho, con sus espadas se quitáron las vidas: obstinacion digamos ó constancia no menor que la de los Saguntinos, pero escurecida y casi puesta en olvido á causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto: tanto importa la nobleza del que hace alguna gran hazaña. Las ruinas desta ciudad se veen á la ribera del rio Xenil no léxos de Ecija y de Antequera: de Astapa se cree haberse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente.

Concluidas estas cosas, Lelio y Marcio fuéron enviados á Cádiz con esperanza de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos foragidos, de aquella isla y echar della á los Carthagineses. Engañóles su pensamiento, ca sus trazas y inteligencias fuéron descubiertas: con que Magon á cuyo cargo estaba la isla, las desbarató fácilmente. Además que Scipion adoleció de una enfermedad muy grave y muy fuera de

sazon, cuya fama (como acontece) con el decir de las gentes se aumentó de suerte, que muchos tomaban ocasion de pensar en novedades, en particular Mandonio y Indibil al descubierto mudáron partido. Dolíanse que les habia engañado su esperanza, ca echado los Carthagineses, se prometian el señorío y reyno de España: que tal es la comun condicion ó falta de los hombres de creer fácilmente lo que desean. Demas desto ocho mil Romanos que alojaban por las comarcas que baña el rio Xucar con sus aguas, pidiéron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudiéron se amotináron.

Era grande la alteracion de las cosas: en la qual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que escribió á aquel Senado, pedia le enviasen muchas gentes de socorro; pero todos aquellos intentos y práticas saliéron vanas con la mejoría de Scipion: con que todo aquel alboroto y motin se apagó en breve, y se quitó la ocasion de mayores alteraciones. Los soldados amotinados con intencion que les diéron de que alcanzarian perdon y les darian sus pagas, viniéron á Cartagena, donde todos fuéron por Scipion ásperamente reprehendidos, y castigadas solamente las cabezas del motin como causas principales de aquella alteracion. Mandonio y Indibil en los Ilergetes, do andaban alborotados, en una batalla que duró dos dias, quedáron vencidos y despojados de sus reales; y sin embargo de lo cometido con rendirse á la voluntad del vencedor alcanzáron perdon y paz: solo fuéron castigados en dineros con que pagar los soldados. Masinissa era vuelto de Africa á Cádiz con buen golpe de caballos Numidas en socorro de los suyos; que aun no se declaraba por los Romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion enviado que hobo delante á Marcio con parte de su gente, se determinó ir él mismo en persona; cuya venida y llegada luego que Masinissa la supo, con voz de correr los campos comarcanos pasó á tierra firme, donde procuró tener habla secreta con Scipion: resultó destas vistas que puso con

él aquella amistad que conservó toda la vida, y aun fué de gran momento para derribar el poder de Carthago: á él acarreó gran gloria y no menores riquezas.

Magon perdida la esperanza de las cosas de España, por órden del Senado se partió para Carthago en sus naves, en que embarcó todo el oro y la plata así del público, como de particulares. De camino acometió á los Mallorquines porque se pasaran á los Romanos. Apoderóse sin dificultad de Menorca: dende envió á Carthago dos mil honderos, y él por estar el otoño adelante se quedó allí á invernar; y por no estar ocioso fundó en aquella isla una ciudad de su nombre, como sospechan algunos: otros dicen que fué mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, que no es maravilla vamos á tiento en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es que Cádiz se entregó á Scipion, y que por este tiempo cerca de Sevilla fundó á Itálica, municipio Romano, en un lugar que ántes se llamaba Sancios, patria que fué de tres Emperadores Trajano, Adriano, y del gran Teodosio. Con esto el quinto año despues que vino á España, dió la vuelta á Roma en una armada de diez naves. Juntóse el Senado fuera de la ciudad en el templo de la diosa Bellona. Allí relató por menudo todo lo que en España quedaba hecho con grande alegría de los Padres y del pueblo, que consideraban (como era la verdad) el gran riesgo de que escapáron, quanto su partido quedaba adelantado y mejorado con tener sujeta á España. Y sin embargo no se le dió el triumpho, porque hasta entónces ningun Procónsul por grandes cosas que hiciese, le habia alcanzado.

CAPITULO XXIV.

COMO SCIPION VENCIO A CARTHAGO EN AFRICA.

En la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, saliéron por Cónsules el mismo Publio Cornelio Scipion y P. Licinio Crasso, que era Pontífice Máxîmo. Dióse el cuidado de Sicilia á Scipion con voluntad de su compañero, y junto con esto á su instancia le concediéron que si juzgase ser así conveniente, pudiese pasar con sus hüestes en Africa; sin embargo que Q. Fabio Máxîmo hizo gran resistencia, y con un largo razonamiento pretendió probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de
549. la ciudad de Roma quinientos y quarenta y nueve, en el qual Magon partido de Menorca, donde invernó, destruyó en la Liguria la noble ciudad de Génova. Por otra parte Lelio desde Sicilia por mandado de Scipion pasó á Africa para correr los campos de Carthago, ponellos á fuego y á sangre, matar y robar todo lo que hallase. En España Mandonio y Indibil volviéron á sus mañas; y con intento de recobrar la libertad, ó fuese por ambicion de hacerse Reyes, se levantáron. Hízose la guerra al principio no solo en los Ilergetes, donde ellos tenian el principado, sino tambien en los Ausetanos, que estaban donde ahora la ciudad de Vique; y en otros lugares comarcanos se encendió tambien la llama, que pasó en breve á los Sedetanos como dice Livio: yo mas quisiera que dixera Ceretanos los quales adelante de los Ilergetes y de los Ausetanos se estendian hasta los Pyrineos.

Eran los que habian tomado las armas en número treinta mil peones y quatro mil de á caballo. Saliéronles al encuentro Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino Procónsules, á los quales como á sus sucesores Scipion entregó la provincia. Dióse la batalla,

muriéron hasta trece mil hombres de los levantados: los demas se metiéron y escapáron por los bosques y espesuras que cerca caian. Indibil murió en la pelea : á Mandonio entregáron sus mismos soldados para con su muerte alcanzar ellos perdon , principalmente que los Procónsules Romanos hiciéron publicar que no se harian las paces , si no les entregaban en su poder los movedores de aquel alboroto. El año siguiente , que fué de Roma quinientos y cincuenta, 550.
pasáron los Españoles en reposo por hallarse cansados y gastados con guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fué año muy aciago , ca Scipion con una poderosa armada y un grueso exército pasó en Africa , y en su compañía por su Qüestor Marco Caton , llamado el Censorino. Entónces Masinissa sin dilacion y al descubierto se pasó á los Romanos con un grande esquadron de Numidas , y desamparó á los Carthagineses con tanto mayor corage , que el Rey Syphaz estaba declarado por ellos por haberle concedido lo que tanto deseaba , y por tanto tiempo pretendió , que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fué dudosa : Hannon hijo de Amilcar fué vencido por los Romanos y muerto en una batalla. Por el contrario Asdrubal y Syphaz forzáron á Scipion á alzar el cerco que tenia sobre Utica , sin que aquel año se hiciese alguna otra cosa de momento.

Al principio del año siguiente , en que fuéron Cónsules Gneio Servilio Cepion y Gneio Servilio Gemino , Scipion con nuevos socorros que le viniéron de Italia hecho mas fuerte , salió en busca de Asdrubal y de Syphaz , á los quales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo , y despojó de sus reales por dos veces. En estas peleas pereciéron quarenta mil hombres del exército Carthagines , y en este número quatro mil Celtíberos que traia Syphaz á su sueldo. Con esto el reyno de los Masessulos , que caia en las Mauritanias ó cerca dellas , y dél Syphaz se apoderara por fuerza , volvió á poder de Masinissa.

No paró en esto la desgracia , ántes el mismo

Syphaz en el reyno de sus padres y abuelos, do se habia retirado y hacia gente con intento de volver á la guerra, fué en una batalla que Lelio y Masinissa le diéron, de nuevo vencido y preso. En la ciudad principal y silla de aquel reyno, que despues desta victoria vino tambien en poder de los Romanos, halláron á Sophonisba. Masinissa sin dilacion y sin otras ceremonias se casó y celebró con ella su matrimonio, como sean los moros muy desordenados en la luxuria. Reprehendióle Scipion por esta razon con palabras muy graves, que fué ocasion para que el mismo Masinissa la hiciese morir con yerbas: así suelen los hombres emendar un yerro con otro mayor.

Los Carthagineses viéndose en esta estrechura, acordáron de llamar á Anibal para que dexada Italia, acudiese á la defensa de su patria. Porque Magon que con su armada venia la vuelta de Carthago, tenian aviso que muriera en Cerdeña de una herida vieja que le diéron en los Insubres, que era una provincia de Italia donde hoy está Milan. Con la venida de Anibal se moviéron tratos de paz, porque las cosas de Carthago iban muy de caida. Habláronse los dos Generales, y como quier que no se concertasen, volviéron de nuevo á las armas y á la guerra. Los Carthagineses fuéron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forzado á desamparar á Africa, y por salvar la vida huirse ácia Levante á tierras muy léxos y apartadas. Despues desta victoria, y de la huida de Anibal, ó ántes, se hiciéron las paces con Carthago con estas condiciones: que Carthago se gobernase por sus leyes: los aledaños de su señorío y jurisdiccion fuesen los mismos que ántes de la guerra: que entregasen así los traydores fugitivos, como los que tenian cautivos: no tuviesen naves con espolon fuera de galeras, ni elefantes domados: pagasen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad y firmeza de todo esto se obligáron á dar cincuenta rehenes escogidos á voluntad de Scipion, es á saber de los principales de la Ciudad.

Graves condiciones eran estas, pero forzoso que las aceptasen, por estar apretados á un mismo tiempo con tantos desastres. Además que ciertos Carthagineses presos por los Saguntinos fuéron llevados á Roma con el oro y la plata que traian para mover á los Españoles á que se levantasen. El Senado alabó la lealtad de los Saguntinos: en premio les volviéron el dinero que tomáron á los Carthagineses, y solo detuviéron los cautivos. Todo esto sucedió el año que se contaba quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. 552. Este año pasado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa volvió á Roma con renombre del mas famoso Capitan que se conociese en el mundo. Otorgáronle que triumphase de Carthago. Eran á la sazon Cónsules Gneio Cornelio Lentulo y P. Elio Peto. El triumpho fué en todo de los mas señalados del mundo: solo faltó el Rey Syphaz para ennoblecelle mas para llevar en la pompa encadenado un Rey tan poderoso, ca falleció cerca de Roma. Diéron á Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida á sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin á la segunda guerra Púnica ó Carthaginesa el año diez y siete despues que se comenzó, la mas grave y mas peligrosa que jamas hizo ni padeció Roma: tanto fué mayor el alegría de verla acabada por el valor y esfuerzo de Scipion.

CAPITULO XXV.

COMO M. PORCIO CATON SIENDO CONSUL VINO A ESPAÑA.

Dicho se ha como en lugar de Scipion viniéron á España dos Procónsules. Destos L. Cornelio Lentulo el año sexto despues de su llegada volvió á Roma para pretender el triumpho por haber sujetado los Españoles alborotados. Sucedió en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino á España por compañero y con igual poder de L. Manlio Acidino el año

554. quinientos y cincuenta y quatro de la fundacion de Roma. En el qual tiempo los Españoles congoxados del estado y términos á que estaban reducidos, cayéron aunque tarde en la cuenta que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminaban á restituillos en su libertad, sino á ensanchar su señorío y á su provecho. Conjuráronse pues entre sí, y tomáron las armas en los pueblos Ceretanos. Reprimió Cetego con presteza estos movimientos con una batalla en que mató quince mil de aquella gente. El año siguiente en lugar de Cetego y Acidino fuéron enviados al gobierno de España Cornelio Lentulo y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguió luego despues dél, ninguna cosa sucedió en España que de contar sea, sino que por mandado del Senado de un gobierno de España se hiciéron dos gobiernos: que fuéron el de la España Ulterior, en que se comprehendian la Bética y la Lusitania, que hoy son Andalucía y Portugal; y el de la Citerior, que abrazaba las demas partes de España. Mudáronse diversas veces y por diversas ocasiones los términos destas prefecturas ó gobiernos: cosa que es ocasion de dificultad para entender las antigüedades de España. Por el mismo tiempo se hacia en la Grecia la guerra contra Philipo Rey de Macedonia, y M. Porcio Caton gobernaba por los Romanos la isla de Cerdeña.

557. El año adelante de la fundacion de Roma quinientos y cincuenta y siete sorteadas como era de costumbre las provincias en Roma, á Gneio Sempronio Tuditano cupo el gobierno de la España Citerior, y el de la Ulterior á M. Helvio. Contra estos Gobernadores se levantáron los Españoles en diversas partes. Los principales caudillos de los alborotados fuéron Colca y Luscinon: la ocasion fué que se dió licencia á los soldados viejos para dexar la milicia, por donde parecia que no quedaban á los Romanos fuerzas bastantes para resistir. Acudió Tuditano para apagar este fuego: atrevióse á pelear con una parte de los levantados, pero fuéle mal, ca recibió una grande rota, su gente fué destrozada y él mismo heri-

do, y muerto despues de las heridas, que con la pena que recibió de la pérdida, se le enconáron. Esta pérdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al Senado. Temian no se levantase guerra en España mas grave y dificultosa que nunca, por estar los naturales no divididos como ántes por los Romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los Carthagineses, sino toda la nacion unida con intento de recobrar la antigua gloria de las armas y la libertad que solian tener.
Enviáron pues el año de Roma quinientos y cincuenta y ocho á la España Ulterior á Q. Fabio Buteon, 558.
á lo demas á Q. Minucio Termo. Estos dos partiéron de España pasado el año de su gobierno sin hacer cosa que de contar sea, salvo que doce mil hombres Españoles fuéron cerca de la ciudad de Turba pasados á cuchillo por el Gobernador Termo.

Con todo esto el cuidado que el Senado tenia y el recelo no afloxaba: por esto se dió órden que los Cónsules del año adelante, que fuéron Lucio Valerio Flacco y M. Porcio Caton, sorteasen sobre qual dellos iria á la España Citerior: cosa hasta entónces no usada, que Cónsul viniese á España. Echadas las suertes, cupo á Caton lo de España, para donde
se partió el año de quinientos y cincuenta y nueve 559.
con dos legiones de socorro y veinte y cinco galeras; y sin embargo se ordenó que con nombre de Pretores gobernasen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Appio Claudio Neron. Hízose Canton á la vela en el puerto de la Luna, que hoy es Lerice ó Porto Venere, y pasado el golfo de Leon, llegó á vista de España. Surgió con su armada junto á Roses, de donde echó la guarnicion de Españoles que allí tenian. Desde allí pasó á Ampurias. La parte de aquella ciudad que moraban los Griegos venidos de Phocea, y á exemplo de Marsella se mantenian en la devocion de los Romanos, le recibió muy alegremente. Estaba aquella ciudad dividida en dos partes con un muro tirado, y que pasaba por en medio de entrambas. La parte que caia ácia el mar, que era

mas angosta y apénas tenia en circuito quatrocientos pasos, moraban los Griegos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, moraban los Españoles. El muro con que se dividian, tenia una sola puerta para pasar de los unos á los otros, con bastante guarda puesta entre dia: de noche no ménos que la tercera parte de los Griegos hacia la centinela, á los quales solamente era lícito aquel dia salir á negociar á la marina. Con este cuidado y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mantuviéron en libertad hasta la venida de Caton. Los Españoles aborrecian el imperio de los Romanos, y pretendian hacerles rostro confiados en su muchedumbre y en el socorro que tenian cerca.

Caton luego que asentó sus reales cerca de aquella ciudad, despidió los obligados á proveer de mantenimientos, y envió las naves á Marsella: los obligados, porque pretendian que los soldados se sustentasen de lo que robasen por estar ya las mieses sazonadas; la armada, para que los soldados perdida la esperanza de volver á sus casas si no fuesen vencedores, hiciesen mejor el deber: resolucion notable, muestra de pecho asaz confiado, exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo Helvio desde la España Ulterior vino á verse con el Cónsul, y de camino se apoderó de Illiturgo que de nuevo se habia rebelado, y dió la muerte á gran número de Celtíberos que le saliéron al encuentro. Lo uno y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su sucesor le dió. Demas desto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes, envió sus Embaxadores al Cónsul para pedirle socorro contra los Españoles que andaban alborotados. Decia que apénas talados los campos se podian defender dentro de las murallas: que si no los favorecia con presteza, todos perecerian no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los Romanos: que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro.

A esto respondió Caton que deseaba ayudar á los confederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quitase el enemigo lo que traxéron á su amistad; pero que el pequeño número de soldados le detenia para que no les acudiese luego: que temia si dividia sus fuerzas, no quedaria igual á las de los enemigos, ca tenia aviso que en gran número se apresuraban, y que llegaban ya cerca para dar socorro á los de Ampurias, sobre los quales él tenia puesto cerco: el premio de su lealtad era justo le esperasen acabada la guerra: que les rogaba se sufriesen por un poco de tiempo, y los agravios de los enemigos ó los impidiesen, ó los disimulasen, pues ganada la victoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella respuesta, hacen mayor instancia: echados á los pies del Cónsul piden con lágrimas no desampare en aquel trance á sus amigos y confederados. Entónces Caton dudoso de lo que debia hacer, y entendiendo que muchas veces en las guerras tiene mas fuerza la maña que la verdad, usó de tal astucia: el dia siguiente prometió á los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y á los Embaxadores mandó fuesen delante y animasen á los suyos con la nueva del socorro que les enviaba; pero luego que partiéron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados á causa que el exército de los Españoles llegaba ya á vista de la ciudad, y el Cónsul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiese. Con este intento á la tercera muda ó vigilia de la noche sacó todas sus gentes de sus reales, y pasado que las hobo á sordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandó que entre dos luces tres compañías llamadas cohortes se arrimasen á las trincheas de los contrarios y las combatiesen.

Los bárbaros dado que alterados de cosa tan repentina, y maravillados que los Romanos se mostrasen por las espaldas á quien el dia ántes habian te-

nido por frente, mas porque el enemigo los acometia y desafiaba á la pelea, sin órden y sin concierto con el furor que la saña les daba, salen por todas las puertas, y de tropel siguen á los Romanos que se retiraban segun que les era mandado. Fué la carga que los Españoles les diéron tan grande, que sin embargo del poco órden que llevaban, rompiéron la caballería Romana y la pusiéron en huida. Alteróse otrosí la gente de á pie; pero como luego volviesen á ponerse en órden, y se mejorasen de lugar, reprimiéron el ímpetu y furia de los enemigos. La pelea fué por algun espacio dudosa hasta tanto que ciertas compañías sobresalientes de una legion que tenian de respeto, entráron de refresco: con esto el enemigo que á mano izquierda y en el cuerpo de la batalla llevaba lo peor, comenzó á ciar, y despues puesto en huida se retiró á sus estancias. En la pelea y en el alcance dicen fuéron muertos quarenta mil Españoles.

La noche siguiente despues que los soldados Romanos reposáron algun tanto, saliéron á correr los campos y heredades de Ampurias: daño que movió á los ciudadanos, principalmente por no tener esperanza de poderse defender, á rendirse aparejados á hacer lo que el vencedor les mandase, y ayudalle con todas sus fuerzas. Recibiólos Caton y tratólos con mucha humanidad, tanto que á la guarnicion de los soldados comarcanos que allí halló, dexó ir libremente sin algun castigo ni rescate.

Con esta victoria como quedase apaciguado todo lo que hay de España desde allí hasta el rio Ebro, el Cónsul se partió para Tarragona. De cuya ausencia tomáron los Bergistanos ocasion para levantarse, pero con la misma presteza fuéron apaciguados. Tornáron segunda vez á alborotarse: sugetáronlos de nuevo, y vendiéronlos á todos por esclavos: hecho cruel, mas necesario castigo para que los demas quedasen avisados de no alborotarse tantas veces. El asiento de los Bergistanos quien le pone donde ahora está la ciudad de Tiruel, quien sospecha que estaba cerca de

la ciudad de Huesca, do al presente hay un pueblo llamado Bergua.

Pretendia Caton pasar con su campo á los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Bética ó Andalucía, de quien tenia aviso que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio con sus gentes y las de Neron, llamaban en su ayuda á los Celtíberos para volver á la guerra y á las armas. Antes que partiese, por tener seguras las espaldas se determinó de quitar las armas á todos los pueblos que caian ántes de pasar el rio Ebro: notable resolucion, á propósito de sosegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomáron la muerte por sus manos por no verse despojados de lo que tenian mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el Cónsul, mudado de parecer, despachó Embaxadores á todas partes con órden que en un mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuesen abatidas por tierra. Hízose así; y juntamente llegó aviso que el Pretor Manlio con no menor presteza apaciguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Cónsul Caton entró por la tierra adentro, y pasado el rio Ebro, no paró hasta Segoncia que hoy es Sigüenza, en que por la fortaleza de aquella plaza los Celtíberos tenian recogidas sus riquezas.

Era grande el despojo: la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperanza de salir con ello, pasó á Numancia, como se entiende de Aulio Gellio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Acia los Pyrineos se le rindiéron los Ceretanos, los Ausetanos y los Suessetanos. Sugetó asimismo los Lacetanos, que por caer algo mas léxos andaban alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma por causa de las minas de oro y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que ántes, y por venir nuevos Pretores de Roma para el gobierno de España, Caton dió la vuelta y fué á Roma. Allí fué recebido con un solemne triumpho, en que llevaba

N 2

de plata acuñada y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamaban Oscense, quinientas y quarenta. Hizo á sus soldados un donativo, en que á cada hombre de á pie diéron siete asses, y al de á caballo tres tanto. Despues desto por toda la vida tomó y tuvó á España debaxo de su proteccion y amparo, y la defendió de todo agravio: que propio es de grandes varones, qual fué Caton, vengar las injurías con buenas obras, y pasada la contienda usar de benignidad para con los caidos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicó dos años adelante una capilla con advocacion de Victoria vírgen, como se lee en Livio y lo refiere Victor en un librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienen grabadas estas palabras VICTORIÆ VICTRICI, á la Victoria Vencedora; por donde se sospecha que la letra en aquellos dos autores está errada.

CAPITULO XXVI.

DE DIFERENTES PRETORES QUE VINIERON A ESPAÑA.

Muchos Pretores despues desto viniéron de Roma al gobierno de España, cuyos nombres pondremos aquí, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento serán Lucio Digicio Pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganó quando Cartagena fué entrada; y con él vino tambien á la Ulterior Publio Scipion Nasica hijo que fué de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucediéron á estos y gobernáron en un tiempo las Españas Marco Fulvio Nobilior sucesor de Digicio: este puso á Toledo, ciudad entónces pequeña pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y con él vino Caio

Flaminio en lugar de Scipion. A este prorrogáron el tiempo del gobierno. En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio por haber vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por Pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señaláron á Lucio Bebio Divite, en cuyo lugar porque le matáron en la Liguria que es el Ginoves, vino Publio Junio Bruto.

Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior Caio Catinio, sin que sucediese cosa que de contar sea. Por sucesores de Acidino y Catinio señaláron á Caio Calphurnio Pison y Lucio Quincio Crispino el año de la fundacion de Roma de quinientos y sesenta y ocho, en el qual año ántes 568.
que llegase el nuevo Gobernador murió Catinio en la Lusitania en una batalla que trabó con los naturales cerca de un pueblo llamado Asta. Pasados dos años tomó el gobierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Ulterior se encargó Paulo Sempronio Longo. A estos sucediéron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo Cónsul Marco Caton, tuvo el gobierno y fué Pretor de la misma provincia; y á la Citerior vino Quinto Fulvio Flacco, el que en los Carpetanos que es el Reyno de Toledo, venció gran número de Celtíberos en una batalla muy brava que les dió junto á un pueblo llamado Ebura, el qual entiendo que Ptolemeo llama Libora, y hoy es Talavera, como se probará en otra parte. Tuviéron estos Pretores el gobierno de España dos años, y de Roma fuéron enviados otros nuevos, es á saber á la Ulterior Lucio Posthumio Albino, y á la Citerior Tiberio Sempronio Gracchô, el que fué padre de los Gracchôs, y tuvo por muger á Cornelia hija de Scipion el mayor, de quien arriba se trató en la segunda guerra Púnica. Scipion el menor, dicho tambien Africano, casó otrosí con Cornelia hija de Cornelia y de Gracchô, y nieta de Scipion el mayor.

Por el esfuerzo y buena maña deste Pretor Gracchô se ganáron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos, como lo dice Plutarchô. Demas desto donde hoy está Agreda sobre Numancia la ciudad de Gracchûrris tomó su apellido deste Gracchô quier por haberla él edificado, quier sea porque la ensanchó y ennobleció con nuevos edificios. Hállanse monedas en España con el nombre de Gracchûrris y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quinientos y setenta y seis Marco Titinio Curvo fué
576. elegido en Pretor de la España Citerior: de la Ulterior Quinto Fonteio. Estos tuviéron el cargo por espacio de tres años, los quales pasados, no se sabe qué Pretores viniesen á España; dado que hay memoria que el año quinientos y setenta y nueve Appio Claudio Centhon por la victoria que ganó de los Celtíberos, entró en Roma con Ovacion. Tambien se sabe que el año siguiente viniéron por Pretores de la Ulterior Servilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucediéronles Marco Mancieno y Gneio Fabio Buteon; pero á causa que Buteon falleció en Marsella del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado Furio continuó su gobierno de la España Citerior hasta tanto que el año siguiente de quinientos
582. y ochenta y dos á Marco Junio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Ulterior al Pretor Spurio Lucrecio.

Pasado este año, sucedió una cosa muy notable, y fué que juntáron las dos Españas debaxo de un gobierno, y las encargáron al Pretor Lucio Canuleio. Este en Roma ántes que se partiese, fué nombrado por juez sobre cierta acusacion que Embaxadores de España pusiéron contra algunos de los Pretores pasados, que decian haber robado y coechado la provincia; pero fuéron dados por libres por acostumbrar los Senadores Romanos de usar de severidad con los demas, y disimular unos con otros con grande sentimiento y envidia del pueblo, y en gran perjuicio de su buena fama. Verdad es que para apaciguar las

quexas de los naturales se les otorgó que los Gobernadores Romanos no vendiesen el trigo á la postura y tasa que ellos mismos hacian, como lo tenian de costumbre, y que los Españoles no fuesen forzados á encabezarse y arrendar el alcabala (que llamaban vicésima porque se pagaba uno por veinte) á voluntad del Pretor: que no hobiese arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar y beneficiar aquellas rentas se encomendase á los pueblos.

Otra embaxada se envió de España á Roma para saber qué se debia hacer de los bastardos, que llamaban comunmente Hybridas, y eran hijos de soldados Romanos y madres Españolas, y pedian campos donde morasen y labrasen. Respondió el Senado que se les diesen como lo pedian á los que el Pretor Canuleio de aquella muchedumbre de hombres que pasaban de quatro mil, juzgase se debia dar libertad, ca eran tenidos por esclavos; y que los llevase á Carteia con nombre y privilegio de Colonia, que fué la primera que hobo de Romanos en España, y por esta causa Carteia se llamó colonia de los Libertinos: entiéndese que esta poblacion es la que hoy se llama Tarifa. Canuleio pasados dos años de su gobierno, tuvo por sucesor á Marco Marcello año de la fundacion de Roma quinientos y ochenta y cinco. Este 585.
fundó á Córdova ciudad principal en la Bética ó Andalucía, madre de grandes ingenios: á lo ménos Estrabon así lo dice, que Córdova fué fundada por Marco Marcello: á algunos parece que sucedió en este tiempo quando fué Pretor, y no adelante quando hecho Cónsul volvió á España y á su gobierno. Las congeturas que para decir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni hay para que se relaten. Lo cierto es que Silio Itálico hace mencion de Córdova en tiempo de Anibal, y puédese entender que su fundacion fué ántes deste tiempo, y que atribuyéron á Marco Marcello la gloria de ser fundador de Córdova porque la ennobleció con edificios, y con darle como le dió título y derecho de municipio Romano.

Sucedió á Marcello Fonteio Balbo. Despues deste tornáron á dividir á España en dos gobiernos, y así la gobernáron Gneio Fulvio y Caio Licinio Nerva en el tiempo que Judas Machâbeo, Capitan nobilísimo de los Judíos, hizo confederacion con los Romanos: de quien sabia estendian sus victorias y sus armas no solo hasta la Asia, sino que tenian asimismo sugeta á España, y con las minas de oro y plata que en ella poseian, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los Pretores, porque si pasase adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa fácil recogellos todos, y continuar siempre la historia sin quiebra por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conviene ni es razon embutir los annales de España con la grosura de las cosas Romanas, como si de suyo fuesen faltos, y con ripia y materiales juntados de otra parte tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NUMANCIA.

Una guerra muy larga y muy brava se emprendió en España el año que se contaba seiscientos y 601.
uno de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se diéron, y cuyo remate últimamente fué muy perjudicial para España. Los primeros movedores destas alteraciones fuéron los Numantinos, gente asaz feroz y brava, por estar cansados del señorío de Roma, y irritados con los agravios que los Romanos les hacian. La ciudad de Numancia, temblor que fué y espanto del pueblo Romano, gloria y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia que miraba ácia el Septentrion, entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay, no léxos del nacimiento del rio Duero se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos á mano. Su asiento en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada á causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad, que se tiende por la ribera del rio Tera espacio de tres leguas hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios ni estaba rodeada de murallas, ni fortificada de torres ni baluartes, ántes á propósito de apacentar los ganados se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de

muros por todas partes. Bien que tenia un alcázar de donde podian hacer resistencia á los enemigos y en las asonadas de guerra solian encerrar en él todo lo que tenian, sus preseas y sus alhajas. El número de los ciudadanos era mediano hasta quatro mil hombres de armas tomar, dado que otros doblan este número, y dicen que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos á que se acostumbraban, endurecian los cuerpos y aun fortalecian los ánimos. Grande era la osadía que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla.

Sempronio Gracchô en el tiempo que tuvo el gobierno de la España Citerior, hizo con los Numantinos y con otros pueblos comarcanos asiento y confederacion con estas condiciones: que no edificasen pueblos ni fortalezas, ni las fortificasen sin avisar dello al Senado Romano: pagasen el tributo quanto y en los pueblos que les fuese ordenado: siguiesen los reales de los Romanos cada y quando que para ello fuesen llamados. Estaba otrosí, y se contaba entre los pueblos Arevacos otra ciudad llamada Segeda de quarenta estadios en circuito. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al presente está la ciudad de Osma. Esta ciudad y á su exemplo los pueblos que llamaban Tithios á ella comarcanos, encendidos en deseo de cosas nuevas comenzáron en puridad á confederarse con otros pueblos sus vecinos, y junto con esto á fortificar sus murallas, sin dexar cosa alguna que fuese á propósito para defenderse y ofender, si alguno les diese guerra. Como por el Senado Romano les fuese vedado pasar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandasen pagar el tributo que conforme á lo asentado eran obligados, demas desto que los que tuviesen edad de tomar armas, acudiesen al campo de los Romanos; con diversas escusas que alegaban se entretenian y escusaban de hacer lo que les era mandado. De aquí nació la primera ocasion de aquella guerra, en que se envolvió tambien

Numancia por estar á ellos cercana, y tener otrosí con los Belos hecho asiento de juntar con ellos las armas y fuerzas contra los Romanos. Ellos con recelo que si al principio no hacian caso, podria cundir aquel mal, determináron de tomar luego las armas.

Por aquel mismo tiempo se hacia la guerra en la Lusitania entre los Romanos y un Capitan de la tierra llamado Cessaron, el qual con grande voluntad de toda la provincia tomó á su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fué primero Lugarteniente, y despues sucesor de otro caudillo de aquella gente llamado Africano, que no mucho ántes se levantara tambien contra los Romanos, pero fué muerto de una pedrada que le diéron desde una ciudad que batia y pretendia forzar. Estas alteraciones luego que en Roma se supiéron, pusiéron en gran cuidado á los del Senado en tanto grado que despues que Lucio Mummio fué señalado por Pretor de la España Ulterior, acordáron para domar los Celtíberos, gente indómita y feroz, que partiese para la España Citerior uno de los Cónsules con exército Consular. Esto acordado, con una priesa no acostumbrada hiciéron que los Cónsules que solian ser nombrados por el fin de Diciembre, y comenzar el oficio adelante mediado el mes de Marzo, aquel año se anticipasen y diesen principio á su gobierno desde el primero dia del mes de Enero: acuerdo que deste principio se continuó adelante. Fué pues enviado á España el Cónsul Quinto Fulvio Nobilior con muchas compañías de socorro.

No ignoraban los Segedanos que todo aquel aparato de guerra se enderezaba á su daño y á su perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de su ciudad: así enviáron sus mugeres y hijos á los Arevacos para mayor seguridad; y ellos para apercebirse de lo necesario nombráron por su Capitan un hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Este con intento de hacer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armó una celada contra el campo del Cónsul que era llegado, y traia consigo hasta treinta mil hombres.

Sucedióle bien su pensamiento, ca mató seis mil de los contrarios, y puso en huida á los demas. Pero como siguiese desapoderadamente el alcance, la caballería Romana que venia en la retaguarda, revolvió sobre él, y le quitó la victoria de las manos y la vida: destrozó otrosí gran número de los suyos. Dióse esta batalla á veinte y nueve de Agosto, dia en que Roma celebraba las fiestas de Vulcano, que llamaban Vulcanalia. El espanto y daño de ambas partes fué tan grande, que los unos y los otros si no eran forzados, rehusaban por algunos dias de encontrarse. La misma noche los Arevacos se juntáron en Numancia, que la batalla se dió por allí cerca, y en lugar de Caro nombráron por sus Capitanes á Haraco y á Leucon, y aparte por Capitan de los Numantinos fué nombrado otro hombre llamado Linthevon.

El tercero dia despues de aquella pelea asentó el Cónsul sus reales á quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes tenia diez elefantes y quinientos caballos Numidas, que Masinissa poco ántes desde Africa le enviara de socorro. Desafió el Cónsul á los enemigos, que asimismo determináron de probar ventura y encomendarse á sus manos. Dióse otra batalla, en la qual ya que estaba trabada, alargadas las hileras de los Romanos, se hiciéron adelante los elefantes, con cuya vista los Celtíberos por no estar acostumbrados se espantáron así hombres como caballos, y vueltas las espaldas se metiéron en la ciudad. Iban los Romanos en pos dellos, y por amonestacion del Cónsul pretendian á vueltas de los que huian entrar la ciudad; hiciéranlo así, si no fuera por un elefante que herido en la cabeza con una gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, se enbraveció de tal suerte, que así él como á su exemplo los demas elefantes, bestias peligrosas en la guerra, vueltos contra los suyos pusiéron en desórden y confusion á los Romanos, y diéron la muerte á todos los que se les ponian delante. Los Numantinos visto lo que pasaba y la buena ocasion que se les presentaba, hiciéron una

alida, con que hiriéron en los Romanos y los forzáon á recogerse á sus reales. Dellos en dos encuentros erecieron quatro mil hombres, y de los Celtíberos los mil. Estaba por aquellas partes una ciudad llamala Axenia, plaza y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca á sus tratos. Desta ciudad, desues de la batalla susodicha, pretendió el Cónsul apoderarse, mas fué rechazado con afrenta y pérdida de oldados.

Divulgadas que fuéron estas cosas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido su bagage y su almacen, se pasó á los Celtíberos: que muchas veces la fe y lealtad andan al paso de la fortuna, y a blanda y muchas veces engañosa esperanza de libertad hace despeñar á muchos. Con esto espantado el Cónsul, y temiendo que las otras ciudades no imitasen este exemplo, barreado que hobo los reales que tenia cerca de Numáncia, invernó allí con su campo, donde por la falta de vituallas y fuerza del frio pereció gran parte de los soldados. Esto sucedió en la España Citerior: en la Ulterior por el mismo tiempo Mummio hacia guerra á los Lusitanos con varios sucesos, pero cuyo remate últimamente le fué muy favorable. Fué así que en la primera pelea los Romanos siguiéron con grande ímpetu y sin órden á los Lusitanos que habian desbaratado y puesto en huida: cosa que dió ocasion á Cessaron, caudillo de los contrarios, para revolver contra los enemigos y quitalles de las manos la victoria. Diez mil de los Romanos fuéron muertos, y entrados ambos los reales así los que habian perdido los Lusitanos, como adonde alojaban los Romanos. Desta manera pasó esta pelea. Los despojos que de los Romanos ganáron, traian los Lusitanos casi por toda España á manera de triumpho, y para muestra de su valentía. Descuidáronse con la prosperidad: que dió ocasion á Lucio Mummio poco adelante para que con los suyos (que eran en número hasta cinco mil, y con ellos se habia entretenido en lugares fuertes) cargase sobre los contrarios de improviso en cierta fiesta que hacian para

celebrar la victoria que ganáron. Desbaratólos fácilmente, y con la victoria recobró muchas banderas de las que perdiera ántes.

En lugar de Cessaron que parece murió en aquel rebate, sucedió otro que se llamaba Cantheno. Este en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andalucía donde hoy está Niebla, se apoderó de Cunistorgis ciudad que era de los Romanos, de donde pasó al estrecho de Cádiz, y desde alli una parte del exército se fué á Africa por miedo de los Romanos ó por ser de aquella tierra, ó por ventura era su orgullo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demas de aquel exército por el Pretor Mummio, que se rehizo de soldados y tenia hasta nueve mil hombres, fuéron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dió. Por conclusion pasó á cuchillo otro esquadron de aquella gente, sin dexar ni uno solo que pudiese llevar á su patria las tristes nuevas: con que en fin los de Lusitania se sosegáron y reduxéron á lo que era razon. Por estas cosas se determinó el año siguiente, que se
602. contó seiscientos y dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triumphase. En lugar de Fulvio, sabido su desastre y la apretura en que se hallaba, enviáron al Cónsul M. Claudio Marcello con ocho mil peones y quinientos caballos de socorro. El gobierno de la España Ulterior se encargó á Marco Atilio. El Cónsul Marcello luego que con toda su gente aportó á España, procuró lo mas presto que pudo, de apoderarse de la ciudad Ocile, para que la que fué principal en la culpa, fuese la primera en el castigo; pero dado que la tomó y que su culpa era grande, no la quiso asolar; solamente la mandó dar rehenes y acudille con treinta talentos de oro para los gastos.

Caia cerca de allí la ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolemeo no léxos de Tarazona y de donde hoy está Calatayud. De allí viniéron Embaxadores al Cónsul para ofrecerle la ciudad. Mandóles al principio solamente que le acudiesen con cien hombres de á caballo: des-

pues porque algunos de aquella ciudad á manera de salteadores acometiéron el postrer esquadron de los Romanos y el carruage, sin admitilles la escusa que daban, es á saber que aquel desacato fué de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caballeros fuéron vendidos en pública almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad, la comenzáron á batir. Enviáron de nuevo Embaxadores de paz con una piel de lobo delante como por pendon en una lanza, que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Cónsul dixéron que hora el delito pasado fuese público, hora particular, se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclavos y vendidos por tales: que los corazones de los miserables se suelen mas enconar con quitarles del todo la esperanza de perdon, que suele dar fuerzas y ánimo á los flacos, pues ni aun los animalillos y sabandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respondió el Cónsul que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz, si no entrasen en la misma confederacion y liga los Arevacos, los Belos y los Tithios, que fuéron los primeros á levantarse.

No rehusaban aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuese el asiento conforme á las condiciones que se asentáron con Gracchô. Inclinábase el Cónsul á esto y no le parecia mal partido, mas los amigos y confederados le fuéron á la mano, ca decian no era justo recebir á la confederacion y condiciones antiguas á los que tantas veces habian faltado y hecho tantos daños así á los Romanos, como á los comarcanos, no por otra causa sino por mantenerse en la amistad y devocion del pueblo Romano. El Cónsul dudoso sin saber qué resolucion tomase, acordó se enviasen por ambas partes Embaxadores á Roma para que allá, oido lo que los unos y los otros alegaban, se determinase lo que pareciese al Senado, y en el entretanto otorgó á los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior, que en este medio era llegado á Roma, se opuso á aquellos tratos, y

con encarecer en el Senado la deslealtad y agravios de aquella gente hizo tanto, que sin concluir cosa alguna despidiéron los Embaxadores con órden que acudiesen al Cónsul Marcello, y que él les daria la respuesta de lo que pedian: resolucion que quitaba del todo la esperanza de la paz, y que ponia en necesidad de volver á las armas. Así se trató en Roma de enviar á los suyos nuevas ayudas con intento de no parar hasta tener sugetos á los contrarios. El miedo que los soldados tenian era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaba de todas las legiones quien se ofreciese á emprender aquella jornada. Ordenáron pues que por una nueva manera se sorteasen los que hobiesen de ir á España.

CAPITULO II.

COMO PUBLIO CORNELIO SCIPION VINO POR LEGADO O LUGARTENIENTE A ESPAÑA.

En el mismo tiempo Marco Atilio en la España Ulterior maltrataba á los Lusitanos, y se apoderaba por concierto de muchas ciudades que se le entregaban á partido ya que se llegaba el año siguiente: en el qual cupo por suerte la España Citerior al Cónsul Lucio Licinio Lucullo, y al gobierno de la Ulterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado ó Lugarteniente del Cónsul vino Publio Cornelio Scipion llamado el Menor, á quien el cielo reservaba la gloria de sugetar y destruir á la gran Carthago. Era de edad de veinte y quatro años, y con deseo que tenia de hacer algun servicio señalado á su república, vino á aquella guerra que los demas soldados tanto aborrecian y temian. Hay quien diga, que venido que fué Lucullo á España, Scipion pasó en Africa enviado á Masinissa en embaxada para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su casa, alcanzase dél les enviase elefantes de socorro; pero yo

por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucedió adelante en el consulado de Manlio. Fué este Scipion casado con hermana de los Gracchôs, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia que fué hija de Scipion. Fué otrosí este Scipion nieto por adopcion de Scipion el Mayor, hijo adoptivo de su hijo, ca el padre natural deste Scipion fué Paulo Emilio hermano de la muger del otro Scipion; por donde se llamó por sobrenombre Emiliano así por causa de su padre, como para diferencialle del ya dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho venció al gran Anibal y sugetó á la ciudad de Carthago.

Volviendo al propósito, en tanto que se esperaba la venida de Lucullo, Marcello con deseo que tenia de ganar el prez de haber acabado aquella guerra, sacó lo mas presto que pudo sus gentes de los invernaderos. Anticipóse Nertobriga, que juntó para su defensa y metió dentro de los muros cinco mil Arevacos. Numancia asimismo no se descuidó en armar su gente, contra la qual por ser cabeza de las demas Marcello enderezaba en primer lugar su pensamiento, y así se adelantó y puso á cinco millas de aquella ciudad, que hacen poco mas de una legua. Pero á instancia de Linthevon caudillo de los Numantinos se concluyéron últimamente las paces con condicion que los de Numancia desamparasen á los Belos, á los Tithios y á los Arevacos. Pretendia en esto el Cónsul y confiaba que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia no se le podrian defender, como sucedió en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos pueblos se rindiéron á los Romanos, y fuéron por ellos recebidos en gracia con tal que entregasen rehenes y pagasen seiscientos talentos, como lo dice Estrabon.

Llegó Lucullo á su provincia deseoso y determinado de hacer mal y daño: por esto como quier que la guerra de los Celtíberos estuviese apaciguada, enderezóse con sus gentes á los Carpetanos. De allí pasó el rio Tajo y los puertos hasta llegar á los Vaceos, que eran gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja.

En aquella comarca se determinó acometer la ciudad de Caucia, asentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dió para esta guerra, fué vengar los Carpetanos, á los quales los de aquella ciudad decia él haber hecho mal y daño; mas á la verdad la hambre del oro le despertaba por ser hombre de poca hacienda entre los Romanos: grave enfermedad para Gobernadores y Capitanes. Saliéron los de aquella ciudad á pelear con el Cónsul, pero fuéron vencidos y rechazados. Acordáron de rendirse á partido que diesen rehenes, y de socorro cierto número de hombres á caballo: demas desto los penáron en cien talentos de plata. Asegurados con este concierto los ciudadanos se allanáron para que entrase en su ciudad la guarnicion de soldados que el Cónsul quiso. Ellos hecha señal con una trompeta, como lo tenian concertado, pasáron á cuchillo aquella miserable gente que estaba descuidada, sin perdonar á mugeres ni hombres de ninguna edad: deslealtad y fiereza mas que de bárbaros. Por esto atemorizados los pueblos comarcanos sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni asegurarse de la fe y palabra de los Romanos, se retiráron con los suyos y con sus haciendas á los bosques y montes ásperos y enriscados, puesto primero fuego á lo que consigo no pudiéron llevar.

Lucullo á quien la pobreza hacia avariento y la avaricia cruel, perdida la esperanza de gozar de aquellos despojos, pasó con sus gentes para sitiar una ciudad llamada Intercacia, que estaba antiguamente asentada casi á la mitad del camino que hay desde Valladolid á Astorga. Asentados sus reales, requirió á los moradores de paz y que se rindiesen: ellos respondiéron que si lo hacian, les guardaria la fe y palabra que guardó á los de Caucia. Alteróse el Cónsul con esta respuesta: ordenó sus haces delante de sus reales para presentar la batalla á los cercados, que ellos escusáron con todo cuidado resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo que los moradores eran muchos,

y asaz gran número de gente de á pie y de á caballo de los pueblos comarcanos se habian acogido á aquella ciudad. Solo hiciéron algunas salidas y trabáron algunas escaramuzas, en que no sucedió cosa que sea de contar, sino fué que Scipion venció en desafio cierto Español principal, robusto y de grandes fuerzas, con quien, dado que ordinariamente delante los reales desafiaba á los Romanos, ninguno dellos se atrevió hacer armas.

Padecia el Cónsul grande falta de vituallas: el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido y cebada, además de alguna caza, la falta de la sal era la que mas los trabajaba. Por estas incomodidades y por las aguas que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados comenzáron á enfermar de cámaras: entreteníalos empero la esperanza de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntáron madera, hiciéron ingenios á propósito, con que gran parte de la muralla echáron por tierra. Los soldados por las ruinas y por la batería pretendian entrar en la ciudad, y aun Scipion fué el primero que subió á lo mas alto; por lo qual despues fué públicamente alabado, y le fué dada la corona mural. Mas acudiéron los de dentro con tanto esfuerzo, que rebatiéron á los Romanos sin que pudiesen pasar adelante; y la carga que les diéron fué tan grande, que por la priesa del retirarse no pocos se ahogáron en una laguna que por allí estaba. La noche siguiente los cercados reparáron la parte del muro derribado con grande diligencia y cuidado. Vióse el Cónsul á pique de alzar el cerco sin hacer efecto, si la hambre no forzara á los de dentro á entregarse. Tratóse pues de concierto, y por medio de Scipion de quien se fiaban mas que del Cónsul, hiciéron sus asientos. Las condiciones fuéron tolerables, ca solamente se mandó á los ciudadanos que diesen diez mil sayos, y cierto número de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero ni le tenian ni le deseaban, por ser hombres montañeses que vivian de la labranza y de la cria de sus ganados.

Movió el Cónsul con sus gentes de aquella ciudad:

revolvió sobre Palencia, pero no pudo sugetarla ni rendirla. Algunos sospechan que desde Castilla la vieja dió la vuelta ácia el Andalucía, y no paró hasta el estrecho de Cádiz, donde como dice Plinio presentáron á Lucullo la cabeza de un pulpo de grandeza increible. Añaden que desde allí corrió toda aquella tierra hasta la Lusitania. Sergio Galba, á quien como se dixo encargáron el gobierno de la España Ulterior, no estaba ocioso, ántes en el Andalucía hacia rostro á los Lusitanos, que hacian correrías y entradas por aquellas partes, con que trabajaban á los confederados del pueblo Romano. Pero como se atreviese en cierta ocasion á pelear con los enemigos en sazon que sus soldados se hallaban cansados del camino, fué desbaratado, y muertos siete mil de los suyos, forzado con los demas á huir y meterse en Carmena, como lo dice Appiano, entiendo que ha de decir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaba asentada cerca de los pueblos llamados Cuneos, donde se refiere que el Pretor pasó el invierno sin descuidarse punto en rehacerse de fuerzas y juntar gentes: con que luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse rompió por la Lusitania ó Portugal, corrió los campos, mató, quemó y robó todo lo que topaba.

Acudiéron Embaxadores de aquella gente movidos destos daños. Hízoles el Pretor un razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escusó lo que habian hecho por ser forzados de la necesidad. Díxoles que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, avisasen á los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morasen y tuviesen sus labranzas para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentar. Señalóles dia en que se viniesen para él repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño obedeciéron y cumpliéron lo que les era mandado. Engañóles su pen-

samiento, y el Pretor no solo no les guardó su palabra, ántes como venian descuidados fuéron todos despojados de sus armas y muertos: brava carnicería y deslealtad. Parte de los despojos se dió á los soldados: con lo demas se quedó el mismo Galba, con que se entiende vino á ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE VIRIATO.

Esta crueldad de Galba dió ocasion para que los naturales mas alterados que espantados, emprendiesen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato; y es así comunmente que unos males vienen asidos de otros, y el fin de un desastre y daño suele ser muchas veces principio de otra mayor desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No hay duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorce años enteros que duró, con diferentes trances que tuvo, trabajó grandemente el poder de los Romanos. Fué Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo y linage, y que en su mocedad se exercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fué diestro: dió principio y muestra siendo salteador de caminos con un esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegaban, unos por no poder pagar lo que debian, otros por ser gente de mal vivir y malas mañas; los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas deseaban meter la tierra á barato. Con esta gente que ya llegaba á campo formado, comenzó á trabajar los comarcanos, en especial los que estaban á devocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar.

A la sazon que las cosas se hallaban en estos términos, Galba se partió de España acabado su gobier-

no, y vino en su lugar Marco Vitilio año de la fun-
604. dacion de Roma de seiscientos y quatro, el qual puso todo cuidado en deshacer á Viriato y apagar aquella llama; pero él dexada la Lusitania, se pasó al estrecho de Cádiz, y con resolucion de escusar la batalla se entretenia en lugares fuertes y ásperos. Acudió el Pretor, y con un cerco que tuvo sobre aquella gente muy apretado, reduxo á aquellos soldados que ya comenzaban á sentir la hambre, á probar secretamente si habria esperanza de concertarse. Pedian campos donde morasen, y prometian de mantenerse en la amistad y fe del pueblo Romano. Daba de buena gana el Pretor oidos á estas práticas. Supo Viriato lo que pasaba, y con un razonamiento que hizo á sus soldados, mudáron de parecer. Púsoles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres fuera de la aparencia y el sonido de la lengua humana: que si ningun exemplo hobiera para muestra desto (como quier que eran muchos y sin número) por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras: que les estaria mejor seguirle á él que era su caudillo, y por sus consejos y mandado llevar adelante lo comenzado, como gente esforzada no rendirse por verse á la sazon apretados, que los tiempos se mudan.

Aprobáron todos este parecer, y para engañar á los Romanos sacáron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusiéron la caballería por frente, y los peones entretanto se pusiéron en salvo en los bosques que cerca estaban. Despues todos juntos se fuéron á una ciudad llamada Tribola, donde pensaba Viriato entretenerse y continuar la guerra. Acudiéron los Romanos: armóles cerca de aquella ciudad una celada, en que mató hasta quatro mil dellos, y con ellos al mismo Pretor. Los demas se salváron por los pies y se recogiéron á Tarifa: allí como los Romanos ayudados de nuevos socorros de los Celtiberos tornasen á probar ventura, todos pereciéron en la pelea. En

lugar de Vitilio vino al gobierno de la España Ulterior el Pretor Caio Plaucio año de la fundacion de Roma seiscientos y cinco. Llegó á sazon en España 605.
que Viriato corria los campos primero de los Turdetanos, y despues de los Carpetanos.

Llegados los Romanos á vista, dió muestra de huir: siguiéronle los contrarios desapoderadamente, revuelve sobre ellos, y pasa á cuchillo quatro mil que se habian adelantado mucho. El Pretor con deseo de librarse desta infamia mas que por esperanza que tuviese de la victoria, pasó adelante en seguimiento del enemigo hasta llegar al monte de Venus, donde pasado el rio Tajo Viriato se hizo fuerte. Allí viniéron de nuevo á las manos en una batalla en que fué destrozado no menor número de Romanos que ántes. De lo qual quedó el Pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del estío como si fuera en invierno se estuvo encerrado en las ciudades con mayor confianza que tenia en las murallas que en sus fuerzas. Esta batalla creen algunos que se dió en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora por causa de un sepulcro que se vee hoy en aquella ciudad con una letra en Latin que en Romance quiere decir:

LUCIO SILON SABINO EN LA GUERRA CONTRA VIRIATO, EN EL DISTRITO DE EBORA DE LA PROVINCIA LUSITANA, PASADO CON MUCHAS SAETAS Y DARDOS, Y LLEVADO EN HOMBROS DE LOS SOLDADOS A CAIO PLAUCIO PRETOR, MANDE QUE DE MI DINERO SE ME HICIESE AQUI ESTE SEPULCRO: EN EL QUAL NO QUERRIA QUE ALGUNO FUESE PUESTO NI ESCLAVO, NI LIBRE. SI DE OTRA MANERA SE HICIESE, QUERRIA QUE LOS HUESOS DE QUALQUIERA SE SAQUEN DE MI SEPULCRO, SI LA PATRIA SERA LIBRE.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallan.

En el entretanto que estas cosas en España pasaban, Galba fué en Roma acusado de haber quebrantado la fe y palabra á los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa á los males y daños que resultáron

en aquella tierra. Valióle para que le diesen por libre, el mucho dinero que llevó de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon Tribuno del pueblo y Marco Caton le apretáron con todas sus fuerzas. Despues desto Claudio Unimano con nombre de Pre-
606. tor vino de Roma el año de seiscientos y seis contra Viriato; mas fué por él vencido y muerto con gran parte de su exército que pereció en aquella batalla. Los haces de varas y alabardas que eran insignias del magistrado, fuéron puestas por memoria de aquella victoria y á manera de tropheo en los montes de la Lusitania, con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los Españoles, que trecientos Lusitanos no dudáron de trabar pelea con mil soldados Romanos, y en ella matáron mas en número que ellos eran. Aconteció otrosí que un peon Español puso en huida á muchos hombres de á caballo de los Romanos, que espantados y atónitos quedaban de ver que aquel hombre de un golpe mató un caballo y cortó á cercen la cabeza del que en él iba.

La batalla en que Claudio Unimano quedó desbaratado, muestra se dió en el campo y comarca de Urique en Portugal una piedra que allí está de las mas notables que hay en España de Romanos, y la pone Andres Resendio en las antigüedades de Portugal (1), cuyas palabras vueltas en Castellano y suplidas algunas letras que faltan, son:

CAIO MINUCIO HIJO DE CAIO LEMONIA LUBATO TRIBUNO DE LA LEGION DECIMA GEMINA: AL QUAL EN LA BATALLA CONTRA VIRIATO ADORMECIDO DE LAS HERIDAS EL EMPERADOR CLAUDIO UNIMANO DESAMPARO POR MUERTO, GUARDADO POR DILIGENCIA DE EBUCIO SOLDADO LUSITANO, Y MANDADO CURAR SOBREVIVI POR ALGUNOS DIAS: MORI TRISTE POR NO GRATIFICAR A LA MANERA DE ROMANOS A QUIEN BIEN LO MERECIA.

(1) *Lib.* 4.

El año siguiente que se contaba de Roma seiscientos y siete, Caio Nigidio enviado en lugar del Pretor muerto peleó no con mejor suceso contra Viriato cerca de la ciudad de Viseo en la Lusitania ó Portugal, do escriben está un sepulcro de Lucio Emilio que murió en aquella pelea. Fué este año memorable y señalado no tanto por las cosas de España, como por el consulado de Publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al qual el cielo guardaba la gloria de destruir á Carthago la Grande como lo hizo por este mismo tiempo, de donde fué llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta asimismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuvo sobrenombre de Sabio como lo testificó Ciceron, vino por este mismo tiempo á España, y fué el primero que comenzó á quebrantar las fuerzas y ferocidad de Viriato, por ser persona que ayudaba el esfuerzo y destreza con la prudencia, experiencia y uso que tenia de muchas cosas; y con esta empresa se hizo mas esclarecido y nombrado que ántes. 607.

Tambien es cosa averiguada que el año que se contó seiscientos y nueve de la fundacion de Roma, 609. Q. Fabio Máximo Emiliano hermano de Scipion, hecho Cónsul vino en España contra Viriato por órden del Senado, que cuidadoso de aquella guerra mandó que el uno de los Cónsules partiese para España; y para suplir la falta que tenian de soldados viejos hiciéron de nuevo gente en Roma y por Italia, con que se juntáron quince mil infantes y dos mil caballos. Estos se embarcáron para España, y llegáron á una ciudad llamada Orsuna, la qual se entiende sea la que hoy se llama Osuna en el Andalucía. Detúvose allí el Cónsul algun tiempo hasta tanto que con el exercicio se hiciesen diestros los soldados; y en el entretanto fué á Cádiz que cae no léxos de allí, y en el templo de Hércules ofreció sacrificios y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato avisado de los apercibimientos que hacian los Romanos para su daño, se determinó ir á verse con ellos. Fué al improviso su llegada, y así mató los leñadores y

forrageros del exército Romano, y asimismo los soldados que llevaban de guarda. El Cónsul despues desto vuelto de Cádiz á sus reales, sin embargo que Viriato le presentaba la batalla, acordó de trabar primero escaramuzas, y con ellas hacer prueba así de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuidado la batalla hasta tanto que los suyos cobrasen ánimo, y quitado el espanto entendiesen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado.

Continuó esto por algunos dias, al fin dellos se vino á batalla, en que Viriato fué vencido y puesto en huida. El exército Romano por estar ya el otoño adelante, y llegarse el invierno, fué á Córdova para pasar allí los frios. Viriato reparó en lugares fuertes y ásperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos llevaban mejor la destemplanza del tiempo, sin descuidarse de solicitar socorros de todas partes, en particular envió mensageros con sus cartas á los Arevacos, á los Belos y á los Tithios pueblos arriba nombrados, en que les hacia instancia que tomasen las armas por la salud comun y por la libertad de la patria que por su esfuerzo el tiempo pasado habia comenzado á revivir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudaban. Daban aquellos pueblos de buena gana oidos á esta requesta, que fué el principio y la ocasion con que otra vez se despertó la guerra de Numancia, como se dirá en su lugar luego que se hobieren relatado las cosas de Viriato. Tuvo el consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo órden y valor se acabáron las cosas ya dichas en España) otro hombre principal llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien á España, y en ella venció á los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuviesen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podrán juzgar el crédito que se debe dar á este autor: á la verdad por algunos hombres doctos es tenido por excelente maestro de fábulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

CAPITULO IV.

DE LO QUE Q. CECILIO METELLO HIZO EN ESPAÑA.

El año siguiente que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y diez, saliéron por Consules Servilio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cotta, 610.
entre los quales se levantó gran contienda sobre qual dellos se debia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en él se interesaba; y como el Senado no se conformase en un parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondió que ni el uno ni el otro le contentaba: ,, El uno (dice) no tiene nada, al otro na- ,, da le harta ,,: teniendo por cosa de no menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia; ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios, la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal. Con esto enviáron al Pretor Popilio: dél refiere Plinio que Viriato le entregó las ciudades que en su poder tenia; que si fué verdad, debió maltratalle en alguna batalla y ponelle en grande aprieto. Despues de Popilio el año seiscientos y 611.
once vino al gobierno de la España Citerior el Cónsul Q. Cecilio Metello, el que por haber sugetado la Macedonia ganó renombre de Macedónico. Su venida fué para sosegar las alteraciones de los Celtíberos, que por diligencia de Viriato y á sus ruegos se comenzaban á levantar.

De un cierto Quincio se sabe que prosiguió la guerra contra Viriato, sin que se entienda si como Pretor ó por mandado y comision del Cónsul: lo mas cierto es que á las haldas del monte de Venus cerca de Ebora de Portugal este Quincio venció en batalla á Viriato, pero como vencido se rehiciese de fuerzas, revolvió sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forzó á retirarse tan

desconfiados y medrosos, que en lo mejor del otoño, como si fuera en invierno, se barreáron dentro de Córdova sin hacer caso ni de los Españoles sus confederados, ni aun de los Romanos, que por estar de guarnicion en lugares y plazas no tan fuertes corrian riesgo de ser dañados.

Metello hacia la guerra en su provincia, y sosegó los Celtíberos, por lo ménos Plinio dice que venció los Arevacos; y sin embargo el año siguiente que fué
612. el de seiscientos y doce, le prorrogáron á él el cargo y gobierno de la España Citerior, y para la guerra de Viriato vino el Cónsul Quinto Fabio Servilio hermano que era adoptivo de Favio Emiliano: traxo en su compañía diez y ocho mil infantes y mil y quinientos caballos de socorro. Demas desto el Rey Micipsa hijo de Masinissa le envió desde Africa diez elefantes y trecientos hombres de á caballo.

Todo este exército con los demas que ántes estaban al sueldo de Roma, no fuéron parte para que Viriato en el Andalucía do andaba no los maltratase con salidas que hacia de los bosques en que estaba escondido, con tanto esfuerzo que forzaba á los contrarios á retirarse á sus reales, sin dexalles reposar de dia ni de noche con correrías que hacia, y rebates y alarmas que de ordinario les daba, hasta tanto que mudadas sus estancias llegáron á Utica ciudad antiguamente del Andalucía. Desde allí Viriato por la falta de vituallas se retiró con los suyos á la Lusitania. El Cónsul libre de aquella molestia y sobresaltos acudió á los pueblos llamados Cuneos, donde venció dos Capitanes de salteadores llamados el uno Curion y el otro Apuleyo, y tomó por fuerza algunas plazas que se tenian por Viriato con gruesas guarniciones de soldados que en ellas tenia puestas. Los despojos que ganó fuéron ricos, los cautivos en gran numero, de quien hizo morir quinientos que eran los mas culpados, los demas en número de diez mil hizo vender en pública almoneda por esclavos.

Entretanto que todas estas cosas pasaban en la España Ulterior aquel verano, Metello ganó grande

honra por sugetar de todo punto los Celtíberos, y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado á esta sazon, porque como por engañar y deslumbrar al enemigo mudase y traxese el exército por diversos lugares sin órden á lo que parecia y sin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por un Centurion, que era Capitan de una compañía de soldados, qual era su pretension en lo que hacia, respondió aquellas palabras memorables: „ Quemaria „ yo mi camisa, si entendiese que en mis secretos „ tenia parte„. Varon por cierto hasta aquí de prudencia y valor aventajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece; pero quien hay que no falte? quien hay que tenga todas sus pasiones arrendadas? Fué así que le vino aviso como en Roma tenian nombrado para sucedelle en aquel cargo Quinto Pompeio, de que recibió tanta pena, que se determinó para enflaquecelle las fuerzas despedir á los soldados y hacer que dexasen las armas, descuidarse en la provision de los graneros públicos, quitar el sustento á los elefantes, con que unos muriéron, otros quedáron muy flacos y sin ser de provecho: tanto puede muchas veces en los grandes ingenios la envidia y la indignacion. Este desórden fué causa que vuelto á Roma no le otorgáron el triumpho, por lo demas muy debido á su valor y á las cosas que hizo.

Vino pues el Cónsul Quinto Pompeio á la España
Citerior el año seiscientos y trece de la ciudad de 613.
Roma. Serviliano por órden del Senado continuó su gobierno en la España Ulterior, donde recibió en su gracia á Canoba Capitan de salteadores que se le entregó; y á Viriato que estaba sobre la ciudad de Vacia, forzó á alzar el cerco y á huir: ocasion para que muchos pueblos por aquella comarca se le rindiesen. Juntaba Serviliano con la diligencia que era muy grande, la severidad y el rigor del castigo, en que era demasiado; porque cortó las manos á todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos á otros

quinientos cautivos que faltaran en la fe y desamparan sus reales. Lo mismo con que pensó amedrentar y poner espanto, alteró grandemente á los naturales, y causó notable mudanza en las cosas: que todos naturalmente aborrecen la fiereza y la crueldad. Manteníase en la devocion de Viriato una ciudad por nombre Erisana: pusiéronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato sin ser descubierto ni sentido se metió dentro; y luego la mañana siguiente dió tal rebate sobre los enemigos que halló descuidados, que con muerte de muchos puso á los demas en huida. Reparáron en un lugar no muy fuerte, y estaban todos para perecer.

Parecióle á Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo á su ventaja, movió tratos de paz: resultó que se hizo confederacion, en virtud de la qual los Romanos escapáron con las vidas, y él fué llamado amigo del pueblo Romano, á sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y habian robado: grande ultrage y afrenta de la magestad Romana, la qual aun encareció mas y subió de punto en Roma Quinto Servilio Cepion enviado desde España por Embaxador de su hermano Serviliano: maña con que grangeó las voluntades para que le diesen el consulado, como lo hiciéron, ca fué Cónsul
614. el año siguiente de la ciudad de Roma seiscientos y catorce, con órden que se le dió se encargase de la España Ulterior, y lo mas presto que pudiese, rompiese y quebrantase aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergonzoso y hecho sin pública y bastante autoridad. Por donde no parece llegado á razon ni cosa probable lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fué en Roma aprobado por el Senado y pueblo Romano.

CAPITULO V.

COMO VIRIATO FUE MUERTO.

Tuvo Quinto Pompeio el gobierno de la España Citerior por espacio de dos años; pero por el mal recaudo que halló, causado de la envidia de Metello, ni el año pasado, ni en gran parte del presente pudo hacer cosa alguna de momento, además que por estar su provincia sosegada ni se ofrecia ocasion de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Cónsul Servilio en el Andalucía puso cerca de la ciudad de Arsa á Viriato en huida. Siguióle hasta la Carpetania que es el reyno de Toledo, donde con cierto ardid de guerra se le escapó de las manos. Dió muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenanza y por frente la caballería, entretanto que los Romanos se aparejaban para la pelea, hizo que su infantería se retirase á los bosques que por allí cerca caian: esto hecho, con la misma presteza se retiró la caballería, de suerte que el Cónsul perdida la esperanza de haber á las manos por entónces enemigo tan astuto y tan recatado, se encaminó con sus gentes la vuelta de los Vectones, donde hoy está Extremadura. Desde allí revolvió sin parar hasta Galicia, donde habia grande soltura y todo estaba lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaba no quisiesen algun dia con su cabeza comprar ellos para sí la libertad y el perdon, acordó de enviar al Cónsul tres Embaxadores de paz: muchas veces se pierden los hombres por el mismo camino que se pensaban remediar. Recibiólos el Cónsul con mucha cortesía y humanidad: regalólos de presente con dones que les dió, y para adelante los cargó de grandes promesas que les hizo, con tal que matasen á su Capitan estando des-

cuidado, y por este medio librasen á sí mismos de tantos trabajos y de una vida tan miserable, y á su tierra de tantos males y daños. Guárdanse los malos entre sí poco la lealtad: así fácilmente se persuadiéron de poner en execucion lo que el Cónsul les rogaba.

Concertada la traycion, se despidiéron con buena respuesta que en público les dió, y con muestra de querer efectuar las paces. Descuidóse con esta esperanza Viriato, con que ellos halláron comodidad para cumplir lo que prometieran: entráron do estaba durmiendo, y en su mismo lecho le diéron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin, y que de baxo lugar y humilde con la grandeza de su corazon, con su valor y industria trabajó con guerra de tantos años la grandeza de Roma: no le quebrantáron las cosas adversas, ni las prósperas le ensoberbeciéron. En la guerra tuvo altos y baxos como acontece: pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España, y que no acometió los principios del poder del pueblo Romano como otros, sino la grandeza y la magestad de su imperio, quando mas florecian sus armas, y aun no reynaban del todo los vicios que al fin los derribáron. Hiciéronle el dia siguiente las exêquias y enterramiento, mas solemne por el amor y lágrimas de los suyos que por el aparato y ceremonias, dado que entre los soldados se hiciéron fiestas y torneos y se sacrificáron muchas reses.

Los matadores idos á Roma diéron peticion en el Senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado servicio. Fuéles respondido que al Senado y pueblo Romano nunca agradaba que los soldados matasen á su caudillo: así los traydores son aborrecidos por los mismos á quien sirven, y muchas veces son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedió á Viriato un hombre llamado Tantalo, ménos aventajado que él en autoridad, esfuerzo y prudencia. Este Capitan en breve se entregó al Cónsul con todos los suyos, y fué recebido en su

gracia y amistad. A estos y á los demas Lusitanos quitáron las armas, y diéron tierras á propósito que ocupados en la labranza, y entretenidos con el trabajo y con la pobreza perdiesen la lozanía y la voluntad de alborotarse, y no tuviesen fuerzas aunque quisiesen hacello.

CAPITULO VI.

COMO REVOLVIO LA GUERRA DE NUMANCIA.

El año mismo que por alevosía de los suyos fué muerto el famoso Capitan Viriato, que se contaba de la fundacion de Roma seiscientos y catorce, 614.
los Numantinos se alborotáron de nuevo, y se encendió una nueva y mas cruel guerra que ántes con esta ocasion. Habia Metello con su esfuerzo y buena maña sugetado los Celtíberos al imperio Romano: solo los Numantinos y los Termestinos conforme á las capitulaciones y confederacion que ántes tenian asentada, fuéron declarados por amigos del pueblo Romano, que era lo mismo que conservallos en su libertad. Entiéndese que los Termestinos estaban distantes de Numancia por espacio de nueve leguas, do al presente está una ermita que se llama de Nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no estar ocioso, y por parecer que hacia algo, pensaba como quitaria la libertad á estas ciudades. Era menester buscar algun buen color: pareció el mas á propósito achacarles que recibieran en su ciudad á los Segedanos, los quales por cierta ayuda que enviáron á Viriato, incurriéron en mal caso: que fué la causa (si otra no hobo) de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su ciudad recogerse á los Numantinos como amigos y comarcanos, ca Segeda se cuenta entre los Belos, y hoy entre las ciudades de Soria y Osma hay un pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan de aquella ciudad. El delito de

que acusaban á los Numantinos, no era cosa tan grave, que á todos es lícito usar de benignidad y humanidad para con sus aliados; pero sin embargo enviáron sus Embaxadores á Pompeio para desculparse, que despidió él con afrenta y ultrage.

Los Numantinos conocido el yerro pasado y el riesgo que corrian, acordáron de alzar la mano de la defensa de los Segedanos y renunciar su amistad, todo á propósito de aplacar á los Romanos. Avisáron desto á Pompeio, y con nueva embaxada que le enviáron, le suplicáron renovase el concierto que tenian hecho con Gracchô. Pompeio dió por respuesta que no habia que tratar de paz ni de confederacion, si primero no dexasen las armas. Con esto fué forzoso tornar á la guerra para con las armas defender las armas que el enemigo junto con la libertad les pretendia quitar. Tocáron atambor, hiciéron levas de gente, con que juntáron ocho mil peones y dos mil caballos: pequeño número, pero grande en esfuerzo, y no muy desigual á la muchedumbre de los Romanos. La conducta desta gente se encomendó á un Capitan muy experimentado por nombre Megara. No se descuidó Pompeio en lo que á él tocaba, ántes en breve adelantó sus reales y los asentó cerca de Numancia, en que tenia treinta mil infantes y dos mil de á caballo. Dábanles en que entender los Numantinos, y con correrías que hacian desde los collados, y con ordinarios rebates mataban y prendian á los que se desmandaban. Solo escusaban el riesgo de la batalla; y todas las veces que los Romanos movian contra ellos sus estandartes, se retiraban y ponian en salvo por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado.

Pompeio viendo que no hacia efecto contra los Numantinos, acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asimismo fué rechazado no con menor afrenta que ántes, y con algo mayor pérdida de gente. Porque con tres salidas que en un dia hiciéron los de Termancia, le forzáron á retirarse á ciertas barrancas, lugares ásperos y fuertes, de don-

de muchos de los suyos se despeñáron: tan grande era el miedo que cobráron, que toda la noche pasáron en vela sin dexar las armas. El dia siguiente volviéron á la pelea que fué muy dudosa, sin declarar la victoria por ninguna de las partes hasta tanto que sobrevino la noche, en que Pompeio se fué á la ciudad de Manlia con resolucion de escusar otra batalla, que fué señal de llevar lo peor, y que pretendia rehacerse de fuerzas, y hacer que con el tiempo su gente cobrase ánimo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregó á los Romanos por no poderse tener. Al presente hay un pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura asiento de aquella ciudad. Apoderóse otrosí de los Termestinos que tornó á combatir, y no se hallaban con fuerzas bastantes para defenderse por quedar cansados y gastados de los encuentros pasados.

Restaban los Numantinos: ántes que moviese Pompeio contra ellos, deshizo á Tangino Capitan de salteadores, y le mató con toda su gente en aquella parte donde se tendian los Edetanos y hoy está la ciudad de Zaragoza. Hecho esto, revolvió sobre Numancia, y porque el cerco iba á la larga, procuró sacar de madre al rio Duero para que no entrasen bastimentos á los cercados: fué forzado á desistir desta empresa por causa que los Numantinos con una salida que hiciéron, maltratáron á los soldados contrarios y á los que andaban en la obra. Demas desto le degolláron un Tribuno de soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que traian vituallas y de los forrageros. Espantado Pompeio por estos daños detuvo los soldados dentro de sus estancias sin dexallos salir en el tiempo mas áspero del año, que fué causa de que muchos pereciesen de enfermedad por no estar acostumbrados á aquella destemplanza del ayre: otros morian á manos de los Numantinos, que con sus salidas y rebates continuamente los trabajaban. Por esta causa fué forzado Pompeio á mudar de parecer, y dado que el invierno estaba muy ade-

lante, desistir del cerco, y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su devocion.

615. Corria ya el año de Roma de seiscientos y quince: en él el Cónsul Marco Popilio Lenate fué señalado para el gobierno de aquella provincia en lugar de Pompeio, peró miéntras su venida se esperaba al principio del verano se asentáron las paces con los Numantinos. Procurólo Pompeio sea por miedo de que en Roma le achacasen de haber sido con su mal gobierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucesor llevase el prez y la honra de acabarla. Los Numantinos otrosí cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos á causa de haber dexado la labranza de los campos, diéron de buena gana oidos á aquellos tratos. Conviniéronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los Romanos, se tratasen en secreto, tanto que el mismo Pompeio por no firmallas se hizo malo. En lo público la escritura del concierto rezaba que los Numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes sospechaban era ficcion inventada á propósito de conservar el crédito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es que con la venida del Cónsul Popilio se trató de aquella confederacion y de aquellas paces: Pompeio negaba habellas hecho, los Numantinos probaban lo contrario por testimonio de los principales del exército Romano. En fin los unos y los otros fuéron por el nuevo Cónsul remitidos al Senado de Roma, donde por tener mas fuerza el antojo y la pasion que la justicia, entre diversos pareceres prevaleció el que mandaba hacer de nuevo la guerra contra Numancia.

CAPITULO VII.

DE LA CONFEDERACION QUE EL CONSUL MANCINO HIZO CON LOS NUMANTINOS.

Entre tanto que esto pasaba en Roma y con los Numantinos, el Cónsul Popilio acometió á hacer guerra á los Lusones, gente que caia cerca de los Numantinos, pero fué en vano su acometimiento; ántes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contó seiscientos y diez y seis, como le hobiesen 616.
alargado el tiempo de su gobierno, fué en cierto encuentro que tuvo con los Numantinos, vencido y puesto en huida. En la España Ulterior, para cuyo gobierno señaláron el uno de los nuevos Cónsules por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, á los quales diéron perdon y campos donde morasen, edificáron y pobláron la ciudad de Valencia. Hay grande duda sobre qué Valencia fué esta: quien dice que fué la que hoy se llama Valencia de Alcántara por estar en la comarca donde estos soldados andaban: quien entiende, y es lo que parece mas probable, que sea la que hoy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania enfrente de la ciudad de Tuy; y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente y en armas. Pero hace contra esto que está asentada en la España Citerior, provincia que era de gobierno diferente.

Dexadas estas opiniones, lo que hace mas á nuestro propósito es que el año siguiente de la fundacion de Roma seiscientos y diez y siete á Bruto alar- 617.
gáron el tiempo del gobierno de la España Ulterior, y para lo de la Citerior señaláron el uno de los nuevos Cónsules por nombre Caio Hostilio Mancino. Este luego que llegó, asentado su campo cerca de Numancia, fué diversas veces vencido en batalla; y de tal manera se desanimó con estas desgracias, que

avisado como los Vaceos, que caian en Castilla la vieja, y los Cantabros venian en ayuda de los Numantinos, no se atrevió ni á atajarles el paso, ni á esperar que llegasen; ántes de noche á sordas se retiró y apartó á otros lugares que estaban sosegados: en qué parte de España no se dice, solo señalan que fué donde los años pasados Fulvio Nobilior tuvo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos hasta pasados dos dias por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regocijos sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo fué que dos mancebos pretendian casar con una doncella: para escusar debates acordáron que saliesen á los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxese la mano derecha de alguno dellos, ese alcanzase por premio el casamiento que deseaba. Hiciéronlo así, y como hallasen los reales vacíos, á mas correr vuelven á la ciudad para dar aviso de lo que pasaba, que los enemigos eran idos, y que dexaban desamparados su reales. Los ciudadanos alegres con esta nueva siguiéron la huella y rastro de los Romanos, y ántes de tener barreadas sus estancias bastantemente pusiéron sitio á los que poco ántes los tenian cercados; que fué un trueque y mudanza notable. El Cónsul, perdida la esperanza de poder escapar, se inclinó á tratar de concierto, en que los Numantinos quedáron con su antigua libertad, y en él fuéron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano: grande ultrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rendia al esfuerzo de una ciudad.

Ayudó para hacer esta confederacion, mas necesaria que honesta, Tiberio Gracchô que se hallaba entre los demas Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quistô, y fué parte para inclinar á misericordia los ánimos de los Numantinos. En Roma luego que recibiéron aviso de lo que pasaba, y de asiento tan feo, citáron á Mancino para que compareciese á hacer sus descargos, y en su lugar nombráron por General de

aquella guerra al otro Cónsul llamado Emilio Lepido para que vengase aquella afrenta. Enviáron asimismo los Numantinos sus Embaxadores con las escrituras del concierto, y con órden que si el Senado no le aprobase, en tal caso pidiesen les fuese entregado el exército, pues con color de paz y de confederacion escapó de sus manos. Tratóse el negocio en el Senado, y como quier que ni por una parte quisiesen pasar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgasen que los Numantinos pedian razon, diéron traza que Mancino les fuese entregado, con que les parecia quedaban libres del escrúpulo que tenian en quebrantar lo asentado. A Tiberio Gracchô magüer que fué el que intervino en aquella confederacion y la concluyó, absolviéron porque lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina á pensar y creer la peor parte, decia que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dixo casó con Cornelia hermana de los Gracchôs.

CAPITULO VIII.

COMO CAIO MANCINO FUE ENTREGADO A LOS NUMANTINOS.

Esto era lo que pasaba en Roma. En España el Cónsul Marco Lépido ántes de tener aviso de lo que el Senado determinaba, acometió á los Vaceos (que era gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja) con achaque que en la guerra pasada enviáron socorro á los Numantinos y los ayudáron con vituallas. Corrió sus muy fértiles campos, y despues que lo puso todo á fuego y á sangre, probó tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian avisado no hiciese guerra á los Españoles, hombres que eran feroces y denodados, y de enojarlos muchas veces resultara daño. La afrenta y mal órden de Mancino tenia puesto al Senado

en cuidado, y á los Españoles daba ánimo para que no dudasen ponerse en defensa contra qualquiera que les pretendiese agraviar. Fué así que por el esfuerzo de los Palentinos como los Romanos fuesen maltratados, y asimismo tuviesen falta de vituallas, de noche á sordas, sin dar la señal acostumbrada para alzar el bagage, se partiéron con tanto temor suyo y tan grande osadía de los Palentinos, que luego el dia siguiente, sabida la partida, saliéron en pos dellos y los picáron y diéron carga de suerte que degolláron no ménos de seis mil Romanos. De lo qual luego que en Roma se supo, recibió tan grande enojo el Senado, que citáron á Lépido á Roma, donde vestido como particular fué acusado en juicio y condenado de haberse gobernado mal.

Estos daños y afrentas en parte se recompensaban en la España Ulterior por el esfuerzo y prudencia de Decio Bruto, que sosegó las alteraciones de los Gallegos y Lusitanos, y forzó á que se le rindiesen los Labricanos, pueblos que por aquellas partes se alborotaban muy de ordinario. Púsoles por condicion que le entregasen los fugitivos, y ellos dexadas las armas se viniesen para él. Lo qual como ellos cumpliesen, rodeados del exército, los reprehendió con palabras tan graves que tuviéron por cierto los queria matar; pero él se contentó con penarlos en dinero, quitarles las armas y las demas municiones que tanto daño á ellos mismos acarreaban. Por estas cosas Decio Bruto ganó sobrenombre de Galaico ó Gallego. Esto sucedió en el Consulado de Mancino y Lépido.

618. El año siguiente seiscientos y diez y ocho alargáron á Bruto el tiempo de su cargo, y al nuevo Cónsul Publio Furio Philon se le dió cuidado de entregar á Mancino á los Numantinos, y se le encomendo el gobierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello y Q. Pompeio, como personas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fuese á esta empresa de donde tanta gloria y ganancia se esperaba, él con una maravillosa osadía como Cónsul que era, les mandó que le siguiesen

y fuesen con él á España por Legados ó Tenientes suyos. Luego que llegó, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino desnudo el cuerpo y atadas atrás las manos (como se acostumbraba quando entregaban algun Capitan Romano á los contrarios) fuese puesto muy de mañana á las puertas de Numancia; pero como quier que ni los enemigos le quisiesen, y los amigos le desamparasen, pasado todo el dia y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fué vuelto á los reales. Con esto daban á entender los Romanos que cumplian con lo que debian. A los Numantinos no parecia bastante satisfaccion de la fe que quebrantaban, entregar el Capitan, y guardar el exército que libráron de ser degollado debaxo de pleytesia. Y es cosa averiguada, que los Romanos en este negocio miráron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon.

Qué otra cosa Furio hiciese en España, no se sabe, sino que el año adelante, que se contó seiscientos y diez y nueve de la fundacion de Roma, á Bruto 619.
to alargáron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año que fué el tercero, y el Cónsul Quinto Calpurnio Pison por el cargo que le diéron de la España Citerior, peleó con los Numantinos mal, ca perdió en la pelea parte de su exército, y los demas se viéron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobraran tan grande, que con sola la vista de los Españoles se espantaban: no de otra guisa que los ciervos, quando veen los perros ó los cazadores, movidos de una fuerza secreta luego se ponian en huida. Muchos entendian que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hacian, y la fe quebrantada; mas á la verdad los Españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian á los Romanos en esfuerzo y atrevimiento: no peleaban como de ántes de tropel y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, á imitacion de la disciplina Romana formaban sus esquadrones, ponian sus huestes en ordenanza, seguian sus banderas y obedecian á sus Capita-

nes. Con esto tenian reducida la manera grosera de que ántes usaban, á preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gobernasen.

CAPITULO IX.

COMO SCIPION HECHO CONSUL VINO A ESPAÑA.

Estas cosas luego que se supiéron en Roma, pusiéron en grande cuidado al Senado y pueblo Romano, como era razon. Acudiéron al postrer remedio, que fué sacar por Cónsul á Publio Scipion (el qual por haber destruido á Carthago tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de envialle á España. Para hacer esto dispensáron con él en una ley que mandaba á ninguno ántes de pasados diez años se diese segunda vez consulado. Sucedió esto el año que se
620. contó seiscientos y veinte de la fundacion de Roma, en que como creemos prorrogáron de nuevo á Decio Bruto, y le alargáron el tiempo del gobierno que tenia sobre la España Ulterior. Siguiéron á Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diversos Reyes habian sido enviados para entretenerse en la ciudad de Roma; y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hicieran todos los demas. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan y aprender dél el exercicio de las armas, que á porfia daban sus nombres y con grande voluntad se alistaban.

Destos mozos ordenó Scipion un esquadron que llamó Philonida, que era nombre de benevolencia y amistad: atadura muy fuerte y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exército de España por estar falto de gobierno se hallaba flaco, sin nervios y sin vigor: efecto proprio del ocio y de la luxuria. Para remediar este daño dexó Scipion en Italia á Marco Buteon su

Legado que guiase la gente que de socorro llevaba, y él lo mas presto que se pudo aprestar, partió para España, y en ella con rigor, cuidado y diligencia en breve reduxo el exército á mejores términos. Porque lo primero despidió dos mil rameras que halló en el campo: asimismo despidió de regatones, mercaderes y mochilleros otro no menor numero, ni ménos dado á torpezas y deleytes. Por esta manera limpiado el exército de aquel vergonzoso muladar, los soldados volviéron en sí y cobráron nuevo aliento; y los que ántes eran tenidos en poco, comenzáron á poner á sus enemigos espanto.

Demas desto ordenó que cada soldado llevase sobre sus hombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercaban y barreaban los reales, que de propósito hacia mudar y fortificar á menudo para que desta manera los soldados con el trabajo tornasen á cobrar las fuerzas que les habia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fué el exemplo del General, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior hace que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero á retirarse dél. Ayudó otrosí para renovar la disciplina la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios se hizo con el tiempo, y salió uno de los mas famosos Capitanes del mundo.

Pasada en estas cosas gran parte del año y llegado el estío, movió Scipion con todas sus gentes la vuelta de Numancia. No se atrevió por entónces de ponerse al riesgo de la batalla, porque todavía sus soldados estaban medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas pasadas. Contentóse con correr los campos enemigos por muchas partes, y hacer en ellos todo mal y daño. Desde allí pasó haciendo asimismo correrías hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos por la rota con que maltratáron y el daño que hiciéron al Cónsul Lepido. Allí Scipion se vió puesto casi en necesidad de venir á bata-

lla por la temeridad de Rutilio Rufo, el qual con intento de reprimir á los Palentinos, que por todas partes se mostraban y con ordinarios rebates daban pesadumbre, salió contra ellos, y con poco recato se adelanto tanto, que se iba á meter en una emboscada que los enemigos le tenian puesta: quando Scipion advertido el peligro desde un alto donde estaba, mandó que las demas gentes se adelantasen, y que la caballería cercase por todas partes el lugar donde la celada estaba, y escaramuzando con el enemigo, diese lugar á los soldados que se metian en el peligro para que se pusiesen en salvo.

En este camino y entrada que Scipion hizo, vió por sus ojos la ciudad de Caucia destruida por engaño de Lucullo; y movido con aquella vista á compasion, á voz de pregonero prometió franqueza de tributos y alcabalas á todos los que quisiesen reedificarla y hacer en ella su asiento y su morada. Esto fué lo que sucedió aquel verano que estaba ya bien adelante y casi comenzaba el invierno, quando vuelto el exército á Numancia, cerca de aquella ciudad se asentáron los reales de los Romanos. Dende no dexáron por todo el invierno de salir diferentes quadrillas á robar y talar los campos que por allí caian. Entre estos un esquadron, de cierto peligro en que se hallaba de perecer, fué librado por la buena maña y vigilancia de Scipion en esta manera. Estaba allí cerca una aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos que sospechan sea la que se llama al presente Henar por estar junto á una laguna. Cerca de aquel lugar se alzaban unos peñascos á propósito de armar allí alguna celada. Escondióse allí cierto número de Numantinos, y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados y ocupados en robar andaban por aquella parte, si Scipion desde sus reales conocido el peligro no diera luego señal de recogerse para que los soldados dexado el robar acudiesen á sus banderas; y para mayor seguridad tras mil caballos que envió delante, él mismo se apresuró para cargar sobre los contrarios con lo demas del exército.

Los Numantinos entre tanto que con iguales fuerzas y número se peleaba, resistieron y hiciéron reparar á un gran numero de los contrarios; pero luego que viéron acercarse los estandartes de las legiones, se pusiéron en huida con grande maravilla de los Romanos, porque de largo tiempo no habian visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas aconteciéron en el consulado de Scipion en el tiempo que Iugurtha desde Africa vino á juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio de un hijo suyo por nombre Manastabal. Enviole el Rey Micipsa su tio con diez elefantes y un grueso esquadron de caballos y de peones con deseo que tenia de ayudar á los Romanos, y juntamente con deseño de poner á peligro aquel mozo brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraba: consejo sagaz y prudente que no tuvo efecto, ántes Iugurtha ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyo, dió vuelta á Africa con mayor crédito y pujanza que ántes.

CAPITULO X.

COMO NUMANCIA FUE DESTRUIDA.

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo Cónsules Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio 621.
Pison, á Scipion alargáron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia: traza con que Numancia fué de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó á Q. Fabio Máximo su hermano, los otros tomó él á su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en quatro partes, y

aun no concuerdan todos en el numero de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas victorias como ántes ganaran, aunque eran mucho ménos en numero (porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil combatientes, y otros deste numero quitan la mitad) sacadas sus gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudáron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer ántes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo.

Scipion tenia propósito de escusar por quanto pudiese el trance de la batalla como prudente Capitan, y que consideraba que el oficio del buen caudillo no ménos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecia conveniente contraponer sus ciudadanos y soldados á aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimiento de los cercados. Demas desto mandó á las ciudades confederadas enviasen nuevos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hizose un foso al rededor de la ciudad, y levantóse un valladar de nueva manera, que tenia diez pies en alto y cinco en ancho, armado con vigas y lleno de tierra, con sus torres, troneras y saetías á ciertos trechos, de suerte que representaba semejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir; pero tambien esta comodidad quitaban á los cercados las compañías de soldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra tenian puestos de guarda. Para remedio desto los buzanos zabulléndose en el agua, debaxo della sin ser sentidos pasaban quando era necesario de la una parte á la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remeros, ó por la fuerza del viento que daba por popa, escapaban de ser heridos con lo que los soldados les tiraban; y por esta manera se podia meter alguna

vitualla en la ciudad. Duróles poco este remedio y consolacion tal qual era, porque con una nueva diligencia levantáron dos castillos de la una y de la otra parte del rio con vigas que le atravesaban, y en ellas unos largos y agudos clavos para que nadie pasase.

Los Numantinos sin perder por esto ánimo no dexaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los Romanos; mas sobreviniendo otros, fácilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que á sabiendas no los querian matar para que gastasen mas presto quantos mas fuesen las vituallas, y forzados de la hambre y estrema necesidad se entregasen. En esta coyuntura un hombre de grande ánimo y osadía llamado Retogenes Caravino con otros quatro por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos y tenian ménos guarda, escalado el valladar y degolladas las centinelas y escuchas, se enderezó á los pueblos llamados Arevacos: donde en una junta de los principales que para esto se convocó, les rogó y conjuró por la amistad antigua y por el derecho de parentesco no desamparasen á Numancia para ser saqueada y asolada por el enemigo, que encendido en corage y en deseo de vengarse no tenia olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Considerasen que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos, y al presente por la adversidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, se hallaba puesta en estremo riesgo y cuita: ,,Por qué (dice) en tanto que las fuerzas es- ,,tan enteras, y los Romanos por tantas pérdidas re- ,,husan la pelea, y por malas mañas y astucias pre- ,,tenden apoderarse de aquella nobilísima ciudad, vos ,,juntadas las fuerzas no quitareis el yugo desta ser- ,,vidumbre, y echareis de vuestra tierra esta peste co- ,,mun? Aguardais por ventura hasta tanto que cunda ,,este mal, y de unos á otros pase y llegue á vuestra ,,ciudad? Pensad que esta llama, consumido todo lo ,,que se le pone delante, será forzoso que todo lo ,,asuele. Por ventura no conoceis la ambicion de los ,,Romanos, sus robos y sus crueldades? los quales

„muchas veces habeis visto y oido que sin causa al-„guna, solo con deseo de estender su señorío ponen „asechanzas á la libertad y riquezas de toda España. „Direis que teneis hecho concierto con ellos, y con „esto os asegurais. En que si no hobiera muchos exem-„plos frescos y puestos delante los ojos de la desleal-„tad, codicia y fiereza de los Romanos, la destrui-„cion poco ha de Caucia, y ahora la confederacion „de los Numantinos con Mancino quebrantada injus-„tamente, son bastante muestra como ninguna cosa „tienen por santa por el deseo de enseñorearse de to-„do. Mirad que si anteponeis ahora vuestro reposo „particular á la salud comun, la qual en gran parte „depende del valor y esfuerzo de Numancia, no seais „en algun tiempo forzados á quexaros por demas (ojalá „yo me engañe) de haber perdido y desamparado lo „uno y lo otro. Afuera pues toda tardanza y cobar-„día: en tanto que hay tiempo, y que las cosas es-„tan en término que se pueden remediar, volved vues-„tros ánimos y pensamiento á procurar la salud de „la patria. Juntad armas y fuerzas, cargad sobre el „enemigo que está descuidado, cercándole los vues-„tros por una parte y los nuestros por la otra, por „frente y por las espaldas. Considerad que en nuestro „peligro corre riesgo la salud, la libertad y las ri-„quezas de toda España.“

Con este razonamiento y con abundancia de lágrimas que derramaba, con echarse en tierra y á los pies de cada uno tenia ablandados los corazones de muchos; pero como quier que á los desdichados y caidos todos les falten, prevaleció el voto de los que sentian que no convenia enojar á los Romanos, ántes decian que sin tardanza echasen de toda su tierra á los Numantinos, porque no les achacasen y hiciesen cargo de haber oido en su junta aquella embaxada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe: solo consta que la gente moza de Lucia, pueblo que estaba á una legua de Numancia, acudio á socorrer los cercados; pero fué rebatida su osadia por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandado

del mismo á quatrocientos dellos, los demas quedáron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperanza de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre moviéron tratos de paz. Enviáron para esto á Scipion una embaxada: el principal por nombre Aluro dada que le fué audiencia, se dice habló en esta manera: „Quienes sean los ciudadanos de „Numancia, de qué lealtad, de qué constancia, no „hay para qué traello á la memoria, pues tú con „la larga experiencia lo puedes tener entendido, y „no está bien á los miserables hacer alarde de sus „alabanzas. Solo diré que te será muy honroso haber „quebrantado los ánimos de los Numantinos, y á „nos no será del todo afrentoso, ya que así habia „de ser, ser vencidos de tan gran Capitan. Lo que „la presente fortuna pide, y á lo que nos fuerzan los „males deste cerco, confesámonos por vencidos; pe„ro con tal que te contentes con nuestra peniten„cia y emienda, y no pretendas destruirnos. No pe„dimos del todo perdon, dado que en ninguna parte „pudieras mejor emplearle: contentámonos con que „el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas „y no das lugar á la pelea, determinados estamos „de probar qualquier cosa hasta morir por nuestras „manos, si fuere necesario, ántes que por las age„nas: que será el postrer oficio de varones esforza„dos. Tú debes considerar una y otra vez lo que la „fama y el mundo dirá de tí así de presente como „en el tiempo adelante.„

Maravillóse Scipion por este razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no estuviesen quebrantados, y que perdida toda esperanza, todavía se acordasen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondió á los Embaxadores que no habia que tratar de concierto, sino fuese entregándose á la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los Numantinos como fuera de sí matan á los Embaxadores, los quales qué culpa les tenian? pero quando la muchedumbre se alborota, muchas veces

acarrea daño decir la verdad. Estaban ya sin ninguna esperanza de salvarse ni de venir á batalla; acuerdan de hacer el postrer esfuerzo. Emborráchanse con cierto brebage que hacian de trigo, y le llamaban celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, degüellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreviniendo mayor número de soldados, y sosegada algun tanto la borrachez, les fué forzoso retirarse á la ciudad. Despues desta pelea dicen que por algunos dias se sustentáron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto probáron á huir y salvarse: como tampoco esto les sucediese, por conclusion perdida del todo la esperanza de remedio se determináron á acometer una memorable hazaña, esto es que se matáron á sí y á todos los suyos, unos con ponzoña, otros metiéndose las espadas por el cuerpo: algunos peleáron en desafío unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una misma hoguera que para esto tenian encendida, echaban al que era muerto, y luego tras él le seguia el que le quitaba la vida.

Por esta manera fué destruida Numancia pasados un año y tres meses despues que Scipion vino á España. Grande fué su obstinacion, pues los mismos ciudadanos se quitáron las vidas. Appiano dice que entrada la ciudad halláron algunos vivos: contradicen á esto los demas autores; y es cosa averiguada que Numancia se conservó por la concordia de sus ciudadanos, que tenian entre sí y con sus comarcanos, y pereció por la discordia de los mismos; demas desto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios á que perdonáron los ciudadanos, que no les pusiéron fuego, fuéron por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se volvió Scipion á Roma á gozar el triumpho que le era muy debido por hazañas tan señaladas; por las quales demas de los otros títulos y blasones le fué dado y tuvo adelante el

renombre de Numantino. Triumphó otrosí Decio Bruto poco ántes en Roma por dexar vencidos y sugetos los Gallegos, con que ganó asimismo sobrenombre de Calaico como se dixo poco ántes deste lugar.

CAPITULO XI.

DE LO QUE SUCEDIO EN ESPAÑA DESPUES DE LA GUERRA DE NUMANCIA.

Despues desto se siguiéron en España temporales pacíficos de grande y señalada bonanza. La forma del gobierno por algun tiempo fué que diez Legados enviados de Roma, y mudados á sus tiempos, tuviéron el gobierno de España cada qual en la parte que de toda ella le señalaban. Los Mallorquines hechos cosarios corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudió contra ellos el Cónsul Quinto Cecilio Metello, que los sugetó y puso en sosiego el año
de la ciudad de Roma de seiscientos y treinta y uno, 631.
por lo qual el dicho Cónsul fué llamado Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Caio Mario que era Gobernador de la España Ulterior, abrió y aseguró los caminos, quitados los salteadores, de que habia gran número y gran libertad de hacer mal; merced y reliquias malas de las alteraciones y revueltas pasadas. Restituyó asimismo en su provincia las leyes y la paz, dió fuerza y autoridad á los jueces, que todo en ella faltaba. Y doce años adelante como aquella provincia se hobiese alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguáron aquellos movimientos. Hállanse á cada paso en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison.

Fundada pues la paz por la buena maña y valor de Pison y de Galba, otra vez se encargó el gobierno de España á diez Legados en el tiempo que los Cim-

bros, gente Septentrional, en gran número á manera de un raudal arrebatado se derramáron y metiéron por las provincias del imperio Romano, y con el gran curso de victorias que en diversas partes ganáron, no paráron hasta España. Mas por el esfuerzo de los Romanos y de los naturales fuéron forzados á dar la vuelta á la Gallia y á Italia año de la
645. fundacion de Roma de seiscientos y quarenta y cinco. En este año Quinto Servilio Cepion venció en una batalla á los Lusitanos, sin que se entienda qué cargo ó magistrado tuviese. Verdad es que pasados tres años siendo Cónsul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengáron de los Romanos, ca les hiciéron mayor daño del que ántes dellos recibiéron. Fué aquel
648. año, el que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y quarenta y ocho, señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron que nació este año en Arpino pueblo de Italia. Su madre se llamó Helvia, su padre fué del órden Eqüestre y de la Real sangre de los Volscos. Ennobleció Ciceron las cosas de Roma no ménos en paz y desarmado con su prudencia, erudicion, y eloqüencia maravillosa, y ganó no menor nombradía, que los otros excelentes caudillos de aquella República con las armas.

650. Pasados otros dos años, que fué el año de seiscientos y cincuenta, los Cimbros mezclados con los Alemanes rompiéron segunda vez por España; pero fuéron de nuevo rebatidos por los Celtíberos, y forzados á volverse á la Gallia. Las alteraciones de los Lusitanos sosegó Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de Procónsul tenia el gobierno de aquella pro-
655. vincia el año de la ciudad de Roma de seiscientos y cincuenta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendió otra guerra de los Celtíberos, para la qual vino en España el Cónsul Tito Didio. Acercáronse los dos campos, ordenáronse las haces y adelantáronse: dióse la batalla con igual esperanza y denuedo de ambas partes. El suceso fué que los despartió la noche y puso fin á la pelea sin

declarar la victoria por ninguna de las partes, ántes el daño fué igual. Valióse el Cónsul de su astucia y de maña en aquel trance, y fué que luego hizo correr el campo y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los Españoles por entender que el número de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperanza de la victoria, se diéron á partido con las condiciones que los Romanos quisiéron ponerles. En aquella batalla y en todo el progreso de la guerra muriéron de los Arevacos veinte mil hombres, que fué gran número, si los autores no se engañan ó los numeros no estan mudados. Los Termestinos por ser bulliciosos, y levantarse muchas veces confiados en el fuerte sitio de su ciudad, fuéron castigados en que la echasen por tierra, y ellos se pasasen á morar en lo llano divididos en aldeas sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Una compañía de salteadores acostumbrada á robar se concertó con el Cónsul, y debaxo de su palabra se vino para él con hijos, mugeres y ropa; pero todos fuéron pasados á cuchillo, por no tener confianza que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados á sustentarse de los sudores agenos con robos y saltos. Hecho que de tal manera no fué en Roma aprobado, que sin embargo otorgáron á Didio que por las demas cosas que hizo triumphase.

En esta guerra fué Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente Coronel ó Maestre de campo, en que ganó gran prez y loa por haber salvado la guarnicion de Romanos que estaban en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Jaen) por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia fácil de executar por ser el tiempo de invierno, y estar los soldados descuidados, muy dados á los convites y al vino. Sintio Sertorio el alboroto de los Castulonenses que daban principio á la matanza: arrojóse fuera del lecho, de su posada y de

la ciudad : recogió los que por los pies escapáron , y con ellos cargó sobre los contrarios , y vengó los que de sus soldados fuéron muertos en aquel rebate. Informóse , y supo lo que pasaba , y la conjuracion que tenian tramada. Pasó con presteza á los Girisenos , que engañados por los vestidos que los soldados llevaban de los Castulonenses muertos , los salian á recebir y dar la enhorabuena de la matanza que pensaban quedar hecha de los Romanos ; mas engañóles su imaginacion , ca fuéron pasados á cuchillo en gran número y los demas vendidos por esclavos. Estas cosas sucediéron en la España Citerior el año presente y los quatro luego siguientes , que fué todo el tiempo que Didio tuvo el gobierno de aquella provincia : porque á la España Ulterior vino el Cónsul Publio Licinio Crasso el año de la fundacion de Ro-
657. ma de seiscientos y cincuenta y siete ; y por lo que en aquella su provincia hizo , triumphó en Roma al fin del año sexto de su gobierno : donde se cree, y no sin causa , que juntó aquellas riquezas con que Marco Crasso su hijo llegó á ser uno de los mas señalados de los Romanos , y por un tiempo el mas rico de todos ellos.

Antonio de Nebrixa dice como cosa averiguada que este Crasso fué el que abrió y empedró el camino y calzada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la plata , que va desde Salamanca hasta Mérida ; y esto por las columnas , en que dice vió por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso : argumento bastante para probar lo que pretende , si en este tiempo se hallara en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñó lo que se le antojó , y pensó ver lo que imaginaba: engaño que suele suceder muy de ordinario á los antiquarios. En el tiempo que Crasso estuvo en España , Fulvio Flacco por su industria y buena maña sosegó ciertas alteraciones nuevas de los Celtíberos el
660. año de seiscientos y sesenta , en el qual Italia comenzó á abrasarse en guerras civiles. Fué así , que Caio Mario y Cinna se apoderáron por las armas de

la república Romana ; y para establecer mas su poder condenaban á muerte á la nobleza que habia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demas matáron al padre y hermano de Marco Crasso , y él fué forzado para salvarse de huir á lo postrero de España do tenia muchos aliados , y los naturales muy aficionados por las buenas obras que así de su padre , como del mismo recibieran , ca acompañó á su padre quando se encargó del gobierno de España. Con todo esto porque la lealtad de los hombres muchas veces cuelga de la fortuna , y porque muchas ciudades de España estaban declaradas y á devocion de Mario , no se atrevió á parecer en público ; ántes se encerró en una cueva que estaba cerca del mar en cierta heredad de un hombre principal grande amigo suyo llamado Vivio Pacieco. Para avisarle de su llegada le envió un esclavo de los pocos que tenia consigo , el qual le dixo el estado en que estaban las cosas de su señor ; y por el derecho de amistad le pidió no le desamparase en aquel peligro y aprieto.

Sabido él lo que pasaba , se alegró de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia ; y para que el negocio fuese mas secreto , no quiso él mismo ir á verse con Crasso porque así lo pedia el tiempo , solo mandó á un esclavo suyo que en un peñasco cerca de la cueva pusiese todos los dias la provision que le darian en la ciudad , con órden que so pena de muerte no pasase adelante , ni quisiese saber para quien llevaba lo que le mandaba ; que si lo executaba con fidelidad , le prometió de ahorrarle. Con esta diligencia y cuidado Crasso se entretuvo algun tiempo hasta tanto que llegó nueva como Mario y Cinna fuéron desbaratados y muertos por Sylla su contrario. Con este aviso salido de la cueva en que estaba , fácilmente atraxo á su devocion y parcialidad muchas ciudades de España que se le entregáron con mucha voluntad : entre las otras la de Málaga fué saqueada por los soldados contra voluntad del mismo , á lo ménos así quiso que se entendiese

por toda la vida, si ya no fué que usó de disimulacion, y quiso con daño ageno y con dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España pasó en Africa, donde el bando de Sylla andaba mas valido y tenia mas fuerzas. La cueva en que Crasso estuvo escondido, se muestra entre Ronda y Gibraltar cerca de un lugar llamado Ximena, en la qual dicen quadrar todas las señales que de lo que Plutarchô dice en este propósito, se coligen. Tambien es cosa averiguada, por lo que autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hobo en España linage de Paciecos; pero los que quieren sacar destos principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que hay en el reyno de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejanza del nombre: argumento que ni siempre se debe desechar, ni tenelle tampoco por concluyente: dado que muchos acostumbran á engerir como árboles unos linages en otros del mismo nombre mas antiguos, no sin perjuicio de la verdad y daño de la historia.

CAPITULO XII.

COMO SE COMENZO LA GUERRA DE SERTORIO.

De las guerras civiles que tuviéron los Romanos, resultó en España otra nueva guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueve años puso en cuentos el poder de Roma por los varios trances que en ella interviniéron: el fin y remate fué próspero para los mismos Romanos. El que la movió, fué Quinto Sertorio Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narsio pueblo cerca de Roma; pero que fué hombre de valor, de que ántes en España dió bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras civiles de Italia en que siguió las partes de Mario, perdió el uno de los ojos; y

por el vencedor Sylla fué proscripto Sertorio con otros muchos, que es lo mismo que condenado á muerte en ausencia y en rebeldía. El por deseo de salvarse, y tambien porque en tiempos tan revueltos entendia que cada uno se quedaria con lo que primero apañase, además que tenia grangeadas las voluntades de los soldados y de los naturales, acordó de venirse á España y hacerse en ella fuerte. Tomó los puertos y entradas de España: dexó en los Pyrineos un Capitan llamado Salinator con buena guarnicion de soldados: él entrando mas adelante en la provincia, levantó pendon, tocó atambores para hacer gente, juntó todas las municiones y ayudas que le pareciéron á propósito para enseñorearse de todo; pero sus trazas atajó la venida y presteza de Caio Annio, ca desbarató la guarnicion que quedó en guarda de los Pyrineos, y dió la muerte á su Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo, que le mató alevosamente.

Con esto Sertorio desmayó de manera, que por no fiarse en sus fuerzas, ni arriscarse á venir á las manos con el enemigo, desde Cartagena se pasó á Africa, donde fué asimismo trabajado con diversas olas y tempestades de la fortuna que le era contraria. Sin embargo se apoderó de la isla de Ibiza con una armada particular que él tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos que acaso andaban por el mar. De allí tambien fué echado; y pensando pasar á las Canarias (hay quien diga que de hecho pasô allá por huir de la crueldad de que sus enemigos usaban) fué llamado por los Lusitanos ó Portugueses, que cansados del imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseaban, y tantas veces en valde procuráron. Sertorio asimismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordó de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gobierno y de la paz no ménos que las de la guerra, por donde con su afabilidad y trato amigable y con abaxar los tributos grangeaba gran-

demente las voluntades de todos. Demas desto para representacion de magestad ordenó un Senado de los Españoles mas principales á la manera de Roma con los mismos nombres de magistrados y cargos que allá se usaban. A todos honraba, y todavía hacia mas confianza de los que eran de nacion Romanos, así por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan fácilmente, ni reconciliarse con sus contrarios.

Derramóse la fama de todo esto, por donde no solo se hizo señor de la España Ulterior donde andaba, sino grangeó tambien las voluntades de la Citerior: ca todos se daban á entender que el poder de los Españoles por medio de Sertorio podria escurecer la gloria de los Romanos, abaxar sus bríos y quitar su tyranía. Para que esta aficion fuese mas fundada usó de otro nuevo artificio, y fué que hizo venir desde Italia profesores y maestros de las ciencias, y fundada una Universidad en cierta ciudad, que antiguamente se llamó Osca, procuraba que los hijos de los principales Españoles fuesen allí á estudiar, diciendo que todas las naciones no ménos se ennoblecian por los estudios de la sabiduría, que por las armas: que no era razon los que en todo lo demas se igualaban á los Romanos, les reconociesen ventaja en esta parte. Esto decia en público, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos mozos como en rehenes, y asegurar su partido sin ofension alguna de los naturales. Allegábase á todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendar los corazones del pueblo. Fingia y publicaba que Diana le habia dado una cierva que le decia á la oreja todo lo que debia hacer; y era así que todas las veces que le venian cartas, ó en el Senado se trataba algun negocio grave, la cierva se le llegaba á la oreja por estar acostumbrada á hallar allí alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por voluntad divina le daba aviso de los secretos ó de lo que estaba por venir, y aun tambien que le enderezaba en lo que debia hacer. Hállanse en España monedas con el nombre de Sertorio por una parte, y por reverso

una cierva. Asimismo dos piedras que estan en Ebora en Portugal con sus letras, muestran como Sertorio residió mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras á sus moradores.

Fuera desto de Plinio y de Ptolemeo se entiende claramente que en España hobo dos pueblos ambos llamados Osca: el uno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el principado de Cataluña, el otro en lo que hoy es Andalucía. En qual destas dos ciudades haya Sertorio fundado la Universidad y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra á la de Aragon, que antiguamente se llamó Osca y al presente Huesca; á nosotros todavía nos parece mejor fuese la que estaba en los Bastetanos, y hoy se dice tambien Huescar, por estar mas cerca de donde él á la sazon andaba. Quando primeramente vino de Africa á la Lusitania, traxo consigo dos mil y seiscientos hombres de nacion Romanos además de setecientos Africanos: fuera destos en España se le llegáron quatro mil peones y setecientos caballos. Con estas gentes y no mas venció primeramente en una batalla naval á Cota Capitan de los contrarios á la entrada del estrecho de Gibraltar, y á vista de un pueblo llamado Melaria. Despues á las riberas del rio Guadalquivir desbarató otrosí al Pretor Didio, y mató de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganó mucha reputacion y autoridad entre los suyos, y á los enemigos puso espanto: consideraban que el poder de España ayudado de la prudencia de tal caudillo, de que careciera hasta entónces, podria acarrear á los Romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes pérdidas ántes que de todo punto se apaciguase.

CAPITULO XIII.

COMO METELLO Y POMPEIO VINIERON A ESPAÑA.

Todo esto movió á Sylla para que el año de
674. la fundacion de Roma de seiscientos y setenta y quatro en su segundo consulado enviase á España contra Sertorio á Q. Metello su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso por las lágrimas con que alcanzó que á su padre fuese alzado el destierro en que le condenaran. Envió con él al Pretor Lucio Domicio: Plutarchô le llamó Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Este á la entrada de España y á las mismas haldas de los Pyrineos fué muerto por Hirtuleio Capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas: desman que movió á Manilio Procónsul de la Gallia Narbonense á pasar en España; pero no le fué mucho mejor, porque el mismo Capitan de Sertorio le desbarató en una batalla, si bien él escapó con la vida dentro de Lérida, donde se retiró mas que de paso. Metello con su campo rompió la tierra adentro y llegó hasta el Andalucía, do muchas veces fué vencido por Sertorio, y forzado por no fiarse en sus fuerzas á barrearse en los pueblos á propósito de entretener un enemigo tan feroz, con mayor confianza que hacia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atrevió á acometer la ciudad de Lacobriga hoy Lagos, cerca del cabo de S. Vicente, y ponerse al improviso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diversas partes. Fué este acometimiento en vano, porque así los Españoles como los soldados de Africa movidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas metiéron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad, de que los cercados padecian grande falta á causa de haberles cortado los caños por donde venia encaminada, y un po-

zo que dentro tenian, no daba agua bastante para todos.

Con esta provision y tambien porque los Romanos no hiciéron mochila mas de para cinco dias, fuéron forzados á alzar el cerco. Demas desto Sertorio con alguna gente que juntó, les iba á la cola, y les picaba de suerte que los soldados Españoles no mostraban ménos valor que los Romanos, por estar enseñados á guardar sus ordenanzas, obedecer al que regia, seguir los estandartes, los que ántes tenian costumbre de pelear cada qual ó pocos aparte con grande tropel al principio, mas si los apretaban, no tenian por cosa fea el retirarse y volver las espaldas: mucho ayudáron para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armáron. Con esto la fama de Sertorio volaba no solo por toda España, sino que llegada tambien á Asia, fué ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuvo con los Romanos, convidase á Sertorio con su amistad, y le enviase Embaxadores que de su parte le ofreciesen socorro de dineros y armada: en lo qual pretendia hacer que las fuerzas de los Romanos se dividiesen. Dió Sertorio á estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dió en presencia del Senado; otorgóles lo que pedian, es á saber que llevasen en su compañía á Marco Mario con algun número de soldados; y esto á fin que las gentes de aquel reyno fuesen por este medio enseñadas y exercitadas en la forma de la milicia Romana: cosa que á aquel Rey le parecia muy á proposito y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos.

En aquella guerra de Asia Aulo Mevio Lacetano, que quiere decir natural de Jaca, debaxo de la conducta de Lucullo hizo grandes proezas en servicio del pueblo Romano, como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que volvió en España. Volvamos á Sertorio, cuyo partido comenzó á empeorarse con la venida de Lucio Lolio Gobernador de

la Gallia, que acudio á Metello y acrecentó sus fuerzas de tal suerte que Sertorio escusaba el trance de la batalla que ántes deseaba; y se contentaba de trabajar á los enemigos con correrías y con rebates ordinarios: órden y traza con que se entretuvo hasta tanto que, pasados dos años, Gneio Pompeio á instancia de Metello vino por su compañero con igual poder á España. El sobrenombre de Grande ó ya le tenia ganado por causa (como lo dice Cassiodoro y lo apunta Tertuliano) (1) de un theatro que para deleytar el pueblo levantó á su costa en Roma, que fué el primero que de piedra se edificó en aquella ciudad; ó como otros dicen le fué dado por las victorias que ganó de Sertorio. Diéronle por su Qüestor, que era como pagador, á Lucio Cassio Longino: del qual hacemos aquí memoria por la que del mismo se tornará á hacer adelante.

Grandes fuéron las dificultades que Pompeio pasó en este viage al pasar por la Gallia. Llegado á España, sin reparar en ninguna parte se fué á juntar con Metello, resuelto de no pelear con el enemigo hasta tanto que todas las fuerzas estuviesen juntas. Estaba por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Cónsul Emilio Lepido; el qual como por haberse apartado de la autoridad del Senado fuese echado de Italia, se apoderó de aquella isla, donde falleció de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia, pasó en España. Pretendia Perpenna su caudillo hacer la guerra por sí, y apoderarse de lo que en aquella provincia pudiese; pero ó porque los soldados se le amotináron, ó por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo uno y lo otro dicen los autores) en fin se fué á juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades sienten que Laurona es la que hoy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia y á quatro leguas de aquella ciudad, asentado cerca de las corrientes del rio Xucar.

(1) *Lib. 5. ep. ult. Lib. de Spect. cap. 10.*

Metello y Pompeio luego que tuviéron llegadas sus fuerzas, partiéron en busca del enemigo con intento de hacelle levantar el cerco. No saliéron con ello, ántes en una escaramuza y encuentro diez mil Romanos que se adelantáron para favorecer á los que iban por forrage, cayéron en una celada y fuéron degollados, y entre ellos el Legado ó Teniente de Pompeio llamado Decio Lelio. Apretóse con esto mas el cerco de manera que los cercados, perdida toda esperanza de tenerse, se rindiéron á condicion que les dexasen las vidas y sacasen sus alhajas y ropa. Hízose así, y luego á vista de los dos Generales Romanos, y delante sus ojos pusiéron fuego á la ciudad; que fué una grande befa, y mas muestra de valentía que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dice que Pompeio era partido ántes que Laurona se entregase, y que los moradores parte fuéron pasados á cuchillo, parte vendidos por esclavos, y la ciudad dada á saco. Añaden demas desto que en el campo Romano se contaban treinta mil infantes y mil caballos, y en el de Sertorio el número de los peones era doblado, y ocho mil hombres de á caballo. Pasóse este año sin hacer otro efecto. Metello y Pompeio se fuéron á tener el invierno á la España Citerior y á las haldas de los montes Pyrineos; Sertorio se recogió á la Lusitania, donde estaba mas apoderado.

Pasados los frios, luego que abrió el tiempo del
año siguiente, que fué de Roma el de seiscientos y 677.
setenta y siete, saliéron los unos y los otros de sus alojamientos. Dividiéron los Romanos sus fuerzas, y Pompeio se apoderó por fuerza de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Itálica se encontró con Hirtuleio Capitan de Sertorio: vino con él á las manos, degolló veinte mil de los enemigos, el Capitan se salvó por los pies. El alegría y orgullo que por esta victoria cobró Metello, fué grande en demasía, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y quando entraba en las ciudades le ofrecian encienso como á Dios, hacíanse juegos y pompas muy semejantes á triumpho; y es así que el pueblo adula

á los que pueden, y con semejantes cebos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos sienten que el uno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria por tener esta letra en Latin:

A QUINTO CECILIO METELLO
CONSUL II. VENCEDOR.

Y entienden que el número de dos no se ha de referir al consulado, porque no viene bien, sino á las victorias que ganó. Pompeio despues que tomó á Segeda, cerca del rio Xucar se vió con el enemigo. Atrevióse á darle la batalla que fué muy herida y muy dudosa: y sin duda se perdiera, si no sobreviniera Metello que andaba por allí cerca; y Pompeio comenzó sin él la pelea de propósito porque no tuviese parte en la honra de la victoria. Despartiéronse los exércitos sin aventajarse el uno al otro, ántes con igual daño y pérdida de ambas las partes.

CAPITULO XIV.

COMO SERTORIO FUE VENCIDO Y MUERTO.

Despues desta batalla Sertorio anduvo un tiempo muy triste sin salir en publico porque la cierva de que mucho se ayudaba, no parecia. Sospechaba que los enemigos se la habian robado: cosa que tenia por triste agüero y pronóstico de que algun gran mal le estaba aparejado; pero como despues de repente pareciese, recobró su acostumbrada alegría, y puesto fin al lloro, volvió su pensamiento á la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llámase al presente Guadalaviar. Peleáron de poder á poder con grande corage y fuerza: la victoria que-

dó por Pompeio, destrozado el exército de Sertorio. Hirtuleio con un su hermano del mismo nombre muriéron como buenos en la pelea: asimismo Caio Herennio que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fué que en el mayor calor de la pelea un soldado de Pompeio mató un hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma victoria las guerras civiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegó á despojarle, y quitándole la celada, conoció su yerro y desventura: puso el cuerpo en una hoguera que era la manera de enterrar los muertos, pedíale con sollozos y gemidos le perdonase aquella muerte que por ignorancia le diera: no eran bastantes las lágrimas para mudar lo que estaba hecho, resolvióse de vengar aquella desgracia con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte á su hermano: hízolo así, y cayó sobre el cuerpo del difunto.

Divulgóse este desastrado caso por todo el exército: indignáronse todos y maldixéron aquella cruel y desgraciada guerra que tales monstruos paria. Sertorio, perdido el exército, se entretuvo en Calahorra entretanto que con nuevas diligencias se rehacia de otro exército. Acudió Pompeio á cercarle dentro de aquella ciudad: Sertorio con una salida que hizo, escapó aunque con pérdida de tres mil de los suyos. No paró hasta llegar do los suyos tenian llegado un exército muy grande, tanto que se atrevió á ir en busca de sus enemigos; y con presentarles la batalla les hizo que se retirasen con sus exércitos á invernar Metello pasados los Pyrineos, Pompeio en los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocaran; que fué causa de perder por una parte la aficion de los Romanos, que se le desabriéron porque tomó para guarda de su persona á los Celtíberos. Es el temor fuente de la crueldad, y así dió tambien la muerte á algunos de los suyos, en que pasó tan adelante, que los hijos de los Españoles, que diximos fuéron enviados á estudiar á Huescar,

unos mató, otros vendió por esclavos: crueldad grande, pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó, fué que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales, que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es así que la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere derribar; y es cosa cierta que Sertorio, que estribaba en la benevolencia de los suyos, destos principios se fué despeñando en su perdicion.

Metello al principio del verano se apoderó de muchas ciudades; al contrario Pompeio fué forzado por Sertorio que sobrevino con su gente, á alzar el cerco que sobre Palencia tenia: despues con nuevas fuerzas que recogió, forzó al enemigo que se retirase. Siguióle hasta lo postrero de España y hasta el cabo de San Martin que cae no léxos de Denia, y antiguamente se llamó el promontorio Hemeroscopeo, donde tuviéron cierta escaramuza, sin que sucediese cosa de mayor momento á causa que ambas partes escusaban la batalla por las pocas fuerzas que tenian: en conclusion las cosas de Sertorio iban de caida mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerzo de los Romanos. Acabáron de perderse con su muerte, como acontece á los que tropiezan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fué muerto á puñaladas, que le dió Antonio hombre principal en un convite en que estaba asentado á su lado. El que tramó aquella conjuracion fué Perpenna, si bien poco ántes en parte fué descubierta y algunos de los conjurados pagáron con la vida, otros huyéron: los demas que no fueron descubiertos, porque no se supiese toda la trama, se apresuráron á executar aquel hecho.

Por esta manera pereció Sertorio, llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexó hijo ninguno, dado que un mancebo adelante publicó que lo era, ayudado de la semejanza del rostro para urdir un tal embuste. Su muerte fué á lo que se entiende, el año
681. de seiscientos y ochenta y uno de la fundacion de Roma. Podíase comparar con los Capitanes mas exce-

lentes así por sus raras virtudes, como por la destreza en las armas y prudencia en el gobierno, si los remates fueran conforme á los principios, y no afeara su excelente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fué: ,, Mas querria un exército de ,, ciervos, y por Capitan un leon, que de leones, ,, si tuviesen un ciervo por caudillo,,. Tambien aquel: ,, Propio es de Capitan prudente ántes de entrar en ,, el peligro poner los ojos en la salida ,,. Dícese que declaró á los suyos la fuerza que tiene la concordia, por semejanza de la cola de un caballo, cuyas cerdas una á una arrancó fácilmente un soldado por su mandado; mas para arrancarlas todas juntas no bastan fuerzas humanas. Era inclinado al sosiego: la necesidad y el peligro le forzáron á tomar las armas. Decia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, que en el destierro el primero. Su cuerpo se entiende sepultáron en Ebora, por un sepulcro que dicen se halló en aquella ciudad abriendo los cimientos de la Iglesia de San Luis, con una letra en Latin muy elegante, que claramente lo afirma; pero como no se halle autor ni testigo de crédito que tal diga, ni aun rastro ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado que en nuestra historia Latina pusimos aquel letrero, tomado con otros algunos de Ambrosio de Morales, á su riesgo y por su cuenta: persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antigüedades de España.

CAPITULO XV.

COMO POMPEIO APACIGUO A ESPAÑA.

Sabida la muerte de Sertorio y los causadores della, grandes fuéron los sollozos de su gente, grande la indignacion que se levantó contra Perpenna, en especial despues que leido el testamento del muerto, se entendió que le señalaba en él por uno de

sus herederos, y en particular le nombraba por su sucesor en el gobierno y en el mando. Decian con dolor y gemidos que habia pagado mal el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguólos él con muchos halagos y dones que les dió de presente, y mayores promesas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los Romanos, que suele ser grande atadura entre los que estan desconformes, enfrenó á los que estaban encendidos en un vivo deseo de vengar la sangre de su caudillo: tanto mas, que para hacer resistencia á Pompeio, el qual partido Metello para Roma se apercebia para concluir con lo que quedaba de aquella guerra y parcialidad, tenian necesidad de cabeza, y no se les ofrecia otro mas á propósito que Perpenna por parecer y voto del mismo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusaba de venir á las manos con Pompeio que pretendia con todo cuidado deshacerle. Pero la astucia de los enemigos le forzáron á hacer lo que no queria, con una celada que le pusiéron, en que fácilmente sus gentes fuéron parte muertas, parte puestas en huida; él fué hallado entre ciertos matorrales, donde despues de vencido se escondió: hizo instancia que le llevasen á Pompeio con esperanza que tenia de la clemencia Romana. Sucedióle al reves de su pensamiento, ca le mandó luego que se le traxéron matar sea por estar arrebatado del enojo, sea por escusar que no descubriese los cómplices y compañeros de aquella parcialidad, y así le fuese forzoso continuar aquella carnicería y usar de mayor rigor; porque con este mismo intento echó en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamaban á Sertorio para que volviese á Italia: cosas hay que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar.

Lo que importa es que muerto Sertorio y Perpenna, en breve se sosegó toda España. Los de Huesca, los de Valencia y los Termestinos despues desta victoria se diéron y entregáron al vencedor. A Osma, porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la to-

mó por fuerza y la echó por tierra. Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra un cerco tan apretado, que los moradores, gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentáron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en Latin comunmente comenzáron á llamar Hambre Calagurritana á la extrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entró por fuerza, ella quedó asolada y sus moradores pasados á cuchillo. Las demas ciudades y pueblos avisados por este daño y exemplo todos se reduxéron á la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Pompeio levantó en las cumbres de los montes Pyrineos muchos tropheos en memoria de las ciudades y pueblos que sugetó en el discurso de aquella guerra, que pasáron de ochocientos en sola la España Ulterior y la parte de la Gallia por do hizo su camino quando vino.

En los valles de Andorra y Altavaca que estan en los Pyrineos ácia lo de Sobrarve, estan y se veen ciertas argollas de hierro fixadas con plomo en aquellas peñas, cada una de mas de diez pies de ruedo. Tiénese comunmente que estas argollas son rastros de los tropheos de Pompeio á causa que las solian poner en los arcos triumphales para sustentar los tropheos, como en particular se vee hasta hoy en la ciudad de Mérida. En los pueblos llamados Vascones, donde hoy es el reyno de Navarra, fundó el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamplona: por esto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, que es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon á lo ménos dice que se llamó Pompelon del nombre de Pompeio: ciudad que hoy es cabeza de aquel reyno. En conclusion vuelto á Roma triumphó juntamente con Metello de España año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y tres. En el qual tiempo 683.
hobo en Roma algunos poetas Cordoveses, de quien dice Ciceron que eran groseros y toscos, no tanto á lo que se entiende, por falta de su nacion y de los ingenios, como por el lenguage que en aquel tiempo se usaba. Consta que tenian grande familiaridad

con Metello, por donde sospechan que á su partida los debió de llevar en su compañía desde España.

CAPITULO XVI.

COMO CAIO JULIO CESAR VINO EN ESPAÑA.

El año poco mas ó ménos de la fundacion de
685. Roma de seiscientos y ochenta y cinco Julio César vino la primera vez á España con cargo y nombre de Qüestor, que era como pagador, en compañía del Pretor Antistio al qual Plutarchô da sobrenombre de Tuberon, en que está mentida la letra y ha de decir Turpion, apellido muy comun de los Antistios. Traia César órden de visitar las audiencias de España que eran muchas, y avisar de lo que pasaba: en prosecucion llegó á Cádiz, donde se dice que viendo la estatua de Alexandro Magno, suspiró por considerar que en la edad en que Alexandro sugetó el mundo, él aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por un sueño que en Roma tuvo (en que le parecia que usaba deshonestamente con su misma madre, y los adevinos por él le prometian el imperio de Roma y del mundo) se determinó de alcanzar licencia ántes que se cumpliese el tiempo de aquel cargo, para volver á Roma como lo hizo con intento de acometer nuevas esperanzas y mayores empresas. Partido César de España, Gneio Calpurnio Pison, que con cargo extraordinario gobernaba la España Citerior, fué por algunos caballeros Españoles muerto el año de la
689. fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y nueve, quier fuese en venganza de sus maldades, quier por respeto de Pompeio, que buscaba toda ocasion y manera para hacello, y por su órden con color de honralle fué enviado á aquel gobierno. Muchas cosas se dixéron sobre el caso, la verdad nunca se averiguó.

Pasados quatro años despues desto, que fué el año seiscientos y noventa y tres, siendo Cónsules Marco 693.
Pupio Pison y Marco Valerio Messala, César vino la segunda vez á España con cargo de Pretor. Llegado á ella, lo primero que hizo fué forzar á los moradores de los montes Herminios que estan entre Miño y Duero, á mudar su vivienda y sus casas á lugares llanos, á causa que muchas compañías de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde allí se derramaban á hacer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Bética: por esto fué forzoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos pretendian pasado el rio Duero buscar nuevos asientos: previnólos el César, dió sobre ellos y rompiólos, con que se sugetáron y apaciguáron. Muchas ciudades y pueblos de los Lusitanos que andaban levantados, fuéron saqueados, muchos se diéron á partido. Los Herminios volviéron de nuevo á alterarse: hizoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedáron, por salvarse y escapar de las manos de los contrarios, se recogiéron á una isla que estaba cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla una de aquellas que por estar enfrente de Bayona vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona: antiguamente se llamaban Cincias, nombre que tambien retienen hasta hoy dia; y sin embargo como se tocó arriba la una dellas se llamaba Albiano, la otra Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios y particulares.

Para deshacer aquella gente envió César un Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar no pudo desembarcar toda su gente, y así algunos soldados que fuéron los primeros á saltar en tierra, fácilmente fuéron por los Herminios vencidos y muertos. Señalóse en este peligro un soldado llamado Publio Sceva, el qual magüer que perdido el paves le diéron muchas heridas, escapó á nado hasta donde

las naves estaban. César con deseo de vengar aquella afrenta con una mayor armada que juntó, él mismo en persona pasó en aquella isla y en breve se apoderó della: dió la muerte á los enemigos que ya tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estaban trabajados. Desde allí pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, que hoy se llama la Coruña. Rindiéronse los ciudadanos sin dilacion espantados de la grandeza de las naves Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mastiles y de las gavias: cosa de grande maravilla para aquella gente por estar acostumbrada á navegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior armaban de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres y cubierto de cueros para que no lo pasase el agua.

Hechas estas cosas, y dado que hobo asiento en la provincia y leyes que ordenó muy á propósito (y en particular dió á los de Cádiz las que ellos mismos pidiéron) finalmente puso tasa á las usuras de tal manera que al deudor quedase la tercera parte de los frutos de su hacienda, de los demas se hiciese pagado el acreedor y lo descontase del capital. Con tanto dió vuelta á Roma para hallarse al tiempo de las elecciones, sin esperar sucesor ni querer aceptar la honra del triumpho que de su voluntad le ofrecia el Senado Romano: tan grande era la esperanza y el deseo que tenia de alcanzar el consulado. Llevó consigo de España un potro que tenia las uñas hendidas: pronóstico segun los adevinos afirmaban que le prometia el imperio del mundo. Deste potro se sirvió él solamente por no sufrir que otro ninguno subiese sobre él, y aun despues de muerto le mandó poner una estatua en Roma en el templo de Venus conforme á la vanidad de que entónces usaban.

CAPITULO XVII.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA.

Hizo despues desto César la guerra muy nombrada de Gallia, con que allanó en gran parte aquella anchísima provincia; y para sugetar los pueblos llamados entónces Voconcios y Tharusates (que estaban en aquella parte de la Guiena donde hoy está el Arzobispado de Aux, y aun al presente por allí hay un pueblo llamado Tursa) envió á Crasso con buen golpe de gente. Caian estos pueblos cerca de España, por donde llamáron en su favor á los Españoles, que pasáron en gran número los Pyrineos como gente codiciosa de honra y presta á tomar las armas. Orosio dice que cincuenta mil Cantabros que moraban donde hoy está Vizcaya y por allí cerca, pasáron en la Gallia. Lo que consta es que fuéron los principales que hiciéron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombráron y señaláron sus Capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no saliéron con lo que pretendian, ántes refieren que en esta demanda muriéron treinta y ocho mil Españoles. Estrabon añade que Crasso pasó por mar á las islas Cassiterides puestas enfrente del promontorio Cronio, que hoy se llama cabo de Finis terræ, y que sin dificultad se apoderó dellas por ser aquella gente muy amiga de sosiego, enemiga de la guerra, y dada á las artes de la paz.

Sucedió el año de Roma de seiscientos y noventa 699.
y nueve que el Procónsul Quinto Cecilio vino al gobierno de España, donde estuvo por espacio de dos años, y cerca de Clunia que era una de las audiencias de los Romanos, cuyas ruinas hoy se muestran cerca de Osma, trabó una grande batalla con los Vaceos, en que fué desbaratado: cosa que dió tan gran-

de cuidado y miedo al Senado Romano, que acordáron de encargar á Pompeio, como lo hiciéron año
701. de setecientos y uno, el gobierno de España para que le tuviese por espacio de cinco años, por ser muy bien quisto; y por lo que hizo ántes, tenia grande reputacion entre los naturales. No vino él mismo al gobierno por la aficion y regalo de Julia hija de César, non quien nuevamente se casó; pero envió tres Tenientes ó Legados suyos para que en su lugar administrasen aquel cargo: estos fuéron Petreio, Afranio y Marco Varron. A Afranio encargó el gobierno de la España Citerior con tres legiones de soldados, á Varron aquella parte que está entre Sierramorena y Guadiana, y hoy se llama Estremadura; Petreio se encargó de todo lo demas de la Bética y de la Lusitania, y de los Vectones con dos legiones que para ello le diéron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenó la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuviéron en sosiego, por lo ménos no hobo alteraciones de importancia; mas en Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. La ocasion fué que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido y padre, resultó entre ellos grande enemistad y contienda: con que todo el imperio Romano se dividió en dos partes, conforme á la aficion ó obligacion que cada uno tenia de acudir á las cabezas destos dos bandos.

El deseo insaciable de reynar, y ser el poder y mando por su naturaleza incomunicable, acarreó este mal y desastre. César no sufria que ninguno se le adelantase, Pompeio llevaba mal que alguno se le quisiese igualar. Pareciale á César que con tener sugeta la Gallia, y haber por dos veces acometido á Ingalaterra, que es lo postrero de las tierras, estaba puesto en razon que en ausencia pudiese pretender el consulado sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El Senado juzgaba ser cosa grave que un hombre que tenia las armas, pretendiese un cargo tan principal: receLábase no le fuese escalon para quitarles á todos la libertad; muchos Senadores

párciales se inclinaban al partido de Pompeio. Estos hiciéron tanto, que se recurrió al postrer remedio, y fué hacer un decreto desta sustancia: „Que los Cónsules, los Pretores, los Tribunos del pueblo, y „los Cónsules que estuviesen en la ciudad, pusie„sen cuidado, y procurasen que la república no re„cibiese algun daño„. Palabras todas muy graves, de que nunca se usaba sino quando las cosas llegaban al postrer aprieto y tenian casi perdida la esperanza de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si César, que por espacio de diez años habia gobernado la Gallia, hasta un dia que le señaláron, no dexase el exército: él avisado de lo que pasaba, con su gente pasó el rio Rubicon, término y lindero que era de su provincia, resuelto de no parar hasta Roma.

Pompeio sabida la voluntad de su enemigo, y con él los Cónsules Claudio Marcello y Cornelio Léntullo por no hallarse con fuerzas bastantes para hacerle rostro se huyéron de la ciudad el año de Roma de setecientos y cinco sin reparar hasta Brindez, 705.
ciudad puesta en la postrera punta de Italia; y perdida la esperanza de conservar lo de Italia y lo del Occidente, desde allí pasáron á Macedonia con intento de defender la comun libertad con las fuerzas de Levante. Hacian diversos apercebimientos, despachaban mensageros á todas partes: entre los demas Bibulio Rufo enviado por Pompeio vino á España para que de su parte hiciese que Afranio y Petreio juntadas sus fuerzas procurasen con toda diligencia que César no entrase en ella. Obedeciéron ellos á este mandato, y dexando á Varron encargada toda la España Ulterior, Afranio y Petreio con sus gentes y ochenta compañías que levantáron de nuevo en la Celtiberia, escogiéron por asiento para hacer la guerra la ciudad de Lérida, junto de la qual desta parte del rio Segre hiciéron sus alojamientos. Está Lérida puesta en un collado empinado con un padrastro que tiene ácia el Septentrion y la hace ménos fuerte: por el lado Oriental la baña el rio Segre

que poco mas abaxo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro.

César avisado de la partida de Pompeio de Italia, acudió á Roma, y dado órden en las cosas de aquella ciudad á su voluntad, acordó lo primero de partir para España. Entretúvose en un cerco que puso sobre Marsella porque no le quisiéron recebir de paz; y en el entretanto envió delante á Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doce mil hombres. Este vencidas las gentes de Pompeio, que tenian tomados los pasos de los Pyrineos, rompió por España hasta poner sus reales á vista de los enemigos pasado el rio Segre. Lucano dixo que el dicho rio estaba en medio. Viniéronle despues otras legiones, además de seis mil peones y tres mil caballos que de la Gallia acudiéron. Hacíanse todos estos apercebimientos porque corria fama que Pompeio por la parte de Africa pretendia pasar á España, y que su venida seria muy en breve. Decian lo que sospechaban, y lo que el negocio pedia para que conservada aquella nobilísima provincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerzas y esperanza mas cierta y mayor seguridad.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS POMPEIANOS FUERON EN ESPAÑA VENCIDOS.

No pudo César concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera: así ántes de rendir aquella ciudad se encaminó para España y llegó á Lérida. La guerra fué varia y dudosa: al principio hobo muchas escaramuzas y encuentros con ventaja de los del César. Despues por las muchas lluvias, y por derretirse las nieves con la templanza de la primavera, la creciente se llevó dos puentes que tenian los de César en el Segre sobre Lérida por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado á

causa del rio Cinga, que llevaba no menor acogida. Halláronse en grande apretura, y trocadas las cosas, comenzáron á padecer grande falta de mantenimientos. Publicóse este aprieto por la fama que siempre vuela y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecian demasiadamente: que fué ocasion para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrías, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira, se acabasen de declarar y se fuesen para Pompeio porque no pareciese que iban los postreros, pero toda esta alegría de los Pompeianos y todas sus esperanzas mal fundadas se fuéron en humo, porque César hizo una puente con estrema diligencia veinte millas sobre Lérida, por donde se proveyó de mantenimientos; y nuevos socorros que le viniéron de Francia, fuéron por este medio librados del peligro que corrian por tener el rio en medio.

Demas desto muchas ciudades de la España Citerior se declaráron por el César, y entre ellas Calahorra por sobrenombre Nasica, Huesca, Tarragona, los Ausetanos donde está Vique, los Lacetanos donde Jaca, y los Ilurgavonenses. Por todo esto, y por haber sangrado por diversas partes y dividido en muchos brazos el rio Segre para pasallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir á la puente, los Pompeianos se receláron de la caballería del César, que era mayor que la suya y mas fuerte, no les atajase los bastimentos. Acordáron por estos inconvenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Pasáron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con una puente que echáron sobre el rio Ebro, le pasáron tambien cerca de un pueblo que entónces se llamaba Octogesa, y hoy á lo que se entiende Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lérida. Era grande el rodeo que llevaban, acudió César con presteza, atajóles el paso, y tomólès las estrechuras de los montes por do les era forzoso pasar: con esto sin venir á las manos y sin sangre reduxo los enemigos á términos que necesa-

riamente se rindiéron. Dió perdon á los soldados y licencia para dexar las armas y irse á sus casas, por ser cosa averiguada que aquellas legiones en provincia tan sosegada, como á la sazon era España, solo se sustentaban y entretenian contra él y en su perjuicio.

Demas desto para que la gracia fuese mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se halló en poder de sus soldados, mandó se restituyese, pagando él de su dinero lo que valia. No faltó (conforme á la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixese que los de Pompeio vendiéron por dineros á España, en tanta manera que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia motejó desto á Afranio que sin dilacion pasó por mar donde Pompeio estaba, ca le dixo si rehusaba de pelear contra el mercader que le comprara las provincias. De Petreio no se dice nada. Varron, el que quedó en el gobierno de la España Ulterior, al principio sin declararse del todo se mostraba amigo del César: despues quando se dixo la estrechura en que estaba cerca de Lérida, quitada la máscara, comenzó á aparejarse para ir contra él, levantar gentes, juntar galeras en Cádiz y en Sevilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hércules que estaba en Cádiz, al qual despojó de sus tesoros, dado que era uno de los famosos santuarios de aquellos tiempos; pero despues de vencidos Afranio y Petreio, César con su ordinaria presteza atajó sus intentos. Demas desto la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Sevilla y se pasáron á César: por donde le fué tambien á él forzoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregó al vencedor las naves, dinero y trigo que tenia, y todos sus almacenes.

Tuvo César cortes de todas las ciudades en Córdova. Hizo restituir al templo de Cádiz todos los despojos y tesoros que Varron le tomó, y á los moradores de aquella isla dió privilegios de ciudadanos Romanos en remuneracion de la mucha voluntad con

què declarados por él echáron de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gobierno de la España Ulterior á Quinto Cassio Longino con quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del pueblo, y los pasados fuera Qüestor en aquella misma provincia siendo en ella Procónsul Gneio Pompeio; con esto César por mar pasó á Tarragona, y de allí por tierra á Francia y á Roma. Desde allí luego que llegó, envió á Marco Lépido al gobierno de la España Citerior: teníale obligacion y aficion á causa que como Pretor que era en Roma Lépido, habia nombrado á César por Dictador. Siguióse el
año que se contó setecientos y seis de la fundacion de 706.
Roma, muy señalado por las victorias que César en él ganó, primero en los campos de Pharsalia contra Pompeio, despues en Egypto contra el Rey Ptolemeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeio, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido y de perdida aquella famosa jornada, se acogió á aquel reyno y se metió por sus puertas. Dió el César la vuelta á Roma. Desde allí pasó en Africa para allanar á muchos nobles Romanos, que á la sombra de Juba Rey de Mauritania, vencido Pompeio, se recogiéron á aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos Caton, Scipion, el Rey Juba y Petreio por no venir á sus manos se diéron la muerte; á Afranio y un hijo de Petreio del mismo nombre con otros prendió y hizo degollar. Con que todo lo de Africa quedó llano, y el César volvió de nuevo á Roma.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE LONGINO HIZO EN ESPAÑA.

Por el mismo tiempo la España Ulterior andaba alterada por la avaricia y crueldad del Gobernador Longino, el qual continuaba sus vicios que ya otra vez quando gobernaba Pompeio le pusiéron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle César que pasase en Africa contra el Rey Juba gran favorecedor de sus enemigos los Pompeianos. Con ocasion desta jornada juntó gran dinero así de las nuevas imposiciones y sacaliñas que inventó, como de las licencias que vendia á los que querian quedarse en España y no ir á la guerra donde les mandaba ir : robo desvergonzado y manifiesto. Alterados por ello los naturales, se conjuráron de darle la muerte : las cabezas de la conjuracion fuéron Lucio Recilio y Annio Scapula. Uno que se llamaba Minucio Sylon con muestra de presentalle una peticion fué el primero á herirle : cargáron los demas, y caido en tierra, le acudiéron con otras heridas. Socorriéronle los de su guarda, prendiéron á Sylon, y lleváron en brazos á Longino á su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapó con la vida. Sylon puesto á qüestion de tormento, vencido del dolor, descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion : dellos unos fuéron muertos, otros se huyéron, no pocos de la prision en que los tenian, fuéron por dineros dados por libres, ca en el ánimo de Longino á todos los demas vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaba la codicia.

En este medio por cartas de César se supo la victoria que ganó contra Pompeio ; y sin embargo con color de la jornada de Africa, enviado delante el exército al estrecho de Cádiz, ya sano de las heridas se partió para ver la armada que tenia junta. Pero

llegado á Sevilla, tuvo aviso que gran parte del exército de tierra se habia alborotado y tomado por cabeza á Tito Thorio natural de Itálica, del qual porque se entendia que pretendia ir luego á Córdova, envió á Marco Marcello su Qüestor para sosegar las voluntades y defender aquella ciudad. Mas él tambien en breve le faltó (que á los malos ninguno guarda lealtad) y con toda la ciudad se juntó con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello como persona de mayor autoridad tomase el principal cuidado de aquella guerra. Longino visto que todos le eran contrarios, despues de asentar sus reales á la vista de sus enemigos cerca de Córdova y del rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos se retiró á un pueblo que entónces se llamaba Ulia y ahora es Montemayor, situado en un collado y ribazo á cinco leguas de Córdova. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobreviniéron los enemigos, y como rehusase la pelea, le cercáron dentro dellas de foso y valladar por todas partes.

Habia Longino avisado al Rey de la Mauritania llamado Bogud, y á Marco Lépido para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de César no cayese de todo punto. Bogud fué el primero que acudió, y con sus gentes y las que de España se le llegáron, peleó algunas veces con Marcello. Los trances fuéron varios, pero no fué bastante para librar á Longino del cerco hasta que venido Lépido todo lo allanó sin dificultad porque Marcello puso en sus manos todas las diferencias, y á Longino que rehusaba de hacer lo mismo ó por su mala conciencia, ó por entender que Lépido se inclinaba á favorecer á Marcello, se le dió licencia para irse donde quisiese. Con esto Marcello y Lépido se encamináron á Cordova. Longino avisado que Trebonio era venido para sucederle en el cargo, desde Málaga se partió para Italia, y se hizo á la vela. Fuéle el tiempo contrario, y así corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar, no léxos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que llevaba ro-

bado y cohechado. El año siguiente que fué de Roma
708. setecientos y ocho, Lépido triumphó en Roma por dexar sosegados los movimientos de España y los alborotos que se levantáron contra Longino. Marcello fué desterrado por haberse levantado como queda dicho; pero en breve le alzáron el destierro por gracia y merced de César. Fué este Marco Marcello diferente de otro del mismo nombre, en cuyo favor anda una oracion de Ciceron entre las demas muy elegante. De la misma manera Longino de quien hemos tratado, fué diferente de otro que así se llamó, cuyo nombre hasta hoy se vee cortado en uno de los toros de piedra de Guisando con estas palabras en Latin:

LONGINO A PRISCO CESONIO
PROCURO SE HICIESE.

CAPITULO XX.

COMO EN ESPAÑA SE HIZO LA GUERRA CONTRA LOS HIJOS DE POMPEIO.

Estaba todavía España dividida en bandos, unos tomaban la voz del César, otros la de Pompeio: muchas ciudades despacháron Embaxadores á Scipion, que en Africa despues de la muerte de Pompeio era el mas principal y cabeza de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiese debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneio Pompeio el mayor de los hijos del Gran Pompeio, y de camino se apoderó de las islas de Mallorca y Menorca; pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó á detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula, es á saber aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echáron de toda la provincia al Procónsul Aulo Trebonio, y mantuviéron

el partido de los Pompeianos hasta la venida del dicho Pompeio: ca no mucho despues convalecido de la enfermedad no solo él pasó en España, sino tambien dado fin á la guerra de Africa por el esfuerzo de César, Sexto Pompeio el otro hijo del Gran Pompeio, Accio Varo y Tito Labieno con lo que les quedó del exército y del armada, se recogiéron á España. Gneio discurriendo por la provincia, se apoderó de muchas ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Córdova en que dexó á Sexto su hermano, y él pasó á poner cerco sobre Ulia que se tenia por el César.

Acudieron Quinto Pedio y Quinto Fabio Máxîmo Tenientes de César, pero rehusaban la pelea y entreteníanse hasta su venida. El ocupado en quatro triumphos que celebró en Roma, y en asentar las cosas de aquella república alteradas, dilató su venida hasta el principio del año siguiente que se contó de la fundacion de Roma setecientos y nueve: en el 709.
qual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardanza se apresuró de manera, que en diez y siete dias llegó á Sagunto que hoy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, pueblo que hoy se llama Porcuna, situado entre Córdova y Jaen, á la sazon que cerca del estrecho se dió una batalla naval entre Didio General de la armada de César, y Varo cabeza de la contraria armada. El daño y peligro de ambas partes fué igual sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el puerto de Tarifa, y cerró la boca del dicho puerto con una cadena, que fué señal de flaqueza y de que su daño fué algo mayor. Los de Córdova con la antigua aficion que tenian á César, y por mas asegurarse, de secreto con Embaxadores que le enviáron, se escusáron de lo que forzados de la necesidad habian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declaráron que se podia tomar la ciudad de noche sin que las centinelas de los enemigos lo sintiesen. Los de Ulia otrosí le enviáron Embaxadores para avisarle de la estrechura en que se hallaban, y el pe-

ligro si no eran socorridos con presteza.

César combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de enviar á Lucio Junio Pacieco con seis cohortes en socorro de Ulia: él ayudado de una noche tempestuosa, y con decir que Pompeio le enviaba, por medio de los enemigos se metió en el pueblo, con cuya entrada, y con la esperanza de poderse defender se encendiéron y animáron á la defensa los cercados. Algunos sospechan que este Capitan fué aquel Junio, de cuya lealtad y valentía se ayudó César en lo de la Gallia enviándole algunas veces por su Embaxador para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es que César dado que hobo órden á sus Tenientes Pedio y Fabio para que á cierto dia le acudiesen con sus gentes, él con intento de divertir los que estaban sobre Ulia, puso sus reales cerca de Córdova. El espanto de Sexto fué tan grande, que determinó avisar á su hermano que alzado el cerco de Ulia (de que ya estaba casi apoderado) viniese en su socorro. Asentó Gneio sus reales cerca de los de César, pero como rehusase la pelea, y en esto se pasase algun tiempo; tal enfermedad sobrevino á César, que de noche á sordas y sin hacer ruido movió con sus gentes camino de Attegua. Plutarchô dice que César en Córdova primeramente sintió el mal caduco de que era tocado; y es cosa averiguada que en aquella ciudad plantó un plátano muy celebrado por los antiguos, si ya por ventura lo uno y lo otro no sucedió los años pasados quando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho.

Attegua estaba asentada quatro leguas de Córdova, donde al presente hay rastros de edificios antiguos con nombre de Teba la vieja. Tenian los Pompeianos en aquel pueblo juntado el dinero y gran parte de las municiones para la guerra. César por el mismo caso pensaba que con ponerse sobre aquel lugar, ó pondria á los Pompeianos para defendelle en necesidad de venir á las manos y á la batalla, ó si le desamparasen, perderian gran parte de sus fuerzas y reputacion. Gneio al contrario por las mismas razones,

avisado del camino que llevaba César, y determinado de escusar la pelea, pasó con sus gentes á dos pueblos que hoy se llaman Castroelrio y Espegio, y antiguamente se llamáron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaba entretenerse. Despues desto asentó sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, que antiguamente se llamó el rio Salado y pasaba cerca de Attegua. Desde allí como en algunas escaramuzas hubiese recebido daño, perdida la esperanza de poder socorrer á los cercados, se volvió á Córdova. Los de Attegua con esto enviáron á César Embaxadores para entregársele, pero con tales condiciones que eran mas para vencedores que para vencidos: así fuéron despedidos sin alcanzar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion, con esta respuesta se embraveciéron contra los ciudadanos que se mostraban inclinados á la parte del César.

Ni es de pasar en silencio lo que Numacio Flacco, á cuyo cargo estaba la defensa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser un hecho de grande crueldad, esto es que degolló á todos los moradores de aquel pueblo que eran aficionados á César, y muertos los echó de los adarves abaxo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estaban en el campo de César, y aun llegó á tanto su inhumanidad que hasta los mismos niños hizo matar, unos en los brazos de sus madres, otros á vista de sus padres los mandó enterrar vivos ó echar sobre las lanzas de los saldados: fiereza que apénas se puede oir por ser de bestia salvage. No le valió cosa alguna aquella crueldad, ca sin embargo los moradores se rindiéron á voluntad del César andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender que los ciudadanos fuéron perdonados, y la crueldad de Numacio castigada, dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto César puso fuego á un pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerza ó de grado se apoderó. Pasó otrosí con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeio, que está puesta en un ribazo cinco le-

guas de Málaga, tiene un rio pequeño que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante. Era á la sazon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente á batalla. César sobrepujaba en número y valentía de los suyos, Gneio se aventajaba en el sitio de sus reales que tenia asentados en lugar mas alto.

Ordenáron entre ambas partes sus haces, dióse la batalla con la mayor fuerza y porfia que se podia pensar: grande fué el denuedo, grande el peligro de los unos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fuéron vencidos y puestos en huida: el resto de la pelea estuvo suspensa por grande espacio sin declarar la victoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion César con su valor y esfuerzo mejoró el partido de los suyos, porque apeado, con un escudo de hombre de á pie que arrebató, comenzó á pelear entre los primeros, y á muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyesen. Muriéron de la parte de Pompeio treinta mil infantes, y tres mil hombres de á caballo, entre los demas pereciéron Varo y Labieno: trece Aguilas de las legiones fuéron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de César muriéron mil soldados de los mas valientes y esforzados, y quinientos quedáron heridos. Seguian la parte de César dos Reyes Africanos, el uno por nombre Bochîo, el otro Bogud. Este en gran parte ganó el prez de la victoria, porque al tiempo que los demas estaban trabados y la pelea en lo mas recio, se apoderó de los reales enemigos que quedaran con pequeña guarda, á cuya defensa como Labieno arrebatadamente acudiese, pensando los demas que huia, perdida la esperanza de la victoria, volviéron las espaldas. Dióse esta batalla á los diez y siete de Marzo, dia en que Roma celebraba las fiestas del dios Bacchô. Notaban los curiosos que quatro años ántes en tal dia como aquel Pompeio, desamparada Italia,

se pasó en Grecia. Quando César hablaba desta jornada, solia decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel dia habia peleado por la vida.

CAPITULO XXI.

COMO CESAR VOLVIO A ROMA.

Despues que Gneio Pompeio perdió la jornada de Munda, herido como salió en un hombro se recogió á Tarifa. Dende por la poca confianza que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de pasar á la España Citerior, do tenia aliados asaz y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcó en una armada que tenia presta para todo lo que sucediese. Enconósele la herida con el mar, tanto que al quarto dia le fué forzoso saltar en tierra. Llevábanle los suyos en una litéra con intento de buscar donde esconderse. Seguíanle por el rastro y por la huella por órden de César Didio por mar y Cesonio por tierra. Diéron con él en una cueva donde estaba escondido, y allí le prendiéron y le diéron la muerte. Floro dice que peleó, y que le matáron cerca de Laurona, pueblo que hoy se llama Lyria, ó Laurigi como otros creen. Lo que se averigua es que su armada parte fué presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeio hermano del muerto con tan tristes nuevas, perdida la esperanza de poder tenerse en Córdova, y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinaban á la parte mas valida y fuerte, acordó de partirse á la España Citerior y dar tiempo al tiempo. Scapula despues de la rota de Munda vuelto á Cordova, despues de un convite que hizo en que se bebió largamente, mandó y hizo que sus mismos esclavos le diesen la muerte: que tales eran las valentías de aquel tiempo.

César en el cerco de Munda que todavía se tenia,

dexó á Quinto Fabio con parte del exército y él acudió á Córdova; y tomada por fuerza, pasó á cuchillo veinte mil de aquellos ciudadanos que seguian el partido contrario. Luego, asentadas las cosas de aquella ciudad, partió para Sevilla: en este camino le presentáron la cabeza de Gneio, y él con la misma felicidad se apoderó de aquella ciudad; y porque se tornó de nuevo á alborotar, la sosegó segunda vez á diez del mes de Agosto, como se señala en los kalendarios Romanos. A exemplo de Sevilla se le entregáron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta antiguamente situada á dos leguas de Xerez á la ribera del rio Guadalete, al presente es lugar desierto, pero que todavía conserva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedó sobre Munda, á cabo de algunos meses cansó á los cercados de manera que se diéron. Demas desto sugetó á Osuna, si por fueiza ó á partido, no se sabe ni se declara por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que hay, estar corrompidos. Concluidas cosas tan grandes con una presteza increible, cosa que en las guerras civiles es muy saludable, donde hay mas necesidad de execucion que de consultas; sosegadas las alteraciones de España y dado asiento en el gobierno, juntó asimismo gran dinero de los tributos que en público á todos, y en particular puso á los que eran ricos, y de los cargos y oficios que vendió, hasta no perdonar al templo de Hércules que estaba en Cádiz, al qual ántes de ahora tuviera respeto. La prosperidad continuada y la necesidad le hiciéron atrevido para que tomase por fuerza las ofrendas de oro y plata que allí tenian muchas y muy ricas.

Con esto pasado el estío, ya que el otoño estaba adelante, partió de España, y llegó á Roma por el mes de Octubre. Por Gobernadores de España quedáron en la Ulterior Asinio Pollion, muy conocido por una Egloga de Virgilio en que con versos de la Sybilla, que hablaban de la venida de Christo Hijo de Dios, celebró el insigne Poeta el nacimiento de Sa-

lonino hijo deste Pollion. Del gobierno de la España Citerior se encargó Marco Lépido, que le tuvo juntamente con el gobierno de la Gallia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan mas por congeturas que por razon que haya concluyente, á Córdova se dió título de colonia Patricia: ca es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor y por adularle muchos pueblos dexáron sus nombres antiguos, en particular Attubis que se llamó Claritas Iulia, Ebora en Portugal Liberalitas Iulia, Calahorra por sobrenombre Nasica tomó tambien el nombre de Iulia, Sexî asimismo se llamó Firmium Iulium, Illiturgi que es Andujar, Forum Iulium: en conclusion los de Ampurias quitada la diferencia que tenian de Griegos y de Españoles, recibiéron las costumbres, lengua y leyes Romanas con título que se les dió de Colonia. Hay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talavera pueblo conocido del reyno de Toledo en la parte del muro que está enfrente de la Iglesia de S. Pedro, se veen cortadas estas palabras:

A GNEIO POMPEIO HIJO DEL GRAN POMPEIO.

Lo demas por la antigüedad no se lee, pero entiéndese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

CAPITULO XXII.

COMO DESPUES DE LA MUERTE DEL CESAR SE LEVANTARON NUEVAS ALTERACIONES EN ESPAÑA.

El poder de Julio César estaba en la cumbre, y todo lo mandaba y trocaba, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjuráron contra él con color que era tyrano y por fuerza se apoderara de aquella ciudad. Matáronle con veinte y tres heridas que en el Senado le diéron á los quince de Marzo del año siguiente de setecientos y diez, desde donde algunos toman la cuenta de los años del imperio de Octaviano Augusto que le sucedió y fué su heredero, dado que los mas le comienzan del año siguiente, quando á veinte y dos de Septiembre, segun que lo refiere Dion, le nombráron por Cónsul en lugar de Caio Vibio Pansa que murió junto á Modena, si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo; pero dispensáron con él en la ley que en Roma en este caso se guardaba. En España Pollion atendia á seguir los salteadores, que por la revuelta de los tiempos andaban en gran número por lo de Sierramorena. Este quando llegó la nueva de la muerte de César, hizo una junta de los mas principales en Córdova, en que protestó que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del Senado de Roma. Con esto parece se habia mostrado alguna luz y cobrado esperanza de mayor reposo; pero fué muy al reves, porque Sexto Pompeio salió de la comarca de Jaca, que eran antiguamente los Lacetanos, con intento de aprovecharse de lo que el tiempo le prometia y fortificar su partido. Levantó estandarte, tocó atambores, acudíale gente de cada dia, con que pudo formar una legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomó por fuerza un pueblo entónces llamado

Vergi, y hoy Vera, ó como otros sienten Verja.

Con este tan pequeño principio hobo gran mudanza en las cosas; y el bando de Pompeio que parecia estar olvidado, comenzó á levantarse y tomar mayores fuerzas, principalmente que con la misma felicidad se apoderó de toda la Bética ó Andalucía despues que en una gran batalla rompió á Pollion que pretendia desbaratar sus intentos. Ayudó mucho para ganar la victoria la sobreveste de Pollion, que acaso se le cayó en la pelea, ó él mismo la arrojó á propósito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados le viesen, que todavía sufrian la carga de los Pompeianos, y corriese la voz por los esquadrones que su General era muerto, al punto desmayáron y se diéron por vencidos. Verdad es que todas estas alteraciones, y las voluntades de la provincia que se inclinaban á Pompeio, sosegó Marco Lépido con su venida, y con persuadir á Sexto que con el dinero que tenia recogido en España se fuese á Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma podria pretender y alcanzar la herencia, autoridad y grandeza de su padre. Para esto ayudaba que las cosas de Italia andaban no ménos revueltas que las de acá, porque Marco Antonio que el año pasado fuera Cónsul, pretendia quitar á los Romanos la libertad: contra sus deseños el Senado opuso á Octaviano sobrino de César, nieto de su hermana Julia: resolucion perjudicial y dañosa.

Habia Octaviano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido á España en compañía de su tio; y en ella dió las primeras muestras de su valor sin embargo de su tierna edad, que apénas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fué á Athenas á los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de César volvió á Roma, y ayudado de muchos que por la memoria de César le siguiéron, venció en una batalla á Marco Antonio, que tenia dentro de Modena cercado á Decio Bruto que estaba señalado por Cónsul para el año siguiente. Hu-

yó Marco António despues de vencido á la Gallia, donde se concertó con Lépido, y los dos poco adelante con Octaviano. Resultó deste concierto el Triumvirado, que fué repartirse entre los tres las provincias del imperio Romano. A Lépido cupo la Gallia Narbonense con toda España: á Antonio lo demas de la Gallia; la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña diéron á Octaviano. No entráron en este repartimiento las provincias del Oriente porque las tenian en su poder Cassio y Bruto, las cabezas que fuéron y principales en la conjuracion y muerte de César. Siguióse tras esto una grande carnicería de gente principal; y fué que los tres proscribiéron, que era condenar á muerte en ausencia, muchos ciudadanos y Senadores Romanos: entre los demas murió Marco Tulio Ciceron gran gloria de Roma en edad de sesenta y tres años á manos de Popilio Tribuno de soldados, al qual él mismo habia ántes librado de la muerte en un juicio en que le achacaban cierto parricidio.

CAPITULO XXIII.

DE LA CUENTA LLAMADA ERA.

Por esta manera perdió de nuevo su libertad la ciudad de Roma: siguiéronse alteraciones y guerras, una contra los matadores de César, que fuéron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Macedonia, otra contra Lucio Antonio hermano de Marco Antonio en Perusa ciudad de Toscana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octaviano, se hizo otro nuevo repartimiento de las provincias entre los Triumviros el año de la fundacion de Roma de
714. setecientos y catorce, en que fuéron Cónsules en Roma Gneio Domicio Calvino y Caio Asinio Pollion el que fué Gobernador en España. Y porque en este nuevo repartimiento Octaviano quedó por Señor de toda España, tomáron desto ocasion los Españoles

para comenzar desde este principio el cuento de sus años, que acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor ó Era de César así en las historias, escrituras públicas, y en los actos antiguos de los Concilios Eclesiásticos, como en particular en las pláticas y conversaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años y la comienzan del Nacimiento de Christo: cuenta en que se quitan de la primera manera de contar treinta y ocho años justamente, de suerte que el año primero de Christo fué y se contó treinta y nueve de la Era de César. Porque lo que dice Don Juan Margarite Obispo de Girona que la Era de César comienza solamente veinte y seis años ántes del Nacimiento de Christo, mas fácilmente podriamos adivinar por congeturas, que afirmar con certidumbre qué fué lo que le movió á sentir esto, pues todos los demas lo contradicen. Por ventura confundió la cuenta de los Egipcios, de que se hablará luego, con la nuestra engañado por la semejanza del contar, ca tambien aquella gente comenzó á contar sus años desde que Augusto Octaviano se enseñoreó de aquella tierra.

Todo esto es así; y todavía no es cosa fácil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juicios y pareceres. Los mas autores y de mayor autoridad concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluida la guerra de Perusa, se hizo el nuevo repartimiento de las provincias, y oprimida de todo punto y derribada la libertad de la republica Romana como poco ántes se dixo, el señorío de España quedó por Octaviano; y en trueque á Marco Lépido cuya ántes era, se dió la provincia de Africa. De aquí vino que á imitacion de los Antiochênos que habian ya comenzado esta manera de cuenta (y lo mismo hiciéron los Egypcios once años adelante, que quitado el reyno á Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella provincia diéron principio al cuento de sus años) lo mismo se determináron á hacer los Españo-

les con intento de ganar por esta forma la voluntad y adular al nuevo Príncipe : vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era será razon decir algo mas. En Lucillio y en Ciceron se halla que las partidas del libro de cuentas por donde se da y toma razon de la hacienda, del gasto y del recibo, se llaman Eras. De allí se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capítulos de los libros y el número ó párrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares así de las obras de S. Isidoro, como de las leyes Góthicas.

Deste principio se estendió mas la palabra Era hasta significar por ella qualquiera razon ó cuenta de tiempo, y universalmente todo tiempo y número qualquiera que fuese. En especial lo usáron los Españoles así en la lengua Latina, como en la vulgar, la qual sin duda se deriva de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance con que la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico de nacion Frances, y del mismo tiempo de San Isidoro, por decir número de dias dice Eras de dias; y aun entre los Astrólogos algunos llaman Eras á los tiempos ó á los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y á los quales se reducen y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto año de la Era de César será lo mismo que año de la cuenta de César ó del tiempo de César, cuyo principio como se dixo se toma desde que en España comenzó el imperio de César Augusto.

De aquí se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de S. Isidoro (que engañó á los demas) pensáron que esta palabra Era viene de otra Latina que significa el metal, conviene á saber æs, por entender que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fué quando la primera vez Augusto César impuso un nuevo tributo sobre todo el imperio Romano, y hizo que todos fuesen erarios y pecheros : lo que es

claramente falso, pues ni la ortographia desta palabra que se escribe sin diphtongo concuerda con la tal derivacion, ni hallamos que en el año que da principio á esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las provincias. Lo cierto es lo que está dicho, y asimismo que esta manera de contar los años se mandó dexar y trocar con la que usamos de los años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla D. Juan el Primero en las cortes que se tuviéron en la ciudad de Segovia año de mil y trecientos y ochenta y tres: lo qual se hizo á exemplo de las demas provincias de la Christiandad, y conforme á lo que en tiempo del Emperador Justiniano inventó Dionysio Abad Romano, que quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se usaban, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segovia, que fué dexar la cuenta de la Era y tomar la de los años de Christo, imitáron poco despues los Portugueses, y poco ántes los de Valencia habian hecho lo mismo, como se irá notando en sus lugares y tiempos.

Dexado esto, volvamos al consulado de Domicio Calvino y de Asinio Pollion. En el qual año nombráron en Roma por Cónsul suffecto, que quiere decir puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, á Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cádiz: cosa que hasta entónces á ningun estrangero se concedió, que fuese Cónsul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre que acabada la guerra de Sertorio, llevó á Roma en su compañía Gneio Pompeio. Tambien Domicio Calvino cinco años adelante, que fué el año treinta y tres ántes de la venida de Christo Nuestro Señor, con cargo de Procónsul gobernó á España, y porque venció á las haldas de los Pyrineos á los Ceretanos donde hoy está Cerdania, triumphó dellos en Roma. Resultáron despues desto nuevas diferencias y alteraciones entre los Triumviros, con que asimismo se enredó España y entró á la parte del daño con esta ocasion. Por la muerte de Julio César parecia que tornaba á

nacer la libertad de la república : esperanza con que Sexto Pompeio, vuelto á cabo de tanto tiempo á Roma, fué nombrado por General de la armada y naves Romanas. Por esta ocasion luego que los Triumviros de nuevo quitáron la libertad á la república y se apoderáron de todo, él se apoderó asimismo por su parte de Sicilia. Acudiéron Octaviano y Lépido, y por fuerza le despojáron, y echáron de aquella isla: con que se quedó Octaviano y aun se enseñoreó de Africa por cierta diferencia que tuvo con Lépido, al qual desamparado de los suyos le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apoderase de todo lo demas.

Destos principios y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en una batalla naval junto á la Prevesa y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el imperio el año veinte y ocho ántes del Nacimiento de Christo. Llamóse Octavio, del nombre de su padre, y del nombre de su tio, César. El Senado le dió renombre de Augusto como á hombre venido del cielo y mayor que los demas hombres por haber restituido la paz al mundo despues de tantas revueltas. Sexto Pacuvio Tribuno del pueblo consagró su nombre, que es lo mismo que hacelle en vida honrar como á dios: costumbre y vanidad tomada de España, como lo dice Dion. En el progreso desta última guerra, entre Octavio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania pasó en España en favor de Antonio y para ayudar á su partido; pero fué por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo consulado de Augusto, veinte y cinco años ántes de Christo, abriéron y empedráron en el Andalucía el camino Real que desde Córdova iba hasta Ecija, y desde allí hasta el mar Océano, como se entiende por la letra de una columna de mármol cárdeno que está en el claustro del monasterio de San Francisco de Córdova, do se dice que aquella co-

lumna (que debia ser una de las con que señalaban las millas) se levantó en el octavo consulado de Augusto; y que desde Guadalquivir y el templo Augusto de Jano hasta el mar Océano se contaban ciento y veinte y una millas. Este templo de Jano se entiende estaba en Córdova ó cerca della, y aun se sospecha que le edificáron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto; pero estas son congeturas.

Siguiéronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos y de los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Apaciguólas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comision y como Lugarteniente de Caio Norbano, de quien se sabe que por estos tiempos triumphó de España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten que duró por espacio de cinco años enteros. Asimismo es cosa cierta que en esta sazon se mudó la manera y forma del gobierno de España, porque en lugar de Pretores y Procónsules enviáron para gobernalla Legados Consulares á la manera que en las demas provincias se comenzó tambien á usar. Muestras son desto las piedras antiguas donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra Consularis. Repartiéronse otrosí las provincias del imperio y gobierno dellas entre Augusto y el Senado, por el qual repartimiento en España sola la Bética, que es Andalucía, quedó á cargo y gobierno del Senado: de que resultó otrosí que la España Ulterior tuvo dos Gobernadores, el uno de la Bética á provision del Senado, y el otro de la Lusitania que nombraba Augusto. En conclusion sosegada por la mayor parte España, con la paz que se siguió, por toda ella se fundáron muchas colonias de Romanos, con cuya comunicacion y trato los naturales mudáron sus costumbres antiguas y su lengua y la trocáron con las de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

CAPITULO XXIV.

DE LA GUERRA DE CANTABRIA.

Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vayvenes que el imperio Romano daba. En particular España reposaba, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y fama quando se despertó una guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensara. Tuvo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz y hasta esta sazon no del todo sugeta á los Romanos ni á su imperio por el vigor de sus ánimos mas propio á aquellos hombres y mas natural que á las demas naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los Cantabros á los Autrigones por la parte de Levante, y por la de Poniente á los Lungones, ácia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y ácia el Septentrion el Océano Cantábrico: pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertiente de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga y Vellica, sin que se averigue qué nombres en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas, como suele acontecer, el nombre de Cantabria, comprehenden en su distrito todos los pueblos comarcanos á la Cantabria de Ptolemeo hasta dar en los montes Pyrineos y en la Guiena, de que hay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte; y es bastante indicio para que así se entienda, ver que todos los nombres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito como arriba queda señalado, como se irá notando en sus lugares.

Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas: ningun uso de dinero tenian, el oro y la plata si fué merced de Dios, ó castigo y disfavor negárselo, no se sabe. Así bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabezas á manera de turbantes, formados diversamente, y no diferentes de los que hoy usan las mugeres Vizcainas: ellas labraban los campos (1), despues de haber parido se levantaban para servir á sus maridos que en lugar dellas hacian cama: costumbre que hasta el dia de hoy se conserva en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado: en los bayles se ayudaban del son de los dedos y de las castañetas: dotaban á las doncellas los que con ellas se desposaban: tenian apercebida ponzoña para darse la muerte ántes que sufrir se les hiciese fuerza, como hombres de ingenio constante, y obstinados contra los males, de que diéron bastantes muestras en el tiempo desta guerra.

Lo primero que los Cantabros hiciéron para dar principio á su levantamiento, fué persuadir á los Asturianos y Gallegos á tomar las armas. Luego despues hiciéron entrada en los pueblos comarcanos de los Vaceos, que estaban á devocion del pueblo Romano. Pusiéron con esto grande espanto no solo á los naturales, sino tambien en cuidado al mismo Emperador Augusto, que temia destos principios no se emprendiese mayor guerra, y de mayor dificultad de lo que nadie cuidaba. Por esta causa sin hacer caso de la Esclavonia ni de la Hungría, donde las gentes tambien estaban alteradas, se resolvió de venir en persona á España. Abrió primeramente las puertas de Jano que poco ántes mandara cerrar, y fué la tercera vez que se cerráron: ca la primera vez se hizo en tiempo del Rey Numma, la segunda concluida la primera guerra Púnica ó Carthaginesa, la ultima

(1) *Strab. lib.* 3.

despues que el mismo Augusto venció á Marco Antonio en la batalla naval; y esto porque otras tantas veces se halláron los Romanos en paz sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudiéron gentes con que se formó un grueso campo. Marcháron los soldados la vuelta de Vizcaya: asentáron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha hoy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa entre Azpeytia y Tolosa. Dividióse el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breve quedó sugetada por ser pequeña.

Los Cantabros desconfiados de sus fuerzas para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alzadas sus haciendas y ropilla, con sus mugeres y hijos, se recogiéron á lugares ásperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir á las manos. Con esto la guerra se prolongaba, y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recebia por aquella tardanza, y por ser los lugares ásperos y aquel ayre destemplado, enfermo de la melancolía se volvió á Tarragona. Dexó el cargo de la guerra á sus Capitanes. Caio Antistio y Publio Firmio tomáron cuidado de sugetar los Gallegos: á Publio Carisio se dió el cargo de hacer la guerra contra los Asturianos, gente no ménos brava que los Cantabros. Por General de todo quedó Marco Agrippa, que entónces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dió por muger á Julia su hija. Para proveerse de mantenimientos de que padecian grande falta por la esterilidad de la tierra, juntó el dicho Agrippa naves de Ingalaterra y de Bretaña, con que se proveyó la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada por la parte de la mar á los Cantabros, gente miserable pues ni podian huir, ni proveerse de bastimentos de fuera. Forzados con estos males los Cantabros y afligidos con la hambre, se determináron de presentar la batalla que se dió cerca de Vellica: algunos creen sea Victoria ciudad de Alaba, contradice el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Viniéron pues á la manos, pero á los pri-

meros encuentros fuéron desbaratados y muertos como gente juntada sin órden, que ni conocia banderas ni capitan, y que ni por vencer esperaba loa, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para sí capitan y caudillo, y mas por desesperacion y despecho, que con esperanza de la victoria se movian á entrar en la batalla.

Desde la ribera del mar Océano se levanta un monte llamado Hirmio, los latinos le llaman Vinnio, de subida áspera, cercano á Segisama, de tan grande altura, que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria y de Francia. En este monte por estar cercano y por su aspereza muchos de los vencidos se salváron. Los Romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar y con gente desesperada, acordáron de cercarle con guarniciones, con fosos y con vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo á tal estado, que como ni ellos por estar mas embravecidos con los males quisiesen sugetarse á ningun partido, y los Romanos se avergonzasen de que aquella gente desarmada se burlase de la magestad del imperio Romano, los mas pereciéron de hambre, algunos tambien se matáron con sus mismas manos, que quisiéron mas la muerte que la vida deshonrada. Un pueblo cerca de Beisama, entónces llamado Aracil y ahora Arraxil, despues de largo cerco fué tomado y asolado por los Romanos.

Entretanto que esto pasaba en Cantabria, Antistio y Firmio apretaban la guerra en Galicia, en particular cercáron de un grande foso de quince millas la cumbre del monte Medulia, donde gran número de Gallegos estaba recogido. Estos, perdida del todo la esperanza de la victoria y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria unos se matáron á hierro, otros pereciéron con una bebida hecha del árbol llamado Tejo. No falta quien piense que este monte Medulia es el que hoy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y al-

tura, si se puede creer que los Gallegos dexada su propia tierra hiciéron la guerra contra los Romanos en la agena, además que Orosio dice que el monte Medulio donde los Gallegos se hiciéron fuertes, se levantaba sobre el rio Miño. Los Asturianos hacian la guerra contra Carisio no con mas ventaja que los otros, ca puestos sus reales á la ribera del rio Astura, del qual tomáron nombre los Asturianos, como dividido su exército en tres partes pensasen tomar de sobresalto á los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fuéron quando ménos lo pensaban oprimidos por Carisio que los cogió descuidados. Los que pudiéron escapar de la matanza, se recogiéron á la ciudad de Lancia que estaba donde ahora la de Oviedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les habian sido contrarias. Duró el cerco muchos dias: á los nuestros hacia fuertes y atrevidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros. Los Romanos se avergonzaban de alzar la mano de la guerra ántes de dexar sugeta aquella gente bárbara. En conclusion vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibiéron las leyes y gobierno que les fué dado. Con esto quedáron reducidos en forma de provincia del pueblo Romano así los Asturianos, como los Cantabros y los Gallegos.

Augusto acabada la guerra volvió á Cantabria donde dió perdon á la muchedumbre, pero porque de allí adelante no se alterasen confiados en la aspereza de los lugares fragosos donde moraban, les mandó pasasen á lo llano sus moradas, y diesen cierto número de rehenes. Muchos por ser mas culpados y tener los ánimos mas endurecidos fuéron vendidos por esclavos. Sabidas estas cosas en Roma, se hiciéron procesiones, y se ordenó que Augusto triumphase por dexar á España de todo punto sugeta el año ciento y noventa y ocho despues que las armas de los Romanos debaxo de la conducta de Gneio Cepion Calvo viniéron la primera vez á estas partes, que fué el

mas largo tiempo que se gastó en sugetar á ninguna otra provincia. No quiso Augusto aceptar el triumpho que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hiciéron juegos, cuyos mantenedores fuéron Marco Marcello y Tiberio Neron, el que adelante tuvo el imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuvo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerró la quarta vez el templo de Jano con esperanza que tenia Augusto y se prometia de un largo reposo, pues de todo punto quedaba sugeta España. A los soldados que habian cumplido con la milicia y traido las armas los años que eran obligados conforme á sus leyes, mandó se les diesen campos donde morasen en lo que hoy llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundáron á la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, una colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta, y hoy es Mérida, ciudad que en riquezas, vecindad y autoridad así civil como eclesiástica competia antiguamente con las mas principales de España, y era cabeza de la Lusitania, por donde la llamaban Mérida la Grande. Rasis Arabe encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad hasta decir cosas della casi increibles; afirma empero que fué destruida por los Moros quando se apoderáron de España. El cuidado de guiar aquellos soldados y de fundar aquella ciudad se encomendó á Carisio, de que dan muestra las monedas de aquel tiempo que se hallan con el nombre de Augusto de una parte, y por la otra los de Carisio y de Mérida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que debió ser descuido de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario.

Estas fuéron las memorias mas notables que quedáron de la venida de Augusto y de la guerra que en España hizo. Añádense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuvo situado un pueblo llamado Salduba, se fundó una colonia que llamáron César Augusta del nombre de César Augusto, y hoy se llama Zaragoza, ciudad muy conocida y cabeza de

Aragon. Demas desto á los linderos de la Lusitania fundáron otra ciudad que se llamó Pax Augusta, y hoy corrompido el nombre se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal de la parte de Estremadura, bien conocida por su antigüedad y por ser cabeza de Obispado. A Braga que antiguamente se dixo Bracara, le arrimáron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundó á esta misma sazon en los Celtiberos por nombre Augustobriga, donde ahora está una aldea llamada Muro á una legua de la villa de Agreda. Demas desto otra del mismo nombre se edificó no léxos de Guadalupe: hoy se vee allí el Villar del Pedroso con claros rastros de la antigüedad. Por conclusion las Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio y Ptolemeo hiciéron notable mencion, á manera de pyrámides, cada una con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias en una península ó peñon, algunos sienten que fuéron edificadas por memoria desta guerra, por decir Mela que estaban dedicadas á Augusto César, y aun entienden estuviéron cerca de Gijon y á cinco leguas de Oviedo: congeturas que ni del todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerza, pues otros son de opinion que las Aras Sextianas levantó Sexto Apuleio, de quien se refiere en las tablas Capitolinas que por este tiempo entró en Roma con triumpho de España.

Volvió Augusto á Tarragona, y allí le diéron los consulados octavo y nono. Demas desto le viniéron Embaxadores de las Indias y de los Scythas á pedir paz al que por la fama de sus hazañas habian comenzado á amar y acatar, que fué para él muy grande gloria. Desde aquella ciudad partió para Roma: llegó á ella el quinto año despues que aquella guerra se comenzara. Para su guarda llevó soldados Españoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraba muy satisfecho y pagado. Con su partida los Cantabros y los Asturianos como gentes bulliciosas, y que aun no quedaban escarmentados por los males pasados, concertados entre sí, de nuevo tornáron á las armas con no menor porfia que ántes. Vano es el

atrevimiento sin fuerzas: así fué, que primeramente L. Emilio y Publio Carisio, despues Caio Furnio matáron á muchos de los alborotados, con que sosegáron á los demas. Muchos por no sugetarse y por miedo de la crueldad de los Romanos se diéron á sí mismos la muerte con tan grande rabia que hasta las madres matáron á sus hijos, y un mozo por mandado de su padre dió la muerte á él y á su madre y á sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estaban. Otros alegres y cantando como si escaparan de un grande mal iban á la horca, ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte asimismo de los que hiciéron esclavos, se concertáron entre sí, y muertos sus amos se acogiéron á los montes, de donde á manera de salteadores corrian la tierra, y no cesaban de mover á los pueblos comarcanos á tomar las armas. Para sosegar estas alteraciones fué necesario que Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia, donde tenia el gobierno de aquella tierra, pasase en España: peleó algunas veces con aquella gente obstinada llevando los suyos lo peor; por esto afrentó una legion entera que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que ántes le daban: con este castigo despertáron los demas soldados y se hiciéron mas recatados y valientes; por conclusion todas aquellas alteraciones se sosegáron de todo punto, y Agrippa quedó por vencedor. Todos los que podian traer armas fuéron muertos: á la demas muchedumbre, quitadas asimismo las armas, hiciéron que pasasen á morar á lo llano, remedio con que cesó la ocasion de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguáron. La honra del triumpho que por estas cosas ofreció á Agrippa el Senado, á exemplo de su suegro no quiso aceptar; solo, vuelto á Roma, en un portal ó lonja del campo Marcio mandó pintar una descripcion de España, bien que las medidas de la Bética ó Andalucía no estaban de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España.

En Roma Cornelio Balbo natural de Cádiz, de

quien se dixo fué Cónsul, triumphó de los Garamantas el año diez y seis ántes de la venida de Christo; y fué el primero de los estrangeros á quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares; ca despues que Roma vino en poder de un Señor, solo los Emperadores y sus parientes triumpháron en lo de adelante de las gentes que vencian; y á la verdad el aparato de los triumphos de buenos y honestos principios era ya llegado á tanta locura y gasto, que apénas lo podian llevar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra daban los ornamentos triumphales, que eran una vestidura rozagante, una guirnalda de laurel, una silla que llamaban curul, un báculo de marfil. Hay quien diga que despues de todo esto hobo nuevos movimientos entre los Cantabros, y que los Embaxadores que enviáron á Roma á dar razon de sí y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas ciudades de Italia, perdida que viéron la esperanza de volver á su tierra, todos tomáron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan groseros y gente tan fiera algunos Españoles se señaláron por este tiempo, y fuéron famosos en los estudios y letras de humanidad. Caio Julio Higino liberto de Augusto, y Porcio Latron grande hombre en la profesion de Retórica, y amigo de Séneca el padre del otro Séneca que llamáron el Philósopho, fuéron ilustres en Roma, y honráron á España cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen á otro del mismo nombre Alexandrino de nacion, pero Suetonio parece sentir lo contrario, porque dice que á un mismo unos le hacian Alexandrino (1), otros Español, á los quales él sigue; y añade que tuvo cuidado de la bibliotheca ó librería de Augusto, y fué muy familiar del Poeta Ovidio Nason, demas desto que Julio Modesto su liberto en los estudios y en la doctrina siguió las pisadas de su patron.

(1) *Lib. de los ilust. Gram.*

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DEL HIJO DE DIOS AL MUNDO.

Llegamos á los felicísimos tiempos en que el hijo de Dios, como era necesario en cumplimiento de lo que habian prometido los santos Profetas, se mostró á los hombres en la carne hecho hombre, y con una nueva luz que traxo á la tierra, enseñó al género humano descarriado y perdido, y le allanó el camino de la salud. Restituyó la justicia que andaba desterrada del mundo, y alcanzado con su muerte el perdon de los pecados, edificó á Dios Padre un templo santo á la traza del celestial, y le fundó para siempre en la tierra, el qual se llama la Iglesia, cuyos ciudadanos y partes somos todos aquellos que por beneficio del mismo Dios hemos recebido por todo el mundo la Religion Christiana, y con fe pura y firme la conservamos. Y por quanto de las primeras provincias del mundo que abrazáron este culto y Religion, y de las que mas recio en ella tuviéron, fué una España; será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la Iglesia por esta causa: juntamente será bien poner por escrito la nueva forma y traza que se dió en el gobierno seglar: las vidas y hechos de los Emperadores Romanos como de Señores que eran de España, las peleas y luchas de los primeros Christianos, triumphos y coronas de los santos Mártires, aquellos que por la verdad perdiéron las vidas y derramáron su sangre: dichosas y nobles almas. La brevedad que seguirémos, será muy grande: tocar es

á saber mas que poner á la larga cada qual de estas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que seria razon. Ayuda y acude desde el cielo divina luz, encamina y endereza nuestros intentos y pluma, trueca nuestra ignorancia con sabiduría mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales á la grandeza del sugeto: todo por tu bondad y por la intercesion de tu santísima Madre.

El nacimiento de Christo Hijo de Dios en el mundo fué á veinte y cinco de Diciembre del año que se contó
752. de la fundacion de Roma setecientos y cincuenta y dos, quarenta y dos del imperio de Augusto, en que fuéron Cónsules Octaviano Augusto la trecena vez y Marco Plaucio Silvano. Deste número de años algunos quitan un año, otros dos; y aun no concuerdan todos en los nombres de los Cónsules que fuéron á la sazon: variedad que asimismo en tiempo de San Agustin sucedió, como él mismo lo refiere. Nosotros consideradas todas las opiniones y las razones que hacen por cada una dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y á lo que autores mas graves se arriman. El lector podrá por lo que otros escriben, escoger lo que juzgare ser mas conforme á la verdad. Dexadas pues aparte esta y semejantes qüestiones, vendrémos á las cosas de España, dado que por este tiempo apénas se ofrece cosa que de contar sea sino lo que es mas principal, que reducidas todas las provincias debaxo del imperio y gobierno de un Monarca, los Españoles así bien que todos los demas gozaban del sosiego y de los bienes de una bienaventurada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas unas de otras se continuáron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna Christo Hijo de Dios ó la hallase en el mundo, ó le traxese la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucediéron en España en tiempo de los Emperadores Augusto y Tiberio: sin embargo se relatarán algunas, mas por continuar la historia, que por ser ellas muy notables.

Entre los historiadores solo Dion, sin señalar

tiempo ni lugar, en particular cuenta que un Capitan
de salteadores llamado Corocota (de los muchos que
quedáron por toda España á causa de las guerras pa-
sadas, y por la libertad y fuerzas que habian to-
mado, hacian mal y daño por todas partes) dice pues
que como le buscasen con diligencia para darle la
muerte, él mismo de su voluntad se presentó delante
el Emperador: con lo qual no solo le perdonó, sino
le dió tambien el dinero y la talla que estaba pro-
metida al que le prendiese ó matase. Falleció de su
enfermedad Augusto en Nola de Campaña á diez y
nueve de Agosto el año quince de Christo en edad de 15.
setenta y seis años ménos treinta y cinco dias. Fué
el primero de los Emperadores Romanos; y si mira-
mos las cosas humanas, el mas dichoso de todos,
ca vengó la muerte de César su padre adoptivo y tio
natural, venció á Sexto Pompeio en Sicilia, á Marco
Lépido su compañero reduxo á vida particular, y
no mucho despues desbarató á Marco Antonio junto á
la Prevesa en una batalla naval que le dió: quedó so-
lo con el imperio por espacio de quarenta y qua-
tro años. Mereció nombre de Padre de la patria por
las excelentes cosas que hizo en guerra y paz. Le-
vantó muchos edificios, por donde solia decir que
la ciudad de Roma era ántes de ladrillo, y él la ha-
bia hecho de mármol. Dexó por su sucesor á Tiberio
Neron su entenado, vencido de los halagos de Livia
su muger, dado que Germánico y sus hijos tenian
mejor derecho á heredarle.

Gobernó Tiberio Neron el imperio de Roma veinte y dos años, seis meses y algunos dias. Fué hombre vario, y de ingenio que tenia de bien y de mal. Al principio se gobernó bien, adelante se dió á la luxuria de todas maneras, á la crueldad y avaricia, con que afeó la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaba Callipedes, que es un animal el qual se mueve muy de priesa, y nunca pasa de un codo adelante. Diéronle este nombre porque todos los años hacia aprestar todo lo necesario para visitar las provincias, por otra parte resuelto de no dexar á Roma

ni ausentarse. En tiempo deste Emperador Germánico hacia la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necesarias, le enviáron armas y caballos junto con cantidad de dineros que él no quiso aceptar, aunque recibió lo demas, y dió gracias á los Españoles por la mucha voluntad qne á la republica de Roma mostraban. Esto avino el año segundo del imperio de Tiberio, en que se dió licencia á los Embaxadores de la España Citerior para que en ella edificasen un templo en memoria de Augusto. En competencia de esta adulacion la España Ulterior hizo por sus Embaxadores instancia con el Emperador para que á exemplo de Asia les fuese lícito hacer lo mismo en memoria del mismo Tiberio y de Livia su madre: cosa que no se usaba, dedicar á ningun Príncipe templo ántes de su muerte. Oyó el Emperador esta embaxada, pero no quiso venir en lo que le pedian, ántes mostró pesarle de la licencia dada á los Asianos: todo era en él modestia afectada.

Por el mismo tiempo se alteráron de nuevo los Cantabros, y con robos y correrías que hacian de ordinario, daban pesadumbre á los comarcanos. Por esta causa los Romanos fuéron forzados á repartir guarniciones por aquella tierra: prevencion con que por una parte se enfrenó este atrevimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados Romanos los naturales dexáron su fiereza acostumbrada y se hiciéron mas humanos. Demas desto Gneio Pison Gobernador poco ántes de España, ó por mejor decir robador, por sospecharse que dió la muerte á Germánico César con yerbas en Antiochia la del rio Orontes, vuelto á Roma, se dió á sí mismo la muerte sea porque su conciencia le acusaba, sea por no poder contrastar á la rabia del pueblo; el qual por el amor que tenia á Germanico, estaba furioso, y se inclinaba á creer de Pison lo que se sospechaba. Otra cosa sucedió muy nueva y extraordinaria, y fué que á Vivio Sereno Procónsul que fué de la España Ulterior, acusó su mismo hijo de haber cohechado

aquella provincia: fué convencido en juicio, y por ello desterrado á Amorga, que es una de las islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Asimismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nuevas y muy graves que inventó, alborotó los ánimos de los naturales de suerte que se conjuráron y hermanáron contra él. Llegó el negocio á que un labrador Termestino en aquellos campos le dió la muerte. Quiso salvarse despues de tan gran hazaña, pero fué descubierto por el caballo que dexó cansado: hallado y puesto á qüestion de tormento, no pudiéron hacer que descubriese los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaba tenerlos. Y sin embargo por recelarse que la fuerza del dolor no le hiciese blandear, el dia siguiente sacado para de nuevo atormentarle, se escapó de entre las manos á los que le llevaban, y con la cabeza dió en una peña tan gran golpe que rindió el alma: tanto pudo en un rustico la fe del secreto y la amistad. Esto sucedió en España el año veinte y seis 26.
de Christo.

En Roma seis años adelante Junio Galion, hermano de Séneca el Philósopho, por mandado del Emperador Tiberio fué desterrado de Roma no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el Senado que á los soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos y para honrarlos diesen en el teatro asiento mas alto de lo que acostumbraban. Sexto Mario otrosí hombre de nacion Español, y tan rico que en espacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta casa de un su vecino que vivia junto á las suyas, y despues mudado parecer la tornó á reedificar; este fué acusado de haberse aprovechado de una hija suya que tenia de gentil parecer: convencido del delito, le despeñáron del monte Tarpeio, la hija al tanto fué muerta. Díxose que sus riquezas le acarreáron aquel daño por hacer el pueblo juicio de lo que á otros habia pasado, en especial que luego el Emperador se apoderó de todas ellas. Mostrábase con la edad mas inclinado á

la codicia, y de peores mañas y mas dañadas costumbres. Justo castigo del cielo, que se despeñase en tantos males el que no castigó como fuera razon la muerte que diéron contra justicia á Christo Nuestro Señor, cuya vida fué santísima qual convenia al que era hijo de Dios. Murió puesto en una Cruz el año treinta y quatro de su edad á veinte y cinco de Marzo: los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo averiguamos: tal fué la paga que los hombres diéron á su inocencia, á su doctrina y á tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras como con un callado dolor se quebrantáron, la tierra padeció un temblor extraordinario, el mismo sol se escureció y encogió sus rayos: bastantes testimonios y muestras de quan grave era esta maldad. Pero sin tardanza como él mismo lo tenia dicho, y como era necesario, abierto al tercero dia el sepulcro en que le pusiéron, y espantadas con el gran ruido que resultó, las guardas, salió sanó, vivo y salvo: milagro nunca oido, manifiesta prueba de su santa divinidad. Algunos entendiéron que la Ave Phenix, la qual fué vista como lo refieren Dion, Tácito y Plinio ántes del postrer año del imperio de Tiberio, dió indicio y fué pronóstico y muestra de la resurreccion de Christo Hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza que de sus cenizas despues de muerta torna á revivir.

CAPITULO II.

DE LOS EMPERADORES CAIO Y CLAUDIO.

Falleció el Emperador Tiberio á diez y seis de Marzo el año setenta y ocho de su edad, que era
38. el treinta y ocho del nacimiento de Christo, y á la sazon eran Cónsules Gneio Acerronio Próculo y Caio Portio Nigro. Sucedió en el imperio Caio hijo de Germánico, el qual de cierto género de cal-

zado de que usaban los soldados, y en Latin se llamaba caligæ, tuvo sobrenombre de Caligula. Señalóse solo en la locura que le duró toda la vida, y en la fea muerte con que acabó; porque pasados tres años diez meses y ocho dias que gastó en maldades y deshonestidades extraordinarias, fué muerto por Chêrea Tribuno de una cohorte Pretoria, que es lo mismo que Capitan de una compañía de su guarda. Emilio Régulo Cordoves intentó ántes lo mismo: el ánimo fué grande, y no menor que el de Chêrea; la fortuna le fué contraria, porque fué descubierto y pagó con la vida.

Al tiempo que murió Tiberio, Agrippa (S. Lucas en los Actos de los Apóstoles le llama Herodes) se hallaba por su mandado en prision en Roma á causa que en cierto convite mostró deseo que Caio sucediese en el imperio. Recompensóle él este amor no solo con sacalle de la prision, sino con hacerle Rey de Iturea en lugar de Philipo su tio que falleció poco ántes, y era Tetrarchâ de aquella provincia. Fué grande la envidia que á esta causa concibió contra él otro tio suyo llamado Herodes, Tetrarchâ de Galilea, el que mató á San Juan Bautista y se halló en Jerusalem á la muerte de Christo: tanto que con intento de hacerle mal y daño se partió para Roma. Pero Agrippa su sobrino se dió tal maña, que le acusó por sus cartas de cierta traycion que tramaba, y hizo tanto que le desterráron á Leon de Francia, como lo sienten los mas autores por testimonio de Josepho en las Antigüedades Judáicas, dado que en otra parte dice que huyó por la crueldad del Emperador á España. Averíguase que le hizo compañía la famosa Herodiade, y que en el destierro dió fin á sus dias con muerte semejante á la vida, que fué torpe y sin concierto.

Despues de la muerte del Emperador Caio Claudio su tio hermano de su padre, el qual por miedo no le matasen estaba escondido, fué de allí sacado para ser Emperador el año del nacimiento de Christo de quarenta y dos. Deseó el Senado Romano y aun 42.

acometió á cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intento, principalmente que el Rey Agrippa, á la sazon de su reyno vuelto á Roma, hizo grande negociacion y fué mucha parte para que Claudio saliese con el imperio. El en remuneracion deste servicio le acrecentó el señorío con nuevas tierras que le dió. Muchos vicios reynáron en este Emperador, y sobre todos el descuido fué tan grande, que Messalina su muger se le atrevió casi á vista de sus ojos de casarse públicamente con un mancebo principal llamado Silio; verdad es que aunque con dificultad en fin fué executada y muerta por ello: con que el Emperador hizo otro nuevo desórden, que se casó con Agrippina sobrina suya, hija de su hermano Germánico, y de Agrippina bisnieta del Emperador Augusto. Estaban tales matrimonios por derecho Romano prohibidos; para dar color á su torpeza hizo primero una ley en que se daba licencia que los tios libremente pudiesen casar con sus sobrinas.

Al principio de su imperio envió desterrado á Séneca á la isla de Córcega: despues le llamó á Roma para hacerle maestro de su entenado Domicio Neron que á la sazon era de cinco años, y á persuasion de su muger pretendia nombrarle por su sucesor, y anteponelle á su mismo hijo llamado Británico que le quedó de Messalina. Tuvo el imperio casi catorce años. En este tiempo Turanio Gracula Español floreció en Roma con fama de hombre erudito: asimismo Lucio Moderato Columela natural de Cádiz, cuyos libros de Agricultura andan comunmente. Séneca en sus declamaciones hace mencion de otros dos oradores Españoles que viviéron por este tiempo en Roma: el uno se llamo Cornelio, el otro Clodio Turino: el mas famoso fué Porcio Latron, de quien se habló poco ántes, y dél dice Quintiliano que al principio de sus razonamientos y oraciones solia alterarse y temblar mas de lo que su edad pedia y el grande exercicio que tenia en orar. Eusebio dice que murió de quartanas. Anda una declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era y vivia en

Roma Sextilio Hena natural de Córdova, mas conocido por la desigualdad de su estilo y rudeza de sus versos, que por su erudicion y poesía.

Gobernaba por estos tiempos con nombre de Despensero la España Citerior Drusilano Rotundo liberto del Emperador Claudio, la Bética un hombre principal llamado Umbonio Silio. Junto con esto se abrian en España las zanjas y se echaban los cimientos de la Religion Christiana; porque Jacobo hijo del Zebedeo por sobrenombre el Mayor, despues que predicó en Judea y en Samaria como lo testifica Isidoro, vino en España. Publicó la nueva luz del Evangelio primero en Zaragoza, donde por su amonestacion se edificó un templo con advocacion de la Vírgen sagrada, que hoy se dice del Pilar: así lo tiene comunmente aquella gente como cosa recebida de sus antepasados y venida de unos á otros de mano en mano. Nosotros no teniamos propósito de alterar opiniones semejantes. Concuerdan en que vuelto de España á Jerusalem, la causa no se sabe; pero que en aquella santa ciudad fué martyrizado en los dias de los azymos á veinte y cinco de Marzo por Herodes Agrippa, que pretendia por esta manera dar un principio agradable al reyno que Claudio le habia dado de los Judíos.

Sobre el año en que padeció, hay alguna diversidad; mas del cyclo Hebreo se saca que el año quarenta y dos de Christo los Judíos celebráron su Pascua Sábado á veinte y quatro de Marzo, y comenzáron los dias de los azymos ó pan cenceño, en los quales dice S. Lucas en los Actos que le diéron la muerte. Su cuerpo fué tomado por sus discípulos; y puesto en una nave, costeáron la mayor parte de España: finalmente á veinte y cinco de Julio aportó á la ciudad de Iria Flavia, que en lo postrero de Galicia hoy se llama el Padron: de donde á treinta dias de Diciembre, aunque el año no se sabe, le trasladáron á Compostella, lugar consagrado y venerado de todo el mundo por estar allí aquel sagrado sepulcro. En toda España se hace fiesta y memoria deste santo Apóstol el dia que llegó á España, y el en que

fué trasladado; pero en el mes de Marzo quando fué muerto, no se le hace fiesta por estar la Iglesia ocupada con el ayuno de la Quaresma, y con las lágrimas de la penitencia: costumbre muy guardada antiguamente de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun Santo.

Estuvo el cuerpo deste Apóstol olvidado por largos tiempos hasta tanto que en tiempo del Rey D. Alonso el Casto por los años del Señor de ochocientos fué descubierto por amonestacion divinal, y en el mismo lugar edificáron en su nombre un muy famoso templo donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devocion quando el Rey D. Ramiro, que reynó poco despues de D. Alonso, en la famosa batalla de Clavijo con la ayuda deste glorioso Santo venció una innumerable morisma, y por medio desta victoria libró á los Christianos de un gravísimo tributo; que cada un año entregaban á los Moros por parias cien doncellas escogidas, que era una servidumbre miserable. Por esta causa desde entónces se dió principio á la costumbre que tienen los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago y invocar su ayuda al tiempo del pelear. Asimismo en memoria de este beneficio por voto se obligáron de pagar cada un año al templo de Santiago de cada yugada de tierra cierta medida de trigo: costumbre, que por haberse alterado muchas veces los Pontífices Romanos con diversas bulas expedidas á este propósito la han renovado, y hoy dia en gran parte de España se guarda.

Tiénese por cierto que el tiempo que estuvo Santiago en España, se le llegáron muy pocos discípulos: los que mas dicen, cuentan nueve escogidos entre los demas; es á saber Pedro Obispo de Ebora en Portugal, en cuyo lugar otros ponen á Thesiphonte Obispo Bergitano, que fué una ciudad no léxos de la que hoy llamamos Almeria: Cecilio Eliberritano, que era una ciudad cerca de donde hoy está Granada: Eufrasio Illiturgitano, Secundo Obispo de Avila, Indalecio Urcitano (Urci se entiende era un pueblo que

hoy se llama Verga en los confines de Navarra) Torquato Accitano, que es lo mismo que Obispo de Guadix: Hesychio Carthesano no léxos de Astorga: por conclusion Athanasio y Theodoro, guardas que fuéron del sepulcro sagrado como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del uno y del otro lado del en que está el Apóstol. Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discípulos de Santiago, fuéron enviados en España por los sagrados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo para predicar en ella el Evangelio de Christo. Pelagio Obispo de Oviedo, que escribió su historia habrá quinientos años, cuenta por discípulos de Santiago á los siguientes: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Theodoro, Athanasio y Máxîmo. La antigüedad destas cosas y de otras semejantes, junto con la falta de libros, hace que no nos podamos allegar con seguridad á ninguna destas opiniones, ni averiguar con certidumbre la verdad. Quedará al lector libre el juicio en esta parte.

CAPITULO III.

DEL EMPERADOR DOMICIO NERON.

A Claudio mató con yerbas que le dió, un eunuchô que le servia de maestresala y le hacia la salva: otros dicen que Agrippina su muger por ver Emperador á su hijo Domicio Neron: deseo muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es que pasó desta vida el año cincuenta y cinco de Christo. Do- 55.
micio su entenado y sucesor gobernó el imperio catorce años, los cinco primeros muy bien, como lo testificaba el mismo Trajano: despues con la edad se despeñó en todo género de torpezas y crueldades (no de otra manera que quando una bestia fiera se suelta de donde está encerrada, que todo lo asuela) en tanto grado que dió la muerte á su misma madre, con la qual primero habia pretendido usar deshonestamen-

te : lo mismo hizo con una su tia y dos mugeres que tuvo, Octavia y Popea, sin perdonar á Séneca su maestro, ni al inclyto Poeta Lucano, hijo que fué de Mella hermano de Séneca, ni á otro gran número de gente principal : cruel carnicería y fea. Pero en lo que mas se señaló su torpeza, fué que á manera de muger tomó el velo y se casó públicamente con un mozo, como si fuera su marido; y al contrario hizo abrir un muchacho á manera de muger para casarse con él : tanto puede un apetito desenfrenado. En el theatro á manera de representante cantaba y tañia delante de todo el pueblo muchas veces.

Pasó tan adelante su locura, que para holgarse y como por burla puso fuego á la ciudad de Roma, con que se quemó casi toda. Fué grande la indignacion del pueblo por sospechar lo que era : para remedio impuso á los Christianos haber causado aquel daño, y así fué el primero de los Emperadores Romanos que los persiguió y afligió con todo género de tormentos. Derramaba por una parte las riquezas, que decia solo debian servir de dallas, por otra codiciaba y tomaba contra razon las agenas, como monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hacienda publica era pródigo, codicioso de los bienes particulares. Por este tiempo el famoso encantador Apollonio Thyaneo entre otras provincias por donde discurrió vino tambien á España. Lo mismo hizo el Apóstol San Pablo despues que se libró en Roma de la cárcel, segun que en la epístola á los Romanos mostró desearlo y pretenderlo. Así lo dicen graves autores, y aun se tiene por cierto que en este viage puso de su mano por Obispo de Tortosa á Rufo hijo de Simon el Cireneo (aquel que ayudó á llevar la cruz á Christo) y hermano de Alexandro. Asimismo Beda y Usuardo testifican que dexó por Obispo de Narbona á Sergio Paulo, al qual de Procónsul que era en la isla de Chipre, convirtió en siervo de Christo, segun que en los Actos de los Apóstoles se refiere. Y aun no falta quien diga que llevó consigo á Ierotheo por sobrenombre el Divino, maestro de Dionysio Areopa-

gita, de España donde era natural y tenia cargo del gobierno, como persona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradicen todo esto por razones que aquí no se refieren.

Porque lo que el Metaphraste afirma, que el Apóstol S. Pedro asimismo vino á España, los mas eruditos lo tienen por engaño y cosa sin fundamento: verdad es que desde Roma envió á S. Saturnino por primer Obispo de Tolosa la de Francia, al qual sucedió Honorato, Cantabro de nacion, que envió á Firmino hijo de Firmo á predicar el Evangelio en lo mas adentro de Francia. Obedeció él, y predicó primero en Angers, despues en Beoves, y ultimamente en Amiens; y fué el primer Obispo de aquella ciudad y en ella derramó su sangre, y como á tal le hacen fiesta y tienen templo consagrado en su nombre. Honesto Sacerdote de Saturnino, enviado por él á Pamplona para enseñar en aquella ciudad y su comarca el Evangelio, fué maestro de Firmino y le enseñó en su tierna edad, ca era natural de Pamplona; pero esto sucedió algo adelante.

Habia Servio Sulpicio Galba gobernado la España Citerior por espacio de ocho años. Era ya muy viejo y de mas de setenta años quando le nombráron por Emperador con esta ocasion: Julio Vindice, á cuyo cargo estaba la Gallia Narbonense, alterado por las crueldades de Neron y por las demas torpezas suyas convidó á Galba como persona de grande autoridad, y le requirió por sus cartas que acudiese al remedio de tanto mal con aceptar el imperio. Escusóse Galba de hacer esto por su mucha edad y por la grandeza del peligro: por esto el mismo Vindice se declaró y tomó las armas contra Neron. Sabido lo que pasaba en la Gallia, Galba asimismo en una junta de personas principales que de toda España tuvo en Cartagena, con un razonamiento muy cuerdo relató las causas por donde le parecia no solo lícito, sino necesario acudir á las armas en aquella demanda y socorrer á la república. Dixo que Neron era un cruel monstruo y fiero, cuyos vicios con ningun sacrificio

se podian mejor atajar que con su misma sangre: que todos ayudasen á la madre comun afligida y echada por tierra, ántes que con aquel fuego se abrasasen todas las provincias, con el qual casi toda la nobleza Romana y muchas otras familias estaban acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre, si se debia llamar hombre y no ántes bestia fiera. Lo que por los otros pasaba, podia tambien avenir á los demas, y á cada qual de los que allí presentes se hallaban; pues ni la inocencia de la vida, ni la honestidad de las costumbres eran parte para librar á ninguno de aquel tyrano, que se gobernaba no por razon, sino por fuerza y antojo. Si su propio peligro no bastaba para despertarlos, mirasen á lo ménos por sus hijos, por salvar á los quales las mismas bestias se meten por el hierro y por las llamas, forzadas del amor natural que tienen á los que engendráron.

Acaso se hallaba presente un niño que sin respeto de su tierna edad habia sido desterrado á Mallorca por Neron. Encendidos pues los que presentes estaban, con tal espectáculo y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos levantáron, le apellidáron Augusto y Emperador; mas él no quiso aceptar el tal nombre, ántes protestó que seria Capitan del pueblo Romano, y Lugarteniente del Senado contra Neron, que fué una modestia notable. Mucho ayudó para llevar adelante estos intentos Othon Silvio, Gobernador que á la sazon era de la Lusitania, y los años pasados tuvo grande cabida con Neron; que aprobó el consejo de Galba, y resuelto de correr la misma fortuna con él, acuñó todo el oro y plata que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra y pagas de los soldados. Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tyrano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por su combleza á Popea Sabina su muger; para gozar de la qual mas á su voluntad con muestra de honrar á

Othon le alexó de Roma, y le hizo Gobernador de la Lusitania, que era lo postrero de España y del mundo.

Hecho esto, y despues de la muerte que dió Neron á Octavia su muger hija del Emperador Claudio, se casó con Popea, que fué nuevo dolor para el otro marido y nueva afrenta. Tuvo Othon así por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar acerca del nuevo Emperador, aunque en competencia de Tito Junio su Lugarteniente: bien que se le adelantaba en ser mas amado del pueblo, porque sin mirar á interes daba la mano á los necesitados, y Junio acostumbraba á vender los favores del nuevo Príncipe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente y de los soldados. Julio Vindice en la Gallia donde se declaró contra Neron, vencido en batalla, se dió á sí mismo la muerte. Virginio Rufo, que fué el que le desbarató, no quiso tomar el imperio para sí como pudiera, ántes lo remitió todo á la voluntad del Senado, que fué una señalada templanza y modestia. Esto mandó que despues de su muerte se declarase en un distichô cortado en su sepultura y lucillo en Latin, que hace este sentido:

QUIEN YACE AQUI? RUFO.
EL QUE AL TYRANO
VINDICE VENCISTE? SI;
MAS NO EL SCEPTRO
TOME. PUES QUIEN?
MI PATRIA DE MI MANO.

Mucho se alteró Galba con las nuevas del desastre de Vindice: parecia que la fortuna ó fuerza mas alta era contraria á sus intentos: recogióse casi perdida la esperanza á la ciudad de Clunia (este nombre está corrompido en Plutarchô que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vee que en aquella ciudad le diéron el imperio) pero no tardó de llegar otra nueva de la muerte de Neron,

con que volvió sobre sí y cobró ánimo. El caso pasó desta manera. Luego que el Senado tuvo aviso de lo que Julio Vindice en la Gallia y despues Galba en España hiciéron, que fué levantarse contra Neron y tomar las armas, entráron en pensamiento que podrian derribar al tyrano. Con este intento hiciéron un decreto en que declaráron á Neron por enemigo de la patria. Llegó el negocio á que sus mismas gentes y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer á los malos. Huyó él, y escondióse cerca de Roma en una heredad de un su liberto llamado Phaonte: allí, perdida la esperanza de salvarse, por no venir á las manos de sus enemigos se dió á sí mismo la muerte en edad que tenia de treinta y dos años. Desta manera acabáron las maldades deste Príncipe, y en él la alcuña de los Césares y Claudios que tantos años tuviéron el imperio de Roma. Túvose por entendido, principalmente entre los Christianos, que sanó de la herida (1), y que á su tiempo se mostraria al mundo con oficio de Ante-christo.

Lo cierto es que Galba avisado de lo que pasaba, acordó de partir sin dilacion para Roma: llevó en su compañía para guarda de su persona y para todo lo que sucediese, una legion de soldados escogidos de todas las partes de España. Llevó otrosí á Fabio Quintiliano natural de Calahorra (2), que fué aventajado en la profesion de la Rhetórica. Sus Instituciones oratorias estuviéron perdidas por mas de seiscientos años. Hallólas y sacólas á luz Pogio Florentin en tiempo del concilio de Constancia en cierto monasterio de aquella ciudad. Las Declamaciones que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estilo se entiende fuéron de otro autor. A la sazon que acabó Neron, era Cónsul en Roma Silio
69. Itálico, que fué el año de Christo de sesenta y nueve. Los mas sienten que este Cónsul fué Español;

(1) Sulp. Sever. *lib. 2. de su Histor.* Suet. *lo toca cap. ultim. de su vida.*

(2) *Esto refiere cierto autor ; pero en* Fr. Petrarca *se halla que tenia los libros de Quintiliano.*

Crinito dice que nació en Roma, pero que su decendencia era de España: Gregorio Giraldo afirma que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que fué natural de los Pelignos, pueblos del Reyno de Nápoles, y nació en un lugar de aquella comarca llamado Itálica, de que procedió el engaño de los que le hiciéron de España por haber en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es que con la edad, dexado el gobierno de la república, se retiró en cierta heredad que tenia camino de Nápoles, en que pasaba la vida y se entretenia en los estudios de poesía; y en particular escribió en verso heroyco la segunda guerra Púnica que hiciéron los Romanos contra los Carthagineses.

Por el mismo tiempo floreció en Roma Séneca llamado el Trágico de las tragedias que compuso muy elegantes, á diferencia de Séneca el Philósopho con quien no se sabe si tuvo algun deudo, bien que muchos lo sospechan por convenir en el nombre y ser casi del mismo tiempo. Quintiliano hace mencion de una sola tragedia que andaba en nombre de Séneca el Philósopho, que debió perderse con el tiempo. Volvamos á Galba, que llegado á Roma gobernó el imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos los soldados de su guarda que llamaban Pretorianos, en un motin que levantáron, le diéron la muerte. Estaban irritados por no darles el donativo de que les dieran intencion, y que ellos esperaban. Principalmente se ofendian de la severidad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no llevaban bien; y en particular los alteró cierta palabra que se dexó decir, es á saber que él no compraba, sino que escogia los soldados. El que los alborotó últimamente, fué Othon por ver que Galba adoptó poco ántes por su sucesor en el imperio á Pison, mancebo de grandes prendas y partes. Dolíase que lo que á él se debia por lo mucho que le ayudara y sirviera, se hobiese dado á otro que no lo merecia. Concertóse con algunos de aquellos soldados, y á cierto dia señalado se hizo llevar en una silla á los alojamientos de los

Pretorianos, donde sin tardanza fué saludado por Emperador: desde allí revolvió contra Galba, y le dió la muerte juntamente con Pison y Tito Junio; pero el poder adquirido por maldad no le duró mucho, ca solamente tuvo el imperio por espacio de noventa y cinco dias. Fué así que las legiones de Alemaña á exemplo de lo que hiciera el exército de España, pretendiéron que tambien podian ellos dar Emperador á la república, y en efecto nombráron por tal á su General Aulo Vitellio. Juntósele la Gallia sin dificultad: España andaba en balanzas: acudió primero Othon, y por tenella de su parte le otorgó que tuviese jurisdiccion sobre la Mauritania Tingitana; de que resultó por largos tiempos que los de aquella tierra acudian con pleytos á la audiencia ó convento que los Romanos tenian en Cádiz, y aun quedó sugeta á los Godos el tiempo que fuéron señores de España. Sin embargo Lucio Albino Gobernador de la Mauritania para asegurar mas el partido de Othon pasó en España; pero fué rechazado y forzado á dar la vuelta por Cluvio Rufo, al qual Galba dexó en el gobierno de España, y despues de su muerte estaba declarado por Vitellio.

La conclusion y el remate destas diferencias fué que Othon rodeado de grandes dificultades salió al encuentro á los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fuéron vencidos cerca de un pueblo llamado Bebriaco situado entre Verona y Cremona; y él luego que llegó la nueva deste desastre, en Brixêlo donde se habia quedado, se dió la muerte con sus mismas manos en edad que era á la sazon de treinta y ocho años. Parecióle que con esto se escusaba que no fuese adelante aquella guerra cruel y perjudicial para ambas las partes y para todo el imperio. Con el aviso desta victoria Vitellio desde la Gallia en que se entretenia, pasó los montes y se metió por Italia: llegó por sus jornadas á la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado y rodeado de soldados no de otra manera que si triumphara de su patria. Esto y ser el progreso de su gobierno semejante á estos prin-

cipios le hizo muy odioso. Habia pasado su edad en torpezas, y con el poder continuaba la libertad de los vicios y mayores maldades: por esta causa comenzó á ser tenido en poco, y las legiones del Oriente tomáron ocasion para probar tambien ellas ventura y nombrar Emperador, como lo hiciéron con mayor acierto y prudencia que las demas.

CAPITULO IV.

DE LOS EMPERADORES FLAVIO VESPASIANO Y SUS HIJOS.

Flavio Vespasiano, cabeza que fué y fundador del linage nobilísimo de los Flavios, en tiempo del Emperador Claudio y por su mandado hizo la guerra en Ingalaterra, y en una isla llamada Vecta, puesta entre Francia y la misma Ingalaterra, que dexó del todo sugeta. Con esto y con las muchas victorias que ganó en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios se retiró, y se fué á vivir á cierto lugar apartado, de do el año penúltimo de Neron le llamáron para encargarle la guerra contra los Judíos, gente porfiada, y que con grande obstinacion andaban alborotados. Grandes dificultades tuvo en esta empresa, mas al fin salió con lo que pretendia. Tenia sugetada casi toda aquella provincia quando sus mismos soldados le nombráron y hiciéron Emperador. Muciano, Gobernador que era de la Suria, por una parte, y por otra Tiberio Alexandro á cuyo cargo estaba lo de Egypto, le convidáron y exhortáron á tomar el imperio; y tomada resolucion, hiciéron cada qual á sus legiones que le jurasen por tal: que fué abrir camino á las otras provincias para que con grande voluntad se declarasen. Era necesario lo primero acudir á Italia, donde Vitellio estaba apoderado. Tomó este cuidado Muciano; mas anticipóse Antonio Primo que estaba en Pannonia ó Hungría, y fué el primero que por

parte de Vespasiano rompió por Italia, y cerca de Verona desbarató un exército de Vitellio. Sucediéron otros muchos trances que se dexan: en conclusion el mismo Vitellio el nono mes de su imperio fué en Roma muerto en edad de cincuenta y siete años.

Con esto Vespasiano dexando á su hijo Tito para dar fin á la guerra Judáica, pasó á Egypto, y desde Alexandria se hizo á la vela con buenos temporales:
72. aportó á Italia y llegó el año setenta y dos de Christo En Roma con gran voluntad del Senado y del pueblo entró en posesion del imperio, que estaba para perderse por la revuelta de los tiempos y por la mala traza de los Emperadores pasados. Gobernó la república por espacio de diez años enteros con tanta prudencia y virtud, que fuera del conocimiento de Christo casi ninguna cosa le faltaba. Algunos le tachan de codicioso; pero escúsale en gran parte la grande falta de los tesoros públicos y los temporales tan revueltos, demas de grandes edificios que levantó en Roma, entre los demas el templo de la Paz y el amphitheatro, dos obras de las mas soberbias del mundo. Fué el primero de los Emperadores Romanos que señaló salarios cada un año á rhetóricos Latinos y Griegos para que enseñasen aquel arte en Roma. Acabó su hijo de sugetar la provincia de Judea, entró por fuerza y asoló la santa ciudad de Jerusalem: triumphó en Roma juntamente con su padre. La pompa y aparato fué muy grande: llevaban delante entre otras cosas el candelero de oro y los demas vasos y ornamentos muy ricos y muy preciosos del templo de Jerusalem. Grande fué el número de los Judíos cautivos: parte dellos enviados á España hiciéron su asiento en la ciudad de Mérida. Así lo testifican sus libros: si fué así ó de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es que les vedó morar de allí adelante ni reedificar la ciudad de Jerusalem: demas desto que al principio de su imperio con intento de grangear á España y sosegarla, que estaba inclinada y aun declarada por Vitellio, otorgó á todos los Españoles que gozasen de los privilegios de Latio ó Ita-

lia, para que fuesen tratados como si hobieran nacido en aquellas partes.

Por este tiempo Licinio Larcio era Pretor de la España Citerior. Deste se refiere que fué tan aficionado á las letras, y en particular por esta misma razon hacia tanto caso de Plinio (que al tanto vino á la sazon con cargo de Qüestor á España) que deseaba comprar algunos de sus libros, como su Historia natural y otros algunos por gran suma de dinero. Deste Licinio se entiende que edificó la puente de Segovia, obra de maravillosa traza y altura, tanto que el vulgo piensa que fué edificio del demonio. Otros atribuyen esta puente al Emperador Trajano, pero ni los unos ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es que un pueblo de Galicia, que hoy se llama Betanzos y antiguamente Flavio Brigancio, y otro que se llama el Padron y ántes se llamó Iria Flavia, demas desto el municipio llamado Flavio Axâtitano hoy Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos fuéron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamaban Flavios, por lo ménos en gracia deste Emperador ó de alguno de sus hijos tomáron los apellidos sobredichos que antiguamente tuviéron.

Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se halló una piedra con esta letra:

HIC IACET CORPUS BILELAE
SERVAE IESU CHRISTI.

que quiere decir: aquí yace el cuerpo de Bilela sierva de Jesu-Christo. Y porque tiene notada la era ciento y cinco algunos entienden que falleció por este tiempo, y aun quieren ponerla en el número de los Santos sin bastante fundamento, ántes en perjuicio de la autoridad de la Iglesia, que no permite se forjen libremente nuevos nombres de Santos, ni es razon que así se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, ántes que le falta el número milenario, como se acostumbra á callarle, y que solo señaláron los demas años; y es cierto que

en tiempo de Vespasiano no estaba introducida la costumbre de contar los años por eras: fuera de que la llaneza de aquel letrero no da muestra de tanta antigüedad, ni tiene la elegancia y primor que entónces se usaba, como se pudiera mostrar por una epístola de Vespasiano que pocos años ha se halló en Cañete, pueblo que antiguamente se llamó Sabora, cuyas palabras cortadas en una plancha de cobre no me pareció poner aquí ni en Latin porque no las entenderian todos, ni en Romance porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia Latina la hallará quien gustare destas antiguallas.

Llegó el Emperador Vespasiano á edad de setenta años: falleció en Roma de su enfermedad á veinte y quatro dias del mes de Junio año de nuestra sal-
80. vacion de ochenta. Fué dichoso así bien en la muerte que en la vida, por dexar en su lugar un tal Emperador como fué Tito su hijo, ca en todas las virtudes se igualó á su padre, y se le aventajó mucho en la afabilidad y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre usaba, tanto que decia no era razon que ninguno de la presencia del Príncipe se partiese descontento. Acordóse cierta noche que ninguna merced habia hecho aquel dia: dixo á los suyos: amigos, perdido hemos este dia; y es así que los Príncipes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni sin pedille de hacer á todos bien. Con estas virtudes grangeó tanto las voluntades que comunmente le llamaban regalo y deleyte del género humano. Cortóle la muerte los pasos muy fuera de sazon, ca no pasaba de quarenta y dos años. Tuvo el imperio solos dos años, dos meses y veinte dias. Falleció á trece del mes de Septiembre año de Christo
82. de ochenta y dos.

No se averigua que haya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable: parece estaba sosegada, y con la paz reparaba y recompensaba los daños del tiempo pasado. Tenia tres Gobernadores, como se dixo arriba, el de la Bética, el de la Lusitania y el de la España Tarraconense: todos se lla-

maban Pretores, que ya se habia tornado á usar este nombre. En la Bética se contaban ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran ménos privilegiados que las colonias á la manera que entre nosotros las villas respeto de las ciudades. Las audiencias para los pleytos eran quatro, la de Cádiz, la de Sevilla, la de Ecija y la de Córdova. La Lusitania tenia cinco colonias, y un municipio que era Lisboa, llamado por otro nombre Felicitas Júlia: tres audiencias, la de Mérida, la de Badajoz, la de Santaren que entónces se llamaba Scalabis. La España Citerior ó Tarraconense tenia catorce colonias, y aun algunos señalan mas; trece municipios, siete audiencias, es á saber la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoza, la de Clunia que es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbraban asimismo los Pretores, acabado el tiempo de su gobierno, entretanto que aguardaban el sucesor, á llamarse Legados, ó Tenientes, y no Propretores como se usaba antiguamente.

Echóse de ver y campeó mas la bondad del Emperador Tito con el sucesor que tuvo y sus desórdenes, que fué su hermano Domiciano, persona desordenada y que degeneró mucho de sus antepasados, y fué mas semejable á los Nerones que á los Flavios. Sus vicios y torpezas fuéron de todas suertes: su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecesores hiciera, mandó que á su muger diesen nombre de Augusta, y á él mismo de Señor y de dios. Publicó un edicto, por el qual desterró de Roma y de toda Italia á todos los Philósophos, como lo dice Suetonio. Yo por Philósophos entiendo los que abrazaban la Philosophía Christiana, por señalarse en costumbres y bondad á la manera que los Philósophos se aventajaban en esto á los demas del pueblo; por lo ménos es cosa averiguada que Domiciano persiguió á los Christianos de muchas maneras. A San Juan Evangelista envió desterrado á la isla de Pathmos. Dió la muerte á Marco Acilio Glabrion quatro años despues que fuera Cónsul. Asimismo quitó la

vida por la misma causa á Flavio Clemente persona otrosí Consular, y á su muger Flavia Domicila envió desterrada á la isla de Ponza sin respeto del deudo que tenia con entrambos. Deste destierro fué adelante esta señora traida á Terracina, y por mandado del Emperador Trajano dentro de su aposento la quemáron con todas las criadas que le hacian compañía.

Esta carnicería que hacia Domiciano de Christianos, se entiende le aceleró la muerte, que pronosticáron muchos rayos que cayéron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderó de las riquezas de los mártires. Algunos para ganalle la voluntad acusáron al mayordomo de Domicila por nombre Estephano de tener encubierta y usurpada la hacienda de su señora. Fué avisado del peligro, acudió al remedio con ponerse á otro mayor; y fué que se conjuró con ciertas personas de dar la muerte al que se la tramaba, como lo puso por obra dentro de su mismo palacio á diez y ocho de Setiembre año de
97. nuestra salvacion de noventa y siete. Era á la sazon Domiciano de quarenta y cinco años: tuvo el imperio quince años y cinco meses. Su muerte dió mucha pena á los soldados, porque para asegurarse les daba y permitia quanto querian: á todos los demas fué tan agradable, que entre los denuestos que le decia el pueblo, los sepultureros le lleváron á sepultar en unas andas comunes sin pompa ni honras algunas.

En el Senado que se juntó luego sabida su muerte, muchos fuéron los baldones que se dixéron contra él; y porque no quedase memoria de cosa tan mala, y otros escarmentasen de seguir sus pisadas, mandáron que en toda la ciudad borrasen y derribasen las armas y insignias de Domiciano: exemplo que imitáron las demas provincias, como se da á entender por una letra que está en la puente del rio Tamaga cerca de Chaves pueblo de Galicia, que antiguamente se llamó Aquæ Flaviæ, donde los nombres de Vespasiano y de Tito estan enteros y el de Domiciano

picado. Parece por aquella letra que aquella puente se hizo en tiempo destos tres Emperadores. Por lo que toca á España, Domiciano publicó un edicto muy extraordinario: mandó que en ella no se plantasen algunas viñas de nuevo: debia pretender que no se dexase por esta causa la labor de los campos y la sementera: decreto por ventura digno que en nuestro tiempo se renovase.

Por estos mismos tiempos Eugenio primer Arzobispo de Toledo derramó su sangre por la fe de Jesu-Christo: su martirio pasó desta manera. San Dionysio Areopagita, desde la Gallia donde predicaba el Evangelio, envió á San Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiciese lo mismo en España. Obedeció el santo discípulo á su maestro: echó la primera semilla del Evangelio por aquella provincia muy ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Despues ya que quedaba la obra bien encaminada, con intento de visitar á su maestro que estaba muy adentro de Francia, partió para ella. Prendiéronle ya que llegaba al fin de su viage, y conocido por los soldados del Prefecto Sisinio, gran perseguidor de Christianos en aquellas partes, le quitáron la vida. Su sagrado cuerpo echáron en un lago llamado Marcasio, de donde con el tiempo ya que la Francia era Christiana, Hercoldo hombre principal por divina revelacion le hizo sacar y llevar á Diolo que era una aldea por allí cerca, y en ella edificáron un templo de su nombre para mas honrarle. Desde allí con ocasion de cierto milagro fué trasladado y puesto en el famoso templo de San Dionysio, que está á dos leguas pequeñas de París. Pasáron adelante muchos años hasta que en tiempo del Rey de Castilla Don Alonso el Emperador, y por su intercesion y la mucha instancia que sobre ello hizo, Ludovico Seteno Rey de Francia su yerno le dió un brazo de San Eugenio para que se traxese á Toledo. Fué gran parte para todo Don Ramon Arzobispo de Toledo, ca en tiempo del Papa Eugenio Tercio y por su mandado yendo al Concilio que

se celebraba en Rems de Francia, de camino en Paris tuvo noticia de aquel cuerpo santo, y acabado el Concilio la dió en España; que de todo punto estaba puesta en olvido cosa tan grande.

Esta fué la primera ocasion de traer aquella santa reliquia á Toledo. Lo demas de aquel sagrado cuerpo á instancia del Rey de España Don Phelipe el Segundo dió su cuñado Cárlos Nono Rey de Francia para que asimismo se traxese á la dicha ciudad, donde entró con grande aparato y magestad el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y en la Iglesia Metropolitana fué puesto en propia capilla debaxo del altar mayor. No falta quien sospeche que un cierto Philipo enviado por San Clemente por Obispo en España, ó un Marcello que San Dionysio en Francia le dió por compañero, como se vee en la vida de San Clemente escrita por Michâel Syncello, fué el que nosotros llamamos Eugenio; y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le diéron por la nobleza de su linage, y el otro qualquiera que fuese de los dos, era su nombre proprio que recibió de sus padres. Muévense á sospechar esto por no hallarse mencion de San Eugenio en algun autor grave y antiguo, y asimismo porque no hay alguna otra memoria de los sobredichos Philipo y Marcello. Pero estas congeturas ni son bastantes del todo, ni del todo se deben menospreciar: podrá cada qual sentir como le agradare. Cosa mas cierta es que en tiempo deste Emperador floreciéron en Roma tres poetas Españoles muy conocidos por sus versos agudos y elegantes: el primero fué Marco Valerio Marcial vecino de Bilbili, pueblo situado cerca de donde hoy está Calatayud; el segundo Caio Canio natural de Cádiz, el postrero Deciano nacido en Mérida la Grande.

CAPITULO V.

DE LOS EMPERADORES NERVA, TRAJANO Y ADRIANO.

Por muerte de Domiciano el Senado nombró por Emperador á Caio Nerva, viejo de grande autoridad, pero ocasionado á que por el mismo caso le menospreciasen. Conoció este peligro, y en parte le experimentó. Acordó para asegurarse de adoptar por hijo y nombrar por compañero suyo y sucesor á M. Ulpio Trajano hombre principal, y muy esclarecido en guerra y en paz: era Español, natural de Itálica, ciudad puesta muy cerca de Sevilla. Dio asimismo por ningunos los decretos y edictos de Domiciano: con que muchos volviéron del destierro, y en particular San Juan Evangelista de la isla de Pathmos á su Iglesia de Epheso. Algunas otras cosas se ordenáron á propósito de concertar la republica y reparar los daños pasados.

Imperó Nerva solos diez y seis meses, y por su muerte Marco Ulpio Trajano su hijo adoptivo se encargó del imperio por el mes de Febrero del año de nuestra salvacion de noventa y nueve. Igualáron 99.
sus muchas virtudes á la esperanza que dél se tenia. Ayudó á su buen natural la excelencia del maestro, que fué el gran Philósopho Pultarchô, cuya anda una epístola escrita al mismo Trajano al principio de su imperio no ménos elegante que grave en sentencias. La suma es avisarle como se debia gobernar: que si enderezase sus acciones conforme á la regla de virtud, y enfrenase sus antojos, fácilmente gobernaria á sus súbditos sin reprehension: que el desórden de los Príncipes no solo acarrea daño para ellos mismos, sino tambien infamia para sus maestros, á los quales fué á las veces perjudicial la soltura de sus inobedientes discípulos: que con aquella amonestacion pretendia acudir á todo, porque si siguiese su consejo,

alcanzaria lo que deseaba : donde no , protestaba delante de todo el mundo que no tenia parte en sus desórdenes , si algunos hiciese.

Dos puentes levantó Trajano de obra maravillosa, la una en Alemaña sobre el Danubio, rio el mas caudaloso de toda Europa , la otra en aquella parte de España que llamamos Estremadura , y se llama la puente de Alcántara puesta sobre el rio Tajo ; y parece por un letrero antiguo que allí está , que se hizo repartimiento para el gasto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es esta obra una de las principales antiguallas de España. En el Andalucía en un pueblo llamado Azagua de la órden de Santiago hay dos piedras en aquel alcázar , basas que fuéron de dos estatuas puestas en memoria de Matidia y de Marcia hermanas de Trajano , como se entiende por sus letras. Por este mismo tiempo los soldados de la séptima legion que se llamaba Gemina , desamparada la ciudad de Sublancia por estar puesta en un ribazo en las Asturias , dos leguas mas abaxo fundáron un pueblo que de los fundadores se llamó Legio, y hoy es la ciudad de Leon , de poca vecindad , pero muy antigua , y que en un tiempo fué asiento de los Reyes de Leon , quando despues de la destruccion de España las cosas de los Christianos comenzáron á levantar cabeza.

Gobernó Trajano la república por espacio de diez y nueve años y medio. Levantó contra los Christianos el año tercero de su imperio una persecucion la mas brava que se pudiera pensar , tanto mas que todos le tenian por Príncipe templado y prudente en lo que hacia. Aplacóse algun tanto cinco años adelante á causa que Plinio el mas mozo Procónsul á la sazon de Bithynia le avisó por una carta suya que la supersticion Christiana (así la llamaba) se debia reprimir mas con maña que con fuerza , por estar derramada no solo por las ciudades , sino tambien por las aldeas , y no probarse á los Christianos delito alguno , fuera de ciertas juntas que hacian ántes del dia para cantar hymnos en alabanza de Christo. Res-

pondió Trajano que no se hiciese pesquisa contra los Christianos, pero que si fuesen denunciados, los castigasen. Muriéron en esta persecucion Christianos sin número y sin cuento. Ni aun España quedó libre y limpia desta sangre: entre los demas fué martirizado Mancio primer Obispo de Ebora, Italiano de nacion y nacido en la via Emilia como algunos sienten, hasta decir que fué uno de los setenta discípulos de Christo. Su cuerpo al tiempo que los Moros se apoderáron de España, de Ebora donde padeció, fué llevado á diversas partes, y últimamente reparó en las Asturias. Tiene un rico monasterio con su advocacion á una legua de Medina de Rioseco en un lugar llamado por esta causa Villanueva de San Mancio. Padeciéron asimismo Macario, Justo y Rufino no en Roma como algunos dicen, * sino en Sevilla, como Dextro lo testifica: * ciudad que antiguamente se llamó tambien Rómula, como se halla en algunas piedras que allí se conservan, y debió ser la ocasion deste tropiezo.

Falleció Trajano en Cilicia en una ciudad llamada entónces Selinunte, y adelante Traianópolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano en sazon que volvia de la guerra de los Parthos á Roma, en que sin embargo de su muerte metiéron sus cenizas en un solemne triumpho que le concediéron por dexar vencidos y allanados á los enemigos: cosa que no se otorgó á otro ninguno ántes ni adelante, que despues de muerto triumphase. Tuvo con este Emperador gran cabida Celio Taciano Procurador del Fisco. Este se dió tan buena maña, que fué buena parte para que Trajano señalase por su sucesor á Elio Adriano, cuyo Ayo era tambien Taciano; pero mas hizo al caso para esto el amor que la Emperatriz le tenia, y sobre todo que estaba casado con Sabina hija de hermana del mismo Trajano, y aun tambien era deudo suyo, y natural de Itálica patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le hace natural de Roma, y dice que su padre tuvo el mismo nombre que él, y su madre fué Domicia Paulina matrona principal na-

cida en Cádiz. Sus virtudes y prendas muy aventajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudáron mas que otra cosa ninguna.

Luego que se encargó del imperio, con intento de visitar todas las provincias partió de Roma y por Alemaña pasó á Ingalaterra: de allí revolvió ácia España, despues á Africa y al Oriente, siempre con la cabeza descubierta y las mas veces á pie. En este largo viage se dice que en Tarragona corrió gran peligro de la vida á causa que cierto esclavo, estando descuidado, arremetió á él con la espada desnuda: entendióse que estaba fuera de sí, y sin otro castigo le entregó á los médicos para que cuidasen dél. Dividió á España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis provincias, la Bética, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes del Código de Justiniano, los Gobernadores de la Bética y de la Lusitania á esta sazon tenian nombre de Legados Consulares, y de Presidentes los que tenian cargo de las otras quatro provincias.

No tuvo este Emperador sucesion: por esta causa adoptó por hijo y nombró por Emperador despues de su muerte á Ceionio Commodo Vero padre del otro Vero que imperó adelante junto con Marco Antonio el Philósopho. Dióle luego nombre de César con retencion para sí del de Augusto. Deste principio se tomó la costumbre que se guardó adelante, que los hijos ó sucesores de los Emperadores ántes de heredar se llamasen Césares. A instancia de los Judíos revocó la ley de Vespasiano en que les vedaba el poblar la ciudad de Jerusalem: dióles licencia para que la reedificasen en un sitio algo apartado de donde estaba primero; y mudado el nombre antiguo de Jerusalem, mandó que se llamase Elia. Con esta ocasion y alas que les dió, y principalmente por quitarles la circuncision, y por un templo de Júpiter que hizo edificar junto á la nueva ciudad, tomáron de nuevo las armas y se rebeláron; pero en breve

fuéron sugetados y pereció gran número dellos en Bethera ó Bethoron, en que se hiciéron fuertes con su caudillo, que llamáron adelante avisados por su daño Barcosban, que es tanto como hijo de mentira, ca los sacó de juicio con decir que él era el Mesías prometido, como lo testifican los libros de los Hebreos.

Ordenó otrosí el onceno año de su imperio que ninguno fuese castigado por ser Christiano, si no le averiguaban algun otro delito. Tomó este acuerdo movido por las apologías que en favor de los Christianos le presentáron en Athenas Arístides y Quadrato personas de gran nombre. Asimismo Sereno Granio Procónsul de Asia le escribió una carta en el mismo propósito. Por todo lo qual se aficionó tanto á los Christianos, que trató de poner á Christo en el número de los dioses, y en las ciudades hizo edificar templos sin imágenes, es á saber de las que los Gentiles usaban. Demas desto por entender que el imperio Romano era tan grande que con su mismo peso se iba á tierra, determinó ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano levantó sobre el Danubio, y á la parte del Oriente quiso que el rio Euphrates fuese el postrer lindero del imperio hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado.

Grande fué la gloria que ganó por todas estas cosas: tuvo falta de salud, tanto que en Baias por huir de las manos de los médicos con no comer se mató. Gobernó el imperio veinte y un años. Hizo dos cosas muy feas, la primera que quitó los cargos y reduxo á vida particular á su Ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le habia servido, y no contento con esto, despues le hizo morir: para aviso de quan presto el favor de los Príncipes se muda y se trueca, y á las veces grandes servicios se pagan con estrema ingratitud. Fué Taciano Español y natural de Itálica, patria destos dos Emperadores. La otra fué peor, es á saber que por el contrario le cayó tan en gracia Antinoo mozo con quien usaba torpemente,

que de la suciedad del retrete le sacó y puso en el número de los dioses; ca le edificó templo y una ciudad en Egypto de su nombre para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuvo.

En este tiempo Basílides en Egypto y Saturnino en la Suria despertáron la secta de los Gnósticos, que confundia las personas divinas y sugetaba el libre albedrio y sus acciones á la fuerza del hado y de las estrellas, además que decian que la justicia Christiana depende solamente de la fe. Un discípulo de Basílides llamado Marco vino á España, y en ella sembró esta mala semilla. Allegáronsele entre otros una cierta muger llamada Agape, y un rethórico por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Prisciliano los años adelante encendió un grande fuego, como se tornará á decir en su tiempo y lugar.

CAPITULO VI.

DE LOS TRES EMPERADORES ANTONINOS.

Falleció Cómmodo Vero poco despues que fué adoptado y nombrado por César. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entró en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y así despues de la muerte de Adriano sin contradiccion sucedió en el imperio el año de Christo de ciento y treinta y
139. nueve. En veinte y dos años y siete meses que imperó, mantuvo todas las provincias en tanta paz, que fué tenido por muy semejante á Numa, entre los Reyes de Roma amicísimo de la paz. Todos holgaban de obedecer á Príncipe tan bueno, y él no se descuidaba en grangear á todos con buenas obras. En lo que mas se señaló, fué en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le diéron renombre de Pio y de Padre de la patria. No persiguió á los Christianos, como lo hiciéron los Emperadores pasados. Quitó y

reformó los salarios públicos á los que no servian sus oficios, como á gente que era carga pesada de la república y de ningun provecho. Suya fué aquella sentencia dicha ántes por Scipion: ,, Mas quiero sal- ,, var un ciudadano que matar cien enemigos ,,. No se sabe cosa alguna que hiciese en España; su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo que no se ponen aquí. Murió Antonino Pio cerca de Roma de su enfermedad el año ciento y sesenta y dos. Dexó por sucesores suyos á 162.
su yerno Marco Aurelio Antonino por sobrenombre el Philósopho, y Antonino Vero hijo del otro Cómmodo Vero que adoptó Adriano.

Fué esta la primera vez que se viéron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleció Vero nueve años adelante de su enfermedad. Señalóse en que renovó la persecucion contra los Christianos. Sosegó en el Oriente los movimientos que los Persas habian levantado. Fué el primero, segun se entiende, que dió á los Gobernadores de las provincias título de Condes. Por su muerte quedó Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del imperio, Príncipe aventajado en bondad y virtudes: de sus estudios y doctrina el nombre de Philósopho da bastante testimonio. Hizo en persona guerra á los Marcomanos, gente Septentrional, que hoy son los Moravos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañía muchos Christianos alistados en la duodécima legion, por cuyas oraciones cayó tanta agua que se remedió la necesidad: la tempestad y torbellino fué tal que con los rayos y relámpagos que daban de cara á los enemigos, quedó la victoria por los Romanos. Muchos hacen mencion deste suceso tan notable. Julio Capitolino dice que por las oraciones del Emperador se aplacáron los dioses y cayó la lluvia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos, que refieren la cosa como está dicho, favorece Dion y una carta del Emperador que anda en Griego y en Latin sobre el

caso, además del nombre de Fulminatrix que se dió á aquella legion, y quiere decir echadora de rayos: cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en un huerto de Juan de Melgosa, donde hay un epitaphio con estas palabras vueltas de Latin en Romance:

Á LOS DIOSES DE LOS DEFUNTOS.
Á IULIO SEGUNDO QUE VIVIÓ TREINTA Y NUEVE AÑOS DOS MESES Y DIEZ DIAS IULIO IOSCHO DE LA DUODÉCIMA LEGION LANZADORA DE RAYOS Á SU LIBERTO BUENO Y LEAL LO HIZO.

Fuera desta inscripcion que es harto notable, hay en Barcelona en las casas de los Requesens delante la Iglesia de los Santos Justo y Pastor un testamento deste tiempo cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste género se conserva en España. Por él se entiende que la usura centésima de tiempo de los Romanos era quando se acudia cada un año al acreedor con la octava parte del principal, que es lo mismo que á razon de doce por ciento: de manera que en espacio de cien meses se doblaba el caudal, de do se llamó usura centesima, ó sea porque al principio de cada mes, quando acostumbraban á hacer las pagas, daban al logrero la centésima parte del dinero que prestó. Las palabras del testamento no pongo aquí por ser largo; la suma de lo que contiene es: ,, Que Lucio Cecilio Centurion de ,, la legion séptima Gemina y dichosa, y de la legion décimaquinta Apollinar, que sirvió á los Emperadores Marco Aurelio Antonino y Aurelio Vero y tuvo otros diferentes cargos, manda á la república de Barcelona siete mil y quinientos denarios con cargo que de las usuras semises (que era la mitad de la centésima, es á saber seis por ciento del dicho dinero hiciesen espectáculos de luchadores todos los años á diez de Junio en que se gastasen docientos y cincuenta denarios; y el mismo dia se diesen docientos denarios para acey-

„ te á los luchadores. La qual manda hace debaxo de „ ciertas condiciones: si no las cumpliesen, sustituye en la dicha manda con las mismas cargas á „ la republica de Tarragona para que haya y lleve „ el dicho dinero „.

Tuvo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueve años y un mes. Falleció á diez y siete de Marzo el año de Christo ciento y ochenta y uno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa á causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina su muger; la qual como quier que ni la pudiese remediar, ni se resolviese de apartalla de sí, pareció amancillar la magestad del imperio. Por lo demas su memoria y la de Antonino Pio su suegro fué en Roma tan agradable, que el Emperador Septimio Severo que tuvo el imperio poco adelante, hizo una ley en que ordenó que todos los Emperadores despues dél se llamasen Antoninos, no de otra manera que ántes se llamaban Augustos. Verdad es que Elio Aurelio Cómmodo Antonino luego que sucedió á su padre, con la torpeza de sus costumbres escureció en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fué Augusto de título, el ánimo esclavo y sugeto á todos los vicios. Entendióse que una concubina suya llamada Marcia le dió bebedizos con que le trastornó el seso; por lo ménos la misma fué causa de su muerte por haber hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Cómmodo pretendia matar. Comunicó el caso con un eunuchô por nombre Narciso: concertáron los dos de darle la muerte, executáronlo primero con yerbas que le diéron, y despues porque la fuerza de la ponzoña se tardaba, le ahogáron. Vivió treinta y dos años solamente: dellos imperó los doce, y mas ocho meses y quince dias.

Dícese que tuvo trecientas concubinas, y otros tantos mozuelos escogidos para sus deshonestidades entre todos los que se aventajaban en hermosura. Fué el primero de los Emperadores Romanos que vendió los oficios y gobiernos, cosa muy perjudicial y da-

ñosa. Julio Capitolino dice que el tercer abuelo de Cómmodo se llamó Annio Vero, y que fué Español, natural del municipio Succubitano que estaba en la Bética hoy Andalucía. No falta quien diga que por este tiempo padeciéron los santos mártires Facundo y Primitivo á la ribera de Cea, rio que de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Attico Presidente de Galicia convidó á todos los soldados de aquella provincia para que se hallasen á cierto sacrificio: los dos Santos no quisiéron obedecer á este mandato, por lo qual los borró de las listas de los soldados, y atormentados en diversas maneras, al fin con una segur les cortó las cabezas. Honráron los Christianos sus sagrados cuerpos: edificáron en aquel mismo lugar un templo de su nombre. De allí quando los Moros estuviéron apoderados de España, fuéron diversas veces llevados para mayor seguridad á las Asturias. Finalmente en tiempo de Don Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla Don Fernando el Primero los volviéron al mismo lugar, y reedificáron el sagrado templo con un monasterio de monges Benitos junto á él, que hoy se llama de Sahagun, y es uno de los principales santuarios de España.

CAPITULO VII.

DE LOS EMPERADORES SEVERO Y CARACALLA.

El Emperador Cómmodo fué muerto año del Señor de ciento y noventa y tres. Sucedió en el imperio Helvio Pertinaz nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclavos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuvo el imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que matáron á Cómmodo, por ser su bondad tan conocida diéron órden para que le diesen el sceptro, que los soldados Pretorianos le quitáron juntamente con la

vida dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo pasado hacia que llevasen mal la disciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto; que la reformacion de las costumbres es á los malos á par de muerte. Fué docto en las lenguas Latina y Griega: estudió en su menor edad Derechos y tuvo en ellos por maestro á Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochâs ó argumentos andan al principio de las comedias de Terencio.

Luego que Pertinaz fué muerto, Sulpiciano y Didio Juliano acudiéron á los reales de los Pretorianos para á fuer de mercaderes comprar el imperio como si estuviera puesto en almoneda. Salió Juliano con su pretension con promesa que hizo de dar á cada uno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas: suma que venia á ser exôrbitante y que en fin no la pudo pagar; por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante le diéron la muerte por órden y traza de Septimio Severo, al qual en premio desta hazaña hiciéron Emperador las legiones de Illirico ó Esclavonia.

Nació en Leptis ciudad de Africa, por otro nombre Trípoli de Berbería, que está asentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensó la fiereza de su natural con la valentía que tuvo muy grande, con que hizo grandes efectos; por donde vulgarmente se dixo que ó no debiera nacer, ó no debiera morir. Mostró su severidad en el castigo que dió á los Pretorianos que tuviéron parte en la muerte de Pertinaz, ca despojados de las armas y de los vestidos los desterró de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salió vencedor: en el Oriente sugetó á Pescenio Nigro que se llamaba Emperador; y de camino destruyó la ciudad de Byzancio porque le cerró las puertas. En Francia venció á Albino que estaba levantado, aquel de quien se tuvo por cierto que á exemplo de Aristides compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Asimismo desbarató por tres veces á los Parthos. Res-

tituyó el gobierno de Roma en su antiguo lustre y magestad.

Revolvió sobre Ingalaterra, y despues que sosegó á los Ingleses, para impedir las entradas que hacian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella isla se estrechan mas (que es por donde Escocia parte término con lo de Ingalaterra) acordó tirar un valladar ó albarrada de mar á mar. Atajóle la muerte los pasos, que le tomó en aquella isla en la ciudad de Eboraco. Tuvo el imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo fuéron muy notables, es á saber: ,, El imperio que recebí alborotado, dexo á mis hi-,, jos sosegado: firme si fueren buenos, si malos poco ,, durable ,,. Suya fué tambien aquella sentencia: ,, Todo lo fuí y no presta nada ,,. Movió persecucion contra los Christianos el noveno año de su imperio. La carnicería fué muy grande. En España en la ciudad de Valencia padeciéron Feliz presbytero, Fortunato y Archîloco diáconos: dado que algunos en lugar de Archîloco leen Archîleo, y aun pretenden que padeciéron en Valencia la del delphinado de Francia por estar cerca de Leon de Francia, de donde es averiguado que San Ireneo Obispo de aquella ciudad los envió á predicar el Evangelio.

Dexó Severo dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor que se llamó Aurelio Antonino Bassiano, y que tuvo por sobrenombre Caracalla (de cierto género de vestidura Francesa así dicha, que dió al pueblo luego al principio de su imperio) mató á su hermano menor llamado Geta, que su padre señaló en su testamento por Emperador y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fué asaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo; y mucho mas otra nueva maldad, que fué casarse con Julia madre del mismo Geta, y su madrastra. Pasó en esta locura tan adelante, que dió la muerte á todos los que eran aficionados á su hermano: destos fué uno Sammonico Sereno médico muy famoso, y que escribio muy aventajadamente en aquella facultad. Otro

fué el gran Jurisconsulto Papiniano no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el Senado y abonar la muerte de Geta, ca decia: „Mas fácil cosa „es cometer el parricidio, que escusarle“. Fué demas desto fementido, en particular con muestra que dió de querer casarse con una hija de Artapano Rey de los Parthos, los aseguró de manera que en la ciudad de Carras los cogió descuidados y hizo en ellos gran matanza. No le duró mucho esta alegría, porque como era aborrecido de todos, á tiempo que se estaba proveyendo, un soldado llamado Marcial arremetió á él y le dió de puñaladas.

Era á la sazon de edad de quarenta y tres años: tuvo el imperio seis años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo lleváron á Antiochîa, do estaba Julia su madrastra y muger, la qual por el gran sentimiento con un puñal que se metió por los pechos, cayó muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla se refiere que se dió á contrahacer las cosas de Alexandro Magno, bien que mas imitaba las faltas que las virtudes; en particular para remedalle traia la cabeza inclinada ácia el lado izquierdo. Opelio Macrino Prefecto del Pretorio, que es lo mismo que Capitan de la guarda, á cuya persuasion fué muerto Caracalla, le sucedió en el imperio con voluntad de Audencio hombre principal, á quien los soldados querian por Emperador. No hizo cosa alguna señalada ni ántes ni despues deste tiempo: por esto y por el poco tiempo que gozó del imperio, apénas se puede contar en el número de los Emperadores. Mesa hermana de Julia dió órden que los soldados le matasen en Châlcedonia juntamente con un hijo suyo llamado Diadumeno;
lo qual sucedió á siete de Junio el año docientos y 219.
diez y nueve. Imperó solos trece meses y veinte y ocho dias.

CAPITULO VIII.

DE LOS EMPERADORES HELIOGABALO Y ALEXANDRO.

Aurelio Antonino Vario, Sacerdote del sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogábalo, fué hijo del Emperador Caracalla. Hobole en Soemis hija de Mesa y sobrina de Julia. La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas veces engañosa de ánimo compuesto, fuéron grande parte para que los soldados se le aficionasen. Ayudó otrosí la memoria de su padre, porque para asegurarse en sus maldades tenia grangeada la gente de guerra con darles y permitirles quanto querian. Sobre todo su abuela Mesa con su buena maña y dadivas, que no debiéron faltar, atraxo á su parecer las legiones, y acabó con ellas que saludasen á su nieto por Emperador. Su vida y costumbres fuéron muy torpes á maravilla: dado á toda suerte de deshonestidad, hacia y padecia lo que no se puede escribir sin vergüenza: llegó su locura á tanto, que acometió y intentó con artificio á mudar el sexô de varon: grande afrenta y ultrage del imperio Romano y de todo el género humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los mismos soldados de su guarda le matáron á diez de Marzo el año de Christo de
223. docientos y veinte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuvo el imperio tres años, nueve meses y quatro dias. Fué el primero de los Emperadores Romanos que usó de vestidura toda de seda; que ántes dél solo aforraban de seda los vestidos, que en aquel tiempo se compraba á peso de oro. Tambien se dice que desde el tiempo de Heliogábalo y por su órden se introduxo la costumbre que los esclavos en las vendimias echasen pullas á sus amos, y se burlasen con ellos de palabra.

El sucesor de Heliogábalo fué su primo hermano

Severo Alexandro que ya era César, cuyas virtudes igualáron á los vicios de su antecesor: grande y señalado Emperador, si la muerte no le atajara. Lo primero conforme á la costumbre de los Christianos á ninguno encargó gobierno alguno ántes que le publicasen, para si le tachaba alguno. No quiso vender los oficios y gobiernos, ca decia: „El que compra, for„zosamente ha de vender". Mostróse favorable á los Christianos en tanto grado que en su oratorio principal tenia puesta la imágen de Christo entre las de los dioses de la Gentilidad. Jamas quiso recebir en su casa ni á su familiaridad, ni aun para que le saludase y visitase á persona alguna que no fuese de muy buena fama: aviso para Príncipes singular. Para recoger dinero de que tenia falta, inventó cierto género de imposiciones y tributos que se cogian de las artes curiosas y vanas: invencion con que se remediaba la necesidad y se enfrenaban los vicios. Hizo la guerra contra los Parthos prósperamente, y contra Artaxerxes su Rey, que á cabo de tantos años comenzaba á levantar el poder de los Persas, que ántes estaban sugetos á los Parthos.

Concluida esta guerra, revolvió con sus gentes contra Alemaña, do fué muerto por traycion de Maxîmino muy fuera de sazon, porque no pasaba de veinte y nueve años: dellos los trece y nueve dias gobernó el imperio sin par por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre y clemencia, dado que el castigo que dió á Turino Vetronio parece algo áspero. Porque vendia humos, es á saber favores y provisiones fingidas en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Jurisconsulto Ulpiano natural de Tyro tuvo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo su Chânciller, y en público y en particular se gobernaba por sus consejos: demas desto en cierto alboroto porque no le matasen le cubrió con su púrpura. No se sabe de cosa alguna memorable que haya sucedido en España en tiempo destos Emperadores.

En Guadix hay una basa de estatua puesta en me-

moria de Mammea madre del Emperador Alexandro, cuyas palabras vueltas en Castellano son las siguientes:

A JULIA MAMMEA AUGUSTA MADRE DEL EMPERADOR CESAR MARCO AURELIO SEVERO ALEXANDRO, PIO, FELIZ, AUGUSTO, MADRE DE LOS REALES, LA COLONIA JULIA GEMINA ACCITANA DEVOTA A SU DEIDAD Y MAGESTAD.

Fué esta señora, como se entiende, Christiana, por lo ménos tuvo particular familiaridad y trato con el famoso Orígenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa y sobrinas de la Emperatriz Julia. De Soemis y el Emperador Caracalla nació fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogábalo. Mammea casó con Vario Marcello, y deste matrimonio procedió el Emperador Severo Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde viniéron á Roma. Por este tiempo el Papa Antero que gobernó la Iglesia Romana, escribió una carta á los Obispos del Andalucía y reyno de Toledo, en que entre otras cosas dice que los Obispos no pueden lícitamente ser promovidos de una Iglesia á otra por su particular interese y comodidad.

CAPITULO IX.

DE LOS EMPERADORES MAXIMINO, GORDIANO Y PHILIPPO.

Julio Maxîmino natural que fué de Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca Godo de nacion, y su madre Ababa que fué de los Alanos, como lo dice Symmachô, en ninguna cosa se señaló fuera de la estatura del cuerpo, que la tuvo muy grande, y las fuerzas, y ligereza tan aventajada, que atenia en correr con un caballo. Por esto pasó por todos los grados y cargos de la milicia; y por la muerte del Emperador Alexandro Severo se apoderó por fuerza

del imperio el año de Christo de docientos y treinta y nueve. Conservóse en él por espacio de dos años y algunos meses. Sosegó al principio las alteraciones de Alemaña; y de nuevo se apercebia para hacer la guerra contra los Sarmatas, que hoy son los Polonos, quando en la ciudad de Sirmio donde á la sazon se hallaba, le llegó nueva como los soldados de Africa habian alzado por Emperador á Gordiano Presidente de aquella provincia, y que el Senado aprobara aquella eleccion. Acordó pues de mudar propósito, y encendido en deseo de vengarse revolvió contra Roma. Detúvose algun tiempo sobre Aquileya, ciudad que á la entrâda de Italia le cerró las puertas. Estando allí, vino otra nueva que el sobredicho Gordiano con un hijo suyo del mismo nombre fuéron muertos en Africa; pero que el Senado en su lugar nombró por Emperadores á Balbino y Pupieno mas por tener perdida la esperanza que los perdonaria Maxîmino, que por hallarse con fuerzas bastantes para resistille. 239.

Hallábase todo en grande peligro, y sucediera sin duda algun grande estrago, si no fuera que los soldados por odio que tenian al tyrano, de repente le acometiéron y dentro de su alojamiento le degolláron. Con esto la ciudad de Roma quedó puesta en libertad, y los Christianos libres asimismo del miedo que les amenazaba por la persecucion que les movió de nuevo este Emperador. Principalmente se empleaba su rabia contra los que presidian en las Iglesias, como eran los Obispos y Sacerdotes. En particular en España seis leguas de Tarragona de una cueva del monte Bufragano, donde estaban escondidos S. Máxîmo y sus compañeros, de allí fuéron sacados para darles la muerte. Adelante se edificó en su nombre un templo en el mismo lugar para que fuesen mas honrados. Algunos sospechan que este S. Máxîmo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman S. Magi. Dexado esto, los Emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que levantáron los soldados de la guarda, fuéron muertos dentro del primer año

de su imperio. Estaba nombrado junto con ellos por César y señalado en el Senado por sucesor Gordiano nieto del otro Gordiano, mozo de tan pequeña edad, que apénas tenia quince años; y sin embargo por muerte de los Emperadores sobredichos fué recebido sin contradiccion por Emperador. Para el gobierno de la república le ayudó mucho su suegro Misitheo, persona que era muy prudente. Partió de Roma para hacer la guerra contra los Persas: concluida como se pudiera desear, al tiempo que daba de sí grandes esperanzas, le dió la muerte á traycion Philippo Capitan de su guarda el sexto año de su imperio.

Escribió Gordiano una carta á su suegro, que se conserva hasta el dia de hoy, en que se duele que los Príncipes esten sugetos á los engaños y embustes de sus mismos criados que ponen asechanzas á sus orejas, y por este medio arman celadas á los que pretenden derribar, y levantan á los que no lo merecen, sin que él mismo pueda por vista de ojos averiguar la verdad de lo que pasa. No hay duda sino que de ninguna cosa los Príncipes padecen mayor mengua que de la verdad; la qual qué lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embustes y mañas, y redes que tienden los privados por todas partes? Sin su ayuda, ó por mejor decir con semejante falta, qué maravilla es que los Príncipes á cada paso tropiecen, pues andan en tinieblas y por la ignorancia son ciegos? Quién no sentirá grandemente que falte luz á los que Dios puso en la cumbre para que fuesen guias de los hombres, y los sacasen de sus yerros con obras, consejos y autoridad?

Un solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres muy graves, mas seguido de pocos, esto es que demas de los otros ministros, como mayordomos, caballerizos, maestresalas con todo el otro atuendo de palacio procuren aunque sea á costa grande, tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y órden de referir al Príncipe y avisarle todo lo que dél se dixere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mis-

mos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los quales avisos á las veces sin duda serán pesados, mas debelos sufrir porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente qualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raices amargas, pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dexos.

No podrémos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los Príncipes quan grandes sean, quién no lo sabe? los que tienen por el principal fruto de su grandeza, la libertad de hacer lo que se les antoja sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan á su gusto, les dan gran contento: la verdad es de un aspecto áspero y grave, de suerte que es maravilla quando les queda un pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estan por todas partes de dificultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperanza. Por ventura no cantamos á los sordos: habrá algunos, á quien contente este aviso, que vean y sigan el camino que se les muestra muy saludable así para ellos, como para sus vasallos; y entiendan que no los que tachan las costumbres y vida de los que rigen, son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar, muchos y sin número, mayormente en los palacios Reales: peste tanto mas peligrosa, quanto mas halagüeña y blanda.

Pero hagamos aquí punto, y volvamos á los Emperadores. El premio que se dió por la muerte de Gordiano, fué que Marco Julio Philippo su matador se quedó con el imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo suelo y linage, pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diversos cargos que tuvo, se apoderó últimamente de la república y del imperio el año de Christo de docientos y 241.
quarenta y uno, y le tuvo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomó asiento con los Persas, por el quál les dexó la Mesopotamia, en que pa-

reció escurecer la magestad del imperio Romano. Vuelto á Roma, celebró el año secular, que era el año centésimo de la fundacion de Roma, con mayores regocijos y juegos mas sumptuosos que jamas se habia celebrado, por ser el año milésimo de su fundacion. Andaban los Godos alborotados, y corrian la provincia de Thracia. Envió contra ellos á Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludáron por Emperador, pero sucedióle mal, ca Decio fué contra él por mandado de Philippo, y le dió la batalla y venció y mató en la provincia de Mesia. El premio desta victoria fué que el exército le nombró asimismo por Emperador. Aceptó él aquel título contra su voluntad; pero aceptado, le mantuvo con grande valor.

El Emperador Philippo á la sazon que se encaminaba contra él, fué muerto en Verona en cierto alboroto que levantáron sus soldados. Dexó en Roma un hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia y no mas, declarado por su compañero en el imperio, y era de un natural tan estraño, que nadie jamas le vió reir. A éste luego que la nueva llegó, matáron tambien porque no quedase rastro de raza tan mala. En tiempo de S. Gerónimo se leia una carta de Orígenes para el Emperador Philippo (1): autores antiguos y graves sienten que fué Christiano, y añaden que el Pontífice Fabiano no le quiso recebir á los mysterios sin que primero hiciese penitencia y satisfaccion de cierto pecado. Algunos asimismo sospechan que la Iglesia Romana se enriqueció con los tesoros de Philippo; pero sus malas costumbres dan muestra que mas fingió que cumplió el oficio de hombre Christiano. Otros reservan del todo esta loa á Constantino Magno, que fuese el primer Emperador Romano que conoció la magestad de Christo Hijo de Dios.

Decio luego que se apoderó del imperio, que fué

(1) Euseb. *lib. 6. de la Hist. cap.* 34. Beda *en el lib. de las seis edades.*

el año de nuestra salvacion de docientos y cincuenta, 250.
persiguió cruelísimamente la Religion Christiana por el odio que tenia, á lo que se entendió, contra Philippo. La verdad fué que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres y vida de los Christianos, y en particular de los Eclesiásticos de muchas maneras estragada. En aquella persecucion padeció el mártyr San Christóval segun que lo refiere Nicephoro. Destruian los Getas ó Godos (que algunos entienden ser lo mismo) las provincias de Mesia y de Thracia. Peleó Decio con ellos: venciólos en la primera batalla, mas en la segunda por traycion de Treboniano Gallo fué vencido y muerto junto con un hijo que tenia de su mismo nombre, despues que gobernó el imperio por espacio de dos años. El traydor conforme á lo que entónces se acostumbraba, se quedó con el imperio y le tuvo por espacio de diez y ocho meses. Hizo asiento con los Godos, en que se obligó de pagarles parias cada un año: cosa muy fea, y que dió ocasion á los soldados para que le despreciasen, y á Emiliano su Capitan hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que despues de vencidos los Godos en una grande batalla que les dió en la Mesia, se apoderase del imperio y revolviese contra Gallo su señor; por cuya muerte, que fué en cierto encuentro, se quedó Emiliano por señor de todo. Duróle poco el mando y la vida, solo por espacio de quatro meses, sin hacer cosa que de contar sea, tanto que muchos no le ponen en el número y cuento de los Emperadores Romanos. Matáronle sus soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

CAPITULO X.

DE LOS EMPERADORES VALERIANO, GALLIENO, CLAUDIO Y AURELIANO.

Licinio Valeriano era de edad de setenta años quando en la Gallia las legiones y soldados le apellidáron por Emperador contra Emiliano el año de
254. Christo de docientos y cincuenta y quatro. Subió á la cumbre y magestad no por otra causa á lo que parece, sino para que la caida como de lugar mas alto fuese mas peligrosa y pesada. La vida larga es á las veces sugeta á desastres, y trueca la prosperidad del tiempo pasado en adversidad y desgracias. Tal fué el Emperador Valeriano, ca el año seteno de su imperio en la guerra que emprendió contra los Persas, vino en poder de sus enemigos. Vivió en aquella miserable servidumbre por espacio de mas de un año. Su hijo Gallieno, y compañero ya nombrado en el imperio, de ninguna cosa ménos cuidaba que de librar á su padre, y volver por la magestad del imperio. Y á la verdad él se hallaba por una parte apretado de los Persas, de los Godos y de los Alemanes, que andaban alterados y con las armas; y mucho mas por otra parte de treinta capitanes Romanos, que con la revuelta de los tiempos en diversas partes se llamaban Emperadores: miserable avenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos seria cuento muy largo; pero entre los demas Posthumo se apoderó de la Gallia, y para asegurarse llamó en su socorro á los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia Romana. Acudió Lolliano por mandado de Gallieno al remedio, venció y mató al tyrano; pero en premio de la victoria entró en su lugar, y se llamó Emperador junto con un su hijo del mismo nombre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impresas al fin de las Instituciones de Quintiliano.

Otro por nombre Tetrico se apoderó de España que asimismo acudió al favor de los Alemanes. Entráron ellos en España por la Gallia, y como gente feroz por espacio de doce años como con fuego lo asoláron todo: en los campos y en los poblados hiciéron estragos extraordinarios. En las provincias de Oriente se alzó Odenato Palmerino Capitan muy esforzado; y muerto él en la demanda, Zenobia su muger con mas valor que de hembra, y no menor prudencia llevó adelante lo comenzado por su marido, y se mantuvo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaba. Por diversas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Gallieno se llamó Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia. Gobernó por estos tiempos la Iglesia el Pontífice Lucio, cuya epístola dirigida á los Obispos de España y de la Gallia los exhorta que junten los Concilios muchas veces: declara la jurisdiccion que tienen los Metropolitanos sobre las Iglesias sufragáneas: veda la conversacion y trato con los hereges, y anima á sufrir las calamidades de los tiempos, graves y largas. A Lucio sucedió Stephano, en cuyo tiempo los Obispos de España en un Concilio que juntáron, priváron de sus Iglesias á Marcial Obispo de Mérida y á Basilides Obispo de Astorga como á Libelláticos que fuéron, y en lugar de los dos eligiéron á Feliz y Sabino. Llamaban Libelláticos á los que daban firmado de sus nombres que desamparaban la Religion Christiana, ca á los que pasando adelante, se ensuciaban con adorar y sacrificar á los ídolos, llamaban Sacrificatos, segun que se saca de las Epístolas de San Cypriano.

Hizo Basilides recurso á Roma como á cabeza de la Iglesia de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se revocan las sentencias dadas por los otros Obispos contra razon. Absolvióle el Papa Stephano, y mandó fuese restituido á su Iglesia y dignidad. Ofendiéronse desto los Obispos de España. Avisáron á San Cypriano Obispo de Carthago de to-

do lo que pasaba, con dos Obispos Feliz y Sabino que para esto le enviáron. Comunicó él este negocio con otros Obispos de Africa, y tomada resolucion, respondió que los que desamparaban la fe, no podian ser restituidos al grado que ántes en la Iglesia tenian: que impuéstales la penitencia, y hecha la satisfaccion conforme á sus deméritos, podrian empero ser recebidos, mas sin volverles la honra y el oficio Sacerdotal, segun que lo dexó establecido por decreto el Papa Cornelio: que si el Pontífice Stephano determinó otra cosa, seria por haberle engañado como estaba tan léxos. Por esta causa Sixto Segundo sucesor de Stephano parece que en una epístola enderezada á los Obispos de España les amonesta que los decretos de los Padres no se deben alterar, ni ántes del entero conocimiento de la causa deponer á los Obispos, principalmente sin dar parte al Romano Pontífice que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fué la diferencia que sucedió sobre este caso: el remate no se sabe, mas de que todos estos tres Pontífices fuéron martyrizados en la persecucion que comenzó Valeriano ántes de su prision, dado que al principio se mostró bien afecto á la Religion Christiana.

Padeció otrosí en Roma el Valeroso diácono S. Laurencio gloria de España. Fué natural de Huesca: sus padres Orencio y Paciencia, que son al tanto tenidos por Santos en aquella ciudad. Sixto Segundo ántes de ser Papa vino en España á predicar el Evangelio, y á la vuelta llevó en su compañía á los dos diáconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble, pero mas señalado por la grande constancia de su ánimo; de que dió bastante muestra en los tormentos gravísimos que sufrió por no obedecer al tyrano, y hacer en todo lo que debia: en fin dió la vida en la demanda el año de Christo de docientos y
259. cincuenta y nueve así él como el Papa Sixto. Los que dicen que esto sucedió en el imperio de Decio, van fuera de camino; y no ménos los que por autoridad de Trebellio Pollion para concordar las opiniones sueñan no sé qué Decio César nieto del Empera-

dor Valeriano, por cuya autoridad se hiciéron estos martyrios, van errados como gente menuda, y que sin exâminar bien lo que dicen, escriben lo que les parece. En el mismo año padeciéron en Tarragona por la verdad Fructuoso primer Obispo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio diáconos. Eran Cónsules en Roma Fusco y Baso, Presidente en España Emiliano; cuya hija advertida y avisada por un soldado, vió juntamente con él las ánimas destos Santos que volaban al cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destos Mártyres no se sabe por qué causa y en qué tiempo, pero es cierto que fuéron llevadas á Italia, y cerca de la ciudad de Génova son veneradas con gran devocion en un monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto fué puesto el Pontífice Dionysio el año luego siguiente.

Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milan á Aureolo, que se habia alzado con la Esclavonia, y rompiendo por Italia estaba apoderado de aquella ciudad. Duró el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nuevas, se conjuráron y diéron la muerte á su Emperador Gallieno el año que se contaba de nuestra salvacion docientos y sesenta y 269.
nueve. Imperó por espacio de quince años: matáron otrosí un su hermano menor por nombre Valeriano, compañero suyo en el imperio. Estaba la república en esta vacante sin cabeza, quando Flavio Claudio hombre principal y valeroso caudillo se llamó Emperador, que fué el año luego siguiente, en que siendo Cónsules el dicho Emperador y Paterno, el Pontífice Dionysio escribió una epístola á Severo Obispo de Córdova: en ella le manda que á exemplo de Roma reparta el pueblo por parrochías. Los principios del Emperador Claudio fuéron muy aventajados, ca deshizo y mató al tyrano Aureolo, sugetó con las armas á los Godos y á los Alemanes. Pero atajóle la muerte en sazon que trataba de ir en persona contra Tetrico, que poseia lo de España y lo de la Gallia, ó contra Zenobia la valerosa muger de Odenato. Fa-

lleció sin determinarse ni resolverse en esto en Sirmio ciudad de Hungría de enfermedad que le sobrevino: tuvo el imperio un año, diez meses y quince dias. Fué tio mayor de Constancio, padre del gran Constantino, que es lo mismo que hermano de abuelo; porque el Emperador Constancio fué hijo de Eutropio de la noble alcuña de los Dárdanos, y de una sobrina de Claudio hija de Crispo su hermano.

Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombró en su lugar á Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño corazon, que tomó la muerte por sus manos diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerzas para llevar tan gran carga, parte principalmente por la nueva que vino que las legiones de Claudio nombráron por Emperador á Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores Príncipes, si no afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion y con el aborrecimiento que tuvo á la Religion Christiana. Domó los de Dacia, á los quales dió las dos Mesias para que poblasen; y todos los tyranos que estaban alzados en las provincias, sugetó parte por fuerza, parte por concierto. En particular hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendió cerca de la ciudad de Palmyra, que se le iba huyendo á los Persas en camellos de posta que llamaban dromedarios; cuya persona y presencia por su grande valor hizo que el triumpho con que entró en Roma, fuese mas agradable y mas solemne; porque todos los que la miraban, se maravillaban que en el pecho de una muger cupiese tan grande esfuerzo y valor nunca vencido por los males.

Este triumpho con que el Emperador Aureliano entró en Roma, fué el postrero que á la manera antigua se vió en aquella ciudad. Poco tiempo reparó en Roma, ca resuelto de dar guerra á los Persas, volvió al Oriente, donde en la Thracia entre Heraclea y Byzancio fué muerto por traycion de un su privado llamado Mnestheo. Tuvo el imperio quatro

años, once meses y siete dias. Hay quien diga que este Emperador fundó en la Francia á Orliens, ciudad puesta sobre el rio Loire, y á Géneva ó Ginebra á la ribera del lago Lemano. Mas cierto es que en Girona, ciudad puesta á los confines de España y de Francia, martyrizáron á Narciso despues que predicó á las gentes de los Alpes; y con él un diácono llamado Felix. Pero no es este mártyr el con quien aquella ciudad tiene particular devocion, sino otro del mismo nombre muerto en otro tiempo: esto se advierte para que nadie se engañe por la semejanza del nombre. El año ántes deste en que vamos, fué en Roma martyrizado el santo Papa Felix. Sucedióle Eutychîano, cuya carta á Juan y á los demas Obispos de la Bética ó Andalucía tiene por data el consulado de Aureliano y Marcellino, es á saber el año de Christo de docientos y setenta y seis. Trata de propósito en ella 276.
de la Santa Encarnacion del Hijo de Dios contra ciertos hereges, que con nuevas opiniones en España pretendian manchar y poner dolo en la sinceridad de la Religion Cathólica y Christiana.

CAPITULO XI.

DE ALGUNOS OTROS EMPERADORES.

Una contienda muy nueva se siguió despues de la muerte de Aureliano, y un extraordinario comedimiento. El exército pretendia que el Senado nombrase sucesor y Emperador, los Padres remitian este cuidado á los soldados: en demandas y respuestas se pasáron seis meses, al cabo dellos el Senado vencido de la modestia del exército nombró por Emperador á Claudio Tácito hombre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y ocho años. Así le duró poco la vida y el mando: solos seis meses y veinte dias. Falleció en Tharso ciudad de Cilicia. Por su muerte Floriano su hermano que allí se hallaba, se

llamó Emperador, de que se arrepintió muy presto, porque á cabo de tres meses de su voluntad se hizo romper las venas y se desangró y murió. Parecióle que sus fuerzas eran muy flacas para contrastar á las legiones de Oriente, que habian nombrado por Emperador á Marco Aurelio Probo, aunque Esclavon de nacion, persona aventajada en las cosas del gobierno y de las armas: de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo que es lo mismo que bueno, no tuviera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida.

Encargado del imperio, domó los Alemanes, que corrian y asolaban la Gallia. Lo mismo hizo con los Sarmatas ó Polonos, que habian rompido por lo de Esclavonia. A Narseo Rey de los Persas puso condiciones aventajadas para sí y de mucha reputacion. A los Vándalos y á los Godos, de los quales grandes enxambres andaban haciendo mal y daño por las provincias del imperio, señaló para sosegallos campos en la Thracia en que poblasen. Tuvo dos competidores en el imperio, el uno llamado Saturnino, que matáron en Egypto sus mismos soldados por miedo, ó en gracia del verdadero Emperador; al otro que se llamaba Bonoso, venció el mismo en batalla cerca del rio Rhin, y vencido, le puso en tanto aprieto, que él mismo se ahorcó. Para ganar las voluntades de las provincias entre otras cosas que hizo, revocó y dió por ninguno el edicto de Domiciano en que vedaba á los de la Gallia y de España el plantar viñas de nuevo.

Grandes eran las muestras que en todo daba de buen Emperador, quando en la Esclavonia fué muerto por sus mismos soldados en un motin que levantáron en sazon que se apercebia para revolver contra los Persas que de nuevo andaban alborotados. Tuvo el imperio cinco años y quatro meses. La severidad que guardaba en la disciplina militar, le hizo odioso, y porque se dexó decir que sosegados los enemigos en adelante no tendria necesidad de soldados. Entró en su lugar por voluntad y voto del mismo exército Mar-

co Aurelio Caro el año del Señor de docientos y ochenta y dos: unos le hacen Esclavon, otros natural de la Gallia; sus cartas muestran que fué Romano. Dos hijos que tenia, es á saber Carino y Numeriano, nombró luego por sus compañeros en el imperio. Al primero dexó encargado el gobierno de la Gallia y de la España: para hacer guerra á los Persas llevó consigo á Numeriano. Este en Antiochía la de Orontes como pretendiese entrar en la Iglesia de los Christianos ó por curiosidad ca era dado á todas las artes liberales, ó con propósito de burlarse de nuestras cosas, y el Obispo por nombre Babilas no se lo consintiese (que fué hazaña sin duda heroyca) por el mismo caso le mandó matar y martyrizar. 282.

Hecho esto, pasáron adelante, concluyéron la guerra de los Persas á su voluntad; la qual acabada, el Emperador Caro fué muerto de un rayo á la ribera del rio Tigris al principio del segundo año de su imperio. No le fué mejor á Numeriano su hijo, ántes Arrio Apro su suegro sin consideracion del deudo por el deseo insaciable que tenia de hacerse Emperador, le hizo matar dentro de una litera en que iba por tener los ojos malos. Alteróse el exército con aquella traycion tan fea: nombráron por Emperador á Diocleciano, persona de grandes partes: él sin dilacion tomó venganza de Apro, metióle por el cuerpo la espada, díxole al tiempo que le heria: ,, Alé-,, grate Apro, la diestra del grande Eneas te mata ,,. Carino sin embargo de lo que hiciéron los soldados, pretendia apoderarse por derecho de herencia de todo el imperio; pero vencióle en batalla y dióle la muerte Diocleciano.

Por este tiempo gobernaba la España Citerior un Prefecto llamado Marco Aurelio, como se entiende por las letras de algunas piedras que se conservan en España, de donde asimismo se saca que los Emperadores no solo usaban de los títulos de Tribunos, Pontífices, Cónsules, sino que tambien se llamaban Procónsules. En comprobacion desto se pondrá aquí una letra de una piedra que hasta hoy dia está en la pla-

za pública y mercado de Monviedro, con estas palabras vueltas en Castellano:

AL EMPERADOR MARCO AURELIO CARINO NOBILÍSIMO, CÉSAR PIADOSO, DICHOSO, INVICTO, AUGUSTO, PONTÍFICE MAX. TRIBUNO, PADRE DE LA PATRIA, CÓNSUL, PROCÓNSUL.

Y aun esta costumbre se entiende que se usaba los tiempos pasados, de que es bastante prueba el letrero de la Rotunda de Roma, que da el mismo título á los Emperadores Septimio Severo y Antonino Pio. Demas desto los Gobernadores Romanos, como se comenzó á hacer desde el tiempo del Emperador Antonino el Philósopho, se continuáron á llamar Comites ó Condes así bien en España, como en las demas provincias. A los mismos acabado el tiempo de su gobierno, en tanto que llegaba el sucesor, los llamaban Legados Cesareos; y en el uno y en el otro tiempo se halla que usaban de título y nombre de Presides ó Presidentes.

CAPITULO XII.

DE LOS EMPERADORES DIOCLECIANO Y MAXIMIANO.

La provincia de Esclavonia engendró á Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclavos; y sin embargo le dió por Emperador á Roma, señora del mundo, el año de nues-
284. tra salvacion de docientos y ochenta y quatro. Púdose por su valor y hazañas comparar con los Príncipes mas aventajados del mundo, si no afeara su imperio y ensuciara sus manos con tanta sangre como derramó de Christianos, con que quedó su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su imperio declaró por su compañero á Maximiano Hercu-

leo; y para acudir á todas partes poco despues nombró por Césares á Galerio Maxîmino y á Constancio Chloro. A Galerio diéron por muger una hija de Diocleciano llamada Valeria: Constancio por su mandado repudió á Helena hija de un Rey de Bretaña ó Ingalaterra, madre del gran Constantino, para casar como lo hizo con Teodora antenada de Maximiano. Repartiéron las provincias de tal manera, que Diocleciano en Egypto, Maxîmiano en Africa, Constancio en Bretaña apaciguáron los movimientos y alteraciones de aquellas gentes: los sucesos y trances fuéron varios, los remates prósperos. A Galerio enviáron contra los Persas, donde porque no se gobernó bien, Diocleciano en Mesopotamia, do le vino á ver, le hizo ir corriendo delante de su coche por espacio de una milla, que fué afrenta y castigo notable; pero como despues volviese con la victoria, le salió á recebir con acompañamiento y pompa muy semejante á triumpho. Es así que el castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el relox de la vida humana: el miedo no da lugar á la cobardía, la industria y la diligencia son hijas de la esperanza.

El año doceno de su imperio movió guerra muy cruel contra los Christianos, y vuelto á Roma despues de las empresas sobredichas, ocho años adelante apretó grandemente y embraveció con nuevos y muy crueles edictos, que fué el año de Christo de
trecientos y tres, en que fuéron Cónsules Diocle- 303.
ciano la octava vez y Maxîmiano la setena, segun que lo refiere San Agustin (1). En aquellos edictos se mandaba echar por tierra los templos de los Christianos, quemar los libros sagrados, que los Christianos fuesen tenidos por infames y incapaces de las honras y oficios públicos; añadióse despues desto que diesen la muerte á los Presidentes de las Iglesias. Grande fué este aprieto: cruelísima carnicería, en que muriéron en Roma el Pontífice Caio y su herma-

(1) *Lib. 3. contra Cresconium c. 27.*

no Gabino con una su hija por nombre Susanna. En Sevilla fuéron acusadas y muertas las santas vírgenes Justa y Rufina como quebrantadoras de la religion, por haber derribado por tierra la estatuá de la diosa Salambona, que era lo mismo que Venus.

En Tanger de la Mauritania martirizáron á Marcello Centurion natural de Leon de España: lo que le achacáron fué que por amor de la Religion Christiana renunciara el cíngulo, que era la insignia de soldado. Agricolao Prefecto del Pretorio fué el que le sentenció á muerte, cuyo nombre se lee no solo en nuestras historias, sino tambien en los Códices de Theodosio y Justiniano. Grande y señalado fué este santo mártir así por lo que él padeció, como por doce hijos que tuvo, de quien se dice padeciéron muerte todos por la verdad, bien que no en un mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del mártir Marcello á Claudio, á Lupercio, á Victoriano, á Emeterio, á Celedonio, á Servando, á Germano, á Ascisclo, y tambien á Victoria, todos mártyres bienaventurados: quien añade á los santos Fausto, Ianuario, Marcial. Demas desto se entiende que Santa Marina padeció por este tiempo en Galicia no léxos de la ciudad de Orense, donde está su santo cuerpo en un templo de su nombre ocho millas de aquella ciudad. Todos estos y otros muchos Santos padeciéron en España por estos tiempos ántes que el impío y cruel Daciano viniese á ella enviado por Diocleciano su señor á derramar tanta sangre como derramó de Christianos: éste con gran furor y rabia, comenzando de los Pyrineos, atravesó toda esta provincia por lo ancho y por lo largo de Levante á Poniente, y de Mediodia á Septentrion. Parece que Daciano fué Presidente de toda España por un mojon de términos que está entre las ciudades Beja y Ebora cerca de una aldea llamada Oreola con estas palabras en Latin:

Á NUESTROS SEÑORES, ETERNOS, EMPERADORES CAIO AURELIO VALERIO IOVIO DIOCLECIANO Y MARCO AURE-

LIO VALERIO ERCULEO PIADOSOS FELICES Y SIEMPRE AUGUSTOS, TÉRMINO ENTRE LOS PACENSES Y LOS EBORENSES, POR MANDADO DE PUBLIO DACIANO V. P. PRESIDENTE DE LAS ESPAÑAS, DE SU DEIDAD Y MAGESTAD DEVOTÍSIMO.

En el cuento de los santos mártyres que hizo morir Daciano, los primeros fuéron Feliz y Cucufato nacidos en Africa, pero que con deseo de adelantar las cosas del Christianismo eran venidos á España. Feliz fué martyrizado en Girona, Cucufato en Barcelona: donde padeció tambien Santa Eulalia vírgen, diferente de otra que del mismo nombre fué muerta en Mérida. En Zaragoza dió la muerte á Santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania pasaba á Ruisellon á verse con su esposo, pero ántes que allí llegase le halló mejor y mas aventajado. Padeciéron con ella diez y ocho personas que la acompañaban, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos que por la misma causa diéron las vidas, y por el cuchillo pasáron á las coronas y gloria. Sus cuerpos porque no viniesen á poder de los Christianos, y no los honrasen, quemáron junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los Santos se apartáron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre sí, las llamáron masa cándida ó masa blanca. Prudencio refiere que sucedió lo mismo á las cenizas de trecientos mártires, que fuéron muertos en Africa, y echados en cal viva el mismo dia que padeció San Cypriano, y que los llamáron masa cándida.

Echáron otrosí mano y prendiéron al santo viejo Valerio Obispo de Zaragoza, y al valeroso diácono Vincencio; y presos los enviáron á Valencia para que allí se conociese de su causa. Pensaban que los trabajos del camino ó el tiempo serian parte para que mudasen parecer. Pasáron grandes trances: últimamente Valerio fué condenado en destierro, en que pasó lo demas de la vida en los montes cercanos á las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuviéron res-

peto á su larga edad para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuráron que mudase parecer, y entregase los libros sagrados, que era ser traydor; que así llamaban los Christianos á los que los entregaban, de la palabra Latina traditor que significa traydor y entregador. Pero como no se doblegase ni viniese en hacer lo uno ni lo otro, empleáron en él todos los tormentos de hierro y de fuego que supiéron inventar, con que al fin le quitáron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros, que todo lo asolaban y profanaban, fué los años adelante llevado al promontorio Sagrado, que por esta causa se llama hoy cabo de San Vicente: de donde ultimamente en tiempo del Rey Don Alonso Primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladáron á Lisbona, ciudad la mas principal de aquel reyno, segun que en su lugar se relatará mas por menudo.

En Alcalá de Henares padeciéron los santos Justo y Pastor tan pequeños que apénas habian salido de la edad de la infancia. Matáronlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante en su nombre edificáron un sumptuoso templo, ilustre al presente por los muchos y muy doctos ministros y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los Moros volaban por toda España, se lleváron á diversos lugares hasta que últimamente el año de nuestra salvacion de mil y quinientos y sesenta y ocho el Rey Don Phelipe Segundo de las Españas de Huesca, do estaban, los hizo volver á Alcalá, y poner en el mismo lugar en que derramáron su bendita sangre.

Pasó la crueldad adelante, porque llegado Daciano á Toledo prendió á la vírgen Leocadia, la qual por miedo de los tormentos y el mal olor de la cárcel, junto con la pena que recibió con la nueva que vino poco despues del martyrio de Santa Olalla la de Mérida y de Julia su compañera, rindió su pura alma á Dios. El oficio Mozárabe la llama confesora, el Romano martyr: en que no hay mucho que repa-

rar, porque antiguamente lo mismo significaban y eran confesores que mártyres. Los Monges Benitos de San Gislen cerca de Mons á Henao mostraban el sagrado cuerpo de Santa Leocadia: si de la Española, ó de otra del mismo nombre, algunos los años pasados lo pusiéron en disputa; pero ya no hay que tratar desto, porque se halláron muy claros argumentos y muy antiguos de la verdad quando al mismo tiempo que escribiamos esta historia, de aquel destierro con increible concurso y aplauso de gentes que acudiéron de todas partes á la fiesta, á veinte y seis de Abril el año de mil y quinientos y ochenta y siete fué restituida á su patria por diligencia y autoridad del Rey Don Phelipe Segundo de España: clara muestra de su grande piedad y religion.

CAPITULO XIII.

EN QUE PARTE DE ESPAÑA ESTA ELBORA.

Partió Daciano de Toledo, y en un pueblo llamado Elbora hizo sus diligencias y pesquisa para si en él se hallaba algun Christiano: presentáron delante dél un mancebo llamado Vincencio; reprehendióle ásperamente el Presidente, pero como tuviese recio en su creencia y no afloxase punto en su constancia, le hizo poner en la cárcel, de do se huyó á la ciudad de Avila, y allí derramó la sangre junto con dos hermanas suyas Sabina y Christeta que le persuadiéron que huyese, y en la huida le acompañáron. Hasta aquí todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es qué pueblo fuese Elbora, en qué parte de España, qué nombre al presente tiene: si destruido, si en pie, si léxos de Toledo, si cerca: que son todas qüestiones tratadas con grande porfia y contienda entre personas muy eruditas y diligentes. Los Portugueses hacen á San Vicente su natural, nacido en Ebora, ciudad en aquel reyno muy conocida

por su antigüedad, lustre y nobleza. Otros van por diferente camino, ca ponen á Elbora en los Pueblos Carpetanos que al presente son el reyno de Toledo; y aun en particular señalan que es la villa de Talavera, pueblo no ménos conocido y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueses hace la semejanza de los nombres Elbora y Ebora, la tradicion de padres á hijos que así lo publica, los rastros de la antigüedad, es á saber la piedra en que San Vicente puso sus pies, con la huella que á la manera que si fuera de cera, dexó en ella impresa; las casas de sus padres que en aquella ciudad se muestran y tienen en gran reverencia. Que si estos son flacos argumentos, neguémoslo todo, quememos las historias, alteremos las devociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al ántes que trocar el parecer que tenemos.

Estas son las razones que hay por esta parte, muy claras y de grande fuerza, quien lo negará? quien no lo echará de ver? pero por la parte contraria hace la vecindad que hay entre Toledo de donde partió el Presidente, y Talavera donde los mártyres fuéron hallados, y Avila hasta donde él mismo los siguió y les hizo dar la muerte. Porque quién podrá pensar que el Presidente de España desde Ebora la de Portugal viniese en persona en seguimiento de un mozo y de dos doncellas? ó cómo se puede entender, que para ir á Mérida, cabeza entónces de la Lusitania, primero pasase á Ebora que está tan fuera de camino, y mas de cien millas adelante? Pero todo el progreso del camino que hizo Daciano y los lugares por que anduvo, se entienden mejor por la historia de la vida y muerte de Santa Leocadia como está en los libros Eclesiásticos muy antiguos escrita por Braulio Obispo de Zaragoza, segun que muchos lo sienten; la qual no ponemos aquí á larga por evitar prolixidad. Basta decir en breve lo que en ella se relata á la larga, que Daciano de la Gallia por Cataluña y Zaragoza llegó á Alcalá y á Toledo, desde allí pasó á Elbora y á Avila, do el dicho San Viçente fué martyrizado.

Dirá alguno que está bien ; pero que cómo se podrá fundar que Talavera se llamó en otro tiempo Elbora? Respondo que muchas legendas de Breviarios lo dicen así : el antiguo de Avila , el de la órden de Santiago , el de Plasencia , y entre nuestros historiadores Don Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Dirás que no hay que hacer caso dél por su poca diligencia y juicio : no quiero detenerme en esto , los libros que escribio no dan muestra de ingenio grosero, ni de falta de entendimiento. Por lo ménos Ptolemeo le da nombre de Líbora , y cerca della pone á Ilurbida , que se puede entender estuvo donde al presente una dehesa llamada Lorviga , una legua de Talavera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se le junta el rio Alverche , que se derriba de los montes de Avila , demas desto Tito Livio en los Carpetanos que es el reyno de Toledo , pone un pueblo que él llama Ebura , muy notable por la batalla muy memorable que cerca dél Quinto Fulvio Flacco Pretor de la España Citerior dió á los Celtíberos , y por la victoria que dellos ganó. En el libro quarenta de su Historia cuenta con la elegancia que suele , lo que pasó, con tales particularidades y circunstancias, que todos los que algo entienden y lo consideran atentamente , se persuaden concurren en los campos del dicho pueblo que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aquí : para nuestro propósito basta saber que el pueblo de que se trata en Ptolemeo , por la demarcacion y distancia de los lugares es Líbora , y que en tiempo de los Romanos en el Reyno de Toledo estuvo un pueblo llamado Ebura. Que estos nombres se hayan trocado en el de Elbora, qué maravilla es? quién dudará en ello? quién no sabe la fuerza que el tiempo y la antigüedad tienen en trocar y alterar los nombres , y en quantas maneras se revuelve todo con el tiempo?

De lo que en contrario se alega , no hay que hacer mucho caso. Quanta vanidad haya en cosas deste jaez , quantas sean las invenciones del vulgo , con muchos exemplos se pudiera mostrar. Demas que El-

bora la de los Carpetanos contrapone otros rastros y memorias no ménos en número, ni ménos claras que destos Santos tiene. Lo primero las casas destos Santos, donde hoy está el hospital de San Juan y Santa Lucía: la plaza de San Estevan así dicha de un templo desta advocacion que allí estaba, en que se tiene por cierto que San Vicente fué presentado delante del Presidente. Demas desto á quatro leguas de Talavera en el Piélago, monte muy empinado entre los montes de Avila, hay una cueva enriscada y espantosa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande devocion por tener por averiguado y firme que los Santos quando huyéron de Elvora, estuviéron allí escondidos; y en memoria desto allí junto edificáron un templo y un castillo con nombre de San Vicente, señalado antiguamente por la devocion del lugar y las muchas posesiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de un ayre templado en verano, y puro, asimismo de mucha arboleda. Dícese comunmente que aquel templo fué de los Templarios: al presente no quedan sino unos paredones viejos, y una Abadía que se cuenta entre las dignidades de Toledo sin embargo que el castillo está puesto en la diócesi de Avila.

Estas son las razones que militan por la parte de Talavera: largas en palabras, si concluyentes el lector con sosiego y sin pasion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, así lo creemos. * Y así lo dice Dextro el año de Christo de trecientos por estas palabras: ,, S. Christi Martyres Vincentius, Sabina & Christeta ejus sorores, qui nati in Ebo- ,, rensi oppido Carpetaniæ ,, *. De los Obispos de Elbora hay mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los Godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy baxo como son casi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos ciudades se haya de atribuir lo uno y lo otro no nos pone en cuidado, ni queremos sin argumentos muy claros sentenciar por ninguna de las partes; ántes de buena gana dexarémos á los Portugueses la silla

Obispal de Elbora como sufragánea á la de Mérida, segun que se halla por las divisiones de las diócesis que hiciéron en España primero el Emperador Constantino Magno, y despues el Rey Wamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiempo de los Godos no se llamase tambien Elbora, conforme á la libertad con que se mudó el nombre de Talavera, y con la que el tiempo suele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puédese dudar como se mudáron los nombres antiguos deste pueblo en el que hoy tiene de Talavera: sospecho que Tala en la lengua antigua de España es lo mismo que pueblo, como Talavan, Talarruvia, Talamanca lo dan á entender; y que de Tala y Ebura primero este pueblo se llamó Talebura ó Talabura, y de aquí con pequeña mudanza se forjó el nombre de Talavera.

CAPITULO XIV.

LA DESCRIPCION DE ELBORA.

De lo que se ha dicho se entiende claramente que el pueblo de que tratamos, hoy llamado Talavera, muy abundante en todo género de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca y fértil, antiguamente tuvo muchos apellidos. Ptolemeo le llamó Líbora, Tito Livio Ebura, en tiempo de los Godos se llamó Elbora, y aun algunos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejanza que tiene este nombre con el de Talavera. Nos en estos comentarios, como viniere mas á cuento, le darémos hora uno, hora otro destos apellidos: esto se avisa para que ninguno se engañe, ni tropiece en la diversidad y diferencia de los nombres. Está asentada esta villa en los confines de los Vectones, de los Carpetanos y de la antigua Lusitania, en llano, y en un valle que por aquella parte tiene una legua de anchura, pero mas arriba

ácia Levante se ensancha mas. Córtanle y bañan muchos rios, el mas principal y que recoge todos los otros, el rio Tajo muy famoso por sus aguas muy suaves y blandas, y por las arenas doradas que lleva, con muy ancha y tendida corriente pasa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talavera, que son muy antiguas y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero erizadas y fuertes con diez y siete torres albarranas puestas á trechos á manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores y cubos son en mayor número, con su barbacana que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin ningunas de las murallas antiguas de España se igualan con estas.

Dúdase en qué tiempo se levantáron. Comunmente se tiene por obra de los Romanos; y así da muestra lo mas antiguo de las murallas, con que no hacen trabazon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas á causa que por la mayor parte son de mampostería, y algunas letras Romanas que se veen en ellas, estan puestas sin órden y traza. Por tanto es forzoso confesar que es obra de los Godos ó de los Moros en el tiempo que fuéron señores de España; y dado que algunos las atribuyen á los Godos, parece que dan muestra de edificio mas nuevo, si se cotejan aquellas murallas, mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificó el Rey Wamba. Esto testifica el Moro Rasis, que levantáron los Moros aquella fuerza á propósito de impedir las correrías que hacian los Christianos por aquella parte, el año de los Arabes trecientos y veinte y cinco, que concurrió con el novecientos y treinta y siete del Nacimiento de Christo. Sus palabras son estas: ,, En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de España, hay muchos pueblos y castillos: entre los quales castillos es uno Talavera, que edificáron los Griegos sobre el rio Tajo, y despues ha sido fuerte y frontera, segun que las cosas de los Moros y Christianos variaban. El muro es alto y

„ fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros „ de trecientos y veinte y cinco el Miramamolin hi- „ jo de Mahomad, cortado el pueblo en dos partes, „ mandó edificar un castillo do estuviesen los Ca- „ pitanes „.

Este castillo entendemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha; y dado que parezca grande, en Italia y en Francia hay otros no mucho menores: porque el alcázar menor que está dentro destos muros á la parte del rio, de obra mas grosera, y que por la mayor parte está arruinado, se edificó adelante en tiempo de Don Alonso el Emperador, como consta de una escritura que tiene el monasterio de monjas de San Clemente de Toledo, en que se les hace recompensa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcázar les tomáron. Desde este alcázar sale y se continua otro muro ménos fuerte, ca por la mayor parte es de tapiería, y con grandes vueltas abraza el primer muro casi todo sino es por do le baña el rio Tajo. Con este está pegado otro tercer muro que ciñe un grande arrabal por la parte de Poniente con un arroyo por nombre la Portiña, que le divide de lo demas del pueblo; arroyo que suele á las veces hincharse con las lluvias y grandes avenidas y salir de madre. Este muro se debió edificar de priesa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, está caido de manera que quedan pocos rastros dél.

Dentro deste muro habitan los labradores, dentro del segundo los oficiales, mercaderes y la mayor parte de la gente mas granada, y la plaza y mercado lleno de toda suerte de regalos y abundancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viven los caballeros, que son en mayor número y de mas renta que en otro qualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vecinos tienen pobre pasada por ser enemigos del trabajo y de los negocios, y no quererse aprovechar del suelo fértil que tienen. En aquella parte está una Iglesia colegial de Canónigos, y con ella pegado un monasterio de Gerónimos, edificio de Don Pedro Tenorio

Arzobispo de Toledo á propósito de recoger en él los Canónigos para que viviesen regularmente. Pero como esto no tuviese efecto por la contradiccion de la clerecía y del pueblo, llamó y puso monges de San Gerónimo en aquella parte, á los quales dió grandes heredamientos y renta: otras cosas hay en este pueblo dignas de consideracion que se dexan por brevedad. Volvamos al cuento de los sagrados mártyres.

En esta persecucion padeciéron en Lisbona los mártyres y hermanos Verissimo, Máxîmo y Julia: en Braga San Victor, en Córdova San Zoylo con otros diez y nueve, cerca de Burgos las Santas Centolla y Elena, en Sigüenza Santa Liberata, en Melgeriza pueblo de los montes de Toledo Santa Quiteria, donde dicen que el Rey Wamba edificó un templo en su nombre. Fuera destos otros muchos, cuyos nombres y martyrios, si por menudo se hobiesen de contar, no hallariamos fin ni suelo. Tampoco se puede averiguar donde esten los sagrados cuerpos de todos estos Santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diversas opiniones que hay en esta parte, escurecen la verdad; que procediéron á lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos Santos se repartiéron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entráron en el repartimiento, pensáron que tenia el cuerpo todo: engaño que ha en parte diminuido la devocion para con algunos santuarios (1).

Eusebio refiere que vió por este tiempo á las bestias fieras ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para que acometiesen á los mártyres; y que la ocasion para que se levantase tan brava tempestad, fué la corrupcion de la disciplina Eclesiástica relaxada. Tambien es cosa cierta que destas olas y destos principios se despertó en Africa la heregía de Donato. Fué así que Donato, Numida ó Alarbe de nacion, ayudado de una muger llamada Lucilla que

(1) *Lib. 8. de la Hist. cap. 1. y 7.*

vivia en Africa, y era Española y muy rica, acusó falsamente á Ceciliano Obispo de Carthago que entregara á los Gentiles los libros sagrados: delito muy grave, si fuera verdad. En esta acusacion pasó tan adelante, que no paró hasta hacelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusáron en España al gran Osio Obispo de Córdova. En lugar de Ceciliano fué primero puesto Mayorino, despues otro Donato, herege y natural de Carthago. Grandes fuéron estas revueltas, y que se continuáron por muchos años, como se irá notando adelante en sus lugares.

CAPITULO XV.

DE LOS EMPERADORES CONSTANCIO Y GALERIO.

Cansado Diocleciano del gobierno, y perdida la esperanza de salir con lo que tanto deseaba, que era deshacer el nombre y Religion de los Christianos, á cabo de veinte años que tenia y gobernaba el imperio, le renunció en Milan y se reduxo á vida de particular: lo mismo á su persuasion hizo su compañero Maxîmiano en Nicomedia do estaba, que fué uno de los raros exemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedáron por Emperadores y señores de todo Constancio y Galerio el año de Christo de
trecientos y quatro. Constancio se encargó de la Gal- 304.
lia, Bretaña y España. Príncipe de singular modestia, tanto que á su mesa se servia de baxilla de barro. Fué otrosí muy amigo de Christianos, de que dió muestras harto notables. Galerio quedó con las demas provincias del imperio. Este para mas asegurarse nombró por Césares á Severo y Maxîmino sobrinos suyos, hijos de una su hermana. A Maxîmino encargó lo de Levante, á Severo lo de Italia y lo de Africa, y él se quedó con la Esclavonia y la Grecia.

Atajó la muerte los pasos á Constancio, que fa-

lleció en Eboraco ciudad de la Bretaña ó Ingalaterra
306. el año de Christo de trecientos y seis. Imperó un año, diez meses y ocho dias. Dichoso por el hijo y sucesor que dexó, que fué el gran Constantino, fuera del qual de Theodora su segunda muger antenada de Maxîmiano dexó á Constancia y á Annibaliano padre de Dalmacio César, y á otro Constantino, cuyos hijos fuéron Gallo y Juliano, que asimismo fuéron Césares como se verá adelante. Vivió por este tiempo Prudencio Obispo de Tarazona, natural de Armencia pueblo de Vizcaya, que fué antiguamente Obispal, y al presente le vemos reducido á caserías despues que una Iglesia colegial de Canónigos que allí quedaba, por bula del Papa Alexandro VI. se trasladó á la ciudad de Victoria. Fué otrosí deste tiempo Rufo Festo Avieno, noble escritor de las cosas y historia de Roma, y aun Poeta señalado: así lo dice Crinito.

El año siguiente despues que el Emperador Constancio murió, Maxencio hijo de Maxîmiano se apoderó de Roma y se llamó Emperador. Acudió contra él Severo, pero fué roto por el tyrano y muerto en una batalla que se diéron. Maxîmiano sabido lo que pasaba, vino á Roma sea con intento de ayudar á su hijo, sea con deseo de recobrar el imperio que habia dexado. No hay lealtad ni respeto entre los que pretenden mandar. Echóle su hijo de Roma: acudió al amparo de su yerno el Emperador Constantino que residia en Francia; pero como se entendiese que sin respeto del deudo y del hospedage trataba de dar la muerte al que le recibió en su casa y trató con todo regalo, acordó Constantino de ganar por la mano y hacerle matar en Marsella do estaba.

Galerio nombrado que hobo en lugar de Severo á Licinio por César, él mismo pasó en Italia con deseo y intento de deshacer al tyrano; mas por miedo que el exército no se le amotinase, sin hacer cosa alguna dió la vuelta á Esclavonia. Allí comenzó á emplear su rabia contra los Christianos: atajó la muerte sus trazas, que le avino por ocasion de una

postema y llaga que se le hizo en una ingle cinco años enteros despues que tomó el imperio en compañía de Constancio. Era á la sazon Pontífice de Roma Melchìades, el qual en una epístola que enderezó á Marino, Leoncio, Benedicto y á los demas Obispos de España, les amonesta que con el exemplo de la vida, que es un atajo muy corto y muy llano para hacerse obedecer, gobiernen á sus súbditos: que entre los santos Apóstoles dado que fuéron iguales en la eleccion, hobo diferencia en el poder que tuvo S. Pedro sobre los demas: trata otrosí del sacramento de la confirmacion: tiene por data los Cónsules Rubrio y Volusiano, que lo fuéron el año de nuestra salvacion de trecientos y catorce. 314.

CAPITULO XVI.

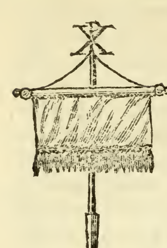
DEL EMPERADOR CONSTANTINO MAGNO.

Cansados los Romanos de la tyranía de Maxencio, de su soltura y desórdenes, y desconfiados de los Césares Maxîmino y Licinio, acordáron llamar en su ayuda al Emperador Constantino que á la sazon residia en la Gallia. Acudió él sin dilacion á tan justa demanda: marchó con sus gentes la vuelta de Milan. En aquella ciudad para asegurarse de Licinio le casó con su hermana Constancia. Hecho esto, pasó adelante en su camino y en busca del tyrano: llegaba cerca de Roma quando con el cuidado que le aquexaba mucho por la dificultad de aquella empresa, un dia sereno y claro vió en el cielo la señal de la Cruz con esta letra:

EN ESTA SEÑAL VENCERAS.

Fué grande el ánimo que cobró con este milagro. Mandó que el estandarte Real que llamaban Labaro, y

los soldados le adoraban cada dia, se hiciese en forma de Cruz de la traza que aquí se pone.



Desta ocasion y principio como algunos sospechan vino la costumbre de los Españoles, que escriben el santo nombre de Christo con X y con P Griega, que era la misma forma del Labaro. Compruébase esto por una piedra que en Oreto cerca de Almagro se halló de tiempo del Emperador Valentiniano el Segundo, donde se vee manifiestamente como el nombre de Christo se escribia con aquellas letras y abreviatura.

Pasó pues Constantino adelante, y por virtud de la Cruz junto á Puente Molle á vista de Roma venció á su contrario en batalla, ca en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, á la retirada cayó en el rio y se ahogó. Con tanto la ciudad de Roma quedó libre de aquella tyranía tan pesada, y en ella entró Constantino en triumpho por la parte donde hoy está un arco el mas hermoso que hay en Roma, levantado en memoria desta victoria. Juntamente se aplacó la carnicería cruel que por mandado de Maxencio se hacia en los Christianos. Entre los demas las Santas Dorothea y Sophronia por guardar su castidad, y no consentir con la voluntad del tyrano, la primera fué degollada, la segunda por divina inspiracion se mató á sí misma: exemplo singular que en tiempo de Diocleciano siguió otra muger Antiochêna, que por la misma causa con no menor fortaleza al pasar de una puente se echó con dos hijas suyas en el rio que por debaxo pasaba.

En el mismo tiempo Maxîmino en las partes de levante derramaba mucha sangre de Christianos en la persecucion en que fué muerta Catherina vírgen Alexandrina, y con ella Porphyrio General de la caballería, y S. Pedro Obispo de aquella ciudad. Era tan grande el deseo que Maxîmino tenia de deshacer el nombre Christiano, que por todo el imperio mandó

enseñasen en las escuelas á leer á los niños, y les hiciesen aprender de memoria cierto libro en que estaba puesto lo que pasó entre Pilato y Christo, lleno todo de mentiras y falsedad á propósito de hacer odioso aquel santo nombre. Verdad es que poco ántes de su muerte revocó todos estos edictos no tanto de su voluntad, como por miedo de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantaba mas, y asimismo de Licinio que poco ántes le venciera en cierta batalla. Falleció pues este Emperador: Licinio mudado el propósito que ántes tenia, comenzó á declararse contra la Religion Christiana. Tomó la mano Constantino: viniéron á batalla en Hungría primero, y despues en Bithynia: entrambas veces fué vencido Licinio, y en la primera á ruegos de su muger Constancia no solo le perdonó, sino que le conservó en la autoridad que tenia; mas la segunda vez que le venció, por la misma causa de su hermana le dexó la vida, pero redúxole á estado de hombre particular, y sin embargo porque trataba de rebelarse, el tiempo adelante se la hizo quitar. Fué de juicio tan extravagante que decia que las letras eran veneno público; y no era maravilla, pues las ignoraba de tal suerte que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion que levantó contra la Iglesia, entre otros padeciéron en Sebastia los Santos quarenta Mártyres muy conocidos por su valor, y por una homilía que hizo San Basilio en su festividad.

Por esta manera los movimientos así bien los de dentro, como los de fuera del imperio, se sosegáron y todo el mundo se reduxo á una cabeza, tan favorable á nuestras cosas, que la Religion Christiana de cada dia florecia mas y se adelantaba. Bautizóse el Emperador Constantino en Roma juntamente con su hijo Crispo, y por virtud del santo Bautismo fué librado de la lepra que padecia, segun que muy graves autores testifican lo uno y lo otro. En particular de haberse Constantino bautizado en Roma da muestra un hermoso baptisterio que está en S. Juan de Letran de obra muy prima, adornado y rodeado de co-

lumnas de porfido asaz grandes. Luego que se bautizó, comenzó con mayor fervor á ennoblecer la Religion que tomara, edificar templos por todas partes, hacer leyes muy santas, convidar á todos para que siguiesen su exemplo.

Grande fué el aumento que con estas cosas recebia la Iglesia Christiana; pero esta luz poco despues se añubló en gran parte con una porfia muy fuera de sazon, con que Arrio Presbytero Alexandrino pretendia persuadir que el Hijo de Dios, el Verbo eterno, no era igual á su Padre. Este fué el principio y la cabeza de la heregía y secta muy famosa de los Arrianos. Tuvo Arrio por maestro aunque no en este disparate, al santo mártyr Luciano, y fué condiscípulo de los dos Eusebios Nicomediense y Cesariense sus grandes allegados y defensores. La ocasion principal de despeñarse fué la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho que despues de la muerte de San Pedro Obispo de Alexandría pusiesen en su lugar á Alexandro sin hacer caso dél. Deste principio casi por todo el mundo se dividiéron los Christianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaba todo á punto de perderse, ca la nueva opinion agradaba á muchos varones claros por erudicion así Obispos como particulares, que no daban orejas ni recebian las amonestaciones de los que mejor sentian.

Estas diferencias pusiéron en grande cuidado al Emperador, como era razon. Acordó para concertar aquellos debates enviar á Alexandría á Osio Obispo de Córdova, varon de los mas señalados en letras, prudencia y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el código de Theodosio hay una ley de Constantino enderezada á Osio sobre estas diferencias. Trató él con mucha diligencia lo que le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones se dice fué el primero que inventó los nombres de Ousia, que quiere decir esencia, y de Hypostasis, que quiere decir supuesto ó persona. No bastó ningun medio para doblegar al pérfido Arrio, por donde fué echado de Alexandría y condenado al destierro en que breve-

mente falleció (1). Quedó otro de su mismo nombre como heredero de su impiedad, y cabeza de aquella secta malvada. Cundia el mal de cada dia mas, por donde se resolvió el Emperador de acudir al postrer remedio que era juntar un Concilio general. Señaló el Emperador para tener el Concilio á Nicea ciudad de Bithynia; y por su mandado concurriéron trecientos y diez y ocho Obispos de todas las partes del mundo, dado que en este número no todos concuerdan. Acudiéron asimismo el segundo Arrio y sus sequaces para dar razon de sí. Todos estos y sus errores fuéron por el Concilio reprobados.

Depusiéron otrosí de su Obispado á Melecio, porque con demasiado zelo reprehendia la facilidad de que Pedro Obispo de Alexandría usaba en reconciliar y recebir á penitencia á los que se habian apartado de la Fé; y con este su zelo tenia alteradas las Iglesias de Egypto y puesta division entre los Christianos. Andaban grandes diferencias sobre el dia en que se debia celebrar la Pascua de Resurreccion: dióse en esto el órden conveniente y traza que se guardase en todo el mundo. Estaba en el Oriente relaxada la disciplina Eclesiástica, en particular acerca de la castidad de las personas Eclesiásticas. Era dificultoso reducillas á lo que antiguamente se guardaba. Por esta causa los Padres conforme al consejo de Paphnucio viniéron en permitirles que no dexasen á sus mugeres. Demas desto se mandó sopena de muerte, que ninguno tuviese los libros de Arrio, sino que todos los quemasen. Hay quien diga que la manera de contar por indicciones se inventó en este Concilio, y que se tomó principio del año que se contaba trecientos y trece de nuestra salvacion, á causa que en aquel año fué al Emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la Cruz. Hallóse presente en este Concilio el gran Osio, quien dicen que tambien presidió en él en lugar de Sylvestro Papa, y en compañía de los Pres-

(1) Sev. Sulpic. *en el lib. 2. de su Hist. pone dos Arrios, y de entrambos se hace memoria en el lib. 1. de la Hist. de Theodor. cap. 4.*

byteros Vito y Vincencio que para este efecto fuéron desde Roma enviados.

Al mismo tiempo que esto pasaba en el Oriente ó poco despues, en España se celebró el Concilio Illiberritano, así dicho de la ciudad de Illiberris, que estuvo en otro tiempo asentada en aquella parte de la Bética donde hoy está Granada, como se entiende por una puerta de aquella ciudad que se llama la puerta de Elvira, y un recuesto por allí cerca del mismo nombre; porque los que sienten que este Concilio se juntó á las haldas de los Pyrineos en Colibre, pueblo que antiguamente se llamó Eliberis, no van atinados, como se entiende por los nombres destas ciudades que todavía son diferentes, y porque ningun Obispo de la Gallia y de las ciudades á la tal ciudad comarcanas de España se halló en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que caian cerca del Andalucía, fuera de Valerio Obispo de Zaragoza que firma en el sexto lugar, y en el seteno Melancio Obispo de Toledo.

Es este Concilio uno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero se hace mencion de vírgenes consagradas á Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Julio y Agosto: costumbre recebida en Francia, pero no en España en que por los grandes calores parecia mas necesaria. Vedan á las mugeres casadas escribir ó recebir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imágenes en las paredes de los templos; y esto á causa que no quedasen feas quando se descostrase la pared. Hay tambien en este Concilio mencion de Metropolitanos, que ántes se llamaban Obispos de la primera Silla. Ultimamente segun que algunos se persuaden, en este Concilio y por mandado de Constantino se señaláron los aledaños á cada uno de los Obispados, y por Metropolitanos á los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Mérida y Sevilla. Pero desto no hay bastante certidumbre, y sin embargo la division de las diócesis que dicen hizo el Emperador Constantino, se pondrá en otro lugar mas á propósi-

to por las mismas palabras del Moro Rasis historiador antiguo y grave. Lo mas cierto es que en tiempo del Rey Wamba y por su mandado se hizo la distribucion de los Arzobispados, y á cada uno señaláron sus Obispos sufragáneos.

Fuera de todo esto es cosa averiguada que como en las demas provincias, así bien en España se trocó grandemente la manera del gobierno. Fué así que Constantino en la Thracia reedificó á Byzancio, ciudad que los años pasados destruyó el Emperador Septimio Severo, como queda en su lugar apuntado. Llamóla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla trasladó á ella la silla del imperio Romano: yerro gravísimo, como con el tiempo se entendió claramente; que con la abundancia de los regalos, y conforme á la calidad de aquel cielo y ayres los Emperadores adelante se afemináron, y se enflaqueció el vigor belicoso de los Romanos, y al fin se viniéron á perder. Para escusar los excesivos gastos que se hacian y aliviar las inmensas cargas de los vasallos reformó quince legiones que tenian repartidas por las riberas del Rhin y del Danubio para enfrenar las entradas de aquellas gentes bárbaras y fieras. Junto con esto en lugar de un Prefecto del Pretorio hizo que de allí adelante hobiese quatro con suprema autoridad y mando en guerra y en paz: á los dos encargó las provincias de Levante, los otros dos gobernaban las del Poniente: de tal manera que lo de Italia estaba á cargo del uno, el otro gobernaba la Gallia y la España, pero de tal forma, que él hacia su residencia en la Gallia, y en España tenia puesto un Vicario suyo. Todos los que tenian pleytos, podian de los Presidentes y Gobernadores de las provincias hacer recurso y apelar á los Prefectos. Demas destos habia Condes que tenian autoridad sobre los soldados: Maestro de escuela, á cuyo cargo estaba la provision de los mantenimientos, sin otros nombres de oficios y magistrados que se introduxéron de nuevo, y no se refieren en este lugar: basta avisar que la forma del gobierno se trocó en grande manera.

Concluidas pues estas y otras muchas cosas, falleció el gran Emperador Constantino el año de nues-
337. tra salvacion de trecientos y treinta y siete. Gobernó la república por espacio de treinta años, nueve meses y veinte y siete dias. Tuvo dos mugeres, la primera se llamó Minervina madre que fué de Crispo, al qual y á Fausta su segunda muger que fué hija del Emperador Maxîmiano, dió la muerte, al hijo porque le achacó su madrastra que intentó de forzalla, á ella porque se descubrió que aquella acusacion y calumnia fué falsa. Estas dos muertes diéron ocasion á muchos para reprehender y calumniar la vida y costumbres deste gran Monarca. Demas que entre los Christianos se tuvo por entendido que por haber al fin de su vida favorecido á Arrio y perseguido al gran Athanasio se apartó de la Fé Cathólica, tanto que no falta quien diga que en lo postrero de su edad se dexó bautizar en Nicomedia por Eusebio Obispo de aquella ciudad gran favorecedor de los Arrianos, y que dilató tanto tiempo el bautizarse por deseo que tenia á exemplo de Christo de hacello en el rio Jordan: todo lo qual es falso, y la verdad que la semejanza de los nombres Constancio y Constantino engañó á muchos para que atribuyesen al padre lo que sucedió al hijo el Emperador Constancio (1); principalmente hizo errar á muchos el testimonio de Eusebio Cesariense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio con estas fábulas dió ocasion á los demas de engañarse. En fin por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner á Constantino en el número de los Santos, ni hacelle fiesta como sus grandes virtudes y méritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega convidaba á ello, que le tiene puesto en su kalendario á veinte dias del mes de Abril y su imágen en los altares.

(1) *En el 4. lib. de la vida de Const.*

CAPITULO XVII.

DE LOS HIJOS DEL GRAN CONSTANTINO.

Dexó Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos, es á saber Constantino, Constancio y Constante: á todos tres en su vida nombró en diversos tiempos por Césares, y á la muerte repartió entre los mismos el imperio en esta manera. A Constantino que era el mayor, encargó lo de Poniente pasadas las Alpes: lo de Levante á Constancio el hijo mediano: al mas pequeño que era Constante, mandó las provincias de Italia, de Africa y de la Esclavonia. Así lo dexó dispuesto en su testamento y postrimera voluntad: señaló otrosí por César en el Oriente á Dalmacio primo hermano de los Emperadores; pero en breve en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su imperio. Parecia mas altivo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino el mayor de los tres hermanos el tercer año despues de la muerte de su padre fué muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegó en busca de Constante su hermano con intento de despojarle del imperio por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las provincias le hiciéron agravio. Hay quien diga que Constantino siguió la parte de Arrio; pero hace en contrario que á su persuasion principalmente Constancio su hermano alzó á Athanasio el destierro á que le tenia condenado y enviado á la Gallia su padre. Verdad es que poco adelante por la muerte del Emperador Constantino y por miedo de Constancio de nuevo se ausentó de su Iglesia. Pero el Concilio Sardicense y el Papa Julio Primero y el Emperador Constante hiciéron tanto, que Athanasio fué restituido á Alexandría, y Paulo á su Iglesia de Constantinopla,

de donde por la misma causa andaba desterrado. Muchos Prelados de España se halláron en aquel Concilio Sardicense; y el principal de todos Osio Obispo de Córdova, y con él Aniano Castulonense, Costo Cesaraugustano, Domicio Pacense ó de Beja, Florentino Emeritense, Pretextato Barcinonense.

Grande ayuda era para los Cathólicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le avino yendo á España en la ciudad de Elna, que está en el condado de Ruysellon. Dióle la muerte Magnencio, que estaba alzado con la Gallia y con la España. Determinó Constancio de vengar la muerte de su hermano: señaló ántes del partir por César en el Oriente á Gallo su primo. Marchaban los unos y los otros con intento de venir á las manos: juntáronse en Esclavonia, viniéron á batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fué muy porfiada y dudosa, ca muriéron de los enemigos veinte y quatro mil hombres, y de los de Constancio treinta mil; y sin embargo ganó la jornada, si bien las fuerzas del imperio con esta carnicería quedáron muy flacas. El tyrano, perdida la batalla, se huyó á Leon de Francia. Allí él y Decencio su hermano que habia nombrado por César, por no tener esperanza de defenderse se matáron con sus manos. Con esta victoria todas las provincias del imperio se reduxéron á la obediencia de un Monarca, á la sazon que en Sirmio ciudad de la Esclavonia se celebró un Concilio contra Photino Obispo de aquella ciudad, que negaba la divinidad de Christo Hijo de Dios. En este Concilio se escribiéron dos confesiones de la Fé: en ambas con intento de sosegar las diferencias mandáron que no se usase la palabra Homousion ó consubstancial. La tercera que anda vulgarmente, compuso un Marco Obispo de Arethusa hombre Arriano.

Hallóse en este Concilio como en los pasados Osio Obispo de Córdova. Dícese que aprobó aquellas fórmulas de Fé, y por esta causa puso mácula en su fama y en sus venerables canas. Parece le doblegó el miedo de los tormentos con que le amenazaban los

Arrianos, y que estimó en mas de lo que fuera justo, los pocos años de vida que por ser muy viejo le quedaban. Demas desto por mandado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntó un Concilio en Milan: en él pretendian que Athanasio que andaba desterrado de nuevo despues de la muerte de Constante, fuese por los Obispos condenado. Sintiéron esto Paulino Obispo de Tréveris, Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucífero Obispo de Caller en Cerdeña. Concertáronse entre sí, y como eran tan Cathólicos, desbaratáron aquel conciliábulo; mas fuéron ellos entónces desterrados de sus Iglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio echó de aquella ciudad al Santo Papa Liberio, y puso en su lugar otro por nombre Feliz. Demas desto á instancia del mismo Emperador se juntáron en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre quatrocientos Prelados. Fué este Concilio muy infame porque en él engañados los Obispos Cathólicos por dos Obispos Arrianos Valente y Ursacio, hombres astutos, de malas mañas y que tenian gran cabida con Constancio, decretáron á exemplo del Concilio Sirmiense que en adelante nadie usase de aquella palabra Homousion, ni dixese que el Hijo es consubstancial al Padre. El color que se tomó, fué que con esto se acabarian y sosegarian las diferencias que ocasionaba aquella palabra, sin que por esto se apartasen del sentido y doctrina de la verdad. Descubrióse luego la trama, porque los Arrianos no quisiéron venir en que aquella su secta fuese anathematizada. Sintiéron los Cathólicos el engaño; y todo el mundo gimió de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de S. Gerónimo: juntáronse poco despues ciento y sesenta y seis Obispos en Seleucia ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousion, decretáron que todo lo demas del Concilio Niceno se guardase y estuviese en pie. Todos eran medios para contentar á los hereges; traza que nunca sale bien.

Volvamos á nuestro Osio, del qual escriben que vuelto á España despues de tantos trabajos, supo que Potamio Obispo de Lisboa era Arriano: dió en perseguirle. Mandóle el Emperador por esta causa ir á Italia á dar razon de sí al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramaban, á los quales dicen dió consentimiento ó de miedo, ó por estar caduco. Tornó á España, donde porque Gregorio Obispo de Illiberris le descomulgó, le denunció y hizo parecer en Córdova delante Clementino Vicario. Tratábase el pleyto y Osio apretaba á su contrario, quando en presencia del juez de repente se le torció la boca y sin sentido cayó en tierra. Tomáronle los suyos en brazos, y llevado á su casa, en breve rindió el alma sin arrepentimiento de su pecado: miserable exemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanzas del mundo. Bien sé que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino Presbytero, de quien San Isidoro en los Varones ilustres tomó lo que queda dicho; pero á mí mucha fuerza me hace lo que dice S. Hilario de Osio, que amó demasiadamente su sepulcro, esto es su vida, para entender que al fin della se mostró flaco; y sin embargo cada uno podrá sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere á este gran varon.

Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande la turbacion de la Iglesia. Las cosas del imperio no estaban en mucho mejor estado: en particular los Alemanes habian rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella provincia. Era el Emperador de mas de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daba orejas y entrada á malsines, grande peste de las casas Reales: por esta causa los años pasados en el Oriente diera la muerte á su primo Gallo; y sin embargo para acudir á la guerra de los Persas y para sosegar lo de la Gallia sacó á Juliano hermano de Gallo de un monasterio en que estaba: nombróle por César, y para mas asegurarse dél casóle con su hermana Elena. Despachóle para la Gallia, y él se apercibió para hacer la guerra á los Persas. En

este tiempo Athanasio por miedo que no le matasen, se ausentó de nuevo, y estuvo escondido hasta la muerte del Emperador Constancio, que sucedió en esta manera. Fué la guerra de los Persas desgraciada, y tuvo algunos reveses con que el Emperador quedó disgustado. A la misma sazon los soldados de la Gallia, muy pagados del ingenio de Juliano, le saludáron dentro de Paris por Emperador: sintió esto mucho Constancio: determinó ir contra él; pero atajóle la muerte que le sobrevino en Antiochîa, donde se hizo bautizar á manera de los Arrianos por haber hasta entónces dilatado el Bausismo, ó por ventura se rebaptizó, cosa que tambien acostumbraban los Arrianos. Hecho esto, falleció á tres de Noviembre año del Señor de trecientos y sesenta y uno. Tuvo el imperio veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. 361.

En España por este tiempo ciertos pages al anochecer metiéron lumbre, diciendo: Venzamos, venzamos; de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse quando de noche traen luz. Hallóse allí un Romano: entendió que aquellas palabras de los pages querian decir otra cosa, puso mano á la espada, y degolló al huésped y á toda su familia: que fué caso notable, referido por Amiano Marcellino sin señalar otras circunstancias. Fuéron deste tiempo Clemente Prudencio natural de Calahorra: de la milicia y del oficio de abogado en que se exercitó mas mozo, con la edad poeta muy señalado, y famoso por los sagrados versos en que cantó con mucha elegancia los loores de los Santos Mártyres. *Hay quien diga, es á saber Máxîmo, que el padre de Prudencio fué de Zaragoza y su madre de Calahorra; que pudo ser la causa porque en sus hymnos á la una ciudad y á la otra la llama Nostra, si bien era natural de Zaragoza, como este mismo autor y otros mas modernos así lo sienten, y debe ser lo mas cierto.* Juvenco Presbytero Español y mas viejo que Prudencio escribia en versos heroycos la vida y obras de Christo. Paciano Obispo de Barcelona exercitaba el estilo contra los Novacianos; cuyo hijo

fué Dextro, aquel á quien S. Gerónimo dedicó el libro de los escritores Eclesiásticos. Un Chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si impuesto. Buenas cosas tiene, otras desdicen.

CAPITULO XVIII.

DE LOS EMPERADORES JULIANO Y JOVIANO.

No dexó el Emperador Constancio hijo alguno: por esto al que perseguia en vida, nombró en su testamento por su sucesor, que fué á Juliano su primo, varon de aventajadas partes y erudicion, y que se pudiera comparar con los mejores Emperadores, si hasta el fin de la vida se mantuviera en la verdadera Religion, y no se dexara pervertir de Libanio su maestro: de que vino á tanto daño, que desamparó la Religion Christiana, y comunmente le llamáron Apóstata. Luego que se encargó del imperio, para grangear las voluntades de todos les dió libertad de vivir como quisiesen y seguir la religion que á cada qual mas agradase. Alzó el destierro á los Cathólicos, excepto Athanasio, al qual porque despues de la muerte de Constancio volvió á su Iglesia, mandó prender, y para escapar le forzó á esconderse de nuevo. A los Judíos dió licencia para reedificar el templo de Jerusalem: comenzóse la obra con grande fervor, pero al abrir de las zanjas salió tal fuego, que los forzó á desistir y alzar mano de aquella empresa. A los Gentiles permitió acudir á los templos de los dioses que estaban cerrados desde el tiempo del gran Constantino, y hacer en ellos sus sacrificios y ceremonias.

Aborrecia de corazon á los Christianos; pero acordó de hacelles la guerra mas con maña que con fuerza, ca mandó no fuesen admitidos á las honras y magistrados: que sus hijos no pudiesen aprender, ni fuesen enseñados en las escuelas de los Griegos; que fué ocasion para despertar los ingenios de muchos Christianos á escribir obras muy elegantes en prosa y en

verso, en especial á los dos Apollinarios padre y hijo, personas muy eruditas.

Conforme á estos principios fué el fin deste Emperador. Emprendió la guerra contra los Persas: sucedióle bien al principio, mas pasó tan adelante, que todo su exército estuvo á punto de perderse, y él mismo fué muerto: quien dice con una saeta arrojada acaso por los suyos ó por los contrarios, quien que el mártyr Mercurio le hirió con una lanza que decian á la sazon se halló en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es que murió por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar, librar y alegrar á los Christianos. Vivió treinta y dos años: imperó un año, siete meses y veinte y siete dias.

Con la muerte de Juliano todo el exército acudió con el imperio á Flavio Joviano hombre de aventajadas partes en todo: no quiso aceptar al principio: decia que era Christiano, y por tanto no le era lícito ser Emperador de los que no lo eran; pero como quier que todos á una voz confesasen ser Christianos, condecendió con ellos. Recebido el imperio, hizo asiento con los Persas, si no aventajado, á lo ménos necesario para librar á sí y á su exército que se hallaba en grande apretura por la locura de Juliano. Restituyó á los Christianos las honras y dignidades que solian tener, á las Iglesias sus rentas; alzó el destierro á Athanasio y á los demas Cathólicos que andaban fuera de sus casas. Con esto una nueva luz resplandecia en el mundo sosegadas las tempestades, y todo se encaminaba á mucho bien: felicidad de que no mereciéron los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo, porque yendo á Roma, en los confines de Galacia y de Bithynia murió ahogado: la ocasion fué un brasero que le dexáron encendido donde dormia, y el aposento que estaba blanqueado de nuevo, que fuéron dos daños. Tenia edad de quarenta años: imperó siete meses y veinte y dos dias. Hizo una ley, en que puso pena de muerte al que intentase agraviar á alguna vírgen consagrada á Dios, aunque fuese con color de matrimonio y de casarse con ella.

CAPITULO XIX.

DE LOS EMPERADORES VALENTINIANO Y VALENTE.

En lugar de Joviano sucedió Flavio Valentiniano Húngaro de nacion: su padre se llamó Graciano. Exercitóse en oficio de cabestrero, pero por sus fuerzas y prudencia pasó por todos los grados de la milicia á ser Prefecto del Pretorio. Eligiéronle los soldados por Emperador: fué muy aficionado á la Religion Christiana como lo mostró en tiempo del Emperador Juliano quando por no consentir en dexar la ley de Christo, y haber dado en su presencia una bofetada á un sacristan Gentil porque le roció con el agua lustral de los ídolos, dexó el cíngulo, que era tanto como renunciar el oficio y honra de soldado. Nombró luego que le eligiéron, por su compañero en el Oriente á Valente su hermano, y él se partió para Italia, donde con zelo de la Religion sosegó la ciudad de Roma que estaba alborotada sobre la eleccion del Pontífice. Fué así que muerto el Papa Liberio, los votos de los Electores no se concertáron: algunos arrebatadamente y con pasion nombráron en lugar del difunto á Ursino; pero la mayor parte y mas sana eligió á Dámaso Español de nacion: quien dice fué natural de Egita, que hoy se llama Guimaranes en Portugal, puesta entre Duero y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es que fué Español, y persona de grandes partes. Con esta division se encendió tan grande alboroto, que como lo cuenta Amiano Marcellino historiador Gentil y de aquel tiempo, en solo un dia dentro de la Iglesia de Sicinino fuéron muertos ciento y treinta y siete hombres; y aun el mismo autor reprehende á los Pontífices Romanos de que andaban en coches, y sus convites sobrepujaban los de los Reyes.

Sosegóse pues esta tempestad con que el Empera-

dor envió á Ursino á Nápoles para ser allá Obispo. Pero no desistió de su mal intento la parcialidad contraria, ántes acusáron á Dámaso de adulterio, y le forzáron á juntar Concilio de Obispos para descargarse y defender su inocencia. Dió otrosi por ninguno el Concilio Ariminense como juntado sin voluntad y aprobacion del Pontífice Romano. Depuso á Auxencio Obispo de Milan por ser Arriano. Ordenó que en los templos se cantasen los Psalmos de David á chôros, y por remate el verso Gloria Patri. Demas desto que al principio de la Misa se dixese la confesion. Edificó en Roma dos templos, el uno de San Lorenzo, el otro de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo á las Catacumbas en la via Ardeatina, en que hizo sepultar á su madre y hermana. Tuvo mucha amistad con San Gerónimo, á quien semejaba mucho en los estudios y erudicion. Escribió una obra copiosa y elegante de las vidas de los Pontífices Romanos hasta su tiempo. Las vidas que hoy andan de los Pontífices en nombre de Dámaso, son una recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y grave. Las provincias no estaban sosegadas, ca en el Oriente un deudo de Juliano llamado Procopio tomó nombre de Emperador, y con esto alteró las voluntades de muchos. Acudió Valente contra él, vencióle en batalla en lo de Phrygia; y como al caido todos le faltan, su misma gente le entregó al vencedor.

Al mismo tiempo Valentiniano hacia prósperamente la guerra á los Alemanes y á los Saxones, que es la primera vez que dellos se halla mencion en la historia Romana. Demas desto adelante revolvió contra los Godos y los echó de la Thracia, á los Persas de la Suria: enfrenó á los Escoceses que hacian entradas por la isla de Bretaña, y á los Sarmatas que corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras parte por sí mismo, parte por sus Capitanes. Fué notable Emperador, si no ensuciara su fama con casarse en vida de Severa su primera muger con una doncella suya llamada Justina; y lo que fué peor, que hizo una ley que permitia á todos casar con dos mugeres

y tenellas. Demas desto dió libertad, segun lo refiere Marcellino, para que cada qual siguiese la religion que quisiese. Falleció en Bregecion pueblo de Alemaña, do estaba ocupado en hacer guerra á los Quados. Tuvo el imperio once años, ocho meses y veinte y dos dias. Cayó su muerte á diez y siete de No-
375. viembre año de trecientos y setenta y cinco. Dexó dos hijos, á Graciano de Severa, y á Valentiniano de Justina.

En esta sazon Valente en el Oriente trabajaba á los Cathólicos de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxô Obispo de Constantinopla que le bautizó á la manera de los Arrianos, le sacaban de seso en tanto grado, que en la ciudad de Edessa estuvo determinado de hacer entrar los soldados en el templo de los Cathólicos para desbaratar las juntas que allí hacian á celebrar los oficios divinos; pero apartóle deste propósito Modesto Gobernador de aquella ciudad, ca le avisó que á la fama de lo que se decia, mas gente que de ordinario estaba junta en el templo con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta una muger, aun no bien vestida por la priesa, llevaba de la mano un niño hijo suyo para que ni ella ni él faltasen en aquella ocasion de dar la vida y la sangre por la Religion Cathólica. Desistió con esto Valente de aquel su intento: desterró muchos Sacerdotes, y entre los demas á Eusebio Obispo de Cesarea la de Capadocia, tan conocido por su valor y constancia, como el de Cesarea de Palestina por su erudicion y escritos. Al de Capadocia sucedió en aquel Obispado el gran Basilio, que tuvo harto que hacer con Valente. Todo esto sucedió los años pasados.

Iamblico maestro que fué de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Este le enseñó cierta manera para escudriñar y saber el nombre del que le habia de suceder en el imperio, cosa que el Emperador mucho deseaba. La traza era, que escribian en el suelo todas las letras del Alphabeto y Abecé y en cada letra ponian un grano de trigo: soltaban un gallo, y miéntras que el adivino barbotaba no sé qué

palabras, las letras primeras de que el gallo tomaba los granos, entendian que significaban lo que pretendian saber. Llamábase esta adevinacion por el gallo. Usaban otrosí en lugar del gallo que uno, tapados los ojos, con un puntero tocase las letras para el mismo efecto; que era todo vanidad y locura. Saliéron pues con aquella traza estas letras THEOD: de que tomó ocasion el Emperador Valente de perseguir y matar á todos aquellos cuyos nombres comenzaban por aquellas letras, como á los Theodatos, Theodoros y Theodulos. Entre los demas fué muerto Honorio Theodosio Español y natural de Itálica, del linage del Emperador Trajano. Habia sosegado este Caballero ciertos movimientos de Africa, y por esto mereció ser Maestro de la caballería: recibió el santo Bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerzas humanas para contrastar á la voluntad de Dios: fué así que este notable varon de su muger Termancia dexó dos hijos, al Gran Theodosio y Honorio.

A la misma sazon rompiéron por las provincias del imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerno y Athanarico. Nació discordia entre los dos como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprovechar de la una parte, y romperlos en una batalla que les dió. A los demas que seguian á Athanarico, tomado asiento con ellos, dió la Mesia en que poblasen, con condicion que se bautizasen: hiciéronlo, mas conforme á la manera de los Arrianos, por el mismo tiempo que Ulfila Obispo de aquellas gentes inventó la letra Góthica diferente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los libros de la divina Escritura. No bastó esta confederacion, ni la victoria ya dicha para que no se alterasen de nuevo, como gente brava y acostumbrada á las armas: metiéronse por la Thracia adelante, acudio contra ellos Valente, viniéron á batalla cerca de la ciudad de Adrianópoli: en ella los Romanos fuéron vencidos, y el Emperador muerto dentro de una choza donde se retiró: no se quiso rendir, pusiéronle fuego con que le quemáron vivo; que fué manera y género de muer-

te mas grave que la misma muerte. Sucedió esto quatro años despues que falleció su hermano el Emperador Valentiniano. No dexó Valente hijo alguno que le sucediese. Tenia bien merecido este desastre por lo mucho que persiguió á los Cathólicos, y porque con loco atrevimiento no quiso esperar á su sobrino Graciano que venia en su socorro. El caudillo destos Godos era Fridigerno, que despues de vencido se rehiciera de gentes con deseo de vengar á sí y á los suyos de las injurias y daños pasados.

CAPITULO XX.

DE LOS EMPERADORES GRACIANO, VALENTINIANO Y THEODOSIO.

Antes que el Emperador Valentiniano falleciese, tenia señalado por César á su hijo Graciano, y en su muerte le dexó por su heredero y sucesor, lo qual se efectuó sin contradiccion alguna: solamente el exército quiso que Flavio Valentiniano su hermano fuese su compañero en el imperio, y así se hizo sin embargo que era de muy poca edad. Con la victoria contra Valente quedáron los Godos tan insolentes y altivos, que todo el Oriente estaba en condicion de perderse. Para enfrenallos era necesario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado residia en Itálica su patria en lo postrero de España. De allí luego que fué llamado y se encargó de aquella empresa, reprimió la avilanteza de los Gozos y abaxó su orgullo, que habia pasado tan adelante, que pusiéron cerco á la misma ciudad de Constantinopla cabeza entónces del mundo: en fin los acosó de manera, que á instancia de los mismos tomó con ellos asiento y les dió tierras en que morasen. Para seguridad de lo concertado le entregáron á Athanarico, hijo y adelante sucesor de Fridigerno, para que estuviese en rehenes. Grande fué la honra que con esto ganó Thedosio, grande el

contento del Emperador Graciano: parecióle que en premio de aquel trabajo y para mas asegurar las cosas de Levante debia nombrar á Theodosio, como lo hizo, por tercer Emperador: persona ademas de su valor y prendas en que no tuvo par, muy religiosa, como se vee por la ley que estableció siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera Consules; por la qual mandó que todos siguiesen la Fe de Dámaso Pontífice Romano y de Pedro Obispo de Alexandría.

Tres años adelante, que fué el año de Christo de trecientos y ochenta y tres, en que fuéron Cónsules Merobaude la segunda vez y Saturnino la primera, nombró Theodosio á diez y seis de Enero por su compañero en el imperio á Arcadio su hijo mayor. 383.
Avino que Amphilochio Obispo de Iconio en Licaonia entró á visitar al Emperador Theodosio: tenia á su lado asentado á su hijo y compañero en el imperio; el Obispo de propósito hizo la mesura y reverencia debida á Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado la causa de aquel desacato ó descuido, respondió: ,, No te maravilles, ó Emperador, ,, pues tú haces lo mismo con Dios: que permites ,, á los Arrianos menosprecien á su hijo ,,. Celebrose otrosí á la misma sazon un Concilio en Constantinopla que entre los generales es el segundo: en él Theodosio por las facciones del rostro conoció á Melecio Obispo de Antiochía sin haberle jamas visto, solo porque en sueños le vió como que le ponia la corona en la cabeza. Estaba la ciudad de Constantinopla alterada y sin Obispo á causa que Gregorio Nazianzeno por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella Iglesia. Dió el Emperador órden que Nectario, que era Senador y aun no bautizado, fuese elegido en Obispo de aquella ciudad. Demas desto condenáron en aquel Concilio todas las heregías y en particular la de Macedonio, que fué Obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espíritu Santo diciendo que era criatura. El Pontífice Dámaso aprobó todas las acciones y decretos deste Concilio, en especial el Symbolo de la Fe, en que ex-

presamente segun que lo hallo testificado en el Concilio Foroiuliense, declaráron que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Este Symbolo mandó Dámaso que en la Misa se cantase en lugar del Niceno; que falleció el año siguiente despues que se celebró el dicho Concilio. Pusiéron en su lugar á Siricio: Próspero le llama Ursino, ca debió entender que el que pretendió el Pontificado en competencia de Dámaso los años pasados, le sucedió despues de muerto.

Estaban levantadas la Gallia y la España á causa que Clemente Máxîmo, Español de nacion, despues de haberse llamado Emperador en Bretaña se apoderó de aquellas provincias. Partió contra él el Emperador Graciano: viniéron á las manos cerca de París, quedó la victoria por el tyrano, y Graciano cerca de Leon donde se retiró despues de la rota, fué muerto por engaño de Andragacio. Imperó siete años, nueve meses y nueve dias despues de la muerte de su padre. No dexó hijo alguno, y fué el primero de los Emperadores Romanos que no quiso aceptar la estola Pontifical, que como á Pontífice de la superstición Romana le ofrecian conforme á lo que entónces se usaba. Leta muger de Graciano y Pisamena su suegra viviéron en Roma hasta que aquella ciudad fué destruida, en estado de Reynas, que sustentaban con las rentas que el Emperador Theodosio como hombre agradecido les señaló del público.

Por el mismo tiempo España se alteraba en lo que tocaba á la Religion, á causa que Prisciliano avivaba las centellas que quedáron de los Gnósticos desde el tiempo que Marco dicipulo de Basílides, como se tocó en su lugar, sembró en ella aquella mala semilla. Era Prisciliano hombre poderoso y noble, Gallego de nacion: tenia muy buenas partes, velaba, sufria hambre y sed, pero tenia otros vicios con que todo lo afeaba: era soberbio y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hacian atrevido. Con estas y con otras mañas atraxo á su partido á dos Obispos, cuyos nombres eran Instancio y Salviano. Hízoles rostro Idacio Obispo de Mérida á persuasion de

Agidino Obispo asimismo de Córdova. Con la aspereza destos y de otros semejantes se encanceró la llaga, que si se tratara con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedióse al ultimo remedio, que fué citar á los hereges para que en una junta de Obispos que se tuvo en Zaragoza, fuesen oidos y diesen razon de sí. No compareciéron el dia señalado: por esta rebeldía los Obispos Instancio y Salviano, y mas Elpidio y Prisciliano que eran seglares, fuéron descomulgados, y con ellos Agidino Obispo de Córdova que de enemigo de repente se pasara á su parte.

Diéron cuidado de notificar esta sentencia á Itacio Obispo Sossubense, como se lee en Severo Sulpicio; pero ha de decir Ossonobense, que es de Estombar en Portugal. San Isidro solo dice que era Obispo de las Españas, y Sigiberto que de Lamego. Lo que hace al caso, que era hombre colérico y hablador: reprehendia á los que ayunaban y se daban á la leccion de la Sagrada Escritura. Este Itacio y el sobredicho Idacio alcanzáron del Emperador Graciano, que á la sazon era vivo, un edicto y provision en que mandaba que aquellos hereges fuesen echados de los templos y de las ciudades. Instancio y Salviano, y con ellos Prisciliano, que ya con el favor de sus parciales era Obispo de Avila, acudiéron á Roma á dar razon de sí, pero llegados allá no pudiéron alcanzar audiencia del Pontifice Dámaso. Diéron vuelta á Milan, do halláron el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oir Ambrosio, que todos se ofendian y espantaban con la novedad de aquella dotrina. Con todo esto no desmayáron, ántes sobornáron con dineros á Macedonio Maestro de los oficios, y con su favor alcanzáron de Graciano revocacion de la primera provision, y que las Iglesias fuesen vueltas á Prisciliano y á Instancio; que Salviano era muerto en Roma.

Con esto volviéron á España tan arrogantes, que pusiéron demanda á Itacio y le acusáron de sedicioso. Mandóle prender el Vicario Volvencio, pero él hizo recurso á Francia: dende como Gregorio Pre-

fecto del Pretorio no le hiciese buena acogida, pasó á Tréveris para valerse de Clemente Máxîmo, que se nombraba Emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nuevo se cometió á un Concilio de Obispos que por su mandado se juntáron en Burdeos. Pareciéron Prisciliano y Instancio: por sentencia de los Obispos fué Instancio depuesto, Prisciliano apeló á Máxîmo; fuéle otorgada la apelacion, por donde la causa de los hereges se devolvió á juicio de seglares, que fué cosa muy nueva. Tratóse el pleyto en Tréveris, y á instancia de Itacio Prisciliano fué convencido de hechicero, y que con color de religion de noche hacia juntas torpes de hombres y mugeres; por donde fué condenado y muerto, y juntamente con él Felicísimo y Armenio, y tambien Latroniano, el qual se cuenta entre los Poetas de aquel tiempo. Instancio que consintió la sentencia de los Obispos, fué desterrado á una isla mas arriba de Ingalaterra. Reclamaba á todo esto San Martin Obispo Turonense que acudió en persona á estos daños: decia que los hereges no debian ser muertos principalmente á instancia de los Obispos: benignidad que debia ser á propósito de aquel tiempo, pero que la experiencia y mayor conocimiento de las cosas ha declarado seria perjudicial para el nuestro.

Muerto Prisciliano, no se sosegó aquel mal: traxéron los cuerpos de los justiciados á España, y aun sus discípulos los honraban como si fueran Mártyres: tenian por el juramento mas grave el que hacian por el nombre de Prisciliano. Por el contrario Itacio y Idacio (Isidoro dice Ursacio en lugar de Idacio) fuéron acusados por lo que habian hecho, y condenados en destierro. Los hereges demas de la torpeza de su vida, confundian las personas divinas, apartaban los matrimonios, tenian por ilícito el comer carne, decian que las almas procedian de la divina esencia, y por siete cielos y ciertos Angeles baxaban como por gradas á la pelca desta vida, y daban en poder del Príncipe de las tinieblas fabricador del mundo. Sugetaban los hombres al hado y á las estrellas, y enseñaban que sobre los miembros del cuer-

po tienen dominio los doce signos del Zodiaco, Aries sobre la cabeza, Taurus sobre la cerviz, Géminis sobre el pecho, y así de los demas.

Gobernaba la Iglesia despues de Dámaso el Papa Siricio: escribió una epístola á Himerio Obispo de Tarragona en razon y respuesta de muchas cosas que le habian preguntado acerca del Bautismo, del Matrimonio, de las vírgenes y varones consagrados á Dios, de las sagradas Ordenes. Manda la comunique con los Obispos de la provincia Carthaginense, de la Bética y de Galicia. Tiene por data los Cónsules Arcadio y Bauton, que fué el año de trecientos y 385.
ochenta y cinco. Debió esta carta de ser estimada en mucho, pues en el Concilio Toledano primero sin nombrarla usan de sus mismas palabras; y Isidoro expresamente hace della mencion en los Varones ilustres en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del Papa Siricio Theodosio y Máxîmo cerca de Aquileya viniéron á las manos. Perdió el tyrano la jornada, y poco despues fué preso y muerto. Con esto Valentiniano el Menor, que de miedo habia huido á Levante, volvió á restituirse en el imperio de Occidente. El principio desta guerra fué muy bueno, y así les ayudó Dios, porque siendo Cónsules Theodosio la segunda vez y Cynegio la primera, á catorce de Junio en Stobis ciudad de Macedonia estableciéron por ley que los hereges no pudiesen hacer juntas, ni celebrar los mysterios y la comunion fuera de la Iglesia; y á veinte y siete de Agosto el mismo año puntualmente, que fué el de trecientos y ochen- 388.
ta y ocho, se ganó aquella tan señalada y tan importante victoria.

En todo esto el Emperador Theodosio se mostró muy religioso; pero usó de grande crueldad con la ciudad de Thesalónica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo matáron á Buterico caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan, do á la sazon se hallaba Theodosio: cerróle las puertas de la Iglesia, descomulgóle, y reprehendióle severamente

de lo hecho: mostróle el camino de aplacar á Dios, que era la penitencia: sufriólo todo Theodosio no con menor ánimo que con el que Ambrosio lo hizo. Volvióse á su casa, y á cabo de algunos meses á persuasion de su Privado Rufino determinó de tornar á probar si le recibirian en la Iglesia por ser á la sazon la fiesta de Navidad. Acudió Ambrosio á las puertas: recibióle con palabras no ménos ásperas que ántes; sin embargo vista su humildad, sus lágrimas y paciencia, en fin le dexó entrar con sacarle por condicion que ordenase una ley, en que estableciese que ninguna sentencia de muerte se executase ántes de pasados treinta dias despues que fuese pronunciada: ordenóle asimismo, que quando se sintiese sañudo, no hablase palabra alguna ántes de pronunciar por su órden todas las letras del Alphabeto ó Abecé Griego, todo á propósito que la ira con la tardanza perdiese sus aceros, y prevaleciese la razon.

Fuéron de grande momento estos avisos por lo que poco adelante sucedió en Antiochîa. Impusiéron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad extraordinarios y graves. Alteróse el pueblo grandemente: empleáron su rabia contra una estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastráron por las calles. Sintió este desacato Theodosio como era razon, así por ser muerta aquella Señora su muger, como por haber sido tan buena y tan santa que en los hospitales daba por sus manos á comer á los enfermos; y solia traer á la memoria á su marido lo que habia sido y lo que era, para que no se ensoberbeciese, ni se descuidase. Por todas estas causas castigara aquella insolencia gravísimamente, si no ayudara para amansar el pecho del Emperador la prevencion de Ambrosio junto con los Embaxadores que viniéron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hiciéron que ciertos niños cantasen una cancion á propósito en tono lloroso, con que le saltáron las lágrimas y se movió á compasion. Despues desto el Emperador Theodosio dió de Italia vuelta á Levante: con su ausencia Arbogastes tuvo comodidad de hacer ahogar en Viena la de Francia al mo-

zo Emperador Valentiniano. No paró en esto el daño; ántes Eugenio de maestro de Gramática que habia sido, con ayuda del dicho Arbogastes se llamó Emperador el año trecientos y noventa y dos: burla 392.
grande y escarnio, pero que puso en balanzas el imperio y magestad, y aun en tanto cuidado á Theodosio, que hizo recurso á los varones santos del yermo para que le encomendasen á Dios. Juan que era uno dellos, le prometió por sus cartas la victoria, y juntamente le avisó que no volveria de Italia.

Partióse pues con sus gentes en busca del enemigo que no se descuidaba. A las haldas de los Alpes se juntáron los exércitos contrarios: dióse la batalla, que fué muy herida y señalada. Levantóse de repente un torbellino de vientos y lluvia, truenos y relámpagos que daban á los enemigos de cara, de guisa que no podian pelear, como lo cantó Claudiano, poeta de aquel tiempo muy famoso, si pagano, si fiel no se sabe, lo mas cierto es que no fué Christiano. Mucho tambien ayudáron veinte mil Godos, que despues de la muerte de Athanarico su caudillo que falleció en Constantinopla, por no tener cabeza ganaban sueldo del imperio. Quedó con esto el campo por Theodosio con grande estrago de los contrarios. A Eugenio despues de la batalla matáron los suyos; que al traydor todos le faltan. Arbogastes tomó la muerte por sus manos. Dióse esta batalla á diez y siete de Setiembre el año de trecientos y noventa y quatro. En este mismo año Theodosio nombró á su segundo hijo Honorio por su compañero en el imperio. Tras esto en breve se siguió la muerte del mismo Emperador Theodosio, que falleció de hydropesía en Milan á los diez y siete de Enero del año luego siguiente. Vivió cincuenta años, imperó los diez y seis y dos dias, fué casado dos veces: de Placilla su primera muger dexó á los Emperadores Arcadio y Honorio, de Galla hija de Valentiniano y de Justina tuvo una hija por nombre Galla Placidia. Los santos Ambrosio y Augustino en particulares sermones que hiciéron, declaráron al mundo las virtudes y loores de este excelente Príncipe.

El nombre de Theodosio, que quiere decir dado de Dios, quando no le tuviera de su padre que se le puso por divina revelacion, como lo dice Aurelio Victor, por sus grandes hazañas y virtudes le merecia. Del zelo que tuvo de la Religion, fué bastante muestra que los templos de los dioses que hizo cerrar el gran Constantino, él los mandó echar por tierra; en que se halláron grandes engaños, en particular estatuas por detras huecas para responder á los que preguntaban y consultaban á los ídolos: que tales eran los oráculos de los Gentiles. Lo que causó mas marilla, fué que en Alexandría en el templo de Serapis se halló en muchos lugares la señal de la Cruz, puesta como letra hieroglyphica en significacion de inmortalidad.

Entre los varones señalados que tuvo España por estos tiempos, se puede contar Poncio Paulino, aunque natural de Burdeos, pero que con su muger Tarasia vivió mucho tiempo en Barcelona, donde sin título de algun beneficio, cosa poco usada en aquella edad, se ordenó de Presbítero. Desde allí pasó á Italia, y murió Obispo de Nola. Abundio Avito natural de Tarragona traduxo en lengua Latina un librito de Luciano sobre la invencion del cuerpo del Protomártyr Stéphano. Licinio Bético tuvo mucha amistad con San Gerónimo, y con los pobres de Jerusalem repartió liberalmente parte de su hacienda. Demas desto Desiderio y Ripario Presbyteros Españoles exercitáron la pluma contra Vigilancio natural de Pamplona y Presbytero de Barcelona, que ponia lengua en la costumbre que tiene la Iglesia de reverenciar á los Santos que reynan con Christo en el cielo, segun que lo testifica en el libro que escribió contra él San Gerónimo insigne varon destos tiempos, claro por sus grandes letras y santidad de su vida muy señalada.

CAPITULO XXI.

DE LOS EMPERADORES ARCADIO Y HONORIO.

Los hijos del gran Theodosio despues de la

muerte de su padre se encargáron del imperio el año trecientos y noventa y cinco, Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las provincias de Occidente. Fuéron mas religiosos y reformados en sus costumbres, que dichosos; pues en su tiempo la magestad del imperio Romano, que de pequeños principios era llegado á la cumbre y su misma grandeza con su peso la trabajaba, comenzó á despeñarse sin volver mas en sí: que fué clara muestra de la flaqueza humana. Y es cosa averiguada que ninguna cosa hay debaxo del cielo que el tiempo con sus mudanzas no lo consuma y deshaga; y es forzoso que los edificios muy altos se vayan al suelo; y las caidas debaxo de alguna gran carga son mas pesadas y peligrosas, segun que lo testifica un poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace, no de otra manera que los hombres gruesos y de muchas carnes y sain, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso los atierra y mata. 395.

Pasó desta vida el Papa Siricio el año del Señor de trecientos y noventa y ocho: gobernó la Iglesia al pie de catorce años, sucedióle Anastasio, en cuyo tiempo en España se tuvo el primer Concilio Toledano. Comenzóse á primero de Setiembre del año de Christo de quatrocientos: concurriéron diez y nueve Obispos de diversas ciudades de España. Presidió Patruino Obispo segun algunos piensan de Toledo, movidos del catálogo antiguo de aquella Iglesia en que este nombre se pone entre los primeros Obispos de Toledo. Quien dice que fué Obispo de Braga, por hacerse mencion en las acciones del Concilio de Paterno Bracarense, y tienen por mas probable que Asturio el qual firmó en el sexto lugar, era á la sazon Obispo de Toledo, y que es aquel de quien testifica San Ilefonso en sus Claros Varones que halló los cuerpos de los santos mártyres Justo y Pastor en Alcalá de Henares do padeciéron. Cuya devocion fué tan grande, que para mas honrarlos erigió aquel pueblo en Cathedral, y de Toledo se pasó á ser el primer Obispo de Alcalá el que entre los de Toledo se 398. 400.

contaba por noveno. Verdad es que por todo el tiempo que vivió, los de Toledo por su respeto no quisiéron proveer otro en su lugar. De lo que escribe el Abad Biclarense, se entiende que en tiempo de Leuvigildo Rey de los Godos Novello fué Obispo de Alcalá, pero no sucedio luego despues de Asturio sino adelante, como es necesario confesarlo por la razon de los tiempos, si decimos que Asturio Prelado de Toledo vivió en esta era; y aun en San Eulogio se halla otro Obispo de Alcalá, que vivió mas adelante despues de la destruicion de España, por nombre Venerio. Volvamos á nuestro propósito. Reprobáron los Padres deste concilio la heregía de Prisciliano. Reconciliáron con la Iglesia á dos Obispos Simphosio y Dictinio, y un Presbytero por nombre Comasio, que la abjuráron. El Pontífice Inocencio que el año luego siguiente sucedió á Anastasio, escribió una carta muy señalada á los Padres deste Concilio.

Estaba el gobierno del imperio dividido en esta manera: á Gildo se encargó lo de Africa: á Rufino las provincias de Oriente: lo de Occidente quedó á cargo de Stilicon, persona de mas autoridad que los otros dos, por estar emparentado con los Emperadores, ca Serena su muger era hija de Honorio hermano del gran Theodosio, además que el mismo era suegro del Emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Theodosio, y dexólo así ordenado con intento que estos tres personages fuesen como tutores de sus hijos, y les ayudasen á llevar la carga. Ellos olvidados de la lealtad que debian, por la grande ambicion de sus corazones, acometiéron á hacerse señores de todo: con que destruyéron de todo punto el imperio. Gildo se levantó en Africa el primero: enviáron contra él á su mismo hermano llamado Mazecel, el qual le deshizo y mató; mas en premio de su trabajo y sin escarmentar en cabeza agena se llamo asimismo Emperador, y al fin paró en lo mismo que su hermano. Rufino dió traza para que los Godos y otras naciones bárbaras se alterasen, que era el camino que entónces tomaban para medrar y

salir con su intento, bien que áspero, engañoso y malo. Fué Rufino de nacion Britano ó Franco, Capitan de los mas señalados de aquel tiempo. Descubrióse la traycion, y pagó con la cabeza.

No paró en esto la deslealtad, ántes parece que por alguna fuerza secreta se derramaba por todas las provincias, pues por el mismo camino y por las mismas pisadas, como se dirá mas largamente adelante, Stilicon el suegro de Honorio intentó á hacer Emperador á su hijo Euchèrio y quitar el mando á los hijos de Theodosio. Dió órden para salir con esto como diversas naciones se metiesen por las provincias del imperio, en particular se concertó de secreto con los Alanos gente fiera, y con los Vándalos de cuya nacion él era. Los primeros á tomar las armas fuéron los Godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitáron el sueldo que les solian pagar: corriéron toda la Thracia y las provincias comarcanas, despues desto divididos en dos partes rompiéron por Italia. Radagasio, el uno de los caudillos, que poco ántes baxara con gran número de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia pasó por Italia hasta llegar á la Toscana. Allí cerca de Fiesole y de Florencia por el esfuerzo de Stilicon fué desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrosí deshacer cerca de Ravena al otro Capitan de los Godos llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto se contentó de vencerle en cierta batalla que le dió. Viniéron á concierto con aquellos bárbaros, en que les diéron donde morasen en lo postrero de Francia. Pesábale á Stilicon que dexasen á Ilalia: envió un su Capítan llamado Saulo, Judío de nacion, para que diese sobre ellos de repente. Estaban alojados á las haldas de los Alpes junto á Polencia, que hoy se llama Polenzara, pueblo pequeño cerca de la ciudad de Asta. Dió pues sobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Resurreccion, que fué á seis de Abril del año puntualmente de qua- 402.
trocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores.

Quisieran los Godos por reverencia de aquella

festividad escusar la pelea; pero como el Judío los apretase, revolviéron sobre él con tal denuedo, que le hiciéron retirar y le matáron con otros muchos; y ellos como gente feroz irritados por esta injuria volviéron sobre Italia, do se detuviéron algunos años. No parece que se entendiéron luego estas mañas de Stilicon, pero al fin fué descubierta su maldad, y pagó con la cabeza por mandado del Emperador Ho-
408. norio el año que se contaba quatrocientos y ocho de nuestra salvacion á veinte y tres de Agosto, y poco adelante fuéron tambien justiciados Serena su muger y Euchêrio su hijo; y aun el mismo Honorio repudió á su muger, hija que era del mismo Stilicon, en ódio de su padre. Grande fué el daño que los Godos hiciéron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeza y señora del mundo, y della despues de un largo y apretado cerco al fin se apoderáron con tanta fiereza que todo lo pusiéron á fuego y á sangre: tanto que parece pretendian de una vez tomar emienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas á todo
410. el mundo. Entróse Roma el año de quatrocientos y diez conforme á la cuenta mas acertada, dado que Paulo Orosio y Próspero Aquitánico á este número parece añaden dos años. En aquella ciudad prendiéron á Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Casó con ella Athaulpho cuñado de Alarico, y que le sucedió en el reyno poco despues á causa que Alarico murió en Cosencia ciudad de los Brucios, que hoy es Calabria: con que Placidia fué parte para que su marido Athaulpho y su hermano Honorio se concertasen; y conforme al asiento que se tomó, partiéron los Godos de Italia para morar en la parte de la Gallia y España que estan de la una y de la otra parte de los Pyrineos: principio para apoderarse y hacerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irá declarando.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO II.